

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

**CURSO**  
**DE ORIENTACIONES NACIONALES**  
**DE LA**  
**ENSEÑANZA PRIMARIA**

CELEBRADO EN PAMPLONA,  
DEL 1 AL 30 DE JUNIO DE 1938  
SEGUNDO AÑO TRIUNFAL



HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ  
BURGOS - MCMXXXVIII



D G  
A  
(u.1)

CURSO DE ORIENTACIONES NACIO-  
NALES DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA

Tit: 73525  
C. 1093907



MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

**CURSO**  
DE  
**ORIENTACIONES NACIONALES**  
DE LA  
**ENSEÑANZA PRIMARIA**

CELEBRADO EN PAMPLONA,  
DEL 1 AL 30 DE JUNIO DE 1938  
SEGUNDO AÑO TRIUNFAL

VOLUMEN I



HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ  
BURGOS - MCMXXXIX





EXCMO. SR. D. PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ  
MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL

# PROGRAMA





# PROGRAMA

## DIA 1

Sesión de apertura.

Acto religioso.

Discurso de los señores:

Excmo. señor don Juan Pedro Arraiza, vicepresidente de la  
Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra.

Ilmo. señor don Romualdo de Toledo y Robles, Jefe del Servicio  
Nacional de Primera Enseñanza.

Excmo. señor general don Luis Orgaz.

Ilmo. señor don Alfonso García Valdecasas, Subsecretario del  
Ministerio de Educación Nacional.

## DIA 2

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo A) SENTIDO RELIGIOSO  
Y MILITAR DE LA VIDA. Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

Tema: *Acabada la guerra, y con más razón mientras ésta sigue,  
la vida religiosa española deberá adoptar un estilo eminentemente  
militar, que consistirá en la adquisición y práctica de aquellas virtu-  
des especialmente militares, como la abnegación, la disciplina, la  
obediencia, la sumisión a la Jerarquía, etc.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) NOCIONES TEÓRICAS  
PARA LA EDUCACIÓN FÍSICA. Teniente coronel de Infantería, don  
Ricardo Villalba.

Tema: *Organización de la educación física escolar.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo E) LA METODOLOGÍA EN  
LA ESCUELA PRIMARIA. Don Antonio Martínez.

Tema: *Fundamentos de la escuela primaria en el Nuevo Es-  
tado español: Formación, cristianismo, españolismo.*

DIA 3

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo A) SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA. Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

Tema: *El Evangelio, decía Napoleón, no es un libro, sino una verdad viva; más que una doctrina, es una norma.—Su fuerza civilizadora.—Abismo en que se precipitan los pueblos que no le asignan en su vida el puesto de preeminencia que le corresponde.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) ANATOMÍA. Capitán médico don Carlos Gil.

Tema: *Sistema óseo, articular y muscular de la cabeza y tronco.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo E) LA METODOLOGÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA. Don Antonio Martínez.

Tema: *La Historia patria en las escuelas: Contenido y metodología apropiada.*

DIA 4

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo A) SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA. Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

Tema: *El Evangelio y el mundo, ¿son amigos o son enemigos?*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—PRÁCTICAS DE RÍTMICA Y CANTO. Don José María Beobide, profesor de Música de la Escuela Normal de maestros de Pamplona.

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo E) LA METODOLOGÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA. Don Antonio Martínez.

Tema: *Procedimiento a seguir en la enseñanza de la Geografía para el conocimiento del territorio español.*

DIA 5

(Domingo)

DIA 6

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo A) SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA. Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

Tema: *Dos diferentes concepciones de la vida: la del mundo y*

la del Evangelio. En aquélla se obtiene en primer lugar la cultura física: en ésta, el perfeccionamiento del espíritu.

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) NOCIONES TEÓRICAS DE EDUCACIÓN FÍSICA. Teniente coronel don Ricardo Villalba.

Tema: *Inspección médico-escolar.—Personal docente.—Proceso del crecimiento y de la educación física del niño.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo E) LA METODOLOGÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA. Don José Talayero, director del Hogar «José Antonio» y del Instituto de anormales de Zaragoza.

Tema: *Caracteres generales que ha de reunir toda enseñanza primaria: activa, graduada, intuitiva y práctica.*

## DIA 7

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo A) SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA. Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

Tema: *La Higiene del cuerpo, el cultivo de la belleza, la afición al deporte: ¿Qué piensa de todo esto la Iglesia?*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) NOCIONES TEÓRICAS PARA LA EDUCACIÓN FÍSICA. Teniente coronel don Ricardo Villalba.

Tema: *Doctrina.—Bases de la Educación Física.—Medios de la Educación Física.—Materias que comprende la Educación Física en la Primera Enseñanza.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo E) LA METODOLOGÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA. Don José Talayero, director del Hogar «José Antonio» y del Instituto de Anormales de Zaragoza.

Tema: *El método intuitivo: su valor y aplicación en el hacer diario de la escuela. El museo escolar.*

## DIA 8

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo A) SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA. Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

Tema: *Hay que ser puros. La virtud de la pureza exige una formación y un cultivo. Condiciones y técnica.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) ANATOMÍA. Capitán médico don Carlos Gil.

Tema: *Sistema óseo, articular y muscular de brazos y piernas.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo E) METODOLOGÍA EN LA

ESCUELA PRIMARIA. Don José Talayero, director del Hogar «José Antonio» y del Instituto de Anormales de Zaragoza.

Tema: *La formación estética en las escuelas: El dibujo y el canto.*

#### DIA 9

1.<sup>a</sup> sesión, 10,10 a 11,10.—Comandante médico don Antonio Vallejo Nájera.

Tema: *Autoperfeccionamiento del selecto.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo A) SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA. Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

Tema: *La virtud de la pureza exige una preparación y unas oportunas y prudentes iniciaciones. ¿En qué consisten?*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo E) LA METODOLOGÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA. Don Damián González, director del Grupo escolar «García Rivero», de Bilbao.

Tema: *Los trabajos escritos en las escuelas: clases de trabajos, modo de darlos, corrección de los mismos.*

#### DIA 10

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo A) SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA. Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

Tema: *Las prácticas exteriores del culto católico.—Cualidades de que hay que dotarlas tanto para justificar su necesidad como para imprimirles eficacia en orden al perfeccionamiento de nuestra vida interior.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—GIMNASIA RÍTMICA.—Don José María Beobide, profesor de Música de la Escuela Normal de maestros de Pamplona.

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo E) LA METODOLOGÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA. Don Damián González, director del Grupo escolar «García Rivero», de Bilbao.

Tema: *Metodología de las matemáticas.*

#### DIA 11

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo A) SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA. Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

Tema: *Para todo esto lo principal es hacerse con una buena*

conciencia: a) *que sepa a dónde va (lo que se llama tener un ideal)* y b) *que conozca en cada paso los caminos para llegar a su realización. Espíritus inconscientes; espíritus excesivamente cargados de preocupaciones; espíritus frívolos. Maneras de combatir estos tres obstáculos tradicionales. «Duc in altum»: ante todo el deber.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—GIMNASIA RÍTMICA. Don José María Beobide, profesor de Música de la Escuela Normal de maestros de Pamplona.

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo E) LA METODOLOGÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA. Don Damián González, director del Grupo escolar «García Rivero», de Bilbao.

Tema: *Enseñanza de la Lengua castellana: Direcciones prácticas y su aplicación.*

#### DIA 12

(Domingo)

#### DIA 13

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Don Mariano Lampreave, inspector jefe de Primera Enseñanza de Navarra.

Tema: *El concepto del deber.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) NOCIONES TEÓRICAS PARA LA EDUCACIÓN FÍSICA. Teniente coronel don Ricardo Villalba.

Tema: *Gimnasia educativa de formación o de desarrollo.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo B) HISTORIA DE ESPAÑA. Don Pío Zabala, de la Real Academia de la Historia.

Tema: *Integración nacional.*

#### DIA 14

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo B) LA PATRIA ESPAÑOLA. Don Martín Almagro.

Tema: *Orígenes del pueblo español.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) NOCIONES TEÓRICAS PARA LA EDUCACIÓN FÍSICA. Teniente coronel don Ricardo Villalba.

Tema: *Gimnasia educativa de formación o de desarrollo. (Segunda parte.)*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo B) HISTORIA DE ESPAÑA.

Don Pío Zabala, catedrático de la Universidad Central.  
Tema: *Integración nacional.*

DIA 15

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo C) EDUCACIÓN POLÍTICA Y NACIONAL. Ilmo. señor don José Pemartín, Jefe del Servicio Nacional de Enseñanza superior y media.

Tema: *Orígenes del Movimiento nacional.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) FISIOLÓGIA. Capitán médico don Inocente García Montoro.

Tema: *Acción del ejercicio sobre el corazón, grandes vasos y función circulatoria.—La digestión y su relación con la educación física.—Nutrición.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo B) HISTORIA DE ESPAÑA. Don Pío Zabala, catedrático de la Universidad Central.

Tema: *Desintegración nacional.*

DIA 16

(Fiesta del Corpus)

DIA 17

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Don Javier Lasso de la Vega, Jefe del Servicio de Archivos y Bibliotecas.

Tema: *La Biblioteca y el niño.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) EDUCACIÓN FÍSICA. Capitán médico don Carlos Gil.

Tema: *Efectos del ejercicio sobre el esqueleto y sobre las contracciones musculares. Influencia del ejercicio sobre el sistema nervioso.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Comandante de Infantería don Julio Osle.

Tema: *Qué espera el Ejército del Magisterio primario.*

DIA 18

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo E) LA METODOLOGÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA. Don Javier Lasso de la Vega, Jefe del Servicio de Archivos y Bibliotecas.

Tema: *La Biblioteca y el Maestro.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—GIMNASIA RÍTMICA. Don José María Beobide, profesor de la Escuela Normal de maestros de Pamplona.

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Se suspendió esta conferencia por no poder asistir el disertante.

DIA 19

(Domingo)

DIA 20

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo B) HISTORIA DE ESPAÑA. Don Tomás García de Diego.

Tema: *Pedagogía de la historia del arte.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) EDUCACIÓN FÍSICA. Teniente coronel señor Villalba.

Tema: *Gimnasia educativa.—Ejercicios fundamentales.—El canto.—Ejercicios rítmicos.—Rítmica y danzas.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo C) EDUCACIÓN POLÍTICA Y NACIONAL. Don Antonio Tovar.

Tema: *Nación, Unidad e Imperio.*

4.<sup>a</sup> sesión, de 19 a 19,30.—Grupo C) EDUCACIÓN POLÍTICA Y NACIONAL. Don Pedro Laín Entralgo.

Tema: *Individuo y libertad.*

DIA 21

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo C) EDUCACIÓN POLÍTICA Y NACIONAL. Don Luis Arellano.

Tema: *El llamado problema social.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) GIMNASIA EDUCATIVA. Teniente coronel don Ricardo Villalba.

Tema: *Gimnasia educativa.—Aparatos.—Vestido.—El canto como ejercicio físico.—La lección de Gimnasia educativa.—Programas.—Juegos escolares.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo C) EDUCACIÓN POLÍTICA Y NACIONAL. Don Dionisio Ridruejo.

Tema: *Revolución y Tradición.*

DIA 22

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo C) EDUCACIÓN POLÍTICA Y NACIONAL. Don Fermín Yzurdiaga.

Tema: *La interpretación de la vida como milicia.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) EDUCACIÓN FÍSICA. Don Inocente García Montoro.

Tema: *La respiración y su mecanismo.—La influencia del ejercicio sobre los pulmones y la respiración.—Relación del ejercicio físico con el sistema urinario.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Don Fermín Irrigaray, profesor de Música de la Escuela Normal de Logroño.

Tema: *La enseñanza del canto y la música en la Escuela.*

DIA 23

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo D) ORGANIZACIÓN SOCIAL. Don Eladio Esparza.

Tema: *Sistema económico de la Edad Media.—Los Gremios.—Antecedentes romanos y germánicos.—El Artesanado.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo C) EDUCACIÓN POLÍTICA Y NACIONAL. Don Fermín Yzurdiaga.

Tema: *Ignacio de Loyola.—Una expresión española de la vida.—Milicia.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo F) NOCIONES DE ANATOMÍA Y FISIOLÓGIA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA. Don Inocente García Montoro.

Tema: *La fatiga. Factores de la educación física. Aire, luz y agua.*

DIA 24

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Grupo C) EDUCACIÓN POLÍTICA Y NACIONAL. Don Luis Arellano.

Tema: *El llamado problema social. (Continuación.)*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) EDUCACIÓN FÍSICA. Don Inocente García Montoro.

Tema: *El gimnasio y campos de ejercicio.—Higiene del ejercicio físico en general.—Vestidos de ejercicios físicos.*



3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Grupo B) Don Joaquín En-  
trambasaguas.

Tema: *La enseñanza de la Literatura.*

#### DIA 25

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—M. I. Sr. don Blas Goñi.

Tema: *Voz de la Iglesia.— León XIII.—Pío XI.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Grupo F) EDUCACION FÍSICA.  
Capitán médico don Carlos Gil.

Tema: *Masajes en general.—Masaje deportivo.—Reposo.*

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Doctor don Joaquín Echarte.

Tema: *El alcoholismo.—Labor que puede realizar el maestro.*

#### DIA 26

(Domingo)

#### DIA 27

1.<sup>a</sup> sesión, de 10,10 a 11,10.—Don Daniel Nagore.

Tema: *Maravillas de la reproducción vegetal.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35.—Por atender a las necesidades  
de guerra no pudo asistir el conferenciante, que envió después  
por correo desde el frente de combate su conferencia. Le sustituyó  
el capitán médico don Inocente García Montoro, adaptándose  
al mismo tema.

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45.—Don Luis Arellano.

Tema: *Nuevas orientaciones españolas.—Corporativismo y na-  
cional-sindicalismo.—Fines de ambas doctrinas.*

#### DIA 28

1.<sup>a</sup> sesión, de 11,45 a 12,45.—Ilmo. señor don José Pemartín,  
Jefe de Enseñanza superior y media.

Tema: *Sociología.*

2.<sup>a</sup> sesión, de 16,35 a 17,35. (Teatro Novedades).—Teniente de  
navío don Luis Huertas.

Tema: *Divulgaciones sobre la Marina.* (Con proyecciones).

3.<sup>a</sup> sesión, de 17,45 a 18,45. (Teatro Novedades).—Don Ernesto  
Jiménez Caballero, Consejero nacional.

Tema: *Política.*

4.<sup>a</sup> sesión, 19,45. (Teatro Gayarre).—Como final de las sesiones del Cursillo, actuación de don Eusebio García Mina y el Orfeón Pamplonés.

#### DIA 29

A las 17,30 horas en el Campo de San Juan, tendrá lugar una exhibición gimnástica y rítmica en el orden siguiente:

1.º Presentación del personal ejecutante en el estadio y momento de izar la bandera en el campo.

2.º Ejercicios de Educación física por los señores maestros cursillistas, que desarrollarán una tabla de gimnasia.

3.º Gimnasia rítmica infantil, por los niños de las escuelas nacionales y municipales de primera enseñanza, entonando la canción *Último beso a la bandera*, del maestro señor Beobide.

4.º Cantos rítmicos y danzas por niñas de las escuelas nacionales y municipales de primera enseñanza, que efectuarán las composiciones: *La gimnasia* y *La limpieza de la casa*, del maestro señor Beobide.

5.º Acto de besar la bandera nacional los señores maestros cursillistas, y entrega de diplomas a los mismos.

6.º Desfile final de maestros cursillistas, niños y niñas, ante la tribuna presidencial.

A las 20 horas, en el Teatro Gayarre, se celebrará el cierre del curso por el Excmo. señor ministro de Educación Nacional.



## SESION DE APERTURA



---

---

# SESION DE APERTURA

---

## UN ACTO RELIGIOSO

### Llegan las autoridades

Dió comienzo este cursillo de orientaciones nacionales organizado por el Ministerio de Educación Nacional, y celebrado en Pamplona de los días 1 al 30 de junio de 1938, con un acto religioso.

A las once de la mañana, la Avenida de San Ignacio, junto a la iglesia de los RR. PP. Redentoristas, se hallaba completamente llena de personas, autoridades civiles, militares y eclesiásticas, profesores, discípulos y otras muchas personas que con su presencia dieron realce al acto.

Precedidos de la Banda de Falange, llegaron de cuatro en fondo los cuatrocientos maestros cursillistas que entraron en el sagrado templo. Momentos después, a los acordes del Himno Nacional y presentando armas los soldados llegan los Excmos. señores generales Orgaz, Castro Girona, Subsecretario del Ministerio de Educación Nacional don Alfonso García Valdecasas, Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza don Remualdo de Toledo, acompañados del director de los cursos, teniente coronel señor Videgain, y otras personalidades, precedidos de la bandera nacional.

El templo resultó insuficiente y fueron muchas las personas que oyeron la Santa Misa desde el pórtico de la iglesia, por ser imposible su acceso al interior.

Terminada la Santa Misa, el público se dirigió al Frontón Percaín. Entraron primeramente los cuatrocientos cursillistas forma-

dos militarmente, al compás de los acordes de la banda; seguidamente las autoridades y por último el público.

### En el Frontón Percaín

Magnífico aspecto el que presenta este moderno Frontón. Al fondo, la Presidencia, y en la pared principal, la imagen de la Inmaculada Concepción sobre la gloriosa bandera española. Delante de la presidencia, el busto de nuestro invicto Caudillo; en la presidencia, las Autoridades, y en la sala, a más de las muchas personas simpatizantes, cuatrocientos maestros de las distintas provincias de nuestra España.

Comienza el acto. Toman asiento en la presidencia los señores García Valdecasas, Subsecretario del Ministerio de Educación, generales Orgaz, Castro Girona, Oslé, Muruzanal y López Pinto, gobernadores civil y militar, don Romualdo de Toledo, Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza, presidente de la Audiencia, vicario general de la Diócesis don Juan José Santander, vicepresidente de la Diputación don Juan Pedro Arraiza, el director de los cursos teniente coronel don Sabino Videgain, delegado provincial de Falange Española Tradicionalista don Juan Angel Ortigosa, el presidente de la Junta Superior de Educación de Navarra don José Gómez Itoiz, alcalde de Pamplona don Tomás Mata, director del Instituto don José Berasain y otras personalidades.

### DISCURSO DE DON JUAN PEDRO ARRAIZA

Exemos. señores; señoras, señores:

Por una paradoja antes no conocida, estamos a la vez bajo el dominio de las armas y de la palabra, y los que ni por nuestra edad estamos en condiciones de ser guerreros, ni somos elocuentes, no deberíamos tener plaza. Trance difícil para los que por nuestro cargo tenemos precisión de hablar a los preclaros varones aquí congregados, siquiera sea sólo para agradecerles la honra que nos dispensan por haber venido.

Al Gobierno de la nación, y al señor Ministro de Educación Nacional, y a su representante dignísimo el subsecretario del ramo, que le sustituye—porque sus importantes y graves obligaciones le han impedido venir a tomar parte en este acto—, por haber dictado este oportuno Decreto creando los cursos de orien-

taciones nacionales para la educación primaria, de toda necesidad, para curar y rectificar el extravío que en los últimos años afectó a la enseñanza, acaso más que a otro ramo cualquiera de la vida nacional, y por haber elegido a esta fiel Navarra para este curso, el primero de los que se celebran.

Al ilustre general señor Orgaz, tan querido en Navarra, donde realizó hace muchos años sus primeros estudios en un importante centro de esta capital, afortunado organizador de estos cursillos de los que está saliendo esa pléyade de alféreces, que muy rápidamente se capacitan para dirigir a nuestros bravos muchachos y llevarlos a la victoria.

Al señor Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza don Romualdo de Toledo, que en su importante cargo se ha de afanar por llevar a la práctica todas aquellas reformas e iniciativas que hace tiempo propugnaba con gran tesón en el Parlamento, en intervenciones brillantísimas que recordamos con embeleso y gratitud cuantos nos hemos interesado en este transcendental asunto de la enseñanza.

A los altos funcionarios y dignísimas autoridades, en fin, que con su presencia tanto realce dan a este acto.

Y a vosotros, señores profesores, porque vuestro sacrificio y vuestra presencia muestra bien claramente vuestra identificación, más aún, vuestra colaboración a la obra ingente de la Cruzada nacional, pues si el invicto general Franco y nuestros heroicos soldados ganan la guerra, vosotros, guiados por la inteligencia cumbre y por el espíritu cristiano que alienta en el Ministro de vuestro ramo y en los ilustres auxiliares que ha tenido el acierto de elegir, ganaréis la paz, que es complemento de la guerra, pues la guerra a la paz se ordena.

Recibid, señores todos, nuestra gratitud por la honra que nos dispensáis al aceptar el ofrecimiento que en nombre de Navarra os hacemos de nuestra cordial hospitalidad. Que cuando volváis a vuestros hogares, llevéis un recuerdo grato de vuestros hermanos navarros, porque nosotros nos sentimos más y más unidos a vosotros, con fuertes vínculos de cordial y fraternal afecto.

Quiera Dios que unidos todos consigamos hacer una España libre, cristiana y grande. (Prolongados aplausos.)

## DISCURSO DEL ILMO. SEÑOR DON ROMUALDO DE TOLEDO

(Al levantarse para hacer uso de la palabra, los asistentes al acto tributan al señor De Toledo una calurosa ovación.)

Excmos. señores; señoras y señores:

Ningún problema de los que hoy ocupan la justificada actuación del Gobierno de la Nueva España es tan importante como el problema de la educación nacional. Toda la grandiosidad de nuestros soldados, la sangre de nuestra juventud, el empobrecimiento de nuestra economía, la abnegación y renunciamiento de nuestra retaguardia, el esfuerzo sobrehumano de nuestro Caudillo, que con timón seguro arranca victorias y echa los cimientos fundamentales de la paz, resultarían completamente estériles si no acertásemos en la resolución del problema de la educación nacional.

Pero para resolver este problema, es necesario ir a buscar las causas que originaron la desnaturalización de nuestra cultura patria, y analizar y determinar los factores que han contribuido a desviar la educación de nuestra juventud de aquellas fuentes purísimas de nuestra cultura patria, que extendiéndose por todo el mundo, como haz luminoso, dominaron durante más de tres siglos la sabiduría del mundo civilizado. (Muy bien. Aplausos.)

Es incuestionable que tanto la ciencia de la Pedagogía, como la Economía y las Ciencias Sociales responden a un pensamiento filosófico, fuerza motriz que poniendo en movimiento cerebro, actividades y orientaciones políticas, o exalta las naciones o las lleva a la más completa ruina.

Y al volver nosotros nuestros ojos al Siglo de Oro, para buscar en nuestros pensadores, en nuestros literatos y en nuestros artistas las fuentes purísimas que han de saturar con su jugo las inteligencias y la educación de nuestra juventud, necesariamente nos encontramos con el paréntesis fatal del siglo XIX, producto nefasto de la Revolución francesa, hijo a su vez del pensamiento roussoniano, creador del individualismo liberal, que en su última consecuencia nos ha llevado a la tiranía de Moscú, que aniquila el perfil del individuo como ser humano, y que además pretende aniquilar los perfiles de las nacionalidades, que son producto de un común denominador, de una común historia y de una común civilización. (Aplausos.)



Y fué, señores, el espíritu romántico de aquel *Emilio* de Juan Jacobo Rousseau, el primer sillar colocado para elevar durante todo el siglo XIX el templo del liberalismo, donde se adoró a la diosa Razón, sustituyendo los principios de la Fe, verdad revelada, en la cual tienen que asentarse fatalmente todos los principios de la educación, aunque se haya querido sustituirla por ese postulado hipócrita del respeto a la conciencia del niño, que nos ha llevado, arrancando desde la más tierna infancia al ciudadano, del Estado laico, a sustituir los prejuicios palabras de Igualdad, Fraternidad y Libertad por el más tirano de los despotismos. (Aplausos.)

Fué igualmente este individualismo liberalista, que en sus diversos matices reconoce al individuo como principio y fin de la sociedad, anulando el interés colectivo, que tiene su máxima representación en la pluma de Stiner, quien aflojando los resortes de la Patria, del sentimiento patrio, fué desintegrando poco a poco las fuerzas vitales y fué intoxicando la legislación y fué introduciendo en nuestras leyes y en nuestros pedagogos, todo el veneno de la Enciclopedia, para venir a concluir en la generación derrotista del 98, paso final de la gran tragedia que padecemos.

A principios del siglo XIX, el pueblo español se alzó en armas contra el ejército invasor, pero éste, en su huída, nos dejó el afrancesamiento de la legislación y el veneno de su Enciclopedia en todas las leyes y en todo el pensamiento, y, justo es decirlo, fueron durante tres ocasiones en el siglo XIX las guerras carlistas la protesta contra este acomodamiento nacional y contra esta desintegración de la cultura patria, guerras carlistas que han tenido, por boca del Caudillo, la más decidida, la más elocuente, la más enérgica manifestación de... (Una entusiasta ovación del auditorio interrumpe la frase del orador.)

Finalmente, comprenderéis que el problema es arduo y difícil, que totalmente no puede ser resuelto ni por un Ministerio de Educación, ni por la vida fugaz de un Gobierno—aun cuando en estos momentos la política de la nueva España no será tan fugaz como anteriormente—por la vida más o menos fugaz y efímera en el tiempo, de un Gobierno. Es preciso nada menos que sustituir un pensamiento filosófico por otro pensamiento filosófico, sustituir una Pedagogía, por otra Pedagogía, y la paz no será duradera hasta que no hayamos formado una generación con ese pensamiento y con esa Pedagogía. (Aplausos.)

Pero bueno será que vayamos sentando los cimientos y apli-

cando el cauterio para evitar repeticiones que serían funestísimas en orden a conseguir la victoria de la paz.

El Ministerio se ocupará en su día de todas las disposiciones referentes a la formación del Magisterio. ¿Cuál será la orientación, el principio filosófico que ha de informar toda la política cultural? No es difícil adivinarlo. Nuestro invicto Caudillo ha dicho que España será católica en lo cultural, y nuestro Ministro de Educación Nacional, recogiendo ese mismo sentido y marcando esa misma trayectoria, ha escogido la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, el gabinete de trabajo del pensador católico por excelencia, para desde allí, no solamente destruir la Junta de Ampliación de Estudios, sino marcar, con la creación de un nuevo centro de orientación y de alta cultura, toda la base que en orden a la política cultural ha de presidir a la Nueva España. (Aplausos.)

Y hasta llegar a la transformación íntegra del Magisterio, nosotros no podemos olvidar que somos hijos de una generación del siglo XIX, de una generación liberal, y que, por lo tanto, vosotros, maestros depurados, tenéis, como tenemos todos, en menor o mayor grado, una tara liberal, y además nosotros no podemos olvidar que vosotros durante seis años habéis estado sufriendo un impuesto laicismo que la mayor parte de las veces repugnaba a vuestras conciencias. (Imponente y prolongada ovación.)

Y porque no podemos olvidar esto, ni podemos aplazar tampoco la resolución del problema, porque actualmente los padres de familia que están luchando en las trincheras y que están perdiendo la vida con los hermanos de vuestros discípulos por esta Cruzada, por Dios y por la Patria, os tienen entregados nada menos que a sus hijos para formar los ciudadanos de mañana, y por eso el Gobierno, por conducto del Ministerio, ha organizado estos cursillos de orientaciones nacionales, que han de llegar a saturar vuestro espíritu de verdadera religiosidad y de verdadero sentido patriótico.

Orientaciones nacionales, que son otras tantas afirmaciones de nuestra personalidad y constituyen todos los factores integrantes de ese pensamiento filosófico que ha de informar la educación en la Nueva España; orientaciones nacionales, que son precisamente todo lo contrario que aquellas orientaciones que en el último tercio del siglo XIX se impuso en la Pedagogía española a través del krausismo, que utilizando el mecanismo de la Institución Libre de Enseñanza, fué el mentor de la cultura enteca española, que ni era

nacional, ni era católica, ni parecía española. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Y así, se os hablará del sentido religioso y militar de la vida, poniendo a vuestra consideración, para ensalzarlas, esas virtudes militares que se llaman abnegación, honor, patriotismo, que tienen que estar basadas en un profundo sentimiento moral y a su vez orientadas en una profunda fe católica, deponiendo para siempre la Historia contrahecha y triste que se nos ha servido durante más de un siglo, precisamente para debilitar todas las energías de lo nacional y de lo patriótico, para sustituirla por esa otra Historia verdad, esa Historia de nuestra Patria civilizadora de mundos, que detuvo la barbarie en Lepanto, que ha dado figuras españolas de la mayor cumbre y esplendor dentro de todas las disciplinas científicas, que no conforme con eso hizo la guerra de la Reconquista, que civilizó América, que logró triunfos en el Concilio de Trento con el P. Laínez, con su admirable dogma de la dignificación del ser humano, con la tesis de que todo el mundo puede salvarse.

Y no solamente eso: se os hablará de todo lo que existe dentro del Movimiento, de Falange Española Tradicionalista y de las JONS y se os dirá todo lo que este Movimiento tiene de esencialmente español, profundamente tradicional, austeramente justo, necesariamente autoritario. Es necesario que sepáis que este Movimiento viene completamente a borrar todas las falsas democracias que tuvieron origen en el sufragio universal inorgánico, causa ahora de que, siendo hermanos, nos estemos matando unos a otros en esta guerra de Reconquista. (Aplausos.)

Y se os hablará de la cuestión social, arrancando de todas las instituciones de organización social, desde Roma, para que podáis contemplar, a través de conferencias sintéticas, todo lo que hay de humano, de justo, nacional y de ponderado en este Código que se llama Fuero del Trabajo.

Y la Educación física ocupará una gran parte de vuestras actividades, dirigida por lo más selecto de la Escuela de gimnasia de Toledo, con aquella ponderación y aquella armonía de los factores emotivos, espirituales y patrióticos, sin los cuales no se concibe la verdadera cultura.

Y, por último, se os va a hablar de educación infantil. Ha sido costumbre en estos últimos tiempos, a través de instituciones culturales regidas por el Ministerio de Instrucción Pública o ajenas a él, buscar en la ciencia pedagógica todo lo exótico, todo lo extraño, todo lo extranjero. Y así, en estos últimos años oíamos

hablar de Decroly, oíamos hablar de Pestalozzi, olvidando que tenemos en España en el siglo xvi los mayores pedagogos españoles y los educadores más realistas.

Olvidar la atildada Pedagogía de Luis Vives, que se puede penetrar y estudiar perfectamente en su admirable *Tratado de Anima* y especialmente en su capítulo de la forma de aprender, donde se dibuja perfectamente todo el proceso del conocimiento, para quedarse exclusivamente con lo sensorial de Decroly; ir a estudiar a Rabelais y a Erasmo, o a Montaigne olvidando a nuestro ilustre Juan de Huarte, que fué precisamente el iniciador de la orientación profesional; hablar de naturalismo pedagógico y de enseñanzas suplementarias de las escuelas democráticas cuando tenemos la simpática y venerable figura de José de Calasanz en el siglo xvi, que venía precisamente en este siglo como nexo entre la teoría democrática y la práctica pedagógica, fundador e iniciador del método intuitivo y del orden cíclico, esto, señores, es una traición que en España no puede consentirse. (Gran ovación.)

Y, por último, dilapidar sumas cuantiosas del presupuesto español, agotar créditos para viajes al extranjero, sin conocer ni practicar la pedagogía de las escuelas del Ave-María de nuestro Padre Manjón (Ovación), y llenar las bibliotecas escolares con una literatura enteca y enfermiza, sin que a la cabeza de la biblioteca de todo maestro español figure el admirable libro de *El maestro mirando hacia dentro* (Ovación), esto, señores, es un pecado que en España no volverá a repetirse.

Yo siento que por la brevedad del tiempo no pueda extenderme en consideraciones; pero no quiero cerrar mis deshilvanadas palabras sin manifestar mi profundo agradecimiento, en primer lugar, al Excmo. señor general Orgaz, que nos honra con su presencia. Su presencia en este acto nos trae dos cosas: primero, la garantía del éxito. El general Orgaz es el que interpretando siempre el pensamiento del Caudillo ha podido crear todo el sistema óseo del Ejército, en franca y decidida victoria; él ha sabido con su actividad y su talento a un mismo tiempo, hacer vibrar a dieciocho academias militares; él ha creado esa figura del «Alférez provisional» que ya tiene ambiente internacional. (Aplausos.)

Y el general Orgaz trae a este curso otro factor importante, su preocupación honda por la formación patriótica del Magisterio, porque, sabedlo bien, maestros que me escucháis, el general Orgaz es dentro del generalato, una de las figuras que más se preocupan de la educación nacional, y es que sabe que la victoria de las

armas poco cuenta, si no van a continuación las victorias del espíritu, a través de una sana Pedagogía.

Quiero además manifestar mi agradecimiento a las autoridades todas de Navarra. Yo ya sé de la hospitalidad de Navarra. El venir aquí, a Pamplona, a celebrar este curso de orientaciones nacionales acaso tenga una significación, porque, en frase de nuestro invicto Caudillo, ha sido Navarra el embalse de nuestras tradiciones y de nuestros valores patrios; ha sido el arca santa donde se han guardado todos los resortes que es preciso y ha sido preciso poner en juego para obtener la victoria en esta guerra cruenta. Y en esta Navarra donde todo es armonía, donde todo es paz, donde dentro de las diferenciaciones de su Geografía, parece que existe un equilibrio; donde han existido representantes ilustres en todas las disciplinas científicas, tanto en el arte militar como en la Pedagogía, como en las Ciencias físicas, como en todo, en esta Navarra es donde va a hacerse el cursillo de orientaciones nacionales.

Tengo la absoluta seguridad de que además del fruto que saquéis de las conferencias que vais a escuchar de las ilustres personalidades encargadas del curso, ha de influir en vuestro espíritu el ambiente de esta tierra, porque todos los que pasamos por Navarra nos llevamos un pensamiento, una impresión, una saturación de virtudes nacionales que nos sirven para luchar con el mayor entusiasmo por el engrandecimiento de España. (Aplausos.)

Y nada más. Muchas gracias a vosotros, maestros, que sin afán lucrativo y sin ningún interés crematístico, ni siquiera utilitario, habéis hecho el sacrificio de venir a este cursillo. El Ministerio de Educación y la Jefatura del Servicio Nacional de Primera Enseñanza os lo sabrán agradecer en el momento oportuno. Pero lo que más importa, es que todos, con este ambiente, con estas conferencias y con esta solemnidad, hayamos contribuido en la medida de nuestras fuerzas a formar al maestro que la Patria y la sangre vertida están exigiendo y el maestro que el Caudillo quiere para España. (Una ovación cerrada acoge estas palabras finales del señor De Toledo.)

DISCURSO DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL  
DON LUIS ORGAZ

Dos palabras; nada más que dos palabras de soldado, para vosotros, maestros nacionales, que siguiendo el camino que millares de compañeros vuestros emprendieron hace ya largo tiempo y que se cuentan entre esos alféreces provisionales que son nuestro orgullo, habéis venido a Pamplona, cumpliendo la disposición promulgada por el Ministerio de Educación Nacional, a seguir estos cursillos de orientaciones nacionales sobre la instrucción primaria.

En 1806 un país que, en estos momentos, y siempre, pero más que nada en estos momentos se destaca por la gratitud que nos merece, Alemania, después del desastre de Jena confió la dirección y la reconstrucción alemana a dos hombres: un soldado y un maestro. Y es porque entendía que con el soldado había de lograr el potencial militar que necesitaba para hacer efectiva su fuerza nacional, y con el maestro, había de llevar al espíritu del ciudadano alemán aquella sensibilidad que le era indispensable para hacer frente a las realidades de la vida, en un ansia no individual, sino colectiva, patriótica.

Inspirado indudablemente en estos antecedentes, nuestro Ministro de Educación Nacional, antes de terminar la guerra y pensando en la Paz, instituye estos cursillos de orientaciones nacionales, que vosotros, maestros, sabéis que son imprescindibles, necesarios, para las demostraciones que han de exponerse ante vuestros ojos, una metodología que es imprescindible, más que acatar, sentir, para que vosotros, después, la difundáis entre esta nueva vida española que ha de recoger los frutos de la victoria nacional.

Por eso venís aquí. Y venís aquí, primero, a una escuela militar, en la que vosotros, lo mismo que yo, sentís seguramente esa

nostálgica atracción de los frentes de combate, en los cuales no estáis, no porque vuestro impulso no os lleve a ellos, sino porque vuestras condiciones de edad no os lo permiten; venís a estas escuelas militares, en las que en un régimen casi claustral—sea ese vuestro primer sacrificio—un régimen casi claustral, severo, pero cordial y afectuoso, vais a permanecer en verdadero recogimiento espiritual durante un mes, para que de él salgáis fortalecidos en el saber y ambiciosos además de ponerlo en práctica, con esa unificación ya lograda en todos los aspectos y de la cual ya os ha hablado mi entrañable amigo Romualdo de Toledo. Hoy, para mí, lo que me interesa y lo que interesa a España es la disciplina que habéis de intuir a los niños, pero no dentro de un régimen militar, no en un sentido militar, aunque España entera sea hoy militar, aunque España entera, digámoslo más concretamente y de modo más preciso, en una palabra más exacta, aunque España entera sea hoy un Ejército. (Ovación.) En un sentido de disciplina, en el que el pretexto del deporte, que es tan caballeroso, que es tan correcto, tan educador, tan repressivo, tan coaccionador al mismo tiempo, en ese sentido del deporte que haga admirable y atrayente la disciplina en la que España entera ha de moverse de hoy en adelante.

Eso es lo que nosotros, soldados, pretendemos hacer cerca de vosotros. Régimen de estricta observancia, régimen al que no se oponen las tolerancias todas que vosotros recabéis y solicitéis, pero, eso sí, tened presente, maestros nacionales, si habéis de merecer ese nombre, tolerancias, todas las compatibles con el régimen, pero exigencia absoluta en el régimen mismo.

Esta escuela estaba creada para esos maravillosos alféreces provisionales, y para esos maravillosos alféreces el descanso, el reposo, la sobriedad de sus medios no contaban para nada; no había más que una ansiedad: ser alféreces. ¿Cómo? A través de un primer sacrificio. ¿Para qué? Para otro sacrificio mayor. Y esa misma sobriedad, aceptadla, maestros nacionales, como un imperativo exigente y primordial del sacerdocio que después habéis de ejercer en España en la educación de nuestra juventud. Aceptadla alegres, con toda aquella efusión que haga patente, no un reconocimiento ni una gratitud, sino una solidaridad como la que tendréis en el régimen en que ha de inspirarse esta escuela, guiándose por ella hasta el fin del curso.

Y puesto que hablamos de los alféreces provisionales, yo no he de daros a vosotros lecciones etimológicas, ni lo pretendo, pero

el alférez es el guía, es el ejemplo, es el sacrificio ante los hombres, es el conductor, es la tutela y el cuidado, es la atención constante hacia los soldados que manda. Que sea para vosotros legítimo orgullo, maestros nacionales, que no ya en este curso, sino que como consecuencia de este curso y en el porvenir de España, a los maestros españoles les llamemos también alféreces de la juventud española. (Gran ovación.)

Un solo ideal, pues, un solo sentimiento y una sola aspiración para todos; sentimiento, ideal y aspiración que se condensan en nosotros en esa educación absoluta que todos los españoles de la España Nacional y de la no nacional, que todos los españoles hemos hecho en el sacrificio y en el propósito de sacrificio, ante la figura ingente de nuestro Generalísimo, Caudillo Franco. Y una aspiración, un ideal también en la suerte futura de España, cuya resurrección se realiza a través de aquel cruento e inmenso sacrificio por cuya conducta futura velan siempre y vigilan esos miles de muertos que han de pesar siempre sobre nuestras conciencias, españoles todos, para impedirnos una desviación siquiera sea ligera, hacia el rumbo y hacia el horizonte de la España Nacional. (Una gran ovación recoge las últimas palabras del orador.)

---



DISCURSO DEL ILMO. SEÑOR DON ALFONSO GARCIA  
VALDECASAS, SUBSECRETARIO DE EDUCACION NACIONAL

Maestros de España: Al encontrarme entre vosotros como representante del Ministro de Educación Nacional, don Pedro Sainz Rodríguez, no puedo ocultar que en cierto modo me abruma el tener que ostentar su representación, el tener también que dirigiros la palabra, después de las dos brillantísimas oraciones que mis grandes amigos don Romualdo de Toledo y el general Orgaz os han dirigido. Cuanto había que decir, realmente ellos lo han dicho y no debiera yo, por tanto, si no trajera este encargo concreto del Ministro, decir ni una palabra más. Lo único a que aspiro es a que las palabras que yo pronuncie, no hagan sino abundar en los pensamientos y sentimientos que tan honda y bellamente ellos han expresado.

Queremos, ante todo, maestros de España, acometer, consciente y decididamente, la nueva ruta de la orientación filosófica de la enseñanza. Hemos padecido en el terreno de la enseñanza, como reflejo de las concepciones vigentes también en el terreno de la filosofía y de la política, una concepción profundamente antihistórica, profundamente antitradicional, profundamente antihumana, que falseaba la formación del niño y el sentido mismo de la educación. Hemos padecido una falsa visión revolucionaria que quería arrebatar al alma de los niños todo aquel poso innegable, toda aquella corriente viva que representan la historia, el lenguaje y la continuidad de un pueblo, fuera del cual no hay cultura ni hay espíritu. Por eso, frente a todo este espíritu falsamente revolucionario, nosotros queremos vivir entre nuestros muertos—por usar una espléndida expresión de don Marcelino Menéndez y Pe-

layo—y queremos, por consiguiente, restituir a España al empalme profundo con su Tradición auténtica, con esa Tradición por la que quiso hacer Falange Española la revolución, justamente para salvarse con ella. (Grandes aplausos.)

Queremos lograr este cambio profundo de orientación, en el que acudimos a lo nacional y a lo tradicional, porque nosotros creemos que el hombre abstracto no existe, que el hombre existe siempre concretado en una figura nacional y tradicional, que el hombre existe siempre concreto como español, o como italiano, o como portugués o lo que se quiera, y que el hombre que no tuviera una Patria o una nacionalidad, sería inconcebible, monstruoso. Y si cambiamos, digo, nuestra orientación intelectual, queremos cambiar también, frente al más reciente pasado español, queremos cambiar radicalmente el espíritu, queremos traerlos, y sabemos que podemos traerlo porque estamos viendo cómo nuestros jóvenes lo realizan en el campo de batalla, traerlos una nueva manera de ser.

La España de los años pasados se divide desgraciadamente, y hablo naturalmente de las posiciones generales y dominantes, en estos dos sectores: un sector que era en cierto modo el sector que mandaba en la España oficial, el sector conservador, el cual tenía en sus manos los resortes del Poder, y que estaba lacrado con una indecible falta de fe en los destinos de España. Es aquella actitud espiritual de escepticismo, que se concreta en aquella terrible y dolorosa frase de un político, por lo demás lleno de finura y de inteligencia, de un político conservador que llegó a decir: «España no tiene pulso». Y lo tenía España, aunque él no supiera encontrárselo. El pulso de España latía, mientras los políticos creían que carecía de él, en la veta heroica de la Tradición, y latía en aquellos combatientes de España, en aquel puñado de militares españoles, en aquel grupo de conquistadores, de los que es suprema expresión nuestro Caudillo Franco, que sentía el latir del pulso de España cuando defendía su independencia en Marruecos, mientras una torpe política en España era incapaz de comprender la grandeza de aquellas acciones... (Grandes aplausos que impiden oír al orador.)

Y fuera de eso ¿qué había? ¿cuál era el otro sector? Fuera de eso había algo peor: la brutal pasión descreída de los enemigos de España. Recuerdo que lo dije hace años. Quiero repetirlo aquí, en esta tierra que supo mantener siempre su fe y su voluntad por España. Quiero repetir aquí que el panorama español, fué, de una

parte, en aquellos años pasados, de quienes no tenían esperanza, de quienes no tenían fe, de quienes no sabían moverse por un gran amor, y en frente de ellos, la masa turbia y hasta criminaloide de aquellos que se movían por el odio en vez de moverse por la caridad, de aquellos que se movían por la desesperación en vez de moverse por la esperanza, de aquellos a quienes animaba el descreimiento en vez de ser capaces de inspirarse por una fe. (Aplausos.)

Pues bien; frente a esto, la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, acaudillada por Franco, ha recogido todo lo que de Fe, Esperanza y Caridad quedaba en España: la Tradición española, la Falange y el Ejército, que indisolublemente unidos han de dar cima a la gran obra de la Unidad, de la Libertad y de la Grandeza de España. Falange quiso devolver a pueblos y regiones que lo habían perdido, el sentido religioso y militar de la vida, y por eso, en este momento en el que se da el primer curso de orientaciones nacionales para el Magisterio, ha querido el Ministro de Educación que sea el primero de los temas y la primera de las clases ésta del sentido religioso y militar de la vida.

Un sentido religioso y militar que muchos de vosotros ya lo tenéis, pero que vosotros y nosotros y todos debemos esforzarnos cada día por rehacer y renovar en nosotros mismos, para no ser indignos de esa juventud española que cada día cae en el campo de batalla. Y efectivamente, como han dicho Toledo y Orgaz, les traicionaríamos si no supiéramos dar todo nuestro esfuerzo, si no supiéramos emplear nuestra inteligencia y nuestra voluntad, para saber hacer una España por la que ellos mueren y por la que ellos sueñan. (Gran ovación.)

Por eso, el Ministerio ha querido hacer con vosotros, maestros de España, estos cursos breves de orientaciones nacionales, en los que procuraremos traer lo mejor que tenemos en España, para que os puedan aleccionar sobre las clases teóricas que ya conocéis vosotros por el programa. Pero además de ello, espera el Ministerio una profunda fecundidad en este curso, por el mismo régimen y ambiente y orientación en que este curso está concebido, por el espíritu de hermandad, de jerarquía, por el temple militar con que vais a vivir estos días.

Vosotros sabéis muy bien, maestros de España, que una misma raíz tienen estas dos palabras: disciplina y discípulo. Vosotros, que habéis de hacer grandes discípulos, vosotros a quienes se os confía la España futura, porque se os confían los hijos de España,

vosotros sabéis que la gran virtud de la disciplina es la virtud que es capaz de elevar a los pueblos a su grandeza. Vosotros lo sabéis y lo sabemos todos, porque el Ejército de España nos ha dado el gran ejemplo, que precisamente en eso consiste la mejor disciplina: que si el Ejército español es un Ejército perfecto, disciplinado, es porque sabe enseñar a sus soldados con el ejemplo maravilloso de sus oficiales y de sus jefes, porque son los primeros en el peligro, porque son los primeros en la abnegación, porque son los primeros en soportar las privaciones, porque son los primeros en el sacrificio, porque se desvelan paternalmente por sus soldados, como paternalmente se desvela por España nuestro Caudillo Franco. (Grandes aplausos.)

Pues bien, maestros de España: en esta escuela, en esta Academia en la que vais todavía a respirar ese maravilloso espíritu de los alféreces provisionales, creación prodigiosa del general Orgaz, en ella cada día, sintiendo la comunidad de vida y de fe, sintiendo el anhelo por el futuro de España, vosotros os iréis reforzando en todas vuestras actitudes y creencias profundamente españolas, vosotros iréis revisitando el hombre nuevo que la España necesita para el futuro. Vosotros, con el ejemplo de Franco y con el ejemplo de los alféreces provisionales, yo estoy seguro y me atrevo a decir en nombre vuestro, al general Orgaz, que haréis cuanto esté en vuestra mano para merecerlo: vosotros seréis efectivamente la primera promoción de alféreces provisionales en el Magisterio español. (Enorme ovación.)

---

## UN SALUDO DEL SEÑOR VIDEGAIN

Don Sabino Videgain, teniente coronel director de los cursillos, dirigió a los maestros cursillistas el siguiente saludo:

Sirvan mis primeras palabras de saludo a los ilustrados maestros asistentes al cursillo; sean bienvenidos a la Academia, donde se les recibe con los brazos abiertos, en amoroso abrazo, en prueba del afecto que nos inspiran y a la vez les expreso mi deseo de que les sea grato y fructífero su paso por ella.

De este Centro han salido en cursos anteriores muchos maestros nacionales que fueron promovidos a oficiales de nuestra gloriosa Infantería, y a varios de ellos, cuando les llegó el momento de sacrificarse, no vacilaron y ofrecieron generosamente su vida en defensa de la Patria. ¡Lloro a los caídos!

En el recinto donde ellos se albergaron, en donde se formó dicha oficialidad, van ustedes a hacer la vida escolar, recibiendo nuevas orientaciones profesionales, para lo cual el Excmo. señor Ministro de Educación Nacional, se ha esmerado en seleccionar ilustres personalidades, competentes en las diversas materias que integran el programa y que se desarrollarán en amenas conferencias.

Basándome en las tendencias de la moderna civilización, el curso va a tener una nueva modalidad. Puestos de acuerdo el Excmo. señor Ministro de Educación Nacional con mi ilustrado y querido jefe, el Excmo. señor general Orgaz, jefe de Movilización, Instrucción y Recuperación, y siguiendo sus instrucciones, van a estar ustedes sujetos a un régimen escolar similar al militar, necesario para educarlos en los ejercicios físicos, no con ánimo de vigorizar el organismo, para lo que se necesitaría mayor tiempo, sino en consideración a que la educación física en la forma que se da en el Ejército, desarrolla cualidades morales indispensables a todo ciudadano, y entre ellas descuello la virtud de la obediencia.

cia, base de la disciplina, sin la cual no habría civilización ni cultura.

Esta transición a una vida llena de actividades, fatigas y pocas comodidades, la tienen que llevar con entereza, máxime en las actuales circunstancias en que el carácter de la ciudadanía, en sus aspectos, civil y militar, casi no se diferencian, porque el ciudadano de la España Nueva siente con fuerza la idea de la Patria y se comporta como soldado.

Se ha tenido el acierto de elegir Pamplona para dar los curtillos, con objeto de que respiren el ambiente patriótico de la ciudad, de esta bendita tierra de Navarra, en la que desde el primer día del glorioso Movimiento Nacional se levantaron en masa sus habitantes para defender a España de los traidores que querían mancillarla. Y ello surgió, porque en los pechos navarros latía la vivificante llama del amor a la Patria, y al verla en peligro se alzaron en su defensa; reuniéronse en la Plaza del Castillo las Milicias con las tropas de la guarnición, poniéndose todos a las órdenes de nuestro llorado General Mola, encargado de conducir las fuerzas a la victoria.

En esa histórica plaza, entre aquella entusiasta multitud, dispuestos a sacrificarse por la Patria, por los grandes ideales de su Fe, por la defensa de las causas sublimes, se dió el grito de guerra contra el enemigo común, y de allí partieron a la lucha, en todas direcciones, las heroicas Brigadas Navarras en defensa de la España inmortal, en defensa de la Religión y de la Tradición.

Todos sabemos las grandes victorias conseguidas y que siguen conquistando las fuerzas navarras, dando ejemplo de valor y heroísmo en las luchas, habiendo conquistado varias de sus unidades la honrosa Medalla Militar y siendo premiada la abnegación y sacrificio de los navarros con la más alta recompensa militar, concediendo al escudo de Navarra la Laureada de San Fernando, por Decreto de nuestro insigne Caudillo Franco, Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos nacionales.

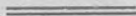
Mucha gloria están dando a la Patria los valerosos e inteligentes generales, los heroicos soldados y Milicias, mas como el heroísmo toma variadas formas, no siempre es necesario verter sangre para lograr sublimes y victoriosos resultados. Aquí, en la retaguardia, los hombres trabajadores e inteligentes, que laboran por la fortuna de la Nación, secundando las iniciativas de los gobernantes, hacen una obra muy meritoria y es a veces hasta heroica por el engrandecimiento de la Patria. El maestro que se

esfuerzo en trabajar, en educar las inteligencias de los niños y sabe hacer de sus alumnos unos fervientes enamorados de su Patria, es un hombre heroico que debe ser premiado por la sociedad y pasar a la posteridad con una aureola de gloria.

Tratamos de hacer una España nueva y todos dentro de su esfera de acción debemos poner nuestra inteligencia y esfuerzo para conseguirlo. Para ello es necesario moldear a los ciudadanos en forma diferente a la pasada. De ahí nace la necesidad de estos cursillos de orientaciones nacionales del Magisterio para que adaptándose a las enseñanzas que aquí se expliquen, sepan trasmitirlas a la juventud, a la savia de la Nación, que ha de constituir el día de mañana la nueva generación de la España Imperial.

Es necesario que todos dirijamos nuestros esfuerzos, nuestros afanes, nuestras energías, con miras al engrandecimiento de la Nación, que todos pongamos nuestro grano de arena en esta obra redentora, para conseguir que la España que ambicionamos sea Una, Grande y Libre.

¡Viva España! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!







SESION DE CLAUSURA



---

---

## SESION DE CLAUSURA

---

Discurso de don José Gómez Itoiz, presidente de la Junta Superior de Educación de Navarra y diputado foral y provincial.

Decreto leído por el Ilmo. señor don Romualdo de Toledo, Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza.

Discurso del Excmo. señor general don Luis Orgaz.

Discurso del Excmo. señor don Pedro Sainz Rodríguez, Ministro de Educación Nacional.

### DISCURSO DE DON JOSE GOMEZ ITOIZ

Señores: Estaba llamado a dirigir a ustedes la palabra en nombre de la Junta Superior de Educación de Navarra nuestro compañero, vocal de la misma y gobernador civil de Alava don Eladio Esparza, quien con su verbo cálido seguramente nos hubiera proporcionado un rato de solaz espiritual y nos hubiera amaestrado con sus enseñanzas. Mas una circunstancia imprevista ha hecho que no le haya sido posible asistir a este acto, y a última hora he sido yo, como presidente de la Junta de Educación, el obligado a hablarles.

Lo siento por ustedes, que privados de escuchar la voz de nuestro dilecto compañero, tienen que aguantar esta palabra mía torpe y premiosa. Pero ya que no elocuente, quisiera ser, por lo menos, breve y sucinta.

Señores: Conocido el deseo del señor Ministro de Educación de que se celebrase en Pamplona este primer curso para formación del Magisterio, y agradeciendo en lo que se merece esta preferencia, la Diputación foral vió con marcada simpatía la celebración del curso en nuestra tierra y autorizó a la Junta Superior de Edu-

cación para que organizase todos aquellos actos que hiciesen más grata la estancia del Magisterio en Navarra, al mismo tiempo que concedía diez becas para maestros navarros y otras diez para maestros de otras provincias que reuniesen ciertas condiciones, como mayor número de hijos, etc., que hiciesen más meritorio el sacrificio que se hubiesen impuesto al acudir al cursillo.

La Junta destacó una comisión para que organizase dichos actos. Estos consistieron:

1.º Tres conciertos a base de las bandas de música del Requeté, Falange Española, Orfeón y esa simpática agrupación, tan querida por ser tan nuestra, llamada Mutiko Alayak, dirigida por nuestro fraternal amigo y patricio navarro don Ignacio Baleztena.

La patria de Arrieta, Eslava, Sarasate, Gayarre y tantos y tantos músicos geniales tenía que probar la fraternidad que existe entre la milicia, la ciencia y las bellas artes; que no está reñido el trabajo con la alegría, sino que se complementan.

2.º Se organizaron visitas a los centros culturales de mayor interés en la capital, como son: Archivo de la Diputación, donde tantas riquezas bibliográficas y documentales se guardan, que le hacen, sin disputa alguna, ser uno de los mejores de Europa y el mejor de España después del de Simancas, pues en él se encuentra la Historia de este viejo reino pirenaico, cuyos reyes fueron el tronco de las principales dinastías de Europa. Visitaron también el Archivo y Biblioteca de la Catedral, la Cámara de los Comptos, primer Ministerio de Hacienda de Europa; el Museo de Sarasate, etcétera. Lástima que lo denso de la labor que tuvieron que realizar les impidiera hacer otras visitas como las de los establecimientos de Beneficencia y Hospitales, modelo en su género, así como la de Javier, la patria del Apóstol de las Indias; Roncesvalles, La Oliva y sobre todo Leire, cuna de nuestro reino y de cuya restauración está ahora ocupándose nuestra Diputación en su afán de colocar en puesto preeminente nuestros valores artísticos, ya que tantos y tantos se están fundiendo en esta conflagración terrible, en que la horda extranjera y marxista parece que se complace en destruir todos los testimonios de nuestra Historia.

Todo esto quedó en proyecto, pero no desesperamos de que pueda realizarse algún día, pues no nos despedimos de actos culturales como el que se acaba de realizar tan brillantemente.

Es de advertir que todas las autoridades y funcionarios respectivos recibieron, acompañaron y dieron explicaciones adecuadas para ilustrar a los cursillistas sobre las materias respectivas; (a

todos nuestras gracias más expresivas), y que se realizaron con un orden y disciplina modelos.

3.º Se organizaron excursiones con el fin de visitar las Colonias escolares de Zudaire y Fuenterrabía en dos domingos del curso, en las que cooperó el Patronato de las mismas, siendo costeadas por la Excma. Diputación foral.

Este Patronato extremó sus delicadezas con todos y cada uno de los asistentes, desviviéndose en hacer grata la estancia de los maestros en aquellos bellos lugares, en donde tanto bien se hace a la niñez debilitada por la enfermedad o la miseria fisiológica, y en donde este año se han recogido a los hijos y hermanos de los héroes muertos o inutilizados en esta cruzada que Navarra, con todas las demás regiones de España, han emprendido para salvarse y eliminar el tóxico marxista, masónico y judaico; eliminación que realiza con trabajo y dolor y porque se dejó envenenar tanto que había llegado el tóxico a los centros vitales. Por eso cuesta mucho su depuración.

Creemos que habrán salido bien impresionados de estas visitas y será cada uno de ustedes un propagandista en su país respectivo de esta hermosa obra, fruto predilecto de la Caja de Ahorros Navarra, institución a la que la provincia debe mucho, pues no hay obra social y benéfica a la que no preste su auxilio económico y aliento.

No podemos olvidar aquí la colaboración que han prestado al curso todos los maestros y maestras de la capital, otras maestras nacionales de la provincia y las alumnas del plan profesional, cuyos gentiles trabajos habrán podido apreciar en la exhibición gimnástica de esta tarde, tan brillante, tan emotiva, ni a las bandas de nuestras heroicas milicias, que también en esta tarde han sabido aunar las notas excelsas del divino arte, con las arideces de estos cursos de formación.

En una palabra, esta Diputación se ha complacido en poner a la vista de los señores maestros de toda España, la esencia de nuestras principales instituciones culturales que han dado carácter específico a este rincón de la Patria española, a este viejo reino pirenaico, uno de los sillares fundamentales sobre los que se asienta la España Una, Grande, Libre e Imperial, esta Navarra tanto más española cuanto más amante de sus tradiciones, de sus fueros y de sus cosas.

Quiero destacar en este momento un bonito acto realizado por don Benigno Armendáriz e Hijos, de Tafalla, que me acaba de

entregar 5.000 pesetas que he puesto en manos del excelentísimo señor Ministro de Educación y me permito leer esta interesante carta con que me las remite:

«Señor Presidente de la Junta Superior de Educación.—Pamplona.

Convencido de la trascendente labor que deberá realizar el Magisterio, para que el triunfo de nuestros ideales sea definitivo y permanente; y por tanto de lo mucho que urge, el que los maestros tengan una formación religiosa y patriótica irreprochable, tengo el gusto de enviarles adjuntas cinco mil pesetas, para que premie a aquellos cursillistas que a juicio de usted lo merezcan; y quiero también, sumarme con esto modestamente a la magnífica labor que el excelentísimo señor Ministro de Educación viene desarrollando.—*Benigno Armendáriz e Hijos.*»

Excmos. señores: así es Navarra; damos todo por Dios, por España y por nuestra tradición.



UNA ORDEN DEL MINISTERIO LEIDA POR EL  
ILMO. SEÑOR DON ROMUALDO DE TOLEDO

El Ilmo. señor Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza, don Romualdo de Toledo, que, como los precedentes señores, es acogido con una calurosa ovación, dió lectura a la siguiente Orden:

«Ilmo. Sr.:

Próxima la terminación del primer curso de orientaciones nacionales para la Educación Primaria, convocado por Orden de 16 de mayo último y que con todo éxito se realiza en Pamplona, es justo que este Ministerio trate de recompensar el entusiasmo y sacrificios que los señores maestros asistentes han demostrado para perfeccionar su competencia pedagógica dentro de las nuevas modalidades que el Movimiento requiere. Por otra parte, es preciso tener en cuenta que, mediante este curso, los señores maestros han adquirido, con el referido perfeccionamiento pedagógico, mayores aptitudes, que hacen conveniente se les prefiera, en concurrencia con otros requisitos legales, para el desempeño de las labores docentes, ya en la escuela, ya también en la preparación de nuevos maestros o en la orientación de sus trabajos. Por estas razones,

Este Ministerio ha dispuesto:

Primero. A los señores maestros que han asistido a las tareas del primer curso de orientaciones nacionales para la Educación primaria convocado por Orden de 16 de mayo último y celebrado en Pamplona durante el actual mes, y se hayan hecho merecedores por su conducta y aplicación, les será extendida la correspondiente certificación que así lo acredite.

Segundo. Esta certificación será registrada en la Sección Ad-

ministrativa de Primera Enseñanza de la provincia en donde ejerza el interesado. Tan pronto se registre, se presentará una copia de ella para su archivo en el expediente personal del maestro, una vez firmada por éste y compulsada por la sección.

Tercero. La posesión del certificado de asistencia al curso de orientaciones nacionales para la Educación primaria otorgará derecho:

a) A su anotación como mérito en la hoja de servicios del maestro.

b) A la preferencia para regentar escuelas con carácter interino o de sustitución dentro del orden que en su día se señale.

c) A la valoración que también se indicará en su día para los cursos u oposiciones a ingreso en el Magisterio, traslados, escuelas de régimen especial, direcciones de graduadas, profesorado de Normales, inspecciones de Primera Enseñanza, etc.

Cuarto. Estos méritos no podrán perjudicar nunca los que sean o hayan sido reconocidos como consecuencia de la actual guerra.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Vitoria, 23 de junio de 1938 (II Año Triunfal).—El Ministro de Educación Nacional.—Firmado: *Pedro Sainz Rodríguez*.

Ilmo. Sr. Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza.

---

---



## DISCURSO DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL DON LUIS ORGAZ

Podría empezar diciendo que nadie menos indicado que yo para dirigiros la palabra en este acto, tan lleno de emoción y de patriotismo que acaba de celebrarse en Pamplona, capital de Navarra. Navarra, que ya cantó esta mañana nuestro Ministro de Educación Nacional como depósito santo de la tradición y de los sentimientos puros de un patriotismo genuinamente español. Pero del mismo modo que en la inauguración del curso yo os brindaba—maestros nacionales que asistís a él—, os brindaba la aportación que pudiéramos ofrecer os nosotros, soldados del Ejército español—Ejército español que, como entonces decía, no es un conjunto de profesionales, sino que es la España entera puesta en pie—, hoy no puedo negarme a dirigiros unas breves palabras, pues que vuestra impaciencia es justa por escuchar la voz de nuestro Ministro de Educación Nacional, al terminar este curso cuyos resultados han superado, creedlo así, las esperanzas de todos.

Representáis, maestros nacionales, para la vida de España, el esfuerzo ingente que nuestra oficialidad provisional, nacida de España, representa en la formación del Ejército. Sois, como entonces os decía, no los alféreces provisionales, sino definitivos, de la educación nacional. Y si así sois, pensad en el fondo de vuestras conciencias cuán trascendente es la misión que os cabe cumplir, y qué ardor, qué celo, qué sentimiento del deber tenéis que poner para cumplirlo.

¿Qué habéis aprendido en este curso? En lo que a vosotros respecta, habéis aprendido algo que no ignorabais, que sentíais profundamente, pero que se os ha puesto de manifiesto con evidencia indiscutible. Habéis aprendido a ver cómo maestros nacionales de la misma procedencia, por privilegios de la edad, se han in-

corporado al Movimiento, y hoy, sin olvidar lo que eran, ostentan orgullosos las divisas de oficiales provisionales. Ellos han sido para vosotros el espejo fiel y el ejemplo de lo que habéis de ser vosotros en la misión importantísima que necesita España, puesto que habéis de formar la educación de los niños, la fuente y la solera de los futuros ciudadanos.

A esa labor de estos alféreces provisionales; de esos sargentos provisionales—no olvidéis que provisionales—habéis de mirar; no olvidéis que lo provisional en España nace como una cosa ingente del genio de la raza y supera casi siempre a todo lo definitivo. Ellos son, pues, y han sido para vosotros, un ejemplo vivo. Imitadles, maestros nacionales.

A esa labor se ha sumado, repito, la de estos oficiales profesionales del Ejército español, que, en curación de sus heridas, incapacitados físicamente los más de ellos para seguir las actividades de la vida militar, no han descansado en la tarea que el Ministro de Educación Nacional les confió.

Y vosotros no olvidéis tampoco que tal vez el profesor que más profundamente habrá llegado al fondo de vuestro espíritu, es el ambiente de Navarra, este ambiente en que el curso se ha desarrollado; ambiente que ha de perdurar como un perfume que viva siempre en vuestro espíritu y que habéis de llevar como recuerdo eterno a aquellos lugares adonde ahora volvéis y en los que como misioneros de la Educación Nacional, faltaríais a vuestro deber si no cumplieseis el credo profesional y docente que se establece ya, a partir de ahora, entre los deberes de los maestros nacionales de España.

Termino este discurso, y yo pido al Ministro de Educación Nacional, en este acto que tiene toda la solemnidad augusta del momento que vive España, que este curso no sea único, que estos cursos se repitan, que estos cursos se prodiguen, que a estos cursos asistan los maestros nacionales, cumpliendo un deber de desinterés sacro, a imitación del soldado español, y al decir soldado español incluyo en ello a todo ese voluntariado hermoso que se incorpora con las armas en la mano y defiende la causa nacional; e imitéis, repito, a ese soldado español en el sublime desinterés de su sacrificio y de su generosidad. Que prediquéis entre vuestros compañeros la urgente necesidad de que se apresuren, de que pidan, de que rueguen, de que acudan en masas numerosas, no para que se haga la selección necesaria de los que asisten a los cursos; para que el número de escuelas aumente y los maestros

nacionales en breve plazo reciban el sello de este ambiente, de esta formación, y adviertan, con la emoción que advertimos hoy todos los presentes, ese espectáculo maravilloso de esa infancia navarra que nos mostraba la esperanza segura del renacer de España, sintonizado con ese otro renacer de España, que con las armas en la mano aseguran nuestros soldados. (Aplausos.)

Id, pues, maestros nacionales, a predicar, esta buena nueva y predicadla con amor, con sentimiento profundo, incorporados todos como lo estáis a esta ansia nacional del momento presente.

Y termino mis palabras como siempre, pues soy soldado, evocando el ejemplo que en la inmortalidad nos dan los caídos, y en este momento pidiendo que el *Presente* de vuestros labios se eleve hasta lo alto, en recuerdo de aquellos maestros nacionales que han caído en la lucha.

¡Maestros nacionales muertos por la Patria!

El público, puesto en pie, en posición de saludo, responde:  
¡Presente!





# LA ESCUELA Y EL ESTADO NUEVO

por el Excmo. Sr. D. PEDRO SAINZ RODRIGUEZ  
MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL

(Sesión de clausura)



## Discurso del Excmo. señor Ministro

(Es acogido con una prolongada salva de aplausos al levantarse para dirigir la palabra.)

Es mi primer deber al dirigirme a vosotros, maestros nacionales asistentes a este cursillo, y a las autoridades aquí presentes, agradecer a todos el calor y la ayuda que han encontrado en este hidalgo pueblo de Pamplona las iniciativas del Ministerio de Educación Nacional, felicitar a los realizadores de este curso y a los instructores militares que con tanta abnegación han colaborado en él. Muy especialmente he de decir, que sin el apoyo, y acaso sin la iniciativa de mi querido amigo don Luis Orgaz, este primer curso, con la tónica militar que tiene, no se hubiera podido realizar y esa tónica militar no ha sido un accidente, sino que ha sido lo que deliberadamente se buscaba al organizar estos trabajos.

Ha de ser una de las características del nuevo Estado y de nuestra política, el que las palabras no sean retórica vacía, sino que sean siempre anuncio de una realidad próxima. Hemos hablado tantas veces en nuestro Movimiento de que la vida es milicia, que conviene probemos con hechos esta verdad. Milicia ha sido vuestra estancia en Pamplona durante este cursillo; con disciplina militar habéis vivido, y es, quizá, como decía muy bien el general Orgaz, la máxima lección que habéis recibido, la de ese ambiente que os habrá hecho apreciar en vuestra vida diaria, en vuestra vida cotidiana, el espíritu de disciplina de la educación militar.

La vida militar tiene la grandeza del heroísmo en la guerra, que impone la admiración, y cuando no la admiración, la gratitud de todos. Pero para llegar a esas cumbres del heroísmo y del deber cumplido, es precisa esa labor oscura de fabricar diariamente, por

un esfuerzo continuo y callado, el temple del alma y del espíritu, que luego ha de servir para escalar las excelsitudes del sacrificio y de la abnegación. Las academias militares, los cuarteles, la vida entera del Ejército, yo creo, maestros de España, de la Nueva España, que los que habéis convivido con ella, habéis aprendido a respetarla y amarla. Porque uno de los grandes recursos de la revolución internacional que se manejó de manera cruel y vergonzosa durante la fenecida República, fué éste de enfrentar al mundo civil y al mundo de la inteligencia, con el mundo de la milicia, suprema escuela del cumplimiento heroico del deber. Parecía un tópico de Ateneo y de redacción de periódico el despreciar la vida del cuartel, como si el cuartel fuese una especie de presidio. Vosotros habéis vivido la vida militar, y yo estoy seguro de que cuando volváis a vuestras escuelas, estos días de disciplina y de rigor habrán sido para vuestras almas un tónico vivificador, y recordaréis con orgullo y con gratitud, que, aunque sólo por unas semanas, os habéis honrado viviendo la vida que permanentemente se vive en las fábricas de héroes que son los cuarteles de España. (Grandes aplausos.)

Cuando yo era Diputado de las Cortes Constituyentes, de las tantas cosas que hubieran causado risa, si no hubieran sido fuente copiosa de lágrimas, como allí presencié, ninguna me causó más desprecio que aquel artículo grotesco de la Constitución de la República en que se decía: «España renuncia a la guerra como instrumento de política internacional.» Me hacía el mismo efecto que si un caballero hubiese puesto en su tarjeta: «El señor este renuncia a repeler violentamente las agresiones de que sea objeto.» Hay algo en la dignidad moral del hombre, que es el valor, que es un valor humano, moral, y es preciso que salgamos al paso de ese concepto comodón de los hedonistas del mundo ginebrino y liberal, que pretenden hacer creer a la humanidad que esos pacifistas de conferencia internacional, son seres superiores y más humanos que aquellos que comprenden toda la dignidad y toda la trágica grandeza que hay detrás del deber de la guerra.

¿Es que acaso el fin único del hombre en la tierra es conservar su vida? ¿Es que no es un hombre superior, aquél que está dispuesto a forjar una vida espiritual para su pueblo, servir la ambición de su raza, y la fidelidad de sus principios, con el hecho supremo del sacrificio de la vida?

Debemos acabar de una vez para siempre con esos tópicos que además están fracasados y no sirven para evitar la guerra,



porque son precisamente los pueblos que tienen potencialidad guerrera los que pueden imponer la justicia, e imponiendo la justicia, salvan la paz. En cambio, esas democracias pacifistas, cuando es un interés bastardo de las grandes finanzas del mundo internacional, el que se atraviesa en este camino del pacifismo teórico, no vacilan en lanzar a los pueblos a una lucha sangrienta y no ciertamente por un ideal superior. (Aplausos.)

Es preciso que eduquemos al ciudadano español con el ejemplo de Roma y el recuerdo dignificador de Cincinato, que con la misma mano con que manejaba la mancera del arado empuñaba también la espada del dictador. Recordemos que del Foro al Campo de Marte no hay más que un paso y que si la vida es milicia, debemos enorgullecernos de poderla cumplir en el máximo sentido del deber militar. (Muy bien. Aplausos.)

Este curso es el primero de orientaciones nacionales que organiza el Ministerio de Educación del nuevo Estado. Yo estoy satisfecho de él, satisfecho del espíritu que habéis demostrado, satisfecho de los resultados obtenidos en tan poco tiempo. Yo estudiaré cuidadosamente los informes que ya tengo acerca de cómo se ha desarrollado toda la mecánica del curso. Ese estudio hará que en lo sucesivo—y desde luego yo prometo al general Orgaz que serán pronto varios los cursos que se realicen con el mismo sentido con que se ha realizado éste—, los cursos sean perfeccionados en su técnica docente y pedagógica.

Este es un deber de todo Estado, el de formar maestros, y es un deber preferentísimo del Estado nuevo que yo quiero realizar con mi buena voluntad y con la voluntad de todos vosotros, y esa buena voluntad no serviría para nada, si el nuevo Estado no os diese las posibilidades de realizar una función en servicio de él, que seguramente estáis ansiando en el fondo de vuestra conciencia. Digo que es un deber del Estado, no porque piense que el Estado debe ser el monopolizador de la enseñanza; quiero que quede bien claro, que si el Estado español tiene todo el sentido de las nuevas modalidades de los que llamamos Estados totalitarios en el mundo, sabrá conjugar con una doctrina original propia, ese concepto de la autoridad estatal, con las normas de la tradición católica, imprescindible componente de la civilización de nuestro pueblo. (Muy bien.)

Durante mucho tiempo la bandera de los católicos en frente del Estado liberal o de los Estados marxistas, ha sido la bandera de la libertad de enseñanza. Ya lo he dicho repetidas veces y se lo

he dicho a las autoridades de la Jerarquía eclesiástica: Creo que es una mala expresión esta de «Libertad de enseñanza.» Lo que debemos decir es «No monopolio» de enseñanza por el Estado, que es un cooperador con la sociedad en esa función de la enseñanza; pero de ninguna manera «libertad» en el sentido de que se pueda enseñar lo que se quiera, pues eso sería un concepto liberal de la docencia. El Estado ha de poner de acuerdo con el sentido permanente de la Nación, con nuestra religión y con nuestras ansias de futuro, la docencia de todos, tanto del Estado mismo, como la complementaria de la enseñanza privada, por medio de una inspección que las armonice todas. Pero es evidente también que no puede aspirar a lo que sería una aberración, arrebatar a la familia el que es su primer deber, y constituye el sacratísimo derecho que tiene a disponer de la educación de sus hijos. (Muy bien.) Es preciso no obstante que con esa intervención que el Estado nuevo tendrá en la ordenación de la educación, labre una verdadera unidad de conciencia nacional, que es el primer deber del Ministerio de Educación.

Esta guerra civil ¿qué os está diciendo? Los pueblos acuden a la guerra civil cuando la rotura de su conciencia moral les obliga a ello para salvar las esencias permanentes de su personalidad histórica. Es preciso que restauremos la unidad moral de la Patria española y que restauremos la conciencia nacional del pueblo español. Y para eso, quiero hablaros brevemente de unas cuantas ideas, que yo llamo «los antitópicos de nuestra Revolución Nacional», en frente de los tópicos manidos del viejo liberalismo y de la revolución marxista.

Todos vosotros habéis vivido, muchos de vosotros seguramente habéis vivido un ambiente en los medios pedagógicos docentes en los que se habían elevado a la categoría de dogmas unas cuantas ideas que se trataba de imbuir en las mentes de la juventud que se preparaba para el Magisterio. Una de esas ideas liberales era la de que hay que respetar, sobre todo, la conciencia del niño y la conciencia del maestro; que la educación es respetar el sentido natural de los educandos y su libertad. Pues bien; yo quiero que meditéis que la idea contraria es el eje de toda la filosofía de la educación patriótica. Esa es una idea roussoniana. El padre de la revolución en Pedagogía, y en otros muchos aspectos de la Revolución, pero en Pedagogía de una manera preferente, fué Rousseau. La gran herejía de nuestro tiempo es el liberalismo roussoniano, porque él fué el que con la gracia morbosa de su

estilo, supo crear estos tópicos que van rodando desde el *Emilio* y *La nueva Eloísa* por todos los manuales de Educación del siglo XIX.

El fundamento de su doctrina es la idea de que el hombre es naturalmente bueno y que la Pedagogía no tiene que enderezarle ni corregirle, sino que lo único que tiene que hacer es cultivarle como se cultiva una planta, porque la planta en sí tiene todas las facultades de vivir. Frente a ese dogma del naturalismo hedonista que afirma que el hombre es naturalmente bueno, hay que contraponer la doctrina católica de que el hombre es malo por causa del pecado original y de la caída que envileció su alma. (Aplausos.)

Por tanto, el problema de la educación consiste en situarse ante el niño diciéndose: ¿Es éste un ser a quien no hay más que cultivar porque él tiene de un modo inmanente todas las virtudes, o es un ser en el que predomina la naturaleza de la bestia humana, si no viene la educación a poner la semilla de espiritualidad y de luminosidad en su alma? Todo hombre tiene dormida en el fondo de su espíritu aquella chispa de la Divinidad que puso Dios en la conciencia humana, y la obra grande de la educación es hacer que esa chispa dormida muchas veces por el sentido animal del hombre, se convierta en hoguera y alumbre nuestra vida y rijá su moral y su conducta. (Gran ovación.)

Esta idea de Rousseau hace que se considere al hombre no como persona, sino como individuo, como unidad biológica. Por eso, toda la revolución liberal, toda la economía liberal, toda la filosofía de la revolución, no consiste en hablar más que de los derechos del hombre, los derechos del individuo frente a la sociedad; en buscar, como fin de la vida, el placer de ese individuo, al que tiene derecho porque el hombre es naturalmente bueno. Frente a esto existe otro concepto: el concepto de la persona. La persona es el hombre en su función social, y por eso nosotros, que no queremos hablar de la libertad del hombre y de los derechos del hombre, sí hablamos y respetamos y sentimos los derechos imprescriptibles de la persona humana. Porque una cosa es la persona humana que el cristianismo y el catolicismo respetan, y otra cosa es el individuo que no es más que la unidad biológica, una unidad de la especie, de ese inmenso rebaño, que sin la religión, y sin el espíritu, poblaría la tierra. (Enorme ovación.)

Este concepto es una idea romántica y tiene en el otro aspecto de vuestra tarea de que os hablaba antes, en el aspecto de formar la conciencia nacional, una extraordinaria gravedad, porque la

idea de individuo, eje de toda la filosofía racionalista, implica que la Patria no sea considerada como una unidad moral, sino como un hecho natural. Por eso, el romanticismo político hace reverdecer en toda Europa los nacionalismos irredentos, porque la idea de Nación y de Patria no está fundamentada sobre algo moral, sino que está fundada también sobre hechos naturales, y por eso, fijaos que todos los nacionalismos, cuando están desprovistos de ese contenido moral, no hacen más que basarse en el amor al terruño, al paisaje, a los hechos naturales, a eso que llamaban los separatistas catalanes el hecho diferencial de Cataluña; el hecho, como si la Nación fuese una fatalidad geológica o geográfica y no un resultado de la voluntad de los hombres que están unidos para cumplir un destino común. (Grandes aplausos.)

Es importante que os percatéis de que de esta gran herejía de la edad moderna, del naturalismo roussoniano nacen los grandes tópicos que envenenan la sociedad de nuestro tiempo, y que concretamente han servido para que la sociedad española se lanzase por los derroteros de la revolución roja: el tópico del individuo frente a la persona, el tópico de la bondad natural del hombre frente al pecado original, el tópico del cultivo natural del hombre frente a la necesidad de conducirlo, el tópico de que la Patria es un hecho natural y no un concepto moral en que interviene la voluntad del hombre para realizar un destino común. (Muy bien.)

Por tanto, a los maestros hay que pedirles dos cosas fundamentales: que eduquen a los niños en ese concepto de la responsabilidad humana y en ese sentido de superación y de perfeccionamiento, en esa idea de que los instintos naturales no son respetables, sino que precisamente la obra de la educación consiste en modificarlos, en elevarlos; que la educación en suma no es más que una modalidad de la lucha, en la vida del espíritu, entre los vicios y las virtudes. Poned vosotros con la obra de la educación, en la balanza del bien, todo el impulso que puede crear el espíritu superior del maestro. (Muy bien. Grandes aplausos.)

La Pedagogía revolucionaria ha consistido además en borrar la idea de Patria como entidad moral de la conciencia de los españoles. ¿No recordáis que cuando algunos pensadores de la Institución se veían en trance de hablar de su amor a España nunca pudieron hacer más que elogiar a la Sierra de Gredos o los paisajes del Guadarrama o las encinas del Pardo, porque cuando se asomaban a una creación espiritual, se encontraban con el hecho in-

discutible de que la civilización española está ligada como la hiedra al tronco, al sentido católico de la cultura y de la historia? Y por eso, como se trataba de arrebatar el sentido patriótico de la conciencia de los niños, como se trataba de borrar el contenido religioso de la función educativa, una concepción de la Patria como unidad moral, como concepción moral, tenía que desaparecer y se sustituía por ese elogio al que yo he denominado el patriotismo geológico, en el que se refugiaban algunos para disimular que no tenían patriotismo. (Muy bien.)

Para nosotros, el catolicismo, además de ser nuestra religión y la de la inmensa mayoría de los españoles, constituye la única posibilidad de poseer una clave para entender la Historia de nuestra civilización y de nuestro pueblo y una norma para que pueda marchar nuestra Nación por las rutas del porvenir.

Cuando acabó la Guerra Europea, hubo un grupo de intelectuales franceses que veían que aquel gran esfuerzo de Francia para salvarse se iba a deshacer otra vez en la lucha estéril de los partidos y en la ola demagógica del avance proletario y socialista. Y entonces hubo algunos que sintieron la necesidad de una alianza intelectual sobre una base doctrinal, y decían: muchos de nosotros no somos católicos prácticamente, pero sin embargo, proponemos a los franceses, a los franceses que amen a su Patria, una alianza sobre la doctrina católica para poder salvar el destino de Francia en el mundo. En el último libro de Massis *L'Honneur de servir* tenéis el estudio de este movimiento y las causas de su fracaso. El laicismo es prácticamente una aberración desde todos los puntos de vista, desde el punto de vista religioso y filosófico, y para los españoles, además, desde el punto de vista patriótico. Y por eso es un deber del Estado nuevo el impedir—ya lo ha hecho—, que se conserve ni una brizna de posibilidad de que el laicismo vuelva a tener beligerancia doctrinal en el ámbito del pensamiento y de la educación españoles. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Yo quiero leer estos párrafos de Menéndez y Pelayo que quisiera ver citados en cada escuela de España cuando se hable de la condenación del laicismo:

«No sólo la Iglesia católica, oráculo infalible de la verdad, sino todas las ramas que el cisma y la herejía desgajaron de su tronco, y todos los sistemas de filosofía espiritualistas, y todo lo que en el mundo lleva algún sello de nobleza intelectual, protestan a una contra esa intención sectaria, y sostienen las respec-

tivas escuelas confesionales o aquellas, por lo menos, en que los principios cardinales de la Teodicea sirven de base y supuesto a la enseñanza y la penetran suave y calladamente con su influjo.

»Así se engendran, a pesar de las disidencias dogmáticas, aquellos nobles tipos de elevación moral y de voluntad entera, que son el nervio de las grandes y prósperas Naciones de estirpe germánica en el Viejo Mundo y en el Nuevo. Dios las reserva, quizá, en sus inescrutables designios, para que en ellas vuelva a brillar la lámpara de la fe sin sombra de error ni de herejía.

»Ni en Alemania, ni en Inglaterra, ni en los países escandinavos, ni en la poderosa república norteamericana tiene prosélitos la escuela laica en el sentido en que la predica el odioso jacobinismo francés, cándidamente remedado por una parte de nuestra juventud intelectual, y por el frívolo e interesado juego de algunos políticos.

»Apagar en la mente del niño aquella participación de luz increada que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; declarar incognoscible para él e inaccesible, por tanto, el inmenso reino de las esperanzas y de las alegrías inmortales, es no sólo un horrible sacrilegio, sino un bárbaro retroceso en la obra de civilización y de cultura que veinte siglos han elaborado dentro de la confederación moral de los pueblos cristianos. El que pretenda interrumpirla o tercer su rumbo, se hace reo de un crimen social. La sangre del Calvario seguirá cayendo gota a gota sobre la Humanidad regenerada, por mucho que se vuelvan las espaldas a la Cruz.» (Aplausos.)

Otra pluma de campo bien distinto, pero de mentalidad esclarecida, «Clarín», decía así sobre el laicismo:

«Porque téngase en cuenta que en este punto, el abstenerse es negar: quien no está con Dios está sin Dios; la enseñanza que no es deísta es atea. Porque los hijos que se educan en la duda de Dios se educan como si no lo hubiese; y más diré: que si no lo hubiera, no está muy claro que fuera muy perjudicial para una buena educación portarse como si lo hubiese, mientras que si hay Dios, el prescindir de la divinidad no puede menos de ser funesto.

»Dejar para el domicilio la enseñanza religiosa y en la escuela no encontrar más que doctrinas en que se mutila la realidad de la vida humana, haciendo abstracción de toda idealidad piadosa, es desconocer el principio fundamental de la educación intelectual y de sus relaciones con la educación ética y estética.»

Por estas razones, la postura laicista de la fenecida República

era una postura anacrónica en el pensamiento europeo, conservada únicamente por los partidos revolucionarios de Francia para impedir la reacción del pueblo francés y para mantener sumido el pensamiento de la gran masa de la Nación vecina en esa filosofía radical que lo invade todo ya, incluso las manifestaciones que parecían impregnadas de otro espíritu.

Quizá pudiera parecer a alguno de ustedes que yo soy un poco suspicaz en cuanto a creer que esta obra de minar los fundamentos doctrinales de la educación fué una obra deliberada y realizada con un sentido revolucionario. Yo quiero leerles un testimonio que me releva de toda otra prueba. Es un texto de un discurso de Fernando de los Ríos cuando creía que la República era inmortal:

«Las ilusiones de los discípulos de Giner de los Ríos se injertaron en la organización pedagógica española en el mayor silencio. La Escuela Superior del Magisterio, la Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas, la Escuela de Criminología y hasta la Residencia de Estudiantes han sido los gérmenes de la nueva España. Estos han sido los gérmenes que han posibilitado el advenimiento de un régimen nuevo. La simiente está tirada silenciosamente en el surco. La República española recoge los resultados de aquéllos.»

Estas palabras son para nosotros tan preciosas como si fuesen un mapa donde nos hubieran señalado las fortificaciones que tenemos que bombardear. (Risas y aplausos.)

Un escritor inglés decía que para pasar y vivir en la vida no vale de nada la cultura intelectual sin la cultura moral. Yo espero que la nueva España sabrá formar hombres con cultura moral y con cultura intelectual; pero hemos de conceder la prioridad a la formación moral de los elementos docentes de la juventud.

Ahora quiero decir dos palabras para terminar. En el Magisterio español y en todos los cuerpos del Estado se está procediendo a una depuración que pronto será regulada de un modo definitivo. No quiero mirar ahora hacia el pasado, sino hacia el porvenir, y decir a los maestros españoles, que el régimen del porvenir, mientras yo regente la Educación Nacional, será un régimen de confianza, porque espero que el montón de muertos que tenemos ante nuestra vista, y la sangre derramada, bastarán para que aquellos que tuviesen un resto del error pasado en el fondo de sus conciencias, se incorporen llenos de entusiasmo a los nuevos dogmas de la Patria. Esa experiencia trágica no la ha vivi-

do España en vano, y el fundamental deber, el primero que tiene el Gobierno de España, es hacer que no sean infecundos en ningún terreno los sacrificios de nuestros muertos. Y yo tengo la conciencia segura de que si hoy no arrancásemos con mano dura esa semilla silenciosamente arrojada en el surco, como dice Fernando de los Ríos, no podríamos tener la esperanza de una salvación definitiva para la Patria. Y yo siento gravitar sobre mi conciencia esa responsabilidad, y por mí no ha de quedar; y yo creo que tampoco por vosotros.

Este cursillo ha terminado. Nos podemos despedir alegremente, diciéndole al pueblo español que aquí hay unos hombres que se aprestan a sentir la enorme responsabilidad de la función que España les encomienda. Que en este cursillo no ha habido ni arrivismo ni la intención de buscar puestos como en otras ocasiones, y que aquí nos hemos reunido en una comunión de devoción a la Patria, de respeto a los valores del espíritu y que nos separamos sin que una sola palabra de odio haya envenenado las almas, ni de los hombres ni de los niños, inspirándonos únicamente el amor a Dios y a España.

(Las últimas palabras del Ministro son acogidas con una entusiasta y prolongada ovación.)





# LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO

por el Ilmo. Sr. D. JOSE PEMARTIN SANJUAN

JEFE DEL SERVICIO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA Y SUPERIOR



---

---

## Los orígenes del Movimiento

---

Señores:

Con verdadero acierto, mi querido e ilustre amigo el Jefe nacional de Primera Enseñanza, don Romualdo de Toledo, ha organizado estos cursos de formación intelectual y moral para los maestros españoles, dando a esta formación un específico sentido militar.

Se ha dicho que cuando los Ejércitos napoleónicos después de la batalla de Jena, sojuzgaron y dominaron completamente a Alemania, más que los militares prusianos, fueron los maestros de escuela alemanes, alentados por la voz patriótica de Fichte, los que tomaron su revancha en la batalla de Leipzig, principio del fin del coloso francés. Porque entre ambas batallas habían sabido educar y crear una juventud ardiente y combativa que se había alzado como un solo hombre para la redención de la Patria alemana del yugo extranjero.

### Importancia de la misión de los maestros

Importancia semejante tiene para el porvenir de España la tarea que os está encomendada. Nuestro invicto Caudillo Franco, al cual desde el comienzo de esta conferencia quiero elevar el homenaje de la adhesión más ferviente, porque es la encarnación más excelsa de las virtudes militares españolas, está moldeando a golpes de cincel de victorias en el granito del futuro, el perfil de nuestra grandeza nacional. Pero salvando las distancias con todo

respeto, sabed, maestros españoles aquí congregados, que vuestra tarea, en su esfera, puede decirse que reviste importancia análoga a la del Glorioso Caudillo. Porque todo el sobrehumano y salvador esfuerzo de su genio militar y de su inteligencia patriótica y política, pudieran quedar malogrados si vosotros no supierais moldear con vuestras manos de maestros la blanca escayola de las almas infantiles y plasmar a las generaciones futuras en el sentido del deber, del patriotismo, de la religiosidad militante, que es el ser auténtico de España.

Sin llegar a un idealismo hegeliano, nosotros creemos y afirmamos que la vida de los pueblos es vida, en tanto que es espíritu. La muerte terrible de España, a la que en medio de torrentes de sangre casi nos llevó la odiosa República para siempre pasada, fué debida, en su honda realidad, a que España había perdido la conciencia de su auténtico ser espiritual. Y empezó a disolverse por todas partes en la anarquía, como el cuerpo del hombre se disuelve y corrompe cuando le abandona el soplo divino de su alma. El ser que hay que reconstruir en España es pues su ser auténtico, espiritual e intelectual. Por la resurrección súbita del espíritu de abnegación que sabe despreciar a la materia y sacrificar sin vacilar a la propia vida, es por lo que nuestro admirable Ejército, compendio de todas las virtudes viriles, admiración hoy del mundo, ha sabido ganar batallas inverosímiles de uno contra veinte, asaltar sierras inaccesibles, atravesar el mar sin barcos y ganar victorias con la «radio» y un puñado de hombres, como Queipo en Sevilla. Para reconstruir rápida y totalmente a España y volverla a su prosperidad y a su grandeza en la época de paz victoriosa que se avecina, bastará, pues, tan sólo que sople también el impulso del espíritu por cima de todas las consideraciones materiales...

### **El tema de la conferencia**

El tema de la conferencia que voy a tener el honor de desarrollar ante vosotros encaja admirablemente en esta búsqueda del ser espiritual de España. Porque se refiere precisamente «al origen del Movimiento». Y en esta investigación descubriremos el ser espiritual de España en su forma más auténtica y más pura, como la calidad de las aguas de un río se descubre mejor en la fuente originaria....

## Su división

Distinguiremos para más fácil exposición, tres aspectos en el origen del Movimiento: 1.º Su aspecto, por decirlo así, *negativo*; el violento estremecimiento crítico, la fuerte reacción vital, contra aquella agonía de España que fué la República marxista y que constituyó, por decirlo así, la etapa de preparación del Movimiento.

En segundo lugar, su aspecto *positivo*; pero concreto, histórico, *en detalle*. Es decir, la descripción de las varias fuerzas nacionales que lo han integrado.

En tercer lugar, su aspecto *positivo*; pero totalitario y *de conjunto*. Que consiste en síntesis, en el despertar, en *el revivir de la conciencia nacional española*.

En su aspecto negativo puede dividirse a su vez en tres partes principales, correspondientes a la reacción contra los tres rasgos más característicos de la República. 1.º Su anarquía. 2.º Su antimilitarismo. 3.º Su anticatolicismo.

## La anarquía democrática y la responsabilidad personal

En aquella desnacionalización de España, que se llamó la segunda República, el malestar comenzó, todos lo recordáis, desde sus primeros instantes. Y fué la dejación del principio de autoridad, sensible en un ambiente de malestar imponderable que desde las primeras semanas hizo a la masa, al desorden, a la grosería, dueños de la calle y que andando el tiempo provocó aquel aumento fabuloso de fuerzas policíacas y guardias de Asalto; como si la fuerza material, por fuerte que sea, pueda, a la larga, servir de nada, cuando falta la autoridad moral que es la verdadera y única autoridad.

Llamo, pues, esencialmente la atención de ustedes sobre este punto, porque contiene una primera enseñanza. Y voy a recordar una famosa definición de lo que es la *democracia*, debida al eminente sociólogo francés La Tour du Pin La Charge: «la democracia—dice—, es la desorganización organizada con vistas a la irresponsabilidad general». Esta es ciertamente una de las características más señaladas de las instituciones democráticas. La pérdida del sentido de la responsabilidad personal, esfumada en la extensión colectiva de los procedimientos democráticos, en la mayoría, en la masa amorfa y difusa.

He aquí, pues, la primera lección que hemos de sacar de este estudio de los orígenes del Movimiento. La vuelta al sentido de la responsabilidad personal de cada uno, que es lo que en el Nuevo Estado se llama sentido del Servicio, el cumplimiento del deber, en el que se apoya esa ecuación de Servicio y de Jerarquía, basada en la autoridad moral que ha de ser una de las características más poderosas de la nueva España.

La República con sus instituciones democráticas llevaba a la anarquía por la esfumación, en sentido colectivo, de la responsabilidad personal. La nueva España ha de ser la Jerarquía; pero la Jerarquía moral, basado sobre todo en el sentido de la responsabilidad personal, de la dignidad de la persona en su Servicio.

### Qué entendemos por «antidemocrático»

Y a este propósito quiero esclarecer lo que entendemos cuando decimos que el nuevo régimen es antidemocrático. Democracia significa etimológicamente, como sabéis, el poder del pueblo. Y se acusa por eso a los regímenes autoritarios, que no pretenden halagar con el poder al pueblo, de ser regímenes tiránicos, antipopulares. Esto es perfectamente falso. El régimen autoritario no predica falsamente que se dé el poder al pueblo como las democracias. Pero es que éstas no se lo dan nunca, sino que se valen de las ficciones de los partidos y del sufragio para que se apoderen del poder las camarillas políticas de los partidos o las oligarquías judaico-financieras. Pero si en los regímenes autoritarios no se gobierna directamente *por* el pueblo, mejor que en ningún otro se gobierna *para* el pueblo. Para que en una familia o en una escuela—vosotros lo sabéis mejor que nadie—los niños estén perfectamente atendidos no es el mejor medio que manden los niños en todo, sino las personas a quienes incumbe la mejor ordenación. Más ama a los niños quien menos les deja mandar. Más ama al pueblo no quien más le halaga con la promesa falsa del poder, sino quien mejor le manda, quien mejor le gobierna, quien mejor ordena los bienes particulares en subordinación al bien común.

### El antimilitarismo de la República

El segundo punto que va a mostrar más en relieve aún—por contraposición a la desnacionalización republicana—, lo que debe ser nuestra nacionalización, lo subraya otro de los caracteres dis-

tintivos de la República: su antimilitarismo. Desde el primer momento el sádico y venenoso Azaña fué encargado de la cartera de Guerra para que pudiera realizar la *trituration*, como se decía entonces, de ese Ejército que ha salvado a España y a la civilización de Occidente. Y conviene aquí recordar que uno de los grandes capitostes intelectuales del partido «al Servicio de la República», José Ortega y Gasset, en una de sus escasas pero sonadas intervenciones en las Cortes de la República, aplaudió con entusiasmo la labor de Azaña como Ministro de la Guerra, triturador del Ejército español, diciendo que aunque solamente hubiera hecho eso, hubiera pasado a la Historia. Conviene que no se olviden las palabras de este personaje que demuestran que cierta intelectualidad española que fué como el lubricante, la facilitación de la revolución, primero mansa, después trágica y sangrienta, es incompatible, en su honda raíz psicológica y moral, con nuestro Movimiento, a pesar de tantas conversiones hipócritas, tan convenientes para los conversos que acuden presurosos en auxilio del vencedor, a la trasera de los carros triunfales...

El antimilitarismo de la República fué cosa natural. Todos los regímenes democráticos y los seudodemocráticos, los populistas, los liberaloides, han sido siempre enemigos más o menos disimulados del Ejército. Porque el Ejército representa los principios y virtudes viriles, la abnegación, la disciplina, el honor. Y los dirigentes de las democracias necesitan masas envilecidas como ellos, para dominarlas.

### Nuestro sentido militar

He aquí, pues, otro de los orígenes negativos del Movimiento: la acción antimilitarista de la República. Aquella que provocaba la retirada de los militares persiguiéndolos; la que vejó innoblemente a los oficiales deportados a Villa Cisneros, uno de los cuales es por cierto el heroico y laureado general Tella, una de las más prestigiosas figuras del Ejército español; la que honró supremamente el rayadillo del presidiario haciéndoselo vestir al laureado e inolvidable general Sanjurjo; la que mandaba a los militares en Barcelona «ser sordos, ciegos y mudos» ante el insulto a la Patria; la que los hacía perseguir por la chusma de Alcalá de Henares; la que ultrajó, en fin, de tal modo su sentimiento de dignidad y de honor, que hizo levantarse, con el Generalísimo Franco a su cabeza, a ese heroico Ejército de Africa, para ponerse el 18 de julio a la ca-

beza de la resurrección Nacional. Y he aquí la segunda lección para nosotros. La asimilación de las grandes virtudes militares, orientación principal y específica de este curso. La primera, la abnegación; porque el militar tiene como primer deber y galardón supremo estar siempre dispuesto al sacrificio de la propia vida. Y este heroísmo sencillo y sublime es tal vez la característica más genuina y auténtica de la grandeza del alma española.

Es el que ha hecho abrir los ojos con asombro a toda Europa al ver de nuevo en la Infantería española a la mejor Infantería del mundo.

Que hace poco un oficial de una de las más militares y poderosas potencias extranjeras amigas de España, me confesaba a mí, paladinamente, que el soldado perfecto sería aquel que uniera el valor personal español a la disciplina estricta, característica de su propio país. Para que un militar de aquella Nación amiga, de un Ejército tan formidable, me confesara de este modo su estima extraordinaria del valor español, es preciso que haya resaltado éste por encima de todas las cumbres de lo sublime. Resonando con asombro del mundo en el legendario «viva la muerte!», épica paradoja de nuestros sobrehumanos legionarios.

Y a la abnegación se superpone como consecuencia lógica la disciplina, que he definido en un libro reciente como «la técnica de la abnegación», el traducir la abnegación en términos técnicos, de orden, de obediencia, de jerarquía, de unidad de mando. Y por encima de todo ello, elevándolo todo con su aliento sublime el honor militar, el sentido del cumplimiento del deber. Pero no un deber vago a modo de un imperativo categórico kantiano, sino un deber concreto, según el magnífico y lacónico cartel: «Todo por la Patria».

### Qué es la Patria

Y aquí llegamos a una categoría de pensamiento en que nos hemos de detener un poco. Sería equivocarnos de medio a medio el atribuir la sublevación del Ejército a motivos personales de dignidad o de conveniencia personal. Era tal vez, en parte, esto; pero ciertamente era mucho más. Porque desgraciadamente ha habido una parte, siquiera mínima de ese Ejército que está del otro lado de las trincheras, que ha sabido convivir y sacar provecho personal de aquel antimilitarismo rojo. Pero es que el Ejército auténtico es verdaderamente la columna vertebral de la Patria, la



médula de la Nación. Y sentía morir a la Patria y se levantó sencillamente cuando ya no pudo aguantar más, como un hijo se levanta a defender a su madre en trance de muerte. La prueba de ello es que el Ejército no se levantó por una ofensa personal. Se levantó cuando comprendió, con la muerte inicua de Calvo Sotelo, que había llegado el momento en que todos los hombres de honor, en España, siguieran las últimas palabras que el gran protomártir había lanzado con supremo reto a las últimas Cortes de la República: «Es mejor morir con honra, que vivir con vilipendio».

Y aquí hemos de enfocar el concepto *Patria* que tantos sienten pero que no todos comprenden bien. Es evidente que la Patria es más que las tierras, los ríos, los montes en que se ha nacido por bellos que sean; porque se pierden por ausencia, por destierro, por una catástrofe, o por otra causa cualquiera y se sigue amando a la Patria. No son tampoco los bienes materiales ni las riquezas, como lo demuestra esta nobilísima hermandad de la guerra actual en que el pobre, el hombre modesto, ha demostrado tanto patriotismo como el poseedor de riquezas y han caído juntos en heroica hermandad, el aristócrata y el artesano, el propietario y el obrero y todas las clases sociales. Y es porque todos defendían un *algo* común a todos ellos, y superior a las riquezas materiales... Y es también cierto que la Patria no es tampoco algo que se pueda definir en términos de Derecho, en términos jurídicos, como quiso hacer tan necia y estúpidamente la Constitución republicana al definir a España como una República. Porque por encima de las Constituciones políticas, que son lo transitorio y adjetivo, sentimos evidentemente que hay algo permanente y sustantivo.

Y es que la Patria es un ser moral y cultural, formado por un conjunto de valores espirituales integrados en el tiempo por la tradición, que es como el cincel divino que da configuración y galbo a la Historia. La vida del espíritu tanto en los individuos como en las Naciones es una creación continua, una creación de futuro. En esta creación, que no puede ser *ex nihilo*, la parte formal es lo ético, lo jurídico. La parte substancial es la personalidad espiritual desarrollada, en el individuo, en su memoria; en las Naciones, en su tradición. Es el pasado el que, individualmente, nos da carácter, nos hace persona y el que, colectivamente, nos hace Nación. De aquí el error de los sistemas racionalistas revolucionarios únicamente formales, que prescinden de nuestro pasado tradicional y reemplazan la substancialidad personal y espiritual de la Nación, por una substancialidad abstracta, irreal y arbitraria...

Hay mucha más substancia nacional en cualquier tradición espiritual que en toda la materialidad actual de la Nación o del Estado.

En otros términos se es tradicionalista, no por gusto o por patriotismo o por sentimentalidad, sino porque no hay más remedio que apoyarse en nuestra substancia, en nuestra personalidad espiritual contenida en nuestro pasado. No hay opción. Hay que ser tradicionalista si se quiere meramente ser.

Pero este pasado, esta fisonomía moral que constituye una Nación, una Patria, y que puede vivir durante siglos, alma sin cuerpo, como Irlanda o Polonia bajo el yugo extranjero, para resurgir poderosa a un momento dado con toda la fuerza de su espiritualidad, no es algo que pueda permanecer anquilosado, estático o inmóvil en la rigidez de un momento histórico. La Patria es un ser moral, orgánico, que se desarrolla y desenvuelve en el tiempo. La Historia es toda creación y novedad, tanto la natural como la otra. Por eso la tradición necesita de una verdadera traducción, de una adaptación a términos de presente. Y por eso parece que, providencialmente, ha dispuesto Dios para mayor bien de España, que la orientación política actual proceda de una confluencia, de una integración del Tradicionalismo de los Principios, con el Falangismo del Impulso y del Ritmo, que ha de traducir al primero a términos de actualidad. Jiménez Caballero en expresión pintoresca ha llamado al Movimiento «la motorización de la Historia de España». Y en libro reciente he definido yo al Falangismo como «la Técnica de la Tradición»; porque la Técnica es la que sabe poner a los Principios en Movimiento. Por eso nuestro invicto Caudillo invitó hace próximamente un año a integrarse y a unificarse a estos dos modos fundamentales del Ser actual de España según aquella definición escolástica de lo que es un Movimiento: el paso de la Potencia al Acto, de la Capacidad a la Perfección.

Recordemos a este efecto las magníficas palabras de Vázquez de Mella: «Un progreso que fuera un invento extraordinario y que no contase con la tradición para transmitirlo, moriría en el momento mismo de nacer, y una tradición que no acrecentase nada el caudal recibido, indiferente a lo que exigen las nuevas necesidades, sería algo muerto y petrificado, que habría que apartar para que no obstruyera el cauce de la Historia por donde corre la vida de una Nación».

## La antirreligiosidad de la República

Y aquí pasamos lógicamente al tercer rasgo negativo que provocó nuestro Movimiento: la antirreligiosidad de la República. Hubieran tenido en su mano el hacer una República de San Vicente Ferrer como insinuaba hipócritamente ese siniestro mentecato, Alcalá Zamora, que tuvimos el tragirridículo sentimiento de ver en la Jefatura del Estado español. Pero muy pronto el germen satánico y masónico surgió irresistible y echó llamaradas por las ventanas de doscientos conventos de España aquel tristísimo 11 de mayo; y siguió triunfante al expulsar como un malhechor a esa nobilísima figura del Episcopado español, al santo y egregio cardenal Segura, que tenéis el honor de llevar a la cabeza de vuestro escalafón como primer maestro de España; y siguieron triunfando la masonería y Satanás, cuando expulsaron a la santa y españolísima Compañía de Jesús a la que por fin hemos tenido la inmensa satisfacción de ver repuesta en su derecho con la recta justicia carlista del conde de Rodezno; y siguió la obra satánica arrancando de nuestras escuelas al Maestro de los maestros, el Crucificado, y suprimiendo la enseñanza de la Religión, que han sido repuestos con todos los honores por el Ministro de Educación Nacional, Pedro Sainz Rodríguez, a cuyas órdenes inmediatas tenemos el honor de servir a Franco y a España. «España ha dejado de ser católica», exclamó la satánica ufanía del más monstruoso engendro de la vil República. Pero aquel día Azaña no comprendió que había decretado la sentencia de muerte de su España, de la España que él quería hacer. Porque una España no católica es algo peor que un error histórico: porque tiene todo el horror, toda la hediondez, toda la tragedia vital y orgánica que descubrimos en la descomposición de un cadáver.

He aquí, pues, la tercera lección sacada de los orígenes negativos del Movimiento. La vida de España es su Catolicismo.

El análisis del origen mismo del Movimiento, como reacción suprema, vital y nacional, contra aquella desnacionalización que fué la República, nos permite, pues, deducir tres Principios fundamentales de la Nueva España: Autoridad y Responsabilidad contra Anarquía disolvente, Espíritu de Milicia y de Servicio contra Antimilitarismo, Catolicismo contra antirreligiosidad. Con ello alcanzamos a los hondos y verdaderos fundamentos del Ser auténtico de España, de aquella España que encuentra su máxima

expresión gloriosa en nuestro siglo xvi; con la que hay que entroncar a la España futura según expresión misma de nuestro invicto Caudillo, Principios de Autoridad, de Milicia y de Catolicismo de aquella España gloriosa que fué definida exactamente por el inolvidable mártir Ramiro de Maeztu: «Una Monarquía Religioso-Militar».

## LOS COMPONENTES CONCRETOS DEL MOVIMIENTO

### El Tradicionalismo

Debemos pasar ahora a la parte positiva, concreta, histórica, *en detalle*, de los diversos elementos que formaron el Movimiento Nacional. Tres son las fuerzas, los Poderes principales a los que se han agregado otros varios afines que lo integran. Empezando, por orden cronológico, el primero es el Tradicionalismo. Y del Tradicionalismo, aunque parezca paradójico, no puedo casi hablar aquí. En primer término porque no es necesario hablar de ello, aquí en Pamplona donde hasta el ambiente se halla impregnado de sus ricas esencias, como rezuma la savia odorífera en un bosque de robles seculares. En esta Navarra a la que he llamado en un libro reciente, *santa y regia cuna de España*. Región en la que cada piedra es un monumento tradicional y cada paisaje una emoción patriótica; en esta Navarra de los campos cultivados por mujeres y niños porque todos los hombres están en el frente arrancando con su sangre la victoria, o en los cementerios nutriendo con su substancia a esta tierra de España de la que parecen ser hijos más queridos, al quererles recoger más pronto en su regazo; en esta Navarra laureada cuyas virtudes ejemplares han de ser el arquetipo de la España futura si ésta quiere volver a su anterior grandeza; de donde salieron un día Javier, el divino impaciente, el falangista de vanguardia de las misiones imperiales. Y Loyola el capitán de Requetés de la Santa Compañía de Jesús, de los Tercios de Trento y de la Contrarreforma. En estas sierras donde como aguiluchos en las cumbres, anidaron durante el siglo xix aquellas legiones de héroes, defendiendo lo que según el Caudillo Franco constituía el auténtico ideal español, frente a la España afrancesada y exótica del liberalismo. Representado por el glorioso lema que se canta en el «Oriamendi»: Dios, Patria y Rey.

He aquí, pues, el primer elemento cronológico que integra nues-

tro Movimiento. *El Poder de la Tradición*, el peso de las pasadas gloriosas generaciones cargadas de Historia y de grandeza, el mandato sagrado de nuestros muertos. El valor insustituible de las Instituciones integradas a lo largo del vector temporal; configuradas por el tiempo histórico en su formación augusta y secular.

### La Falange Española de las JONS

Cronológicamente, el segundo gran factor que integra nuestro Movimiento es la Falange y las JONS, las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista que fueron como su vanguardia juvenil. Y es la Falange, heroica, intelectual y materialmente, la que desde el año 1932 se alzó contra la República con la persona de José Antonio Primo de Rivera, del glorioso navarro Ruiz de Alda y de nuestro ilustre compañero de Ministerio, el subsecretario Alfonso García Valdecasas, en aquel memorable mitin de la Comedia del 29 de noviembre de aquel año, en el que se pronunciaron discursos de tal resonancia que de un extremo a otro de la Península encontraron un eco estremecido. Porque bajo una forma y bajo un estilo originalmente nuevos, se oía resonar en lo profundo, la auténtica vibración de la España eterna. No me quiero extender tampoco sobre el ideario de la Falange, sobre el que otros os van a aleccionar. Solamente os diré que este ideario fué sellado con sangre de mártires; que estudiantes, obreros, empleados, cayeron bajo la alevosa injuria de las balas en la propaganda heroica de sus ideas. Por eso este ideario incorporado como programa normativo al Movimiento por el Caudillo, ha de ser fecundo como todos los que se riegan con sangre generosa. Y quiero dedicar un recuerdo de profundísima emoción al ilustre fundador de la Falange, a José Antonio Primo de Rivera con quien me ligaron vínculos tan hondos, íntimos y estrechos...

En la Revista «Acción Española», que era entonces como la estación radiorreceptora sutil y poderosa, que recogía y hacía resonar todas las vibraciones y emociones de la España auténtica, el gran mártir de la Tradición, Víctor Pradera, con su férrea y lógica inteligencia, recogió aquella voz juvenil que se elevaba prometedora por los ámbitos de España, encontrando en ella todos los ecos tradicionales en un artículo que tenía el gallardo nombre que era toda una profecía: «Bandera que se alza».

Y echaba así lo que pudiera llamarse, los cimientos doctrinales

de la Unificación; nos mostraba la posibilidad intelectual de esa integración de tendencias que representa la Unificación decretada por el Caudillo.

He aquí, pues, cronológicamente, el segundo gran Poder integrador del Movimiento: el *Poder de la Juventud*, la rebeldía sagrada, ardiente y combativa que vuelve a encontrar en sus venas juveniles, aquellas «ideas sin palabras» transmitidas por los abuelos de que nos habla magníficamente Spengler; aquellas resonancias íntimas del eterno ser español. Pero que saben darle un tono nuevo, un ritmo de milicia, de servicio abnegado, de alegría impulsiva que amanece en un horizonte imperial.

### «Acción Española»

Recogiendo, he dicho, todas las vibraciones intelectuales y emocionales del alma dolorida de España, realizaba por aquel entonces su obra benemérita la revista «Acción Española». Nació a los pocos meses del advenimiento de la República, fundada por un noble que no se olvidó del «Nobleza obliga». Y reunió a su alrededor a toda la alta intelectualidad española verdaderamente libre e independiente, que rechazaba la esclavitud de las camarillas y cacicatos concentrados alrededor de la Institución Libre de Enseñanza, de la Junta de Ampliación de Estudios, y sus adláteres y derivados...

Surgió, pues, «Acción Española», como una paradoja de libertad intelectual, en medio de la hipocresía y la falsa libertad republicanas. Y surgió tan pura en medio de la persecución, con tal altura de claridad y objetividad, que recogió todas las vibraciones netamente españolas de aquella época: las del Tradicionalismo con *El Estado Nuevo*, de Víctor Pradera; las del Falangismo al acoger, como he dicho, los discursos de la Comedia; las del Monarquismo intelectual independiente de partido con las célebres *Cartas de un escéptico en materia de forma de Gobierno*, de Pemán, con los trabajos de Quintanar, de Calvo Sotelo, de Sainz Rodríguez, de Vegas Latapié, de Eugenio Montes, de Valdecasas y otros tantos; con los artículos de grandes notabilidades extranjeras como Costamagna o Gaxotte. No me voy a extender en grandes consideraciones sobre «Acción Española» que por otra parte muchos de vosotros sin duda conocéis. Sólo señalaré alguna de sus más honrosas características:

1.º Su espíritu universalista, de comprensión, de unificación.

Puesto que en ella encontraron acogida objetiva y simpática todos los matices intelectuales auténticamente españoles. Lo que ha hecho que el Caudillo, inmediatamente después del Decreto de Unificación, hiciera a la Sociedad «Acción Española» el altísimo honor de invitarla a incorporarse colectivamente al Movimiento, como representante del auténtico pensamiento español.

2.º Su sentido nacional católico, españolista, de valoración de lo español, de revividor de la conciencia española. Por eso quiso tomar como maestro, símbolo y guía a Menéndez y Pelayo, reivindicador, durante el extranjerizante siglo XIX, de nuestros valores nacionales. Y que recientemente ha sido consagrado como patrono espiritual del Instituto de España por el Ministro de Educación Nacional. Sentido españolista que hizo hallar, a la profunda y lealísima mentalidad de Ramiro de Maeztu, aquel luminoso concepto de *Hispanidad* que ha encontrado poderoso eco más allá de los mares, creando alrededor de las ideas de «Acción Española» en los Centros intelectuales de América, un verdadero intelectualismo imperial hispánico.

3.º En tercer lugar la pureza y sinceridad de sus hombres más representativos; ninguna agrupación intelectual del mundo cuenta seguramente con tantos y tan ilustres mártires de sus ideas como esta Revista. Y no puedo recordar sin la mayor emoción una conferencia que tuve el honor de pronunciar en dicha Sociedad en la que fuí presentado por don Ramiro de Maeztu, presidido por don Víctor Pradera; encontrándose en el auditorio don José Calvo Sotelo; los tres mártires gloriosísimos y heroicos, después, por aquellos ideales y convicciones que por eso son para nosotros sagrados y tienen necesariamente que triunfar en España y en el mundo.

4.º Y el rasgo tal vez más característico de «Acción Española» es su espíritu de santa y legítima rebeldía. Mientras que otras ideas y partidos predicaban una mansa sumisión y conformismo, las más luminosas páginas filosóficas, proclamando el derecho a la rebeldía se han publicado en «Acción Española» bajo las ilustres firmas, entre muchas otras, de Castro Albarrán, el magistral de Salamanca, o de Marcial Solana, el meritísimo erudito del Norte; reanudando así la más brillante tradición española y católica del derecho a la rebeldía contra el tirano, del Padre Mariana, de Vázquez o de Suárez.

Así, «Acción Española» fué, no solamente la estación radio-receptora que captaba las vibraciones intelectuales españolistas,

sino también el foco ardiente que irradiaba luz intelectual y preparaba el ambiente de rebeldía propicio al Movimiento. De las reuniones y banquetes famosos de «Acción Española» salían las ideas agudas como lanzas que después iban a asaltar los principales centros de actividad intelectual y política, Academia de Jurisprudencia, Colegios de Abogados, Academias literarias o científicas, etc., etc. Ayudada en esto por las otras agrupaciones políticas, como las valientes minorías parlamentarias de Renovación Española y de la minoría Tradicionalista, que, juntamente con José Antonio Primo de Rivera, realizaron aquella magnífica labor contra el régimen antiespañol en el Parlamento, casi en la única tribuna en que permitía libertad de expresión la tiranía republicana. De cuyas valientes minorías quiero recordar los nombres de otros mártires ilustres de sus ideales: Honorio Maura y Joaquín Beunza, caídos gloriosamente no lejos de aquí. He aquí, pues, brevísimamente descrito el tercer Poder engendrador del Movimiento: el *Poder intelectual*, de clara y recta doctrina política y de santa rebeldía en nombre de la verdad.

### El Ejército

El cuarto Poder, el poder decisivo, el factor primordial y básico en el Movimiento es como ya os he dicho: *el Ejército*. El Ejército que el 18 de julio más que cargado, desbordante de razón, habiendo apurado hasta las heces el cáliz de la persecución y del intento de vejaciones y desprestigio sistemáticos, no al servicio de ningún partido político, sino sintiendo morir a España, se alzó con Franco a la cabeza para salvarnos. Y es que el Ejército es mucho más que la fuerza armada al servicio de una causa, es algo esencialmente nacional, es el compendio de las virtudes ciudadanas elevadas de tónica a un grado supremo por el concepto del deber, el desprecio de la vida y las tres virtudes básicas que antes enunciaba: abnegación, disciplina y honor. Por eso el Ejército, no sólo nos ha salvado y nos está salvando en la guerra, sino que nos ha de salvar y ha de ser la médula de nuestra paz victoriosa. Porque en España se precisa después del próximo triunfo una verdadera militarización de su vida civil. Y por eso se os trae, maestros de España, a recibir orientaciones de tónica militar. El Ejército del deber, de la abnegación, del honor, el Ejército es el que nos ha salvado y con ello a la civilización Occidental. Y es que como dice luminosamente Spengler, «en último término, la civilización



ha sido salvada siempre por un pelotón de soldados al mando de un oficial».

Y por esto, por encima de toda su privilegiada inteligencia y sus grandes virtudes y capacidades de estrategia, de político y de Caudillo, todos los españoles se sentirán siempre atraídos por la figura de Franco, se sentirán siempre adecuada y honrosísimamente mandados por él, porque verán en él dibujarse la figura más gallarda, más simpática, de más autoridad moral, de mayor nobleza que existe: El Caballero sin miedo y sin tacha, el Jefe heroico y laureado del Tercio español.

## ORIGEN SINTETICO DEL MOVIMIENTO

### Revivir del sentido nacional español

Pero envolviendo y subtendiendo a todas estas fuerzas convergentes, origen del Movimiento, se desarrolla la fuerza espiritual a la vez causa remota y causa final de aquél: *El revivir del sentido nacional español.*

Este revivir de lo español, esta revalorización de los valores hispánicos se vislumbra ya como un hecho no sólo episódico de nuestra guerra presente, sino como un hecho europeo y más que europeo, mundial. España vuelve a tener razón después de cuatro siglos de habersele negado toda razón y toda virtud por las ideologías racionalistas, por los movimientos apóstatas, por las sociedades secretas, forjadoras, con la política enemiga de España, de la odiosa e injusta leyenda negra. El explicar a la vez esta discrepancia de España con Europa, así como el por qué de la vuelta a los valores hispánicos, necesitaría largas páginas incompatibles con los límites de esta conferencia. Pero sí, puede y debe bosquejarse en breve síntesis analizando rapidísimamente los orígenes de la nacionalidad española, con lo que pudiéramos disipar la suspicacia que pudiera surgir entre ciertos católicos sobre un nacionalismo extremista de matices paganos. Porque un nacionalismo no católico, es una imposibilidad en España.

Todos sabéis que en el origen de las nacionalidades europeas hay un principio negativo de ruptura, de división moral, de separación cultural. Aquella unidad moral y cultural de la Edad Media, aquella verdadera compenetración de todos los países que permitía llevar a cabo, por ejemplo, empresas colectivas como las

Cruzadas, se dividió y estalló en las diversas nacionalidades de Europa como renucleaciones secundarias de cultura alrededor de hechos histórico-geográficos, concretos y subsistentes, como por ejemplo, alrededor de la Monarquía francesa se formó su cultura y su nacionalidad, la cultura austríaca alrededor de la dinastía de los Hapsburgos, la inglesa en la insularidad británica... Pero España por haber optado violentamente por el Catolicismo en contra de la Reforma, por haberse mantenido, «luz de Trento, martillo de herejes», fiel a la Catolicidad primitiva, a la Cristiandad primordial base de la verdadera civilización de Europa, es hoy la *verdadera depositaria de sus esencias*, el último baluarte en que se defiende la civilización de Occidente. Esto no lo podrán ver tal vez en el extranjero, los que ciegos con una ceguera de cuatro siglos, ruedan al abismo de la decadencia más completa; pero esto es una inmensa verdad, es *la verdad del día* que ya espíritus translúcidos europeos vislumbraban. Y así, por todas partes se nota una vuelta decidida hacia el estudio y consideración de los valores hispánicos. Ya no es Alejandro Lumis y sus *Exploradores en el siglo XVI* una excepción. Sino que Walsh reivindica a nuestra Isabel la Católica y recentísimamente a Felipe II mostrando curiosamente cómo ya desde el tiempo de Felipe II la Masonería influía sobre su poderoso enemigo, el ministro Cecil, el ascendiente de la familia de Salisbury, uno de cuyos últimos descendientes, Lord Robert Cecil campea en la masónica y fracasada Sociedad de Naciones, también enemiga nuestra. Y Lewis, escribe su excelente *Carlos V*. Y el alemán E. Schram escribe la vida y obras de Donoso Cortés. Y la inglesa Miss Leugh, en un recentísimo libro sobre el Tiempo cita la doctrina de nuestro Balmes, y en los Centros de Derecho Internacional se remonta antes que a Grotius a la doctrina del Padre Vitoria; y nuestro filósofo Juan de los Angeles es el más citado por algunos neotomistas extranjeros. Y Bergson encuentra la culminación de su misticismo filosófico en los grandes místicos españoles Juan de la Cruz y Teresa de Jesús. Y el alemán Keyserling viene a decirnos recientemente que «España es la reserva moral de Europa».

En la gran discrepancia entre España y Europa que se inicia a partir de la Reforma y el Renacimiento, España después de cuatro siglos, viene a tener razón.

La España de Franco es la que cree en Europa contra la misma Europa. La que la defiende contra ella misma; contra esa decadencia de Occidente que comienza con el racionalismo para ter-

minar matemáticamente con el bolchevismo como consecuencia. Con ese bolchevismo del que decía Spengler, hablando desde el centro de la Europa en decadencia, antes del triunfo del nazismo alemán: «El bolchevismo no nos amenaza, nos rige».

No es, pues, una metáfora literaria, el decir que la guerra de España salva a la civilización de Occidente. Es que en realidad España al salvarse a sí misma salva a aquella civilización, de cuyo ser genuino era la verdadera depositaria. Civilización que en toda realidad histórica puede decirse que quedó en un momento pendiente del general Queipo de Llano con su «radio» y un puñado de soldados en Sevilla; del general Franco con su Ejército de Africa que no podía pasar el mar; del general Mola y su Ejército en el Guadarrama sin municiones para entrar en Madrid... Pero también de la voluntad de Dios, que no podía consentir que la auténtica España, la depositaria y defensora de la Religión verdadera en la Historia pudiera perecer, y con ella, como consecuencia, la civilización cristiana de Occidente.

#### El poder moral. Las madres de España

No podía perecer porque poseía el poder más grande, más intenso, más eficaz; aunque es aquel en el que se piensa menos: el Poder Moral. El heroísmo como costumbre cotidiana, el sacrificio como ocupación general, el dolor como fondo difuso de este cuadro de sublimidades multiplicadas; todo este magnífico ejemplo de la España Nacional en guerra, es algo que no se improvisa, algo que llevábamos oculto pero muy arraigado, muy hondo en el fondo de nuestras almas. No hace mucho oía yo a alguien extrañarse de la sorpresa que le había dado el despertar súbito de la juventud española, antaño tan frívola y desorientada. Es en el fondo moral de España, de esa España profundamente católica, sublimemente abnegada, ocultamente admirable, en la España de las madres españolas, de esas madres que según el bellísimo verso de Pemán «rezan y no lloran», donde hay que buscar la fuerza moral gigante de esta generación de héroes que han sabido, con dos años de sublimidades, redimir dos siglos de decadencias.

#### El valor es lo que vale más

He aquí cómo en estas consideraciones finales llegamos a elevarnos hasta comprender que el Dolor, la Guerra y la Muerte pue-

den ser, en manos de Dios, los grandes y augustos instrumentos para moldear a las Naciones según sus superiores designios. Una inmensa oleada de dolor, como crisol de purificación, eleva el ser moral de España a la altura de sus destinos misionales ante la civilización de Occidente. Y paralela a ésta, una joven e insuperable floración de heroísmo, nos hace ser admirados y respetados con miedo y asombro por una Europa necia, materializada y perdida para la que me complazco en lanzar aquí, desde Pamplona, la expresión de mi más profundo desprecio...

El dolor de España, sagrado instrumento de Dios para sus Providenciales designios, con el que pretenden jugar en vano los estúpidos y viles políticos de la Europa materialista, que sólo creen en la fuerza material, sin ver que de nuevo la fuerza moral, el heroísmo, el valor, vuelven a cotizarse en los destinos de las Naciones. Que a un mundo envilecido, de optimismo blandunguero, «a lo Rousseau», idolátrico de la materia y de la cantidad está sucediendo hoy un mundo heroico, «a lo Carlyle», enamorado de la calidad y del valor. «Valour is still value». El valor es al fin y al cabo lo que vale más, lo que se cotiza más. Y el sacrificio y el heroísmo, son las únicas monedas que admiten las manos Divinas cuando las Naciones quieren comprar su grandéza en el mercado del Destino.

### Síntesis

He aquí, pues, maestros de España, cómo se dibuja, en síntesis, el origen del Movimiento Nacional que preside gloriosamente el Generalísimo Franco. Una larga agonía, una desnacionalización de España, que se disolvía por todas sus partes, siendo sus más tremendos síntomas la anarquía y el desorden democrático, el antimilitarismo y el anticatolicismo de la República. Como reacción inevitable de la España que no quería morir, surge en conjunto este Movimiento que es Autoridad contra Anarquía, Milicia y Servicio contra Antimilitarismo antiespañol y, sobre todo, religiosidad contra laicismo y ateísmo. En esta reacción, hondamente, íntegramente nacional, los instrumentos son diversos: el Tradicionalismo, la Falange, el cometido intelectual de «Acción Española» y de las minorías parlamentarias, la acción decisiva del Ejército con todas las otras Milicias: «Renovación», «Acción Popular», «Voluntarios» que mezclaron generosos su sangre con la de todos en la obra de salvación. Pero como común denominador,

como resorte inmediato y definitivo, *el despertar del sentido nacional español*, la estimación ante nuestros propios ojos, caída la leyenda negra, esfumado el extranjerismo, el derrotismo de la generación del 98 que nos parece hoy más lejana y anticuada que los carlistas de hace un siglo; el orgullo fundadísimo de ser españoles, de sentirnos de nuevo la Nación providencial, la salvadora de la civilización cristiana, la depositaria de sus esencias auténticas y de su sentido universalista.

He aquí, pues, maestros de España, la enorme responsabilidad que Dios ha puesto en vuestras manos. Vais a ser los educadores de la generación de la postguerra española; los niños, a los que inmediatamente se han de dirigir vuestras enseñanzas, serán, en su mayor parte, huérfanos de guerra, hijos de viudas, hijos, hermanos, nietos de héroes. Hijos del dolor y del heroísmo de la guerra tal vez la más justificada, la más heroica y más santa de las que se lucharon en este solar español que parece escogido por Dios para ganar sus grandes batallas.

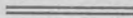
Estoy seguro que no fallaréis en vuestra enorme y gloriosa responsabilidad. Para ello impregnaos cada vez más y más de ese espíritu militar, de misión y de heroísmo, de que os da ejemplo el Ejército español y que ha sido siempre la característica de nuestra raza en sus grandes empresas.

Con el auge de los instrumentos materiales parece como si los valores morales, personales, retrocedieran y se ocultaran. Pero cuando llega la guerra, que es la hora de la verdad, el sentido de aquella valoración se invierte. Se pretendía que los inventos mortíferos, las armas automáticas, la artillería de largo alcance, los carros de guerra o la aviación harían que la Infantería quedara con la misión modesta de mantenerse soterrada en las trincheras. Error total. La Infantería vuelve a ser la reina de las batallas... Y cuando hay que escalar una posición, el fusil en bandolera, el cuchillo en la boca y las bombas en las manos, la vieja Infantería española vuelve a ponerse a la cabeza de los valores militares del mundo...

Vosotros, maestros, sois la gloriosa Infantería de la Cultura de España. Y en esta guerra que es más de Cultura y de Espíritu que de los Poderes materiales, a vosotros os toca la honrosísima y primordial tarea de la conquista de las posiciones de vanguardia, de las almas de las nuevas generaciones, para Franco, para España y para Dios.

Y si alguna vez os sentís desfallecer en vuestra larga tarea,

acordaos de vuestros antecesores, de los salvadores de ese tesoro de cultura que habéis de transmitir; de esa otra gloriosa y heroica Infantería española que durante esta guerra decisiva sabía lanzarse al asalto de lo imposible, al grito de «viva la muerte!» Y en el fondo de vuestra alma surgirá la fuerza patriótica indomable, para ganar la batalla de la cultura de España. Que es la batalla de la verdadera civilización europea; la victoria de la Cristiandad.



# LA BIBLIOTECA Y EL NIÑO

por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER LASSO DE LA VEGA Y JIMENEZ-PLACER

JEFE DEL SERVICIO NACIONAL DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

*A mi hija Marivel que  
con su diaria petición,  
«¡cuéntame un cuento!»,  
me interesó en este estudio.*



---

---

## PRIMERA CONFERENCIA

---

# La biblioteca infantil y el bibliotecario

---

Maestros de España:

Todos los bibliotecarios somos con razón llamados ratones de biblioteca, y, en efecto, a fuerza de pasarnos el tiempo trabajando en silencio sobre libros y documentos nos llega a pasar exactamente lo que sucede a los ratones, que en cuanto ven gente u oyen ruido se ponen nerviosos, corren de aquí para acullá y no encuentran el agujero.

Desde Sócrates a la fecha, todo estudioso desemboca en la misma conclusión «sólo sé que no sé nada»; pero esta dramática revelación a nadie se le presenta con bulto de tanto relieve como al bibliotecario, sobre todo cuando se ha vivido diez años en contacto diario con el depósito de nuestra Biblioteca Nacional, cuatro o cinco en la Universitaria de Madrid y se ha visitado además los de las más importantes de Europa y América. Entonces el concepto de nuestra ignorancia toma vuelos de complejo psíquico de inferioridad, nos invade de timidez, tal cual si se tratase de una enfermedad profesional y nos incapacita para esta clase de actos. Pido, pues, la máxima benevolencia para esta charla que no me atrevo a llamar conferencia.

## I. EL CONCEPTO DE BIBLIOTECA

### Papel social de la Biblioteca

Primero fué el hogar. La sala amplia o reducida, siempre acogedora, donde la chimenea lucía el brillo mágico de sus inquietas lenguas de fuego y esparcía el amoroso calor de su lumbre. Allí el abuelo contaba al niño cuentos de prodigiosos enanillos, polícromos habitantes de la selva y de bellísimas princesas prisioneras de castillos misteriosos, custodiados por celosos dragones de múltiples cabezas. Allí también, al calor de la lumbre, narraba a las mozas las tradiciones y leyendas del lugar, sezonadas siempre con morales enseñanzas y prudentes consejos; allí, por último, respondía con el rico caudal de la experiencia, al labrador y al artesano, sacándoles de apuros muchas veces, y ayudándoles siempre a vencer en la lucha diaria con la naturaleza para arrancar de su seno medios con que atender al sustento y mejorar el nivel de sus condiciones de vida.

### La evolución urbana

Después la casa extendió sus muros y el número de sus habitantes y se tornó en ciudad, y la ciudad necesitó del hogar y del abuelo. Del hogar, porque alrededor de la lumbre se fortifican los lazos de relación y mutua estima, se adquieren hábitos de limpieza e higiene, de trato y convivencia, de asistencia y ayuda, sin los cuales no es posible la vida civilizada, la urbanidad. Y del abuelo, porque más que nunca se necesitaba de la receta doméstica, del consejo agrícola o industrial y para llenar todas estas funciones surge la Biblioteca.

### Tres células vitales

La Biblioteca pública, con sus chimeneas y muebles confortables, pasó a ser el hogar del pueblo. Por eso en las Naciones cultas no hay un pueblo sin Iglesia, Escuela y Biblioteca. Sólo la coexistencia de estas tres células sociales—en obligada y benéfica interdependencia—dan valor y categoría a un pueblo.

## Evolución del concepto de Biblioteca

El concepto de Biblioteca se ha modificado extraordinariamente en la Historia. La Biblioteca en las edades Antigua y Media, con contadas excepciones, es una institución reservada casi exclusivamente a los reyes y príncipes, obispos y monasterios. Es, pues, una institución de privilegio.

En la Edad Moderna, con el advenimiento de la vida burguesa, la formación de las Monarquías y el descubrimiento de la imprenta, etc., la Biblioteca pasa a ser burguesa también y surgen ya numerosas bibliotecas privadas y públicas, fuera del palacio del príncipe, de la iglesia y del convento. En la Edad Contemporánea, con la declaración de los derechos del hombre y el advenimiento de las democracias, la biblioteca proclama a su vez el derecho de todo ciudadano a entrar en ella sin distinción de sexo, edad, ni condición, y a pedir el libro que se le antoje sin sujeción a ninguna otra condición ni norma.

En nuestros días que se caracterizan, *a)* por la caída de la democracia en beneficio de la eficacia, probablemente incompatible con aquélla; *b)* por la afirmación de la unidad de destino en la historia o dirección nacionalista; *c)* por la sustitución de la doctrina liberal del «dejar hacer» por la de la dirección o acción del Estado, corresponde la biblioteca con los siguientes nuevos caracteres:

A) El individuo no sólo tiene el derecho a usar la biblioteca, sino el deber de utilizarla; para ello, el Estado que impone al individuo la obligación de aprender a leer, corresponderá proporcionándole gratuitamente qué leer. ¿Para qué aprender a leer si después no se tiene qué leer? ¿A qué enseñar a leer y decretar obligatorio este aprendizaje, si después no se facilita a esos millones de hermanos nuestros, libros, ni Prensa que leer? ¿Para qué aprender un arte que después no es posible utilizar y del que por tanto no se puede obtener provecho? ¿Para qué sostener 51.000 escuelas y otros tantos maestros de primera enseñanza, si después sólo existen 85 bibliotecas públicas y 126 bibliotecarios? Con todo ese cuerpo de maestros y de escuelas, la mayoría de los españoles, sabiendo leer, seguían siendo analfabetos.

Si al campesino que aprende a leer se le proporcionan manuales agrícolas, podrá cultivar más científicamente la tierra y sacar más rendimiento a su trabajo; si se le provee de biografías de hé-

roes y hombres ilustres, se habrán erigido en su corazón nobles modelos que imitar y ejemplares conductas que seguir; si se facilitan obras literarias y recreativas, se habrán hurtado a la taberna horas de embrutecimiento y de letargo.

La biblioteca, que ha comenzado por ser un anexo marginal



Los niños acuden a cambiar sus libros por otros en la sección de préstamo a domicilio

en el plan nacional de instrucción pública, se ha de imponer como uno de los instrumentos más eficaces de previsión social. Si la escuela enseña al niño a leer y los conceptos más elementales de las ciencias, la biblioteca es su necesario complemento. La biblioteca ha de llegar a ser la verdadera universidad del pueblo: por ello se tenderá a que no haya un solo Municipio que no tenga biblioteca o servicio circulante de libros.

Las ciudades del mundo civilizado atienden hoy al servicio de la biblioteca con la misma atención con que se cuidan de la luz, del pavimento o de la higiene de la población. La experiencia va enseñando que la escuela, más que conocimientos inculca el deseo de saber, y que la biblioteca proporciona la oportunidad de satisfacer este anhelo.

B) A la afirmación nacionalista corresponde el deber de la biblioteca de organizar la dotación de sus fondos bibliográficos de manera que conduzcan a crear un tipo de hombre consecuente con este fin. Su objeto será elevar el espíritu de los españoles mediante un conocimiento más fidedigno y detallado de lo que significamos en la historia universal, del valor de la ciencia española, del arte español, de la literatura clásica española, de lo que España representa como grupo étnico, como medio geográfico, como actividad cultural, como fuerza civilizadora en el Mundo, creadora de Imperios, celosa defensora de la Religión, como unidad libre en el concierto de las Naciones.

En este sentido nuestras bibliotecas serán centros de formación e instrucción del verdadero español. En ellas se verá rodeado de nuestra producción clásica, de nuestra literatura más española y españolizante, de las biografías de españoles ilustres, de las narraciones de nuestras proezas, de nuestros descubrimientos geográficos y científicos, de las vidas de nuestros Santos, Místicos y Ascetas, de las gloriosas empresas de nuestros Mártires y Misioneros. Del inefable encanto de nuestra poesía castellana y juglaresca y el alegre y pegadizo ritmo de nuestros incomparables romanceros.

Limitaremos la invasión desordenada de traducciones de espíritu, costumbres y sentido de la vida antiespañola, y restauraremos en la imaginación de los españoles los héroes festivos o dramáticos creados por Garcilaso, Fray Luis de León, Gabriel y Galán, Pemán, los Quintero; desenterraremos nuestro riquísimo folklore, y el inédito tesoro que representa la tradición española, inmejorable cantera para llevar a cabo una renovación literaria del cuento infantil, y así volveremos rápidamente a aquellos tiempos memorables en que obras como el *Tratado de la Oración y Meditación*, del P. Granada, era tan conocido y divulgado que «hasta las niñas del cántaro lo traían bajo el brazo y las fruterías y verdulerías lo leían como vendían y pesaban la fruta».

C) A la doctrina de intervención del Estado corresponde la modalidad *activa* de la biblioteca. No es exactamente correlativa de esta idea la de la *escuela activa* que significa una reacción contra la escuela medieval, memorística y especulativa, contra su formalismo, contra su hábito de situarse al margen de la vida; que considera que el niño sólo hace suyo aquello que ha asimilado mediante un trabajo personal de digestión. Ni con la progresiva que, exagerando esta teoría, parte del principio de que el niño por sí mismo, por su acto propio, ha de escoger su propio

camino y filosofía de la vida, elevando a categoría de fetiche el «self-expression» «el expresarse a sí mismo».

No: la *biblioteca activa* consiste en que éstas dejen de ser depósitos y almacenes de libros para pasar al servicio de la Nación; en que sus fines no sean la conservación, sino la circulación; «en que no sean estanques, sino fuentes»; en que como ha dicho muy acertadamente Mr. Bostwick *proporcionen un libro para cada lector y un lector para cada libro, sustituyan el libro que ordinariamente se pide por el que se debió pedir y procuren en todo caso que libro y lector se reúnan».*

A este concepto moderno de la biblioteca responde un núcleo de importantes actividades, entre las que recordaremos como principal el préstamo a domicilio, en cuya virtud el libro busca hoy al lector en su casa, en el campo, en la granja, en la fábrica, en el taller, en la prisión, en el mar, en los jardines y parques, en los hospitales, en el Kindergarten. Las bibliotecas semejan estafetas para la circulación del libro y la Nación entera se ha convertido en sala de lectura.

El gran problema de la enseñanza consiste en saber y poder continuar la educación después de abandonar la escuela, cuando ésta ha infiltrado ya en el niño el deseo de saber y las primeras nociones acerca de la Religión, del mundo y de la vida. La obra de la biblioteca es preventiva; promueve el amor a lo que es grande y bueno, antes que los bajos instintos tengan la oportunidad de envenenar el espíritu.

Se ha dicho que la vida del hombre depende del uso que haya hecho de las horas de ocio. La biblioteca pública es un poderoso agente de las actividades individuales que brinda a todas las clases sociales un provechoso empleo para los momentos que deja libre el trabajo cotidiano.

«Hoy día son tributarios de la biblioteca todos los centros de cultura e institutos de educación, escuelas, colegios, universidades, academias, Institutos científicos y de investigación, a los que demanda más creaciones para multiplicar luego la dádiva universal.

»El pan y el circo gratuitos desmoralizaron a la plebe romana y la condujeron a la decadencia y la ruina. El libro gratuito ha puesto a la cabeza de la civilización, en un par de siglos a la Nación norteamericana» (1).

---

(1) Nelson.

Como ha dicho muy bien Salaverría «el nervio del mundo es la técnica; es la cosa que no se adquiere en la calle, ni por un acierto de la Lotería, ni por un favor providencial. La técnica se adquiere en asiduas horas de trabajo y estudio, y por el exclusivo favor de la inteligencia. En la guerra como en la paz, España ha de salvarse por la inteligencia. Y la inteligencia, en este caso, ha de ser también ella sobreesforzada, que es decir heroica».

## II. LA BIBLIOTECA INFANTIL

Las primeras bibliotecas infantiles se crearon en Norte América. De 1803 data la primera, fundada en Salisbury. El comodoro Mr. Buigham, su fundador, se sintió impulsado a crearla a fin de obviar a los demás las dificultades con que había tropezado de niño para poder entregarse a la lectura. A contar de este año y en diferentes Estados de la Unión se van creando numerosas bibliotecas para niños entre los 9 y los 16 años. A. I. Hazeltine (2) y E. L. Power (3) dan minuciosas noticias del crecimiento paulatino de estas bibliotecas y de las curiosas incidencias a que dió lugar. A medida que las bibliotecas infantiles crecían, las públicas fueron bajando el límite mínimo de edad para frecuentarlas, y de 18 años se pasó a 16, luego a 12, hasta desaparecer. Simultáneamente fué apareciendo en estas bibliotecas un rincón reservado a los niños, después una sala, un departamento y un local *ad hoc* por fin.

Contribuyeron a su desenvolvimiento también los *Sunday school libraries*, las cuales para atraer a los niños a la escuela, donde se les daba instrucción religiosa, crearon bibliotecas infantiles, como medio de suscitar su atención.

En 1876, puede decirse que se inicia el préstamo del libro infantil a domicilio. A M. A. Sanders, Bibliotecario de Pantucket R. I. puede señalarse como el hombre más representativo del movimiento pro-bibliotecas infantiles de esta época.

Entre 1890 y 1900, la biblioteca infantil adquiere carta de naturaleza en los Estados con toda clase de servicios y el de préstamo a domicilio en la ciudad y en el campo.

---

(2) y (3) V. Bibliografía al final.

Mientras tanto, en Europa, la atención que los norteamericanos prestaban al niño se recibía con admiración por unos y con desdén humorístico por otros.

Durante los años que van transcurriendo de este siglo, las bibliotecas infantiles han crecido y se han propalado extraordina-



Los niños forman una imponente cola a la puerta de la biblioteca infantil

riamente en el mundo. La técnica estadounidense se ha aceptado en todos los países: préstamos, exposiciones, hora feliz, etc. Algunas ciudades, como París, han solicitado y conseguido la creación de una biblioteca infantil regida y encauzada directamente por norteamericanos. Por último, el Estado Español tiene, desde el año 1914, una biblioteca infantil en la *Gaceta* y un premio otorgado en el Concurso Nacional de Arquitectura a un precioso proyecto de biblioteca infantil de que es autor el arquitecto Garrigues, al que nos fué muy grato asesorar a su debido tiempo.

Al margen de las actividades del Estado creamos, bajo los auspicios de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliófilos de España,



y sosteníamos con la cooperación de las alumnas de Bibliología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, una biblioteca infantil en el Grupo Escolar de «Ortega Munilla», en Cuatro Caminos, merced a las facilidades que a tal fin nos dieron la Inspección, la directora de aquel Centro señorita Quílez y su hermana doña Juanita, bibliotecaria de la Facultad de Farmacia en Madrid que prestó, al frente de la misma, excelentes servicios.

Esta biblioteca sirvió de ensayo y seminario. Los resultados superaron a los cálculos y de ellos haremos mención en el curso de esta conferencia.

#### A) El edificio

La primera condición que ha de reunir es la de ser atractivo



Una biblioteca infantil

y bello. Importa que el edificio hable del país del ensueño y de las hadas.

Se ha de tener presente que estos edificios son para niños de seis a quince años, como regla general; si bien, en algunos casos

se reserva una habitación para aquellos niños de menor edad, que acompañados de sus amas, se dedican a ver libros de estampas especiales, propios para ellos, y otras destinadas a celebrar reuniones con los padres, maestros, etc., para tratar sobre temas de pedagogía o para lecturas, aunque muchas de estas salas son exclusivamente locales adaptables en un momento determinado para dar satisfacción a tales fines.

Las características fisiológicas, mentales y sociales del niño deben tenerse presentes al planear y equipar el edificio, y en este sentido conviene no olvidar su menor estatura, su inquietud y dinamismo, su propensión a actuar por grupos, su curiosidad y su tendencia a dejarse influir por la atmósfera que le rodea.

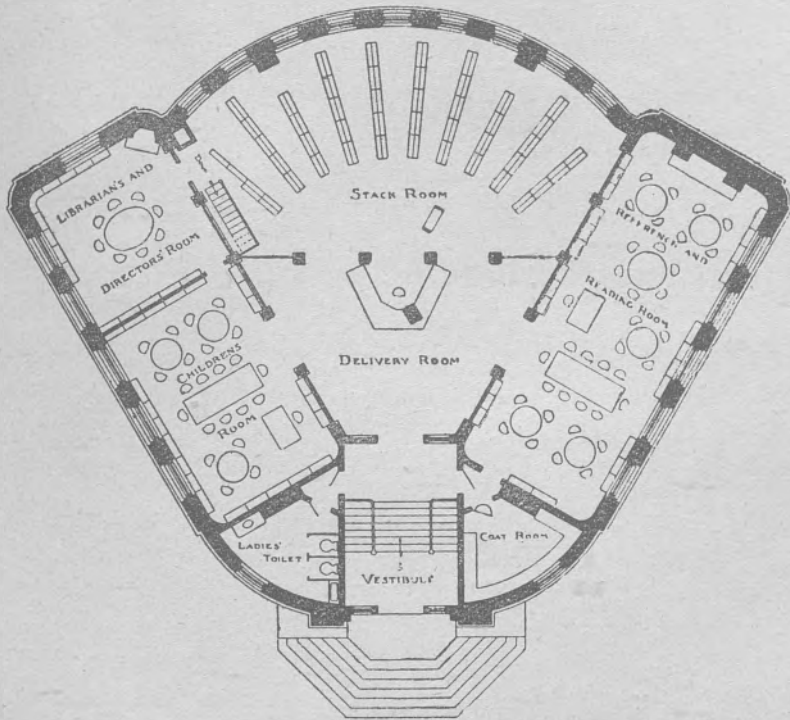
Por razón de su menor estatura, las estanterías, las mesas y las sillas, las ventanas y la iluminación artificial deben ser de altura adecuada. En atención a su dinamismo, deben reservarse espacios suficientes entre mesas y mesas, estanterías, etc., para que el niño se mueva con holgura y sin perturbar a los demás. Pavimentos de corcho o caucho y de otros materiales silenciosos son muy recomendables.

## B) El plano, el alzado y la decoración

Debe ser funcional y ante todo responder a la conveniencia de que con un solo funcionario se puedan atender todos los servicios. En los dos que presentamos como modelo se cumplen perfectamente tales fines. El bibliotecario, desde su *bureau, lendingdesk* o despacho, puede vigilar la entrada y salida, la lectura en las salas; ya que las divisiones que se marcan en el plano son sencillos muros de cristal lúcido, y la consulta de libre acceso a los estantes, merced a su disposición radiante con el eje central en el *lendingdesk* y doble fila de libros a uno y otro lado de la estantería. La biblioteca infantil debe constar como mínimo de las siguientes salas o departamentos: a) Depósito de libros. b) «Hall» con catálogos y mesa o despacho del bibliotecario, sala de lectura o salas de lectura y c) Servicios. El plano, tipo aeroplano, es muy repetido por sus inmejorables condiciones de luminosidad, ventilación y belleza. Las alas laterales pueden utilizarse como *auditorium* para actividades sociales o docentes, hora del cuento, cinematógrafo, audiciones de «radio», etc.

En lugar próximo a la puerta o entrada debe situarse el catálogo o catálogos y la colección de libros de referencia.

La decoración debe estar presidida por una imagen religiosa, y ser en su totalidad optimista y atrayente: no deben faltar los jarrones con flores naturales, la colecciones de historia natural, mariposas, insectos, etc. Estas instalaciones deben estar hechas



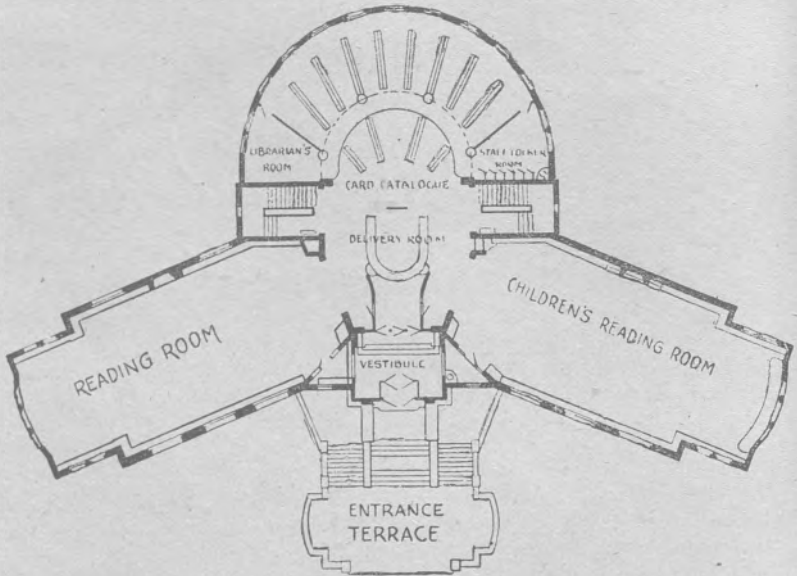
Plano de una biblioteca infantil en Estados Unidos

de manera que puedan turnarse con facilidad. Retratos de héroes, escritores, personajes célebres, batallas, etc., serán magníficos medios de interesar al niño en la lectura de obras que le descubran la razón de haberseles colocado en la biblioteca. Ello será también un magnífico estímulo para leer sus biografías. Las representaciones de personajes de la fábula y de los cuentos, enanillos, princesas, castillos, etc., son también aliciente para la lectura. La reproducción de los monumentos y obras de arte desempeña igual papel y ayuda a desarrollar en el niño el sentimiento de la be-



leza y a crear en él un buen criterio estético. Las vistas del mar, barcos, y de las montañas gustan mucho al niño.

Se ha de cuidar con esmero de que la biblioteca esté bien limpia, muy aireada en todo tiempo y templada en invierno. Todo



Plano de biblioteca infantil tipo aeroplano

es educativo en el niño y por tanto no debe faltar ni un detalle de esmero y delicadeza: las flores naturales, las figuritas de cristal o cerámica, etc.

Va muy bien a la biblioteca infantil la chimenea de campana y leña; al calor de su lumbre gusta mucho al niño leer esos cuentos en que con frecuencia ha de bajar por ella algún enanillo, hada, madrina o princesa. Se ha de cuidar que su disposición evite todo posible daño o accidente y que el tiro esté bien construído para que el humo no invada el local.

Una biblioteca infantil puede disponer, además de los departamentos o salas enumeradas, otras varias, a saber: a) Una *nursery* destinada a niños, entre los 3 y los 6 años de edad, donde el niño, que aun no sabe leer, acompañado y dirigido por su ama o chacha,

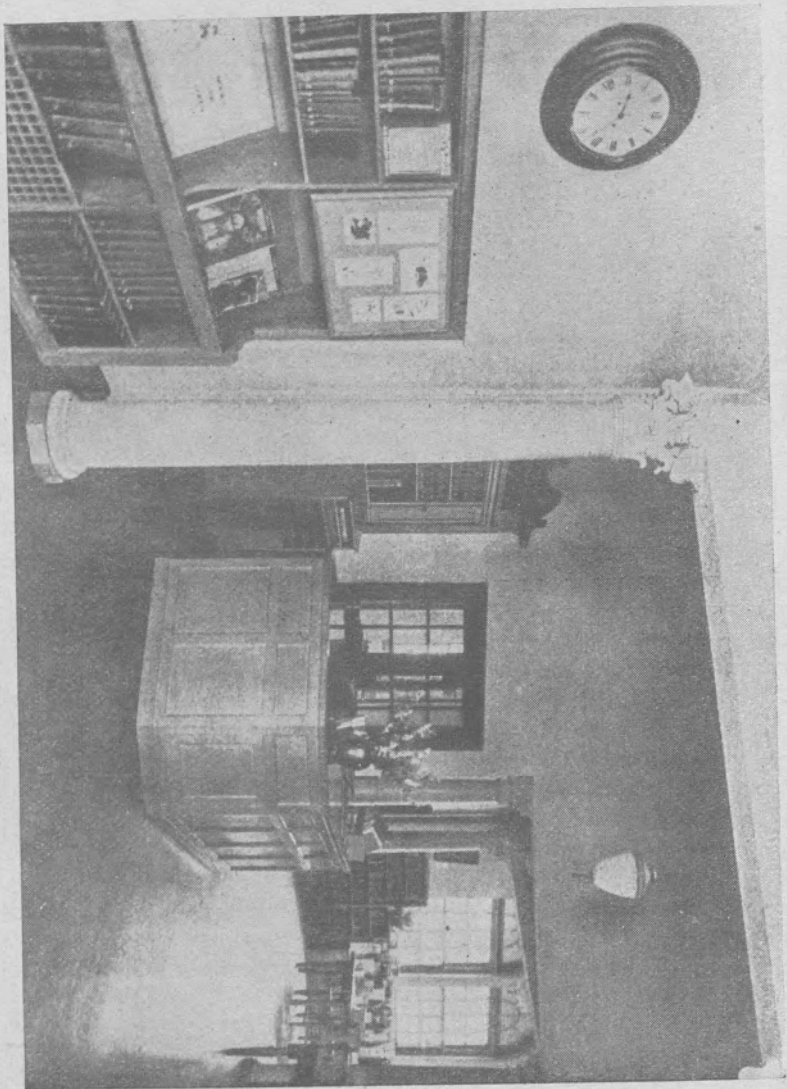
pasa el tiempo viendo estampas. b) Una sala destinada a la *Hora feliz* u *Hora del cuento* y a conferencias con proyecciones, o bien a exhibiciones de cine educativo. c) Una sala de reuniones para los padres de familia, Patronato de lecturas, reuniones de maestros y profesores, etc.

Para estas salas se eligen con preferencia mesas redondas, porque dan una mayor idea de solidaridad. No hay cabeceras, ni pies, ni esquinas, ni esquinados; todos sus ocupantes equidistan del centro y se congregan a su alrededor llevados por un mismo intento. Todas las dimensiones para sillas, estanterías y demás muebles están a la fecha estudiados con precisión por los norteamericanos, así como decididos numerosos puntos importantes para el éxito de su fabricación.

En el proyecto premiado por nuestro Ministerio de Instrucción Pública, del señor Garrigues, se han recogido todas estas medidas y proporciones como puede comprobarse en la *foto* que se reproduce.

Los libros deben colocarse por materias en los estantes, y éstos estar provistos de carteles dónde escribir cada una de éstas. Si las estanterías son poco numerosas, cosa que suele ocurrir en las bibliotecas infantiles, es muy recomendable utilizar unas etiquetas de colores, con un color para cada materia. Estas etiquetas se fijan en las lomerías de los libros, con lo cual a simple vista, denuncian la materia a que pertenecen, y a diferente altura en ésta, correspondiendo cada altura con una tabla de la misma. De esta suerte rápidamente se puede descubrir cuándo un libro está fuera de su sitio y pueden devolverse también más fácilmente los libros a sus estantes.

La biblioteca tiene que disputar a la calle, al circo, a las verbenas, al cinematógrafo, a los jardines zoológicos su infantil clientela y para ello debe necesariamente importar de aquéllos algunos de sus elementos. En España será más práctico y conveniente organizar bibliotecas en los grupos escolares, y dentro de éstas, secciones o salas infantiles.



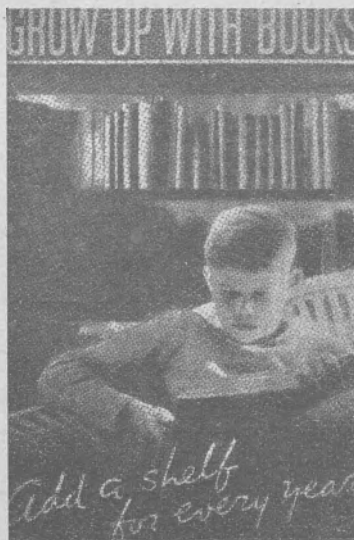
Aspecto interior de una biblioteca infantil

### III. PROCEDIMIENTOS PARA ATRAER AL NIÑO A LA BIBLIOTECA

Veamos algunos de los procedimientos empleados para atraer al niño a la biblioteca y despertar en él la afición a la lectura.

#### A) Carteles

En primer lugar hemos de recordar los carteles murales. Entre éstos los hay destinados a los padres de familia y a los niños. Ambos persiguen un mismo fin: llamar la atención de padres y niños sobre la existencia y utilidad de la biblioteca infantil. Entre los primeros podemos citar al que reproduce una figura de varón, como de unos 50 años de edad, sentado sobre un sillón, al borde de la chimenea, con la mano en la frente, mirando abrumado a un pequeño de siete años que hincado de rodillas a sus pies lo mira a su vez como quien aguarda una respuesta. Todos los detalles de vestidos, decoración interior, etc., están estudiados con el máximo cuidado. Al pie hay unas leyendas que dicen: «Ellos preguntan ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿dónde? Sólo en los libros pueden hallarse las respuestas. Llevad vuestros pequeños a la biblioteca infantil».



Cartel anunciador de la lectura infantil

Otro modelo más sencillo reproduce a un pequeño leyendo ante una librería. En la parte superior hay un letrero que dice: «Ha crecido con los libros» y en la inferior, otro que dice: «Añadid cada año una tabla a la estantería de vuestra biblioteca».

Los otros modelos de carteles destinados a los niños represen-

tan usualmente la propia biblioteca infantil y sobre ella los títulos de los cuentos más leídos por los niños, acompañados de las leyendas: «Visitad el país de las Hadas». «Asistid a la *Hora del cuento*», etc.

### B) Automóviles reclamo

Es frecuente en algunos países extranjeros, al cruzar una calle, encontrarse con una camioneta artísticamente revestida de flores



Un automóvil anunciando la biblioteca

de colores, sobre la cual aparece un libro en cuyas pastas se lee: *Biblioteca de San Luis*, por ejemplo, y en la que, acompañándolo, van también niños y niñas vestidos con los zapatitos de plata o las botas de siete leguas de los personajes de los cuentos.

### C) Visitas a las bibliotecas

De acuerdo con los maestros, el bibliotecario organiza visitas periódicas a la biblioteca infantil. El niño recibe para este objeto una preparación. El bibliotecario explica a grandes rasgos la historia de las bibliotecas, les habla de su utilidad, de la antigüedad de alguno de sus libros y, por último, se extiende en la literatura infantil enumerando obras de las más conocidas y que más gustan



a los niños. Por su parte el bibliotecario prepara a su vez la visita haciendo una exposición a base de estampas, grabados y libros y estudia, previo conocimiento de la edad y demás características de los visitantes, un cuento adecuado que justifique el interés por la biblioteca.



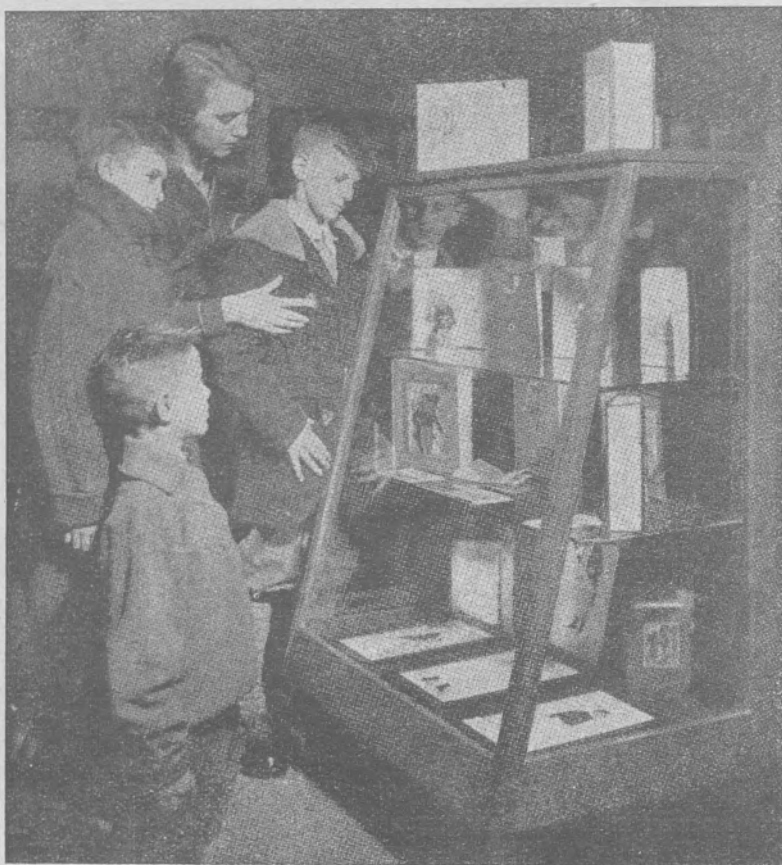
Las visitas a las bibliotecas.—Los niños a la salida del «país de las leyendas».

Reproducimos una *foto* en que al pie de las graderías de ascenso a una biblioteca se congrega la población infantil llena de curiosidad e ilusión. El bibliotecario los acompaña en esta visita y les va cuidadosamente explicando su funcionamiento, catálogos, número de volúmenes, de lectores, préstamos y clases de libros de que los niños pueden disponer.

#### D) Semanas del libro infantil

Varias veces al año, de acuerdo con los Sindicatos o Sociedades de libreros, se organizan también las Semanas del libro infan-

til. Durante tales semanas los escaparates de las librerías se consagran a la literatura infantil exclusivamente. La asociación de libreros nombra un Jurado y se establecen varios premios al li-



La bibliotecaria dando a conocer las novedades de la semana a su infantil clientela

brero que mejor y más artísticamente presente su escaparate. Para llamar la atención del público envía anuncios a la Prensa y se estimula, por varios procedimientos, a los redactores para que, durante esos días publiquen en sus rotativos artículos de crítica sobre la literatura infantil.

Los escaparates se adornan cuidadosamente: unas veces se reproduce con casitas y muñecas, escenas completas de cuentos; otras, escenas más o menos fantásticas con muñecos vestidos como los personajes principales de varios cuentos, etc. Son fre-



Un concurso de muñecas vestidas de personajes de cuentos por las lectoras

cuentos los que reproducen el interior de la vivienda del niño con sus mueblecitos, sus muñecos y sus colecciones de libros. Nunca faltan en estos escaparates las flores y las banderas patrióticas, así como juguetes educativos y pedagógicos. Las leyendas hacen relación a la fiesta y al niño: «Menos libros y mejores libros». «El mejor regalo, un libro», etc.

Estas semanas del libro infantil comenzaron a organizarse en las Universidades y hoy se celebran con motivo de esta fiesta y a la entrada de cada una de las estaciones en muchas ciudades.

### E) Exposiciones de libros infantiles

El bibliotecario organiza a su vez en la biblioteca frecuentes exposiciones de libros. A este fin, se considera la biblioteca como un diario del niño y se procura registrar en sus paredes y vitrinas los aniversarios, conmemoraciones patrióticas, etc., mediante una exposición. Cuando se trata del centenario de su autor, por ejemplo, se expondrán su retrato, el del lugar donde naciera, centros donde estudió y, en una palabra, cuantos datos gráficos se dispongan en relación con el mismo, acompañados de las obras o libros que lo hicieron famoso. En muchas ocasiones, se visten, además, muñecas con los trajes y características propias del personaje más importante de su obra capital.

También son objeto de estas exposiciones las nuevas adquisiciones, revistas y libros recién llegados. Para hacerlos más apetecibles se exponen convenientemente rodeados de alguno de los elementos más destacados de la narración: una casa, una chimenea, un barco, etc. Estos objetos reproducidos en pequeño, con caracteres de juguete, atraen poderosamente la curiosidad del niño y llenan de interrogantes su imaginación.

### F) Exposiciones de librerías privadas

Otra práctica muy conveniente y que produce excelentes resultados es la de invitar a los niños a concurrir a una exposición con su librería, catálogo y libros propios.

A estas exposiciones concurren muchos niños cuyos padres han fomentado en ellos el deseo de poseer una colección de libros y a quienes han ido regalando paulatinamente los libros y la estantería. Al ir a las exposiciones experimentan una legítima satisfacción, por lo que a un tiempo dicen del expositor y del padre; mas, a su vez, hay muchos niños a quienes el hecho de la exposición, gran estímulo para los padres, proporciona inesperadamente el apetecido juguete. Las estanterías con sus libros, *chalecos* y catálogos se van colocando cerca unas de otras, adornadas muchas veces con algún trabajo manual, realizado por el niño o con algún juguete predilecto. Sobre cada estantería se escribe en un cartel el número, nombre y edad del expositor. Un jurado nombrado al efecto concede los diplomas y premios destinados a los mejores.

A visitar estas exposiciones se invita a los colegios y escuelas

y a los niños en general. Durante la visita los maestros y bibliotecarios deben hacer consideraciones a los niños para que discernan y sepan distinguir entre los que representan un mero esfuerzo de dinero y una prueba de buen gusto.

El jurado tiene en cuenta el trato que el niño ha dado a sus libros, su conservación, el catálogo o lista de los mismos, criterio con que se ha hecho, valor de la colección, etc.

Se procura que estas exposiciones tengan un eco en la Prensa y, en este sentido, que se escriba sobre ellas y que a ser posible se publiquen las librerías premiadas y el retrato de los niños que fueron agraciados con estos premios.

#### G) Diplomas y certificados de lectura

Muchas bibliotecas otorgan títulos de lectores a los niños que asisten a la biblioteca y que han leído un número previamente fijado de libros. Otras imprimen y distribuyen entre los niños unas listas primorosamente editadas en varios colores, adornadas con figurillas, insectos y personajes de las fábulas infantiles, en las que se incluyen las cien obras mejores para el niño o las cincuenta que a juicio de los pedagogos debe conocer. Estas listas puede el niño utilizarlas para decorar la pared de su cuarto de juguetes y de hecho las utilizan a este fin muchas veces. Aquellos niños que durante las vacaciones u otros períodos del año lean un número determinado de estos libros se les concede un premio consistente en un diploma, medalla o certificado de lector.

#### H) Clubs infantiles

Utilizan estos clubs la afición del niño a asociarse, formar pandillas y otras asociaciones *non sanctae*, para atraerlos a la lectura. Quedan en libertad los niños para formar sus Juntas directivas, nombrar sus miembros, establecer el número y condición de éstos, etcétera. La biblioteca, en cambio, regula su actividad fundamental. No quiere esto decir que estos clubs hayan de ser forzosamente de lectores, no: estos clubs se organizan también para la construcción de objetos útiles, excursiones al campo, visita de monumentos y para discusión de temas literarios.

Estos clubs inclinados y dirigidos ordinariamente a fines culturales desarrollan en el niño el sentido de solidaridad y ciudada-

nía. Como dice atinadamente Nelson: «Amplían y ensanchan los intereses espirituales del niño y le ofrecen, a través de los libros que con las actividades del club se relacionan, nuevos motivos de reflexión y de acción a la vez que nuevas formas de placer...»

Tienen especial interés estos clubs en esa edad en que el niño, ya adolescente, comienza a perder interés en la biblioteca infantil y a sentir la necesidad de acudir a consultar libros más serios y trascendentales. Entre estos clubs de lectores hay algunos que por



Un club de lectores con sus máscaras y atavíos de personajes de cuentos

su afición a leer libros de piratas toman este nombre. Cada uno de los miembros del Club adopta el nombre del héroe del libro de piratas que más le ha gustado y en sus reuniones se visten y pintarrajean tal cual si fueran los propios héroes del cuento o narración.

### I) Círculo de lectores

Con el mismo fin a que venimos haciendo relación se crean también agrupaciones infantiles entre los niños de una misma casa de vecindad o de pisos, barriada, aldea, etc. Estas agrupaciones se conocen con los nombres de «Liga de pequeños lectores», «Círculo de lectura», «Club de Bibliotecas del Hogar», etc.

Nelson nos cuenta lo siguiente: «La idea de los círculos de lectores nació en Boston, en 1887, a iniciativa de Mr. Charles Birtwell, miembro de la Sociedad Protectora del niño en aquella

ciudad. Como esta asociación hubiera establecido relaciones personales entre sus funcionarios y los vecinos de los barrios pobres de Boston fué fácil a Mr. Birtwell captarse las simpatías de algunos niños de esos distritos, habitados en su mayor parte por emigrantes europeos. Mr. Birtwell propuso a sus pequeños amigos la idea de tener bibliotecas en su casa — es decir, una biblioteca por distrito, que se instalaría en la casa de algún niño—con objeto de que el hogar del pequeño bibliotecario pudiese ser el centro de provechosa reunión de los niños. La idea fué aceptada con entusiasmo y las primeras *bibliotecas*, mejor dicho, cajas con uno o dos estantes en su interior, que podían ser colgados en la pared, fueron instaladas y dejadas a cargo de otros tantos niños. El movimiento cundió en Boston y luego se propagó por todos los Estados de la Unión».

La forma de desenvolverse de estos círculos se atiene a las siguientes reglas: La caja se deposita en casa del niño que ha de actuar como bibliotecario, y éste se encarga de hacer los préstamos, reclamar los atrasos y resolver las dudas. Los niños que forman el círculo celebran periódicamente reuniones en el lugar donde la biblioteca se ha depositado. Un guía dirige casi siempre el círculo, pues su constitución ofrece campo adecuado para el desarrollo de múltiples actividades educativas. Este guía cuida, además, de hacer respetar la devolución de los libros recibidos en préstamo a su debido tiempo. El guía—que ordinariamente es una señorita—procura aprovechar las reuniones del Club para hacer representaciones de obritas escénicas sencillas, canciones, bailes populares, recitales en verso de fábulas y para dar clases de dibujo, cocina, carpintería, costura, etc.; según el sexo de los asociados.

Aunque la finalidad de estos clubs es, en primer término, crear en el niño el hábito de la lectura y proporcionarle el placer de su ejercicio a tenor de un plan preconcebido y estudiado, se aprovecha también esta ocasión para que el guía se ponga en contacto con el niño y desarrolle su programa de servicio social.

¿Qué papel incumbe, a la biblioteca infantil en esta actividad? La biblioteca infantil proporciona los libros, unas veces; otras, realiza ella misma la totalidad del programa, como parte integrante de su extensión bibliotecaria.

## J) Representaciones mudas de cuentos

Otro procedimiento de atraer los niños a la lectura consiste en organizar representaciones sencillas, que no precisan escenario, ni escenografía, aunque también pueden tenerla.

Así, por ejemplo, en la cabecera de la sala de lectura de la biblioteca o bien en una sala de estudio de la escuela, según los



Representaciones mudas de cuentos infantiles

casos, se colocan cuatro o cinco sillas. En ellas toman asiento otros tantos muchachos, cada uno de los cuales hace como que lee un libro que tiene en sus manos, en actitud de leer. Así las cosas, la representación comienza con la entrada de otro chico que invita a uno de los lectores a que se vaya con él a jugar a la calle. El lector se niega porque está muy interesado en el libro que está leyendo. «¿Qué libro lees que tanto te interesa?», pregunta de nuevo el visitante. Entonces el pequeño lector le dice el título y se lo cuenta en voz alta. La narración queda habitualmente suspendida en el momento más interesante de la trama, cuando la princesa, prisionera del dragón, está a punto de ser salvada. El visitante casi convencido, se dirige a otro y éste contesta en la misma forma, contando otro cuento, y así los otros dos, a cuyo final el



visitante se declara convencido de que es más interesante leer cuentos que marcharse a la calle; coge un libro y se pone a leer, con lo que termina la representación.

Los espectadores salen de esta representación con cuatro o cinco cuentos interesantes a medio leer, deseosos de conocer el desenlace y al día siguiente el bibliotecario infantil cuenta con una gran afluencia de lectores y una intensa demanda de aquellos cuentos que se narraron; los efectos del cuento son siempre extraordinarios. En estos casos el bibliotecario debe tener bien previstas las sustituciones de los cuentos narrados, porque no será posible atender el número crecido de los peticionarios.

Otro tipo de representación consiste exclusivamente en la de un cuento. En este caso se viste a los niños con papel y telas baratas a tenor del cuento de que se trate y la representación se hace de la manera siguiente: La maestra, maestro o narrador comienza a contar el cuento y los chicos van entrando y representando con sus actos el cuento, sin hablar, pasando a ser como las estampas movibles del cuento o una cinta de cine mudo. En cuantas ocasiones hicimos estas representaciones en Madrid comprobamos la alegría inmensa de los niños que actuaban de actores y la de los espectadores. Sus palmoteos, sus risas, su alegría es algo inolvidable que emociona y satisface hondamente.

Estas narraciones también quedan habitualmente interrumpidas allí donde el interés llega a su máximo grado y entonces el narrador sustituye las consagradas palabras «y se acabó el cuento...», con estas otras: «El que desee saber cómo se salvó la princesa que vaya a la biblioteca infantil y pida el libro *La Bella durmiente* y lo sabrá».

Los chicos verían gratamente una y mil veces repetir el mismo cuento sin cansancio. Todos quieren representar algún papel y siempre se descubre algún bribonzuelo, lleno de picardía y gracia natural que cautiva al auditorio con sus modales y gestos imprevistos.

Una vez montada la representación de un cuento, se debe representar en las diversas escuelas de la localidad y demás centros de instrucción o reunión infantiles para sacar de ella el máximo provecho y alcanzar la mayor difusión posible. En ningún caso deben olvidarse los hospitales de niños, cuando éstos no padecen enfermedades contagiosas y lo autoriza el médico.

## K) «La hora feliz» o «La hora del cuento»

Bajo este nombre se ha generalizado ya en el mundo la práctica iniciada en Norte América de contar cuentos a los niños. Al principio las historias referidas se tomaron de los dramas y comedias de Shakespeare, y la demanda de obras de este autor, abreviadas y redactadas de manera que pudieran ponerse en manos del niño, fué de todo punto extraordinaria. Este hecho puso de relieve el grado de influencia que la hora del cuento ejercía sobre el niño a los fines de convertirlo en un lector.

«La hora del cuento—dice Lyman—representa un paso significativo en la educación. Proporciona al niño el más puro de los placeres y al mismo tiempo le otorga medidas para juzgar del valor de otras historias que compara con las que oye; despierta en su espíritu la apreciación de la forma literaria; le conduce hacia los libros que acaso nunca habría elegido por propia decisión; finalmente, le liga con lazos de simpatía a la persona de cuyos labios esté pendiente y cuyas indicaciones seguirá sin resistencia».

Cuando se instituye la *hora del cuento* en una biblioteca cambia por completo el concepto que ésta merece al niño. Ya no es el lugar donde se reciben en préstamo los libros y se van paulatinamente cambiando por otros. A su vez la narradora de cuentos pronto halla una gran satisfacción en el desempeño de su misión. Los niños se la rifan, todos quieren sentarse junto a ella y ser los primeros en recibir sus caricias. Las señoritas que iban al grupo «Ortega Munilla», de Madrid, a contar el cuento los sábados eran esperadas a la salidad del «Metro» por un numeroso grupo de niñas y niños, que discutían por ir junto a ella y, más tarde, terminadas las narraciones, volvían a acompañarlas de nuevo hasta el «Metro». Yo he visto llorar, en una cunita del Hospital provincial de Sevilla, a una niña, al saber que la narradora de cuentos que allí teníamos se había marchado a San Sebastián sin decirle adiós. Los niños distinguen mal entre ese mundo de la imaginación y del ensueño, poblado de hadas y enanillos y la narradora de cuentos que los crea.

Stanley Hall ha dicho: «La humanidad oyó y habló por incontables siglos antes de que pudiera leer y escribir. ¡Feliz mil veces el niño que se familiariza con los grandes monumentos que la

literatura creó en la infancia de la humanidad, merced al encanto indescriptible de la narración oral».

El propósito de la narración de cuentos en la biblioteca es presentar al niño un género de literatura propio para ahondar su incipiente apreciación de la belleza, al paso que estimule su en-



La «hora del cuento», u «hora feliz» en el Hospital provincial de Sevilla. Servicio atendido por «Lecturas para el soldado en Frentes y Hospitales»

tendimiento, ensanchando su misión espiritual, dirigiendo a la vez sus simpatías y consolidando sus ideales. Los grandes mitos, leyendas y poemas épicos de la antigüedad son las fuentes fecundas para dar a beber en ellas al niño en sus primeros años.

La narración de cuentos a los niños es en nuestros días un arte y hasta un don que requiere condiciones y técnicas especiales. La mayor parte de las bibliotecarias que cuentan cuentos a los niños de los Estados Unidos han hecho un aprendizaje en alguna biblioteca pública y, a este fin, han recibido un cuerpo de doctrina y una instrucción. Es más, para fomentar las oportunidades de estudio se han creado asociaciones de señoritas cuyo fin es perfeccionar sus cualidades de cuentistas. Entre estas asociaciones la más conocida es la «Story Tellers League», fundada

en 1903 en la Universidad de Knoxville, Tennessee. Entra en los fines de estas Asociaciones también procurar y descubrir en la historia literaria la historia de la vida misma, las mejores narraciones de carácter educativo, aprendiendo a recitarlas «con amor y simpatía por el niño»; con ellas pretenden sacar, además, el mayor partido posible de cuantas personas cuidan de los niños, maestras, encargadas de Kindergartens, bibliotecarios, madres, señoras dedicadas a obras benéfico-sociales destinadas al niño. Las ligas de narradores de cuentos infantiles existen hoy en todos los Estados de la Unión.

En cuanto a la extensión de las narraciones ésta ha sido realmente rápida y extraordinaria. La hora del cuento se limitó al principio a las escuelas de vacaciones. Era un magnífico procedimiento para que el niño no sólo no perdiera el contacto con la escuela, sino un medio de que el niño encontrara un placer en frecuentarla. De aquí se extendió a las escuelas, donde los sábados se consagró una hora al cuento con lo que pasó a ser práctica semanal. De la escuela pasó a los hospitales infantiles y a los asilos y a cuantas instituciones, incluyendo la Parroquia, tienen alguna actividad instructiva, formativa o benéfica en relación con el niño. Por último, la narradora de cuentos invadió los parques municipales, las plazas públicas, los parques zoológicos y cuantos lugares públicos son frecuentados por los niños.

En la selección del cuento deben tenerse presentes varias normas, entre éstas, la de que el cuento debe prestarse a la narración y debe ser lo suficientemente interesante para que pueda contarse varias veces, ya porque el auditorio infantil pida su repetición—cosa que ocurre muchas veces—(«otra vez», dicen los niños), ya porque haya de destinarse a varios grupos. Otra condición que no debe olvidarse es que el cuento es uno de los elementos más importantes de que se dispone para introducir en el niño un fuerte amor a la belleza, belleza que no sólo debe resplandecer en las líneas generales del argumento, nobles cualidades y caracteres de los personajes, sino también y muy especialmente en el lenguaje. A este fin las fábulas y las narraciones inspiradas en nuestra literatura clásica proporcionan el mejor instrumento. Hay cuentos, como el de la *Bella durmiente*, que no se prestan a ser narrados a un grupo numeroso de oyentes y, en cambio, parecen muy adecuados para un grupo más reducido. En cambio, si se cuenta la leyenda del Rey Arturo o del Cid, en que el cuentista debe declamar muchas veces con énfasis para darle

mayor fuerza, y ante un grupo numeroso de niños justifica mejor el alzar la voz e intensificar el gesto y el ademán. En todo caso deben contarse cuentos que el niño pueda después encontrar en la biblioteca; pues, ordinariamente al niño le encanta poder leer el cuento que oyó narrar.

Los cuentos, para ser contados, deben ser objeto de una mayor o menor adaptación; a veces es necesario recomponer los incidentes, ampliarlos o eliminarlos. Deben contarse tal como están escritos aquellos que fueron redactados con este propósito, y, por tanto, reúnen la condición de haber sido hechos en estilo directo, ser sencillos de lenguaje, tener unidad de argumento y belleza de contenido. Se distinguen en este género los de Andersen y algunos de Kipling. Otros cuentos que no están escritos en estilo directo necesitan que se haga en ellos una adaptación.

Las reducciones son difíciles de hacer y poco recomendables, cuando se trata de cuentos donde concurre la condición de haber una unidad de acción. En cambio, aquellas otras leyendas o poemas épicos donde se dan varias acciones alrededor de un héroe, pueden perfectamente adaptarse y contarse separadamente, dejando un punto de relación o contacto. Tal ocurre con la Odisea, que puede muy bien narrarse en varios capítulos o hechos, sin que pierda valor. Un ciclo de episodios de la Odisea para niños puede muy bien comenzar con el sitio de Troya o bien con la presentación del joven Telémaco que marcha en busca de su padre.

Otras veces se impone la amplificación, de la que no debe abusarse; sólo es recomendable cuando en un cuento existe una gran belleza de pensamiento que conviene subrayar y grabar más hondamente en la imaginación del niño. Tal ocurre con muchos pasajes de la Historia Sagrada.

También conviene a veces eliminar detalles innecesarios; mas ha de hacerse con el debido respeto para el original y por razones bien fundadas; en muchos casos, para soslayar dificultades del narrador o acabar más pronto.

Una vez relacionado el cuento, discuten los tratadistas hasta qué grado debe el narrador aprenderlos de memoria. Unos consideran suficiente que se fije bien la trama o argumento; otros consideran muy conveniente que sepan además de memoria ciertas frases, y algunas partes del diálogo, cuando éste existe y es bello y atractivo. Para este aprendizaje se recomienda el recitar el cuento en alta voz y alguna vez ante el espejo; lo que no supone grave esfuerzo si se tiene presente que, en su casi total mayoría, las na-

rradoras de cuentos pertenecen al sexo bello. Aquél le dirá, en todo caso, si en sus ademanes hay algún amaneramiento impropio, expresión facial desacertada o postura incorrecta.

La narradora debe cuidar de que los niños estén cómodos; de no ser así, se moverían sin descanso y producirían ruido.

### L) La cabalgata

En muchas ciudades los narradores o narradoras van acompañados de un grupo de niñas y niños que en la plaza o parque decoran la narración añadiéndoles al principio y al final unas danzas populares o nativas y alguna declamación sencilla de rimas adecuadas a la imaginación y gusto infantiles. Como evolución natural de estas actividades ha nacido el *pageant*, espectáculo de extraordinaria brillantez que produce una gran ilusión en las mentes infantiles y que Nelson describe de la manera siguiente:

El *pageant*, la cabalgata, es un espectáculo público, especie de carnaval de brillante efecto y colorido. Los personajes que en él toman parte, así como los atavíos, las decoraciones y los trofeos que les sirven de marco, alegorizan una época, una civilización, un pueblo, o rememoran algún suceso histórico o fantástico. El *pageant* es el cuadro único pero centuplicado en su efecto y animado por la vida que le comunican el movimiento y la danza. En los admirables parques de sus ciudades, el niño de la Unión ve con frecuencia pasar en procesión magnífica los personajes de sus sueños: *La Cenicienta*, en su carroza de plata; *La Bella del Bosque*, *El Gato con botas* y el inolvidable *Pulgarcito*, todos ellos rodeados por los *dei minores* de las eternas fábulas: Hadas, madrinas, enanos y gigantes danzan todos a compás de alegres músicas. Dando prestigiosa realidad al movable cuadro, desfilan sobre amplias plataformas los viejos castillos de los cuentos, los palacios encantados, las resplandecientes salas de los tronos y las magníficas mesas de los banquetes, sin olvidar los briosos corceles montados por hermosos caballeros que lucen al sol las escamas de sus armaduras.

Nuestra cabalgata sevillana de Reyes Magos, que nos cabe la honra de haber fundado, da una idea clara de la acogida que tiene en el niño esta clase de espectáculo.

#### IV. LA EXTENSION DEL SERVICIO DE LECTURA

Donde no hay posibilidad de crear una biblioteca por falta de recursos o de local, se crea un servicio circulante. Veamos algunas de sus formas:

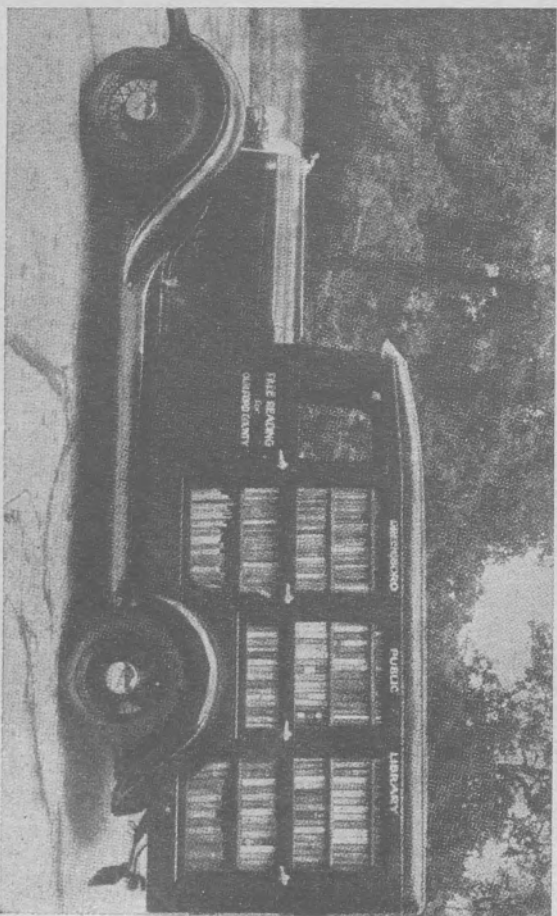
##### A) El «auto-libro»

La extensión del servicio bibliotecario al niño se ha aumentado considerablemente merced a la intervención del automóvil y de las «Bibliotecas viajeras». Mediante el primero de estos servicios, el libro ha llegado a las escuelas de verano, a los campamentos infantiles, a las playas, granjas, cortijos y a los más insospechados rincones de la Nación estadounidense siempre que en él se congregase un núcleo infantil.

El *auto-libro*, *book-mobile* o *book-wagon*, es un automovil especialmente construido para transportar libros y servirlos rápidamente al público, tal cual si se tratara de una verdadera biblioteca ambulante. Lleva sus puertas laterales bajas para que las estanterías y sus preciados tesoros queden a la vista. El bibliotecario conoce muy a fondo su dotación y el valor educativo de cada obra. Muchas veces su conductor es una señora o señorita. El vehículo va de granja en granja y de cortijo en cortijo. Unos fuertes toques de *claxon* anuncian a la población infantil su llegada: aquélla sale pronto a su encuentro ansiosa de escuchar los cuentos, narraciones y comentarios que la señora va a dedicarles mientras les muestra los bellos libros infantiles, ilustrados con múltiples estampas, que después ha de dejarles en préstamo hasta la próxima visita.

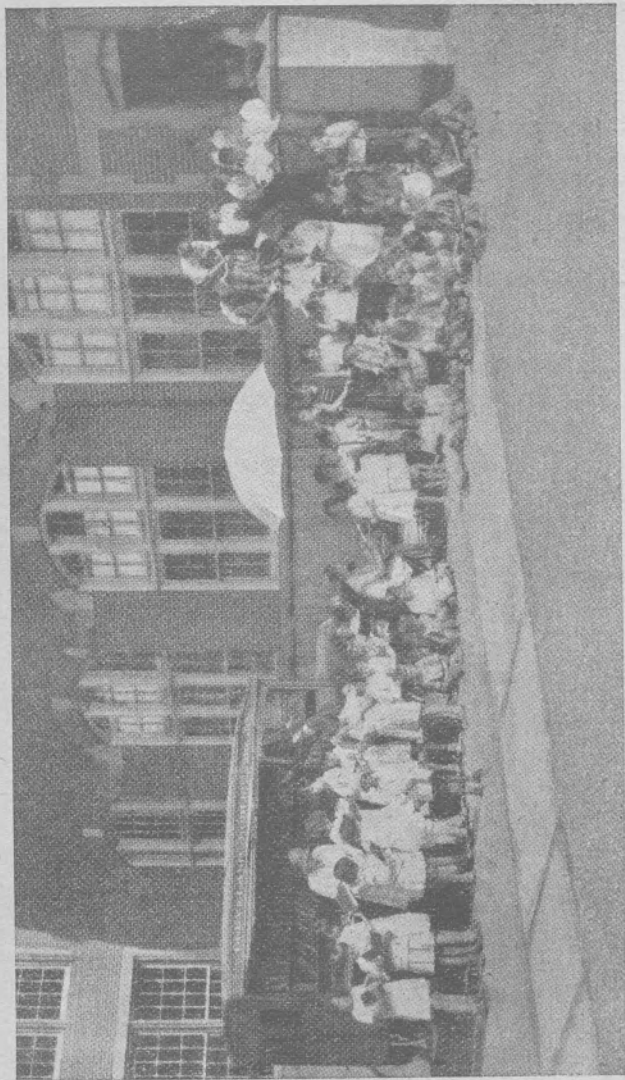
El equipo del auto-libro se compone además de unas sillitas plegables, con las cuales la bibliotecaria puede formar su círculo de oyentes a la sombra de un frondoso árbol, o bien una alfombra sobre la cual se sientan todos mientras ella narra su cuento y les expone varios hechos históricos y tradicionales relacionados con el lugar.

En estas ocasiones se dan también intrucciones sobre el uso de los libros y de las bibliotecas, se enseña cómo puede hacerse circular un libro, cuál es la biblioteca más próxima al lugar, etc.,



El «auto-libro»





Llegada del «auto-libro», a una escuela rural

y se dan consejos sobre lecturas clásicas infantiles, se reparten listas de obras seleccionadas para niños o niñas de determinada edad, etc.

El bibliotecario recoge a su vez en su diálogo con los niños sus inspiraciones y anhelos, recibe peticiones de libros y se encarga de traerlos en sucesivas expediciones.

## B) Bibliotecas viajeras

Las bibliotecas viajeras deben su nacimiento e inspiración a Mévli Dewey el cual implantó el sistema, llevado del deseo de que los beneficios del libro llegaran a los habitantes de las más lejanas comunidades rurales.

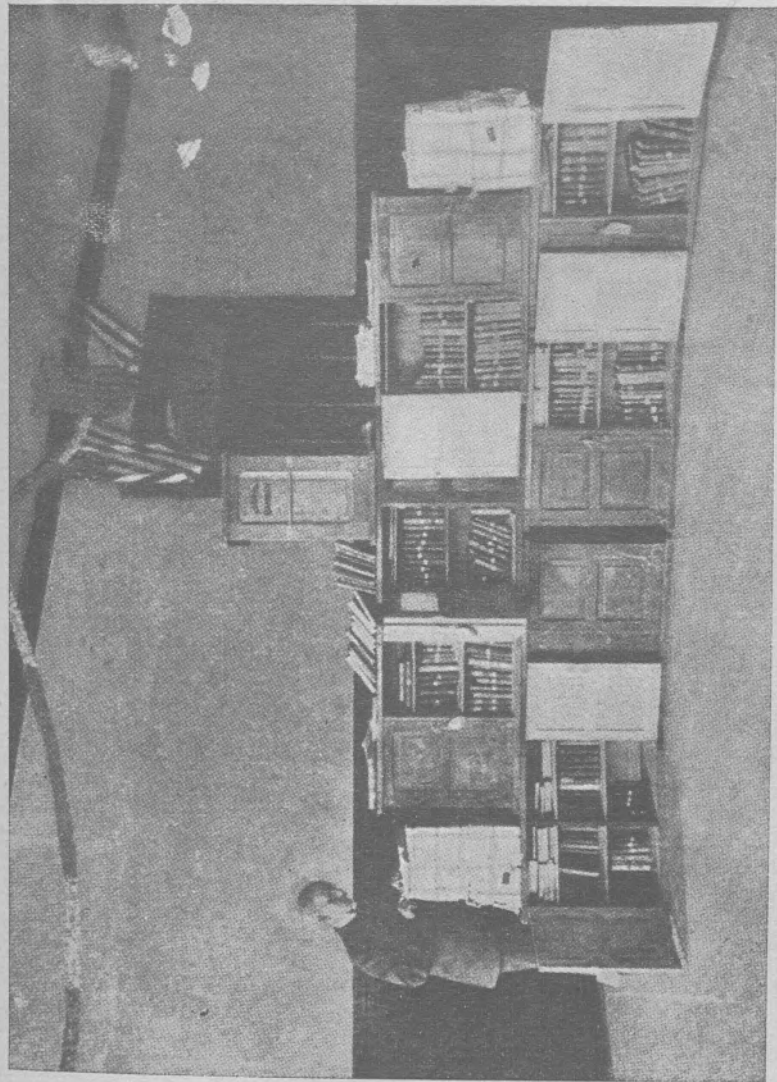
Las bibliotecas viajeras consisten en unos armarios-maletas que tienen dos secciones separadas por tablas capaces para recibir una dotación de cincuenta o cien libros de dimensiones normales. Estos armarios-maletas se llenan con lotes unas veces variados, otras con una dotación uniforme alrededor de un tema determinado, y, cerrados convenientemente, se facturan por ferrocarril tal cual si de un baúl se tratase.

Algunas de las del segundo tipo responden a verdaderos cursos de lectura perfectamente seleccionados por especialistas que conocen a fondo la literatura infantil y la general. Para dar idea del contenido de estos lotes enumeraremos los siguientes: *Las obras maestras de la literatura universal*, *Lecturas para padres de familia*, *Curso de lecturas para niños*, *Curso de lecturas para niñas*, *Treinta grandes novelas*, *Los héroes de la humanidad*, *Historia*, *Biografías*, etc.

Las Comisiones de que dependen estos servicios tienen anexos departamentos de correspondencia mediante los cuales dirigen a los lectores, desvanecen sus dudas, confirman sus juicios, les ayudan a formar su gusto y sus ideas literarias, científicas y morales, y les guían muy especialmente en lecturas posteriores.

La biblioteca viajera se remite, por un número de días determinado, a una localidad. El maestro o el niño nombrado al efecto retira la caja de la estación, la sitúa en el Centro convenido y procede a efectuar el préstamo de su contenido entre los niños de la localidad. Vencido el préstamo de la biblioteca viajera, se procede a devolverla y a pedir su sustitución por otra.

En un principio, las bibliotecas viajeras estuvieron sostenidas



Un lote de bibliotecas viajeras dispuesto para su expedición

por la iniciativa privada. Hoy circulan por algunos países, como Estados Unidos, más de 30.000 bibliotecas de esta naturaleza, costeadas por los Estados y dirigidas por Comisiones que se encargan de su movilización y distribución.

En muchas ocasiones una biblioteca viajera ha sido precursora de una biblioteca municipal, pues el servicio al público se



Una biblioteca viajera instalada en un domicilio particular

ha ido extendiendo y el pueblo ha pasado a pedir al Municipio la creación de una biblioteca propia para las atenciones y vecinos del lugar.

Estas bibliotecas también sirven a la escuela y al maestro: merced a ellas éste puede dar un curso de iniciación en la agricultura, fines de los abonos, etc., ya a los niños o bien a la población campesina. Cuando el maestro solicita el envío de una biblioteca viajera con tales fines, el bibliotecario encargado del servicio, auxiliado por el Departamento de Educación, remite, no sólo la dotación de libros indispensables para preparar las conferencias y mostrar las láminas que fueran menester, sino que, además, en-

vía diapositivas, estampas, estadísticas y en muchas ocasiones tubos de ensayo con semillas, análisis de abonos y aun películas educativas que sirven de insustituible apoyo a la explicación.

Otras veces, estas bibliotecas están integradas por una colección de libros sobre un tema de pedagogía, que sirven de estudio para una serie de reuniones de los maestros de la localidad, que discuten y leen en forma de círculo de lectores

## V. DEBERES DEL BIBLIOTECARIO

Fuera de estas actividades desarrolladas por el bibliotecario para atraer al niño a la biblioteca e introducirlo en la literatura infantil, cúmplesle desenvolver algunas otras actividades.

### A) Visitas a la escuela

El bibliotecario al servicio de las bibliotecas infantiles debe visitar con frecuencia la escuela y ponerse en relación con el maestro y el niño. Con el primero, para ofrecerle su colaboración en cuanto al surtido de libros y pedirle su competente consejo en nuevas adquisiciones de libros con destino a la sección pedagógica, y con los segundos, para narrarles cuentos y redactarles cuestionarios informativos.

### B) Los cuestionarios prácticos informativos

Semanalmente deben darse a los niños unos cuestionarios informativos que suelen constar de diez preguntas cuya contestación ha de buscarse en libros de información o referencia, a saber: Guías, Anuarios, Enciclopedias y demás obras de información útil y ordinaria.

Para la mejor inteligencia de estos cuestionarios formularemos el siguiente:

- 1.º ¿Qué tren sale de Sevilla para Cádiz, a qué hora parte, a qué hora llega y precio del billete?
- 2.º ¿Dónde vive en Madrid don Julio Palacios Martínez?
- 3.º ¿Cómo se llama el cónsul de España en Tucumán?
- 4.º ¿Qué significa en castellano la palabra inglesa «Selfgovernment»?

5.º ¿Dónde nace y muere en Madrid la calle Agustina de Aragón?

6.º ¿Cuál es el teléfono de la clínica de urgencia más próxima a su casa?

7.º ¿Dónde hay en Pamplona un piso desalquilado que rente menos de 150 pesetas?

8.º ¿Dónde hay vacante un cargo de mecanógrafo o contable?

9.º ¿Qué requisitos se necesita para ser ciudadano español?

10.º ¿A qué cambio está la libra?

Cuando se trata de niñas, las preguntas se tornan por otras adecuadas a su misión y sexo: ¿Cómo se quita una mancha de tinta? ¿Dónde podría encontrar una receta para guisar las patatas? ¿A cuánto está el kilo de pescadillas? ¿Dónde vive una planchadora?, etc.

Al pie de este cuestionario se consigna siempre que el niño deberá contestar a cada pregunta indicando el libro, folleto, revista o diario de donde ha tomado el dato, número, página y año del mismo.

Para contestar estos cuestionarios, escrupulosamente planteados, sobre una literatura cuyo uso se escapa ordinariamente al ambiente propio de la escuela, el niño se ve precisado a marchar a la biblioteca y manejar allí los catálogos y muy especialmente la colección llamada de referencia.

Los niños gozan extraordinariamente en la realización de esta labor, que les convierte en agentes activos de la enseñanza y les da una primera idea de la investigación bibliográfica y científica.

Las contestaciones del niño a estos cuestionarios muestran muchas veces sus aptitudes y condiciones para una vida literaria y de estudio y se tornan en magníficos reactivos psicológicos.

En relación con el anterior cuestionario, ya ensayado en Madrid por nosotros en compañía sucesiva de muchos otros, nos cumple recordar que al contestar un niño la pregunta: «¿Cómo se llama el cónsul de España en Tucumán?», cuyo objeto es mostrar al niño el uso de la *Guía Oficial de España*, de gran utilidad por una parte, y de otra enseñar el camino para obtener datos de la familia si tiene parte de ella en América, necesidad que en muchas familias españolas se siente, ya para pedir ayuda o datos para emigrar; contestaba un niño: «El cónsul de España en Tucumán es don X, así se lee en la *Guía Oficial de España*, año 1935, página X», y añadía: «mas como alguna vez los cambian, he ido al Ministerio de Estado, he preguntado dónde estaba la Sección

Consular y he preguntado allí si seguía nuestro cónsul en Tucumán don X, y en efecto lo han cambiado hace un mes y ahora es don X P».

En numerosas ocasiones el niño interpretó después de la contestación la utilidad y fines de la pregunta formulada; en otras no sólo la interpretó, sino que aun la decoró con felicísimos dibujos llenos de gracia y acierto. En otras, mostró su talento, ingenio y actividad.

Al cabo de un curso los niños han aprendido pocas cosas de memoria con este ejercicio, pero han sacado la convicción de que hay un lugar, la biblioteca, donde puede saberse todo, contestarse todo lo que se sabe y han manejado obras que han de ser indispensables para triunfar en la lucha por la vida.

Debē el bibliotecario además visitar con frecuencia la escuela y proporcionar a ésta listas de nuevas adquisiciones y de los 20, 30, etc., mejores libros para las niñas o niños de tal o cual edad.

### C) Modo de utilizar las bibliotecas

En estas visitas, el bibliotecario puede también asumir el deber de dar instrucciones o lecciones sobre el modo de utilizar la biblioteca. Cuando el bibliotecario no asume este deber, el maestro debe hacerlo. Para ello puede utilizar la clase y organizar después la visita a la biblioteca, donde de acuerdo con el bibliotecario puede completarla haciendo las experiencias y prácticas que estime oportuno realizar. El fin de estas lecciones es ensanchar el campo bibliográfico ante las posibilidades del niño, de manera que se acostumbre a usar el mayor número posible de recursos de la biblioteca, para que, cuando abandone la escuela, haya arraigado en él la costumbre de frecuentar la biblioteca y documentar los actos de su vida de todo orden, desde el religioso hasta el moral y profesional.

Estas lecciones se dan generalmente a base de enseñar el manejo de las enciclopedias, diccionarios, guías, anuarios, censos, estadísticas, catálogos, bibliografías, repertorios y fuentes más generales de la Ciencia, artes y letras.

En las lecciones teóricas que se dan en las escuelas, se suele estudiar las siguientes cuestiones:

1.º Índices simples, clases de índices, abreviaturas comunes en los mismos, índices de obras en varios volúmenes, índices de atlas, índices analíticos.

2.º Índices complejos, concordancias y sus usos; usos del catálogo de fichas; principios de la clasificación.

3.º Diccionarios y libros sencillos de referencias, estudio y manejo de los más importantes.



La bibliotecaria explicando cómo se busca en los catálogos la obra que se desea

4.º Enciclopedias generales y especiales, ordenación de índices y bibliografías, que complementan los artículos de las mismas, enciclopedias generales.

5.º Índices de artículos aparecidos en la Prensa periódica.

6.º Anuarios y catálogos.

7.º Publicaciones oficiales.

También se incluyen nociones elementales sobre la clasificación científica, redacción de cédulas, alfabetización de fichas, conservación del libro, enemigos del libro, etc. A veces, para hacer esta última explicación se utiliza en los Estados Unidos un curioso folleto titulado: *Adventures of a book man; the sad history of a library book*, publicado por la Carnegie Library de Pittsburg.



#### D) Forma de utilizar los catálogos

El catálogo de la biblioteca es también capítulo especial de esta enseñanza. El niño debe darse cuenta de la importancia del catálogo como llave fundamental para el uso de la biblioteca, al cual debe saber respetar, pero en ningún caso temer. El uso del catálogo debe enseñarse al niño tal cual si de un juego se tratara. Con un poco de habilidad puede ofrecer tal cantidad de sorpresas que resulte una diversión para el niño. Sobre el tema: «Cómo utilizar una biblioteca», se han escrito para este objeto numerosos tratados en el extranjero y en español uno, de este título, del que soy autor y que a sus expensas editó la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, si bien está enfocado hacia los estudiantes universitarios. Estas obras deben situarse en lugares próximos al catálogo de la biblioteca, al objeto de facilitar su manejo por aquellos que sienten bochorno de hacer una pregunta al bibliotecario, por temor a descubrir el grado de ignorancia que ella puede revelar.

#### E) Pizarras anunciadoras

La labor antes mencionada ha de hacerse por el bibliotecario o el maestro, mas, en todo caso por ambos en colaboración. Muestra de esta buena inteligencia suele ser la costumbre de mantener en la escuela y en la biblioteca unas pizarras anunciadoras, merced a las cuales la escuela informa continuamente al niño sobre aquello que puede interesarle de la escuela, y la escuela pone en comunicación del niño todo cuanto pueda interesar a éste de ella y que se salga del orden normal del curso.

#### F) Resumen

El bibliotecario no debe olvidar que el material, el equipo científico más importante de un pueblo es su biblioteca; que su función no es la de mero conservador de sus fondos bibliográficos, sino el directamente encargado de dar a conocer su utilidad y la importancia de sus servicios. Si el hábito de consultar la biblioteca e instruirse por sí solo es importante en otros países, en ninguno puede alcanzar un grado mayor de provecho que en España, donde por razón de nuestro carácter somos la mayoría autodidactos. El progreso y la paz de España está íntimamente

ligado al problema de su cultura y el problema de su cultura de ninguna institución depende tan directamente como de la biblioteca.

El bibliotecario debe buscar su clientela con el mismo afán y con la misma agresiva publicidad que el más inteligente de los comerciantes. El número de sus clientes lectores, y la extensión de sus servicios son los medios de justificación de su sueldo y de su orgullo social. Todo bibliotecario debe aspirar a que no haya en la ciudad un solo habitante que no utilice la biblioteca. Su clamor debe ser: «me faltan libros, tengo exceso de lectores».

El bibliotecario, en fin, es el que mejor puede registrar la labor del personal docente de una localidad con sólo examinar el Centro de donde proceden sus lectores. Si hay varias escuelas en la población y éstas no producen lectores, sobran. La escuela que más lectores y más consultores remite a la biblioteca será siempre la que mejor trabaja.



---

---

## SEGUNDA CONFERENCIA

---

### I. - La biblioteca infantil y el maestro

---

Maestros de España:

En el día anterior hemos estudiado la biblioteca infantil y el bibliotecario, procedimientos de atraer al niño, etc. Hoy vamos a estudiar el campo de acción del maestro en relación con la biblioteca y a exponer algunas consideraciones sobre la literatura infantil.

Nada hemos de decir del interés del niño por los cuentos. Apenas borda los tres años, tan pronto como una persona mayor logra su confianza, el niño, a las pocas palabras, le dirá: «Cuéntame un cuento».

Yo siento un gran dolor por el niño que ha carecido de cuentos en su niñez; por el que no ha despertado al mundo de la realidad entre esas flores de la imaginación que se llaman *El Pulgarcito*, *La Cenicienta*, *La Princesita Blanca Nieves* o *La Bella Durmiente del Bosque*. ¡Ay de los niños que han despertado a la vida sin ángeles y querubines en el cielo, ni castillos, gnomos, enanillos y dragones en la tierra! Ellos imprimen un hondo perfume en el alma, que jamás se borra. Basta pasar la vista por la portada de cualquiera de aquellos cuentos, por mucho que los años y las desventuras nos hayan apartado de ellos, para que vibre en nuestro corazón la emoción optimista y sutil de aquellas horas de felicidad incomparable.

Desde este punto de vista hay que aplaudir sin reparos a esa legión de educadores que se han preocupado intensamente de crear lecturas para el niño y las bibliotecas infantiles, medio el más acertado de proporcionárselas metódicamente.

El libro de cuentos ayuda al niño, deleitándolo, a comprender la vida y proporciona a los padres medios racionales de corregirlo y educarlo. Con sus tramas y argumentos se graban mejor en él las consecuencias de las buenas y malas acciones. Sensibiliza su imaginación y la prepara para concebir después más rápida-



Un lector infantil de la Biblioteca del Hospital de Sevilla, atendida por el servicio de «Lecturas para el soldado en Frentes y Hospitales» de aquella localidad

mente las difíciles concepciones del macrocosmo y del microcosmo; les llena, en fin, de optimismo y de fértiles ansias de triunfo y salvación. Con lecturas infantiles adecuadas, el niño rico se siente más hermano del niño pobre y no hay niño pobre que no se sienta rico. El niño que lee ha sido varias veces príncipe, rey, caballero, ha llevado armaduras medievales, derribado castillos, libertado bellas princesas, muerto dragones. El mundo, el más bello de los mundos ha sido suyo.

#### Fines de la biblioteca infantil

La biblioteca infantil ha de cumplir dos fines: el primero es preparar al niño a usar la biblioteca del adulto con la misma fa-

miliaridad con que se sirve de la suya propia; en segundo lugar, guiarle en sus lecturas, contribuyendo con ello a su más perfecta formación.

Como decíamos en otro lugar, este aprendizaje se inicia ya entre los dos y los seis años, esto es, antes de que el niño sepa leer, mediante libros de láminas y juegos de naipes que reproducen plantas, animales y figuras, las cuales ayudan a enriquecer el caudal de palabras del niño, a distinguir los colores, e insensiblemente a contar.

Ahora bien, la biblioteca infantil no se limita a entregar al niño el libro que solicita para leer en la sala de lectura o bien para llevarlo en préstamo a su domicilio. La biblioteca infantil ayuda al niño en sus tareas de información y consulta en la biblioteca, le guía en la preparación de sus lecciones para la escuela y, por último, de acuerdo con el maestro le pone en condiciones de sacar el máximo rendimiento a sus lecturas y le proporciona un antídoto placentero al lado de la seriedad del libro de estudio: (del Epítome, de la Gramática y el Manual de Aritmética o de Geometría).

### El campo de acción del bibliotecario y del maestro

De Quincey hizo una distinción fundamental entre dos géneros de literatura: la literatura *que conduce* y la literatura *que mueve*, la literatura de la ciencia y la literatura que se sirve del arte para expresar los ideales y sentimientos: la literatura que habla al entendimiento y la que despierta nuestras más hondas fibras y descubre las infinitas perspectivas del arte y del ensueño. La primera se ofrece dosificada, metodizada y planificada en los centros e instituciones docentes, la segunda en la biblioteca. La primera puede proporcionarnos un tipo uniforme de hombre profesional o de ciencia, la segunda contribuye, como ninguna otra, a revelar el carácter, la personalidad, los valores del individuo. La biblioteca ha sido muchas veces la formadora del carácter, guía de toda una vida, inspiradora del genio.

Si los estudios de Facultad Universitaria pueden darnos un abogado, un médico, un químico, no hay que olvidar que la biblioteca con su literatura *que mueve* nos ha revelado extraordinarios valores de la Humanidad.

La *Iliada*, hizo a Alejandro; la *Cyropaedia*, a Escipión Emiliano; Juliano se formó en la lectura de la *vida de Alejandro*;

Condé y Napoleón, en los *Comentarios* de Julio César; y en las grandes figuras de la Historia militar tuvo influencia decisiva la interesante obra *Vidas paralelas*, de Plutarco. Tucídides se descubrió en Herodoto; Sófocles, en Homero; Epicuro, en Demetrio; Silvio Pellico, en Fóscolo; Reid, en Hume; Byron, en Burns y Ossian; Ruskin, en Shakespeare; en los Santos Evangelios, miles de santos, beatos y misioneros. Santa Teresa nos dice: «Tenía un hermano casi de mi edad y juntábamosenos entrambos a leer vidas de Santos».



La puerta de esta biblioteca infantil figura la portada de un libro con las leyendas: «País de los libros» «Abreme»

Las enseñanzas graduadas de la escuela han de completarse en la biblioteca con otras dosis de la literatura *que mueve*. No sólo se ha de nutrir el entendimiento con la matemática o la lógica escolar; también se ha de leer a Homero y a Platón, a Cicerón y a Virgilio; su lectura rinde un fecundo beneficio a la inteligencia y al espíritu.

Escuela y biblioteca son dos terrenos complementarios con campos distintos sin dejar de ser hermanos: sin el uno y el

otro no hay posibilidad humana de alcanzar todo el provecho que debe rendir la inteligencia española.

Sin la biblioteca la labor de la escuela se torna inútil, sin la escuela que enseña a leer al niño, huelga la biblioteca.

Hay que distinguir entre la biblioteca como medio de completar o ilustrar o documentar la lección de clase, esto es, la que actúa como biblioteca escolar o docente y la que es campo de lectura sin conexión con la escuela o sea la biblioteca popular. La acción directiva sobre el niño, en el primer caso, es del dominio perfecto del maestro; en el segundo, puede ser campo propio del bibliotecario. Y decimos, puede ser campo propio del bibliotecario porque también puede y debe serlo del maestro, cuando éste se ocupa de la educación del niño en todos sus climas y dimensiones. Sólo cuando entre bibliotecario y maestro no se mantiene la colaboración debida, en una tarea que puede calificarse

de indivisible y común, es cuando puede acudirse a este criterio como medio de resolver el problema.

### La biblioteca y la escuela activa

La pedagogía de hoy ha de seguir las normas de la escuela activa con un contenido profundamente católico. La escuela ha de fomentar la actividad conducida y algunas veces espontánea del niño, porque como se ha dicho con acierto, «el niño no hace suyo sino aquello que ha asimilado mediante un trabajo personal de digestión». Importa mucho más al niño haber leído el *Quijote* que saber repetir de memoria, sin haberlo leído, en qué pila bautizaron a Cervantes o cómo se llamaba su señora; importa mucho más al niño saber encontrar en dos o tres Historias de España la descripción de la batalla de Bailén que el poder repetir de memoria el nombre de los generales que tomaron parte en ella, sin haber utilizado jamás aquellas fuentes. Porque la memoria, incapaz para contener tanto dato y tanta cita, fallará poco después de haber abandonado la escuela; y, en cambio, el haber aprendido a buscar los datos, manejar los libros y utilizar la biblioteca, le servirá siempre. Porque saber dónde se encuentran la ciencia o la historia equivale a poseerla. De aquí el que, como ya he dicho otra vez, no falte quien sostenga que la misión de la escuela es enseñar al niño a manejar la biblioteca. La biblioteca tiene sobre la escuela la ventaja de que mientras la acción de ésta sólo dura hasta los doce o catorce años, aquélla dura toda la vida.

Con la escuela activa nos desviamos fundamentalmente de la escuela progresiva y laica que ha convertido la doctrina de que el niño debe desenvolverse a merced de sus instintos naturales, en un verdadero fetiche, de profunda raigambre naturalista y atea. La escuela activa que propugnamos, con un contenido acentualmente religioso y una aspiración constante a defender al niño contra los malos instintos naturales y contra el pecado, tiene en España una magnífica solera en nuestros pensadores y teólogos del Siglo de Oro, presididos por Luis Vives, que en el capítulo *De la manera de aprender* de su tratado *De Anima*, nos dice: «La marcha del aprendizaje va desde los sentidos a la imaginación y de ésta a la mente, como pasa en la vida y en la naturaleza; así va el proceso de lo simple a lo compuesto, de lo particular a lo general, como es de observar en los niños... Por

eso son los sentidos los primeros maestros, en los cuales está como encerrada la inteligencia.

Según Vives, el hombre ha sido creado para la felicidad eterna y está provisto de todos los medios para conseguirla. Posee la inteligencia, para conocer el bien; la memoria, para conservar este conocimiento, y la voluntad para obrar.

En otras de sus obras, especialmente en la titulada *De Tradendis Disciplinis*, funda la labor educativa en la propia actividad del educando y aconseja que cada alumno se forme su propio libro de texto, en las libretas de apuntes. A esta misma escuela pueden referirse nuestro Huarte y San José de Calasanz, ambos pedagogos, como el anterior, de nuestro siglo imperial.

### Punto de partida

Dejemos bien fundado este principio: allí donde se hace una enseñanza memorística y formularia, allí donde el maestro se limita a decir de memoria la lección, año tras año, y el discípulo a repetir, de memoria también, la conferencia que explanó el maestro, las bibliotecas no tienen ningún papel que desempeñar cerca de la escuela, Instituto o Universidad. Allí donde aprender literatura es, un poco, saber de memoria las biografías de Cervantes, Lope de Vega, Tirso, Calderón, etc., y un mucho haber leído, y redactado breves ensayos sobre las obras más representativas de nuestra producción literaria, la biblioteca es el indispensable complemento de la enseñanza. Allí donde estudiar Derecho es aprender los códigos y repetir de memoria los casos de la Tutela o los artículos de la Ley Hipotecaria, sobra la biblioteca; allí donde estudiar Derecho es saber documentar doctrinal y filosóficamente una institución jurídica o social, hacer la bibliografía del tema y autorizarlo con las sentencias y jurisprudencia dictadas sobre el mismo, la biblioteca es indispensable. Allí donde aprender Geografía es repetir de memoria los nombres de los partidos judiciales o el de las cumbres más elevadas de una cordillera, sobra la biblioteca y basta con el libro de texto; allí donde se han de trazar itinerarios, mapas, y donde se han de describir o proyectar viajes, la biblioteca es de todo punto indispensable.

Corolario de estas afirmaciones es esta otra. El mejor exponente de la labor que realiza un Centro de enseñanza está en su biblioteca. ¿Qué libros posee? ¿De qué cátedra o escuela son los alumnos que la visitan con más frecuencia? ¿Cuál es el censo de



su población escolar y cuál el de sus alumnos que visitan la biblioteca? Dadme estos datos y yo os diré el valor de ese Centro; quién enseña, y quién hace pedagogía de guiñol y bambalina.

Y si la enseñanza se puede juzgar por las bibliotecas, el maestro, el profesor y el catedrático han de preocuparse vivamente de ella, de que estén dotadas al menos como los mismos Centros de enseñanza, y fomentar la adquisición o la circulación en préstamo regular de nuevas obras, que permitan a unos y otros seguir en lo posible los progresos científicos de su profesión.

## II. DEBERES DEL MAESTRO EN RELACION CON LA BIBLIOTECA

Los deberes del maestro en relación con la biblioteca infantil pueden clasificarse en dos grupos, para su mejor exposición:

a) Habituár al niño a utilizar la biblioteca de manera que toda lección, toda asignatura o disciplina sea siempre motivo para que el niño resuelva por sí mismo o previa consulta un problema de lectura, información, cronología, geografía, etc.

b) Estudiar la literatura infantil, fomentar su producción encauzándola hacia los temas populares, tradicionales e históricos de nuestra Patria, con nobles propósitos de amor y exaltación. Redactar catálogos y listas de las obras más a propósito para cada edad escolar sin perder de vista las demás condiciones fundamentales dignas de tenerse presentes respecto al niño.

### El maestro y la utilización de la biblioteca

El maestro debe explicar con sencillez al niño las ventajas de la biblioteca en el campo instructivo y en el recreativo. Estas explicaciones pueden hacerse con ilustraciones prácticas y relacionarlas con las biografías de los grandes hombres, poniendo de relieve el papel que la biblioteca ha desempeñado en su formación.

Debe hacer resaltar también, cómo en la biblioteca pueden resolverse la mayoría de los problemas literarios y científicos y cómo el que aprende a utilizarla desde pequeño, el día en que abandone la escuela puede seguir estudiando y aprendiendo con sólo acudir a ella; cómo el chofer puede aprender a reparar las averías de su coche mejor y más rápidamente si en la biblioteca estudia un Manual de reparación de automóviles y de descrip-

ción de su mecánica; cómo el ganadero puede crear mejores gallinas o engordar mejores cerdos y curar las enfermedades del ganado, si en la biblioteca consulta los libros que tratan de estas materias; cómo el campesino puede obtener mejores cosechas si en la biblioteca consulta libros sobre agricultura, abonos, etcétera; cómo tendrán todos muebles más bellos, estampas y decoración más alegre, aire más sano, comida más barata e higiénica, hijos más saludables y vida más santa y alegre, si asimismo hacen uso en la biblioteca de los libros adecuados.

Deben compaginarse estas conferencias con breves y amenas historias de libros célebres; anécdotas sobre el amor a los libros, bibliografía, etc., y charlas, con proyecciones, a ser posible, sobre la historia de la escritura, imprenta, bibliotecas, encuadernación, reproducciones calcográficas y artísticas, etc., acompañadas de frecuentes visitas a las bibliotecas, donde, de acuerdo con el bibliotecario, se puede tener preparada una exposición.

#### A) Los cuestionarios

Parece natural, después de haber establecido dos zonas de literatura (la que conduce y la que mueve), que los cuestionarios a que hemos hecho alusión en la conferencia anterior, sean de iniciativa del bibliotecario, ya que tienen por objeto enseñar al niño el uso de los libros de información y referencia; mas esto no quiere decir que el maestro no esté también obligado a ello cuando no exista el bibliotecario o no pueda éste desempeñar tal misión por falta de funcionarios suficientes con quien compartir su labor, o por exceso de lectores y de escuelas donde fundar tales servicios.

Demos por repetido aquí lo que entonces dijimos, y pasemos a los cuestionarios propios del maestro.

Los cuestionarios de clase han de tener por fin enseñar al niño el manejo de obras de mayor extensión que el libro de texto usado en la escuela. Con este objeto, el maestro debe conocer bien de qué obras dispone la biblioteca para la práctica de tales consultas. Al evacuarlas exigirá al niño que copie el título de la obra, nombre del autor, fecha y lugar de impresión de la misma, capítulo y página donde se encuentra el dato procurado. De este tipo de cuestionario son preguntas como las siguientes: ¿Dónde nació Isabel la Católica? ¿Hay en la biblioteca alguna biografía sobre Isabel la Católica? ¿Quién ganó la bata-

lla de Lepanto? ¿Dónde se dió y quiénes tomaron parte en ella? ¿Quién escribió la *Vida del Pícaro Guzmán de Alfarache*? ¿Cuántas y cuáles son las *Novelas Ejemplares* que escribió Cervantes? ¿Conoce alguna biblioteca donde estén publicados los clásicos castellanos?, etc.

En algunas bibliotecas-escuelas se ensaya, con éxito, en nuestros días, dar toda la enseñanza de esta forma. Desde el primer día de clase el maestro escribe en la pizarra una serie de preguntas que los niños se lanzan bajo su dirección a contestar con el auxilio de la biblioteca escolar. El maestro, una vez obtenidas las contestaciones por escrito, y a su presencia, comenta y explica la lección. De esta suerte, cada alumno va confeccionando su propio libro de texto. Al final de tres cursos o cuatro de realizar día por día esta labor, el alumno es un aprendiz de trabajador intelectual: sabe escribir, extractar, anotar, interpretar por sí, quizá no sepa muchas cosas de memoria; pero, sabe algo mucho mejor y más importante, hacer su propio libro de texto. Abandonada la escuela, en su día, este muchacho, así formado, sabrá confeccionar su manual del mecánico o del agricultor, y su vida se desarrollará leyendo y extractando todo cuanto pueda necesitar un día para perfeccionar su espíritu o mejorar su profesión. Las sumas de estos perfeccionamientos redundan en beneficio de la totalidad de la nación.

## B) La documentación de clase

Al lado de este tipo de información individual, que bien orientado puede llevar al niño a conocer el manejo de la biblioteca en sus líneas más generales y los textos más adecuados para el estudio de las diferentes materias incluídas en el programa de la primera enseñanza, pueden colocarse los cuestionarios de tipo unitario, en los cuales, los diferentes capítulos o extremos de un tema determinado se distribuyen entre un grupo de alumnos, que marchan a la biblioteca en busca de la información apetecida, con un primer concepto de la responsabilidad.

A esta forma de dar la enseñanza se la ha llamado también *project-class*. Porque la clase se da en torno a un proyecto: La medida de un líquido, de una habitación, etc., algo vivo que despierta la curiosidad del niño, lo interesa en la obra y le proporciona la satisfacción de hallar por sí mismo su solución.

A veces el maestro emplea este sistema para la explicación



Los niños en la biblioteca, documentando la lección, sistema «project-class»

de clase. Así, por ejemplo, el maestro va a hablar sobre Madrid y reparte previamente diversos trabajos comprendidos en el tema: a un chico le corresponde hacer una información sobre los reyes que han vivido en el Palacio; a otro, sobre los museos que hay en la ciudad; a otros, sobre la Telefónica (sus pisos, alturas y servicios que presta); a otros, sobre la Ciudad Universitaria, Plaza Mayor, número de iglesias, descripción de la de San Francisco el Grande, cuándo se hizo y quién la fundó. Y cuando toda la información se ha completado, el maestro construye su conferencia en diálogo con los niños, entes activos y no pasivos de la clase, a los cuales, por otra parte, les queda la impresión clarísima de que la biblioteca es la fuente de la Historia, de la Ciencia, la verdadera Universidad, como dijo Carlyle.

Con esta misma técnica se pueden construir numerosas lecciones: todas ellas darán al niño un concepto clarísimo del valor de la biblioteca, de su utilidad, del modo de usarla, y el día de mañana, no sólo seguirán haciendo uso de ella, sino que ninguna contribución pagarán, más a su gusto que la destinada al sostenimiento de una Institución, gracias a la cual han alcanzado su formación más completa. Nadie puede extrañar, después de lo dicho, que el pueblo inglés y el hispanoamericano se hayan gravado voluntariamente con el *pennyrate* para sostenimiento del servicio de bibliotecas, sin el cual, como sin alumbrado, pavimentación e higiene, no podrían concebir la vida municipal y urbana.

### C) - Recortaje

Otro deber del maestro que puede compartir con el bibliotecario es coleccionar las láminas y fotograbados de cuantos prospectos de propaganda y publicidad lleguen a la escuela o a la biblioteca. Si solicita que se los reserven en otros Centros y Establecimientos cumple mejor su misión; llena más su papel. Con estas láminas, clasificadas y ordenadas debidamente, se llega a tener pronto un material precioso para las escuelas y para la misma biblioteca. Sección de arquitectura, pintura, escultura, artes industriales, marfiles, encuadernaciones, imprenta, ciudades, paisajes, descubrimientos técnicos, mecánicos, científicos, retratos de hombres ilustres, etc. Con el auxilio de proyectores de cuerpos opacos se pueden organizar conferencias populares para niños y adultos. Los mismos niños pueden y deben utilizarse en

el recortaje y pegado de estas láminas, trabajo educativo que les proporcionará singularísimo placer y desempeñan con visible ilusión y entusiasmo. Estas láminas, se utilizan en la *project-class* pues forman parte del proyecto de clase en concepto de ilustraciones.

#### D) Deberes del maestro en relación con los padres de sus alumnos

Es de gran resultado un contacto frecuente con la familia del alumno por lo que al uso de la biblioteca respecta. En esta esfera, deben recomendar a los padres que aprovechen siempre la conversación familiar para plantear problemas de información al niño. Así, por ejemplo, si el día de fiesta fueron al circo y se habla de ello, los padres pedirán al niño que les informe sobre el elefante, su vida y caracteres, el oso, el león, el tigre. El niño experimentará un profundo placer buscando datos en la biblioteca, y por la tarde o al día siguiente, aparecerá con unas cuartillas escritas y hasta unos dibujos representativos de dichos animales. Con frecuencia se utilizarán para este último fin el haber surgido en la conversación el nombre de una población, un río, un rey, un héroe, un sabio, una medida, el cambio de una moneda, la salida de un tren, etc. La evacuación de estas consultas es de un alto valor educativo de una parte, y de otra constituye un excelente medio para revelar la capacidad de un niño, su vocación, sus aficiones, la profesión que está llamado a ejercer con mayor aptitud y alegría.

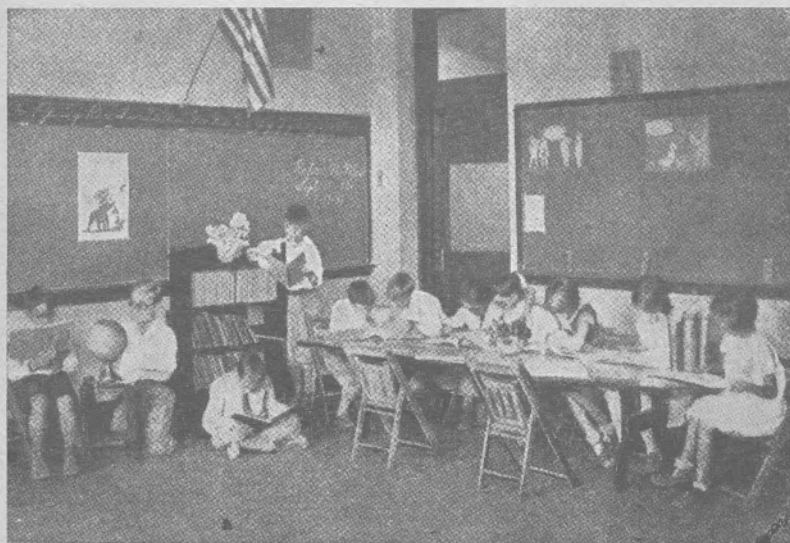
#### E) Clubs maternos

Para intensificar esta labor en el hogar y hallar una colaboración eficaz en él se han fundado con verdadero éxito los clubs maternos. Estos clubs se deben unas veces a los maestros, otras a los bibliotecarios. Los clubs maternos se aprovechan para explicar a un grupo de madres sus deberes en relación con el plan instructivo y formativo del niño, ligeras nociones de psicología infantil, higiene del niño y procedimientos para inclinar al niño a la visita frecuente a la biblioteca, ligeras nociones de literatura infantil, etc. En todo caso se le brinda una colaboración permanente para hacer que el niño lea con un fin. Esta lectura se-

leccionada contribuye extraordinariamente a formar la conciencia del niño, sus conceptos del mundo y de la vida.

#### F) Reuniones de maestros y bibliotecarios

También son recomendables las reuniones mensuales de los maestros con el bibliotecario o bibliotecarios; allí donde ello sea posible, con asistencia además de las madres y padres de familia. En estas reuniones se pueden cambiar impresiones sobre propó-



Preparando una lección o «project-class»

sitos instructivos, normas pedagógicas, condiciones de la localidad que puedan tener una influencia en la enseñanza o en la lectura del niño; selección de libros y demás iniciativas que puedan contribuir al mejor logro de las ideas que persiguen los reunidos. Dan buenos frutos ordinariamente estas reuniones; mas aunque no los dieran, tendrían siempre la virtud de mantener una colaboración que consideramos indispensable entre el maestro, el bibliotecario y los jefes y madres de familia, interesando a todos ellos en la tarea común de instruir y educar a los niños.

### III. LA LECTURA Y EL NIÑO

#### A) Las tendencias literarias del niño

Las primeras impresiones de placer que el niño experimenta en el libro se las proporcionan los de estampas en color con reproducciones de animales e historietas sencillas. De éstos pasa a aquellos que, bajo las estampas, tienen impresos varios comentarios.

Tan pronto como el niño aprende a leer con alguna mayor facilidad se apresura a echar sobre sus hombros empresas más difíciles. Entre los nueve y los once años, el niño atraviesa una edad crítica. En esta edad, hay que cuidarse de proporcionar al niño el libro adecuado; muchos leen y van de libro en libro sin encontrar aquel que satisfaría sus verdaderos deseos. Una biblioteca bien dotada debe tener un buen surtido de obras adecuadas para salir triunfante de este período difícil.

Las niñas, en su primera edad, suelen mostrar una clara preferencia por los libros de hadas. Gustan también de las historias de animales y de escenas domésticas, si bien imaginativamente y con intervenciones sobrenaturales.

Viene después, como en el niño, un período difícil entre los once y doce años, en que la niña se torna sumamente impresionable y en que, cada episodio o incidente de la trama la compara y relaciona con ella misma; en que se torna sumamente sensible a la crítica del traje, del pelo, el andar o sus maneras o modales, cuando ya desea ser bella, simpática y querida de los miembros de su familia, profesores y amigos.

Este período está bellamente analizado en la primera parte de la obra de Luisa M. Alcot's, *Little women*, en *Mehitable* de Catalina Adams y en la obra de Ewing *De seis a dieciséis*. Encauzados hacia esta edad hay muchos libros lamentables cuyos efectos son precisamente más perniciosos porque se han escrito con un prurito psicológico, crítico y sentimental, de todo punto pernicioso.

Por ser la niña más sensible y más propensa a la vida imaginativa, gusta más de la poesía y del drama. La niña como el niño procuran visiones de la vida, si bien por diferentes caminos. Ellas necesitan leer libros para muchachos en que se aborden



empresas heroicas y desinteresadas, en las que haya necesidad de sortear graves peligros y derrochar arrestos y valentía, para mantenerse alejadas de una introspección demasiado intensa. Por la razón inversa el niño necesita a su vez leer libros dedicados a las niñas para fomentar una introspección y despertar emociones y sentimientos delicados.

Prácticamente debe huirse de diferenciar mucho las lecturas propias del niño y de la niña y sí, únicamente, tener en cuenta la diferencia de sus temperamentos para guiarlos convenientemente. Por ser los niños más objetivos y reaccionar más rápidamente ante cualquier influencia, resulta para el bibliotecario mucho más fácil trabajar con ellos, que con las niñas, siempre más reservadas y menos fáciles de conducir. Ruskin decía: «se puede construir con un muchacho alguna cosa, las muchachas, en cambio, despiertan solas, como las flores».

## B) La lectura y la edad

Señalar la lectura adecuada para cada edad es uno de los problemas más difíciles que este estudio presenta. Es además uno de los extremos que más cuidadosamente ha de vigilarse. Desde luego, presenta un aspecto de difícil solución y que ha de tenerse muy en cuenta, a saber: la desigualdad del desarrollo intelectual y psíquico del niño. Maestros y bibliotecarios vienen, desde hace años, dedicados al desarrollo de una serie de experiencias en común encaminadas a dar unas bases.

L. M. Terman y M. Lima, en su útil y bellísimo libro *Children's reading*—(Appleton, 1931), da, en síntesis, las siguientes reglas: El interés por los libros de pinturas o imágenes perdura hasta la edad de siete y aun ocho años; especialmente cuando la narración tiene una trama estrechamente ligada con un personaje. A los seis y siete, los cuentos de hadas, mitos y leyendas pasan a ser los preferidos, y su lectura en voz alta llega a deleitarles. Los ocho años marcan el máximo interés por tales cuentos; esta es la edad en que Grimm y Andersen se adueñan por completo de la imaginación del niño. También en ella comienza el niño a interesarse por la vida real. A los nueve se inicia una tendencia a dejar lo fantástico y simbólico por lo natural. Esta es la *edad de oro* para llevar al niño a la lectura de los hechos y ponerle en relación con la vida real. En esta edad seducen las lecturas de libros sobre aventuras, especialmente las llamadas de «Boy-scouts» o explo-

radores. Por otra parte la empresa de leer un libro ha dejado de representar para el niño un esfuerzo. Los libros de cien y más páginas pueden ofrecérsele sin la menor dificultad.

A los diez, el niño rechaza ordinariamente ya los libros de hadas; no ocurre otro tanto con las niñas, que aun siguen leyendo con interés esta rama de la literatura infantil. Libros de viajes,



Después de un concurso para fijar qué libro, entre diez, gustaba más al niño, toman éstos el té con la bibliotecaria

usos y costumbres son los más adecuados para esta edad. Los de descubrimientos comienzan a solicitar el interés del niño especialmente. Biografías cortas y sencillas de personajes místicos o legendarios, *Mío Cid*, *Rey Arthur*, etc., son muy adecuados. Son muchos los que empiezan a sentir un interés por la historia, especialmente por los hechos famosos como consecuencia de estas lecturas.

A los once, el niño lee los libros que ordinariamente se designan como libros infantiles. Este es, sin duda alguna, el momento más peligroso. Esta es la edad en que buscan los libros de aventuras y misterios, en que el sexo, por otra parte, comienza a despertar y a diferenciarlos. Las niñas leen con el máximo interés

las primeras lecturas amorosas y hay que cuidar mucho esta lectura para que no se convierta en ellas en una pasión absorbente.

A los doce, el muchacho llega a su mejor edad para seguir la lectura de héroes y biografías. Es la edad de leer con no igualado entusiasmo las vidas del Gran Capitán, Alejandro Magno, Napoleón, Hernán Cortés, Pizarro, Orellana, Valdivia, etc. Es esta también la edad en que gusta al muchacho leer libros de aventuras peligrosas y sensacionales; es también buena edad para la lectura de la Historia Sagrada y vidas de los personajes bíblicos.

A los trece, se marcan pocas diferencias en relación con el período anterior. El niño lee libros sobre descubrimientos científicos con interés y las niñas hacen sus primeras exploraciones en el mundo de las emociones y sentimientos de los adultos. De la naturaleza de las lecturas que en esta edad se le proporcionen, honestas o peligrosas, dependen en alto grado no sólo sus gustos literarios futuros, sino lo que es aún más importante, su desarrollo y su vida.

A los catorce años descubre el muchacho el interés de la literatura periódica: revistas, diarios... El niño que demostró afición a la mecánica pasa a disfrutar con la lectura de las obras técnicas; su interés se esparce ahora por el campo de la literatura biográfica, histórica y viajes. Entra por primera vez en la novela propiamente dicha, mas con señalada preferencia por aquellas que tienen la máxima acción. Las niñas, a esta edad, han pasado a leer las obras propias de los adultos en razón a su más rápido desenvolvimiento. No hay que subrayar la enorme importancia que en estas edades tiene una buena y cuidadosa dirección. La poesía es muy adecuada para esta edad y ayuda a satisfacer la instintiva atracción femenina por la emoción delicada y plena de sensibilidad.

Los quince años en el muchacho ordinariamente señalan una edad adversa para disponer de tiempo suficiente para la lectura. Es la edad de trabar conocimiento con los clásicos; es edad en que ciertos espíritus se ven poderosamente atraídos hacia la lectura de obras policíacas y novelas románticas. Las muchachas buscan especialmente estas últimas. Edad muy peligrosa en la que la lectura debe cuidarse mucho para no deformar toda una psicología. En este sentido es más fácil corregir al muchacho que a las chicas por la mayor propensión de aquéllos a sentir interés por la literatura de los descubrimientos, viajes, etc.

Los dieciséis años marcan el momento de la confusión con los

adultos, edad en la cual cada uno muestra su carácter y aficiones propias, en la que no cabe dar reglas generales.

### C) Lecturas cíclicas

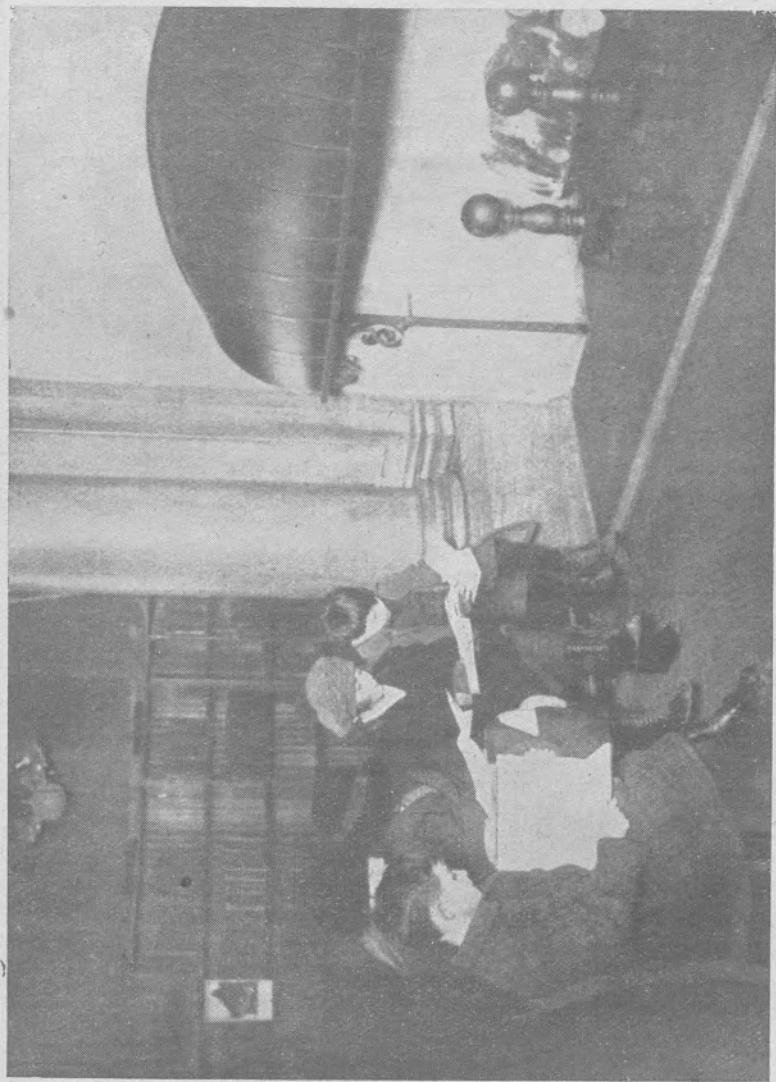
El punto de partida del niño debe ser siempre su propio interés en la vida: aquello que le ha interesado más vivamente. De esta lectura debe pasar a otra que, conservando una fase de este interés, tenga otras zonas más beneficiosas para su formación, y en la tercera debe producirse en análogo desarrollo.

Así, por ejemplo: se puede pasar de un libro de piratas de Salgari, *Sandokan*, a un libro de Julio Verne y de éste a un viaje de Sven Hedin y de éste a las *Biografías* de Hernán Cortés, F. Pizarro, Grijalva y de éstos a la de Isabel la Católica, etc. El ciclo puede ser más rápido o más lento, según el desarrollo intelectual e imaginativo del niño. El comentario del bibliotecario o del maestro sobre la lectura favorece mucho la rapidez en la marcha del ciclo propuesto y en la formación del gusto literario. El tiempo que invierte el muchacho en hacer su evolución, debe respetarse esmeradamente. No se debe precipitar, mas tampoco se debe desaprovechar la primera ocasión que se presente para hacer la transformación de la lectura.

Para facilitar esta labor, se han abordado con verdadero interés dos cuestiones por parte de maestros y bibliotecarios: La primera ha sido confeccionar listas bibliográficas de libros para niños y la segunda proceder al estudio científico del contenido de la literatura infantil.

### D) Listas bibliográficas de libros para niños

A fines del siglo pasado se publican las primeras listas en los Estados Unidos. E. G. E. Hardy da a luz sus *Five hundred Books for the young* (quinientos libros para los jóvenes) y con ello inaugura un caudal tan rico que sería difícilísimo dar cuenta en tan poco tiempo como el que disponemos, de las más notables. Estas bibliografías comprenden: *a)* listas generales; *b)* listas especiales sobre materias determinadas (moral, hadas, maravillas de la naturaleza, ciencias aplicadas, descubrimientos científicos, drama, biografía, viaje, historia, etc.); *c)* listas de libros apropiados para determinadas épocas del año (navidades, primavera, verano, Semana Santa, etc.); *d)* listas de libros adecuados a



A los niños les deleita leer los cuentos de hadas al calor de la chimenea, por donde tantas veces hicieron aquellas sus maravillosas apariciones

determinadas instituciones como la escuela, el asilo, el reformatorio, la escuela rural, la iglesia...

Desde luego, tales listas no se redactan con el fin de entregarlas al niño para que él forme su plan de lectura; estas listas están redactadas con el fin de guiar a los padres, bibliotecarios, y maestros en la elección de los libros para los niños.

Con el fin de dar una idea de ellas, vamos a recordar algunas de las más útiles editadas por Nelson.

*Lista de libros especiales para las madres* (incluyendo libros de láminas para niños de dos a catorce años).

*Libros para niños y niñas.* Lista formada por grados, clasificada y con los precios de los libros adecuados para las bibliotecas de escuelas elementales.

*Mil libros para niños y niñas.* Catálogo de libros para bibliotecas de escuelas públicas, preparado por el Comité de Escuelas Primarias de la «National Education Association».

*Lista de libros recomendados para bibliotecas de niños.* Catálogo de libros anotados y clasificados para el uso de los primeros ocho grados.

*Quinientos cincuenta libros para niños.* Libros populares para niños y niñas, lista graduada y anotada, clasificada por grados.

Para dar una idea de la labor que estas listas representan y las ventajas que ofrecen al maestro, al bibliotecario o a la madre de familia, analicemos en detalle alguna de las mencionadas listas, verbigracia la Lista de cuentos y programas para la *Story Hour*. En esta guía se analizan unos cuatrocientos libros de historias y cuentos, con cuyo contenido se ha formado una selección de quinientos cuentos próximamente, indicándose para cada uno de ellos los libros donde el cuento está relatado, mencionando al mismo tiempo la obra que contiene la mejor versión. Veamos la indicación que trae la guía a propósito de uno cualquiera de los cuentos analizados, por ejemplo, del titulado *Jack the Giant Killer* (Juan, el matador de gigantes), *Fairy Tales* (Cuentos de hadas), de Jacobs; otras buenas versiones, Coussens, *Child's Book of Stories* (Libro de cuentos para niños), *El reinado del rey Cole*, *El gran libro de fábulas*, *Libro azul de las hadas*, *Cuentos famosos que todo niño debe conocer*, *El libro de las hadas*, *Los libros del corazón de roble*, *Historias maravillosas del Viejo Mundo*, *El libro inglés de las hadas*, *El libro de los niños*, *Cuentos de hadas que los niños aman*, *Cuentos de maravillas*.

Nosotros, en «Editorial Voluntad», hicimos un concurso para

premiar la lista de los veinte libros mejores para el niño y de los veinte mejores libros para niñas, entre los nueve a los doce años —creemos recordar— que obtuvieran mayor número de sufragios. Y, en efecto, con las listas acompañadas de comentarios que a este fin recibimos, publicamos un catálogo decorado con ilustraciones infantiles que gustó mucho, y se hicieron unos mueblecitos apropiados para vender la colección reunida que, asimismo, fué muy del agrado del público.

#### IV. EL ESTUDIO DE LA LITERATURA INFANTIL

No es posible aconsejar, ni dirigir con acierto al niño y mucho menos redactar listas selectas o programas de lectura cíclica, si no se posee un conocimiento profundo de la literatura del niño. Es deber del maestro propulsar la buena literatura infantil, la que se acomoda a la naturaleza del niño, la que se funda en nuestra historia, en nuestra literatura, la que exalta sus mejores condiciones para ser después buenos creyentes, buenos patriotas, buenos obreros y ciudadanos felices.

De la importancia que se reconoce en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, al estudio de esta rama de la literatura, da buena idea el programa que a continuación se inserta y que tomamos de Nelson:

Lección I.—El niño y el libro. Finalidad del curso:

1. Mostrar la importancia que la buena lectura tiene para la educación del niño.
2. Hacer una breve historia de la literatura para niños.
3. Familiarizar al maestro con algunos de los mejores libros para niños.
  - a) Extensión del curso: doce lecciones.
  - b) Métodos: conferencias por el profesor, monografías, discusión.
  - c) Requisitos; hábitos de lectura, buen gusto literario.

Conferencias del profesor:

- A) Importancia del hábito de la lectura.
  1. Importancia práctica.
  2. Importancia como fuente de placer.
  3. Importancia social.
- B) Procedencia de los libros para niños.
  1. El hogar.

2. Biblioteca dominical.
  3. Biblioteca de la escuela.
  4. Biblioteca pública.
  5. Diarios y periódicos.
- C) Clase de libros que los niños prefieren según las edades.
- D) Diferencia de gusto en los dos sexos.



Tres moritos utilizando el servicio de la biblioteca infantil de Larache

Lección II.—Historia de la literatura para niños.

- A) Libros escritos para niños.
1. Siglos XVI y XVII. Libros de urbanidad, de entretenimiento, de instrucción.
  2. Siglos XVIII y XIX.
    - a) Primeros editores de libros para niños.
    - b) Escuela didáctica o moralista.
    - c) Escritores moralistas con fuertes tendencias religiosas.
    - d) Educadores.
    - e) Reacción contra la literatura exclusivamente didáctica.
  3. En el último cuarto de siglo.



- a) Cuentos.
  - b) Lectura complementaria en las escuelas.
  - c) Novelas policíacas.
- B) Libros escritos para adultos, pero interesantes para los niños.
- 1. Clásicos.
  - 2. Folklore.
  - 3. Algunos episodios históricos.
- C) Libros sobre niños, escritos para adultos.
- Lección III.—Clásicos para la infancia.
- A) Concepto de lo que ha de entenderse por *clásico*.
- B) Selección.
- 1. Clásicos que interesan a los niños tal como fueron escritos.
  - 2. Clásicos que requieren adaptación.
- C) Su valor en el desarrollo del niño teniendo en cuenta que:
- 1. Le familiarizan con los mejores modelos literarios.
  - 2. Le ayudan a comprender sus lecturas posteriores.
  - 3. Le enseñan el uso literario de las palabras.
- D) Ciertos clásicos atraen a los niños porque:
- 1. Están escritos con sencillez y abundan en detalles realistas.
  - 2. Pintan caracteres ingenuos (infantiles).
  - 3. Satisfacen el espíritu de aventura.
  - 4. Proporcionan la oportunidad para el culto de los héroes.
- E) Edad en que aparece el interés por este género.
- F) Métodos de interesar a los niños. La lectura en voz alta. La narración de una parte del contenido del libro.

—En la misma forma el *syllabus* analiza en las lecciones subsiguientes otras fases de la literatura para niños. Daremos aquí solamente los títulos de las lecciones:

Lección IV.—Fábulas, cuentos de hadas, mitos y leyendas.

Lección V.—Poesía.

Lección VI.—Poesía, lectura y discusión.

Lección VII.—Historia, biografía, viajes, ciudadanía.

Lección VIII.—Bellas artes y ocupaciones útiles.

Lección IX.—Ciencia.

Lección X.—Humorismo.

Lección XI.—El libro de cuentos en su plan y conjunto.

Lección XII.—Listas biográficas de libros para niños.

Veamos ahora el contenido de una lección cualquiera, verbi gracia, la undécima y el trabajo asignado al alumno:

Lección XI: El libro de cuentos. Lecturas que debe hacer el

alumno: Welsh, *La buena lectura y el niño*. Mc Clíntock, *Literatura en la escuela elemental*.

El profesor distribuirá entre algunos estudiantes los siguientes grupos de libros a fin de responder al cuestionario que va más abajo:

R. L. Stévenson: *Treasure Island* (La isla del tesoro).

Bónehill: *With Custer in the Black Hills* (Con Custer en los cerros negros).

Shaw: *Castle Blair*.

Nésbit: *The Would-be-Goods* (Los que querían ser buenos).

Hughes: *Tom Brown at Rugby*.

Bárbour: *Tom, Dick and Harriet*.

Wébster: *Patty*.

#### A) Cuestionario

Grupo 1. Señale la diferencia en el estilo y el arreglo del argumento entre el libro de Stévenson y el de Bónehill.

Grupo 2. Contraste una historia de la vida infantil relatada desde el punto de vista del niño y otra que, aunque destinada a niños, ha sido escrita desde el punto de vista del adulto.

Grupo 3. Señale la diferencia en ideales, atmósfera y estilo entre la historia de Tom Brown y la mediocre novela de Bárbour.

Grupo 4. Mencione los rasgos que crean la diferencia entre los sanos caracteres femeninos en *Las niñas Orcutt* y la ligera y petulante *Patty*.

A) Caracteres de la novela (story) propiamente dicha. Esta lección se ocupa de las obras de imaginación cuyo argumento es verosímil, en oposición a las obras de ficción tales como los cuentos maravillosos, fábulas, mitos y leyendas.

Discutir en la clase las novelas en que toman parte caracteres históricos, vidas de animales y costumbres de otros países.

B) ¿Es conveniente hacer dos grupos de esta clase de novelas, uno para niñas y otro para varones?

Considerar las preferencias de los varones, y de las niñas menores de doce años. Asuntos preferidos por el varón de dieciséis a diecisiete años; por la niña de doce a dieciséis.

C) Principios de la buena selección.

1. Discutir la conveniencia de poner en manos del niño libros en que se exhiba lo siguiente: introspección; sentimentalismo; problemas sexuales, reyertas domésticas; intriga; his-

torias en que aparecen niños petulantes, o extraordinarios por su inteligencia; heroínas maltratadas, no comprendidas y necesariamente hermosas; un héroe presuntuoso y descarado; demasiada importancia a los trajes y la fortuna; éxito que se debe al azar o al ingenio más o menos picaresco; lenguaje vulgar.

2. El profesor hará notar las cualidades negativas de las siguientes obras:

Spárhawk, F. C.: *Dorothy Brooke's Vacation* (petulancia, sensacionalismo).

Wells, C.: *Patty in Paris* (superficialidad, descuido en el estilo, falta de atmósfera francesa, preocupación exagerada por los trajes y el dinero).

Stirling Yates, Jr.: *A United States Midshipman Afloat* (Un guardia marina de los Estados Unidos flotando sobre el agua), (melodramático, argumento absurdo, estilo afectado).

3. Cualidades de una buena novela para niños. Discutir con los alumnos las siguientes:

a) ¿Es interesante? Es decir: ¿Está en el plano de los intereses naturales y sanos del niño?

b) ¿Es verosímil? Esta cualidad debe ser interpretada de dos maneras: ¿Son naturales los caracteres, probables los incidentes, naturales los diálogos? ¿Presenta una sana y bien proporcionada interpretación de la vida?

c) ¿Es sana desde el punto de vista ético? Sin dogmatizar o *predicar*, ¿presenta altos ideales y justos valores humanos? ¿Tiene el interés de la historia hacia lo bueno? ¿Dará más amplitud al niño, le proporcionará una comprensión más completa de la vida, le ayudará a resolver sus propios problemas o le hará inapto para las realidades de la vida haciéndole mirar con disgusto las condiciones presentes?

d) ¿Está bien escrita? Discutir las cualidades del estilo.

4. Ejemplos de buenas novelas:

a) Interesantes episodios de la vida de familia o de colegio en cuya trama entren los más sanos intereses y actividades de la infancia y la adolescencia. Caracteres sencillos, joviales, perseverantes en las dificultades; amistades entre varones y mujeres basadas en intereses mutuos; amor puro. (Sigue aquí una larga lista de ejemplos de tales novelas).

b) Historias basadas en aventuras conmovedoras y episodios de colegio. Cualidades deseables: espíritu travieso sin malignidad, *esprit*, ingenio, valor, experiencia, noble uso de la fuerza

física, lealtad, obediencia, disciplina. (Sigue una larga lista de ejemplos de tales novelas).

c) Historias adecuadas para ensanchar los intereses y las simpatías del niño dándole un conocimiento de condiciones que se hallan fuera de su experiencia, tales como novelas históricas, vida de animales, costumbres exóticas. (Sigue una lista).

d) Tipos de niños. Discutir en la clase los distintos tipos de lectores, sus preferencias según la edad y la condición social a que pertenecen.

## B) Criterio

Las cualidades que debe reunir la literatura infantil son fáciles de enunciar en términos generales, pero difíciles de desmenuzar y detallar. Al objeto de facilitar el examen de la literatura, varios autores americanos han dado un cuadro sinóptico de las condiciones que debe reunir y el criterio que para juzgar la literatura que nos ocupa debe tenerse presente. Entre éstos debe destacarse el propuesto por Orcer y cuyos términos son los siguientes:

### 1. *Datos bibliográficos.*

Autor.  
Título.  
Editor.  
Fecha.  
Lugar (cuando fuere importante).  
Precio.

### 2. *Aspecto físico.*

Formato general (atractivo, duradero).  
Volúmenes (cuando sean más de uno).  
Tamaño.  
Tipo de letra (tamaño, legibilidad).  
Papel (clase, peso, color).  
Márgenes (anchos, estrechos, muy realzados, adornados).  
Ilustraciones (en colores, en blanco y negro, número, a toda plana, a media plana o en viñetas, calidad, propiedad

o adaptación al carácter del libro, atractivas o no a los niños).

Mapas y diagramas (tipo, colocación).

Bibliografías (materias, amplitud, colocación).

Indices (clase, extensión).

3. *Materia y contenido.*

Materia.

Idea principal.

Ideas secundarias.

Finalidad y punto de vista del autor.

Veracidad.

Influencia ética o moral (absoluta, incierta, perniciosa).

Interés de los niños en la materia.

4. *Finalidad.*

Enseñanzas que abarca.

Fuentes.

Comparación con otras obras.

Autoridad del autor.

La fecha cuando sea necesaria para juzgar del interés y autoridad de la obra y del autor.

5. *Forma y estilo.*

Forma (novela, poesía u otra materia tratada).

Narrativa.

Descriptiva.

Literaria.

Dramática.

Exclusiva.

Directa.

Mixta.

Mediocre.

Deficiente.

Realista.

Fantástica.

Humorística.

Informativa.

Científica.

6. En caso de tratarse de *novelas*, anótense también:

Trama (unidad, variedad o unidad de la trama, desenlace).

Caracteres de los personajes (bien dibujados, directos e indirectos).

7. *Legibilidad*.

(Su aptitud para una edad determinada de lectores, elementos que hacen difícil su lectura).

Si aplicamos este análisis a cualquier libro de cuentos infantiles comprobaremos la eficacia de este esquema y su evidente utilidad.

## V. LA PRODUCCION LITERARIA DESTINADA AL NIÑO

Hay que distinguir en la literatura infantil la que está escrita desde el punto de vista del niño de la que está escrita desde el punto de vista del adulto. La primera es la que interesa propiamente al niño y es más: el maestro o el guía de lecturas ha de tener presente qué libro interesa a *cada* niño. Para descifrar el gusto del niño se hacen, a menudo, concursos infantiles para premiar los veinte mejores cuentos de aventuras, por ejemplo: los niños envían sus listas y aquella que haya obtenido mayor número de sufragios se premiará regalando a su autor la colección. A tan reducido costo, el guía de lecturas obtiene una selección de literatura infantil desde el punto de vista del niño.

El campo de la literatura infantil brinda en España extensísimas perspectivas. Nuestra literatura infantil, la que circula en el mercado, es casi toda extranjera. Bien está que aceptemos los clásicos de la literatura infantil universal; pero fuera de la órbita de las que pudiéramos llamar obras maestras, el campo debe pertenecernos. Tenemos una cantera inagotable para lo sobrenatural en nuestro folklore, rico como pocos y magistralmente recogido por aquellos folkloristas de fin de siglo, Machado, Guichot, Rodríguez Marín, etc., que llenaron España de Sociedades folklóricas y publicaron extensas y ricas colecciones de nuestro saber popular. *El folklore español*, *El folklore andaluz*, etc. Uno de nuestros más distinguidos folkloristas, don Joaquín Guichot, ha donado recientemente su riquísima colección de obras folklóricas a la Biblioteca Universitaria de Sevilla, donde, a esta fecha, se

encuentra perfectamente catalogada y en condiciones de ser utilizada para estos y otros fines análogos.

Otra cantera riquísima de inspiración se encuentra en nuestras tradiciones y leyendas, muchas de ellas escritas para el adulto, mas que con facilidad pueden enfocarse hacia el niño.

En el campo de la naturaleza pocas fuentes de inspiración más ricas y variadas pueden presentarse al lado de nuestra literatura misionera y de las descripciones de nuestros naturalistas del Siglo de Oro, y más especialmente de las que presididas por González de Oviedo, nos hicieron la descripción de las Indias.

En el de las aventuras, ¿qué puede colocarse al lado de nuestros invictos capitanes, los vencedores en Flandes y en Italia, los descubridores y conquistadores de América, los que en las Ordenes Militares defendieron la Cruz en Rodas y en Malta; los que durante ocho siglos lucharon contra el Islam, los primeros en surcar «mares de antes nunca navegados» y dar la vuelta al mundo?

En el de la imaginación y orientales hay los ricos e inexplorados tesoros de nuestra literatura árabe medieval, llena de fábulas y apólogos. En las *makamas* o *sesiones*, se encuentran numerosas obras que pueden dar origen a excelentes cuentos, todos ellos del género de la obra de Hariri, de Bassora, la obra que más influencia ha ejercido en el mundo islámico, en decir de Renan, y que a más imitaciones ha dado lugar. Obra que, como dice Menéndez y Pelayo, puede considerarse como un verdadero tipo de novela picaresca, precursora de Guzmán de Alfarache y de Estebanillo González, y de la que se conservaban—según Casiri—ocho ejemplares en la Biblioteca del Escorial. Son numerosas las obras de esta naturaleza citadas por Casiri y aludidas por Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la novela*. Basta recordar algunos de sus títulos: *Disputa del hombre con el fabuloso rey de los Genios*, *La guerra entre el príncipe de los atletas y el rey de los elefantes*, *El juicio del león*, *Las sentencias del camello*, para darse idea de sus analogías con el *Calila y Dimna*, *Las mil y una noches* y otras fuentes de maravillosos cuentos y apólogos orientales. En nuestra biblioteca escurialense se encuentran riquísimos tesoros explotables, como el *Solwan*, cuyo autor florecía a mediados del siglo XIII. *El collar de perlas*, que el granadino Abuhamu Muza II compuso para la educación de sus hijos, libro en decir de Menéndez y Pelayo, «de sabia doctrina moral y política entreverada con muchos trozos de poesía y prosa rimada y

ejemplos históricos», libro que por su fecha no puede influir en *Los castigos e documentos del Rey Don Sancho*, ni en las obras de don Juan Manuel, pero con las que guarda tan excelente parentesco.

Magnífica cantera de inspiración ofrecen asimismo las novelas de estos autores de tipo afín a nuestros libros de Caballería, tan celebradas por Menéndez y Pelayo, especialmente el *Libro de Amadís*, de autor español, posterior a la dominación de los almoravides, que puede competir con los mejores de *Las mil y una noches*.

Lástima que no se hayan traducido aún al castellano aquellos cuentos cuyos títulos seducirían con sólo enumerarlos la fantasía del niño. *El hijo del cazador y la doncella prodigiosa*, *Las islas del ámbar*, *La isla de la esmeralda*, *Las maravillas del mar*, *La isla de las dos estrellas*, *El mancebo prodigioso y la hechicera*, *El rey Lapor*, *El amante perfumista*, etc., o bien aquellos otros que conservan el carácter de la novela geográfica al estilo griego, como el *Libro de los caminos y de los reinos*, del Becri, señor de Huelva, que mezcla en sus descripciones numerosas leyendas y tradiciones maravillosas de los pueblos que describe; o bien el del cordobés Aben Hasam, el más casto y cristiano—en decir de Dozy—de los poetas musulmanes, especialmente con su bellissimo cuento de *Los amores*, primera novela íntima de su tiempo, especie de *Vita nuova*, escrita siglo y medio antes de Dante.

Si en la literatura hispano-árabe hay tanto tema de inspiración para una literatura infantil española, en nuestro romance lo hay de mucho mayor valor y extensión. Basta leer con estos propósitos los *Orígenes de la novela* y repasar la producción de nuestros clásicos para comprobar la dilatada extensión de este campo, su belleza y su importancia. España puede más que renovar su literatura infantil, crearla nueva y hacerla universal, pensando en el beneficio de toda clase que ello reportaría a España. Si grato debe ser para el escritor merecer el aplauso y la admiración del adulto, el que logra el favor del niño y contribuye a embellecer sus horas de recreo debe sentirse profundamente feliz. Dichosos los Grimm, Andersen, Defoe, Verne y cuantos nos han hecho pasar horas de encantamiento sumergidos en sus creaciones deliciosas.



## HIGIENE MENTAL

Antes de emprender un ligero análisis de la literatura para el niño hemos de hacer un llamamiento a un capítulo de esencial importancia, a saber: La higiene mental.

Bibliotecarios y maestros han de ocuparse hondamente de este problema. Las enfermedades mentales no son hijas exclusivas de la herencia, ni obedecen siempre a causas meramente fisiológicas; muchas veces se adquieren en la niñez y se deben a un proceso lento que puede tener su origen en las relaciones sociales del niño con el mundo que le rodea y que, descubierto a tiempo, hubiera podido fácilmente conjurarse.

Así como al hombre débil de pulmones no le van bien los climas bajos y húmedos; así como a los enfermos del corazón les es perjudicial el clima de altura; así, a los niños débiles mentales, les van mal también determinados climas o medios sociales.

Las enfermedades mentales interfieren de una manera más honda en el curso de nuestra vida que las físicas, y su interferencia se produce casi siempre por medio de un proceso tan obscuro que a veces es muy difícil identificar su origen y relaciones.

Los niños exageradamente tímidos y huraños, discolos y soberbios, malos y de aparentes malos instintos y en general todos cuantos tienen un rasgo muy acusado de lo que hemos dado en llamar carácter, deben tratarse, como lectores, con precaución y prudencia. Muchas veces este carácter no es más que un grado incipiente de enfermedad mental. Los amigos, la familia, el ambiente que le rodea, cuando es contrario a que el niño desenvuelva normalmente sus emociones y experimente la debida satisfacción de vivir, pueden dar origen a una mente anormal. El libro puede ser, bien encauzado, un agente terapéutico de primera importancia y un «test» o prueba magnífica para descubrir las características y aptitudes psicológicas del niño.

En todo caso, los libros que puedan producir emociones profundas y excitar con exceso el miedo, el terror, la tristeza, o la desdicha y despertar a destiempo preocupaciones e introspecciones impropias de la edad pueden, en efecto, ser gravemente perjudiciales para él. El elemento sugestivo juega, sin duda, un papel muy activo en esa mutua y sutil corriente psicológica que se establece entre las obras y sus lectores. Como dice Thomas, «todos nuestros estados de conciencia influyen sobre el organismo y tien-

den a traducirse al exterior por fenómenos sensibles». Antes lo había recogido Cervantes al hacer depender las manías caballescascas y aventureras del genial loco, de la afanosa e intensa lectura de los libros de caballería.

No se debe olvidar que, no obstante los esfuerzos realizados por Benet y Simón en París para lograr fijar una escala tipo de desenvolvimiento intelectual del niño, esta escala, aunque ha quedado fija en sus límites generales, ha sido objeto de numerosas modificaciones y que los psicólogos no están totalmente satisfechos con ninguna de ellas. Cada niño debe, pues, estudiarse sin atender a escalas y como un caso aparte o especial.

En resumen: la higiene mental no es ya un capítulo obscuro y misterioso para la sociedad; sus reglas más generales deben no sólo conocerse a fondo por los padres de familia, sino más especialmente por cuantos tienen algún papel que desempeñar en el cuadro de la educación nacional. Las condiciones fundamentales del carácter aparecen en el curso de la edad pre-escolar y las experiencias del niño durante este período juegan un papel capital y hasta decisivo en el adulto de mañana, y en que por tanto se produzca un tipo de hombre constante o variable, irascible o caprichoso, sociable o insociable, generoso o avaro, condiciones, carácter, etc., que el libro puede variar y hasta llegar a corregir cuando a tiempo descubre el bibliotecario, el maestro o el padre de familia inteligentes, la necesidad de vigilar una mente.

## BREVES CONSIDERACIONES SOBRE DIVERSAS RAMAS DE LA LITERATURA INFANTIL

### A) Cuentos de hadas

Se discute la conveniencia de proporcionar al niño la lectura de los cuentos de hadas. El cuento de hadas en tanto contribuye a sensibilizar la imaginación del niño—como hemos dicho en otro lugar—, es conveniente. Lo importante es darlo en la edad adecuada, bien entendido que la edad no ha de entenderse sólo en años, sino en razón al desenvolvimiento del niño.

En un cuento de Housman, el niño Toonie pregunta a la vieja forjadora de cuentos: «¿Cómo es posible llegar a ver un hada?» A lo que la vieja contesta: «Algunos las ven por virtud de su propia naturaleza, otros necesitan reunir tres condiciones, tener

una manita de valor, una boquita plena de silencio y una cabecita llena de rayos de luna».

¿Si el niño ha de tener una formación espiritual, si hemos de crear en él una imaginación fértil y fecunda, el cuento de hadas llena estos propósitos cumplidamente. Los cuentos de hadas no son aquellos en que necesariamente han de intervenir las hadas como protagonistas o personajes auxiliares de la trama; cuentos de hadas son todos aquellos que se desenvuelven en un ambiente ficticio creado por la mente, como leyendas, tradiciones, folklore.

El cuento de hadas que puede perjudicar al niño, si se le adjudica prematuramente, puede ser beneficioso al adulto. Cuentos de hadas son, ante el punto de vista expresado, desde *La Cenicienta* y el *Pulgarcito* al *Tarzán de los monos*. Sensibilizan la imaginación y hacen después fácil la comprensión de los iones y de los microorganismos, así como de esos espacios galácticos que hacen vibrar la mente con el sublime escalofrío del infinito.

A esta rama pertenecen algunos publicados por *Calleja* en sus colecciones tituladas: *Cuentos fantásticos* y *Leyendas morales* (100 tomos); *Cuentos para niños* (160 tomos); *Cuentos de Calleja en colores* (35 tomos). En esta colección figuran la *Bella Durmiente*, *La Cenicienta*, *Blanca Nieves*, *El Ogro de la Selva*, etcétera. *Pinocho* y *Chapete*, *Pepimillo* y *Garbancito*, y la mayoría de los publicados en la Biblioteca Perla, 1.<sup>a</sup> serie editada asimismo por Calleja.

## B) Leyendas

Lo que se dice del cuento de hadas es aplicable a la leyenda. La leyenda es el cuento de hadas forjado por la mente popular. Tiene de ventajas la leyenda sobre el cuento de hadas su raigambre nacional y racial. Es, por tanto, más nacionalista y más beneficioso para el niño, por cuanto se adapta mejor a su propia naturaleza y se desenvuelve estrictamente unido a la ciudad que le vió nacer, sus monumentos, sus paisajes. Ensancha el valor espiritual del medio en que se desenvuelve y le da colores más bellos y poderes más fuertes y elevados.

El encanto de estos cuentos depende mucho de su ritmo, de la sencillez de su estilo, de la claridad y pureza de su lenguaje y la facilidad con que pueden leerse. Constituye un encanto más

de estas leyendas la repetición de algún sortilegio, frase o hecho siempre con las mismas palabras. Nada tan contrario a la naturaleza propia y finalidad de estos cuentos como el sermón, el comentario moral o filosófico.

De este tipo de cuentos pueden encontrarse una colección selecta en la reunida por Jacobes. *Cuentos ingleses de hadas y Más cuentos*, del mismo autor. También puede señalarse como modelo para niños mayores, el cuento *El pescador y su mujer*, de Grimm, y los de Djurklon y la *Colección de cuentos noruegos*, editados por Dasent y Asbjornsent.

Otro tipo de leyenda popular es la construida alrededor de la gente menuda o enanillos que viven en el País de las hadas. Se cultiva por Grimm, Rhys, Mac Manus y Jacobes. De estos cuentos debe eliminarse todo cuanto huele a superstición.

Hijos de Santiago Rodríguez, ha publicado varios de estos autores en *Cuentos de ayer y de hoy* y *Lee estos cuentos*.

Otra rama de cuentos más extensos, dignos de mencionarse aquí, es la formada por los que se conocen por *Cuentos del rincón de la chimenea* o *Al amor de la lumbre*. En estos cuentos intervienen casi siempre lo humorístico o festivo y lo romántico. Debe procurarse en ellos el estilo directo, la simplicidad del asunto, y la belleza de pensamientos; así como una mayor asociación con la belleza y el arte. De esta rama hay buenas representaciones en las colecciones citadas de Lang, Years, Jacobes, y Hermanos Grimm.

Entre las orientales pueden mencionarse las *Noches árabes* y las de Jataka, ilustradas por Babbitt. En los cuentos orientales hay mucha vida imaginativa, por ello gusta mucho a la juventud, pero hay que seleccionarlos bien y eliminar de ellos lo que tienen de sensualidad en las aventuras amorosas. La famosa colección de Gullan, incluye cuentos egipcios, persas e indios.

### C) Fábulas

Las fábulas son un género literario muy antiguo. El que muchas de éstas hayan pasado a la conversación usual hace más útil y conveniente su conocimiento. En estas colecciones deben incluirse las de Jakata, Bidpai, El Pachatranta, Esopo, Lafontaine y nuestros Iriarte, Trueba y Samaniego.

Su encanto mayor consiste en que suelen ser breves, sencillas y están de ordinario puestas en boca de animales, cosa que

divierte al niño y atrae su interés. Las *Lecturas de oro*, de Solana son, en este género, recomendables.

Edición Minerva (Calleja), ha publicado en dos tomos en 8.º las *Fábulas en verso de Samaniego* y las de *Iriarte*.

#### D) Cuentos maravillosos

Otro tipo de cuentos maravillosos y de hadas está representado por los de Andersen, Macdonald, Pyle y Kipling.

*Andersen*.—Fué un poeta con alma de niño. Para él era fácil dar vida a un trozo de paja, un soldado de plomo, a un lápiz alado o una cuerda. Les otorgaba personalidad sin humanizarlos. Recordemos *El soldado de plomo*, *La reina de la nieve*, etc.

La filosofía personal de Andersen es a menudo melancólica y está empañada de tristeza, pero jamás es mórbida. Casi siempre figura en sus historias, pero está latente en palabras que ordinariamente se escapan a la viva imaginación del niño. Estos suelen alcanzar antes sus sentimientos y bellezas que su simbolismo pesimista.

*Kipling*.—Las obras de Kipling, especialmente *El libro de la selva*, con sus historias de animales, gustan mucho a los niños ya mayores. Está no sólo bien escrito, sino que sus descripciones son bellas interpretaciones de la naturaleza, rodeadas de un intenso interés. Los niños suelen llamar a este libro *El libro de las hadas animales*.

Los libros de hadas tienen que ser realmente tales, no pueden confundirse con libros necios. Esto nos hace recordar al pequeño que después de leer una colección de estos libros coge un poco de barro en un *kindergarten* y mostrándolo a otro, le dice: «¡Mira un pájaro!», y el otro le contesta: «¿un pájaro?» O aquel otro niño que dice: «Érase una vez un pretendido caballo blanco que no podía beber agua de verdad...» Los cuentos de hadas, cuando son meras creaciones fantásticas, sin bellezas de imaginación, ni aires de realidad, son perjudiciales y pese a sus ilustraciones vistosas, y a sus buenas encuadernaciones van frecuentemente a parar al cesto de los papeles, desgarrados por los niños, que no sienten el menor deseo de conservarlos.

Howard Pyle es uno de los mejores escritores de libros infantiles del tipo que nos ocupa. Sus versiones literarias de las leyendas del Rey Arthur y de Robin Hood, son justamente cele-

bradas a la par que sus cuentos *Wonderclock*, *Twilight land* y *Pepper and salt*.

A esta misma categoría pertenece el escritor contemporáneo Ch. Finger, autor de los *Cuentos del país de la plata* y Carl Sandburg, autor de *Rootabaga*.

#### E) La Historia Sagrada (4).

La Historia Sagrada es muy adecuada para los niños. El Antiguo y el Nuevo Testamento ofrecen una gran fuente de inspiración para adaptarlos a la naturaleza del niño.

Lears tiene un catálogo de libros para niños, inspirados en la Biblia, de un alto valor. *Wilson Children's Catalogue*, 1929, A. L. A. Este catálogo podría servir de base para formar un libro escolar conforme a los principios de nuestra Santa Religión.

Hijos de Santiago Rodríguez tienen publicados unos tomitos: *Jesucristo sembrando el bien*, *Dos primos célebres*, *El Divino Infante*, *Historia de José*, *Judith*, *Moisés*, *Ferrus o el ermitaño del Abrojo*, *La viuda de Naím o Verónica*, etc., ilustrados, que responden bien a este género de libros.

#### F) Poesía

El ritmo es algo infantil. La música del salvaje es de repercusión y el tatuaje de repetición; todo ello revela la afición natural al ritmo.

El amor al ritmo es instintivo en el niño normal. La canción de cuna, con sus versos sin sentido a veces, sus historias fabulosas, el encanto de su melodía; seducen al niño y lo deleitan cuando todavía las palabras son para él un misterio.

En idioma inglés hay numerosa producción de canciones de cuna y de los llamados versos sin sentido. En España quedan por coleccionar y propalar con sujeción a un sistema.

#### G) Ficción

Junto a la poesía, la ficción es el grupo más rico de la Literatura. Todo el mundo ama la novela, especialmente el niño. Por esta razón tiene que seleccionarse con más cuidado que ningún otro género literario.

---

(4) Este estudio se hace con miras a los especialistas.

La idea latente en Robinson, que epitomiza la vida del hombre en su tránsito de hombre salvaje a hombre civilizado, se escapa a la imaginación del niño.

Hay tipos de libros recomendables para niños individualmente considerados y obras que pueden aceptarse porque, no obstante tener malas condiciones generales, poseen alguna buena que conviene aprovechar. Estas obras son recomendables para aquellos chicos a quienes temporalmente importa hacer resaltar esta cualidad; así un libro cuyo protagonista es un personaje valiente puede ser recomendable para un niño tímido y miedoso.

Hay otras obras en las que a expensas de ese heroísmo, se incurre en cometidos de espías, criminalidad, etc., que hacen daño y deben prohibirse. Por razón inversa, deben prohibirse también las excesivamente sentimentales, pues causan trastornos en la tierna conciencia del niño.

Los cuentos Morales de la *Colección Museo de la Infancia*, (de Hijos de Santiago Rodríguez): *Los niños caritativos*, *El abandonado*, *Lobito*, *La Bruja*, *La caída de la hoja*, *Un héroe infantil*, *El pequeño aeronauta*, *La caridad*, *Al borde del abismo*, *El limpiabotas*, *Tal para cual*, *La vuelta de la guerra*, responden al sector de libros que se proponen como fin la enseñanza de un principio moral.

Son de notar de la misma Empresa editorial: *Cuentos a mis nietos*, de Carmen Karr, con acertadas ilustraciones de Rosario de Velasco y la *Biblioteca Oro*, en que se incluyen: *¿Quieres ser mi amigo?*, *Cuentos cortos*, *Bazar de cuentos*, *Casas de Muñecas*, *Aventuras de un huérfano*, *El mejor tesoro*, *Cristina y su corderito*, *Cascanueces*.

*Las aventuras de Telémaco*, por Fenelón (editado por Hijos de Santiago Rodríguez), está bien presentado aunque su arquitectura responde al arte del libro de su tiempo. Lleva al final una serie de notas útiles y provechosas para la lectura. En la misma Biblioteca se han publicado otros títulos tales como *Alma y Corazón*, relatos morales por S. Rodríguez Miguel; *Rafael*, cuentos y fantasías, por Angel Bueno.

A este género y con vuelos enciclopédicos, pertenece la *Biblioteca Paz* (de Hijos de Santiago Rodríguez), en la que van publicados los siguientes títulos: *Mi Libro de Reyes*, *Mi libro de Recreo*, *Mi libro de Navidad*, *Mi libro de Año Nuevo*, *Mi libro de vacaciones*, *Mi libro de estampas y cuentos*, *Mi libro predilecto*, *Mi libro Bazar*, *Mi libro ideal*. En esta colección, muy acertadamente

editados, a tenor de las orientaciones actuales del libro para niños así en ilustraciones como en tipos y colorido, se incluyen cuentos, aventuras, relatos de descubrimientos, inventos famosos, etc.

#### H) Biografías

La novela histórica es una buena preparación para escribir y leer las obras biográficas; deben ser siempre escritas en el estilo literario y sujetarse lo más posible a los hechos. A las biografías debe acompañar siempre una breve descripción del tiempo en que se desarrolla la vida del biografiado y el ambiente que le rodea, sin lo cual no sería muchas veces explicable su carácter. Es fundamental que el autor se excuse de hacer comentarios y de describir los caracteres; éstos se deben deducir de la acción misma, de los hechos. Si se les anima con conversaciones y diálogos y se los colorea con anécdotas y sucesos, el éxito es seguro. Las cartas de Roosevelt a los niños pueden considerarse un verdadero modelo de este tipo de libros. A este tipo responde *Flos Sophorum*, de Eugenio d'Ors e *Inventos e inventores*, de Solana.

#### I) Historia

Toma hoy un sentido biográfico, para hacerla eje de un período. Son sus condiciones que el asunto sea adecuado, los sucesos bien elegidos, los hechos verdaderos y el estilo ameno. Antes, el tema frecuente de este tipo de libro eran las batallas. A este tema se sobrepone hoy el propósito de mostrar al hombre como un ser capaz de perfección, que mejora sus condiciones de vida y de pensamiento.

En este último estilo hay muchos libros en el extranjero: *Cómo el presente procede del pasado*, *Historia del hacer humano*. En todas ellas se proponen los autores contar la historia a través de los hechos más espectaculares y notables. De este tipo de libros sería muy conveniente hacer varios con destino al niño y entre los que podemos citar se cuentan varias obras del competente pedagogo señor Onieva, como *Escudo Imperial*, *Héroes y Frases célebres*.

#### J) Cívicas

Este grupo tiene por objeto infiltrar en el niño un espíritu de ciudadanía; en inglés hay muchos: *Uncle Sam's secret*, *Tierra de*



*hadas, Mi país*, etc. Españoles hay pocos, entre ellos recordaremos: *Así quiero ser*, de Onieva, y *La Nueva Emoción de España*, de Siurot.

En esta época en que se vive con el teléfono, el telégrafo, la «radio», los trasatlánticos y aeroplanos, en que el hombre puede conocer todo el mundo, «capacitar al niño y a la niña para bien vivir en las condiciones actuales de la vida, es la aspiración inmediata de la literatura cívica. Su ideal es infundir en el niño espíritu de solidaridad y hermandad, el bello arte de vivir reunidos. Facilitar esta enseñanza es una de las primeras funciones de la escuela».

### K) Viajes

Ya en los cuentos de hadas aprende el niño a interesarse por los viajes y más especialmente en *Las botas de las siete leguas*, en *Alrededor del mundo con los niños*, *Taro y Hana en el Japón*, de Eugri-noto. *Los dos holandeses de Perking*, Andersen. *Nightingale*. Parece imposible que el país de los descubridores no disponga de una copiosa literatura infantil sobre el tema.

El chico de ocho a nueve años está ya en condiciones de soltar las botas de las siete leguas y las alfombras mágicas y echar a viajar por este mundo. La idea moderna, cuidadosamente sostenida en esta rama de la literatura infantil, es pintar a los otros países o naciones no como conquistables, sino como países hermanos, aunque distintos del propio. En un tiempo estos libros tenían estilo didáctico. Modernamente se sigue el estilo directo, claro y sencillo y las ediciones profusamente adornadas con ilustraciones. El *Viaje infantil*, de Rodríguez, es recomendable.

Hay libros de viajes escritos por niños mismos, sobre cuyo valor se divide la opinión de los eruditos, como *David de viaje*, *David en Mesa Verde*, *Visión infantil de las tierras árticas*. Un libro ideal de este género, es el de Carpentier sobre *Sud América*.

### L) Viajes clásicos

De conformidad con los descubrimientos geográficos y los grandes viajes clásicos, disponemos en nuestra lengua de una buena colección, que no puede recomendarse para el niño menor de doce años, pero que pasada esta edad puede hacerle mucho bien. En esta colección, *Los grandes viajes clásicos*, editada por

Calpe, figura el *Diario del descubrimiento de las fuentes del Nilo*, de Speke; el *Viaje alrededor del mundo*, de Bougainville; los de Cook; *Naufragios y comentarios*, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. *Los viajes de Colón*, de Fernández de Navarrete, y *Viajes por la América Meridional*, de Félix de Azara. Esta colección se completa con la de *Los grandes viajes modernos*, también editada por Calpe, en la que se incluyen *Bajo el sol africano*, de Ansorge; *El «Pourquoi-pas?» en el Antártico*, de Charcot. *Cuatro años en los hielos del Polo*, de Otto Sverdrup, y la colección *Modernos viajes aéreos*, *De Palos al Plata*, comandante Franco y capitán Ruiz de Alda. *Una aventura en el desierto*, capitán Esteve. *El vuelo Madrid-Manila*, comandantes Gallarza y Loriga. *Sobre el Polo Norte en dirigible*, de Roald Amundsen y L. Ellsworth.

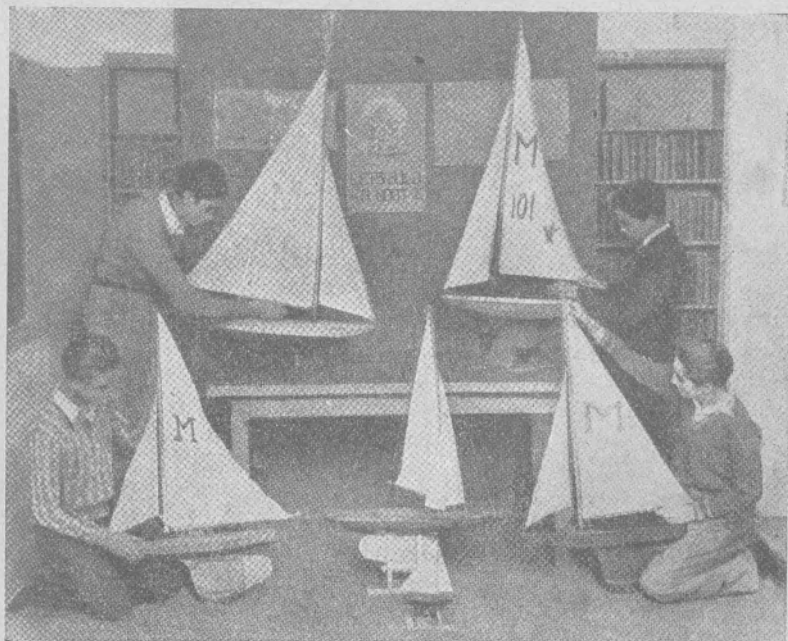
#### M) Ciencias recreativas

Slosson, en su *Misterio de cada día*, afirma: «Este libro está escrito antes para ser leído que para ser estudiado. No se ha fraguado sino con el propósito de recrear. No sigue el sistema de clasificación del colegio, sino que trata de los procesos naturales de la industria y desde un nuevo y práctico punto de vista. Se pone de relieve cómo la ciencia no es un remoto ni un recóndito estudio, sino parte de la vida diaria, el invisible fundamento de todo lo que nosotros hacemos y vemos».

Slosson define perfectamente en este párrafo el fin primordial que ha de seguirse en los libros de este tipo. Es muy interesante y adecuado para el niño y puede citarse como modelo en esta rama de la literatura el libro del profesor de Harvard W. M.<sup>a</sup> Reed, *La Tierra para Sam*. Se trata de una historia geológica de la Tierra y los animales. Está escrita para niños de nueve años de edad. Son muy de celebrar también las adaptaciones de las obras de Fabre. *La historia de las ciencias*, *Nuestros humildes servidores*, *El secreto diario de todas las cosas*, etc.

De este tipo de libro tenemos también en nuestra lengua la Colección de *Libros de invenciones e industrias* dedicados al niño, en la cual figuran los titulados: *Dirigibles y aeroplanos*, *La navegación*, *La fotografía y el cinematógrafo*, *Las industrias del vestido*, *Las industrias de la alimentación*, *Las industrias agrícolas*, *La industria minera*, y la de *Libros de la Naturaleza*, como *Los animales domésticos*, *Los animales salvajes*, *Los peces de mar y agua dulce*, *Los animales microscópicos*, *La vida de la*

tierra, *La vida de las plantas*, *La vida de las flores*, *El mundo de los minerales*, *El mundo de los insectos*, y la titulada *Maravillas de la vida de los insectos*, por Edward Step y fuera de esta colec-



Grupo de niños construyendo botes, alrededor de un libro sobre la materia.

ción otros muchos, entre los que son recomendables los de Ascarza: *El hombre* y *El cielo*.

#### N) Juegos de niños

Los libros de esta naturaleza están más bien escritos para los que se ocupan del niño que para ellos mismos; se necesita distinguir en éstos, sexo y edad.

Hay dos buenos libros sobre esta materia: el de Jessie Bancroft, *Games for the play ground, home, school and gymnasium* y el de Magdeline Snyder, *My book of parties*.

Los juegos de magia son peligrosos, se requiere muchas veces

el uso de líquidos combustibles, la electricidad, etc., y pueden originar accidentes lamentables.

#### O) De urbanidad

Deben estar escritos para el niño y de tal manera que puedan servirle de entretenimiento. No recordamos en castellano nada notable; en inglés hay *Etiquette*, por Mary Clark, y *Manners for boys and girls*, de Florence Hall.

#### P) Deportes

Deben ser claros y precisos, evitar el empleo abusivo de galicismos y en todo caso fomentar la caballerosidad en el juego, el *fair play*, el espíritu de generosidad y nobleza. De este género tenemos, entre otras: *Alpinismo*, por C. Bernaldo de Quirós. *Deportes atléticos*, por Federico Reparaz. *Nuestras montañas*, por Antonio Ferrer. *Fútbol*, por F. Alonso de Caso, y la colección sobre *Atletismo*, de Hermosa y Villalba, y *Gimnasia educativa*, de Suárez.

#### Q) Piezas de teatro

Este género literario debe proponerse, entre otros fines, el que el niño adquiera un lenguaje más correcto y más bello y selo apropie insensiblemente.

La Editorial Calleja ha editado 65 obritas clasificadas en tres grupos, a saber: Para niños, para niñas, para niños y niñas.

#### R) Libros sobre trabajos manuales

Son muy educativos; enseñan la carpintería, costura, fotografía, etc. Conviene que los métodos sean modernos.

Dentro de este grupo pueden citarse, en cierto modo, las Pinturas infantiles para iluminar, de Calleja, que constan de tres series y los Cuentos en Postales para iluminar, de la misma editorial.

#### S) Las Artes

Las obras de esta materia destinadas al niño deben ser sencillas de estilo y claras, tener buenos índices, ilustraciones y material suficiente para el trabajo de información.

Sobre música hay buenos libros infantiles que pretenden inculcar al niño el amor a la música. Estos suelen narrar al niño cómo la música se inicia con los primeros gritos humanos en la confusa noche prehistórica, sigue con la descripción e ilustración de los instrumentos musicales empleados en la antigüedad y termina con bellas biografías de los músicos más notables.

#### T) Revistas

Por su precio, ordinariamente al alcance de cualquier niño, no suele ser este tipo de literatura propia de Bibliotecas, aunque se procura mucho. Están mal orientadas, pues deberían ser algo más que cuentos y chascarrillos mal ilustrados.

#### U) Clásicos

La mayoría de estas obras son útiles por su interés histórico, cualidades morales y su relación con la literatura y el arte, el mundo moral y las bellezas que encierran, pero las adaptaciones han de estar muy bien hechas. En ningún caso deben recomendarse por el hecho de ser un clásico, sino después de un examen cuidadoso en relación con sus congéneres y con otras versiones, para comprobar si se ha retenido todo su valor dramático, su sustancia e interés, su mérito literario y su emoción. Las adaptaciones se han de hacer siempre con una gran comprensión de los fines que se persiguen, con un conocimiento perfecto de su valor y contenido y teniendo siempre presente los niños a quienes se destinan.

Entre los libros clásicos tenemos la *Iliada* y la *Odisea*, que frecuentemente se han adaptado a la mente del niño. Column ha hecho una adaptación de Homero para los niños, que puede calificarse de excelente. Column se toma grandes libertades en el texto, retiene su forma narrativa, su espíritu helénico y su helénica concepción de la belleza. A través de esta época los niños se ponen en contacto con un concepto de la vida heroica y se les despierta la curiosidad por la vida del pueblo griego.

La mitología griega se ha puesto también al alcance del niño con el mismo fin. De ella puede decirse lo mismo que de los anteriores. La Casa Araluce, de Barcelona, y la «Residencia de Estudiantes», habían publicado colecciones de clásicos de mediano acierto.

Ofrecen también una rica fuente de inspiración para cuentos infantiles, las leyendas célticas, anglosajonas y las leyendas del Rey Arthur.

En nuestra literatura, tradiciones y leyendas, como he dicho en otro lugar, hay canteras inagotables no sólo para renovar la literatura infantil, sino para darle los vuelos de universalidad a que tiene soberano derecho. Tiempos vendrán en que las selvas vírgenes, los bosques milenarios y los lagos encantados, los castillos y los dragones, las hadas y los enanillos de la literatura universal se asienten al pie de nuestras montañas y acampen a la orilla de nuestros ríos.

## V) Colofón

Si al bibliotecario incumbe buscar un libro para cada lector, y un lector para cada libro, al maestro corresponde no perder ocasión de hacer que el niño utilice la biblioteca y a este fin visitarla a su vez, para conocer a conciencia sus fondos y contenido. El maestro español no debe perder de vista aquella definición tan repetida en América: «La escuela es una institución que tiene por objeto y fin enseñar al niño el uso de las bibliotecas y crear en él el hábito de frecuentarlas a diario».

Por último, repetimos una vez más, que el problema máximo de nuestros Centros de enseñanza es, a nuestro juicio, enseñar el trabajo intelectual y la técnica de la investigación científica. Que el niño aprenda a documentarse por sí solo, que adquiera el hábito de frecuentar las bibliotecas, de ponerse en relación con escritores, pensadores, y más especialmente la seguridad plena de que en ella puede encontrar la solución precisa a todos sus problemas, desde cómo se quita una mancha, se condimenta un guiso, se cura al ganado, se abona la tierra, se dibuja un mueble, se instala una lámpara eléctrica, etc., a los más intrincados de las matemáticas, física y ciencias naturales.

El futuro no pertenecerá jamás a los hombres que se limitan a aprender de memoria lo que otros pueblos escriben o descubren, sino a los que sepan crear y construir por sí mismos. El día en que en España se disponga de bibliotecas en todas las poblaciones y se adiestre a los españoles en el trabajo intelectual desembocará nuestra historia en su más esplendoroso Siglo de Oro y las páginas de las Ciencias como las tierras del Continente americano se habrán poblado para siempre de gloriosos nombres españoles.

## BIBLIOGRAFIA

---

- Adams, John. The librarian as integralist. *Libraries* 36: 193-96. May, 1931.
- American Library Association Education Committee. Instruction in the use of books and libraries. In *School library yearbook*, n.<sup>o</sup> 1. A. L. A., 1927. Pt. II p. 35-133.
- American Library Association. Planning the school library. A. L. A., 1927.
- American Library Association. What constitutes effective school library service. A statement adopted by the Association in 1928 and reprinted in *American Library Association Education Committee. School library yearbook*, n.<sup>o</sup> 2. A. L. A., 1928, p. 53.
- Barker, T. D. Public library and the schools. *Wilson Bulletin* 5: 5-8. September, 1929.
- Barnes, Walter. Who should select the reading for children? *Elementary English Review* 4: 61-65. March, 1927.
- Beers, Clifford W. A mind that ground itself. 1923.
- Broening, A. M. and Wilkinson, M. S. Adventures in the library. Department of Education and Enoch Pratt Free Library. Baltimore, 1929.
- Brown, Zaidee. The library key. *Wilson*, c. 1928.
- Burnite, Caroline. Values in library work with children. *A. L. A. Bulletin* 7: 282-87. *Papers and Proceedings*. July, 1913.
- Cannons, H. G. T. Bibliography of library economy. (1876-1920). A. L. A., 1927.
- Clark, Isabelle. Pre-college preparation in the use of the library. *Public Libraries* 30: 339-40. June, 1925.
- Cleveland Board of Education. How to use a junior high school library. Reprint from social studies for junior high schools: Teacher's manual and teaching units for grades VII, VIII and IX. Part I, for teachers. Cleveland, Ohio. October, 1928.
- Cook, E. L. Library service in the high school. In *Wilson, Martha. School library experience; second series. Wilson, 1932.* p. 129-39. Reprinted from *School Review* 34: 745-53. December, 1926.
- Conner, Martha. Practical bibliography making. *Wilson*, 1931.
- Connor, Martha. How to study reference books. *Library Journal* 53: 159-62. February, 15, 1928.
- Cooperation between college, school and public libraries. *Wisconsin Library Bulletin* 28: 270-79. November, 1932.

- Cooper, Elsie. Value of a school library in the study of the classics. *Detroit Journal of Education* 3: 119-21. November, 1922.
- Countryman, G. A. Administering the public library and the school library as a single unit. *South Dakota Library Bulletin* 17: 69-73. December, 1931.
- Coxe, W. W. Scientific literature on the reading interests of a school children. *Library Journal* 57: 9-15. January I, 1932.
- Curran, A. M. Ways of library instruction. *Wilson Bulletin* 3: 434-35, 445. January, 1929.
- Dana, J. C. Reference work. In his *Library primer*. Library Bureau, 1920, p. 60-67.
- Detroit Public Schools Department of School Libraries. Course of study in the use of the library, grades 1-6. Detroit Board of Education, c. 1926. (A similar manual covers grades 7-9).
- Eaton, A. T. Classroom activities and the school library. In Wilson, Martha. *School library experience*; second series. Wilson, 1932, p. 211-19. Véase también en A. L. A. Education Committee. *School library yearbook*, n.º 2. A. L. A., 1928, p. 140-47; and in National Association Department of Elementary School Principals. *Sixth yearbook*. N. E. A., c. 1927, p. 264-70.
- Eaton, A. T. What high school students like to read. *Education* 43: 204-09. December, 1922.
- Engelhardt, Fred. Administration of library service. In his *Public school organization and administration*. Ginn, 1931, p. 403-16.
- Fargo, L. F. Pedagogy in book-land. In Wilson, Martha. *School library experience*. Wilson, 1925, p. 125-26. Reprinted from *Library Journal* 45: 683-85. September I, 1920.
- Fargo, L. F. Program for elementary school library service. A. L. A., 1930, p. 68-89.
- Fargo, L. F. *The library in the school*. A. L. A., 1929.
- Field, Mrs. E. M. *The child and his book*. London, Wells Gardner, 1892. Obra agotada, pero muy importante.
- Flexner, J. M. Circulation work in public libraries. A. L. A., 1927.
- Gardner, E. E. and Ramsey, Eloise. *Handbook of children's literature*. Scott, Foresman Co., 1927. Brief discussions of folk and fairy tales, literary classics, mythology, poetry, bibliographies, p. 80-128, 200-21.
- Gist, A. S., and King, W. A. *The teaching and supervision of reading*. Scribner, 1927.
- Gray, W. S. Summary of investigations relating to reading. University of Chicago Press., 1925. (Supplementary educational monographs, n.º 28).
- Greer, M. R. Library lessons in the curriculum. *Wilson Bulletin* 3: 669-74. June, 1929.
- Halsey, R. V. *Forgotten books of the American nursery*. God-speed, 1911.
- Hart, Bernard. *Psychology of Insanity*. 1920.
- Hazeltine, A. I. *How to become a children's librarian*. St. Louis Library School, 1927.
- Hazeltine, Alice I. Ed.-*Library work with children*. Wilson, 1917.
- Herron, Mirian. Enriching the library lesson. *Wilson Bulletin* 7: 537-45. May, 1933.
- Hunt, C. W. The children's library a moral force. *Library Journal* 31: c. 97-103. 1906.
- Hunt, C. W. Values in library work with children. A. L. A. Bulletin 7: 275-82. Papers and Proceedings, July, 1913.
- Ingles, May and McCague, Anna. *Teaching the use of books and libraries*. Wilson, 1930. (A manual for school librarians and classroom teachers to accompany *The library key*).
- Jackson, Josephine A. and Helen M. Salisbury. *Outwitting our nerves*, 1921.



- Johnson, F. W. The laboratory plan of individualizing instruction. The classroom teacher, v. 10, p. 81-100. The classroom teacher, Inc., c. 1927.
- Kilpatrick, W. H. School method from the project point of view. The classroom teacher, v. I, p. 201-40. The classroom teacher, Inc., c. 1927.
- Klapper, Paul. Contemporary education, its principles and practices. Appleton, 1929, p. 201-25.
- Koch, Amanda. Library habits for grades one and two. Pittsburgh Carnegie Library. School Department, n. d.
- Lancefield, H. M. Student council and the library. Library Journal 55: 729-30. September 15, 1930.
- Lasso de la Vega y Jiménez Placer, Javier. Cómo se construye y equipa una biblioteca. Sevilla, 1938.
- Lasso de la Vega, Javier y Antonio Goicoechea. Encabezamientos de materias para Catálogos. Diccionarios.—Vitoria, 1938.
- Lasso de la Vega y Jiménez Placer, Javier. Cómo utilizar una biblioteca.—Madrid, 1935.
- Legler, Henry. Library work with children. A. L. A. Bulletin 5: 240-49. Papers and Proceedings, July, 1911.
- Lindeman, N. C. The kindergarten and the library. Wilson Bulletin 5: 199-202, 211. November, 1930.
- Logasa, Hannah. High school library. Appleton, 1928, p. 20-24.
- Logasa, Hannah. The library in relation to modes of teaching. The high school library. Appleton, 1928, p. 206-27.
- Logasa, Hannah. The library in relation to modes of teaching. In her «The high school library». Appleton, 1928, p. 206-27.
- Lovis, Marion. A city-wide system of school libraries. In Wilson, Martha. School library experience; second series. Wilson, 1932, p. 312-22.
- Lovis, Marion. Diary of a school librarian. In Wilson, Martha. School library experience, 1925, p. 105-12. Reprinted from the English leaflet of the New England Association of Teachers of English, April 1, 1920.
- Martin, Helen. Children's librarianship as a profession. School of Library Science, Western Reserve University, 1928.
- McConnell, J. M. School and library cooperation as exemplified in Minnesota. Library Journal 47: 153-55. February 15, 1922.
- McDonnell, Mary. Finding it in books. Wilson Bulletin 3: 275-77. Summer, 1928. Reprinted from Bulletin of High Points in the work of the High Schools of New York City.
- McQuillen, Letitia. The student helper in the school library. In Wilson, Martha. School library experience; second series. Wilson, 1932, p. 187-94. Reprinted from Wisconsin Library Bulletin 25: 39-44. February, 1929.
- Montague, H. R. Making the most of it. Library Journal 58: 222-23. March I, 1933.
- Morgan, J. E. Schools and libraries. In Wilson, Martha. School library experience, Wilson, 1925, p. 262-70. Reprinted from School and Society 20: 703-13. December 6, 1924.
- Moses, M. J. Children's books and reading. Kennerley, 1907. Of chief value for its summaries of historical periods in England and America. Well indexed; contains bibliographies and chronological diagrams.
- Newlon, J. H. Administration of public school libraries. School Executives Magazine 48: 315-17. March, 1929.
- Olcott, F. J. Rational library work with children. Library Journal 30: c. 71-75. September, 1905.
- Overton, Jacqueline. The children's Library at Westbury, Long Island. Library Journal 54: 883-87. November 1, 1929.
- Parkhurst, Helen. Education on the Dalton plan. Dutton, c. 1922.

- Power, E. L. Planning and equipment. In her «Library service for children» A. L. A., 1930, p. 123-52.
- Power, E. L. Reading guidance. In her «Library service for children». A. L. A., 1930, p. 205-42.
- Power, E. L. Training for library work with children. *Library Journal* 51: 895-99. October 15, 1926.
- Pritchard, M. C. The elementary school library hour. In Wilson, Martha. *School library experience; second series*. Wilson, 1932, p. 270-85. Reprinted from *Wilson Bulletin* 5: 563-71. May, 1931.
- Rasche, W. F. Methods employed by teachers and librarians to stimulate interests in reading: a dissertation submitted... in candidacy for the degree of Master of Arts. Department of Education, University of Chicago, June, 1927.
- Rasche, W. F. (Unpublished) (Summarized in *School Review* 37: 29-36, 124-31, 204-14, 293-303. January-April, 1929). Also issued in reprint form.
- Rees, Gwendolen. *Libraries for children*. Grafton, 1924. Discusses children's libraries in foreign countries as well as in the United States.
- Rinchart, A. C. What Pittsburgh high school seniors read. Pittsburgh, Henry C. Frick Educational Commission, 1930. (School Betterment Studies, v. 2, n.º 1.)
- Sayers, W. C. B. *The children's library*. Dutton, 1912.
- Sayles, Mary Buell. *The Problem Child at Home*. New York, 1928.
- Scripture, Elizabeth, and Greer, M. R. *Find it yourself: a brief course in the use of books and libraries under the contract system*. (Students' edition). Wilson, 1927.
- South Philadelphia High School for Girls Faculty. *Educating for responsibility*. Macmillan, c. 1926.
- Stacy, Emeroi. Guidance in the platoon school library. *Libraries* 33: 447-50; 491-95. October and November, 1928.
- Terman, L. M. and Lima, Margaret. *Children's reading: a guide for parents and teachers*. Appleton, 1927. Picture books, art, music, travel, nature study and science, occupations and amusements, p. 95-100, 152-57, 189-96, 198-254.
- Thom, Douglas A. *Everyday problems of every child*. 1927.
- Tilton, E. E. School libraries. *Library Journal* 55: 250-54. March 15, 1930. Written by an architect, this article contains much practical information.
- Walter, H. R. *Girl life in America: a study in backgrounds made for the National Committee for the Study of Juvenile Reading*. National Committee for the Study of Juvenile Reading, 1927.
- Ward, G. O. *Practical use of books and libraries*. Ed. 4, rev. Faxon, 1926.
- Washburne, C. B. *Adjusting the school to the child*. World Book Co., 1932, p. 121-40.
- White, Gleeson. *Children's books and their illustrators*. In the *International Studio*. Special winter number, 1897-98.
- White House. *Conference on Child Health and Protection*. *Children's reading*. Century, 1932.
- White, Mrs. E. R. Making over an old classroom into a library. In A. L. A. Education Committee. *Handbook for teacher-librarians*. A. L. A., 1931, p. 44-49.
- Wilson, Martha. *School library management*, 5 th, ed. Wilson 1931, p. 113-20.
- Williams, Frankwood E. *Mental Hygiene*. Chicago, 1929.
- Williams, Frankwood E. *Social aspect of Mental Hygiene*. Yale, 1925.
- Wyer, J. I. *Reference work*. A. L. A., 1930.

VII

## Orden del Ministerio de Educación Nacional

---

### Sobre utilización y prácticas de Biblioteca en la enseñanza primaria

No basta con que la escuela primaria, de pago o gratuita, enseñe al niño a leer y a escribir y los principios elementales de las letras y de las ciencias. Necesario es que cuando el niño, reclamado por la necesidad de cooperar al sustento de la familia, abandone la escuela primaria, haya adquirido muy principalmente el hábito de utilizar las bibliotecas y de estudiar e ilustrarse por sí solo. Si esta práctica es importante en otros pueblos, en ninguno ha de alcanzar tan excelentes resultados como en el nuestro, donde la mayoría de los hombres de relieve han sido y siguen siendo autodidactos.

Es deber primordial de la escuela tener presente que si al campesino que aprende a leer se le proporcionan Manuales agrícolas, podrá cultivar más científicamente la tierra y sacar más rendimiento a su trabajo; si se le provee de biografías de héroes y hombres ilustres, se habrán erigido en su corazón nobles modelos que imitar y ejemplares conductas que seguir. La biblioteca popular es la verdadera Universidad del pueblo, y por ello conviene que el hombre desde niño aprenda su manejo. Consecuente con esta doctrina, dispongo:

Primero. Los maestros, con sujeción a las características propias de la enseñanza primaria en todos sus grados, organizarán durante el curso, entre otras prácticas encaminadas a dar a conocer al niño el uso de los libros de información general y las bibliotecas, las siguientes: *a)* Visitas colectivas a las bibliotecas públicas en días festivos. *b)* Exposiciones, en la escuela, de las bibliotecas o libros privados de los alumnos. *c)* Concesión de diplomas a los lectores más asiduos de un ciclo de cuentos y que demuestren haber sacado mayor provecho de la lectura. *d)* Representaciones mudas de narraciones infantiles. *e)* Or-

ganización semanal de la «Hora feliz del cuento». *f)* Cuestionarios prácticos e informativos con preguntas cuya solución ha de resolverse en las bibliotecas. *g)* Explicación quincenal de una lección en forma cooperativa; esto es, repartiendo a los alumnos más destacados de la clase un punto de la labor informativa o documental del tema para componerla después a presencia de los datos aportados por cada informador y con la colaboración de todos. *h)* Lecciones sobre la forma de utilizar los Diccionarios, Enciclopedias, Guías, Anuarios, Callejeros y de leer con aprovechamiento.

Segundo. Los funcionarios del Cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos y los municipales de bibliotecas creadas con el auxilio del Estado, se mantendrán en relación frecuente con los maestros y darán toda clase de facilidades para el más exacto cumplimiento de esta disposición. A su vez, deberán: *a)* Organizar exposiciones de libros infantiles, completándolas con aquellos otros libros que puedan suscitar la curiosidad del niño y despertar en él la afición a la lectura. *b)* Tener en condiciones de fácil utilización la colección de libre acceso organizada en virtud de nuestra Orden de 17 de mayo de 1938 e ilustrar a los niños en la búsqueda de datos para contestar los cuestionarios propuestos. *c)* Tomar periódicamente parte en la «Hora del Cuento». *d)* Explicar alguna vez durante el curso a los niños cómo se utiliza una biblioteca y su valor recreativo y de formación.

Tercero. Los inspectores de Primera Enseñanza y los de bibliotecas informarán trimestralmente a las Jefaturas respectivas de que dependen sobre el cumplimiento de la presente Orden y de las modificaciones que proceda introducir para el más eficaz cumplimiento de los fines que con ella se persiguen.

Cuarto. La Junta de adquisición de libros velará porque en las bibliotecas públicas y populares se formen y mantengan vivas selectas colecciones de libros infantiles y de referencias o información general, para hacer en el grado máximo posible atractivas y eficaces las bibliotecas.

Quinto. Los bibliotecarios y maestros conjuntamente podrán organizar círculos de estudio y de discusión en torno a la literatura del niño y los procedimientos más adecuados para crear en él hábitos de frecuentar las bibliotecas y de estudiar e instruirse por sí solos.

Sexto. La inspección del Magisterio, con la experiencia reco-

gida en las prácticas que por esta disposición se señala, informará periódicamente a la Jefatura del Servicio de bibliotecas y archivos sobre las obras más útiles y recomendables para el niño.

Séptimo. La Inspección, de acuerdo con los bibliotecarios, acomodará la ejecución de estas prácticas a las naturales condiciones de edad y capacidad de los escolares.

Octavo. El Jefe nacional de los Servicios de Primera enseñanza, de acuerdo con el de bibliotecas y archivos, dictará las instrucciones circulares complementarias que se consideren oportunas para el mejor cumplimiento de esta disposición.

Dios guarde a V. I. muchos años.—Vitoria, 8 de octubre de 1938, III Año Triunfal.—*Pedro Sainz Rodríguez.*

Ilmos. Sres.: Jefe Nacional de los Servicios de Primera Enseñanza y Jefe de los Servicios de archivos, bibliotecas y registro de la Propiedad intelectual.

---

---



# SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA

por el Rvdo. P. FRANCISCO PEIRÓ, S. J.





---

---

## PRIMERA CONFERENCIA

---

# Sentido religioso y militar de la vida

---

Acabada la guerra, y con más razón mientras ésta sigue, la vida religiosa española deberá adoptar un estilo eminentemente militar, que consistirá en la adquisición y práctica de aquellas virtudes especialmente militares, como la abnegación, la disciplina, la obediencia, la sumisión a la Jerarquía, etc.

Estas nueve conferencias que yo tengo que dar obedecen todas a un título general que se enuncia, como reza ya el programa: *Sentido religioso y militar de la vida.*

Al *sentido militar* nos dedicaremos en esta primera conferencia de una manera primaria y general. Y al religioso, que es lo que me han aconsejado que trate más ampliamente, consagraremos las otras ocho conferencias.

Desde luego, lo militar hay que incrustarlo bien en la mente, con ideas precisas y claras palabras. Flota en el aire un concepto, que si todos los españoles llevásemos a la práctica, un éxito seguro nos compensaría con creces de todos los sacrificios realizados, de todas las vidas inmoladas, de todas las pérdidas sufridas en la economía y en la vida general española. Y esto, que es anhelo general, consistirá en que la nación totalmente se *militarice*, en el sentido interno y espiritual del vocablo.

Tenemos hoy un Generalísimo, Franco, que es espejo de virtudes militares, y tenemos una masa civil, sobre la cual gravita

una historia larga de dos centurias, sobre todo, de la centuria décimonona, que la ha formado y educado en el uso constante del fraude, de la trampa, de la trapacería, del engaño, de todos esos vicios, en fin, que han constituido como la substancia de la vida española, así como la substancia, también, de la vida pública de todos los países regidos por instituciones más o menos democráticas.

Si tuviéramos la desgracia de que nuestro Generalísimo—no es esto más que una hipótesis para la virtud y la eficacia del momento—, si tuviéramos la desgracia de que nuestro Generalísimo, espejo de virtudes militares, se dejara arrastrar por el movimiento civil, y el movimiento civil le inoculara toda esa tara que decíamos antes que lleva consigo el movimiento civil del siglo XIX en todos los países democráticos, nuestro Movimiento quedaría desnaturalizado por completo.

Si, al contrario, nuestro Generalísimo llega a absorber el movimiento civil, la opinión civil, y hace la nación a su imagen y semejanza, procurando incrustar en ella las virtudes militares que en él campean, nuestro Generalísimo no será la imagen de la nación, sino que será la nación la imagen de nuestro Generalísimo, copiando ella en sí misma, en sus costumbres, en sus principios, en su manera de ser, las virtudes militares que campean en él, que serán nuestra salvación. Esta es la idea substancial que tengo yo de lo que conceptúo la entraña y el genio de nuestro Alzamiento.

Si nuestro Alzamiento se civiliza, en el sentido peyorativo del vocablo, si se civiliza y lo militar es absorbido por lo civil, estamos perdidos; si por el contrario la corriente civil es absorbida por el elemento militar y el elemento militar infunde a la masa civil las virtudes militares, nuestro Alzamiento será un Alzamiento que supere a todos los movimientos políticos y sociales que se han verificado en la historia de todos los pueblos y podrá marcar una fecha gloriosa en la Historia de España.

Por consiguiente, la labor de los conferenciantes, de los predicadores, de todo buen español, así en la conversación pública como en la privada, ha de consistir en imprimir a las masas estas virtudes militares, es decir: que toda la nación debe militarizarse, en el sentido espiritual del vocablo y así sacaremos el mayor partido de este glorioso Alzamiento nacional.

Dos formas hemos conocido en estos últimos tiempos, cada una a su manera, de política antimilitarista. Una, la del marxis-

mo. Los marxistas, como en general todo espíritu revolucionario que no quiere que los pueblos vivan de ideales, eran antimilitaristas, abominaban de la campaña de Africa, desdeñaban el Ejército, decían que las Instituciones militares no hacían más que empobrecer la nación, que había que cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid, renunciar a toda empresa bélica y cuidar de nuestra Hacienda nacional como cuida una mujer de su casa, sin pensar en aventuras ni en empresa ninguna de expansión mayor o menor.

Esos eran antimilitaristas por exigencias de partido, por lógica conservación de su sistema, que se funda en una concepción materialista de la vida, sin ideales de ningún género que no sean los de un aumento de su bienestar personal y físico, sin aliento alguno de espiritualidad.

Luego hemos conocido otra forma de antimilitarismo, la que consistía en establecer la legalidad por encima de todas las normas de gobierno. La legalidad lo primero; nada de violencias, nada de fuerza: la legalidad. De modo que la ley era una especie de debilidad cuyo culto había de mantenerse ciegamente, como si lo legal fuera siempre lo legítimo, como si la legalidad fuera siempre pura en sus orígenes y absolutamente justa en sus procedimientos; cuando la legalidad, en España al menos, sobre todo en estos últimos tiempos, había nacido entre fraudes y violencias tales, que no le otorgaban los mejores títulos para merecer respeto.

La primera tendencia antimilitarista, la marxista, ya hemos dicho que obedece a una concepción materialista de la vida.

Los otros, los amigos de la legalidad a todo trance, no obedecen a esta concepción, porque en este grupo se incluyen muchas personas que son católicas, pero obedecen a un empequeñecimiento del espíritu, a un empobrecimiento de ánimo, a una carencia de ideal; les falta la acometividad, la emoción característica de los pueblos y de los individuos cuando viven una vida de plenitud.

Contra esas dos tendencias, la marxista y la legalista a todo trance, nosotros tenemos que propugnar ahora la militarización civil de la Nación.

Hoy los pueblos aparecen divididos en dos grupos: autoritarios y democráticos. La idea autoritaria va ganando tanto terreno, que no sólo Italia, Alemania, Portugal, etc., etc., han adoptado esa forma de gobierno, sino que en otros países de reconocidas tendencias democráticas surgen partidos de tipo autoritario que

denotan estados de opinión, que no pueden negarse, sin que a nosotros nos toque definir ni su volumen, ni su densidad.

Pues cuando se visita esos países gobernados a base del sistema autoritario, se advierte que allí se vive en perpetua militarización, todo el mundo vive una vida militar.

De ahí que si nosotros vamos hacia una concepción de la vida en sentido autoritario, nacionalista, en que se sienta plenamente el ideal de la Nación, nosotros no tenemos más remedio que militarizarnos. Esto no es sólo ponerse la camisa azul, tomar parte en un desfile y otras cosas externas semejantes. Todo esto es bueno y hasta preciso, porque al fin y al cabo el hombre está dotado de sensibilidad y ésta necesita nutrirse de manifestaciones externas, para satisfacer su emotividad, su capacidad de emoción; pero esto no tiene que ser más que la consecuencia natural de una militarización interior que debe adoptar el espíritu. Militarización interior que es necesaria para vivir plenamente una vida nacional.

Todo pueblo que aspire a vivir una vida plenamente nacional, tiene necesidad de una mística, con su motivo circunstancial, con su impulso formativo que lo provoque. Este motivo circunstancial para Italia será el empuje de los desmovilizados de una guerra y la reacción subsiguiente a un estado de anarquía; para Alemania será el orgullo patriótico herido y el aislamiento producido por el Tratado de Versalles, y la mística correspondiente a ese motivo circunstancial será para el alemán la raza o la sangre; para el italiano, la restauración del viejo Imperio de Roma.

Nosotros no tenemos necesidad de inventar una mística que mantenga en tensión los espíritus para hacerles vivir plenamente una vida nacional. Nosotros nos hemos levantado para recuperar nuestro ser. Porque desde el año 1700 está interrumpida la Historia de España. Cuentan los historiadores que, a fuerza de pasar por el territorio español durante catorce años, que es lo que duró la guerra de Sucesión, ejércitos alemanes, franceses e ingleses, todas las instituciones de España habían desaparecido, excepto la Corona de Castilla. España, como decía Maeztu, era una pizarra en limpio donde podían escribir lo que quisieran un rey y una corte extranjera.

Claro está, que la mayor parte de lo que dijeron tenía que decirse, pues estábamos sin caminos, sin carreteras, sin canales y sin puertos. Empeñados en empresas más altas, habíamos olvidado que lo primero era vivir. Pero el día en que se nos dijo que ya no había Pirineos, nuestra aristocracia, todas las formas

de nuestra aristocracia, la del talento, la del blasón, la de las armas, la del dinero, todas empezaron a creer que Versailles era el centro del mundo. Podíamos reservar nuestras energías para una ocasión mejor. Pero ésta es la tragedia nuestra, que desde entonces el alma se nos está yendo en ser lo que no somos, en vez de ser nosotros mismos. Y no queremos que se diga por más tiempo de nosotros lo que el pueblo decía del Cid, viéndole errar por campos de Castilla, desterrado de Burgos: «¡Oh qué buen vasallo, si oviera buen señor!»

Y estamos resueltos a buscarnos nuestro señor. Pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera, y para que no se nos muera, un señor que salga de la misma entraña de la conciencia nacional. Porque si algo ahora urge que acometamos los españoles, es la empresa de comenzar por amar lo nuestro, lo nacional, que ha de traducirse en primer término, en un hábito que hemos de adquirir todos sin excepción: el hábito de hablar siempre bien de España. Eso no lo hemos hecho nunca, pero desde ahora hay que empezar a hacerlo.

Hemos de recobrar nuestra perdida esencia española, pero para amarla, para encarecerla ante el mundo, para esforzarnos en mejorarla y decir de ella todos los elogios que sea posible, para que ya no se dé más el caso de que al encontrarse dos españoles en el extranjero lo primero que hagan sea hablar mal de España.

Ahora el ideal nuestro será volver a reencarnar el alma de España en cada uno de nosotros, vivir de nuevo nuestra tradición, incorporando el pasado glorioso de España y continuando su Historia, que hace doscientos años quedó interrumpida.

Como vamos a conseguir un ideal, necesitamos un Ejército, y como el ideal lo hemos de buscar y conquistar todos los españoles, todos los españoles tenemos que ser ahora Ejército; y como la empresa es la de recuperar el alma española, el Ejército tiene que comprender a cada uno de los españoles, cada uno de ellos tiene que ser una unidad de este Ejército. Esta militarización quiere decir que hemos de adquirir la práctica de las virtudes específicamente militares: la abnegación, la disciplina, la obediencia, la sumisión a la Jerarquía, la sobriedad, el concepto elevadísimo del honor, todas estas virtudes que son específicamente virtudes militares. De esta suerte viviremos desde hoy los españoles con una tonalidad espiritual muy superior a la tonalidad espiritual que ha revestido nuestra vida hasta aquí.

La abnegación es la primera virtud militar que debemos ad-

quirir los españoles. La abnegación es, como el mismo nombre lo indica, una virtud que consiste en negarse uno a sí mismo, en supeditación a otro ideal superior. La abnegación constituye toda la base del progreso humano, lo mismo en lo material que en lo espiritual; se advierte ya en la misma formación del organismo humano. La célula deja de existir, se sacrifica, mediante la segmentación; se divide la célula para formar dos, y luego aquellas dos se dividen y son cuatro, y aquellas cuatro se dividen y son ocho, y así van formando el plasma y luego el organismo. Pero no se verifica la constitución del organismo, si no empiezan las células sacrificando previamente su existencia como células e incorporándose a una nueva realidad vital, que es el organismo. De modo que en la vida física y en la vida espiritual los organismos todos viven mediante el sacrificio de los menores en obsequio de los mayores, el de los mayores en obsequio de otros más altos todavía, y así la abnegación constituye la base de todo el enriquecimiento y de todo el progreso de la vida.

Luego si es así, que la abnegación forma parte y base de todo progreso humano, ha de constituir también la base de todo progreso político y social. No hay país que pueda llevar una vida floreciente si los individuos no se poseionan bien de la idea de que siempre que están en litigio los intereses supremos de la Nación, son los intereses particulares los que hay que sacrificar y los que hay que someter; y en eso consiste la abnegación; en una perpetua renuncia y sacrificio de los intereses particulares ante los intereses colectivos de la Nación, en un sometimiento de los intereses individuales ante los intereses comunes, nacionales, trascendentes y universales del país. Esta es la abnegación.

Decir a los españoles, que hemos sido siempre tan salvajemente individualistas, que va a llegar la hora en que no se preocupen de sí mismos, sino que deben empezar a preocuparse de los demás y, sobre todo, de la realidad trascendente que es el Estado y la Nación; que hay que dejar sus egoísmos y comenzar a mirar ya por los demás y, sobre todo, comenzar a mirar por la realidad trascendente de la Nación, parece que es pedirnos imposibles. Pero como contamos con la realidad de que estos españoles de ahora son otros españoles, distintos de los de antes, no parece que sea un sacrificio pedirles a los españoles hoy que se sometan a esta técnica de la abnegación, que comiencen a subordinarse todos, como españoles, individualmente, al interés colectivo de la Nación y del país.

El aforismo español «Cada uno en su casa y Dios en la de todos», hay que substituirle con este otro aforismo: «Cada uno para los demás y Dios para todos».

Esta abnegación tiene tres aspectos: un aspecto político, un aspecto económico y un aspecto social. Es decir, que hay una virtud de la abnegación económica, una virtud de la abnegación política y otra virtud de la abnegación social.

La abnegación política tiene dos caras. Primero, la abstención política, el abstenerse de la política, tiene su cara vituperable. Hay muchas personas ahora que han aparecido en el naufragio que han padecido muchas personas, que han flotado a la superficie, y estas personas, para que no les toque a ellos, porque traen el fango de la política pasada, suelen decir que ahora no hay que ocuparse de política y no hay que tocar la política, y es para salir luego nuevecitos a la plaza pública y empezar otra vez a vender su mercancía. Esta es la mala cara de la abstención política. En este sentido, nosotros no tenemos que recomendar la abnegación política. La abnegación política de esta manera tomada, de que ahora no hay que hablar de la política, entendiendo que no hay que hablar de la mala política y de los malos políticos y hay que dejarlos vivir en paz, esa abstención política no es recomendable.

La abnegación política que primeramente recomendamos es que por de pronto no hagamos política baja, pequeña, de provechos particulares y de intereses egoístas; que no hagamos la antigua política fratricida tan castizamente española, que durante un siglo ha esterilizado tantos esfuerzos dignos de ponerse al servicio de una causa mejor.

La abnegación política, que después recomendamos, consistiría en dejar el mayor tiempo posible a los militares para que gobiernen, a fin de que a través del gobierno de la Nación, nos vayan infiltrando a los españoles la disciplina, la abnegación, el honor, la sumisión a la Jerarquía, la obediencia, etc., etc., esas virtudes en cuya práctica constante decía yo antes que consiste la deseada militarización civil del país.

Abnegación económica. Como tesis general, quiere decir que hay que subordinar lo económico a lo político. Esto tiene dos aspectos, uno individual y otro general.

El aspecto general es éste: durante todo el siglo XIX se ha estado diciendo a las masas que eran soberanas y, por consiguiente, como las masas eran soberanas y cada individuo de la masa tenía una porción alícuota de la soberanía, resultaba que la polí-

tica lo llenaba todo, porque cada uno de nosotros tenía una parte determinada de esencia política, y lo político era lo que prevalecía así en España como en los demás países regidos por instituciones sufragistas y democráticas. La realidad, sin embargo, era otra. Y era que lo político andaba subordinado a lo económico, y así ocurría que la finanza y la Banca judía daban la ley a los Gobiernos y éstos estaban siempre al servicio de las grandes empresas, de suerte que la democracia era una falsa democracia política y una verdadera dinerocracia económica.

Pues esto es lo que nosotros queremos acometer ahora de una manera clara y definida: la subordinación de lo económico a lo político, como una forma práctica de la virtud de la abnegación.

Después, en particular, la abnegación quiere decir, primero, la moderación en el vestido, que comienza por la uniformidad en el traje. Esta camisa azul que se lleva en España, como en otros países la negra o la parda, no es solamente un símbolo externo de distinción; es una prueba también de morigeración en la indumentaria, que nos despoja, poco a poco, de esa necia manía que teníamos antes de multiplicar excesivamente el número de nuestros trajes y nos acostumbra a una moderación que guarda armonía con los tiempos duros y estrechos que nos toca vivir.

Después quiere decir moderación en la comida. En España se ha comido siempre mucho y se come mucho hoy, más que en país alguno y aún estando en tiempo de guerra. En Alemania y en Italia se come menos y en menor cantidad. Recuerdo que en París, durante la guerra intereuropea y mientras esperaba el permiso para poder visitar los frentes, que recorrí por la amabilidad del Gobierno francés, nos daban de comer un plato por la mañana y otro por la noche, y nada más.

Y se come menos también que en España en las Repúblicas sudamericanas, que acabamos de recorrer. Ahora hemos empezado a moderarnos en la comida, pues no otra cosa significa el Plato Unico, que ya se ha impuesto como obligatorio una vez por semana.

Pero lo que más importa es la abnegación social, que lleva a la condenación del espíritu de clase. Ese espíritu de clase que hace al hombre mirar con desdén, si no es con odio, a quienes pertenecen a un medio social distinto del suyo, creador de particularismos y de rencorosas animosidades, contrarios al plan de Dios, que mira a las personas y las juzga por los talentos recibidos y no por la condición social de su existencia.



---

---

## SEGUNDA CONFERENCIA

# Sentido religioso y militar de la vida

---

El Evangelio, decía Napoleón, no es un libro, sino una verdad viva; más que una doctrina es una norma.—Su fuerza civilizadora.—Abismo en que se precipitan los pueblos que no le asignan en su vida el puesto de preeminencia que le corresponde.

Vamos a desarrollar ocho lecciones u ocho conferencias de tipo estrictamente religioso, contrayéndome a lo más fundamental para formar una sana conciencia, de acuerdo con las exigencias de la nueva España. Hoy trataremos, según dice el título de la conferencia, de «El valor del Evangelio como norma de vida».

El famoso novelista Tolstoi que, no por ser ruso, deja de ser un buen novelista, tenía de admirador a un pintor húngaro, quien le tenía suma devoción. Este hombre, hallándose sumamente atribulado, un buen día vendió su paleta, hizo almoneda de sus cuadros y emprendió su camino con dirección a la quinta donde vivía Tolstoi, el consolador de todos los afligidos, el escritor que tenía la particularidad de ir derramando una gota de bálsamo sobre cada una de las páginas que escribía. Gozoso iba nuestro hombre en busca de Tolstoi para que le consolara. Después de varios días de camino, llegó por fin a la residencia de Tolstoi. Con emoción tocó el timbre de la puerta. Como si su cuerpo no le pesara, subió rápidamente las escaleras y llegó a la habitación de Tolstoi. Nuestro pintor iba a encontrarse, al fin, con el hombre por

quien suspiraba, con el gran consolador de todos los corazones entristecidos.

Se presentó delante de Tolstoi, y a éste parece que no le agradó mucho la visita. A Tolstoi le gustaba que le leyeran sus libros, le enviaran mensajes de felicitación por lo que escribía y a veces también que le pidieran autógrafos con algún pensamiento o simplemente con su firma. Pero él tenía bastantes penas en su hogar para poder ocuparse en remediar las ajenas. Precisamente Tolstoi aquel día acababa de tener una reyerta conyugal. El caso es que le despidió de mala manera y con un gesto no muy correcto le volvió las espaldas, invitándole a que se fuera.

Cuento yo esta historia porque, a la inversa de la historia de este hombre, nos acontece a nosotros cuando en cualquier vicisitud de nuestra vida abrimos nuestro Evangelio, en la confianza de hallar en sus páginas la consolación necesaria para cada tribulación que tenemos, o cada preocupación que sentimos dentro del alma. Y eso porque el Evangelio es una dirección de vida. Nosotros nos acostumbramos a ver en el Evangelio un libro, y no es un libro, sino una norma de vivir, que abarca la vida íntegramente, donde todas las formas de la vida humana se encuentran reflejadas y donde para todas las vicisitudes se encuentra respuesta y solución.

Fray Angélico, pintor italiano, tiene un cuadro que se titula: «El descendimiento de Cristo a los Infiernos», donde estaban aguardando los Santos Padres, que habían vivido con arreglo a la ley de Dios, en dulce y santa espera del advenimiento de Cristo, y en este cuadro hay una puerta que se abre de repente, por donde entra un torrente de luz, a cuyo contacto aquellos Santos Padres, transfigurados sus rostros, se ponen en movimiento, se lanzan en seguimiento de Cristo y salen de allí.

Esto es un simbolo, una representación de lo que pasa en general a toda la humanidad que vivía antes que el Evangelio y lo que pasa a la humanidad que vive después.

Antes del Evangelio, no hay luz, la puerta no se abre, y allí están dentro del Limbo, como si estuvieran en una civilización un poco petrificada; viene la luz, y con la luz la movilidad, y con la movilidad la libertad, y con la libertad la salida, y con la salida la ascensión. En esas frases viene a encerrarse casi todo lo que hay de diferencia entre la situación de las cosas antes del Evangelio y después. Y así tenemos varios grupos de civilizaciones.

Civilización asiria y persa, y china e india, y griega, y romana. Y admiramos los caracteres de la civilización asiria y persa, sus grandes mausoleos y grandes tumbas egipcias, los grandes monumentos y grandes escrituras cuneiformes, el culto de las tumbas y de los muertos. Pero una civilización sin influencia en el pensamiento, sin influencia ninguna en la formación de la moral humana. Lo mismo ocurre con la civilización persa y la civilización griega. Mucha suntuosidad, mucho arte, mucha línea, muchos monumentos, mucha espiritualidad en la forma, pero luego apenas se halla un pensamiento superior que trascienda a la vida moral de la humanidad, mejorándola y embelleciéndola.

En comparación con esas civilizaciones, póngase como contraste la civilización occidental, la europea. Y vemos que inmediatamente que llega al mundo la civilización europea hay una transformación en la conciencia, hay una influencia de carácter moral en todas las expresiones del espíritu del hombre.

Y dice uno: ¿en qué consiste que esta civilización occidental llega a una transformación tan honda en el pensamiento y en el corazón? Porque encierra una esencia, que es la esencia cristiana, porque la civilización occidental es el pensamiento cristiano tomando forma y vida en un sistema de civilización.

Discutiendo yo un día en América la tesis que desarrolla el famoso filósofo Spengler en su libro *La decadencia de Occidente*, donde se plantea a grandes trazos, pero, desde luego, con caracteres precisos que el Occidente está en decadencia, que Europa está agonizando, que vamos a la catástrofe, a la ruina, y que nos sucederán otras civilizaciones, los americanos, que son, como niños, un poco vanidosos, se preciaban de que habían de ser ellos los que iban a substituir nuestra civilización, de que sería la civilización americana la que había de substituir a la civilización europea. Y yo les contestaba: ¿Pero es que ustedes creen que la civilización occidental es civilización occidental por otro concepto, por otra razón que por el cristianismo, que es su esencia? Si ustedes inventan una religión mejor que la cristiana, entonces pueden decir que van ustedes a dar forma a un tipo de civilización mejor que la civilización europea. Mientras no haya otra religión mejor que la cristiana, no habrá otra civilización mejor que la nuestra.

De modo, que realmente lo que da carácter a la civilización europea y occidental, es el cristianismo, que es una idea y un principio y una norma, que ha tomado la escultura griega y la

ha espiritualizado; ha tomado el derecho romano y le ha dado un contenido de humanidad; y se ha puesto en contacto con los bárbaros y les ha infundido un sentimiento de afabilidad y de dulzura.

Así, cuando nosotros analizamos nuestra civilización, nos hemos de fijar siempre en lo que constituye el alma de esta civilización, que es el Cristianismo. Un conjunto de verdades dogmáticas que afectan a la concepción intelectual de Dios, del mundo y de la vida y un conjunto de verdades morales que afectan a la conducta diaria.

Luego tenemos la Liturgia; de esto no nos interesa analizar por ahora, pero, desde luego, tenemos un conjunto de verdades intelectuales que afectan a la concepción intelectual de Dios, del mundo y de la vida, y un conjunto de principios morales por los que se rige y normaliza la conducta de todos los hombres. Y ese conjunto de verdades dogmáticas y ese conjunto de verdades morales, son las que constituyen el código del Cristianismo que puede tener malas interpretaciones, como las tiene hoy, en efecto, en todo el conjunto de los sistemas políticos y sociales del mundo, pero que eso es debido a extraviós más o menos parciales de los hombres, pero que de ninguna manera son imputables a la civilización misma cristiana, ni a los principios que la inspiran, porque han bajado del cielo, son don y merced de Dios.

Cuando nosotros, por ejemplo, estudiamos el Evangelio desde este punto de vista, desde el punto de vista de sus caracteres normativos, nos encontramos con que no solamente no hallamos en el Evangelio ninguna disconformidad, ningún desacuerdo, ningún divorcio entre él y nuestras aspiraciones en cada uno de los momentos de nuestra vida, sino que, al contrario, hay una perfecta paridad, una perfecta ecuación entre la doctrina evangélica y las vicisitudes de nuestra existencia, con soluciones, normas, consejos y aplicaciones de adaptación suma.

No hay rasgo de la vida humana, no hay expresión de la vida humana, ni manifestación de nuestro espíritu que no encuentre en el Evangelio una nota concordante, que responda como solución a cada una de nuestras aspiraciones. Y así, tenemos en el Evangelio un Dios que baja a la tierra, que nace como nosotros, que crece como nosotros, que camina, que come, que trabaja, que pena, que sufre y que muere igual que los demás. Y en cuanto a la naturaleza misma, no hay más que abrir el Evangelio para encontrarnos las mejores comparaciones, en los lirios de los cam-

pos, en los pájaros del aire, el trigo que está en las eras, el sol que calienta, el cierzo que hiela; se nota en el Evangelio como un deseo constante de encuadrar al hombre en su vida, en el seno de la naturaleza.

No le importa a Jesucristo, como nos cuenta el Evangelio, que se diga que ha comido y que ha bebido con los fariseos y publicanos, que ha asistido a unas bodas. ¿Y por qué no ha de asistir? Y allí surge una necesidad, falta vino en la casa y hace el milagro de convertir el agua en vino; le sale un enfermo al paso, y lo cura; hay un muerto y lo resucita; encuentra una mujer, como Magdalena, cargada de pecados y la perdona; cae San Pedro y lo levanta y le anima para que sea firme en su fe; toma sobre sus hombros una oveja descarriada, y la vuelve cariñoso al redil con las noventa y nueve que habían permanecido fieles. Es decir, que se advierte en él un deseo grande de incorporarse a la humanidad en todas las fases de la vida, como si le apremiara el deseo de hacer patente su semejanza respecto con cada uno de nosotros.

Hay quien cree que el Evangelio nos impone la tristeza, que seamos serios, secos, desabridos, como si no estuviéramos hechos para la sociedad y para la vida. Esto es falso. Cuando habla del ayuno, por ejemplo, Nuestro Señor nos dice: Cuando ayunéis, no os pongáis tristes, como hacen los fariseos, que cuando ayunan no se lavan, ni se peinan, para que todo el mundo advierta que ayunan, sino al contrario; cuando ayunéis estad alegres, y os peinaréis y os lavaréis como todos los días, para no llevar en la cara el testimonio de vuestro sacrificio. De modo que no hay que ponerse triste para decir que se vive vida cristiana, porque el Evangelio marcha de perfecto acuerdo con las exigencias de la naturaleza.

Lo mismo se dice en lo de que la Iglesia y el Evangelio aconsejan la mortificación. La Iglesia cuando dice que hay que mortificarse, no quiere atentar contra nuestra salud ni contra las verdaderas necesidades humanas. La mortificación acaba allí donde la verdadera necesidad empieza y en cambio empieza la mortificación allí donde la verdadera necesidad acaba. Lo que pasa es que hay muchas necesidades imaginarias y confundimos la necesidad imaginaria con la verdadera necesidad.

No hay mortificación obligatoria cuando hay necesidades legítimas. Pero donde hay necesidades ficticias, hay que aplicar la práctica de la mortificación.

De todos modos, lo importante es salvar los principios, salvar

la ley; combatir el espíritu de penitencia tiene enorme trascendencia en la vida, porque cuando se mortifica el cuerpo siempre es para conseguir el fortalecimiento del espíritu. No vamos contra el cuerpo; necesitamos de él, y el alma lo necesita para poder vivir los dos como amigos y compañeros de camino. Pero queremos que el cuerpo aprecie, a través de la mortificación, que pertenece a un rango inferior, para que no imponga el cuerpo la ley y no turbe las relaciones de dependencia en que, con respecto al espíritu, debe vivir.

Hay una verdadera obstinación y empeño en divorciar el mundo y el Evangelio. No hablo de nosotros, que somos todos cristianos y católicos, sino en general del mundo, de las manifestaciones en general de la vida. Hoy se observa el panorama europeo y se advierte el afán de secularizar toda la vida, secularizarla, divorciarla de su auténtico contenido espiritual, lo que llamaban antes en tiempos de la República, ir a un laicismo total de la vida, hacer una especie de vacío en el alma del pueblo por destierro y eliminación de la idea religiosa. Y así, todas las manifestaciones de la vida civilizada, del arte, de la escultura, de la pintura, de la música, de la política, de la economía, de la hacienda, se alejen del espíritu del Evangelio. ¿Qué tiene entonces que pasar? Cuando leo en el Evangelio aquel pasaje en que se pinta a San José y a la Virgen buscando un lugar y no hallándole, donde pueda nacer el Salvador, que al fin tiene que nacer en el campo, porque no hay quien le preste albergue, muchas veces me imagino que si ahora se repitiera la escena, se daría el mismo resultado. Porque hoy, por ejemplo, iría a la Prensa, y la Prensa le contestaría: no; la Prensa es libre. Y llamaría a la puerta del artista, y el artista le respondería: no; el arte, no tiene nada que ver con la moral. Iría a la política, y los políticos le dirían lo mismo: la política nada tiene que ver con la religión. E iría a la Banca, y los hacendistas y los financieros le dirían que la moral nada tiene que ver con los negocios. Es decir, que no encontraría en ninguna de esas humanas actividades dónde poder, otra vez, nacer, porque ninguna querría recogerle. Y lo más entristecedor es que esa ausencia de Dios, la sociedad que sufre, es la primera que no la advierte. Dicen los médicos que cuando van a un hospital con sus alumnos y quieren enseñarles los síntomas de una muerte próxima, hacen la siguiente experiencia: les colocan ante diez o doce enfermos y les dicen: ¿A ver quién acierta cuál de estos enfermos se va a morir? Y les dice el profesor: Fijense ús-

tedes en aquel enfermo que está allí, miren ustedes las moscas que están por su cara paseándose impunemente. Cuando por la cara de un enfermo se pasean las moscas y él no incorpora la mano para removérselas, es señal de que el enfermo está próximo a morir. Lo mismo es la sociedad. Cuando se aleja de Dios y no nota su ausencia, es señal inequívoca de que está ya amenazada de una muerte próxima. Y esta es la tragedia de nuestra sociedad.

Yo iba una vez en un trasatlántico de cuarenta y seis mil toneladas; el que no ha viajado nunca en un trasatlántico de esta naturaleza, no puede darse idea de lo que es un viaje por mar. Imaginemos un barco de siete pisos, con una población de tres mil pasajeros, ochocientos tripulantes, y luego todo lo que puede pedir el «confort» más refinado. Allí piscinas de natación, y allí ejercicios de deportes de todas clases, periódicos diarios, desde luego radio, bailes, fiestas nocturnas, y todo, en fin, lo que se puede apetecer para pasar quince días en el mar dentro de la monotonía de lo que es el mar sin que esa monotonía ambiente contagie y aburra, sino al contrario, viviendo quince días olvidado absolutamente de las mil penosas incidencias que hay en el mundo. Un día manifesté yo al capitán mis deseos de ver la sala de máquinas, aquellas máquinas que nos llevaban en el barco a una velocidad de cuarenta kilómetros por hora. Y amablemente me llevó a la sala de máquinas que estaba debajo de la línea de flotación.

Allí vi los que las dirigían, con el pecho al descubierto, un poco ennegrecidos, sudorosos, sucias las manos, jadeantes. Y allí estaban también las viandas que luego veíamos tan bien condimentadas en el comedor. Inmediatamente se me plantearon una multitud de problemas sociales y económicos. Allí ante mis ojos la sala de máquinas bajo la línea de flotación, con todo este espectáculo que acabo de describir, y allá arriba, el otro espectáculo del «confort» y del lujo sin limitaciones. Y me dije: ¿Suprimimos el lujo? Pues no hay trasatlánticos, no hay viajes veloces, no hay salarios altos, no hay facilidad en las comunicaciones, no hay, en fin, todas estas mil variadas formas de civilización. ¿Renunciamos a la civilización, renunciamos al lujo por amor a estos hombres? Pues entonces, a la selva; no hay opción. O se salva la civilización, y entonces es el hombre lo que se sacrifica, o se salva la humanidad y hay que volver a la barbarie, renunciando a la civilización. Lo mismo digo de la propiedad.

No creo que haya quien niegue que hay una evidente desigualdad en la distribución de la riqueza en el mundo. Hoy hay mucha riqueza en el mundo desigualmente repartida. ¿Qué hacemos con esa riqueza que está desigualmente repartida? ¿Abolimos la propiedad particular?

Pues vendrá el bolchevismo, desapareciendo todo estímulo para la producción y todo aliciente del trabajo. ¿Conservamos la propiedad particular? Pues las desigualdades de una o de otra manera volverán a aparecer.

Nunca se ha escrito tanto como hoy se escribe. En Alemania, que es el país donde se escribe más, se editan veinticinco mil libros anuales. En España, dos mil acaso. Nunca se ha escrito tanto como hoy, y, sin embargo, nunca ha habido tanta confusión en el pensamiento humano.

Hoy tenemos el teléfono, el telégrafo, la radio, el tren, que acortan las distancias, y, sin embargo, nunca han estado los hombres más distantes los unos de los otros.

Nunca se han reunido con más frecuencia para deliberar los jefes de Gobierno de los distintos países del mundo, y nunca han existido más divergencias ni más motivos de desunión. Nunca ha habido en el mundo tanta producción como hoy. Yo mismo he visto arrojar en el Brasil al mar cinco mil sacos de café por exceso de producción y para evitar la baja en los precios.

¿Cuál es la razón de todo esto? Pues que el mundo ha perdido el espíritu, le falta el alma.

Hoy se mueven muchos trenes por energía eléctrica. A lo largo de la vía férrea hay numerosos postes de madera de donde penden los hilos que conducen la electricidad, y esa electricidad que alimenta el tren, alimenta la fábrica, la industria, en fin, todas las manifestaciones de la vida del país. Suponed que en un momento determinado, esa corriente se corta, y uno de esos hilos se parte y la corriente cesa: el tren se para, y se para la industria, se hace la obscuridad, no hay luz, viene la noche en la naturaleza física y en la naturaleza industrial. Lo que hacen los revolucionarios. ¿Qué es lo que hacen en todas las revoluciones los revolucionarios? Lo primero cortar la luz, porque cortando la luz; se cortan las comunicaciones, y cortando las comunicaciones ya no hay gobierno, por lo menos ya no hay gobierno fácil. Pues la humanidad lleva empeñada en este anhelo suicida desde hace tiempo; cortar la luz, cortar la corriente, cortar la corriente que pone en comunicación a los hombres con una vida superior. Y



¿qué pasa entonces? Pues lo que hemos dicho que acontece en la naturaleza al cortar la electricidad. Lo que pasa al cuerpo cuando le abandona el alma. Unido al alma, el cuerpo tiene movimiento, salud, agilidad, alegría, calor, vida. Llega un día en que el alma se va y el cuerpo se descompone en agua, hierro, sales, cloruro, fosfato, magnesio, potasa y otros elementos así. Esto es siempre el prólogo obligado de toda revolución. Porque la revolución procede siempre de dentro a fuera, no de fuera a dentro.

No hay revolución política más grande que la que se verificó en Rusia a la caída de los zares y al advenimiento del régimen soviético, y, sin embargo, no es menor la tiranía actual que aquella de los zares, ni es menor que lo fué entonces la esclavitud del pueblo ruso.

Y es que las revoluciones políticas no són tales revoluciones cuando no se verifica una transformación análoga espiritual. Las instituciones políticas no cambian la naturaleza de las cosas, ni mucho menos la naturaleza de los hombres. Tantas vidas inmoladas, tantos sacrificios realizados, tantos heroísmos prodigados, tantas ciudades devastadas, tanto dolor y tantas lágrimas y tanta sangre, no servirán de nada si seguimos con nuestros egoísmos constantes, nuestra falta de solidaridad fraterna y cristiana.

La revolución hay que empezarla por los espíritus, si hemos de llevar la revolución a las instituciones.

¿De qué nos sirve que en todos los países se esté diciendo que queremos combatir el bolchevismo, que queremos la contrarrevolución, si luego resulta que dejamos la Prensa, el cine, la revista y, sobre todo, las costumbres de los hombres en el mismo estado revolucionario en que existían antes? Mientras no apaguemos el foco que hay en el corazón, mientras no modifiquemos nuestra vida social, la revista, el libro, la propaganda, la Prensa, las costumbres, etc., es inútil que prediquemos la contrarrevolución, que tiene que ir paralela en lo político y en lo espiritual.

Siendo los ricos justos y viviendo los pobres resignados con su suerte; siendo los patronos comprensivos con sus obreros y siendo los obreros dóciles, humanos y amables con sus patronos; siendo los hijos obedientes a sus padres y éstos paternales y afebles con sus hijos; estando los de abajo satisfechos con su suerte y si procuran mejorarla buscando ese mejoramiento en el trabajo, en la superación constante, y en el esfuerzo personal, será como podremos llegar a la transformación de España.

---

---

## TERCERA CONFERENCIA

---

# Sentido religioso y militar de la vida

---

El Evangelio y el mundo, ¿son amigos o enemigos?

¿Por qué Nobile acometió la empresa de ir al Polo Norte y recorrerlo en toda su extensión? ¿Por qué se quiere hacer el vuelo de París a Tokio sin escalas? ¿Por qué se levantan esas casas en Norteamérica que se llaman rascacielos de sesenta y setenta y ochenta pisos? ¿Por qué se hacen los vuelos más rápidos y con menos escalas y cada vez con mayor velocidad? ¿Por qué cada día se quieren construir motores más potentes, cada día se quiere dominar mejor las leyes de la naturaleza? Desde luego, porque hay en todo eso una especie de lucha por la vida, un deseo de vencimiento de las resistencias naturales, un noble anhelo de vivir una vida mejor. Pero más que nada, responde todo eso a una inquietud que hay en el hombre, y que no se satisface más que por medio de lo sobrehumano, de lo heroico, con lo que está más allá de lo ordinario que siempre quiere más.

La inquietud de los seres; esa es la razón que late debajo de todos estos esfuerzos que los hombres realizan para llevar a cabo empresas civilizadoras, la ambición del vencimiento de las resistencias que opone la naturaleza. Lo que dice San Pablo en una de sus cartas: «Los que estamos aquí embebidos en la carne, estamos aquí como lejos de Dios». O como dice un protestante holandés que acaba de convertirse, Verkade, en un libro que titula *La inquietud del alma que está fuera de Dios*. El hombre está aquí

inquieto, como un ser que está fuera de su sitio, que no ha nacido para esto, y mientras que está aquí, se siente como un viajero, que cree caminar hacia otros horizontes más altos, hacia otras realidades distintas de las realidades materiales. Es como el pájaro. ¿Qué hace el pájaro? El pájaro está en la jaula, y cuando está en ella todo su afán es subirse al alambre, y cuanto más alto, mejor. ¿Qué hace el pájaro subiéndose a los alambres, si sabe que no los puede romper, que no puede recobrar la libertad? Es que el pájaro no se ha hecho para la jaula; se ha hecho para el espacio, para volar. Lo mismo es el hombre. No se ha hecho para estar dentro de una jaula. Por lo mismo que está hecho para volar, siente esa inquietud humana que le lleva a acometer empresas verdaderamente extraordinarias con pretexto de ir venciendo las fuerzas naturales y de llevar a cabo la empresa civilizadora.

Lo que caracteriza más esta inquietud del hombre, lo que ha hecho más impresión y más fuerza en su espíritu, es una realidad que, llovida del cielo, hace veinte siglos informó la civilización occidental y que desde entonces viene siendo el alma de ella y hace al hombre vivir en un ambiente cristiano, en un ambiente espiritual, que le ha comunicado una potencialidad tan sobrehumana, tan ultraterrena, que es la que late en el fondo de todos estos esfuerzos que el hombre realiza. Y esa realidad es el Cristianismo.

Nosotros somos cristianos, y porque somos cristianos tenemos esa apertencia y esas inquietudes humanas. Pero lo que hace falta es averiguar si lo somos de verdad o no lo somos. Porque el Cristianismo es una regla de conducta, no es simplemente una denominación.

De San Jerónimo, que fué un doctor de la Iglesia muy eminente y un santo extraordinario, se cuenta que fué al desierto. Todo lo dejó: sus padres, sus familiares, su porvenir, que era un porvenir muy risueño, porque pertenecía a una familia muy noble. Y fué al desierto para llevar una vida penitente, para consagrarse así al perfeccionamiento de su espíritu y al cultivo de la ciencia, en la que ha tenido un puesto muy preponderante. Un día cayó enfermo y le acometió la fiebre; y durante la fiebre se puso a delirar y la escena que se desarrolló a través del delirio era una comparecencia delante del tribunal de Dios. Y Dios le preguntaba y él contestaba. Y en medio de aquel delirio, de aquellas preguntas y aquellas contestaciones, le acometió una fatiga, con un desasosiego y unos esfuerzos grandes, que se tradujeron en un sudor copiosísimo. Duró poco, y al recobrar el conocimiento se puso a

explicar la escena, que había consistido en lo siguiente: Había comparecido San Jerónimo delante del tribunal de Dios. Y le había dicho Nuestro Señor: «¿Eres cristiano?» Y él dijo: «Sí, soy cristiano». Y Dios le contestó: «Mentira, tú no eres cristiano: tú eres ciceroniano». Y aquello fué lo que dice San Jerónimo que le llenó de aquel sudor y le produjo aquella angustia. San Jerónimo se había ido al desierto y había dejado su familia, su bienestar, su porvenir, sus comodidades, todo, por servir a Dios y a la ciencia. Pero resulta que no había dejado una afición que tenía a leer las obras de Cicerón. Y de ahí la afirmación de Nuestro Señor: «Tú no eres cristiano; tú eres ciceroniano». No había sido completa su renuncia. Tenía que renunciar a algo más. Y desde entonces dejó de leer con el apasionamiento de antes las obras de Cicerón.

Si a nosotros nos preguntaran muchas veces también: ¿Eres cristiano?, no creo que diría Nuestro Señor por nosotros: Eres ciceroniano. Pero diría otras muchas cosas, porque tenemos muchas aficiones, aunque no sea la afición—ojalá lo fuera—de leer mucho a Cicerón. No hay más que entrar en las casas de muchos cristianos, para advertir en seguida de qué manera lo son. Entramos en la casa de un cristiano; lo primero que vemos por allí son unos cuadros en los que aparecen mujeres, más o menos desnudas, pero no con aquel desnudismo del Renacimiento, sino con el desnudismo grosero de hoy. Hay mucha diferencia entre uno y otro. Pero en fin, otra vez hablaremos de esto, y entonces explicaremos la diferencia que hay entre el desnudo del Renacimiento y las líneas groseras del desnudismo actual. Y le decimos: «Pero ¿esto es de un cristiano? ¿Y sus hijos? ¿No tiene hijos de diez o doce años?» Y él nos responde: «Sí, pero los niños no se dan cuenta». ¿Cómo no se van a dar cuenta de ello? ¿Esto es de cristianos? Pues bien, entramos en su biblioteca y examinamos sus obras. ¿Qué biblioteca tiene un cristiano? Obras fisiológicas, historias, libros de viajes, algunos libritos de «sport», desde luego, novelas. Pero, bueno ¿esto es la biblioteca de un cristiano? ¿Hay aquí libros cristianos? Sí, ahí tengo una *Vida de Jesús*. Pero hombre, ¿y qué vida es esa?, vamos a ver. Pues la *Vida de Jesús*, de Renán. ¿Pero no hay aquí un Evangelio, no hay una vida de Santos, no hay alguna Historia de la Iglesia? Pues no hay nada de eso en una biblioteca de un cristiano. Y en esto, vemos los periódicos del día. Dos o tres periódicos que no son cristianos, que atacan a la Iglesia. ¿Pero esta es la Prensa que lee un cristiano

todos los días? En esto llega la hora de tomar el té y van entrando los amigos. Las señoras, llegan medio desnudas, con ademanes asaz comprometedores, y pónense a hablar de las mil murmuraciones de actualidad. Y empieza su conversación, una conversación de ordinario, poco honesta, en la que pocas veces sale a relucir una palabra de moralidad. Y le decimos nosotros: «¿de modo que estas son las reuniones cristianas? No, esto no es ser cristiano. El Cristianismo es una norma de vida».

Cuentan que a un soldado del ejército de Alejandro se le sorprendió en una mala acción y se le llevó a presencia de Alejandro para que le juzgara y le sancionara como fuera conveniente. Y al venir a su presencia, Alejandro le preguntó: Ya he sabido que has cometido una mala acción. ¿Cómo te llamas? Y contestó el soldado: Alejandro. ¿Alejandro? ¿Y tú no sabes que yo me llamo así? O cambias de nombre o cambias de vida. Es que le parecía a Alejandro que, llamándose Alejandro, aquel soldado no podía proceder de aquel modo.

Lo mismo a nosotros. Nosotros nos llamamos cristianos. Y siendo cristiano ¿procedes así? O cambias de nombre o cambias de vida.

Y es que el ser cristiano supone muchas cosas y obliga a muchas cosas. Desde luego obliga a estar siempre en lucha con los instintos bajos y las tendencias inferiores de la vida que hay en todos. Supone estar siempre alerta y vigilantes contra las múltiples tentaciones del mundo y de la carne. Supone realizar toda clase de sacrificios, los que sea posible, para llevar a cabo la perfección honda, sincera de nuestro espíritu, según aquella frase del Evangelio: «Todo aquel que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, no es apto para el Reino de los Cielos». ¡Qué bellísima comparación la que establece Nuestro Señor para definir una idea de tan alta espiritualidad! «Todo aquel que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, no es apto para el Reino de los Cielos». ¡Qué comparación más hermosa! El que lleva la mano en el arado hace el surco en la tierra. ¿Cómo lo hará bien? Pues mirando siempre hacia adelante. Para que el surco salga bien, no vuelve la cabeza, sino que camina, por el contrario, siempre con la vista fija adelante. Esa es la vida. Nosotros tenemos que ir siempre hacia adelante, como aquel que tiene su vista en el horizonte y la mano en el arado, sin volver la vista atrás para que el surco salga bien. Todo aquel que vuelve la vista atrás cuando lleva el arado, tuerce el surco, no lo hace bien. «Duc in altum», la

vista siempre hacia adelante, hacia arriba. Es la única manera de que la obra salga bien.

Se nos exige a todos estos sacrificios, pero tenemos el Evangelio, y allí nos ha dicho Nuestro Señor de qué manera son, y a veces nos los representa de una manera grave y solemne. Y así nos dice una vez: «Si tu ojo te escandaliza, arrácatelo, si tu mano te escandaliza, córtatela, porque más vale que entres con una mano o con un ojo en el Reino de los Cielos, que no que entres con los dos ojos o con las dos manos en el infierno». Quiere decir: aunque tus amigos, tus distracciones, tus ocupaciones, estén tan adheridos a ti como están nuestros ojos o nuestras manos, si esas ocupaciones y esas distracciones y ese quehacer, y esa amistad, y esa lectura, te causan perturbación para tu perfeccionamiento espiritual, más vale que los dejes; aunque los tengas más adheridos que los ojos y la mano, suprímelos, antes de ir con esas preocupaciones, y con esas distracciones y con esas amistades al fuego del infierno.

Todo sacrificio por grande que sea, hay que llevarlo a cabo si es necesario para conseguir nuestra salvación.

San Pablo, que es el que más humanamente ha representado la vida cristiana y se ha colocado en un punto de vista más natural, compara la vida humana a un concurso y dice que es un concurso en que vamos a ganar un premio. San Pablo dice: ¿qué es lo que pasa a los que van a ganar un premio en concurso? ¿A qué sacrificios se sometían aquellos deportistas de los griegos y romanos, en aquellos juegos de circo, de lanzar la jabalina? Pues unos días antes del concurso, los gladiadores y deportistas llamémosles así, se privaban de comer, se maceraban mucho, se sometían a ejercicios físicos fuertes, se sometían a muchas privaciones, dejaban de comer ciertas cosas, de beber siempre, y mediante ese género de privaciones fortalecían sus músculos. Y agrega San Pablo: «Es la vida humana un concurso. ¿No veis los que van a un concurso cómo se someten a muchos sacrificios? Pues eso es la vida: un concurso para ganar la corona. Y por eso digo a los cristianos: privaos de lo que sea necesario, con tal de que podáis ganar vuestra corona».

Esto no equivale a decir que nos vayamos a enemistar con el mundo. No. Todo menos eso. Vivimos en el mundo y, como tenemos que vivir en él, tenemos que ser amigos el mundo y nosotros, siempre y cuando marquemos un límite que señale bien hasta dónde debe llegar nuestra amistad y dónde debe empezar nuestra enemistad. Muchos creen que los cristianos para ser cristianos

deben de ser tristes, hoscos, de malas maneras, como un hombre que está siempre reñido con la sociedad, con el mundo y con la vida. Y no es eso; todo lo contrario. Si nosotros tuviéramos una concepción del mundo consistente en ofrecer estos bienes terrenales, la libertad, el enriquecimiento, desde luego el Cristianismo tendría que condicionar esa concepción de la vida que da el mundo y ponerse en enemistad con él. Pero como el Cristianismo no puede admitir ni ha hecho nunca una predicación semejante y ofrece una felicidad para todos, no para unos pocos, que es lo que puede ofrecer la vida en su aspecto material, si ofrece sólo bienes de índole espiritual, entonces no hay contradicción entre los principios del Cristianismo y los del mundo. Si el Cristianismo nos ofreciera ese ideal terreno, el Cristianismo sería un fraude.

Pero no es eso lo que ofrece, lo que señala, ni lo que brinda. El Cristianismo nos dice que los bienes que tenemos que apetecer son bienes al alcance de todos, porque son bienes de índole espiritual; el Cristianismo nos dice que todos tenemos que luchar por nuestro perfeccionamiento interior, que está al alcance de todas las manos y de todas las fortunas; nos ofrece una felicidad a la cual puede aspirar todo el mundo; ofrece una cosa que está un poco en contraposición con esos ideales terrenos y caducos a los que aspiran todos y no consiguen la mayor parte.

Eso es lo que nos predica el Cristianismo, y a pesar de ser cristianos, seguimos también siendo lo que somos. Hay gente que cree que para ser perfecto hay que cambiarse y ser como de una naturaleza distinta. No; el Cristianismo considera en nosotros unas realidades naturales, pero no las mata; lo que dice es que debemos perfeccionarlas y hermosearlas, siempre a base de nuestro ser natural, de nuestra vitalidad específicamente natural.

Eso que pasa en el orden natural, que unos son gordos y otros flacos, unos altos y otros bajos, unos audaces y otros tímidos, unos con talento y otros sin él, pasa también en el orden sobrenatural respecto al Cristianismo, que no borra estas diferencias, las deja, y lo que hace es aprovechar estas diferencias naturales para sobrenaturalizarlas. Y así, por ejemplo, no quita la audacia al que la tiene, sino que la aprovecha para perfeccionar el alma del que la tiene, asignándole ideales altos y divinos; el que es, por ejemplo, hombre de resistencia física, no tiene por qué renunciar a ella y fatigar al cuerpo de tal modo que la pierda, sino al contrario, cultivarla, perfeccionarla, para un ideal, un objetivo que necesite esfuerzo extraordinario, sobrenatural y divino.

Es decir, que el Cristianismo no mata al hombre y a sus perfecciones físicas, sino que las perfecciona y se vale de estas cualidades individuales para conseguir fines de estilo superior. Lo que hay que hacer es ir perfeccionando estas cualidades fundamentales que cada uno tiene, para encaminarlas hacia ideales objetivamente superiores, dignos del ideal divino y sobrenatural.

Claro está que tenemos una porción de obstáculos, impedimenta que pesa mucho sobre nosotros, nuestro temperamento, nuestros instintos, nuestros defectos, nuestras apetencias, nuestro deseo de saber, nuestra inquietud, nuestra dignidad, una porción de elementos que influyen sobre nuestro ánimo al obrar y que el Cristianismo, desde luego, no mata, sino que, por el contrario, quiere que aprovechemos esas fuerzas y esos impulsos dirigidos a un fin digno, que no nos dejemos dominar por todas estas fuerzas y apetitos de la vida, que esas inquietudes y esos sentimientos, ese hervidero y ese tumulto de apetencias y fuerzas inferiores las mantengamos sumisas a fuerzas que están muy por encima de ellas, sojuzgándolas, no dejándonos arrastrar por la corriente del mundo ni por las pasiones, sino encauzar todos esos movimientos del cuerpo por el camino que marca el espíritu.

Por eso San Francisco de Asís, que es el que ha elevado la hermandad de los seres naturales a un grado mayor, pues solía llamar hermanos suyos a los peces y a los animales, a su cuerpo, que tanto tormento le daba, como nos lo da a todos los hombres, le llamaba «mi hermano asno». Es decir, que el cuerpo suyo era como un animal, que no hacía más que sugerirle cosas propias de su animalidad; pero era su hermano y como a hermano le trataba, con cariño, sin ánimo de molestarle, sino conduciéndole únicamente para no dejarse vencer por él, ya que debía estar sumiso a la parte superior de su ser, al espíritu; es decir, sin dejarse dominar por los elementos inferiores, que le debían estar sometidos.

Eso no quiere decir que nosotros no sintamos una gran compasión por todos aquellos que se dejan dominar por todo este ambiente maléfico que les rodea y que no tienen el esfuerzo humano que debieran realizar para sobreponerse a todos estos instintos bajos de la vida por los que se dejan sojuzgar; hay que tener compasión de ellos, porque lo que hacen los demás, lo podemos hacer igualmente nosotros; el hombre se parece mucho al hombre; lo que hacen los demás, si nosotros estuviéramos en



sus circunstancias, lo haríamos igual. No hay que pedir a Dios más que nos dé ocasión para cambiar de ambiente o de circunstancias cuando tengamos necesidad de ello, que nos ponga en circunstancias favorables para nuestro perfeccionamiento, que nos permita ir purificándonos, como se purifica y destila el alcohol. Tenemos que tener en cuenta todos aquellos elementos de las acciones humanas que nos pueden arrastrar en su corriente; por ejemplo, la educación que se haya recibido, la lectura, los amigos con que uno se relaciona, los espectáculos, los malos ejemplos, y hasta el mal humor con que se amanece algunas mañanas, todo ese conjunto, en fin, de circunstancias que nos van arrastrando en las acciones. Si fuéramos a destilar las acciones como se destila el alcohol, veríamos que hay circunstancias que restan parte de la responsabilidad de cada uno, en virtud de todos esos elementos; veríamos que es menor muchas veces la imputabilidad, porque existen acciones menos perversas de lo que a nosotros nos parecen y estas reflexiones nos harían un poco más compasivos con la vida de los demás. En general, el hombre se deja dominar mucho por el ambiente, influyen mucho en él los elementos, las circunstancias que podemos llamar externas, y aunque es verdad que el hombre dice al fin la última palabra, porque para eso el hombre es libre y puede sobreponerse a todas las circunstancias exteriores y aun a las interiores, no es menos cierto que esa libertad se encuentra muchas veces coartada por el ambiente y es precisa una reacción fuerte para cumplir con el deber, que es lo que deja la conciencia satisfecha. Por eso no tiene poca importancia el que en la vida humana conozcamos nuestro deber y nos esforcemos todo lo que podamos en colocarnos en un ambiente favorable al cumplimiento del deber mismo y que no nos contentemos con hacer las cosas, sino que pongamos nuestro esfuerzo en ir purificando el ambiente que nos rodea, para que sea menos desfavorable y constituya un conjunto propicio para realizar acciones buenas, en vez de determinar una acción mala.

Tenemos un ejemplo que seguir en esto en la Sagrada Escritura. Cuando Moisés iba con su pueblo hacia la tierra prometida, se encontró con que los edonitas se oponían a su paso. Entonces Moisés se dirigió al rey de Edón para rogarle y decirle: «No cogeremos las uvas de vuestras vides, ni las espigas de vuestro trigo, ni siquiera beberemos agua en los torrentes y en los ríos por los que hemos de pasar; no tocaremos la propiedad de vues-

tra tierra, porque nuestro fin no es quedarnos aquí, sino ir a la tierra prometida que nos ha ofrecido Dios).

Eso que decía Moisés a Edón es lo que debemos decir también nosotros: Pasar por la vida, con todas sus dificultades, con todos sus atractivos, sin quedarnos con ninguno y sin utilizar sus circunstancias, más que como medio para nuestro fin, para el ejercicio de la virtud; un uso debido y un esfuerzo para mejor llevar a cabo los deberes de nuestra profesión. Hemos de pasar por la vida como por un puente, sin entretenernos más que lo suficiente, a fin de llevar a cabo cada día mejor el perfeccionamiento de nuestro espíritu; pero siempre teniendo en cuenta que entre el mundo y nosotros no hay ninguna enemistad declarada, siempre y cuando el mundo no se salga del ámbito en el que nosotros tenemos que desarrollar nuestra actividad; podemos vivir en el mundo sin declararnos enemigos de él, sino sirviéndonos de él para ir a Dios. Así pintan a San Francisco de Asís, con un globo terráqueo debajo, pisándolo y como si estuviera ascendiendo a lo alto, como si hubiera de vivir más en el cielo que en la tierra. El mundo debajo y nosotros encima. ¿Cómo es el mundo? Redondo. ¿Cómo es también el corazón del hombre? ¿Es redondo como lo es el mundo? No: tiene una forma un poco triangular. ¿Y puede una figura redonda encajar perfectamente dentro de un triángulo? No; no se ajusta bien el triángulo en la figura redonda. Nuestro corazón de forma triangular, no puede ajustarse al mundo, que es redondo; no cabe allí, no encaja perfectamente; habría huecos, imperfecciones, inestabilidad; no está hecho el corazón para el mundo. En cambio, ya veis cómo se representa a Dios, con un triángulo sobre la cabeza, símbolo de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, para indicar que Dios es la aspiración suprema en la que perfectamente encaja la triangulidad de nuestro corazón. Toda figura redonda, como es el mundo, no cabe dentro de nuestro corazón, y en cambio aquella otra figura triangular es la que se ajusta al corazón. De ahí que mientras estemos aquí y allí, sintamos esa inquietud y ese desasosiego constante que debe hacernos vivir desprendidos de lo que el mundo, redondo, nos ofrece, sirviéndonos de ello solamente como base para alcanzar el destino de que Jesucristo tantas veces nos habla en su Evangelio.

---

---

---

---

## CUARTA CONFERENCIA

# Sentido religioso y militar de la vida

Dos diferentes concepciones de la vida, la del mundo y la del Evangelio.—En aquella se obtiene en primer lugar la cultura física; en ésta, el perfeccionamiento del espíritu.

Cuando se va hacia Sudamérica, al llegar a las costas del Brasil, lo primero que hiere la vista es la imagen de Cristo Redentor que se eleva en la cúspide del Corcovado, un monte que corona Río de Janeiro, a novecientos metros de altura sobre el nivel del mar. Es un verdadero mirador de Río de Janeiro; con Pan de Azúcar, que es otro monte que hay paralelo a él, son los dos grandes miradores de la ciudad de Río, de la que se puede decir—mejor que de Nápoles—, lo que dicen los napolitanos: «*Vedere Napoli e poi mori*». Porque después de ver Río de Janeiro desde el Corcovado, se puede decir eso también.

La subida al Corcovado se hace por un bosque muy tupido de vegetación tropical. A medida que el funicular va ascendiendo se va perfumando el ambiente con un aroma que tiene sus raíces en la savia de los árboles y en las vetas de la piedra cobriza.

Una vez en la altura, la imagen de Cristo Redentor, conmueve y asombra. Tiene treinta y ocho metros de altura; veintisiete metros de anchura, de mano a mano; tiene cuatro metros la circunferencia de la cabeza, y es de once mil toneladas (la armadura de hierro, el cemento y el polvo de mármol de que consta) su peso total.

La inauguración de esta estatua se llevó a cabo el 12 de octubre de 1931 y concurrió en ella una circunstancia verdaderamente singular. En medio de una asistencia de cerca de doscientas mil personas, que cubrían toda la ladera, presidida aquella asamblea por el Cardenal Primado del Brasil y varios arzobispos y obispos, con las más relevantes personalidades de cuanto había de representación en el país, el Cardenal se puso a bendecir la estatua. En el momento de bendecirla, Marconi, el genial inventor, desde su gabinete de Roma, oprimió un botón eléctrico; aquel botón eléctrico puso en circulación una corriente; la corriente vino a actuar sobre una de las centrales eléctricas de Río de Janeiro, y de aquella central salió un raudal de luz que iluminó la imagen de Cristo Redentor.

¡Milagro de la ciencia! Extraordinario milagro de la ciencia que con voz más fuerte que de Imperio, mandaba a la electricidad que recorriera ocho mil kilómetros de distancia—que es lo que hay de Roma hasta Río de Janeiro— y, salvando montes y calles, y selvas y mares, llegaba a iluminar la figura de Cristo Redentor.

Pero mayor milagro todavía el que aquel hecho histórico simbolizaba, que era la imagen de Jesucristo Nuestro Señor alzándose sobre la más alta cima del pensamiento y de la vida, e iluminando, como desde el centro de toda la historia del mundo, los hechos más profundos de la conciencia y las manifestaciones más vitales de la humanidad.

Nunca se me había presentado el problema americano con más claridad que como le vi desde la altura de aquella ingente montaña. Nosotros, portugueses y españoles, fuimos a América buscando almas más bien que tierras. A llevar allí la luz de nuestra civilización, a enseñar a aquellos indios a conocer a Dios y a amar a Cristo y a guardar su ley.

Pero aquella luz que los españoles y los portugueses encendieron en las inteligencias de aquellos hombres, se apagó pronto, o por lo menos se debilitó. Aquellos pueblos comenzaron a mirar a Norteamérica y el bienestar físico que tienen en aquel país, comenzó a atraerlos y se lanzaron en busca de ese bienestar físico con un ansia verdaderamente febril.

Y he aquí, que al terminar el primer tercio del siglo xx se levanta allí, en la cresta de aquel monte, la imagen de Cristo Redentor que parecía decir a aquellas Repúblicas sudamericanas, que vuelvan como hijos pródigos, de sus alucinaciones, para en-

señales la primacía de lo espiritual sobre la materia bruta, del ideal y de la mística sobre el bienestar meramente físico, que sólo volviendo a sus antiguas tradiciones, las que les legó la vieja latinidad, pueden encontrar su grandeza y su gloria.

Esta primacía del espíritu sobre lo temporal que simboliza Cristo Redentor en el Corcovado, no quiere decir que dentro de nuestra religión católica vayamos a condenar todas las manifestaciones.

Porque hay muchos que nos achacan que nosotros vamos un poco contra la vida del cuerpo, contra el placer sensible, como si nuestro ideal fuera el de aquellos santos que no se lavaban nunca ni se peinaban, comían hierbas, mataban en su corazón todas las afecciones y sentimientos naturales y daban una concepción ascética y dura de la existencia de la vida.

Confesamos y proclamamos que esto es inexacto. Nosotros damos un valor extraordinario a la existencia, y damos un valor extraordinario al placer físico, al placer humano y al cultivo del cuerpo y a la higiene material y a todo lo que signifique placer material y físico de la vida.

Empezamos por reconocer que admitimos un Dios que en vez de manifestarse así, entre nubes o entre sombras o en formas desconocidas a donde no puede llegar nuestra palabra, ha tomado carne en nuestra propia naturaleza, y nos regocijamos con aquel pasaje del Evangelio que pinta a los Reyes camino de Belén, y adorando al Dios encarnado en la envoltura de un niño como los demás.

De modo que si concede Cristo al cuerpo humano el honor de revestirse de él, es prueba de que el cuerpo humano tiene su valor.

Después, la Iglesia venera las reliquias de los santos, da a besar hasta los vestidos mismos que estuvieron en contacto con sus cuerpos. Creemos en la Resurrección de la carne, y hacemos de ella un dogma, y profesamos que después del Juicio Final, nuestra carne se glorificará y hermoseará, y al contacto con el espíritu tomará una naturaleza semejante a la espiritual, una clase de vida superior.

Rodeamos de atenciones al cuerpo y a través de él, infundimos a nuestra alma un conjunto de carismas y gracias espirituales; a través del cuerpo humano se infunde la gracia del bautismo, y con el óleo santo, la gracia de la Confirmación y de la Extremaunción.

Y, sobre todo, nuestro cuerpo merece el honor de que al co- mulgar se ponga en contacto con el mismo cuerpo de Nuestro Señor, en contacto sacramental con Él, de modo que aunque reducida y transfigurada por el sacramento su carne, allí están sus ojos—que ponemos en contacto con los nuestros—, sus manos, sus pies, y todo su organismo humano y material pónese en contacto con nuestro organismo material y humano.

Ello quiere decir que el cuerpo para nosotros es, no una cárcel del alma, sino un instrumento de que el alma se sirve para su comunicación con el exterior; los sentidos son ventanas por las que se asoma el alma al mundo; los pies y las manos, instrumentos de ejecución de las funciones y oficios que el alma tiene que ejecutar. Es decir, que la higiene, la comida, la alimentación, el vestido, todo lo que significa aseo, conservación y cuidado material de nuestro cuerpo, es una cosa necesaria, conveniente, para las funciones y oficios que son privativos del alma. De modo que el cuerpo no es enemigo nuestro, sino un auxiliar del espíritu que lo necesita para el ejercicio de sus funciones.

La Iglesia, además, aprueba, aplaude y fomenta todas las artes que se dedican al embellecimiento de la existencia humana, y sobre todo ¿cómo iba a tener poco valor la vida humana a los ojos del cristiano cuando la Iglesia no hace más que multiplicar las oraciones a través de todas las fases de la vida del hombre y haciendo que sobre cada una de ellas descienda una oración para santificarlas?

Si hojeáis un Misal Romano, veréis cómo en un apartado de él que llamamos *oraciones diversas*, hállase retratada la preocupación que la Iglesia tiene por todas las necesidades en que pueda encontrarse nuestra vida. Y así, por ejemplo, hay oraciones allí para recitarlas en tiempo de hambre, en tiempo de peste, cuando hace falta un cielo sereno y ahora mismo estamos rezando aquí en Navarra una oración para que no haya tormentas que son perjudiciales para la cosecha; hay una oración para la guerra cuando existe, para que cese; otra oración para la paz; otra oración contra los animales dañinos y una oración contra los enemigos y otra oración para toda tribulación física y espiritual que uno tenga. Es decir, que la Iglesia se preocupa de todas las necesidades de la existencia humana para las cuales tiene siempre el remedio de sus oraciones, como indicando que son todas ellas objeto de su solicitud maternal.

Lo prueba también el hecho de condenar la Iglesia el atentado contra la vida del hombre, o sea el suicidio.

El suicidio es un fruto de estos tiempos; una consecuencia natural de esa hiperexcitación de nuestro sistema nervioso a causa de la mayor impresión que le producen vicisitudes de la vida. Hoy hay por eso una estadística de suicidios muy considerable en todos los países, pero se advierte que precisamente en los países católicos, es donde esta estadística es menor, sin duda porque en los países católicos, merced a las enseñanzas de la Iglesia, hay una estima mayor de la vida humana y por consiguiente el hombre no comete la locura de atentar contra ella. Y ¿por qué? Porque para la Iglesia, la vida humana es como una centella de Dios, una centella que Dios hace arder en cada hombre que viene al mundo, y nadie, según la Iglesia, puede apagarla.

Después, porque la Iglesia enseña que todos los dolores de la vida son aceptables por lo mismo que tienen un valor relativo. La vida humana, en sí, vale poco; lo que le da valor es el hecho de que después de la vida presente viene la vida futura, y porque la vida presente es camino para la vida futura, es por lo que a la vida presente se la tiene en tanta consideración.

Así la Iglesia, por ejemplo, condena a las madres que cometen infanticidios, malogrando una existencia en flor, una vida que está en camino, y no sólo condena el hecho, sino que lo castiga con una grave censura disciplinar. Condena también el pecado de frustrar la concepción, empleando métodos ilícitos para impedir la natalidad. Tampoco deja la Iglesia al hombre en libertad para que vaya o no a la Iglesia, sino que le asigna un día a la semana para que lo haga; no le deja en libertad para que se confiese y comulgue cuando quiera, sino que le impone la obligación de hacerlo por lo menos una vez al año. Y a más de estas enseñanzas y de estos preceptos, multiplica sus consejos en orden a la oración, a la confesión y a la comunión frecuente, y para demostrarnos esa armónica relación que debe existir entre el cuerpo y el alma, tiene, a través de sus prácticas litúrgicas, sabias indicaciones para que el hombre vaya amortiguando sus pasiones, consolándose en sus penas, haciendo, en fin, más amable la existencia. Por eso la Iglesia tiene en el Misal oraciones para todas las necesidades de la vida; se preocupa del hambre y de la sed del hombre, de los dolores, del cansancio físico, de sus fatigas corporales, de todo lo que el cuerpo y el alma necesitan, engarzando la materia humana y el espíritu, lo que

tiene de terreno y de sobrenatural; somos tierra y cielo; de la tierra nuestro cuerpo, del cielo nuestro espíritu; dos principios que deben marchar no separados, sino juntos y enlazados los dos hacia un fin principal determinado.

Por eso la Iglesia recomienda que en la oración se mezclen y conjuguen las necesidades del espíritu y las de la vida humana; y cumplimos nuestros deberes de religión cuando le pedimos por esas pequeñas dolencias o preocupaciones de uestra vida, que nos quite pequeños estorbos, que nos cure a nuestro hijo, que nos ayude en aquellas cosas que nos daría vergüenza consultarlas o confesarlas a un amigo, pero que a Dios como padre, con este afecto filial que debemos profesarle, no tiene por qué avergonzarnos; quiere la Iglesia y nos aconseja, que roguemos tanto a Dios por estas atenciones de la vida física, como por las que corresponden a nuestra santificación.

Este valor que damos a la vida y a los placeres sensibles, no es, desde luego, un valor absoluto, sino relativo; en esto precisamente se diferencia nuestra concepción de la que tiene el mundo, la concepción de Dios y la concepción del mundo; nosotros damos valor a las manifestaciones de la vida material, pero es a cambio de conceder la preeminencia, la primacía, a las manifestaciones de la vida espiritual; nos permite la Iglesia el placer sensible, pero siempre y cuando se mantenga en sus justos límites y no atente contra la esencia del bienestar espiritual. Admitimos todo lo que signifique goce material; pero avanzamos más y decimos: es admisible el goce material si no se sobrepone al espiritual. ¿Quién, por ejemplo, puede decir que oye bien una romanza de Beethoven si al mismo tiempo que regala sus oídos no tiene un poco de sensibilidad interior, espiritual, para admirar todo el drama que se desarrolla en cada una de esas romanzas, es decir, toda la poesía divina que allí se inspira, todos esos principios y sentimientos que a través de toda esa música que alegra a los oídos se desarrollan? ¿Quién puede decir que recibe el placer sensible que lleva consigo la lectura de *La Divina Comedia*, la lectura de *Don Quijote*, la lectura de cualquier libro de esos clásicos que se toman como modelo del pensamiento humano en las distintas épocas y en cada uno de los pueblos, si al mismo tiempo que experimenta ese goce sensible de la lectura no va gozando también el placer espiritual que se destila allí? Es decir, que el placer sensible para nos-



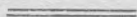
otros vale en tanto en cuanto nos conduce al gusto y al saboreo del placer espiritual, que está más alto.

Nosotros damos mucha importancia a la cultura física, ¡qué duda cabe!; queremos que haya baños, concursos de natación, que haya mucha higiene corporal, pero todas estas cosas las queremos en su justo límite. ¿No quebrantan el justo límite esas prácticas de natación en las que ejercitan este *sport* hombres y mujeres reunidos, en una promiscuación escandalosa, con daño para las leyes más elementales de la moral y para el respeto que se debe al pudor y a la dignidad de la mujer? Nos parece bien el atletismo, ¿pero no es cierto que pasan de los justos límites unos juegos como los de Amberes de hace poco, en los que las mujeres alternaban con los hombres en una carrera de ochocientos metros y caían las pobres chicas al suelo como histéricas, con el cabello desgreñado, con su pudor perdido y con unas manifestaciones que están en contradicción con todo lo que lleva consigo el pudor? Bien el atletismo, pero que se respete el pudor, y sobre todo que se tenga para la mujer el respeto debido a sus futuros deberes de maternidad. Propugnamos que se haga ejercicio físico, mucho *sport*, mucha cultura física, ¿pero no sería mejor que antes de educar a nuestro pueblo en la cultura física nos dedicáramos a dar pan al que no lo tiene y a dar una habitación saludable a quien carece de ella, una habitación con aire, luz y jardines para aquellos que malviven en una habitación falta de todas las condiciones saludables, cuatro o cinco personas en promiscuación escandalosa, padres, hijos, hermanos y hermanas, en mezcla confusa que atenta contra las más elementales leyes del pudor? Bueno la cultura física, ¿pero no sería mucho más práctico que se emprendieran trabajos de extinción del alcoholismo, que se trabajara por evitar la tuberculosis, que nos preocupáramos más de lo necesario para el normal desenvolvimiento de nuestro cuerpo, que no puede realizarse a causa de esas tres o cuatro llagas, como el alcoholismo, la tuberculosis, etcétera, que se originan precisamente debido a la organización actual de nuestra sociedad, que no atiende a estas dolencias permanentes, que requieren más que nada, la atención? Bueno el juego, bueno el *sport*, bueno la cultura física, pero antes hace falta higiene contra la tuberculosis; deportes de toda clase, pero antes que todo eso, medidas contra el alcoholismo; primero lo primordial, lo que verdaderamente fortalece el organismo y lo que va creando un clima, una atmósfera, un sano ambiente en el que

el organismo tiene que desarrollarse; nuestro cuerpo nos merece muchas atenciones, y por eso el criterio de la Iglesia es que se dé a nuestro cuerpo aquel tratamiento que jerárquicamente merece sin que descuidemos su bienestar, con procedimientos de acuerdo con la esencia de una buena civilización material. Recordemos lo que ayer o anteayer decíamos de San Francisco de Asís: nuestro cuerpo y nuestra alma son hermanos. San Francisco hablaba de su hermano sol, de su hermana luna, de sus hermanos los peces y las flores; pero llamaba a su cuerpo «mi hermano asno». Mi hermano, es decir, mi compañero, mi amigo, un instrumento de nuestras operaciones, un recurso indispensable para que nos asomemos a la vida exterior; pero también «asno», es decir, que no debe conducirnos a nosotros, sino conducirle nosotros a él. Hermano, porque estoy en confraternidad con mi cuerpo y no es mi enemigo, pero asno porque es inferior a mí, que tengo que guiarlo y conducirlo, que no debo permitir que atente contra la verdadera preeminencia de mi espíritu y no tiene que imponerme la ley. Porque si me impone la ley el cuerpo, yo falto a la ley de Dios por satisfacerle a él; me complace el cuerpo cuando me dejo guiar por sus instintos, pero entonces sacrifico el verdadero cumplimiento de mi deber. El alpinismo es sano, patinar en la nieve es sano, pero el madrugar para ir a la sierra y de manera que descuide el cumplimiento de la obligación de oír misa los domingos, es atender más al cuerpo que al espíritu.

Es decir, que el cuerpo tiene que ser conducido por mi espíritu, y no al contrario. Esto es lo principal que hay que decir en cuanto a la concepción del mundo y del Evangelio en orden a la vida física y material. Lo esencial es que se clave en nuestra mente como una consecuencia natural de este vocabulario que empezamos ahora a usar, y que nos va tan bien, que es muy grato cuando se comprende el significado de la idea que envuelve; apliquemos el concepto de Jerarquía a todas nuestras obligaciones, y jerárquicamente las escalonemos. Es lo que decíamos el primer día, en que hay que imponer en la mentalidad contemporánea española la sumisión a la Jerarquía, la obediencia a las leyes, el respeto a la autoridad y a la religión, etc. En este punto particular de la Jerarquía es necesario que la acatemos con una verdadera medida del valor para todas las cosas, y al llegar a la aplicación de las normas de la higiene física y corporal, entiéndase que la Jerarquía, que ahora nos gusta tanto y que es una

práctica tan recomendable, ha de consistir en colocar en su verdadero rango los placeres y exigencias del espíritu, en una superioridad extraordinaria con respecto a las exigencias y satisfacciones de los sentidos. La vida material vale, pero en tanto en cuanto se ordena a la vida espiritual. El cuerpo vale en sus relaciones con el alma; el sentimiento material vale, pero en tanto que sirve a las aspiraciones del espíritu, que tiene un fin sobrenatural.



---

---

## QUINTA CONFERENCIA

---

# Sentido religioso y militar de la vida

---

La higiene del cuerpo, el cultivo de la belleza, la afición al deporte. ¿Qué piensa de todo esto la Iglesia?

Hace unos años, murió en París una artista muy conocida en el barrio de Montmartre. Esta artista, llamada *La Gaule*, en su tiempo había sido una de las artistas más renombradas de París. Después había decaído en su belleza y en su arte, se había dedicado al circo y, finalmente, después de varios años de vida miserable, había venido a dedicarse a vender flores a los transeúntes.

A este extremo había llegado esa mujer prodigio de belleza y prodigio de arte, a quien el vicio, los afeites y la edad habían reducido a esta situación.

Esta es la consecuencia natural que lleva consigo el exceso, lo mismo en las diversiones, que en todo lo demás. Y es que todas las cosas exigen un justo medio.

Decíamos ayer, que lo mismo la diversión, que los espectáculos, que la higiene, que el cultivo de la belleza, no solamente son buenos, sino que tienen un sentido profundamente humano. Todo el mundo quiere tener un cuerpo sano, robusto, fuerte y bello. Y esto responde a un deseo inconsciente de nuestra naturaleza, a quien la acción del tiempo no ha borrado el recuerdo de que nació en un estado distinto del que nace hoy.

El cuerpo del primer hombre no era lo mismo que los cuerpos de los hombres que hoy nacen. Dios le dió un alma bella y

un cuerpo bello también, y el recuerdo inconsciente de esto hace que el cuerpo acaricie esa idea de volver a esta situación primitiva: un cuerpo sano y un alma más sana aún. Y ese deseo hoy es acariciado más que nunca, después de la guerra, a consecuencia de los destrozos que causó y luego a consecuencia también de esta actitud que toman los Estados autoritarios que se van organizando con un estilo un poco militar: curas de aire, curas de sol, gimnasia, deportes, concursos de natación, ejercicios de boxeo, toda clase de ejercicios físicos llevados hasta un límite a veces excesivo y perjudicial.

¿Qué hace la Iglesia con este movimiento que se ha desencadenado, del ejercicio del deporte, de los concursos de boxeo, de las marchas, de las carreras y de todo esto que constituye hoy una alimentación de las masas en estos países que están organizados un poco al estilo militar?

¿Vamos a proscribir todas estas cosas? No es eso solución. Y no es solución, porque el hombre quiere ser feliz y con una felicidad puramente material y temporal, y este deseo de felicidad que tiene es un deseo racional. La vida, desgraciadamente no nos ofrece siempre todas las comodidades y ventajas que llevaría consigo, si no estuviéramos nosotros viviendo como vivimos bajo la ley del pecado. Todos sufrimos de vez en cuando enfermedades, trastornos, contrariedades y, por fin, la muerte. Nuestra obligación como cristianos es aceptar los sufrimientos con humildad, pero siempre teniendo en cuenta este principio que es preciso expresar bien en el concepto: el sufrimiento no es fin, sino medio. Y como medio siempre sustituible y está en manos del hombre hacer lo posible para apartarlo, para alejarlo de sí, organizándose una vida cómoda, tranquila, en la que llegue a conseguir la felicidad que está dentro de las aspiraciones de la vida humana.

De modo que hasta aquí estamos todos de acuerdo; la Iglesia recomienda el deporte, el desarrollo de la potencia muscular, todo aquello que significa higiene física, cultivo de la belleza, a fin de tener un cuerpo robusto, sano y bello. Pero la dificultad está en que esto el mundo no lo entiende, sino con cierta exageración. Y así, el mundo dice que hay que gozar de la vida y organizarla de una manera más cómoda y feliz; la Iglesia dice que todo esto hay que hacerlo hasta cierto límite, es decir, siempre que todas estas aspiraciones no choquen con las legítimas aspiraciones de la vida humana. De modo que cuando el mundo no pone límites,

la Iglesia los pone. De ahí la disconformidad entre la concepción del mundo con relación a estos ejercicios físicos y la concepción de la Iglesia. La Iglesia, desde luego, recomienda el cultivo de la belleza, el que se dé culto al deporte, y que en general se realicen todos los esfuerzos físicos que sean posibles para adquirir un cuerpo robusto, sano, bello. La Iglesia no puede estar en contradicción con la Sagrada Escritura, donde hay un pasaje en el que se lee lo siguiente: «Más vale un pobre con un cuerpo robusto y sano, que un rico con un cuerpo raquítico, porque entre todas las riquezas del mundo, la mejor es la salud».

A nosotros nos conviene la práctica de estas teorías, desde el punto de vista de la vida temporal, del interés del cuerpo, y mucho más desde el punto de vista del interés del alma. Antiguamente ni la sociedad ni la Iglesia se preocupaban tanto de estos ejercicios físicos, es decir, de este cultivo del cuerpo, porque los hombres eran de otra clase a como son hoy.

Los vicios de la vida, el desgaste natural de la vida industrial, el exceso de placeres, una porción de consecuencias del sistema de civilización en que vivimos, han hecho que el cuerpo nuestro haya sufrido cierto desgaste, cierto empobrecimiento que no eran características de aquellas generaciones que nos han precedido, de aquellos grandes guerreros del siglo XVI, de aquellos descubridores de América, de aquella época de colonización. Hoy nuestros cuerpos son otros; hoy existe una debilidad física muy superior a aquélla. No hay más que ir a las salas de los hospitales para ver centenares de tuberculosos, cuerpos raquíticos, enfermos.

Esas señoritas que se pintan tanto la cara a los dieciocho y diecinueve años y esos hombres que se les ve por la calle, de veinte a veintidós años con los signos infalibles de la decrepitud, esos hombres depauperados, endebles y raquíticos que hay en la sociedad, ya no son, ni mucho menos, reflejo del que Dios creó en el Paraíso a imagen y semejanza suya.

Desde el punto de vista de la fortaleza física, es instintivo aspirar a parecernos en el cuerpo a aquel cuerpo de que estaba dotado Adán, y que es el cuerpo que tenía Dios en el pensamiento, y que luego el pecado, el desgaste de los años y la civilización, han transformado, degenerado y envilecido.

De modo, que la debilidad corporal y las exigencias de la vida contemporánea, nos aconsejan que llevemos al uso el convencimiento de la conveniencia de esos ejercicios físicos, que llevan consigo el logro de la fortaleza corporal.

Pues lo mismo ocurre desde el punto de vista del alma. ¿Qué duda cabe que es muy ventajoso salir al campo y salir por la mañana a hacer ejercicio físico, escalando las montañas y presenciando la salida del sol y patinando en la nieve? ¿Qué duda cabe que todo eso es muy bueno? Si con eso logra sacar al hombre de la atmósfera densa y mefítica de los cafés y salones de baile, y otros lugares infectos, donde se hacen otras cosas todavía más reprobables que aquella diversión, al fin y al cabo, intrascendente del baile y la otra diversión de estarse respirando la densa atmósfera del café dos o tres horas. Desde el punto de vista de sacar al hombre de estos lugares de esparcimiento, el deporte físico tiene ya sus ventajas, que merecen aprobación.

Veamos también que cuando el nacimiento de Nuestro Señor, los primeros a quienes se les anuncia el nacimiento es a unos pastores. No se les anuncia a unos señoritos que estuvieran en el café, que también entonces los habría a su modo, sino a unos pobres pastores que están en el campo, con el cuerpo endurecido por el ejercicio al aire y al sol.

La experiencia pedagógica está demostrando todos los días que la naturaleza acostumbrada a la molicie y a la comodidad, no es apta para ninguna clase de ejercicios espirituales, ni mucho menos para la práctica de la virtud. No hay más que oír a los buenos pedagogos cómo los niños de familias que se educan de esta manera muelle y comodona, donde no se les exige nunca ninguna clase de esfuerzo, no salen casi nunca a la calle, están siempre en sus casas sin exponerse a las mil vicisitudes que lleva consigo la naturaleza física y la vida social; esos niños son los que menos responden al ejercicio y al esfuerzo que hay que realizar para el aprendizaje de los deberes esenciales de la vida. Y en cambio, aquellos niños que tienen el cuerpo más endurecido y están hechos al aire y al sol, con el organismo más acostumbrado al endurecimiento de la vida, son más aptos para el ejercicio que lleva consigo el aprendizaje de las tareas escolares.

Los ejercicios deportivos llevan consigo un entrenamiento. El entrenamiento que exigen los grandes deportes físicos, no solamente no está reñido con la moral cristiana, sino que, al contrario, puede decirse que es una ascética peculiar del siglo XIX. ¿Qué hacen los boxeadores y la gente que se dedica a los grandes deportes para entrenarse? En primer lugar se acuestan temprano y se levantan pronto. Pues lo mismo hacen las Ordenes

religiosas, los Capuchinos, los Cartujos, etc., etc., que se acuestan a las seis y a las siete de la tarde y se levantan a las tres y cuatro de la mañana. ¿Qué hacen esos buenos deportistas cuando se entrenan para esos grandes deportes físicos? También tienen cierta sobriedad en la alimentación: prescinden de ciertas comidas y bebidas, y casi no beben cuando están muy empleados en el entrenamiento. Pues eso es lo que hacen los monjes en su vida monástica y la Iglesia manda también la práctica del ayuno como sistema de entrenamiento para la ascesis espiritual. ¿Y qué más hacen esos deportistas en su entrenamiento para los grandes ejercicios musculares que tienen que hacer? Pues guardan castidad, guardan austeridad moral, severidad con su propio cuerpo, no se permiten ningún derroche ni gastan inútilmente las energías, y mediante esa austeridad y esa sobriedad de orden moral, se entrenan para sus ejercicios físicos. ¿Qué es lo que hace la Iglesia cuando recomienda al mismo tiempo que la abstención de ciertas comidas y bebidas, la abstención de ciertos placeres que están prohibidos desde el punto de vista de la moral y también desde el punto de vista de la Fisiología? Es decir, que esos ejercicios físicos, el entrenarse, pueden calificarse como una verdadera ascesis cristiana. El deporte está muy de acuerdo con la ascesis cristiana, puesto que podemos llamarla con rigor una verdadera ascesis cristiana del siglo XIX.

Y a tal extremo la Iglesia lleva estas enseñanzas, que en una ciudad de Italia, Sena, conocida por el nombre que le dió una santa muy famosa, Santa Catalina de Sena, hay todos los años una fiesta de este género. Un día determinado, se organiza una carrera de caballos, montados por verdaderos caballeros; después de la carrera se verifica una ceremonia en la iglesia, donde está expuesta a la veneración de los fieles la Santa. El pavimento es de mármol y sobre él se fija en la nave central, en lo que se llama el crucero, desde el presbiterio hasta la puerta de la calle, una plancha de acero, y el jinete que ha ganado el primer premio en la carrera de caballos, entra en la Iglesia, atraviesa aquel pavimento de acero, se coloca en el presbiterio. En el altar mayor, ante una concurrencia extraordinaria, comienza la misa solemne; y aquel jinete, en su caballo, está allí recibiendo la admiración de los asistentes, haciendo las genuflexiones a caballo, como puede, en el momento de alzar la Sagrada Hostia, y, en fin, oyendo la misa y recibiendo allí al mismo tiempo el aplauso de la gente, haciendo a la Santa homenaje de aquel



ejercicio que acaba de realizar, en el que ha obtenido el primer premio.

Y viene así, a simbolizar en esa fiesta, esa conjunción que existe entre la práctica de la higiene, del deporte físico y de la ascética cristiana.

Pero esto que es exacto en lo que toca al deporte cuando este deporte se desarrolla en su justo límite, es vituperable cuando estos deportes se llevan a la exageración. La Iglesia ama el deporte, toda clase de deportes: la natación, el escalar las montañas, el patinar en la nieve, los ejercicios militares, los juegos distintos que hay en todas las regiones de España, tan bellos como son. Todos los deportes, salvo algunas excepciones que luego enunciaré.

Pero en el cultivo de todos estos deportes, en el cultivo general de todo lo que se llama higiene corporal y cultura física, la Iglesia exige que ninguna de estas cosas se haga con detrimento del interés trascendental del alma, que nada de esto se haga con detrimento de la formación religiosa del individuo y que nada de esto se haga con detrimento de la aportación intelectual que hoy están obligados a dar a nuestra sociedad.

Esa mujer que se pinta la cara y los labios, y se da extracto de atropina para dar mayor brillo a sus pupilas; ¿qué duda cabe que hay que decirle que llegará un día en que le falte su belleza natural, y que esos ojos que ella hace brillar con extracto de atropina llegarán a apagarse para siempre, y que eso que ella trata de hermostrar, ese cuerpo, ha de desmoronarse un día y ha de convertirse en polvo, mientras su alma comparece delante de Nuestro Señor a rendir cuenta de ese tiempo que Él le concedió para emplearlo en algo más trascendente del que ella ha empleado en vanos gustos naturales?

De modo que lo primero es que el ejercicio físico no estorbe el cumplimiento de los deberes religiosos, porque es muy bueno salir por la mañana a contemplar la salida del sol desde la altura de una montaña que previamente se ha podido escalar, pero eso es vituperable, si por contemplar la salida del sol, dejamos de contemplar la salida de la gracia para nuestra alma por medio de la misa, que es obligación los domingos y días de precepto. Es muy recomendable que todos los domingos los dediquemos a escalar las montañas y a patinar sobre la nieve, pero después que el alma cumpla con sus deberes religiosos, que residen en un plano superior.

Hemos de tener en cuenta lo siguiente: que hemos de tener un cuerpo sano, pero sobre todo un alma sana a la que debemos atender; a este fortalecimiento del alma hemos de dedicar nuestras mayores atenciones; un cuerpo sano, robusto y bello, pero ante todo un alma también sana, fuerte y bella.

Se ve ahora en la guerra: nuestros soldados son pequeños, enanos en comparación con los que hay en la zona roja procedentes del extranjero: rusos, norteamericanos, etc., etc.; ante ellos nuestros soldados son casi de cartón; físicamente una cantidad casi despreciable. En cambio, ¿quién es el que vence en la lucha? Vencen nuestros soldados. ¿Por la fortaleza física, que es extraordinariamente inferior a la fortaleza de esos hombres de países dedicados de antiguo al deporte, al cultivo del *sport*? No; vencen nuestros soldados por su fortaleza espiritual, por el brío, por el aliento que hay en su pecho, por el heroísmo que tienen y, sobre todo, por la alta espiritualidad que llevan en el corazón. Físicamente son mucho más inferiores que esos soldados que vienen del extranjero; pero esos nuestros soldados tan pequeñitos, tan poca cosa físicamente, son de indudable superioridad espiritual. De modo que lo que interesa más que el cuerpo es el alma; el cuerpo de acero, pero de acero también el alma; practicar el fortalecimiento de los músculos, pero fortalecer ante todo el corazón. ¿Por qué ganamos la guerra contra unos hombres tan fuertes? Sólo por la fortaleza del espíritu, porque tienen de acero el espíritu nuestros soldados. Por eso en la pelea, en el campo de batalla no son vencidos, sino que vencen siempre.

Interesa el cuerpo, pero antes el alma; de acero las manos, pero fuerte sobre todo el corazón.

No tiene que verificarse el ejercicio físico que destruya o impida nuestra formación intelectual. Hoy todos los países que bien o mal, empleando una frase vulgar, se norteamericanizan, y decimos norteamericanizarse por ese concepto material de la vida que predomina en Norteamérica y del que hasta las naciones sudamericanas van contagiándose, todos esos países americanos tienen muy depreciada la profesión liberal. En mis viajes por las Repúblicas americanas he podido observar, que mientras un hombre que tiene una oficina comercial, que se dedica a la venta de cualquier mercancía, simplemente un bracero que hace un ejercicio físico cualquiera tiene más que suficiente para vivir, en cambio, los que ejercen una profesión liberal, apenas si tienen la consideración pública más que de una reducida

*élite*, de una cantidad muy limitada de personas. No aprecian el valor espiritual; se cotiza muy poco la profesión liberal y en cambio mucho el ejercicio de la vida material. Y es que son civilizaciones montadas a base de materialidad, gentes que se dedican a ganar mucho, que están acostumbradas a grandes beneficios en el trabajo, pero el pobre profesional de trabajos liberales, el que tiene una carrera, el maestro, el catedrático de Instituto, el de Universidad, tienen una cotización moral y material de poca estima; y es que allí se concede más valor a la parte física, al florecimiento material.

No hay que hacer más que dirigir una mirada en general, y si preguntamos al setenta o al ochenta por ciento de las personas con las cuales tengáis ocasión de tratar y que tengan una afición más o menos reconocida a esta clase de cultura física exagerada de que hablamos, si les preguntamos, digo, quién ha adquirido el año pasado el premio Nobel, ¿a que no lo sabe? Los inventores, los grandes bienhechores de la humanidad, los hombres de ciencia no los conoce casi nadie. Los hombres políticos son algo más conocidos; algo más conocidos todavía son los millonarios y más conocidos las estrellas de cine, los grandes *ases* del boxeo, los grandes premios de los concursos hípicas, etcétera. Es decir, que hoy la gente, en un setenta o setenta y cinco por ciento, no sabe casi nada—me refiero al público medio—de todo lo que signifique un valor intelectual, y en cambio sabe perfectamente cuáles son las estrellas cinematográficas, los grandes campeones de boxeo, en general, aquellas personas que sobresalen en el deporte y en la cultura física y han llegado a un grado extraordinario de superación. De modo que la intelectualidad siempre pierde, porque se vive lo que los periódicos escriben y se aprende lo que en las revistas se lee, lo que se tiene en la atmósfera, lo que está más generalizado en la conversación pública y general, y como donde se realizan mucho los deportes y la cultura física es de todas esas cosas de las que se habla y de las que escriben los periódicos, dándoles más espacio, y como la gente no tiene otra fuente de información y de lectura que el periódico, no tiene más aprovisionamiento intelectual que las noticias de los diarios, cree que la ciencia es esto y limita sus conocimientos a eso. Aquí viene nuestra obligación de procurar deshacer este error y de hacer que las gentes cambien en su modo de sentir y de pensar.

¿Cómo va a ver la Iglesia con indiferencia, el que haya en

un *stadium* ochenta o noventa mil personas presenciando una lucha de boxeo, todos anhelantes, inquietos interiormente, con una agitación que les desconcierta, con una ansiedad grande de ver cuál de aquellos dos boxeadores es el que va a caer antes con la nariz partida o con la oreja rota, deshecho en sangre, es decir, de una forma tan *primitiva* como suelen deslizarse y terminar esos espectáculos? ¿La Iglesia puede ver eso con indiferencia? Ella, que ha nacido para comunicar la espiritualidad, ella, que recomienda a los hombres que sobre todo se acuerden que tienen un alma y que el cuerpo no es más que un instrumento para la práctica de los ejercicios, de las funciones propiamente específicas y espirituales del alma. Ella, que está siempre enseñando estas cosas, ¿puede ver con indiferencia a una muchedumbre tan pendiente de una solución, tan poco estética, tan poco intelectual, tan poco religiosa como esa que se observa en los campos de boxeo, en esos pugilatos que suelen ventilarse entre dos? ¿Puede la Iglesia ver con indiferencia un grupo de mujeres, vamos a poner las cosas en lo peor, que van por ahí al campo y se dedican a realizar sus ejercicios físicos, una mujer que debe ser todo recato, todo delicadeza, que está llamada a cumplir funciones tan importantes como son las de la maternidad, esa «partida» de mujeres que van al campo en forma que descuidan los preceptos del honor y de la honestidad? ¿Puede la Iglesia ver con indiferencia determinadas exageraciones del deporte, confiado a personas que no tienen el espíritu en condiciones para ejercer la educación social, a profesores que no saben u olvidan obligaciones primordiales en su función?

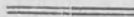
Bueno que se dé aliciente al deporte, pero siempre teniendo en cuenta, como ayer decíamos y repetiremos una vez más, la Jerarquía de los valores de la vida; el cuerpo, pero antes el alma; el deporte, pero antes el cumplimiento del deber religioso; el fortalecimiento del cuerpo, pero antes el perfeccionamiento moral; el dominio del músculo, pero antes el dominio de la pasión; la agilidad de los sentidos, pero antes la agilidad de la conciencia; la buena vista, el ejercicio del oído, la perfección de todos los sentidos, pero antes, el ejercicio de las actividades del alma. Por encima de todo, el cumplimiento de nuestro deber, todo con delicadeza, con la máxima espiritualidad; la función material, pero por encima la función espiritual. Aun ahora mismo, estos ejercicios físicos que forman parte de este Curso de selección, hay que moderarlos de forma que no sufra por ellos

detrimento el aprovechamiento intelectual. ¿Por qué todo esto? Porque lo intelectual es una función superior y primera: al fin y al cabo ustedes son profesionales, personas que están dedicadas a una profesión liberal, tienen una alta misión como es la de formar las conciencias de los niños; su oficio es un oficio puramente espiritual, y el ejercicio físico debe ser después; la función muscular supeditada siempre a la formación de la conciencia.

San Pablo, que era un hombre especialista en estas cosas, que las había visto por propia experiencia, había visto aquellos grandes juegos celebrados en Corinto, descritos en algunas de sus cartas de un modo tan vivo, tan realista, habla de aquellos hombres que se dedicaban a los juegos y del entrenamiento duro a que se sometían; no comían, dormían menos, se levantaban pronto, se acostaban temprano para luego estar en condiciones de ganar el primer premio; todo este sacrificio lo realizaban para luego conquistar la corona de laurel y alcanzar los mayores galardones. Y San Pablo aplica esto a los cristianos, diciéndoles que deben someterse al entenamiento de la austeridad, de la sobriedad, de la fortaleza; explicando cómo debemos entregarnos al ejercicio duro, al entrenamiento para adquirir un premio que nos está prometido y que no es para uno solo, sino que vale para todos los que hagan lo necesario para conseguirlo. Esto es un concurso, el concurso de la vida; un concurso que tiene determinadas imposiciones, determinados sufrimientos del cuerpo; veinte, treinta, cuarenta, más o menos años de duración, pero determinado espacio de tiempo para realizar. Y esa es nuestra carrera: dominar ese espacio de tiempo y después vendrá el otorgamiento del premio, de la corona de laurel. ¿No vale este concurso más que todos los otros? Es necesario tener en cuenta que esta vida es eso, un concurso, un concurso de virtudes para el premio que nos tiene Dios preparado.

Pues esto es lo que hay que sacar como conclusión: Toda la cultura física es recomendable, pero limitada siempre a las exigencias trascendentales de la vida; importante, muy recomendable siempre, pero con tal de que no sufra detrimento la natural perfección de nuestro espíritu. Todos los países que están montados un poco a estilo militar, recomiendan esos deportes: a nosotros nos convienen también, por lo mismo que venimos de una época en la que todo esto está abandonado entre nosotros. Pero que no hagamos lo que hacen los borrachos, que se tuercen a

la izquierda y para enderezarse se tuercen a la derecha, hacen lo que llamamos *eses*. Que no hagamos *eses* en la vida. Venimos de la izquierda, pues que no nos torzamos demasiado a la derecha en lo que a esto toca, que busquemos el justo medio, que nuestras facultades no pierdan el equilibrio necesario para que así demos a Dios lo que es de Dios y al César lo que al César corresponde.



---

---

## SEXTA CONFERENCIA

# Sentido religioso y militar de la vida

Hay que ser puros.—La virtud de la pureza exige una formación y un culto.—Condiciones y técnica.

Vamos a dedicar dos conferencias a un problema fundamental que se relaciona con cada uno de nosotros en particular y que tiene también relación con cada uno de nosotros en la función profesional, que es la del magisterio: el problema de la pureza. Hoy, en lo que toca a la guarda y al cultivo de la pureza en uno mismo, para examinar mañana el cultivo de la pureza en relación con los niños, a los que algunas veces habréis de auxiliar, como compete a los padres, educadores y confesores y a cuantas personas tienen sobre ellos una mayor obligación. Hoy nos ocuparemos de una obligación personal; mañana, de la obligación que tiene el maestro con los niños de observar si éstos cumplen o no cumplen sus obligaciones para con la moral y el deber.

Hoy se bautiza a los niños apenas nacen, a los ocho días, a los quince, nunca más de un mes, por la disposición de León XIII, que prescribió que los niños no reciban el Bautismo más allá de un mes; pero en los primeros tiempos de la Iglesia no bautizaba a los pocos días de nacer la criatura, sino que había una fecha solemne ya fijada, y ese día se administraba solemnemente el Bautismo. Ese día era el sábado de Resurrección. Y después de administrar el Bautismo, se vestía a los niños, hasta el domingo siguiente; por eso mismo, ese día, el domingo siguiente al de Resurrección, se denomina Domingo «in albis».

Recuerdo de esa costumbre de la Iglesia primitiva, es la ceremonia observada todavía en la Iglesia, de, inmediatamente que se bautiza a un niño, colocarle un gorrito blanco sobre la cabeza. Es un símbolo que viene a recordar aquella costumbre que entonces se practicaba con toda solemnidad y lo mismo aquella que esta ceremonia sirven para indicar a los unos y a los otros, que la inocencia bautismal que se acaba de recibir, es una inocencia que hay que guardar con el mismo esmero con que procura preservarse de una mancha un vestido blanco.

Lo que el vestido blanco es al cuerpo, la pureza es con respecto al alma. De ella tratamos en esta conferencia.

Hay personas que se escandalizan o se extrañan de que la Iglesia siempre tenga un lenguaje tan severo cuando se trata de guardar esta virtud. A éstos hay que decirles que, como dice la Escritura, la vida del hombre es milicia y, como es milicia, hay que estar vigilantes contra nuestros enemigos: la carne y el mundo.

Lo dice Jesucristo en el Evangelio: El que quiera seguirme, tiene que llevar su cruz, que tome su cruz. Y la cruz a que aquí se refiere, son muchas cruces; es la cruz de la vigilancia sobre nosotros mismos, sobre nuestros pensamientos, y sobre todo, ese conjunto de manifestaciones vitales que hierven dentro de nosotros, con riesgo siempre de inflamarnos y de quemarnos con el fuego del pecado.

¿Cómo debemos practicar esta vigilancia, para no manchar el trajecito blanco del que es símbolo aquel que ponían a los niños cuando los llevaban al bautismo? Para esto, vamos a considerar dos frentes, uno interior y otro exterior.

Frente interior. Comparando el mal y el bien, tal como se manifiestan en cada uno de nosotros, se aprecia en seguida una formidable preponderancia de inclinación al mal. El mal no nos cuesta nada; para realizarlo basta con dejarse llevar. Es como un bajel que no tiene necesidad de velas ni de remos, ni que sople una tempestad, porque la lleva dentro de sí. Y, por el contrario, la virtud no nace en nuestras almas sino mediante un alumbramiento doloroso; bajel frágil y mal armado, tiene que luchar contra la corriente de los aires y la corriente del mar y no puede seguir su rumbo sino en medio de grandes violencias. El mal nace en nuestras almas sin necesidad de cultivo, como nacen las espinas en una tierra que se abandona sin labrar. El bien, por el contrario, para nacer en nuestra alma, necesita es-



fuerzo, violencia, virtud, que eso quiere decir virtud que viene de «vis», que significa fuerza. Porque el esfuerzo que se realiza para la virtud es un esfuerzo que predomina sobre todos los demás que se realizan en la vida. Por eso dice el Sabio: el talento vale mucho; el genio, más; la virtud, más que ambas cosas. Es esa una cualidad que no produce adversarios ni enemigos y, desgraciadamente, ni siquiera envidiosos.

Esa facilidad que tenemos para cometer el mal, no es más que una consecuencia de una escena trágica que se desarrolló en la misma cuna de la humanidad. Al principio, el hombre nace como nacen todas las cosas, en perfecto equilibrio, en perfecta armonía en el interior y en el exterior. Todo estaba perfectamente armonizado, guardando esa jerarquía que debe guardar siempre todo ser con los valores que lo componen. Y así, la cabeza mandaba al resto del cuerpo, la razón mandaba al sentido, el espíritu mandaba a la carne y, en general, la centella de Dios que hay en el hombre, mandaba sobre todos los elementos de la carne y del mundo. Pero vino el pecado original, que viene a ser una especie de terremoto, un desprendimiento de tierras, que causa, como consecuencia natural, una anarquía tan fundamental entre todos los elementos integrantes de nuestro ser, que cada uno de ellos se rebela; cada uno tiende hacia una dirección; y atentan los sentidos contra la razón, y se rebela la carne contra el espíritu y, en fin, se produce una especie de anarquía dentro de nosotros mismos, porque la razón se ha sublevado contra Dios, y en castigo, Dios ha condenado a la razón a que todo se rebela contra ella. De modo que todos los elementos componentes de nuestro ser se han rebelado contra nuestra razón en castigo de que nuestra razón se ha sublevado contra Dios, con el pecado original.

Esta anarquía o rebelión interior se manifiesta más acentuadamente en un instinto depravado de nuestra carne, cuyo ejercicio no es necesario para el desarrollo de nuestro organismo, que por eso debiera ser el de más fácil manejo, pero que, por uno de esos misterios de Dios, es el sentido que se manifiesta y se conserva en mayor estado de rebeldía.

Ese instinto sensual y depravado de la carne, cuya función no es necesaria y de cuyo ejercicio puede muy bien prescindirse sin que el resto del organismo se resienta, permanecerá en estado de rebelión. Dios le ha destinado a una función importante, la función reproductora. En vez de sembrar Dios la vida como lo

hizo por ejemplo con la primera pareja humana, Dios ha querido que la vida se siembre por el hombre, y le ha dejado al hombre una facultad productora de la vida. Y ha destilado sobre su ejercicio unas gotas de placer, para que el hombre no se retraiga ante las cargas de la paternidad que su funcionamiento lleva anejas y de las que se retraería sin duda, si no fuera por ese aliciente material.

Y como Dios hace todo sabiamente, quiere que ambas cosas vayan juntas, y no se separe el placer de la carga de la paternidad.

El hombre comete un crimen cuando separa estos dos aspectos de la función reproductora, cuando persigue el placer sin las cargas de la paternidad que lleva anejas. Y siempre que esto se verifica, el hombre comete una falta grande contra Dios.

Suele extrañarse el mundo de que la Iglesia llame tanto la atención sobre los gravísimos deberes que lleva consigo el funcionamiento de este instinto, pero a éstos habrá que recordarles aquella fábula de Sócrates, de los niños y el médico, en que Sócrates reflejaba a quienes como los niños juzgan frívolamente de los grandes deberes de la vida.

A los niños a quienes Sócrates hace comparecer delante de un cierto médico, les dice: «¿Veis a este hombre? Es el que os hace llorar tantas veces, al heriros en el cuerpo; el que os hace tanto daño con esos instrumentos, el que os da de beber esas bebidas amargas, el que os impone que os levantéis pronto todas las mañanas, el que os hace pasar tan malos ratos. Reuníos para deliberar y decidme qué es lo que se hace con este hombre». Y los niños se reunieron y resolvieron: «¡Que vaya a la cárcel el médico y, después, que se le ejecute!»

Y dice Sócrates: esta es la concepción frívola de la vida. Estos niños no ven más que las molestias que les causa el médico, y por esas molestias le condenan a muerte.

Y es que no se puede gobernar uno en la vida ni en el problema de la salud, ni en los demás problemas que se refieren al mejoramiento y perfección de la vida espiritual en el hombre, sin regla, sin prescripción, y lo mismo que el médico tiene sus prescripciones y las aplica a los niños, la Iglesia nos somete a sus prescripciones, única manera de que nosotros podamos conservar la vida del espíritu.

Es el caso del tonel, el cuento del vino en el tonel que vosotros conocéis. En una casa se guardaba un tonel de vino viejo, con sus duelas, sujeto con anillos de hierro. Llegaban los amigos a

visitar la bodega y lo primero que hacía el dueño era dárselo a probar. Y todo el mundo que lo bebía exclamaba: «¡Qué vino más rico, qué sabor! ¡Si esto alarga la vida!» Venían otros visitantes, otros amigos y el vino del tonel volvía a escuchar los mismos cálidos elogios: «¡Vaya vino! ¡Qué aroma! ¡Qué sabor! ¡Esto da alegría, esto fortalece el espíritu!» Y el vino, envanecido de oír tantos elogios llegó a pensar para sí: Bueno, resulta que yo tengo unas cualidades excelentes, que soy un vino riquísimo, que doy la vida y que alegro el espíritu, y, sin embargo, me privan de libertad. Y comenzó a pensar en abandonar su prisión. Respiró fuertemente. Al ensanchar sus pulmones, saltó uno de los aros y notó que se sentía mejor. Aquello le alentó para seguir adelante; volvió a respirar otra vez, más fuerte, y saltaron ya dos aros. Y por fin, ensanchó con toda fuerza sus pulmones, estiró sus miembros, saltaron todos los aros, se vinieron a tierra las duelas, y el vino, como era natural, se derramó por el suelo, lo absorbió la tierra y... desapareció, «libertate periit», pereció con su libertad.

Muchas personas se rebelan contra la Iglesia por sus constantes prescripciones para que se mantenga vivo el espíritu de los pueblos, y censuran el tesón con que la Iglesia se opone a las excesivas expansiones de la libertad. Cuando la Iglesia se opone al libre ejercicio del instinto sexual, es porque sabe que su abuso lleva consigo el empobrecimiento de la sangre, la debilitación del espíritu, el enflaquecimiento de la raza, la desaparición de los pueblos, la ruina del alma y, lo que es más grave todavía, la condenación final.

No hay en esto más que mantenerse en su centro de gravedad, que es el centro de la gravedad espiritual. Hay en los barcos un instrumento que se llama brújula, que se mantiene siempre aislada por completo, para que no exista sobre ella influencia ninguna exterior, para que no pueda desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Eso tenemos que hacer también nosotros: cuidar la brújula de nuestra conciencia. Tenemos que mirar a nuestra conciencia y tenerla aislada de influencias exteriores, para que no pueda torcerse. El mundo ha perdido su centro de gravedad, y por eso es por lo que comete tantos extravíos en el camino impuesto por la ley.

Dice un sabio que cada uno de nosotros nace teniendo dentro de sí un esclavo y que su misión es darle libertad. Toda la función que tenemos que realizar en el mundo, es dar libertad a este

pobre esclavo que llevamos dentro. Y para libertarle, hay que vigilarle bien, vigilar nuestra inteligencia, donde hay siempre una nube de pensamientos fogosos; vigilar nuestra imaginación, llena de exaltaciones locas; vigilar nuestra libertad, donde hierven nuestras pasiones como el agua puesta al fuego y vigilar este tumulto de sensaciones, de sentimientos, de manifestaciones de la vida, que hierven y se forman en el fondo bajo de nuestro ser, y cuyos vapores tantas veces se nos suben a la cabeza y no nos dejan ver el camino que debemos llevar.

Este es el frente interior, que exige una vigilancia continua sobre nuestros actos, sobre nuestros pensamientos, sentimientos y sensaciones; una vigilancia constante y una atención continua a todo lo que pasa dentro de nuestro ser, para no permitir que la brújula de la conciencia se desvíe, que las fuerzas bajas de la vida impongan su ley a la fuerza superior y trascendente de la razón.

Frente exterior. El frente exterior es lo que principalmente hay que guardar, porque el frente interior, cuando está en contacto con un frente exterior que no es favorable, produce trastornos y caídas, sobre todo en el orden de la pureza y de la castidad. El frente exterior es el que principalmente hay que atender, porque de la falta de conjugación o acuerdo entre estos dos frentes, exterior e interior, es de lo que suele venir casi siempre la derrota.

De lo que primero tenemos que guardarnos es del mal ejemplo de los demás y, supuesta ya la fatalidad de los malos ejemplos, porque es natural que los haya, tenemos que procurar no inmutarnos ni sobrecogernos, porque el mundo no apruebe nuestra manera honesta y casta de proceder. ¿Que el mundo se ríe un poco de nosotros? ¡Pues si es lo natural! Que el mundo no considere laudable nuestra conducta cuando la orientamos en un sentido cristiano, no tiene nada de particular y precisamente lo extraño sería que el mundo nos aprobara. Es la fábula aquella del rruiseñor y la rana: se puso a cantar el rruiseñor haciendo sus gorjeos y después la rana a croar, y el rruiseñor, dice la fábula, hablaba así: «Verdaderamente que las ranas con estos «croajidos» dan a entender que no les gusto, que les molesto, pero lo peor sería que las ranas dijeran que les gustaba mi canto, porque eso sería la señal de que no cantaba bien».

De modo que lo primero que hay que hacer es no intimidarse porque al mundo le parezca extraña nuestra conducta y se ría un poco.

Después, una de las cosas más necesarias para el mantenimiento de esta virtud es que uno no pierda la costumbre de ruborizarse. El rubor, dicen algunos médicos descreídos, que es una manifestación orgánica, que sólo es efecto de la costumbre y que se modifica cuando las costumbres varían y así el rubor se da o no se da según que el individuo vaya habituándose más o menos al mal. Y no es así; el rubor es un don natural que Dios da al alma para preservarla del mal cuando está próxima a él y para acusarnos cuando el mal se ha cometido. Esos movimientos instintivos que se verifican en el hombre merced a los cuales baja los ojos cuando ve alguna cosa censurable, se lleva la mano a la frente como para quitarse una pesadilla, estos movimientos son las manifestaciones de la fealdad o vergüenza que nos produce el pecado.

Decía Fustel de Coulanges: «¡Ay de los pueblos que no saben ruborizarse! El pueblo que no sabe ruborizarse es un pueblo perdido». ¡Ay del hombre que no sabe ruborizarse! El rubor es un anuncio de que el enemigo está cerca, y después que el enemigo ha impuesto la derrota, el rubor es una acusación que nos viene a decir que hemos caído y que después de haber caído debemos avergonzarnos. El rubor no hay que perderlo nunca. Hay que pedir a Nuestro Señor que nos conceda siempre la capacidad de ruborizarnos.

Después, hay que hablar, saber hablar, porque el mundo muchas veces nos critica la vida que llevamos y nos hace caer en pecados de deshonestidad por el ridículo que dice que hacemos y por temor a ese ridículo venimos a caer. Hay una leyenda oriental muy aleccionadora. Un viajero se encontró una vez, yendo a Damasco, con la Peste. Y le preguntó: «¿A dónde vas?» Y la Peste le respondió: «A Bagdad». «¿Y a qué vas?» Y le contestó la Peste: «Voy a matar a cinco mil». Y se despidieron. A los pocos días, la Peste volvía de Bagdad y se encontraron de nuevo los dos en el camino. Y dijo el viajero a la Peste: «Me engañaste. Me dijiste que ibas a Bagdad a matar a cinco mil y has enterrado a veinticinco mil; ¿por qué me engañaste?» «No te engañé—dijo la Peste—: yo maté cinco mil; los otros veinte mil murieron de miedo».

Esa es la vida: cinco mil mueren porque la peste les mata, pero veinte mil mueren de miedo. Hay muchos hombres que caen, no porque les ataque fuertemente el mal, sino por el pequeño respetto humano; caen por miedo.

Hay que hablar, de manera delicada, sin necesidad de emplear expresiones gruesas, pero hablar. Del cardenal Belarmino—uno de los grandes sabios de la Iglesia—, del cardenal Belarmino se cuenta que una vez fué invitado a comer a casa de unos amigos. Y en el salón donde se verificaba la recepción, antes de sentarse a la mesa había unos cuadros con figuras de mujer asaz ligeras de ropa. El cardenal miró los cuadros y bajó la cabeza. Sentía la voz del deber que le urgía a advertir a aquella gente lo poco grato que le eran aquellos desnudos; pero ¿cómo decirselo siendo, como eran, tan buenos católicos y además amigos suyos? Al fin empezó la comida. El cardenal pensó que no faltaría alguna oportunidad para hacer a aquellos amigos la debida advertencia. En efecto, después de la comida, y una vez en el salón, la señora de la casa pidió al cardenal alguna limosna para hacer vestidos a unos niños pobres que no los tenían. Entonces el cardenal le dijo: «Bien...» Y miró al cuadro, nada más que mirarlo. Aquella mirada del cardenal a los cuadros cuando le pedía el dinero la señora para vestir a unos niños que estaban desnudos fué suficiente; la lección fué comprendida y tuvo su efecto; a la vez siguiente que volvió con sus amigos el cardenal, los cuadros ya no estaban allí.

Se nota hoy que el mundo reacciona muy débilmente contra los distintos sistemas de moral que van atentando contra las leyes santas y las tradicionales costumbres de nuestra vida. En esto viene a darse la sensación que producen los cirios, que lucen mientras se mantienen derechos y sin influencias exteriores y se apagan cuando sopla sobre ellos un viento fuerte. Hay muchos cristianos que dicen que lo son, pero que no lo son más que de nombre; hay muchos que dicen seguir las enseñanzas de Cristo, pero que no hacen nada para modificar su conducta.

Se viene advirtiendo en todas las revoluciones, desde la Revolución francesa hasta aquí, y nosotros lo hemos advertido más en la nuestra, que casi siempre el sacrificio de los buenos se verifica por la osadía de los audaces, de una minoría que se impone.

Me contaron que en Toledo era de admirar—entonces no lo admiraban, sino que lo sentían, y era para ello—este fenómeno, que desde luego se verifica en toda revolución: cuando querían los rojos poner una mina en el Alcázar para volarlo, anunciaban por radio a los pacíficos vecinos de Toledo, imponiéndoles que abandonaran sus casas para huir de los efectos de la explosión. Y todo el vecindario de Toledo salía a las afueras de la ciudad a la hora señalada por aquellos pocos milicianos audaces, que por

el terror se les imponían para ponerse a salvo de la explosión.

No hay más remedio que hablar y mantener con firmeza las propias convicciones, apelando a los recursos que sean necesarios.

Un misionero hacía la travesía en un gran trasatlántico. Le tocó ponerse a comer en una mesa donde había una señora también sola, como él, y que vestía asaz ligeramente de ropa. Nuestro pobre misionero empieza a discurrir para sus adentros la forma de hacer una advertencia a aquella mujer para que tuviera mayor recato al bajar al comedor. El misionero no se atrevía a empezar la conversación y lo mismo le pasaba a la mujer, que hubiera querido romper el silencio; llegaron momentos de situación un poco enojosa para ambos y por fin la mujer inició a los postres la conversación. «¿No toma usted fruta, Padre? Tome esta manzana, que está muy buena». A lo que contestó el misionero: «Preferiría que la tomase usted». «Y ¿por qué yo?», dijo la señora. «Pues para ver—dijo el misionero—si le pasa a usted lo que a Eva, que tomando la manzana recordó que estaba desnuda».

Hay que ingeniárselas para salir airosos de situaciones parecidas. Cuando uno tiene interés en ello, Dios ayuda y nunca falta un recurso discreto, una oportunidad ingeniosa.

Nos falta a veces la lógica. Sentimos, por ejemplo, repugnancia en estrechar la mano de un hombre que acaba de cometer un desfalco de cinco mil pesetas en un Banco y no tenemos inconveniente en estrechar la mano de ese hombre si ha robado a un niño su inocencia con una práctica escandalosa; no tenemos inconveniente en admitir en nuestra casa o en conceder nuestra amistad y nuestro trato a una mujer que ha abandonado a su marido y se ha divorciado de él y en cambio no admitimos la amistad de esa señora si a otra le ha quitado el honor. Un joven expone al médico que siente estímulos sexuales, y que esos estímulos le perturban mucho la imaginación, y ese médico—inmoral, que los hay—le dice: «Pues lo mejor es que usted dé satisfacción a esos instintos porque es la mejor forma de fortalecer su vida y su salud». Nosotros no damos importancia a estas y otras cosas que son verdaderamente importantes. Y es que hemos perdido la brújula, no estamos orientados hacia el bien; no hemos orientado bien nuestras costumbres, no están bien cimentadas, no sabemos bien en qué consiste nuestra obligación.

Hay otra cosa de la que tenemos que guardarnos, y es ésta:

hay personas que dicen que sentimos el rubor, por ejemplo, por falta de habituación; nos escandalizamos, sentimos pudor, por falta de costumbre y, en consecuencia, tenemos que habituarnos más a las cosas malas y sobre todo al instinto sexual dejarle un poco más de expansión, para que nos produzca menos conmoción; dicen que sería conveniente dejar al hombre en libertad, que vaya por todos los caminos y que se entregue a toda clase de satisfacciones, porque sería la manera mejor de moderar los impulsos de su instinto sexual.

Y con esto terminamos. Nuestro deseo es que ocurra en cada uno de nosotros lo mismo que pasó a los que murieron en las catacumbas, a los niños y mayores que murieron en los días esos del Sábado de Gloria a la Octava de Pascua, después del Bautismo, vestidos de blanco. «Decesit in albis», se ponía como epitafio en las tumbas: «Murió vestido de blanco». Es decir, que todos nosotros, cada uno dentro de nuestra profesión, acabemos nuestra vida de modo que se pueda decir lo que de aquellos primeros cristianos se decía: «Decesit in albis», murió adornado con la vestidura blanca de su pura conducta, limpio y purificado; que se diga esto de todos, de vosotros, de los niños que educáis. Procuremos que el traje blanco no se manche nunca, pues será la mejor demostración de que nuestro oficio, nuestra profesión, yo la mía y vosotros la vuestra, la hemos ejercido con arreglo a los preceptos de una vida cristiana.

---



---

---

## SÉPTIMA CONFERENCIA

---

# Sentido religioso y militar de la vida

---

La virtud de la pureza exige una preparación y unas oportunas y prudentes iniciaciones. ¿En qué consisten?

La conferencia de esta tarde es una continuación de la de ayer mañana. Se refiere a la guarda de la pureza, más que en el propio interesado, en el niño, cuya tutela se confía a los maestros, y sobre el que tienen éstos una responsabilidad subsidiaria, a falta de la responsabilidad y de la tutela que deben ejercer en este problema tan vital, en primer término, los padres y los sacerdotes. No cabe duda que en esta función tutelar que voy a exponer esta tarde, tiene el maestro su papel importante, aunque sea subsidiario, y en algunos casos primordial. Porque hoy existen más peligros, que en ninguna otra época de la Historia; más peligros, porque son muchos más los estímulos, mucho más públicos los escándalos, mucho más impresionable también nuestro sistema nervioso; nuestra naturaleza ha perdido un poco de aquel equilibrio, aquella especie de armonía que había en nuestra naturaleza antes de perder la gracia original. Y también porque ahora es más difícil el matrimonio, para los hombres y para las mujeres, y esta dificultad obliga a muchos y a muchas jóvenes, contra su propia voluntad, a permanecer célibes, y esta permanencia en el celibato que obliga a una persistencia mayor en la continencia sexual, exige una cantidad de sacrificio que no sería necesaria, si los jóvenes y las jóvenes de esta genera-

ción pudieran en el momento crítico y preciso, dar a las exigencias de sus sentidos la debida y canónica solución. Como ahora no se les puede dar, de ahí que dure más tiempo esta lucha entre la voluntad del hombre y las exigencias, no siempre legítimas, de su instinto sexual.

Pero lo triste no es esto; lo triste es que los niños y las niñas llegan a la edad de la pubertad sin aquellas defensas, sin aquellas precauciones, sin aquellas ilustraciones que son necesarias para que esa edad de las tormentas, los niños sobre todo, y también las niñas, la atraviesen felizmente.

Por eso se impone con respecto al niño y con respecto a la niña; pero ahora sólo hablaremos del primero, acerca de ciertas obligaciones para todos aquellos que tengan alguna obligación con respecto a la formación de su voluntad. Y así, lo primero que hay que hacer con los niños, son estas tres funciones: enseñarles a conocerse; enseñarles a estimarse a sí mismos; y enseñarles a que fortalezcan su voluntad.

Lo primero es enseñar a los niños a conocerse. Los niños son muy inocentes, pero la inocencia de los niños, apenas si merece otra cosa que respeto; es un privilegio de su edad, más bien que una virtud. Lo meritorio es que el niño sea inocente después, cuando ya sabe lo que es el impulso sexual, cuando ya sabe lo que son esos estímulos de la carne, cuando ya sabe lo que es luchar con la vida. Conservar la inocencia en estas condiciones es una verdadera virtud, es lo meritorio.

Feliz el niño que cuando llegan los momentos de la pubertad y siente esos estímulos que lleva consigo el desarrollo del instinto, cuando percibe el fragor de la lucha próxima dentro de sí mismo, encuentra un padre, una madre, un sacerdote o un maestro que en ese camino oculto de las dificultades, en ese impulso del instinto, sabe conducirlo, iluminándole los pasos para llevarle a puerto de luz. Hay una edad en la vida en la que los niños comienzan a sentir un torbellino de deseos, de sensaciones indefinidas, de impulsos desconocidos, un secreto hervir de sensaciones que se desarrollan dentro de sí mismo, vitales y fisiológicas puramente. Eso es lo general en el advenimiento de la pubertad. Decidles a estos niños entonces, cuando llega ese momento fisiológico, decidles que esos movimientos son movimientos instintivos, que esos ímpetus son propios del instinto y que en esos movimientos no hay pecado; decid a los niños que eso es fruto de un poder que les ha dado Dios de cooperar a la creación

misma de la vida, a la siembra de la vida, porque así lo ha querido Dios, haciendo una obra conjunta y simultánea entre Dios y el hombre, hacédles ver que estos movimientos son naturales y legítimos, que no son en sí buenos ni malos, y decidles que toda la ciencia del hombre, y sobre todo del cristiano, consiste en que estos movimientos los dirija bien, pero que en sentirlos no hay pecado, sino que hay pecado únicamente si a estos movimientos no sabe darles aquella solución que dentro del orden, de la moralidad, debe dárseles. Decirle al niño todas estas cosas es una buena obra de educación.

Hay momentos en que no hay más remedio que decir a los niños la verdad. El saber las cosas no es pecado; lo que es pecado es saberlas mal. Lo importante de todo esto es que cuando no saben los niños estos secretos por los labios autorizados de los padres, por los labios autorizados de las madres, de los sacerdotes y de los maestros, lo saben por otros labios más impuros que los labios venerables de sus padres y de sus educadores. Esto es lo que ocurre tantas veces, lo que ocasiona la perdición de tantos niños, que en vez de saber estas cosas, en vez de explicarles estos secretos, en vez de resolverles estos problemas, que son problemas de la naturaleza y de la vida, en vez de explicárselo a través de unos labios autorizados, con el empleo de palabras discretas, diciendo lo que se debe decir, y nada más que lo que se debe decir, y eso con toda la limpieza de expresión que sea posible para no ofender aquella inocencia todavía por desflorar, en vez de saberlo por estas personas autorizadas para ello, lo aprenden de aquellas otras que con menos obligación y con menos respeto se las dicen de una manera torpe. Nunca faltan ocasiones a los educadores, y sobre todo a los maestros, que es de lo que ahora se trata, para hacer estas advertencias al niño. Y lo primero que se necesita es un ojo sagaz para advertir el proceso que lleva en los niños el desarrollo de su pubertad; lo segundo, observar las manifestaciones que va teniendo en aquellos niños su *libidine* y, tercero, que nunca falte a estos educadores un recto sentido de su responsabilidad, empleando palabras que se adapten a las condiciones de la edad, diciendo las cosas a medida de lo que exija la capacidad intelectual, la capacidad emotiva y hasta la capacidad fisiológica del niño, con palabras cautas, las más discretas, las más honestas, las más limpias, para que estos conceptos, de suyo groseros y un poco brutos, les revelen a los niños el misterio de la vida, misterio que hay que revelarles,

sin asustarse nunca del hecho mismo de la revelación, ni asustarse nunca de que a estos niños haya que decirles toda la verdad.

Cuando yo hablo de estas cosas, cito siempre el ejemplo de la Virgen. Cuando vino el ángel a decirle que iba a dar a luz un Hijo, dice la Historia—la Historia que se repite por la tradición, no la Historia escrita—, que la Virgen era muy joven, de unos quince a dieciséis años—sabido es que el matrimonio entre los judíos era muy temprano—. La Virgen no se asustó, y hay que darse cuenta de la respuesta que dió al ángel, propia de una persona mayor. Dijo al ángel: «¿Y cómo puedo yo tener un hijo, yo, que no tengo relación ninguna con varón?» La Virgen ya sabía, por consiguiente, que los niños no venían de París; sabía lo que hacía falta para tener un hijo: la generación. La Virgen no podía menos de mostrarse extrañada ante el anuncio del ángel, porque sabía que aquello no podía ser, ya que ella no había tenido nada que ver con ningún hombre. ¡Y no vamos nosotros a pretender que nuestros niños tengan más inocencia que la de la Virgen en estos asuntos!

De modo que lo primero es enseñar a los niños a conocerse cuando llegan a esta edad de la vida, y los maestros son subsidiarios de estas enseñanzas que los padres deben darles. Nunca falta un momento aprovechable para ello; cuando el niño llega a la edad púber, nunca falta un ojo sagaz para advertir la transformación de su fisiología, la aparición de estos instintos; y nunca faltará la manera de establecer un diálogo con el niño, que permita una explicación satisfactoria de estas funciones de la vida, que son tan dignas de respetar.

Lo segundo que hay que enseñar al niño, es la estimación de sí mismo, pero en esta estimación hay que fijarse en dos graves defectos: o se estima el niño de una manera fanfarrona, o se estima de una manera tímida y encogida, y tanto la timidez como la fanfarronería hay que proscribirlas en los niños.

Dicen que a los viejos nadie los quiere y que ellos quieren a todo el mundo, y que los niños, por el contrario, no quieren a nadie y a ellos todo el mundo los quiere. Y efecto de quererlos todo el mundo y de no querer ellos a nadie es la fanfarronería, esa vanidad presumida de sí mismos. Este vicio hay que corregirlo originariamente en el niño; hay que enseñarle a estimarse bien; hay que enseñarle los principios morales, hacerle ver que de ello depende su porvenir, que de la falta de cumplimiento de las leyes morales, salen los niños degenerados e inútiles para la

vida, y, al contrario, hacerles ver que si ellos se ponen al servicio de las grandes ideas, de los grandes principios, serán hombres útiles el día de mañana. Es decir, hacerles ver que en sus manos está todo, y lo mismo que se decía de los senadores romanos que en los pliegues de la toga llevaban siempre escrita la paz o la guerra, hacer ver a los niños que ellos llevan escrita la paz y la guerra también, su porvenir triste o su porvenir feliz y venturoso, y hacerles ver cómo ellos son capaces de todas las cosas, aún de las más heroicas, de las más grandes. Es decir, hablarles a los niños en un lenguaje que les engrandezca y que multiplique sus energías, o hacerles ver siempre esa gran verdad de que entre un hombre y otro hombre las diferencias son siempre pequeñas, y que lo que hace un hombre puede hacerlo otro, y que cualquier niño puede llegar a las mayores alturas, a los más encumbrados puestos, si sabe conservar el tesoro de sus virtudes; hacerles ver que de la guarda de la moralidad depende todo; hacerles ver que precisamente es el único sentido cuya función no es necesaria para el desarrollo de la vida, que puede muy bien prescindirse de su función para el mecanismo de la vida y que por eso mismo deberá guardarlo con cuidado, para el mejor desarrollo de todo este engranaje que llevan consigo los sentidos, principalmente éste, que por un designio providencial de Dios es también el de más persistente rebeldía; hay que hacer ver al niño que según el uso que haga de sus instintos, según maneje el control de ellos, servirán para el buen o mal funcionamiento del organismo y de la persona, que del dominio que tenga o no tenga sobre sí mismo dependerá su bienestar moral y material.

En tercer lugar, lo que hay que hacer con el niño es infundirle un deseo grande de tener una voluntad fuerte y decidida, y luego trabajar para fortalecerla también.

La palabra educar—para los que saben latín no es ninguna revelación—viene del verbo latino *educere*, que significa extraer, sacar. Educar significa eso, extraer; sacar de un cuerpo tierno y débil un cuerpo robusto y sano; de una inteligencia informe, una inteligencia clara y serena; de una voluntad débil, una voluntad firme, y de un carácter indefinido, un carácter disciplinado y fuerte. Eso es educar, sacar de la nada; los educadores hacen lo mismo que Dios; Este de la nada saca el ser; aquéllos, de un carácter débil, informe e indefinido, sacan un carácter disciplinado y fuerte.

Lo primero que hace falta al niño es fortalecerle la voluntad.

Precisamente se advierte en muchos niños ese espíritu débil y enfermizo. Y en los hijos únicos, más. Cuando yo hablo sobre la natalidad—que algunas veces me toca hablar—uno de los argumentos que manejo para aconsejar la natalidad, es presentar una de las ventajas que tiene la multiplicidad de la prole, y es ésta: todos esos grandes hombres de la Historia, lo mismo en lo moral que en lo intelectual, todos los grandes inventores de la humanidad, todos los grandes santos, por regla general, han sido siempre hijos de familias numerosas. Santa Catalina de Sena era el número veinticinco de sus hermanos; Santo Tomás de Aquino hacía el número diez; Santa Teresita, el diez también; San Ignacio de Loyola tenía también siete u ocho hermanos. La mayor parte de los grandes hombres de la humanidad siempre han sido hijos de familias numerosas. Y la razón es muy sencilla: el hijo único es una cosa inútil, porque no se le educa, se le consiente todo, no tiene que luchar con nadie, no le pega nadie, en su casa a todo le dicen que sí, no le dejan salir de las habitaciones, para que no se enfríe; total, que no recibe ni la lucha de los elementos, ni el choque con los hombres; esos niños son como plantas de invernadero, casi siempre serios, porque suelen tener una seriedad precoz, no se descomponen nunca, no ríen jamás, son precozmente tristes. Y efecto de eso es que su voluntad no se fortalece, queda sin hacer. Pues cuando vengan esos hijos únicos a la escuela, y aún otros hijos únicos, únicos en este sentido pero que son hijos de familia numerosa, lo primero que hay que hacer es fortalecerles la voluntad, afirmarles, endurecerles la voluntad, porque el niño que no tiene la voluntad muy disciplinada y fuerte, ese niño no es capaz de nada, ni en lo intelectual, ni en lo moral.

Para fortalecer esa voluntad, hay que contarles ejemplos de los grandes hombres y poner en sus manos libros que levanten su ánimo; hay que mostrarles perspectivas brillantes, enseñarles horizontes amplísimos, es decir, ensancharles el espíritu, para que así eleven mucho su voluntad.

Así como decimos nosotros que ahora estamos los españoles viviendo en pleno Homero, a los niños habrá que hacerles vivir también en pleno Homero. Hay que enseñarles a vivir en epopeya clara, que vean el porvenir con amplios horizontes, y se acostumbren a pensar que son también ellos capaces de las grandes hazañas.

Y para esto de fortalecer la voluntad debe acostumbrarse a

los niños, recomendárselo siempre que sea posible, a la práctica de los Sacramentos. No hay cosa que fortalezca más que la Confesión y la Comunión.

Entre la moral sin religión y la moral con religión, hay la misma diferencia que entre una aeroplano y un águila real. Un viajero refería sus impresiones de un viaje en avión, yendo desde Munich a Viena. Atravesaba el Danubio el avión, iba por debajo de los Alpes, a una altura de dos mil metros, todo lo más. En esto, vió el viajero que aparecía por allí un águila real, que empezó a girar alrededor del aparato. Desplegó bien sus alas y empezó a formar círculos cada vez más amplios. Parecía como si quisiera decir al avión: «Tú vuelas, porque tienes ahora buena luz, ahora que no hay tempestad, pero que la tempestad venga y verás cómo tú vienes abajo y en cambio yo sigo aquí donde me ves; venga o no venga tempestad, yo seguiré volando, cara al sol si luce, o sin poner cara al sol si es que viene la tormenta.»

La misma diferencia que hay entre el águila real y el avión hay entre la moral con religión y la moral que no tiene religión, entre la moral que se funda en los principios humanos, en reglas puramente terrenas, que es el régimen del aeroplano, y la moral que se funda en la religión, que es la moral del águila real.

Hay que fortalecer muy bien la voluntad y para ello no hay como la frecuencia de los Sacramentos; tratar con Dios, que es lo que más interesa al hombre para las mil vicisitudes y dificultades que lleva consigo la vida.

Después, hay que defender al niño de varios peligros, y el primer peligro—y parecerá esto un poco extraño—lo primero que hay que hacer es librar al niño de sus padres, y sobre todo de sus madres, pues hay, en efecto, muchas niñas que no se vestirían como se visten, mejor dicho, que no se desnudarían como se desnudan, si tuviesen unas madres que no se desnudan así; hay niñas y hay niños que se portarían de otro modo si los padres tuvieran distinta concepción de la vida. Narremos un caso que tiene más bien aplicación para las chicas, pero que también puede aplicarse a los muchachos, en esta culpabilidad que recae sobre los padres con respecto a la conducta que llevan los hijos. Es el caso aquel que refiere la Escritura de la mujer de Lot, que se convirtió en estatua de sal. Yo no sé el concepto que de la educación tendría la mujer de Lot, pero, a juzgar por las consecuencias y por lo que fueron sus hijas, ese concepto no debía ser muy conforme con la Ley de Dios. Parece ser que Lot

no vivía siempre en Sodoma, sino que, según la Escritura lo deja comprender, vivía en el campo, en compañía de Abraham y de Sara; allí vivían pacíficos y contentos. Pero llegó un día en que a la mujer de Lot se le hizo aquella vida un poco monótona, un poco aburrida. Y dijo a Lot: «Yo creo, querido esposo, que esto del campo es bueno para Abraham y para Sara, que son ya viejos, pero, para nosotros, jóvenes todavía, es un poco aburrido. Y además, tenemos que mirar por estas chicas, tan guapas como son; hay que pensar también en casarlas algún día. Sería mejor que nos marcháramos a vivir a Sodoma, donde hay muchas chicas, y muchos chicos, gente joven y buenas proporciones.» Lot debió hacer un gesto un poco reprobatorio, un movimiento de cabeza poco conforme con los deseos de su esposa. Diría tal vez a su mujer: «Yo no tendría inconveniente en ir a Sodoma a vivir, pero el caso es que dicen que aquellos chicos son unos chicos... muy alegres». Y su mujer le replicaría: «Los chicos de Sodoma son como todos los chicos de todas las tierras del mundo. ¿Y cómo vamos a casar a las chicas? ¿Teniéndolas en el campo con Abraham y con Sara? Imposible. ¿Que se divierten los chicos? En todas partes se divierten las gentes. La juventud viene una vez nada más y hay que aprovecharla. ¿Cómo vamos a dejar que nuestras hijas desaprovechen su juventud? Es una cosa que no vuelve, no pasa más que una vez».

Lot debió hacer otra señal de desaprobación con la cabeza; pero, en fin, como dicen que «si tu mujer te dice que te tires de un balcón, procura que el balcón esté bajo», de ahí que no tuviera mucho de extraño que Lot se fuera con su mujer y con sus hijas a vivir a Sodoma. La Escritura no es muy explícita acerca de lo que pasó en Sodoma, pero sí debieron tener tentaciones tan fuertes las hijas de Lot que—y esto sí lo dice la Escritura— las hijas de Lot cayeron en pecados muy reprobables. Aquellas hijas de Lot no hubieran caído en aquellos pecados, si la mujer de Lot hubiera tenido distinto concepto de lo que es y exige la verdadera educación. Esto es aplicable a tantas mujeres que se parecen a la mujer de Lot y a tantos padres condescendientes que se parecen a Lot.

Hay que defender a los niños, de los padres y de las madres. Hay que defenderlos también de las malas influencias; y tiene el maestro otra importante obligación, la de no inhibirse en nada. El maestro que se cruza de brazos y no investiga nada de lo que acontece a sus escolares, no es buen maestro.



Hoy en estos asuntos debe procederse en la escuela lo mismo que se debe proceder en las iglesias. Y digo que se debe proceder, porque no se procede. Dando una conferencia en Sevilla, por encargo del señor cardenal, a los sacerdotes de la capital les decía yo que lo primero que había que transformar era las relaciones del párroco con sus feligreses. Les decía que era necesario que los párrocos tuvieran una ficha de cada uno de sus feligreses, no sólo un padrón como el que se tiene hoy, en el que sólo consta el nombre del feligrés, sus apellidos, cuándo se bautizaron y poco más, sino una ficha completa de cada feligrés en la que consten esos datos y también los amigos que tienen, espectáculos que frecuentan, periódicos que leen, cuál es el ambiente social que les rodea, cuál, en fin, su manera de ser y vivir.

Es decir, una ficha que equivalga a una verdadera fotografía de cada uno de sus feligreses. Y para ello, un mayor contacto del párroco con sus feligreses, aprovechando para ello las múltiples ocasiones que se presentan: nacimientos, defunciones, una serie de acontecimientos que la vida lleva consigo. Es decir, lejos de inhibirse, aprovechar todas las contingencias que surjan dentro del ámbito de la vida parroquial, para ponerse en relación más inmediata con los fieles.

Pues lo mismo digo a los maestros. No puede contentarse el maestro con saber el nombre y apellido de los niños que asisten a su escuela. Debe tener una ficha especificada y concreta, con todos los pormenores posibles acerca de él, del ambiente familiar y social que le rodea; debe saber el maestro lo que al niño pasa no solamente en la escuela, sino hasta en su propia casa.

A un padre o a una madre le preguntáis: «¿Qué amigos tiene su hijo de usted?» Y os responderá: «¡Pues no lo sé!» «Y ¿qué periódicos lee, qué espectáculos frecuenta?» «¡Ah!, pues no lo sé.» «¿A dónde va su hijo por las tardes o por las noches?» «¡Pues no lo sé!» No saben los padres cuál es la vida de su hijo. Ponen mucho cuidado en guardar el dinero en el último rincón, donde nadie pueda sospechar que lo han dejado, para que no corra peligro, y en cambio no ponen el menor cuidado en el mayor tesoro que Dios les ha entregado, que es su hijo.

Una señora notó que su hijo estaba muy desmejorado. Fue al médico para exponerle el caso. Vea usted, doctor, lo que le pasa a mi hijo: le debe doler algo, se encuentra muy desmejorado y por más cuidados que tenemos con él no logramos que se ponga bueno. Y el médico dijo a la señora: «¡Bien sabe usted lo

que tiene su hijo!» «Pues, no lo sé». «¿Qué amigos tiene su hijo de usted?» «No lo sé, no lo sé». «Su hijo de usted ¿sale de casa después de cenar?» «¡Ah!, pues sí, sale mucho». «Y ¿a dónde va?» «Pues no lo sé». «¿Pero usted no sabe a dónde sale su hijo?» «No; mire usted, es costumbre aquí en las ciudades francesas—se trataba de una ciudad de Francia—que los chicos, los amigos, se citen, se manden una tarjeta diciendo a dónde tiene que ir y ponen en la tarjeta S. B., y cuando se invitan los chicos y ponen esas letras, es que no podemos ir con ellos». «Y ¿qué significa eso?» «Pues significa *sans bagage*—¡sin equipaje!—. Quiere decir que sin padre y sin madre; sin equipaje. Cuando el niño recibe esas tarjetas, no podemos ir los padres, porque así lo exigen sus amigos».

«¿De modo que usted deja a su hijo salir solo y que vaya a donde quiera, y usted no se entera nunca de lo que hace? Señora, yo no puedo hacer nada con su hijo; su hijo tiene un mal que yo no puedo curar; su hijo de usted tiene un padecimiento moral contra el que yo no tengo medicinas de ninguna clase. Llévelo usted a un confesor, que él es el que le puede curar».

Hemos de procurar apartar al niño de estas influencias perniciosas, de las malas compañías. El ejemplo es el más poderoso estimulante de la vida y no debemos dejar ninguna oportunidad de hacer la separación entre los niños cuando los hay que no dan ejemplaridad con su vida. No hay mejor estímulo para la virtud o el heroísmo que los casos aquellos que refieren Tito Livio, Tucídides y otros, y que los antiguos historiadores suelen traer cuando cuentan las arengas militares. No hay arenga tan elocuente, como ésta de nuestros jefes militares que en lo más duro de la batalla se colocan a la cabeza de nuestros soldados, y de esa manera les enseñan a pelear contra el enemigo; es la mejor arenga, es la arenga aquella de uno de nuestros generales que, estando ya perdidos en una refriega, cogió su bastón de mando, lo lanzó hacia las filas enemigas y emprendió veloz carrera en persecución del bastón, con lo cual, viéndole los soldados, fueron detrás de él, con tal impetu, que lo que iba a ser tremenda derrota fué una gran victoria del general. El ejemplo es lo que mueve; no hay otra cosa como esta. Hay, sin embargo, personas que se empeñan en dar mal ejemplo, y aquí habría de recordar la manera dura con que Jesucristo fustigó a los escandalosos con aquella frase: «¡Ay de aquel que escandalizare a estos niños, porque más le valdría atarse una piedra de molino al cuello y

arrojarse al mar!» Y la única vez que a Jesucristo se le ha ocurrido manejar un instrumento de flagelación, ha sido cuando los vendedores aquellos profanaban el templo. De modo que si por profanar el templo, Jesucristo adoptó esa actitud tan severa, hay que imaginarse qué actitud no adoptará contra tantas gentes como profanan el templo de la niñez, que por su inocencia merece tanto respeto.

Hay sin embargo personas que se gozan en eso. Cuenta Plinio, el naturalista—y digo que lo cuenta ese autor, no digo que sea exacto, porque no todo lo que dice en su Historia natural tiene exacta realidad—, cuenta Plinio que el elefante, cuando llega a un estanque o a un río y siente necesidad de beber, al verse allí en el espejo de las aguas siente vergüenza de su fealdad, y con la trompa empieza a remover las aguas, hasta encenagarlas, y entonces es cuando bebe hasta saciarse. Pues esto que hace el elefante hacen también muchas gentes, que cuando ven el agua cristalina que es la inocencia de los niños, porque sólo así pueden ensombrecer o desfigurar la maldad que tienen ellos, la encenagan. Es necesario vigilar con cuidado, para librar a los niños de estas personas, evitando también entre ellos los malos ejemplos; hay que separar el trigo de la cizaña, separar la mala semilla de la buena y evitar así que la corrupción se extienda.

Es lástima que en nuestro tiempo, en materia de moralidad, pues no nos desemejamos mucho, no se haga lo que en los primeros tiempos de Roma. Cuentan de Roma que en los primeros tiempos—luego no, porque luego, en las últimas épocas del Imperio, llegó a la mayor degeneración de costumbres; en Roma fué al revés que aquí, porque allí en los primeros tiempos hubo República, y cuando la República viene primero y la Monarquía después, de ordinario la República es buena, pues es el amanecer de un país, la alborada de una nación; en cambio cuando la República viene después del Imperio o de la Monarquía, casi siempre viene por descomposición y las Repúblicas, en este caso, no son más que la desorganización del país y son malas—; en tiempos de la República se descubrió en Roma que había una sociedad que se componía de ocho mil personas que tenían por máxima la de que nada era ilícito y que cualquiera podía hacer todo cuanto quisiera, porque no había ninguna clase de fronteras ni de normas morales. Los cónsules, que tuvieron conocimiento de esta sociedad, mandaron cerrar las puertas de Roma y se procedió a una investigación, se formó proceso sumarísimo, podríamos de-

cir, de aquellos elementos y, después de dicha investigación, a cuatro mil de éstos se los ejecutó y a los otros cuatro mil se los arrojó de la ciudad. Pues también entre nosotros tendríamos que sumariar a ocho mil, ochenta mil, ochocientos mil y también ocho millones que no cumplen no ya con aquellas exigencias y prescripciones que manda el Evangelio, sino ni aún con las normas elementales que se deben observar en la vida social. Nos encontramos en una situación inferior respecto a aquellos tiempos en que tanto cuidado se tenía con la moral de las costumbres. Cierto que hoy estamos un poco mejor, quizá porque la misma guerra no nos da tiempo para pecar, quizá porque el Gobierno es un poco más severo y porque los militares llevan esto más derecho; se observa, desde luego, un poco más de moralidad en el ambiente, aunque todavía queda mucho que hacer en los cines, las revistas, los espectáculos, los libros.

De todos modos, como en año y medio o dos años no ha cambiado la naturaleza de las personas, todavía las cabritas de nuestros días tiran al monte. Y porque tiran al monte, hoy los jóvenes y las jóvenes apenas pueden reunirse en un lugar público sin hacer, en lo posible, aquellas manifestaciones un poco de las selvas que acostumbraban en otros tiempos. Total, que hoy el ambiente no es todo lo edificante y limpio que debería ser, y que hemos de modificar si queremos vivir de un modo cristiano, y si aspiramos a vivir en unos tiempos, como dicen, de Imperio, en los que el saneamiento de las costumbres tiene que ser el primer jalón para una España futura, de sangre limpia y azul, como es limpio y azul, por lo general, nuestro cielo.

Lo esencial es que nuestras costumbres puras y limpias contribuyan a formar una generación nueva de hombres puros. Ya lo dice la Escritura: «Cum puritate quam pulchra est»; ¡Qué hermosa es una generación casta y pura! Y en las manos de los padres y de los educadores está el formar esa generación casta.

La vida es difícil. Hoy no se padecen, en general, aquellas persecuciones sangrientas de los primeros tiempos del Cristianismo—aunque también se han padecido ahora en España—; no hay, por lo general, efusión de sangre, pero la guarda de la castidad es difícil, por lo mismo que está sometida a una persecución dura, a una efusión continua de sangre interior. Lo que decían los antiguos, y rezamos los sacerdotes tantas veces, aquello de «Virgo et martyr», Virgen y mártir, podemos aplicarlo a muchos jóvenes y a muchas jóvenes que logran el dominio de la castidad.

Virgen y mártir, porque es un verdadero martirio el que hay que afrontar en la lucha contra el ambiente exterior, aunque no haya efusión de sangre.

De modo que, lo mismo que decían los romanos de los senadores, que en los pliegues de su toga llevaban la paz y la guerra, en los pliegues de los maestros están la paz y la guerra de las nuevas generaciones, de las que debiera decirse con propiedad: «Virgo et martyr». Porque habrá costado al hombre un martirio el conservar su inocencia, pero con ello habrá ganado su felicidad.



---

---

## OCTAVA CONFERENCIA

---

# Sentido religioso y militar de la vida

---

Las prácticas exteriores del culto católico.—Cualidades de que hay que dotarlas, tanto para justificar su necesidad como para imprimirlas eficacia en orden al perfeccionamiento de nuestra vida interior.

La conferencia de hoy y la de mañana se introducen un poco más en las profundidades de la ascética cristiana, porque, ante la imposibilidad de abarcar todo lo que conviene saber a los maestros en nueve conferencias, hay necesidad de salpicar las nueve con conocimientos que afecten siquiera sea levemente todo lo que se refiere a la moral cristiana. La de hoy versará acerca de los ejercicios culturales y la de mañana sobre la formación de una buena conciencia.

Los ejercicios culturales tienen una influencia preponderante y un puesto preeminente dentro de la Religión católica, hasta el punto de que un católico que no los realizara, que no fuera a misa los domingos, que no comulgara ni confesara nunca, no sería católico más que de nombre. Yo no quiero decir que los ejercicios culturales en nuestra religión tengan una influencia decisiva, pero sí que tienen una influencia notable en todo el desarrollo del fenómeno religioso en el alma.

La Iglesia ha determinado que el Bautismo, que es un ejercicio y una fórmula religiosa, sea la introducción del alma en el seno de la Religión; que la Confesión nos sirva después de la

caída para levantarnos; que la Comunión fortalezca nuestra vida espiritual; que la oración la alimente; que las prácticas religiosas bien hechas la vayan perfeccionando, y que las ceremonias y toda la pompa litúrgica de nuestro culto la embellezcan y le den un esplendor, que sin ellas no tendría.

Pero ocurre a los ejercicios culturales lo que a todas las cosas exteriores, que tienen un peligro, y aquí el peligro es doble, y de ahí que sea doble el número de enemigos o la calidad de los enemigos que suelen tener.

El primer peligro es el de aquellos que tomando los ejercicios culturales por su apariencia y por lo que tienen de externo, se enamoran de ellos por sí mismos.

Estos suelen estimar todas las formas exteriores del culto por la belleza que tienen en sí, por las apariencias exteriores de que se revisten, y así, por ejemplo, hay muchos católicos a quienes les gustan las oraciones cantadas por los benedictinos en el coro, con esa solemne majestuosidad y lentitud litúrgica con que los benedictinos las rezan; les gusta, por ejemplo, la música de Es-lava, oír cantar su *Miserere* en la catedral de Sevilla el Viernes Santo; les gusta el adorno en las iglesias, por lo que tiene de deleite para los sentidos; les gusta, en general, toda la pompa de las ceremonias, y les gustan las oraciones por lo que tienen de emoción. Esto es, que de todas las manifestaciones del culto toman el elemento sensible y emotivo que hay en ellos, y por esa cantidad de emotividad que en ellos suscitan los ejercicios culturales les parecen unos ejercicios dignos de estimación. Este es el primer peligro que tienen.

Los ejercicios culturales tienen su belleza externa, pero nosotros hemos de tener siempre en cuenta que ocurre con ellos lo mismo que con la mortificación. Decíamos el otro día que la mortificación en la moral cristiana y en la Iglesia no es fin, sino medio y, como medio, es lícito al hombre, y a veces hasta obligatorio, pero siempre lícito, evitarla, procurarse una vida fácil, feliz, cómoda, tranquila, siempre que esta tranquilidad que se disfrute en la vida no sea obstáculo para el cumplimiento del deber. Lo mismo ocurre con los ejercicios culturales. Son siempre un medio y no un fin; estimulan la sensibilidad, despiertan el sentimiento, la emoción, pero la verdad que se contiene en el ejercicio cultural no tiene que estar nunca al servicio de ninguna otra cosa inferior a ella.

Es cierto que la emoción y la sensibilidad hay que aplicarlas

dentro de las ceremonias religiosas y dentro de los ejercicios culturales, por lo que tienen de excitación de la sensibilidad estos ejercicios, pero nunca creer que en ellos está toda la esencia religiosa; al contrario, debajo de los mismos, late siempre un fondo de verdad, a cuyo servicio tiene que estar la emoción sensible y esa capacidad o cantidad de placer humano que el ejercicio cultural despierta.

El segundo peligro está en aquellos que toman dichos ejercicios también como fin, no advirtiendo en ellos más que la apariencia exterior o la corteza exterior y los ridiculizan y creen que nuestra religión consiste sólo en el empleo de estos ritos externos, y al considerarlos como vacíos de contenido y de sentido, les parece que todo es una superstición que debe proscribirse.

Indudablemente que a esa concepción hemos contribuido quizá todos un poco, por lo menos los malos cristianos, que hacen y realizan los ejercicios culturales de una manera un poco farisaica, pagándose un poco de la exterioridad y simplemente de la exterioridad. Estos no hacen más que sumarse al número de los fariseos, que realizaban el rito externo sin cuidarse de la limpieza del corazón, y son nuevos mercaderes del templo que obligan a Nuestro Señor a manejar el flagelo y echarles de allí. Son profanadores del templo porque se apoderan de las ceremonias exteriores y se quedan con la corteza y la apariencia externa de ellas nada más, sin entrar en el verdadero sentido que esas fórmulas litúrgicas y esos ejercicios espirituales contienen.

De modo que son de dos categorías los enemigos que tienen los ejercicios culturales. Primera categoría: los que se fijan en ellos y reparan en la belleza que contienen, en la sensibilidad que les excita, en la capacidad de emoción que tienen. Segunda: los que ven solamente su corteza exterior, y, como no les asignan ningún contenido, se creen que son ritos supersticiosos, privativos de los beatos, porque rezan mucho y van mucho a la Iglesia y se pasan la vida en esas fórmulas externas.

Como en todas las cosas ocurre, en el medio consiste la virtud. Los ejercicios culturales son algo distinto de lo que piensan aquellos que los estiman por la capacidad emocional, y distinto de los que los ridiculizan por la forma externa y los ven vacíos de todo género de contenido moral.

Para nosotros, los ejercicios culturales forman una parte substancial de la religión católica. La religión nuestra se llama religión, porque tiene por misión reatar al hombre a Dios; ligar y



reatar quiere decir atar por segunda vez, porque el hombre viene ya atado a Dios en un vínculo indestructible.

Dios ha escrito la ley moral en unas tablas de piedra, pero antes la ha escrito en el fondo del corazón. Y aquí, en el corazón, al nacer el hombre, tiene ya escrita un poco la ley de Dios. De aquí el grito de Tertuliano de que el alma es naturalmente cristiana, nada más por las voces simplemente de la naturaleza. De ahí que muchas veces se vean gentes que viven al margen de la Religión católica, que no la practican, que no alimentan sus creencias con prácticas rituales del culto católico y, sin embargo, observan una moralidad grande, son honestos en sus relaciones sociales y, en general, viven con una limpieza de conducta que no merece ninguna clase de reproche. Se extrañan las gentes de esto y parece que llegan a la conclusión de que se puede vivir sin religión, a la vista de éstas manifestaciones.

Yo siempre cuando se hace esta afirmación suelo contestar con una comparación que a mí me parece de una exactitud suma: ¿Veis el sol cuando se pone? Pues no empieza inmediatamente la obscuridad, sino que todavía la tierra parece iluminada un rato. Esto pasa con esta clase de moral. Llevamos ya dos mil años de Cristianismo en Europa y seis mil de religión en el mundo. Aunque se ponga el sol en muchas almas, todavía sigue en ellas habiendo luz. De modo que esos hombres, como están viviendo en esta civilización, aunque estén ya fuera de la órbita de los rayos solares, todavía se alimentan de la luz solar, todavía viven de la luz religiosa, y por esos reflejos realizan manifestaciones de vida moral sin necesidad de alentarla con prácticas religiosas.

De modo que la Religión tiene por fin reatar, hacer una segunda atadura del alma a Dios. Esta atadura del alma a Dios tiene un nudo fundamental y un conocimiento expreso, una afirmación capital que se hace siempre en todo código religioso, que es el de la dependencia del hombre con Dios; por eso se ata a Él. Siempre las ataduras significan cierta sujeción, reconocimiento, dependencia, amor o servidumbre. Por consiguiente, la Religión lleva implícitamente ese reconocimiento, un reconocimiento de la criatura con respecto a Dios. La afirmación capital con respecto al hecho religioso es una superación de Dios sobre el hombre y un reconocimiento simultáneo de que el hombre no es nada en comparación con Dios.

La Religión supone esta afirmación: la inmensidad de Dios y la soberanía y dominio de Dios y, segundo, la dependencia de

las criaturas, como un soplo de su boca, como una obra de su mano, como una obra del poder infinito de Dios.

Entre estas dos afirmaciones, la primera es subalterna, y la segunda, fundamental: es la que determina las relaciones morales que hay en el hombre con respecto a Dios, la que justifica la existencia de un código moral que nosotros llamamos de los diez Mandamientos de la Ley de Dios, resumen de toda la moral cristiana, con la misión de cristalizar en diez sentencias de una concisión suma, pero de una proliferación suma también, todas las manifestaciones que pueda adoptar nuestra alma en relación con Dios.

Y lo maravilloso es eso, que todas esas relaciones, tan múltiples como son, se condensan en diez solos mandamientos. No sé dónde leí hace poco que en los Estados Unidos, en una revista que se llama *América*, se había publicado una estadística de las leyes votadas en dicho país. ¿Cuántas leyes se habían votado en los Estados Unidos desde que existen? ¡Diez millones de leyes! Y esos diez millones de leyes no han impedido que en los Estados Unidos se cometan hoy anualmente unos quince mil crímenes; ni tampoco que asciendan a veinte millones de pérdidas las indemnizaciones por los perjuicios sufridos a consecuencia de los distintos atentados contra el derecho de la propiedad. Y nosotros, con diez leyes nada más, diez leyes impuestas por Dios al hombre con suma sabiduría, tenemos todo el Código de la moral cristiana resumido y con sola su observancia exacta, podemos, sí, llegar a que la sociedad viva pacífica y armoniosamente. Por eso nuestras diez leyes están justificadísimas desde el punto de vista simplemente natural. Todo está sometido a las leyes: nuestro nacimiento, nuestro crecimiento, nuestra evolución, los frutos de la tierra en su aparición. Todas las manifestaciones de la vida natural están sujetas a su ley. Nada se realiza al azar, todo tiene sus leyes. El animal sigue su instinto, los astros su órbita, todo en general sus leyes. ¿Iba a ser el hombre el único que no estuviera sujeto a una ley para nacer, crecer, desarrollarse y vivir en el seno de la sociedad donde vive? ¡Pero es que la ley—se dice—coarta la libertad! ¿Quién ha dicho que coarta la libertad? Lo que hace es ayudarla, favorecerla, impulsarla. ¿Quién que se proponga dominar la pintura no tiene que respetar las leyes de la perspectiva? ¿Quién que se proponga estudiar música no tiene que respetar las leyes de la armonía? Todas las manifestaciones humanas tienen leyes que hay que respetar. Lo mismo pasa con la

vida moral. La libertad no sufre menoscabo porque ella, en su desenvolvimiento, tenga que respetar las leyes morales, lo mismo que el arte de la pintura o de la música.

Un día queremos tener nosotros una unidad de medida, porque había muchas diferentes y, respondiendo a la unidad de la civilización, queremos tener un patrón universal de medida para todos los hombres. ¿Cuál es? Pues vamos a buscar el metro. Y el metro ¿de dónde lo sacamos?, ¿quién hace un metro? y ¿de qué hacemos un metro? Porque si dejamos en libertad a todo el mundo para que cada uno haga su metro, cada uno lo hará a su modo. Y entonces recurrimos a un patrón fijo; medimos el meridiano terrestre, que es el más fijo que hay en el mundo. Y después de hacer muchas particiones del meridiano, se dijeron los hombres: Pues la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre vamos a adoptarla como sistema de medida, y esa va a ser la unidad de medida universal. Y se convino ya en que el metro fuera la unidad de medida. Pero ¿de qué hacemos este metro? Y se acordó entonces hacerlo de platino y encerrarlo en una vitrina en el Instituto Geográfico de París, y allí está el metro de platino encerrado en una caja impermeable, libre de toda influencia ambiente para que no sufra el desgaste de los elementos ni el roce de la mano del hombre. De manera que para ponernos de acuerdo acerca de esa medida hemos tenido que esforzarnos mucho, y lo mismo para preservarla, porque hemos pensado que se armaría una revolución el día en que ese metro de platino tuviese una variación de su longitud y perdiese por consiguiente su carácter de diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre. Júzguese lo que sucedería si esa medida la dejáramos al arbitrio de cualquiera. Pues si esto lo hacemos en una medida material, ¿a qué sujeciones no tendremos que someternos para hacer inmutables las medidas de la moral y las costumbres de la humanidad?

Así, nosotros podemos dar al corazón humano su satisfacción, dándole un ideal, una norma, y determinándola, ya que de esa norma no se puede salir. Así no ponemos al hombre extraña apetencia, y le asignamos a toda su vida un objetivo que es el complemento moral. Es muy necesario coger al hombre y asignarle a su vida un objetivo, para que el hombre no se extravíe —porque hay muchos peligros de que el hombre se extravíe—, asignado este objetivo dentro del ámbito de la moral, como a la medida métrica, asignar también a su actividad una norma. Es



preciso que todo esté fijo y no dejar que cada uno tome la medida que quiera. De ahí esa explosión de locura cuando no hay un fin que es la moral universal, como es el Código de la moral cristiana. Es lo mismo que la liebre eléctrica.

¿No conocéis el espectáculo de la liebre eléctrica? Es un espectáculo sumamente curioso. La liebre eléctrica es uno de los ejercicios más crueles, pero de los más originales, que ha podido inventar el hombre para satisfacer su sed de ver y de gozar. Es un juego de liebres y de galgos; pero como esto de la liebre y el galgo es cosa muy vista—y el hombre necesita siempre nuevos goces, porque sus apetitos piden siempre más—, había que inventar alguna cosa que satisficiera un poco más este deseo de gozar y con distinto goce, porque llega un momento en que todo se agota, sin duda porque nuestra capacidad es muy limitada y sobre todo porque los placeres, sin duda, tienen una cantidad de satisfacción muy limitada también. Han discurrido los hombres la liebre eléctrica. Hay una pista grande—lo mismo que pasa en las carreras de liebres auténticas—, circular, y hay una liebre eléctrica que se pone en movimiento por medio de una corriente. Los galgos corren detrás de la liebre, se le acercan, la van a coger, y entonces se intensifica la corriente y la liebre se aleja de nuevo, y así hasta que el galgo cae jadeante, extenuado, muerto. Ese es el hombre: el galgo que corre tras de la liebre eléctrica. Siempre con apetitos varios. Corre más, un poco más, y cuando se cansa, otra vez la corriente eléctrica. El galgo somos nosotros corriendo engañados tras el juguete. ¿Que es eléctrica la liebre, que es artificial? Si el galgo la llegara a coger, su desengaño sería horrible, porque se encontraría un montón de hierro, de metal. Esa es nuestra desilusión, mientras vamos persiguiendo liebres eléctricas por el mundo. Dios ha dispuesto, comprendiendo esa ambición humana, que la liebre no sea eléctrica, sino de verdad, y que esa corriente sea la sujeción estricta a los diez Mandamientos de la Ley de Dios, mucho más eficaces en orden a la moralidad de las leyes que esos diez millones de leyes que han votado los norteamericanos.

Vuelvo a decir que lo mismo que la ley moral es la expresión de estas relaciones que el hombre tiene con Dios, los ejercicios culturales son la manifestación externa por la que se hace visible esa dependencia que el hombre tiene con la divinidad; a eso obedecen estos ejercicios culturales de la oración, los sacramentos, etcétera. Tienen por fin sensibilizar esa dependencia que tiene

mos con el Creador, cada uno en su oficio o en su profesión.

¿Pero no son una arbitrariedad estos ejercicios cultuales, estas ceremonias religiosas, estas prácticas del culto en general? Claro que no. Porque la Iglesia lo que ha querido es dar forma sensible a esa dependencia con Dios, bien mediante el Bautismo, para dar la gracia; bien mediante la Confirmación, para fortalecerla; sea por la Confesión cuando se ha caído en pecado, sea por esa unión con Dios mediante la oración. De modo que la Iglesia lo que ha hecho es precisamente concretar, sensibilizar, dar forma humana a las manifestaciones de esa dependencia del hombre con la divinidad; a esto obedecen los ejercicios cultuales, que tienen por fin satisfacer nuestra capacidad emocional, función que es también importante, que la sentimos, y que no podemos abandonar, dada la especie de secuestro en que se encuentra el alma con relación al cuerpo: más que una exterior función lo que hacen es poner al alma en relación con Dios, para así mostrarle nuestra dependencia con El.

Por otra parte, es necesario el culto y las prácticas religiosas para el estímulo y práctica de la solidaridad cristiana, para nuestra dependencia de unos con otros; es absolutamente necesaria la práctica religiosa en común. Precisamente en los países militarizados, como dicen que va a estar el nuestro, se vive un poco de las muchedumbres y éstas viven un poco más en contacto con aquel que ejerce el poder. Uno de los inconvenientes que los tratadistas señalan en las monarquías circunstanciales es éste: En la monarquía circunstancial el caudillo se considera como una representación auténtica de su pueblo, y cada uno de los ciudadanos se considera representado en él, con su parte alícuota de poder. Y el caudillo, para mantener siempre esa propiedad y vigencia, necesita mantener constantemente esta tensión en que su pueblo ha de estar siempre. No es como la institución hereditaria, que cuenta ya con una existencia de siglos acaso, con unas instituciones seculares, con unos prestigios que se miden a veces por centurias. El caudillo no tiene todo eso, no cuenta más que con su prestigio personal, no tiene nada detrás de sí, y entonces necesita, para mantener ese prestigio y esa tensión, imaginar o acometer empresas heroicas. Por eso, de ordinario, el caudillaje se aconseja en todos aquellos pueblos que atraviesan por circunstancias difíciles, que viven unas circunstancias trágicas y necesitan realizar conquistas, territoriales o económicas. En esos trances apuradísimos que a veces tienen los pueblos, en los que tienen que realizar múltiples

hazañas, necesitan su caudillo. De ahí que el caudillo, considerándose representativo de toda la multitud, como cada uno de los átomos de esa multitud se considera representado en el caudillo, tenga siempre la multitud en tensión. Y tiene que mantener esa tensión recurriendo a esos aparatos externos, propios de las monarquías circunstanciales, esas grandes paradas, esos grandes desfiles, esas imponentes manifestaciones, esos ocho millones de *balillas*, como ahora en Italia, con motivo de la Solidaridad hispanoitaliana. Todo eso obedece a muchas cosas, pero en el fondo se debe a la necesidad de esa movilización espiritual que sirve para mantener en tensión la espiritualidad de un pueblo, para mantener la relación umbilical con su caudillo. De ahí la importancia que tienen todas estas manifestaciones externas en todo momento.

Y es que no hay como la muchedumbre para recibir el contagio de una emoción cualquiera, de un sentimiento cualquiera. Cuando el Duce, por ejemplo, mira a su pueblo con esa mirada característica, la multitud se queda paralizada, no paralizada como una piedra, sino con esa paralización especial del sentimiento cuando ese sentimiento se pone a sorber vitalidad ante la fuente que la nutre. Cuando asistimos a una ceremonia religiosa cualquiera, a ver quién hay que no sienta su corazón, su espíritu, al salir de ella, con una cantidad emocional que no tenía; a ver quién no advierte que la emoción religiosa se siente más honda después de asistir a cualquier ceremonia colectiva del culto en la que ha vivido no solamente la vida religiosa particular suya, la interna, sino también la de todos los demás. Y es que las muchedumbres están sujetas a esa ley: cuando varios individuos se congregan, se establece un poco de emoción común; todo el mundo va experimentando la suya y cada uno de los componentes de la colectividad va recibiendo la influencia de los demás.

Todas las manifestaciones externas religiosas tienen sus ventajas; las prácticas religiosas en común multiplican su potencia emocional mediante esa comunicación que se establece entre cada uno de los que se congregan para aquella ceremonia o aquella práctica religiosa. Esto lleva consigo ulteriores explicaciones, que no puedo dar ahora, pero que serían interesantes para completar este pensamiento. Pero, desde luego, no quiero terminar sin expresar una idea relativa a una parte de estos ejercicios culturales.

Ejercicios culturales son todos, es la misa, la oración, los sacramentos de la Confesión, Comunión, etc. Pero ahora voy a referirme a uno solo: la práctica de la oración.

Quiero que distinguan ustedes los conceptos de *oración* y *oraciones*; son distintos.

Nos manda Cristo que oremos siempre, «oportet semper orare et non deficere», conviene orar siempre y no dejar nunca de orar. Pero ¿es que vamos a pasar toda la vida pronunciando oraciones? No tendríamos tiempo para realizar las demás funciones de la vida, muchas también necesarias.

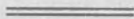
Hay que distinguir entre la *oración* y las *oraciones*. Las oraciones son recomendables, cuando el alma las necesita, siempre en pequeña cantidad, recurriendo a las más acreditadas, como son las oraciones litúrgicas, en un momento determinado de la jornada, por la mañana, por la tarde, al acostarse, esas oraciones ya consagradas por la Iglesia. Pero la oración de que habla Jesucristo es cosa distinta. Las oraciones que rezamos están bien y han de ser de la manera uniforme que la Iglesia enseña. La oración, al contrario, no es esa realidad exterior; lo que realmente ha de entenderse por oración es cumplir la voluntad de Dios, dependencia que se hace sensible y palpable por el cumplimiento del propio deber, que es la atadura que nos une a Dios, cada uno con sus deberes especiales, según su profesión u oficio. Esta es la oración en el sentido entendido por Cristo al decir que hay que orar siempre; esta oración es el cumplimiento del deber, con rectitud de intención, con la preocupación de hacerlo bien. Esta oración significa cumplir el deber siempre de una manera espiritual, sin adherencias perturbadoras, sin adherencias egoístas, sin adherencias interesadas, sino cumpliendo el deber estrictamente, como si fuera una oración, con ese espíritu que mantiene el alma en contacto permanente con Dios.

La oración es la que salva al mundo; si no fuera por esa manera de hacer oración, el mundo se perdería; sin oración no se puede vivir. Y os lo diré con un ejemplo, para hacerlo más sensible:

Era un viaje por mar. El barco, atracado a un puerto, por fin despegó. Pero cuando apenas había levado anclas, ya en alta mar, se levantó una tempestad. Al dejar el puerto, y como es frecuente, apareció sobre el barco una bandada de gaviotas. Y al ver que el barco se movía para defenderse de aquella tormenta que se desencadenaba, un viajero que iba sobre cubierta, mirando a las gaviotas les dijo: «Pobrecillas gaviotas, ¿qué podréis hacer vosotras? Si este barco, que lleva dentro estas máquinas que desafían los mares no puede desenvolverse ante la violencia de

los elementos, ¿qué vais a hacer vosotras, infelices, con la tempestad?» Y de pronto las gaviotas se despegaron de la popa del barco, remontaron su vuelo por los aires, y el barco quedó abandonado a sí mismo. Las gaviotas desplegaron sus alas y subieron más arriba de donde estaba la tempestad.

El barco es el hombre, abandonado a sus propias fuerzas, luchando con el temporal y encaminándose a puerto con mucho trabajo. Las gaviotas, con sus alas tan límpidas y tan débiles, vuelan por los aires y remontan la región de las tormentas. El corazón del hombre, por la oración, se remonta y asciende por encima de las tormentas y se eleva para ponerse en contacto con Dios.





---

---

## NOVENA CONFERENCIA

---

# Sentido religioso y militar de la vida

---

Para todo esto, lo principal es hacerse con una buena conciencia: a), que sepa a dónde va (lo que se llama tener un ideal), y b), que conozca en cada caso los caminos para llegar a su realización. Espíritus inconscientes; espíritus excesivamente cargados de preocupaciones; espíritus frívolos. Manera de combatir estos tres obstáculos tradicionales. *Duc in altum*: ante todo el deber.

Hoy es la última conferencia de estas nueve que tenía que darles sobre el *Sentido religioso y militar de la vida*.

Vamos a hablar de la conciencia. Todas estas reglas que yo he dado en las conferencias anteriores tienen su valor si se las impone uno a sí mismo merced a una buena conciencia. Y la conciencia nuestra es muchas cosas. Primero, un predicador constante. Se murió Lacordaire y, estando para morir, los frailes dominicos le decían al médico: «¿De qué muere?» Y decía el médico: «De predicar; todos los órganos destinados a la predicación están rotos». Esto es la conciencia; un predicador que nos predica hasta que se rompe.

Es la conciencia, además, un consejero seguro. Decía Demóstenes un día a los atenienses: «Yo os daré siempre un consejo, aunque no me lo pidáis, pero no os adularé nunca, aunque vosotros me lo solicitéis».

La conciencia es un remordimiento y una acusación perenne. Antes de hacer el mal, nos dice la conciencia: «¿Qué vas a hacer, qué vas a hacer?» Estamos haciendo el mal, y la conciencia nos dice: «¿Qué haces, qué haces?» Y hemos terminado de hacer el mal, y la conciencia nos dice lo que a Caín: «¡Caín, Caín! ¿Dónde está tu hermano?»

Y aunque hayamos subido a las cumbres y a los más altos honores, aunque nos vistamos con los más ricos atavíos, aunque cambiemos de profesión veinte veces, aunque recorramos la tierra y los mares, los montes y las selvas para ocultarnos de nuestra conciencia, la gente nos aplaudirá, la gente nos rendirá homenaje por nuestra ciencia, ponderará nuestras dotes, pero la conciencia nos seguirá siempre diciendo: «¿Tú? ¡Tú eres un miserable!»

De modo que la conciencia es un predicador y un consejero y un acusador perenne, antes del mal, en medio del mal y después de ejecutarlo. Luego lo conveniente es formarnos una buena conciencia, para que nos predique bien, nos aconseje bien, no nos acuse nunca y nos dé testimonio, con satisfacción, del bien cumplido.

La conciencia es una cosa muy compleja si se tienen en cuenta todos los ingredientes que intervienen en su elaboración. Y es una cosa también sencilla y simple, si se atiende al juicio concreto que mediante la conciencia se formula y con el que la conciencia se identifica.

Lo primero que necesita una buena conciencia es el conocimiento claro del ideal; es decir, una fe bien ilustrada, conocimiento de a dónde se va, porque ¿cómo voy a ir yo a ninguna parte si no sé a dónde voy? ¿Cómo voy a dar un paso si no sé a dónde debo dirigirlo?

Hace falta un conocimiento claro y minucioso, lo más pormenorizado que sea posible, de sí mismo. Porque ¿cómo voy a dar pasos hacia el ideal si no sé la distancia que me separa de él, si no me conozco a mí mismo, si no conozco mis recursos y mis deficiencias, mis fallos, mis flaquezas; y si no sé cómo es mi sensibilidad, qué imaginación tengo, cómo reacciono ante los acontecimientos, si no sé las distintas maneras de adaptarme que tengo yo a mi vida, si no he entrado nunca en el interior de mi conciencia para conocerme a mí mismo, si no me he paseado nunca por el interior de mi ser para conocerlo y saber todos sus rincones, si no sé distinguir el bien del mal, la verdad

del error? Si no me conozco, en fin, profundamente, mal voy a ir hacia el ideal que está fuera de mí.

La conciencia necesita de un conocimiento, de un conjunto de leyes morales, divinas y humanas, temporales y eternas, que es lo que constituye el código de nuestra vida. Y estas leyes morales, divinas y humanas tengo que conocerlas y conocer, de paso, la adaptación que esas leyes sufren en contacto con mi espiritualidad. Es necesario, para todos los órdenes, la virtud de la templanza y para un cristiano más, ser una persona moderada y templada en el comer, en el vestir, en el hablar; en todo eso, la templanza es una virtud completamente necesaria, para llevar una vida civil correcta y urbana. Y, con mucha más razón, para llevar una perfecta vida cristiana.

Pero la templanza es una virtud muy elástica. Para mí puede ser virtud lo que para otros puede ser la satisfacción de una necesidad. Un joven puede beber menos que una persona mayor, pues la templanza en el beber puede empezar para ésta mucho más allá de donde empieza para el joven la necesidad. Platón, en su libro que titula *El banquete*, habla de Sócrates, y dice que Sócrates tenía tal capacidad de beber vino, que después que había bebido como doce, todavía no había perdido la razón. El pobre Sócrates ¡cómo las gastaba!

Esto indica que la templanza en Sócrates tenía un ámbito distinto que en otros, por lo mismo que su capacidad de beber era distinta. De suerte que toda ley moral necesita ser conocida, y no solamente conocerla, sino saber la adaptación que esa ley moral tiene en mí para que yo sepa cómo he de recibirla y qué clase de elasticidad he de dar a esa ley moral.

A primera vista, esto parece una cosa un poco vaga, que es difícil tener conocimiento preciso de las cosas, y tener conocimiento de cómo se reacciona ante los múltiples problemas de la vida. Desde luego que así es: la ciencia especulativa es muy difícil de determinar, pero en este caso concreto no nos hace falta mucha especulación. Yo tengo que obrar en cada caso según los antecedentes que yo tenga. Evidentemente que acerca de cualquier problema de la vida que se me presente puede ser mucho mayor el número de antecedentes que se pueden poseer, la ciencia que se puede adquirir, la serie de datos que se pudieran combinar, pero yo no necesito obrar de acuerdo con la ciencia que se pueda adquirir, sino de acuerdo con la ciencia que he adquirido, porque los juicios que tengo que formular han de estar de

acuerdo conmigo mismo. Claro está que yo necesitaré rectificar mis juicios muchas veces, y lo que me parece claro hoy, me parecerá obscuro mañana, y lo que hoy me parece confuso, mañana me parecerá fácil de comprensión; estaré rectificando mis juicios acaso cada día. Estaré también averiguando cosas nuevas, desconocidas antes, de lo que pasa en mi interior en cada momento. Pero es que yo tengo que obrar en cada momento según la ciencia que tengo entonces, no con la que he de tener al día siguiente. Por consiguiente, aunque la ciencia especulativa sea muy elástica, no puedo formular juicios con arreglo a esa ciencia, sino acomodar el caso a mi conciencia y hacer mi juicio en relación con la ciencia práctica que yo poseo y con el conocimiento que en cada caso determinado tenga. Y así, aunque es difícil precisar bien en el ámbito de la ciencia especulativa todos estos antecedentes, la conciencia para su formación en el orden práctico es muy fácil, puesto que no hay que hacer más que entrar en el interior de sí mismo, puesto que el juicio que tengo que realizar ha de ser de acuerdo con lo que ahora sé, no con lo que sabré mañana o pasado mañana.

Se dice muchas veces que la conciencia es un libro. Pero es un libro vivo y un libro que no se acaba nunca. La conciencia es susceptible de recibir, con los años, muchos retoques. Un día será un conocimiento más profundo y más preciso de la ley moral; otro día será una observación determinada de mi ser, que yo iré conociendo un poco más a fondo; otro día será un conocimiento de la vida más exacto. Mi conciencia es un libro que no se termina nunca, y tengo que estar retocando siempre y rectificando sin cesar. Lo más importante es que cada página de ese libro lleve mi firma, porque cada día entra en juego mi responsabilidad en la lectura de ese libro, y esa responsabilidad no puedo ni debo nunca rehuirla.

Son numerosos, como he dicho, los ingredientes que entran en la formación de la conciencia, el ideal, la suma de conocimientos, el interior de mí mismo, etc. Este es el conocimiento que preciso tener, no las modalidades de la ley moral. No; la conciencia es un juicio práctico que yo tengo que formular a la vista de cada uno de los actos que voy a realizar en cada uno de los momentos precisos de mi existencia. Esa es la conciencia. Todo lo demás son antecedentes, ingredientes que forman parte de su elaboración. Y esto es lo que constituye la conciencia del hombre de carácter, y esto es lo que constituye la conciencia del buen

cristiano: el tener siempre un juicio práctico, claro, de las obras. Es decir, obrar de acuerdo consigo mismo, no doblegarse nunca, no salir de sí, no ir buscando como un mendigo limosna a la puerta de nadie, sino obrar siempre con arreglo a su juicio.

Esta conducta privativa de una persona que no sale de sí, que va buscando siempre la orientación de su juicio práctico al ideal, que va de acuerdo siempre consigo mismo, que no se dobla jamás, que va siempre tras el cumplimiento de su deber, que está siempre en la lucha, sin que vuelva la espalda al enemigo, siempre atacando, siempre frente al mal, persiguiendo de frente el bien, esta es la conducta de un buen cristiano, de un hombre de carácter y de un hombre de conciencia.

Hay hombres, sin embargo, que no tienen la conciencia firme, que son un poco inconscientes. Llamo yo inconscientes a esas personas, sobre todo los jóvenes, que todavía tienen por hacer su personalidad. Les cuesta mucho trabajo entrar dentro de sí mismos; este trabajo de reflexión les es penoso; se dejan llevar de la mala impresión y del ambiente, de los consejos del amigo, la lectura de libros, los espectáculos. Cualquiera cosa influye en ellos. Están todavía con la conciencia por hacer, y se dejan llevar de todo lo que se les ocurre. Son personalidades inconscientes, en el sentido de no tener conciencia. Ha habido joven a quien yo he dicho: Para formar una buena conciencia es preciso un ejercicio de voluntad, y por eso que durante tres días hiciera un trabajo determinado en un tiempo determinado, que trabajara todos los días, aunque a ese trabajo no estuviera dedicado más que tres minutos, pero haciéndole la observación de que empezara a hacer ese trabajo todos los días a la misma hora. Y no estuvo en esa disposición más que tres días. A los tres días, que había de asomarse a la ventana, que había de escribir una carta, que cinco minutos más en la cama... Total, que encontró, a los tres días, muchos motivos para no realizar en el tiempo preciso aquella ocupación.

Es decir, que hay gentes que se dejan llevar por las malas impresiones del ambiente. Son hombres que no saben realizar una ocupación durante varios días a una hora fija; estos hombres no se conocen a sí mismos; no son dueños de sus actos; mandan en sus actos los demás; no se guían por sí mismos, sino que cualquiera cosa les guía. Estos hombres no tienen conciencia.

Hay hombres cargados de preocupaciones, hombres de quienes podemos decir que su barómetro siempre está cargado de hu-

medad. Si son estudiantes, les gusta todo menos el estudio; si son maestros, todo menos la escuela; si son farmacéuticos, todo menos la farmacia; en fin, están llevados por malas ambiciones, tienen malas apetencias, apartadas de las que constituyen el círculo central de su vocación. Y así hay muchos de estos hombres que obedecen a tantos estímulos externos y desenfocados de lo que constituye su profesión y espíritu. No caben en esta vida, ni dentro ni fuera, y así se les ve con cara cansada, la mirada triste, el espíritu un poco melancólico, con el carácter agrio; porque no están en contacto consigo mismos, no tienen amor a su oficio y a su vocación, y éstas son también gentes que no tienen conciencia, que obran por cualquier motivo o causa menos por la propia conciencia.

Y luego hay un tercer grupo de gentes que se dejan llevar por la conciencia ajena en vez de dejarse llevar por la conciencia propia. ¡Cuántos hay de éstos! Son personas que están siempre observando a ver qué piensan los demás para pensar ellos lo mismo; que están siempre advirtiendo qué es lo que va a hacer el vecino, para hacer igual, y cuando van ellos a ejecutar una acción, miran a los demás. Son hombres que están siempre sustituyendo su juicio propio por el juicio ajeno, que están reemplazando su propia voluntad, su propia conciencia por la conciencia de los demás. Y el más grave pecado contra las leyes de la moral es éste. Porque, al fin y al cabo, cuando uno obra por inconsciencia, por pasiones, por dejarse llevar del instinto, de los malos vicios que hay en los bajos fondos de la vida del hombre, todavía es un poco excusable, porque en este caso uno no practica el bien, pero a consecuencia de ciertas nubes, dentro de uno mismo, y la responsabilidad del mal la adquiere uno mismo por sí; pero el que obra mal porque sustituye su propio juicio por el juicio ajeno, porque la conciencia suya la arrincona y la guarda con siete llaves y sale a ver qué es lo que piensa la conciencia del vecino, este hombre no tiene disculpa ninguna, este hombre es un ladrón de la hacienda ajena, teniendo hacienda propia. Todo aquel que supedita su juicio al juicio de los demás, es un hombre indigno de serlo. ¡Y cuántos hay de esos!

Sobre todo, sucede esto cuando se encuentran en público. Hay personas que cuando están en público pierden su personalidad. Hay como un vacío, una endósmosis en virtud de la cual se hace el vacío dentro de uno mismo, para llenarlo con lo que aportan los demás. Y así ocurre muchas veces que uno hace en público

muchas cosas que en privado no las haría. ¡Cuánto hay de esto en la vida! Si fuéramos a valorar las acciones humanas y a deducir la parte personal que hay en ellas, veríamos como casi siempre obedecen a que se ha hecho el vacío dentro de sí mismos, a que han empezado a guiarse por la conducta de los demás; no se gobiernan por sí mismos, y de ahí las malas acciones que ejecutan, y la vida desedificante que llevan, no de acuerdo, sino en contra de las mismas leyes por que se rige su propia conciencia.

Estos son los tres principales grupos que hay de personas: los inconscientes, los cargados de preocupaciones y los frívolos.

El ideal es la verdad en uno mismo, para lo cual el remedio mejor es acostumbrarse uno a decir la verdad siempre, decirse la verdad a sí mismo. Hay siempre quien no obedece a su conciencia porque tiene miedo a decirse la verdad, y muchos viven de la mentira, porque tienen costumbre de mentirse a sí mismos. Todos esos juicios falsos, esas apreciaciones equivocadas, esos consejos equívocos, todos esos juicios críticos que se formulan tan erróneos y tan torcidos descansan en la mala conciencia, y con arreglo a esa mala conciencia se ejecuta el mal.

Por eso yo, cuando hablo de estas cosas, digo siempre que para formar una buena conciencia en el orden práctico, en el orden real, lo mejor es acostumbrar al niño a decir siempre la verdad. Parece esto una cosa extraña que quizá no hayáis oído nunca, pero esto es una gran verdad en el orden práctico. Desde luego, para tener buena conciencia es preciso reunir todos esos ingredientes que he dicho, como dicen los moralistas, esos ingredientes formativos de una buena conciencia, el ideal, el conocimiento, la adaptación a sí mismo, etc., pero además de eso, para el buen funcionamiento de una conciencia, es absolutamente indispensable acostumbrarse desde niños a decir la verdad. El que dice siempre la verdad al mundo, se dice siempre la verdad a sí mismo, y quien no acostumbra a decir la verdad al mundo, no se acostumbrará nunca a decírsela a sí mismo. La conciencia es un problema de la verdad. No hay más problema que ése: el que tiene siempre la costumbre de decir la verdad a los demás tiene luego que decirse la verdad a sí mismo.

Por eso hay que hacer hincapié en formar de esta manera la conciencia de los niños, que se acostumbren a decir siempre la verdad, no ese trabajo subterráneo que va haciendo siempre la mentira, porque sobre la mentira no se levanta nada bueno.

La verdad siempre. ¡Y qué difícil es decir la verdad siempre! ¡Cuidado que se miente en el mundo! Está uno rodeado de mentiras. Los hijos mienten a sus padres para que les den algún premio o para que no les castiguen; los padres mienten a sus hijos, para estimularles al trabajo o al estudio; los periodistas mienten a los lectores para hacer el reclamo en el artículo; los comerciantes, ¡no digamos nada, los comerciantes!, siempre diciendo mentiras para hacer ver que los productos que venden son los mejores. Miente la mujer al marido, miente el marido a la mujer, mienten los candidatos políticos anunciando programas que luego no cumplen, mienten los gobernantes al pueblo, miente todo el mundo: siempre rodeados de mentiras.

Estamos muy lejos de lo que hizo una vez aquel San Juan Quen, muy lejos de aquellos santos que hacían cosas inverosímiles, no inverosímiles porque no pudieran ser reales, sino porque salían de lo corriente y parecían un poco extrañas y que ellos hacían precisamente para que, por su gran contraste, pudieran servir de aleccionamiento a los demás; cosas que desde luego no tenemos por qué imitarlas en aquel grado extremo, como la de no lavarse, no cortarse el pelo, etc. No eran aquellas cosas para que las hagamos nosotros, sino para que tomemos de ellas una lección. No creo que hicierais vosotros, y no hay necesidad de ello, lo que se dice en su vida, que hizo una vez San Juan Quen. Iba de viaje. Iría con su calabaza, con su bastón, con el atavío de peregrino que entonces se usaba. El resultado es que le salieron al camino unos ladrones y le quitaron el dinero, como es natural. «Llevo poco dinero»—les dijo—. Y los ladrones dijeron al Santo: «Pues dánoslo». Los ladrones le registraron, y se llevaron el dinero, todo lo que tenía. Pero el pobre San Juan Quen, una vez que ya se habían alejado un poco los ladrones, metió la mano en los bolsillos, registró en ellos y vió que le quedaban algunas monedas todavía, y empezó a llamar a los ladrones: «¡Eh, venid, venid, que os había dicho que no llevaba más dinero y resulta que tengo en el bolsillo unas perrillas que no os habéis llevado! Tomadlo».

Entonces volvieron los ladrones y dijeron al Santo: «No, hombre, no; no nos llevamos esas perras que te han quedado, toma todo el dinero para ti; no hemos visto otro caso igual de honradez».

Realmente vivimos en un ambiente de mentira. Pero se da un fenómeno curioso que lo habréis observado y que prueba cómo



la mentira es cosa mala. Nadie quiere que se le coja por embustero, que se le tenga por embustero. No hay nadie que consienta que le llamen embustero. Siempre se excusa: «Es una exageración... Es posible que exageren, pero es que lo contaron... Yo creía que había pasado... Por lo visto no fué como me lo han dicho... De todos modos... Yo lo había leído... Yo no lo he inventado...» En fin, que se miente y que para la mentira no hacemos más que buscar atenuantes. ¿Qué tendrá la mentira que nunca queremos que se nos diga que hemos mentido?

Tiene, que es un trastorno en la función del hablar. Porque hay en nuestro organismo tal correlación entre los órganos y las funciones de esos órganos: no se puede dar a los órganos distinto oficio del que tienen asignado, los ojos para mirar, los oídos para oír, los pies para marchar, etc., y la lengua, la conversación, para expresar el pensamiento que tenemos en la mente. Cuando nuestros labios expresan ideas que no tenemos en el cerebro, cuando decimos lo contrario de lo que pensamos, el órgano de la palabra realiza una función que no es la suya. Alteramos completamente la constitución o la función del órgano. Un órgano que ha nacido para una función específica, lo empleamos en una función contraria.

Pero ¿no sería mejor—podría decirse—puesto que yo miento y el otro miente y mentimos todos, hacer una regla general de la mentira, emplearla como norma para todos? ¡La vida humana sería imposible! No habría posibilidad de vida social con la desconfianza mutua. No habría vida social posible si la mujer estuviera siempre desconfiando de su marido o el marido de su mujer; no habría vida social posible si todo el mundo estuviera siempre mintiendo. Cuando uno pierde la confianza en los demás, ya no hay forma de entenderse. Lo mismo pasaría con la moneda. Si, por ejemplo, no se quisiera reconocer autenticidad en los billetes de Banco, si el comerciante no quisiera aceptar el pago que le hago, pensando que los billetes son falsos o que no tienen ningún valor, o si desconfío del comerciante cuando me entrega la mercancía, no habría transacción posible, el comercio no podría verificarse ni existir.

Pues de la misma manera, la vida social tiene también su moneda y esa moneda es la palabra. Todos tenemos una moneda en circulación, la palabra. Y si con esa moneda hacemos un cambio de nuestro pensamiento, no nos entenderemos con los demás. El día en que nos pusiéramos de acuerdo para no admitir el valor

de la moneda, el día en que la desconfianza fuese general, no habría transacción posible, no habría comercio, no habría vida social.

Habituémonos a decir la verdad siempre, corrijámonos si lo necesitamos, y enseñemos a los niños a que no mientan nunca. Hay personas que no saben decir nunca la verdad; hagamos cuanto sea posible sobre ellas para que no se engañen nunca a sí mismas ni mientan a los demás.

Recuerdo un caso edificante de lo que un padre hizo una vez con su hijo respecto a esto. Es una lección que no la olvida nunca el niño. Había cogido un día a su hijo en una mentira. Y después de mentir, le llama y le dice: «Hijo mío, has dicho una mentira, se han manchado tus labios y hay que purificarlos». Lo llevó delante de un Crucifijo y le hizo que pronunciara las siguientes palabras: «Señor, he dicho una mentira. Purifica mis labios». Luego, el padre cogió una esponja humedecida en agua, la pasó por los labios del niño, le pasó después una toalla para figurar que le limpiaba, y el niño no volvió a mentir más. Le hizo advertir de esta manera sensible, el hecho de la mentira, cómo impurifica la conciencia.

Acostumbremos siempre al niño a decir la verdad; acostumbremos a decirnos siempre la verdad a nosotros mismos, porque será la manera de formar bien nuestra conciencia.

Y con esto terminamos. Que todas las conferencias del cursillo les sirvan de provecho, empezando por las mías; que si nos volvemos a ver, nos saludemos como personas conocidas, y desde luego, si no nos volvemos a ver, una cosa pido a todos: que cada uno de ustedes se acuerde alguna vez de mí en sus oraciones.



NOCIONES TEORICAS PARA LA  
EDUCACION FISICA

por D. RICARDO VILLALBA RUBIO  
TENIENTE CORONEL DE INFANTERIA



---

---

## PRIMERA CONFERENCIA

# Nociones teóricas para la Educación física

---

### Organización de la Educación física escolar

*El primer profesor de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo es presentado por el comandante señor Huidobro como pedagogo y militar de brillante historia, uno de los defensores principales del Alcázar de Toledo y persona autorizadísima en materia de Educación física. El conferenciante dice así:*

En primer lugar, una explicación de los inmerecidos y excesivos elogios que me acaba de dispensar el señor Huidobro, por los que le doy las gracias más solemnes. El comandante señor Huidobro ha exagerado, por una ley muy humana y muy verdadera, por la de querernos como hermanos, y cuando de un hermano se habla hay que exagerar. Ha dicho principalmente que yo he sido el sostén de la defensa del Alcázar de Toledo, y esto no es cierto, el sostén de la defensa del Alcázar, como de España, ha sido Dios y nada más que Dios. (Muy bien; aplausos).

El general Orgaz me llamó para confeccionar un programa para maestros nacionales, y he de decirles que estoy muy reconocido por ello y satisfecho en extremo. Pero es verdad también que mi atención principal está allí, en el frente, porque tengo unos miles de hombres que Dios, España y el Generalísimo me han dado para que los cuide, y son para mí como mis propios hijos, porque están defendiendo a mis propios hijos también, y sobre todo el honor de España. Pues a pesar de este imperativo de obligatoriedad, no dudé un momento en venir aquí, dispuesto a

colaborar con vosotros, vosotros, maestros nacionales, que sois para mí la parte más representativa y más genuina y más pura de la Patria. Porque si allí, en el frente, en un momento se da la sangre a borbotones, vosotros en el cumplimiento fiel de vuestra sagrada misión patriótica, la dais gota a gota en vuestra cotidiana y constante labor. Además, que en cada uno de vosotros veo siempre a aquel maestro a quien lo debo todo, don Zacarías, aquel maestro toledano, viejo cronológicamente, pero joven en espíritu, joven en fortaleza y joven en el cumplimiento de su deber.

Yo deseo que todos vuestros discípulos se conduzcan con vosotros como yo aprendí de él a conducirme. Cuando tuve mi carrera terminada, cuando fuí oficial, mi primer saludo fué a la Virgen Santísima del Sagrario, Patrona de Toledo; después fuí a dar un beso a mi padre, acumulación de todo mi afecto filial por carecer de las santas caricias maternas, y después fuí lleno de orgullo a rendir culto al maestro que me había enseñado a amar a la Virgen y a mi padre. (Muy bien; aplausos). He aquí la obra de un maestro, porque puedo deciros que yo era un desaplicado, no servía para nada, y ese maestro, con su tenacidad, y más que nada con su cariño, fué el que logró con su asiduidad paternal, al cabo del tiempo, hacer de mí un hombre religioso, patriota y relativamente trabajador.

No quiero seguir ni un momento más sin cumplir el encargo de que soy portador, de aquellos muchachos que desde el 18 de julio se lanzaron al campo español para defenderlo, y a los cuales tengo el honor y la inmensa alegría de mandar. ¿Que cuál es? Pues, veréis.

Tengo allí miles de chicos entre boinas rojas, camisas azules y soldados de traje caqui; atreviéndome, no sólo a decir, sino hasta a asegurar que pueden considerarse los mejores entre los buenos, todos ellos llenos de fe y de alegría, plétóricos de optimismo, y con un cariño hacia nuestra España difícil de igualar e imposible de superar.

Pues estos chicos, estos pedazos de España, al saber que venía a estar entre vosotros, me han encargado os salude, para que este recio y tierno saludo lo transportéis a vuestras respectivas escuelas, y a la par me pidieron os dijera—petición que viniendo de aquellos bravos, tiene los honores de orden—que nos saturamos de la espiritualidad de este cursillo, que vuestros sanos corazones sean el recipiente donde se almacenen esas nobles ideas

religiosas y patrióticas, para que, por de pronto, las llevéis a vuestros niños, futura juventud y hombres de los destinos de España.

Ahora, yo os digo: hacedlo así, como ellos os lo piden y podréis experimentar la alegría de que mañana vuestros alumnos sean capaces de compararse con esa valiente juventud patria que va reconquistando, más que con su cuerpo, con su espíritu, a esta España gloriosa, para Dios y Santa Causa de la Patria. (Aplausos).

Por razón de las circunstancias, también me veo aquí como profesor, donde mejor estaría yo seguramente como uno de vosotros. Pero no importa, no quiero que veáis en mí al serio catedrático, y sí sólo al que con vosotros viene por el engrandecimiento de la escuela española, y a continuar la misión que desde hace veinte años vengo ya desempeñando en contacto con el Magisterio de mi España. Precisamente uno de mis sentimientos grandes es no ser maestro, como vosotros; pero si no lo soy oficialmente, tened en cuenta que en espíritu soy tan maestro como el más maestro. Ahora, que vengo a colaborar con vosotros con una condición: la de que no me regateéis vuestra ayuda, no solamente prestándome atención—como caballeros y españoles estoy seguro de que me la habéis de prestar—, sino también sacándome de mis errores, exponiendo vuestras dudas si las tenéis, vuestras objeciones a lo que yo afirme, vuestras observaciones personales, que indudablemente son muchas, dada vuestra misión. Tened en cuenta que los elementos que entran en función en la Educación física son muchos, y no me creo poseer los conocimientos de todos ellos a la perfección, no ya sólo de las ciencias básicas, como anatomía, fisiología, higiene, mecánica humana, etc., etc., sino ni aún de las distintas ramas de la Educación física.

Pues, como así lo creo, a pesar de lo que sobre ello he estudiado—y puede sea esta la razón de la autodesconfianza—, os pido no toméis lo que os diga como artículo de fe, lo meditéis y me corregáis, y os lo agradeceré en extremo, por mí mismo, pero aún más por aquellos a quienes, creyéndome maestro en la materia, les haga vivir un mundo falso de la Educación física del niño.

Si obráis como os pido, veré que no sólo me habéis atendido, sino que cuento con vuestra asistencia, y este es suficiente premio a mi labor. De no obrar así, sería mi amargura.

Otro asunto que también quiero recordar antes de empezar

mis disertaciones, es que debemos darnos cuenta exacta del momento actual en que vivimos; que tengamos presente que estamos metidos en una guerra desencadenada por la traición de unos malos hijos de España, traición contra la que se ha levantado un puñado de hombres dispuestos a defender a su Patria. No contaban esos degenerados con que había una estirpe numerosa digna de llamarse española, y que siempre se encuentra dispuesta a vender cara su vida por un ideal: Dios con España.

Es cierto que nuestra nave española estaba torpedeada por el marxismo mundial, y que estuvo en peligro de naufragar, pero nosotros no hemos consentido que esta sacrosanta nave española desaparezca. No puede hundirse una España que lleva como signo la Cruz del mártir San Andrés y las Flechas y el Yugo de los Reyes Católicos. Esas Flechas, ese Yugo y esa Cruz, que han sido el lucero de la civilización cristiana, y que han marchado por el mundo entero, no se podían hundir.

Así, no es de extrañar que los leones españoles, más bien, los caballeros de España, saltaran y salieran al campo abierto a liberar la Patria ofendida y, liberándola, se sintieran hidalgos, como lo experimentó Don Quijote cuando, lanzado a la lucha, defendía el honor de su dama ultrajada.

Hemos salvado a España, nos salvamos a nosotros, y después debemos imponernos la santa misión de llevar nuestra faz al mundo entero.

Esta España es la que yo quiero que sintamos ahora y que sintáis los maestros españoles que os habéis congregado aquí en Pamplona, en esta Navarra que con tanto cariño nos acoge, que nos quiere profundamente, en esta Navarra cuyos hijos no han regateado su esfuerzo ni han dudado en entregar su vida, y donde las mujeres les han animado a salir a luchar por la santa Causa. Es preciso que nos fijemos en las glorias de nuestra Patria, y que si nosotros no podemos tener en pedagogía cosas materiales tan grandes como las tienen en América, aquí contamos con cosas superiores. Rememoremos aquellos pedagogos del siglo XVI, que para gloria nuestra no hay nación que los iguale. Nuestra España es gloriosa; lo vemos aquí mismo, en Navarra, por hallarnos en ella y por culto a sus merecimientos; ¡cuánta poesía, cuánto valor y cuántos sufrimientos encierra! Tenemos valores inestimables; pueblos que son museos vivientes en todos los aspectos nos enseñan lo que es la Historia de España, porque an-



dando por ellos se ve esta España grande, la nación más grande del mundo por sus hazañas, por sus hombres, por la belleza de sus mujeres, por sus realidades, por sus ilusiones y hasta por sus errores, porque hasta cuando España tiene un error excede a todo lo imaginable en el mundo. (Risas).

Yo quiero a esta España que cuenta con trozos de su Patria como esta Navarra, y que ha producido personajes como Antonio de Leiva, sucesor del Gran Capitán en sus campañas; Rodrigo de Narváez, uno de a los que se debe el resurgimiento del arte militar español en la toma de Antequera, nada menos; Pedro Navarro, célebre en las campañas de Italia; don Rodrigo Jiménez de Rada, el grande y célebre arzobispo de Toledo; que ha tenido artistas ilustres como Hilarión de Eslava, que llevó a la cumbre a su paisano e inigualable Julián Gayarre; hombres de ciencia como Miguel Servet y misioneros que recorren el mundo infatigables, conquistando mundos para el cielo, como Francisco de Javier, que será nuestra orientación y genio constante. En Navarra, como en toda España, tenemos lo más grande de la Historia, y en ella hay que penetrar para conocer nuestras virtudes y nuestros hechos grandes, para exhibirlos ante el mundo; y este sentir es la base de nuestro resurgir.

Por eso España ha despertado, España ha vuelto a ser lo de antes de tomar el veneno narcótico. Y ahora este pueblo hidalgo y cristiano guiado por su Generalísimo, está realizando la proeza más grande de la Historia, para ofrendarla a las generaciones futuras de la nueva España que nace.

Como consecuencia de este renacer, pasaron aquellos tiempos de separación y de antagonismo entre los que dirigen nuestros destinos, y ahí tenéis que la Jefatura del Servicio Nacional de Primera Enseñanza da normas sobre el proceder de las escuelas; inmediatamente se hace eco de este sentir el insigne general Orgaz, hombre de gran visión en el conjunto educacional de España, y ofrece su trabajo para llegar a lo que quiere el Ministerio de Educación Nacional, y da por resultado este cursillo, al cual me cabe el honor de asistir.

Se obra así, porque hoy nuestros legisladores han desterrado lo egoísta y material, y tanto sus ojos como su ilusión están puestos en ser dignos de Dios y de la Patria.

Y ahora que ya veis mi forma de sentir, vamos a entrar en el tema que hoy nos congrega, vamos a tratar del tema de la Educación física.

Como orientación general y básica, con respecto a la Educación física, debemos tender a la formación de hombres fuertes y mujeres hermosas. Ellos fuertes en su espíritu, y ellas hermosas, además, por sus virtudes acrisoladas.

Vamos a colocar, señores, en primer aspecto, la Educación física dentro de la educación integral. Es algo atrevido que yo vaya a exponer y encajar esto ante insignes pedagogos como sois vosotros. Pero como sabéis mi intención, seguro lo perdonaréis.

Parto de la base de que para mí, como para casi todos vosotros, no hay más que una educación.

La educación integral es un proceso físico y gradual que acompaña al individuo desde la niñez hasta la edad madura; este proceso es complejo e indivisible, esto es, que no puede ni debe considerarse la educación integral como el conjunto de tres ramas independientes: moral, intelectual y física, con sujeto, objeto y medios específicos, porque el sujeto y el objeto son genéricos, comunes a los tres y únicamente tienen distintos algunos medios o actividades prácticas.

En realidad, la obra educacional en estos tres aspectos constituye síntesis compleja; sólo en abstracto, para metodizar el estudio, puede admitirse la división a que venimos aludiendo.

Y quiero hacer esta clasificación, porque hay un deseo casi sectario de establecer diferenciaciones entre lo que es educación moral, lo que es educación física y lo que es educación intelectual, sin tener en cuenta que el hombre es único, y que su formación no puede ser a modo de capas superpuestas ni de compartimientos-estancos; su misión ha de ser esencial, como algo íntimo que se extiende y afirma, para engendrar la formación paulatina y completa del individuo.

La educación tiene que concurrir a una sola cosa, y bajo este punto de vista hay que encuadrar la Educación física. Cuando hacemos un curso religioso, se suele creer a menudo que el hombre debe saber sólo Religión. Vosotros sois hombres duchos, y sabéis mantener el equilibrio y dar a cada caso la ponderación debida, y sobre todo, poner siempre la Educación física al servicio de la mente y del espíritu, no la mente y el espíritu al servicio de la Educación física. Y conste que esto lo digo yo, que soy un envenenado por el deporte y por todo cuanto signifique Educación física.

La práctica de los medios adecuados de la Educación física, ponderada con la actividad intelectual, proporciona a los senti-

dos internos y externos una rapidez y precisión en su funcionamiento, y al cerebro un vigor no alcanzado de otra suerte; la práctica metódica de los ejercicios gimnásticos y deportivos al aire libre, despierta y estimula hábitos y sentimientos de gran valor individual y social, que son la base del carácter moral, aspiración suprema del arte de educar.

La Educación física no hay que mirarla como un simple pasatiempo, o un juego sin alma, sino que ha de ser para las nuevas generaciones españolas escuela de VOLUNTAD y de DISCIPLINA. Todo esto sin olvidar la MORAL que nos hace mirar alegremente la vida, sin desfallecer un solo instante, ni la RELIGIÓN, porque sin ella no hay fe, y sin fe no hay ideal.

No hay duda de que el ejercicio físico es importantísimo, pues obra sobre todo el cuerpo; *físicamente*, desarrolla los músculos y robustece el cuerpo en general, dándole armonía y belleza; bajo el punto de vista *fisiológico*, estimula el organismo produciéndole modificaciones por una asimilación más perfecta de los productos nutritivos, y el consumo de la grasa almacenada en exceso. Obra, también, de una manera extraordinaria sobre el *cerebro*, aumentando la capacidad intelectual y fortaleciendo la voluntad. Además de este aspecto utilitario, tiene una influencia *psíquica* de un valor inestimable, apartando el pensamiento de la juventud de asuntos y actos que no hacen más que perjudicar el alma, parte la más importante de todas las que forman nuestro ser.

Después de haber encuadrado la Educación física dentro de esto, vamos a ir perfilando su labor en las escuelas. Para un encajamiento perfecto de la Educación física escolar dentro de la Educación física nacional, nos es necesaria la comprensión absoluta de lo que es esta educación en todas sus partes, porque no hay duda de que cuando nosotros sabemos el total de la obra, sabemos entonces la amplitud que hemos de dar a la misma y a cada una de sus partes. Para mejor explicarlo, dejad que os lleve al símil de las operaciones militares: yo soy capitán de una compañía; está actuando una brigada; vamos a ocupar unas alturas; si yo, capitán de la compañía, sé dónde va a actuar toda la brigada, dónde va a actuar el regimiento, dónde va a actuar el batallón, no hay duda de que yo iré mejor a mi destino que si no sé dónde van a luchar los demás. Pues aquí pasa lo mismo. Si sabemos encajar la Educación física de la Primera Enseñanza en el lugar donde debe entrar, no hay duda de que le daremos su justo valor y extensión. Bajo este punto de vista presenté, hace años,

al Ministerio de Instrucción Pública, en Madrid, un cuadro en el que la Educación física nacional, en general, quedaba dividida en diversos ciclos: el ciclo primario, el secundario y el superior.

Naturalmente, de la misma manera que cada uno tiene su debida ponderación en la materia intelectual, e incluso en la moral, igualmente acontece en lo que respecta a la Educación física.

Es preciso tener en cuenta lo expuesto para tender a la Educación física de los alumnos con la única finalidad de guiar, favorecer y vigorizar el desarrollo del organismo, sin contravenir las leyes biológicas, para conseguir que en los distintos períodos de crecimiento, niñez, adolescencia y juventud, estén sanos, vigorosos y robustos, y al llegar a la virilidad fuertes y resistentes a la fatiga, a la que ciertamente han de someterse en la lucha por la vida impuesta por el progreso y la civilización, que exige que el hombre de ideas sea a la vez hombre de acción, capaz de engendrar los más altos ideales, y realizar, a impulsos de ellos, los más grandes hechos.

Niños sanos y robustos a quienes no se ha sometido a los medios adecuados de Educación física llegarán a la adolescencia y juventud con su organismo debilitado, acaso empobrecido y arruinado, y los que sobrevivan a una enfermedad aguda que pueda presentarse, pasarán a constituir esa legión de valetudinarios que contemplamos con tristeza cómo llegan incapaces para el trabajo a la edad de los treinta a los cuarenta años, edad cumbre para dar a la Patria el máximo rendimiento en las diversas actividades de la vida nacional.

De aquí vemos la necesidad imprescindible de la práctica de la Educación física del niño, aunque no fuese más que desde el punto de vista *material*, porque puede decirse que es «la que proporciona el estado de salud y aptitud física general, con el fin de que el cuerpo pueda estar apto para oponerse a las fatigas de la vida diaria y para desempeñar el trabajo requerido por ella sin alterar el sistema».

A nadie en la formación mental se le ocurre querer hacer atletas del cerebro a los diez o doce años. En cambio, hay individuos que intentan hacerlo a las mismas edades en lo que a la Educación física se refiere, y no hablo de memoria: os invito, maestros, a que vayáis a la Escuela Graduada de Miranda, y os podría citar otras escuelas, colegios y academias. Se intenta, desmesuradamente hacer atletas a esa edad. Quiero que salgáis al paso de eso, que os coloquéis en vuestro punto y no queráis precipitar

los acontecimientos: es destrozar a los chicos. Lo mismo que el maestro lleva un cuidado muy grande cuando un niño muy precoz se presenta, no dejándole estudiar excesivamente; y cuando el torpe no puede, él le ayuda; en la parte física hay que hacer igual. No porque un niño prodigio dé buenos saltos hay que animarle a ser un atletilla saltador, un corredor o un portero de fútbol; por el momento veréis satisfecho vuestro anhelo, mientras sigue siendo niño, pero al llegar a ser adulto, tendréis el remordimiento grande de ver que ese niño es después cliente de un sanatorio.

Hay que ayudar al niño en la Educación física, pero hay que ayudarle de forma moderada y científica. Para hacerlo así hemos de acompañarle constantemente en el proceso de crecimiento y formación del niño, ver cuáles son los medios que debemos dar a ese niño para ayudarle a crecer, a aumentar su potencia muscular y fisiológica.

Partir de la base de que la Educación física en general no es más que un medio para el desarrollo de la potencialidad física que no debe ser excesiva. Debemos ayudar al hombre, pero nunca pedirle más de lo que da de sí. Si nosotros cogemos un automóvil que da un rendimiento  $X$  y queremos sacarle un rendimiento  $X + 1$ , lo conseguiremos en un kilómetro, mil kilómetros, pero a los dos mil no tendremos ya coche. Eso mismo pasa con la máquina humana y aún más, porque ésta, aunque hay muchas teorías que quieren compararla con la máquina mecánica e industrial, no es así. No debe ser, porque si es verdad que la máquina industrial tiene, como la máquina humana, elementos mecánicos comparables, carece de una cosa muy superior, que no hay quien la añada, cual es el elemento psíquico y el factor nervioso. Factores que han de presidir luego constantemente en la vida todas las acciones y formaciones del niño.

Es preciso desterrar el prejuicio de que la actividad física y la actividad intelectual se oponen, cuando precisamente, como se sabe, se contrapesan, se equilibran de tal manera, que el trabajo corporal, racionalmente guiado, lejos de amenguar la energía cerebral le proporciona un vigor no alcanzado de otra manera.

Además, si el cuerpo es el instrumento por el cual el alma se pone en relación con las cosas externas, si sólo a través del cuerpo el espíritu puede realizar su función, se desprende la necesidad de educar físicamente al niño, aunque no sea más que

porque el espíritu disponga constantemente de un sostén fuerte y eficaz para su servicio.

Vamos a tratar de la organización de la Educación física en la Primera Enseñanza.

Por el cuadro sinóptico que os he entregado, se aprecia a simple vista cuáles son los extremos que abarca. Iremos, aunque algo a la ligera, estudiando cada una de sus partes, y si existe alguna en que creáis precisa mayor detención explicativa, para fijar mejor las ideas, me lo decís y así obraremos.

Así que este cuadro, en parte, es arrancado del relativo a *Educación física nacional*.

En primer término nos encontramos con los aspectos que abarca: organización, doctrina, didáctica pedagógica y presupuestos. Hoy haremos cuanto sea posible por ocuparnos en su integridad de la *Organización*.

Respecto a la Dirección e impulsión, fuera de que el Estado, auxiliado y asesorado por los valores que crea más oportunos, dicte normas respecto a la Educación física nacional, se darán las directivas generales de las que el Ministerio de Educación Nacional, sacará lo correspondiente al primer ciclo de la educación física ciudadana.

Otro aspecto, y de capital importancia, es el de la Inspección. Me interesa tocar este asunto porque en el cuadro pongo al inspector de Primera Enseñanza. Se ha discutido, por algunos, la autoridad del inspector en esta disciplina, diciendo «que mal se puede inspeccionar una materia que se desconoce». Yo, en esto, difiero en absoluto de los que así piensan, por jerarquía, respeto y disciplina.

Si se cree que el inspector no tiene suficiente preparación, que la adquiera, pero la jerarquía de la autoridad escolar no puede anularse en ninguno de los aspectos de la obra educacional. Esta importante misión no puede ni debe verse medio tirada.

Además, que hay que suprimir, no sólo en los hechos, sino hasta en la imaginación, ese temor a la Inspección. Hemos de ver en el superior, inspector, no el que busca faltas y sólo piensa en reprender, sino aquel amigo más documentado que pone cuantos medios tiene para colaborar en la mejor forma posible, a la obra del inferior.

Señores, que el maestro es educador, y como el ejemplo hace tanto, mal enseñaremos a los niños, si en vez de mencionar al inspector con cariño y manifestar que se desea su visita, se habla

de ese señor como cosa tenebrosa. El niño, ve a su norma y guía, su maestro, amedrentado, y es por toda su vida, la idea que forma de quien le manda.

Para la escuela, tales visitas deben ser día de alegría, de verdadero intercambio espiritual, cristiano y español.

También aparece la intervención de los inspectores médico-escolares, porque la escolaridad y crecimiento marchan paralelamente; pero no pensemos por esto que el maestro acaba por conocer al detalle la evolución del organismo humano, asistir a la aparición de los órganos, a sus transformaciones, a calcular las variaciones de las diversas partes del cuerpo y apreciar sus relaciones recíprocas. De ninguna forma; es por tanto necesaria la cooperación del médico en esta obra, y el maestro ha de contentarse, si no es médico a la vez, con hallarse en posesión de los conocimientos de los hechos tan complejos del proceso evolutivo del organismo y de algunas nociones fundamentales verdaderamente directrices.

Con ellas, sacará, desde luego, deducciones simples, pero que sólo servirán para guiarle y orientar conscientemente su acción, por lo que se refiere a los niños que están a su cuidado.

Como al inspector médico-escolar se le supone en posesión de los conocimientos de educación física del niño, no hay duda de que su colaboración con el maestro es necesaria, porque evita el empleo de medios inadecuados para la enseñanza en general y para la Educación física, en particular. Ha de cuidar constantemente y con esmero el salir al paso de todo cuanto pueda acarrear alteraciones en la salud y desarrollo normal de los educandos.

Al obrar así, y en conciencia, saldrá al paso y atajará un tanto por ciento a la enfermería infantil.

Verdaderamente, hoy día, los médicos provinciales llevan unas preciosas y claras estadísticas de las distintas enfermedades y mortandad correspondientes a los distintos períodos de la niñez, pero también es cierto que no existe ni una sola estadística respecto a los beneficios o perjuicios en la salud y desarrollo del sujeto, como consecuencia de la vida escolar.

Esta falta es más digna de tener en cuenta si hacemos comparación, en este aspecto, con lo que sucede en el extranjero, y en especial si lo comparamos con aquellas naciones en que la educación física del niño despierta un interés capital. En tales naciones las estadísticas arrojan cifras alarmantes. Seguro es que a nosotros nos sucedería otro tanto. Pues si es así, si estamos

convencidos de ello, opino que se hace indispensable contar con la colaboración médico-escolar, en lo que respecta a la Educación física del niño, claro es que exigiéndose del citado médico la capacitación indispensable para que su misión pueda cumplirse no en forma intuitiva, sino con los conocimientos básicos que tal disciplina exige.

De no obrar así, y lo dejamos a la feliz imaginación y cree hallarse en posesión de la verdad, en lugar de colaborador del maestro será un entorpecimiento cada vez que intervenga por la propia autoridad de su cargo.

Hemos hablado antes de los ciclos y de las razones por las cuales deben establecerse. Nosotros cogemos al niño en la infancia. El niño está en pleno desarrollo de crecimiento máximo, pero psíquicamente casi se puede decir que no es persona. Luego, durante el tiempo que está en la escuela, existe un proceso evolutivo de crecimiento muscular que no corresponde al psíquico y mental ni al vascular. Por eso, cuando nosotros exigimos a los niños en la escuela trabajos en los que el corazón se ve obligado a realizar un super-trabajo, tengan en cuenta los maestros que el corazón del niño padece.

Hay un momento en la vida, en que como sabéis, los niños aumentan de talla, pero sus vasos no le acompañan, ni el corazón tampoco. Lo que impone dar un rendimiento superior, aún en estatismo y aún muchísimo más si está en movimiento. Luego viene la época pubertaria, tan delicada para la Educación física, y en la que hay una verdadera evolución en el organismo. Porque si en la mujer la aparición de la pubertad es delicada, en el muchacho lo es más. Y entonces suele ocurrir la oposición de fenómenos físicos, que vosotros habréis notado, los que lleváis mucho tiempo de maestros: en los recreos que los niños realizan, algunas veces, terminado el juego, los veis que en vez de encontrarse alegres, se sientan como cansados, no atienden ni hacen nada en clase, el maestro les reprende. Esa noche tiene insomnios y al mismo tiempo al día siguiente se queja de dolores por debajo de la rodilla. Es, efectivamente, que el niño aquel ha realizado unos ejercicios físicos superiores a lo de que es capaz su organismo. En este caso es cuando nosotros debemos tener cuidado. Porque a causa de no guiar bien la Educación física, podemos dañar y perjudicar la educación integral del sujeto a educar, y como ha de presidir a la parte física la intelectual y moral, al servicio de éstas pongamos todo, pues en el momento que hagamos unos



ejercicios físicos que entorpezcan esa labor, se pueden considerar completamente nocivos. Como veréis en el cuadro que os he dado, al entrar la clasificación por edades, no figura como principal la clasificación de la Educación física en *escolar, post-escolar, premilitar, post-militar*. Para vosotros, educadores, lo importante es el sujeto y lo de menos es donde se encuentra. En esta diferencia, como veis, se deja un año para elasticidad, para que el maestro pueda meter a los chicos en uno u otro grupo.

Ahora, puede ocurrir el caso de anormalidad en que parezca ya que un niño se ha retrasado, y en este caso viene la intervención del médico, cooperador del maestro, que es el que debe determinar en qué grado debe entrar.

He dicho y mantengo que el médico es cooperador del maestro. Ha de ser así, porque al maestro le damos una misión sagrada; la de educar, y de ella le hacemos responsable. Pero para hacerle responsable hay que entregárselo todo: la educación religiosa, la educación intelectual y la educación física. No se puede mediatizar, al que educa, ninguno de sus puntos. El maestro debe unirse íntimamente con el párroco para la formación religiosa, porque él es quien la debe dirigir; debe unirse con el médico para la formación física; pero la educación es suya, porque esos chicos son tan suyos como si fueran sus hijos. Y así, sólo así lo haremos responsable. Pero el maestro ha de estar en íntima unión y conexión con el sacerdote, con él médico y, sobre todo, luchar contra esa tendencia moderna, completamente roussoniana y marxista, la que quiere prescindir del padre de familia en la educación de los hijos. Vosotros lo sabéis mejor que yo. Vosotros tenéis a los niños cinco horas en la escuela. El resto, los padres. Pues si vosotros no completáis vuestra labor con la del padre, por mucho que hagáis, si no vais acordes, en el hogar familiar será deshecha toda vuestra obra. Así, es necesario que vosotros os compenetréis con los niños en la parte moral, en la parte intelectual y en la parte física. En esto podéis hacer mucho. Yo que ando por los frentes, puedo comprobar la labor que realizan esas jóvenes maestras, chicas de diecinueve años, metidas en pueblos, de primera línea, con chicos harapientos, con pobres muchachos, necesitados. Es una obra magnífica que puede servir de ejemplo, y que ensalza una vez más las virtudes de la admirable mujer española que es nuestra gloria y nuestro orgullo. (Muy bien).

Todos sabéis la importancia y repercusión que tiene la enseñanza en la organización de los pueblos. Por esta forma de sentir,

nuestro Ministerio de Educación Nacional, y marchando al unísono de la Nueva España, se ha ocupado y se ocupa del primer problema de la educación escolar: el maestro.

No lo deja reducido, como en otras naciones, a nuevos proyectos de edificaciones lujosas y verdaderos palacios escolares; tampoco al campo muy en boga, de los *métodos pedagógicos*, que tratan de demostrar que todo lo antiguo era malo y que a tiempos nuevos caminos nuevos, ni aún lo concreta al *material escolar*, *textos*, *aparatos*, etc., que no dejan iniciativa pedagógica alguna, no; lo ha dejado de modo primordial concretado al maestro. Todo lo demás contribuye, indudablemente, a la solución del problema; son, mejor dicho, auxiliares que coadyuvan a la realización del problema pedagógico; pero lo que es el alma de la escuela, y esto es indiscutible, es el maestro, con entusiasmo, preparación integral y con una vocación sacerdotal de su misión que raye en lo sublime.

Hagamos que vuelva la confianza hacia nuestra escuela primaria, y esa confianza no se la da más que el propio maestro, haciendo que su vida corresponda a los momentos actuales de religiosidad y patriotismo que vive España. El educador que no sienta a Dios y a la Patria no vale para educar. Colegio y escuela en que falte el ambiente cristiano y español debe ser clausurado. Que el maestro se incruste en la sociedad y conviva con el párroco, con el padre y con el Estado para formar almas religiosas, patrióticas y cívicas. Y que las Escuelas Normales, vuelvan a ser centros de formación patriótica para transmitirlo a las generaciones futuras.

Obremos así, teniendo en cuenta que si hacia la verdad se va por el camino del entendimiento, al *bien* se llega por el de la voluntad.

Es necesario, mis queridos maestros, que rompáis las cadenas con que los intelectuales del siglo pasado apresaron a la escuela, a fuerza de sentencias deprimentes, como aquellas de Joaquín Costa, de «echar siete llaves al sepulcro del Cid» y que el problema español quedaba reducido a dos términos: «escuela y despensa».

Todo aquello fué infame, tendió a matar nuestro espíritu y fué falso como los hechos lo demuestran, porque ahora, que hemos abierto el sepulcro del Cid, es cuando la *despensa* y la escuela española van a dejar de ser problema.

Escuela y despensa ¡es verdad! Pero para que así sea, es indispensable ¡que el sepulcro del Cid esté de par en par!

La escuela habrá de orientarse, por tanto, en un aspecto ciudadano, y la Educación física no ha de apartarse de este sentir, o sea, que la escuela no ha de tener sólo la mira objetiva y concreta de que el niño sepa o no mejor las lecciones, de que el niño se porte bien en la escuela, etc. Los maestros han de tener siempre la visión del porvenir, igual que el padre y la madre no se preocupan sólo del niño en el momento en que está durmiendo en la cuna, sino que le están mirando y ven a este niño crecer; y, ya mayor, le ven con su carrera y entonces es cuando empiezan a estudiar su porvenir y la imaginación de aquellos padres corre y vuela, y no hay quien la detenga. Así, el maestro ha de tener una imaginación paternal y ver en cada niño que le entrega la Patria, procesos algo similares a los de los padres; verle crecer, verle a uno ingeniero, a otro militar, a otro obrero, a otros dedicados a distintas especialidades, para alentarlos y prepararlos a un mayor rendimiento posible.

Pues por eso hemos de educar ciudadanamente, bebiendo el espíritu de esta Navarra, que si ha sido y sigue siendo grande es porque yo estoy convencido de que ha sabido mantener puras las tradiciones españolas, o sea el prestigio de la Parroquia y de la Escuela. (Muy bien).

Tengo la convicción plena de esto, de que a pesar de nuestra sangre y de nuestro esfuerzo, mientras en el púlpito y en la escuela no se haga obra educativa, todo lo que estamos haciendo es tiempo perdido.

Y me separo, como veis, tantas veces del tema, porque veo vuestra responsabilidad tan grande, vuestra misión tan enorme, que me parece poco todo lo que os digo y siento, aunque tengo la plena seguridad de que cualquiera de vosotros lo expresaría mejor. Y dueño de este convencimiento, quiero que el día de mañana tengáis la satisfacción de ver a una juventud brillante, hecha por vosotros.

Mirad: en veinte años que llevo dedicado a la enseñanza, puedo deciros que la mayor satisfacción que experimento es cuando encuentro alguno de mis chicos que ha hecho una proeza. Me enorgullezco al pensar que algo me corresponde, por lo que contribuí al educarle. En cambio, cuando alguno de los que yo he educado sé que se encuentra en la trinchera de enfrente, más que deseos de matarle, me dan ganas de llorar, por ver si le ahogo con mis lágrimas.

Debéis aspirar a que la juventud educada por vosotros esté

cubierta por las alas del águila Imperial de España, esa águila Imperial que en los tiempos pasados no había continente, ni mares, para ella, que paseó en triunfo la bandera señora de la Patria, envuelta en polvo de mil victorias, la que alzando el lábaro de la cruz, combatió a los enemigos de Dios y de la Patria. La que ahora extiende sus acogedoras alas sobre los campos de España conquistados con sangre de héroes y mártires.

Tened alta la conciencia de nuestra misión, daos cuenta de que sois la base principal y elemental de la España de los destinos sublimes y heroicos, daos cuenta de que sois *maestros*. Palabra divina que han querido hacer desaparecer, cuando no existe en la tierra título nobiliario que pueda comparársele: Maestro se llamó Nuestro Señor Jesucristo; así que vosotros defendeos contra aquellos que quieran haceros descender en dignidad, llamándoos tristemente «trabajadores de la enseñanza» o como en la lúgubre Rusia «ingenieros de las almas».

Daos cuenta de que al llamaros maestros os convertís, por vuestra misión, en coadjutores de Dios y de la Patria. Es así, porque cooperáis a la salvación de las almas y a obtener para España ciudadanos valerosos, fuertes y trabajadores honrados.

Maestros, tened presente en todo momento que venís a servir a Dios, que es el Señor Supremo; a la Patria, señora de nuestras mayores ilusiones; y a los niños, tesoro incomparable que se os entrega para que lo moldeéis.

Maestros de mi España, los que sentís hervir vuestra sangre cuando se habla de los ideales patrios, los que sois nobles por constitución integral, haceos dignos de vosotros mismos; a modo de clarín os llamo para que con vuestros actos y hasta con los propios cuerpos, constituyáis un solemne pedestal que oriente a las generaciones futuras y donde enarboles con orgullo la bandera roja y gualda, gritando con todos sus pulmones: ¡Arriba España! ¡Viva España! ¡Franco, Franco, Franco! (Es muy aplaudido).

---

---

---

---

## SEGUNDA CONFERENCIA

# Nociones teóricas para la Educación física

---

Inspección médico-escolar.—Personal docente.—Proceso del crecimiento y de la educación física del niño

Vamos a continuar examinando el cuadro sinóptico de lo que pudiera ser la Educación física en la Primera Enseñanza. Partid de la base que os lo voy a exponer noblemente, o sea con los razonamientos que me sirvieron para trazarlo. Pero habéis de tener en cuenta que esta exposición está hecha a base de recuerdos, porque en el sitio donde estoy, en un pueblo a un kilómetro de las trincheras, no es posible tener bibliotecas, y, naturalmente, ando de cabeza revolviendo mucho, y como la memoria me flaquea bastante, es seguro que no sólo cometeré un error, sino muchos; pero ahí estáis vosotros como mi tabla de salvación, dispuestos a salir al paso para que ese error o errores no lleguen a producirse.

Parto de la base, de la obligación que tenéis, como buenos amigos, de ayudarme; un error que yo tenga es más trascendental que en otro cualquiera, por la razón sencilla de que, gracias a la amabilidad de todos, voy yo a hablar a un sitio y a otro. Si las equivocaciones en que vivo las expongo como verdades, adquieren una difusión enorme, y con ello se originan grandes perjuicios a la orientación y formación de esta disciplina.

El otro día quedamos en la parte del cuadro correspondiente a la Inspección. Dijimos qué era ésta en lo que a la Educación física se refería. Pues con respecto a la *Inspección médico-escolar*,

no solamente hay que admitirla, sino solicitarla. Claro es, que cuanto dijimos respecto a la preparación técnica del inspector, es aplicable al médico. Ha de prepararse para tener los conocimientos y capacidad suficientes para la cooperación y ayuda que va a prestar al maestro; de no ser así, nos encontraremos con lo que saben todos los médicos especializados: que cuando un señor no está capacitado en la Educación física, no se le alcanza más que el peligro del ejercicio físico, pero es incapaz de apreciar los beneficios de los ejercicios físicos: y lo que necesita el maestro, es que el médico le diga cuándo un individuo va bien o mal, y qué remedio es necesario aplicarle en este último caso.

Pasemos a ocuparnos del *personal docente*, que tiene íntima relación con otro punto del cuadro.

Como veréis, figura el Ministerio de Instrucción Pública en Madrid. Es así porque su confección fué hace unos cuatro años, en que tal organismo existía, aunque después ha habido algunas reformas en él. Es cierto que había entonces el proyecto de crear la Escuela Nacional de Educación física, a la que se esperaba acudieran los maestros para adquirir el título correspondiente. Pero sostuve entonces como mal menor, que si no se pudiera obtener de esta manera, había que buscar otra, porque lo que si era urgente, era el capacitar cuanto antes a los maestros. Soy partidario, como el que más, de los métodos expeditivos y por tanto creo que es factible lo que yo propuse y fué lo siguiente: Hasta entonces habían pasado por la Escuela Central de Gimnasia de Toledo alrededor de cuatrocientos maestros, los cuales fueron titulados—de la casi totalidad de ellos tuve la dicha de ser, no profesor, sino más bien compañero—. Tenía yo el convencimiento pleno de que harían un buen papel, si a una parte de ellos se les enviaba a las cabezas de partido judicial, los restantes a las Escuelas Normales, y todos por espacio de un mes. De esta forma orientarían a todo el Magisterio español y podría hacerse la Educación física en las escuelas. Soy partidario de las cosas prácticas, eminentemente prácticas, y por tanto creo que la forma de solucionar el problema es la que propongo. Se ponía a veces como dificultad infranqueable la cuestión económica, cuando yo sabía, como lo sé ahora, que el noventa por ciento, sino el cien por cien de los maestros que se hallaban titulados estaban dispuestos a desamparar sus propios intereses familiares, antes que dejar de asistir a los niños de las escuelas, hijos de Dios y de España.

Hay otro aspecto y es el del personal auxiliar. Vamos a supo-

ner que todos los maestros se han capacitado suficientemente, están todos en posesión de conocimientos y los pueden realizar. Pero hay clases, sobre todo en los pueblos, de escuelas unitarias, incluso algunas de escuelas graduadas donde el número de niños es grande, y a veces las características de los niños son distintas, no ya sólo por la edad, sino por la constitución misma. Y entonces hacen falta unos elementos que pueden ayudar la obra del maestro, y por eso hay que formar un personal, que se llama auxiliar, para cumplir esta labor. Pueden ser muchachos aventajados de los pueblos. Ahora con la Organización Juvenil de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, esos mismos chicos que salen de la esfera del maestro, pasados los catorce años, pueden ayudarle en su labor. Los chicos de la misma escuela, no; porque pedirle a un niño a los diez años que dirija, eso no puede ser. El niño no sirve; conviene una persona que sea capaz de ayudar, y siempre dentro de las normas que vosotros mismos le deis.

Y ahora vamos a otro aspecto. Puede que indebidamente, roce la parte médica, tal vez el aspecto pedagógico y hasta el psicológico. Ya veremos.

Primer asunto. Vamos a ver cómo entiendo yo en qué momento de la vida del individuo se encuentra el escolar y de aquí deducir la Educación física infantil más apropiada. El individuo nace y muere por razón de los años. Voy a relatar su proceso. El niño al nacer, tiene, hasta los tres años, un crecimiento enérgico. De los tres a los seis, el crecimiento es uniforme, aunque sigue predominando la asimilación a la desasimilación.

Ahora vamos a colocar al niño de los seis a los ocho años. Veo que el crecimiento sigue uniforme menos en una parte del cuerpo, que es el corazón, cuya inferioridad se mantiene hasta los doce años, pero siguen los elementos de asimilación superiores a los otros.

Y ahora vamos a otro momento de la vida, que es de los ocho a los diez años. En este momento o período que pudiéramos llamar de preparación pubertaria, el crecimiento continúa uniforme, pero ahora nos encontramos retrasado todo un sistema circulatorio; por lo tanto, aparece aquí un carácter completamente diferencial, y se puede considerar como preparación del período siguiente en que aparece la pubertad. Este es el de transición, que se verifica entre los diez a los catorce años, en el cual el organismo continúa creciendo, pero muy alterado.

Sigue a éste el de los catorce a los dieciséis años, período de la madurez sexual, en el que aún predominan los fenómenos de asimilación sobre los de desasimilación. Síguele a éste el período de perfeccionamiento de la pubertad, entre los dieciséis a los dieciocho años, en el que aún siguen predominando los fenómenos de asimilación sobre los de desasimilación, pero con tendencia a igualarse y así preparar el organismo para el período siguiente.

Es en la edad adulta, de los dieciocho a los veinticinco años, cuando tenemos al individuo completamente desarrollado; el ser vivo permanece estacionado por igualarse los fenómenos de asimilación y desasimilación. Pero no se encuentra todavía en condiciones de regir por sí mismo su cuerpo, y aparece el período siguiente en que se logra, esto es, de los veinticinco a los treinta y cinco años, que es el de la edad viril; el individuo ha alcanzado su desarrollo completo en la integridad de su ser. En éste los fenómenos de asimilación y desasimilación se equilibran, momento en que el individuo puede rendir el máximo esfuerzo.

Ahora viene el período de la edad madura, de los treinta y cinco a los cincuenta años aproximadamente. En este período vemos al individuo que está preparándose para el período siguiente, de los cincuenta años en adelante, o vejez, en que el individuo va aumentando gradualmente sus fenómenos de desasimilación. El ser vivo francamente decrece. Su actividad tiende a disminuir, y hasta se paraliza y finalmente llega a la muerte.

En esta ligera película que hemos hecho del proceso de crecimiento y decrecimiento, podemos ver que durante la época escolar hay crecimiento y por tanto desarrollo.

Pero nosotros decimos y nos preguntamos: ¿Cuáles son las edades de la vida en que el hombre se educa? En general, la instrucción completa del individuo se lleva a efecto entre los seis y los veinticinco años. Durante estos años se efectúan los estudios correspondientes, siendo el de la Primera Enseñanza de los seis a los catorce años. Y por eso decimos nosotros que el individuo que se entrega al maestro es el que se encuentra entre los seis y los catorce años.

Y ahora, una vez que conocemos esto, veamos cómo ha de manejársele.

Se hace indispensable que el conocimiento anatómico, psicofisiológico y social sean del dominio del educador del niño en general, y del formador físico en particular.

El crecimiento del organismo humano, según se deduce de lo



que acabamos de exponer, debe ocupar un lugar entre las materias que se deben enseñar al maestro, ya que la edad escolar se extiende a la mayor parte del desarrollo que el niño tiene que recorrer para alcanzar la adolescencia. Esto es, escolaridad y crecimiento marchan paralelamente.

Pero no creamos ni pensemos que el educador acaba por conocer al detalle la evolución del organismo humano, asistir a la aparición de los órganos, a sus transformaciones, calcular las variaciones de las diversas partes del cuerpo y apreciar sus relaciones recíprocas. De ninguna forma; es, por tanto, suficiente el que posea, entre los hechos tan complejos del proceso de la evolución orgánica, algunas nociones fundamentales y verdaderamente directrices. Con ellas sacarán, desde luego, deducciones simples, pero que servirán para guiarle y orientar conscientemente su acción por lo que se refiere a los niños que están a su cuidado.

A cinco podemos reducir estas nociones fundamentales: desarrollo de los huesos, desarrollo del cerebro, aparición de la pubertad, acción de las secreciones internas e influencia de la alimentación.

Estos aspectos que nosotros queremos manejar, requieren preparación. Lo mejor es documentarnos por libros apropiados o consejos del médico. ¿Qué más quiere el médico que le quitemos enfermos? Por lo tanto, si vais al médico a pedirle consejo, tened seguro que tendréis el mejor colaborador en él. No regateéis en eso absolutamente nada. Y al objeto de iniciarnos en este asunto, vamos a situar al niño en este aspecto, durante el tiempo que pasa por la escuela, aunque lo haremos en forma muy rápida, casi de película.

Bajo el punto de vista del desarrollo óseo, estamos convencidos de que los huesos no adquieren su desarrollo definitivo hasta aproximadamente los veinticinco años; en la edad escolar, el cartilago de conjunción es delgado; los huesos son maleables. Esto indica que nos encontramos, en este aspecto, con unos elementos en formación. Aparece el músculo, que ha adquirido poco desarrollo y no tiene puntos de inserción sólidos o, a lo menos, tan sólidos como después de los veinte años. Nos encontramos, pues, con que los huesos y los músculos están sin formar. Nosotros tenemos que ayudar a ese proceso de desarrollo que no puede acortarse ni desarrollarse excesivamente para que no llegue a causar efectos nocivos.

Todos los tejidos del organismo están en plena formación y, por lo tanto, son débiles en su constitución.

Lo propio acontece, como consecuencia de ello, con todas las grandes funciones, las cuales se hallan sometidas a múltiples variaciones por la menor causa.

Como consecuencia de este estado físico, se aprecia la necesidad de no someter al niño a ejercicios que requieran el empleo de las fuerzas, ni a ejercicios que tengan por objeto hipertrofiar los músculos, pues cuando se hipertrofian prematuramente se oponen al crecimiento de la talla por un exceso de tonicidad muscular.

Así que durante toda la vida escolar puede decirse que la educación física será higiénica y tenderá especialmente a desarrollar las grandes funciones: respiración, circulación, movimientos articulares, así como perfeccionar la coordinación nerviosa; pero en ningún momento, según se desprende, se desarrollará sistemáticamente el músculo.

Puede decirse que en las escuelas y centros docentes, e incluso en la Universidad, la base de toda la Educación física y de toda la educación integral será el prestar especial atención al cuidado del pulmón. Toda Educación física que vaya en contra o altere la respiración, es perjudicial. Cuando yo entro en una escuela y veo a los niños que están un cuarto de hora quietos y sumamente atentos, lo considero nocivo, porque sé que el grado de atención del niño es limitado y si se mantiene es a base de la respiración, ya que la atención y la respiración son opuestos.

El año 1910 asistí a la escuela del Padre Manjón, en Granada. Me acuerdo que el Padre Manjón, gloria de la Pedagogía, y que debe ser nuestro guía, cuando entraba en las escuelas, se fijaba mucho en los que tenían demasiado concentrada su atención en las explicaciones y de vez en cuando les mandaba reír, aplaudir, hacer algún movimiento. ¿Para qué? Precisamente para que los niños tuvieran ocasión de respirar, para que se pusieran en movimiento sus pulmones en desarrollo.

Otro aspecto que nos interesa y que de sobra vosotros conocéis, es el de la formación cerebral, el desarrollo del cerebro. Esto es importantísimo para la formación pedagógica y física.

Las deducciones pedagógicas más fructuosas resultan siempre del estudio de las leyes y reglas que presiden el crecimiento del hombre, y el estudio de la fisiología cerebral demuestra que el

desarrollo progresivo de la inteligencia es el principio esencial de toda la pedagogía.

Por lo que se refiere al desarrollo del encéfalo puede decirse que es considerable durante los primeros años; para convencerse de ello no hay más que tener a la vista los cuadros de Manusiér y Topinard, de los que se deduce que a los seis meses el encéfalo representa el doble de lo que al nacimiento. Su máximo desarrollo se alcanza hacia los cuarenta años. Su peso que, al nacer, es de 331 gramos en el hombre, llega a ser de 1.302 gramos a los catorce años y de 1.366 gramos a los cuarenta.

Nos encontramos, pues, que no sólo huesos, músculos y vísceras torácicas están en pleno desarrollo, sino que también acontece igual con el cerebro. Esto nos demuestra que no hay que exigir ejercicios físicos en los cuales la mente tenga que intervenir en tal forma, que la acumulación del trabajo cerebral, entre el intelectual y el físico, llegue a ser perjudicial.

La aparición de la pubertad es otro elemento de estudio en el que hay que tener en cuenta la fragilidad del individuo.

Sobreviene una transformación orgánica interna por la aparición de la pubertad.

Los tejidos continúan su formación y, por lo tanto, no tienen la firmeza de constitución de los de los adultos. El doble movimiento de asimilación y desasimilación es singularmente activo. Los individuos aún son verdaderos niños bajo el punto de vista fisiológico. Su resistencia es débil y su fuerza muscular inferior a la que podría suponerse si se considerara sólo la talla.

La función respiratoria sigue sujeta a grandes variaciones.

Por lo expuesto, y solo por ello, debe tenerse muy en cuenta esta fragilidad tan peculiar del organismo en estas edades para no obligarles ni autorizarles a realizar ejercicios de fuerza y fondo.

Después de la pubertad, y en todo el tiempo en que sus efectos se dejen sentir, el individuo ha dejado de ser niño.

Los huesos han adquirido cierta resistencia, y los músculos han adquirido su desarrollo rápido.

La resistencia a la fatiga se acrecienta; al sentirse más vigoroso, el individuo busca instintivamente la ocasión de emplear su fuerza. Por todo esto, es preciso guardar y mantener el equilibrio fisiológico de las diversas funciones.

Y ahora pasemos a decir algo sobre las secreciones internas. Ustedes, que tanto conocimiento tienen de ellas, habrán visto

muchas veces niños tristes, inactivos y hasta con cierto relajamiento en el trabajo e incluso con aspecto de enfermizos. Es preciso achacar esta tristeza a mil razones que nada tienen que ver con la verdadera, cual suele ser la falta de actividad misteriosa de ciertas glándulas llamadas de secreciones internas, que obran sobre el organismo por ciertos productos que vierten directamente en la sangre.

Y así, el testículo vierte en la sangre un producto importantísimo que parece tener bajo su dependencia el momento de la aparición de la pubertad y el de regularizar el crecimiento.

Las glándulas suprarrenales vierten otra substancia que ejerce una acción directa sobre la circulación, etc...

Hoy se conocen los trastornos intelectuales que son consecuencia de la degeneración del tiroides por disminución o supresión de la secreción interna, y tal importancia tienen estas secreciones, que no puede existir un crecimiento normal sin que sea normal también esta secreción.

Siempre que un maestro observe estos síntomas en un niño, debe consultar al médico, que será quien determine las causas y marcará el régimen conveniente. Hemos de conocer la influencia de estos elementos glandulares en la formación del niño para que podamos ser inteligentes colaboradores con el médico en su obra.

El punto de la alimentación. Esto es importante. Por regla general cuando se estudiaban temas de educación, en los Organismos superiores, para nada se tenía en cuenta lo principal, que era el sujeto a educar. Lo mismo se daban normas para los niños de Madrid, que para los de Valencia, los de Asturias, los de Extremadura, los de Andalucía. En ningún caso se tomaban en consideración las características especiales de cada región. Pues igualmente aconteció con el aspecto importante de la alimentación. Esto en parte se intentó arreglar con las cantinas escolares y ahora se ha solucionado con el Auxilio Social; pero en realidad se ha descuidado, al ocuparse de materia escolar, lo referente a este problema de la alimentación. Es necesario tener en cuenta las producciones de cada región, la cantidad de calorías, la cantidad que el niño puede asimilar. Todo lo demás es hacer castillos en el aire y cosas hipotéticas. Es necesario que conozcamos no sólo al sujeto en su aspecto anatómico y en su aspecto psicológico, sino también el ambiente en que se desarrolla y vive.

Una vez expuesta, en forma general, la situación constitucio-

nal del niño a su paso por la escolaridad, ahora, como cosa personal—y por tanto tendrá errores que corregir—, paso a dar mi opinión sobre las causas que han impulsado a redactar esa serie de grados en el cuadro que os he entregado.

*De los tres a los ocho años.* La constitución psico-fisiológica del *pequeño* de uno y otro sexo, a estas edades, suele ser:

El *esqueleto* en vía de crecimiento y aún más en vía de osificación, es muy maleable y se modifica fácilmente por los traumatismos directos a consecuencia de un esfuerzo muscular demasiado violento.

Tales modificaciones pueden consistir en desviaciones anormales de la estática que se extiende a toda la talla del individuo, presentándose en forma de sifosis o escoliosis. De aspecto *leve*, como es cuando sufre el sistema óseo tanto por resistencia expetimentada, como por menores traumatismos. También son de aspecto *grave* que es en el caso en que los cartílagos de osificación puedan destruirse o desaparecer, alcanzando en este caso la parte atacada, una atrofia definitiva.

La *columna vertebral* conserva una forma rectilínea en comparación con la que ha de tener en las edades adultas; las curvas características se van pronunciando poco a poco; por ello cualquier deformidad o deformación puede corregirse en estas edades.

El *tórax* va tomando forma definitiva, acentuándose la oblicuidad de las costillas, el descenso de las extremidades anteriores y la disminución del diámetro antero-posterior. Este proceso de transformación juega un importante papel en la mecánica de la respiración.

Todavía en los niños de ocho a nueve años, continúa siendo muy delgado el *cartílago de conjunción*; tiene unos milímetros de espesor. En los niños es fácilmente separable el hueso; una alteración violenta provoca arrancamiento. Es, pues, importante, no hacer actuar con violencia a los *miembros*. Por donde se deduce la justificación de proscribirse en estas edades aquellos ejercicios que obligan a los niños a suspenderse por los brazos.

Los *músculos* se encuentran en un período de desarrollo inicial. El equilibrio muscular es extraordinariamente inestable, encontrándose los extensores en malas condiciones de trabajo con respecto a los flexores.

Los *músculos*, en estas edades, se fatigan rápidamente aunque es cierto que también recobran su capacidad de trabajo tras un poco de reposo.

En cuanto a la *respiración* puede decirse que se verifica el paso definitivo de ser superficial a ser profunda. Torácica superior en los niños y torácica inferior en las niñas. Por esto los ejercicios que se realicen deben facilitar este proceso respiratorio. Han de imperar, por tanto, aquellos ejercicios que no requieren casi ninguna atención y aquellos en que se desarrolla el pulmón y el tórax.

El *corazón* necesita realizar menos trabajo, proporcionalmente, que el que realiza el adulto. Porque dicho trabajo depende de manera muy especial del calibre de los vasos a donde impulsa la sangre.

El corazón del párvulo se fatiga rápidamente y una vez perdidas las fuerzas le es difícil recuperarlas.

El niño en estas edades no debe vencer resistencias acumuladas de un modo brusco y sí lentamente y en forma progresiva, al objeto de prepararlo y de proporcionar a la víscera cardíaca más resistencia a la fatiga.

El ritmo cardíaco es grande, y su frecuencia decrece, como iremos viendo, con el aumento de la edad.

Con respecto al sistema *nervioso* nos encontramos que casi toda la vida nerviosa del niño se realiza en estas edades a expensas de la médula, centros reflejos, ya que el cerebro sólo alcanza un 83 por 100 de su desarrollo de su función total. De aquí que el sujeto sea apto para almacenar pero no para elaborar.

Es necesario guiarse de sus instintos motores, experimentarlos, ya que son ambiguos en sus manifestaciones y con el conocimiento consciente guiarlos hacia el fin deseado.

*Psicológicamente* se caracteriza, por lo general, el niño en estas edades por lo siguiente:

—Por la ejecución de actos reflejos, en unos.

—Por la ejecución de movimientos espontáneos en otros, y

—En casi ninguno aparecen los actos voluntarios, a causa de que aún no se ha manifestado en el individuo el apetito racional y, si existe, es generalmente impulsivo.

De donde vemos que en el párvulo domina la *vida sensitiva sobre la intelectual*; de aquí que realice sus actos a impulsos de apetitos sensitivos no voluntarios, de que aún carece. Se comprende la imposibilidad de que practique aún los ejercicios físicos que exijan metodicidad y aún menos los de corrección.

Entre los *tres y seis años* es cierto que el párvulo se halla en posesión de todos los mecanismos perceptivos y motores nece-

sarios para su actividad, pero sólo para interesarle el mundo exterior y sacar de su fugaz atención nociones concretas de los seres y las cosas.

De los *seis a los ocho años* existe un mayor desarrollo físico-intelectual, como asimismo una facilidad a las incorrecciones esqueléticas contra las que hay que prevenirse, siendo en parte provocadas por la inactividad escolar.

De los *ocho a los diez años*. Al empezar el octavo año y durante todo este grado de la niñez, se han de tener en cuenta no sólo las condiciones biológicas de su desarrollo y las necesidades fisiológicas y psíquicas, sino también los trastornos que empiezan a obrar sobre el sujeto por la sedentariedad escolar y la natural disciplina en la escuela.

Durante este grado, el niño sigue aumentando mucho en la talla, pero este aumento se aprecia sobre todo en los miembros inferiores. El tórax se modifica relativamente poco; en cambio, está expuesto a las deformaciones esqueléticas por la acción de la gravedad. La naturaleza del niño lucha contra el aplastamiento del pecho, haciéndole que se aficione a los juegos de carrera, que provocan la sed de aire, y con los que se desarrolla la respiración torácica superior.

La Educación física en estas edades tenderá a aumentar la capacidad pulmonar y a educar las funciones respiratorias.

Respecto a la parte psíquica, el niño en estas edades se caracteriza por una actividad asombrosa, limitada sólo por la debilidad de los órganos. El cerebro anterior intelectivo o psíquico entra en acción pero aún domina el posterior sensitivo.

La Educación física en estas edades debe atender, ya, a la regularidad de la instrucción general, haciendo entrar en acción frecuente a todos los músculos y articulaciones del cuerpo, entre otras razones porque los movimientos musculares han de atender a que su efecto sea general, debido a que las energías musculares, tan complejas, neutralizan la debilidad de ciertos grupos musculares, compensándose con otras de mayor fortaleza, proporcionando un desarrollo de las distintas partes del organismo según su importancia y función a desempeñar.

De los *diez a los catorce años*. Este grado por lo general, coincide con la gran revolución que en el organismo del niño produce la aparición de la pubertad, razón esta que hace aún más delicado que en los anteriores grados, el problema de la Educación física.

Las edades que comprende este grado se caracterizan por un

desarrollo físico y psíquico rápido y uniforme con aumento de fuerzas corporales, así como por una mayor reflexión, memoria y comienzo de la voluntad razonada.

Durante estos años se acrecienta la intensa labor del organismo por el empujón del crecimiento y transformación sexual.

El *corazón* es uno de los órganos que más siente los efectos del proceso en el crecimiento.

Los tejidos continúan su formación y, por lo tanto, aún no pueden tener la firmeza de constitución no ya del adulto, sino ni aún del adolescente.

El doble movimiento de asimilación y desasimilación es singularmente activo.

Los individuos son aún en estas edades verdaderos niños bajo el punto de vista fisiológico. Su resistencia es débil y su fuerza muscular es inferior a la que podría suponerse. La fragilidad de los órganos es enorme.

Al profesor de Educación física le interesa dominar la *fase puberal*, explicación de su fenomenología, para hacer frente a los innumerables problemas y consultas que se le han de presentar a diario en el desarrollo de su delicada misión.

Por todo lo expuesto, debe tenerse en cuenta la fragilidad del niño en estas edades para impedir la realización de todos aquellos ejercicios que tengan como primordial razón la fuerza, o la resistencia.

El educador físico ha de tener muy presente el intenso trabajo fisiológico que la naturaleza impone al niño para procurar graduar y armonizar el trabajo físico con el desarrollo corporal, de manera muy progresiva.

Se huirá de toda brusquedad que pueda ser peligrosa, pero hay que salir al paso de aquellos educadores que cubren su incompetencia con una serie de exageraciones y de precaución, y en forma tal, que en lugar de vivificar el espíritu del niño y prepararle para su futura misión en la vida, lo amilana y hasta lo aburre por no saber responder a sus necesidades psico-físicas.

Quiero salir al paso de una cosa. Vosotros pudierais decirme: «Tal como se nos han puesto las cosas, no vamos a poder realizar Educación física, ni manejar al niño». Me hago cargo de que no es posible que lleguéis a formar una idea completa de cada una de las cosas interesantes de que consta el programa del curso. Os estoy poniendo esto de manera que parece difícil; no lo es; es fácil: con vuestra fe, conocimientos y voluntad, lo veréis.



Hemos de ir también contra aquellos timoratos que no quieren que el niño corra, que el niño salte, que el niño juegue; eso no es educar, ni prepararlo para el porvenir; el profesor debe ser un excelente y celoso administrador de la capacidad física del niño, pero no un avaro suicida y a veces criminal; lo que hay que hacer es saber obrar bien.

*Grado de la primera infancia.* Al tratar de los grados, se habrá notado la falta del período del infante desde su nacimiento hasta los tres años. No ha sido olvido, sino que la realidad es que a estas edades no se practica la Educación física y si acaso, se tienen en cuenta medidas higiénicas que pasamos ligeramente a enumerar.

Claro que este período de la vida cae fuera de la acción directa de la vida del maestro, pero indirectamente, sí puede actuar por consejos sobre los padres de los niños, y especialmente sobre la madre, que es la principal educadora en estos primeros períodos de la vida.

Y ahora vamos a otra cuestión. Hemos estado ocupándonos del niño de los tres a los catorce años, mientras está en la escuela. El maestro, sobre todo el que está en los pueblos, recibe a los niños a cualquier edad, y puede decirse que no los conoce; pero está viendo durante el tiempo que está en el pueblo cómo aquellos viven desde que nacen; los ve en la calle y en seguida sabe quiénes son. Es el hijo del tío fulano, del tío mengano; los conoce a veces mejor que su padre y que su madre. Tenéis vosotros una función primordial; la tienen especialmente las maestras, pero todos vosotros la tenéis en conjunto: la de tener en cuenta ese cuadro de la Educación física del niño. ¿Cómo? ¿Metiéndolos en la casa? No: con el consejo que podéis dar siempre los maestros, cariñosamente.

*La lactancia o educación maternal.* El niño es incapaz en estas edades de poder ser sometido a cualquier acto consciente. Su actividad física puede quedar concretada en estos dos aspectos: sostenimiento pasivo del cuerpo y elevación activa del cuerpo.

*Sostenimiento pasivo del cuerpo.* Fuera de las consideraciones de orden mental y psíquico, que se encuentran en estado embrionario, el cuerpo del niño no puede mantenerse por sus propias fuerzas en las primeras semanas y meses de su vida. Los padres y personas encargadas de la crianza no deben, pues, dejar que los niños salgan de la posición de decúbito para pasar a la posición de pie propia del hombre.

Para poder colocar al niño en esta posición sin ningún peligro, se presta al cuerpo del mismo un apoyo exterior. De esta obscura noción de la necesidad de un apoyo o coraza exterior se derivan los diferentes métodos de enfajar o envolver a los niños en los diferentes países.

Es necesario no precipitarse en sentar al niño; su debilidad articular, ósea y muscular no sólo lo impiden, sino que indican por sí solas el momento de poderlo efectuar, y éste será cuando el niño se siente por sí mismo, sin apoyo de ninguna clase.

*Elevación activa del cuerpo.* Esta puede decirse que queda localizada en los músculos extensores del cuerpo, por partirse de la posición en decúbito prono. Se aprecia en seguida que así como al principio de su vida la cabeza del infante se apoyaba inerte sobre el lecho, más adelante empieza a ser elevada por propio esfuerzo.

Esta posición de que hablamos es muy preferible y más apropiada a las condiciones anatómicas del niño que la actitud de sentado; asimismo se acomoda mejor a las exigencias superiores y no es, al fin y al cabo, más que la reproducción de las fases que han precedido a la posición erguida característica del hombre.

Esta posición facilita también, prontamente, los primeros ensayos de locomoción cuadrúpeda, en cuatro pies. Que en el desarrollo biológico es anterior a la actitud en pie y a la marcha bípeda. Actitud a la vez muy favorable en toda la formación física infantil.

La colocación frecuente del niño en decúbito prono es el único medio educativo que debe aplicársele para dotarle de una actitud seguida, bella y vigorosa. Los músculos largos del espinazo se robustecen y les hace capaces de mantener en el aire el tronco del niño.

Cuando el sistema de sostén del tronco del niño se encuentra robustecido se halla con capacidad suficiente para soportar mucho mejor la columna vertebral.

*La primera infancia o período de transición.* Llámase período de transición el que nos ocupa, por ser en el que se verifica el paso y cambio de la marcha cuadrúpeda a la bípeda, en la que los pies han de irse acostumbrando a soportar por su bóveda la carga entera del cuerpo.

Cuando los niños empiezan a andar por sí solos, es necesario conceder gran atención a la manera cómo realizan esta función.

Cuando el niño ha empezado por andar gateando, son muy

favorables las condiciones orgánicas cuando se resuelven a andar de pie. Los músculos y huesos de los miembros inferiores están vigorizados por el ejercicio que supone la progresión cuadrúpeda. Asimismo se encuentra ejercitada la actitud erecta, lo que permite al niño soportar mejor la carga al empezar sus intentos de marcha a pie.

La mayoría de las actitudes defectuosas y de las deformaciones de la columna vertebral, aparte de otras de los músculos, son debidas a errores y faltas de oportunidad de los padres, o por lo menos, a la falta de vigilancia metódica durante el período de desarrollo que marca el paso del cuerpo a la actitud erecta.

Si nos fijamos bien en esta manera de moverse el niño, comprenderemos la inoportunidad de los grandes paseos que se les hace dar agarrados a las manos de las personas mayores. Este trabajo sostenido fatiga al niño enormemente. Mejor es llevarlo al sitio donde haya de jugar y dejarle allí libremente que ande, se siente o se revuelva a su antojo.

Existen en algunas ciudades de Europa, campos de césped destinados a este fin.

En todo este proceso de la Educación física, no ha de ser desde luego indispensable, aunque es mejor que caractericemos cada uno de los grados; el maestro puede, sin embargo, mezclar con relativa facilidad a unos y a otros niños, según las exigencias de su organismo. Hemos de ser prácticos; en algunos casos, el maestro puede contar con personal auxiliar y en otros no, y será él solo quien deberá hacer por sí su labor, obra verdaderamente provechosa. Donde tenga auxiliares y lugar a propósito, podrán formarse grupos de edades y atender mejor así a este problema.

Gracias a Dios y al Jefe de Primera Enseñanza, don Romualdo de Toledo, en los programas de educación primaria se incluye también la Educación física, cosa tan necesaria y sobre la que hasta ahora nada se había hecho. Yo os puedo afirmar que hice un estudio de las escuelas de Madrid; en un setenta por ciento de sus programas y horarios no figuraba la Educación física, y en los en que figuraba era casi en todos nominalmente, porque en la práctica no se hacía ningún ejercicio físico. Vosotros, cuando forméis vuestro horario tened siempre en cuenta la Educación física de vuestros niños. Al incluirla, tened en cuenta la estación y horas adecuadas; en las de la mañana, incluiréis los ejercicios en que tenga que intervenir más la parte intelectual y en las horas

de la tarde los ejercicios de menor esfuerzo mental. ¿Por qué? Ya sabéis que el cerebro se halla en mejores condiciones por la mañana y más despejada la inteligencia para la atención y el recuerdo; no así el resto del día, en que disminuyen las facultades del entendimiento a medida que aumenta el recargo de sensaciones materiales y espirituales.

Tened en cuenta, vuelvo a repetir, que el cuerpo es el que nos lleva a todas partes y que sin él las ideas luminosas del cerebro no pueden hacerse efectivas.

Y nada más, señores.



---

---

## TERCERA CONFERENCIA

# Nociones teóricas para la Educación física

---

Doctrina.—Bases, fines y medios de la Educación física.—Materias que comprende la Educación física en la Primera Enseñanza .

Vamos a continuar razonando sobre el cuadro sinóptico que se os entregó. Ayer dejamos sentado, o por lo menos lo intenté, cuál es la constitución del individuo a su paso por la escuela primaria. Y quiero recalcar una vez más que se ha de tener un esmerado cuidado con el niño para no perjudicarlo y dañarle en su organismo, sin que esto tampoco nos haga tan timoratos que, sin acordarnos de los fines patrióticos y sociales del individuo, le desorientemos en absoluto.

No esperamos nada, para el día de mañana, de los pusilánimes, de los que no sólo son incapaces de luchar en la guerra por defender la causa de España, sino que también serán cobardes en la paz, en la lucha diaria para vencer aquellos obstáculos que ordinariamente se presentan. Por eso es necesario darse cuenta también de la finalidad esencial de la Educación física, y después, ya empapados de tales ideas, poner todo al servicio de ella para obtener el máximo rendimiento y no quedarse cortos.

Ahora pasemos a otra parte del cuadro: a la doctrina. En la doctrina veis un apartado que se llama: Base de la Educación física.

Lo primero que tenemos nosotros que conocer, son los elementos básicos precisos para poder llevar bien a cabo la Educación física de nuestros educandos.

Si la vida es la organización en acción, se hace necesario estudiar el organismo para que, fortalecido en su acción, posea un intelecto apropiado al objeto que su educación psíquica alcance la más elevada extensión.

Para formar educadores físicos se hace necesario el estudio anatómico del cuerpo humano, el de sus funciones y el de sus preceptos de higiene. Fundamentos que preparan al educador con sólidos conocimientos de la estática y dinámica humana; sólo así podrá ser científico, separarse del empirismo y adquirir el máximo de garantías en los efectos de su enseñanza.

Por la *anatomía* se conoce la estructuración y situación de los diferentes elementos que componen el cuerpo humano. La *fisiología* nos enseña la función peculiar de cada órgano o aparato, así como la influencia recíproca de unos sobre otros, el mecanismo combinado de todo el sistema humano.

Por la *higiene* aprenderemos a hacer uso en forma saludable del ejercicio físico y el empleo adecuado de los agentes exteriores que puedan influir sobre nuestra salud.

El beneficioso efecto del ejercicio físico depende absolutamente del estado del individuo, de su modo de reaccionar y de las circunstancias que le rodean.

Lo importante para el educador físico es conocer la influencia útil o perjudicial de dichos efectos sobre el individuo, para emplearlos con arreglo a sus propósitos, combatirlos, etc.

El individuo tiene condiciones particulares que establecen muy marcadas diferencias, y no se puede, por tanto, aplicar a todos los mismos procedimientos, aun cuando parezcan análogos. El aire con su misma pureza, si bien conviene a todos los individuos, no obra de igual modo en la naturaleza del niño que en la de un joven adulto, que en el viejo, o en el individuo delicado.

Como el individuo no es sólo materia, sino que su vida se halla presidida por una parte anímica, se ha de procurar que los conocimientos *psicológicos* alcancen el nivel de intensidad que les corresponde, cuando del conocimiento del individuo se trata.

¿Cómo hay que formar y educar al sujeto? De aquí que los conocimientos psicológicos sean indispensables al profesor de Educación física. El desconocimiento de esta materia hace fracasar el mejor método.

No sólo la posesión de lo anterior capacita al educador físico. Si es verdad que nos da al individuo estudiado en todos sus elementos: anatómicos, fisiológicos, higiénicos y psicológicos, ello

no es suficiente. Nos encontramos en presencia de un ser material vivo, situado en la naturaleza y cosido a la tierra donde vive; está, pues, sometido, por el hecho de ser cuerpo material, a las leyes inmutables de la naturaleza; sobre él obra la ley de la gravedad, los principios de la inercia y el reposo, las leyes de la transformación de la materia y de la energía. Todo esto hace preciso el estudio de la *mecánica humana* para conocer las leyes que rigen la vida mecánica del sujeto.

No perdamos de vista que se entrega la máquina humana al profesor de Educación física para mejorarla íntegramente por medio del movimiento, de la fuerza y del trabajo, los que jamás deben violentar las leyes que la rigen y han de ser sólido fundamento de todo sistema de Educación física nacional.

En toda máquina existe, como es natural, su resistencia, su potencia y su brazo de palanca. Las palancas, nosotros las tenemos en todos los huesos, la potencia en los músculos y la resistencia en la gravedad del cuerpo. Pues nosotros tenemos que conocer cuál sea la fuerza de esa palanca para resistir presiones, cuál es la fuerza de esa potencia para poderle exigir un trabajo, y entonces, cuál es la resistencia que puede uno imponer, para que la potencia y también el brazo de palanca no padezcan nada. Y de ahí tenemos la base imprescindible del conocimiento de la mecánica humana, para desarrollar todo esto armónicamente.

Ya hemos visto cuáles son los conocimientos que han de estudiarse como básicos para el buen desarrollo de la Educación física en la nación. Que no pase como hasta ahora, que se ha desenvuelto el empirismo más absoluto, dando lugar a que justificadamente, a la Educación física se la llamase en España, más que elemento constructor, obra destructora. Y ha sido porque no se ha tenido en cuenta su trascendental importancia y que junto a la educación espiritual e intelectual, a la Educación física ha de dársele los honores correspondientes para formar al hombre completo.

Fines de la Educación física: mirad el Cuadro sinóptico. Tenemos ahí los fines inmediatos, remotos y últimos. Los *inmediatos*, podemos considerar que son los que tienden a desarrollar la fuerza y afirmar la salud, habituar a los individuos a adoptar buenas actitudes, desarrollar la agilidad y contribuir a la formación del carácter.

De aquí que, por lo que respecta puramente a la Educación física, el profesor está en el deber de saber y poder elegir, no

sólo en cantidad, sino en calidad, los ejercicios que, apropiados al sujeto, cumplan aquellos fines.

Entre los *remotos* podemos considerar el alcance máximo en el desarrollo para el perfeccionamiento de las condiciones físicas, intelectuales y morales del niño, para hacer de éste un miembro útil a la sociedad.

Conviene determinar cuál es el concepto que teremos de la Educación física, expresándonos en los siguientes términos:

Es un aspecto de la educación integral que tiene, como *fin inmediato* guiar, favorecer y vigorizar el desarrollo natural del organismo humano, con miras a conservar la salud o equilibrio funcional, aumentar las aptitudes físicas y acrecentar la resistencia a la fatiga a que forzosamente ha de someterse al individuo en la vida ordinaria o en aquellos otros casos en que las circunstancias requieran el empleo máximo de las energías para realizar con éxito determinadas acciones en bien de sí mismo y de sus semejantes.

Y como *fin mediato o remoto* cooperar con los otros aspectos de la educación a la formación del carácter moral, aspiración suprema del arte de educar.

Y como *fin último* podemos considerar uno muy sagrado. Claro es que me refiero al más sagrado de todos en el aspecto humano, y digo en lo humano, porque en lo moral y lo espiritual no sé que exista otro que el de adorar a Dios Nuestro Señor y a la Patria.

Sin duda fuera de éstos, el más sagrado es el de mantener la raza con toda su pureza y toda su salubridad, merced a buenos padres de familia y excelentes educadores. Por lo tanto, hemos de procurar preparar al individuo egoístamente para que sirva para sí y altruístamente para que dé rendimiento a la Patria.

Tales conceptos de la Educación física difieren en mucho del simplista que de ella tienen aquellos que le señalan como finalidad primordial «el aumento de la fuerza muscular».

La Educación física no va meramente al músculo. Esos individuos que han tenido el ruin concepto de conceder al músculo en la Educación física la primordialidad, la han falseado, y han formado esos matones, esos chulos de cabaret que le pegan un puñetazo a uno y le dejan *grogui*, etc.

Nosotros no queremos esto. Aspiramos a un brazo fuerte para manejar el martillo, la garlopa y para, en último extremo, empuñar el fusil y la ametralladora cuando sea necesario. Pero si la finalidad de la Educación física fuera necesariamente hacer bue-



nos atletas de circo o chulos de cabaret, estaréis conmigo en que sería cosa de odiarla. (Muy bien; aplausos).

Pasemos a los medios de la Educación física. Entre éstos verán que en el cuadro se hacen constar cinco conceptos: El que enseña, el profesor; a quién enseña, el educando; lo que se enseña, planes y métodos; dónde se enseña, campos y locales, y con qué elementos se enseña, material y equipos.

El primero que aparece es el profesor. Asunto resbaladizo el tratar de lo que ocurre en nuestra nación respecto a este particular. Yo, como he dicho el primer día, soy un individuo que procuro ser sincero y abro mi corazón de par en par, y esto hace que diga las cosas como las siento.

Actualmente, respecto a Educación física escolar, existen en España un reducido número de maestros nacionales especializados en Educación física a su paso por la Escuela Central de Gimnasia de Toledo.

Respecto al resto de los profesores especializados en esta materia podemos hacer las siguientes consideraciones:

En todos los ramos de la enseñanza, la mayor parte del éxito depende de las cualidades formativas del profesor; su acción personal, su interés por la instrucción, su competencia y su cultura general, son bases y garantías de excelentes resultados.

Pues tratándose de Educación física es mucho más evidente lo expuesto, que en cualquier otro género de conocimientos, ya que al educador de esta disciplina se le exige posea una profunda y firme capacitación en el campo de la teoría y una buena disposición en el de la práctica. En este último no perseguimos que sea un ejecutante de cosas extraordinarias. Tanto mejor si lo fuera, pero sí, por lo menos, que sea capaz de poder experimentar sobre sí los efectos del ejercicio. Tal forma de proceder le proporcionaría la autoridad moral ante sus alumnos y colegas del profesorado: haber unido en una misma persona las partes intelectual, física y moral, perfección suprema a que aspira todo ser racional.

La Educación física, en los distintos países, sin dejar de incluir el nuestro, ha estado en manos de profesores cuya preparación la podríamos clasificar de la manera siguiente:

a) Prácticos sin ningún estudio especial ni preparación técnica.

b) Los solamente teóricos y a veces sólo en las ramas de la Medicina, como Anatomía y Fisiología; desconociendo las demás

ciencias básicas de la Educación física, así como la teoría y práctica de las distintas ramas en que la Educación física se considera dividida.

c) Profesores que poseen la suficiente preparación teórica y práctica.

Al *primer grupo* pertenecen los que sin conocimientos científicos han sido meros practicantes de la gimnasia acrobática, atlética, deportiva, etc.

Los incluídos en este grupo no suelen mirar las clases y, por tanto, no se ve jamás el mando, ni el orden en ningún momento. Si alguna vez intentan dirigir su clase, lo hacen sin plan ni criterio fijo. El alumno no se percata, y al no poder mantener la clase con la autoridad necesaria, viene la anarquía y cada uno practica el ejercicio que más le agrada.

Tales pseudoprofesores no tienen más tendencia que deslumbrar al público inculto en materia de Educación física, intentando conseguirlo con esas exhibiciones en las que se ejecutan ejercicios en series interminables o de una violencia y esfuerzo tales que despiertan la admiración de los espectadores incultos y arrancan sus aplausos. Esta escenografía, preparada con muchísimo tiempo y cuya preparación ha distraído la atención física de los alumnos, no tiene más finalidad, con respecto al profesor de Educación física, que cubrir con un velo transparente su completa incapacidad técnica. Para tal educador, si así le podemos llamar, no tiene importancia la higiene ni los principios fisiológicos que rigen la salud de los alumnos; cosa natural. ¡Cómo los va a seguir ni a tener en cuenta si los desconoce en absoluto!

Esto justifica y razona la falta de prestigio entre los colegas de profesorado y de autoridad moral sobre sus alumnos. Unos y otros consideran como de mínimo interés la Educación física. Se hace ambiente, y éste adquiere dimensiones tales que llega hasta la altura de los Ministerios, reflejándose en las disposiciones emanadas, en especial de Instrucción Pública, al dictar los planes de enseñanza por los que se han de regir las juventudes.

En resumen, el profesor, dotado de tales cualidades, no tenía ni puede tener jamás la autoridad que su cargo requiere. Es **PERJUDICIAL**.

Al *segundo grupo* pertenecen los que se creen, o puede que lo sean, conocedores de algunas de las ciencias que sirven de base a la Educación física, pero que se hallan carentes en absoluto de la competencia teórica y práctica para dirigir la Educación física

de sus alumnos. Los conocimientos anatómicos y fisiológicos o los psicológicos, por sí solos, no son suficientes para el fructífero desarrollo de su misión.

Los así formados que se aventuran a dar la clase, imprimen a ésta una tonalidad de monotonía y falta de interés que la hace perder su principal condición, que es que, a la par de higiénica y fisiológica, sea placentera y agradable.

Existen otros de proceder completamente opuesto. Estos, percatados de la responsabilidad que les incumbe y no queriendo declarar su incompatibilidad, mejor dicho, su incompetencia en la disciplina de que son titulares oficialmente, no hacen nada: todo son dificultades y pretextos para no llenar su cometido. Cuando más, asisten a las clases como meros vigilantes, o, haciéndose el poco interesado, entregan los educandos a un alumno aventajado o que por condiciones singulares se impone al resto, pero el cual elegido no conoce nada de lo que a Educación física respecta.

De todos, el más perjudicial es aquel que en lugar de ocuparse de la salud y formación física de sus alumnos, asuntos tan trascendentales y delicados, tiene absorbida toda su atención y actividad en asuntos completamente extraños al centro a que pertenece, delegando cuando más en un suplente de muy dudosa y deficiente competencia, y viendo su puesto oficial de profesor de gimnasia como medio único de proporcionarse una segura renta con el menor esfuerzo posible.

Vemos, pues, que tanto los pertenecientes al primer grupo como los del segundo, que acabamos de citar, no están a la altura de la misión que les corresponde, y de aquí que no sólo carezcan ante el claustro del prestigio y consideración debidos, sino que son culpables de la falta de atención que a la Educación física se dedica en los centros de instrucción. Como el tiempo invertido en tales prácticas se considera como mal empleado, y los planes de estudio son muy retardados con respecto a los calendarios escolares, hace que ni en lo económico ni en lo práctico se dé el lugar que por derecho le corresponde a asunto tan importante como es el de la formación física del sujeto.

Al *tercer grupo* pertenecen los profesores que, capacitados tanto teórica como prácticamente, conocen y están penetrados de su profunda, delicada e importante misión. Estos se apartan muchísimo de los pertenecientes a los dos grupos anteriores. No es que mantengamos que los del tercer grupo sean todos exce-

lentes profesores, pero no se negará que ofrecen cierta garantía en los resultados de su misión y actuación.

Profesores suficientemente formados se hacen entusiastas y, como todo el que siente y domina un asunto, se hacen apóstoles de la idea que ocupa lugar preferente en su ser. Su entusiasmo será de una potencia tal, que lo irradiará a todos los que le rodeen, impregnándoles del mismo espíritu que a él le anima, no sólo a sus alumnos, sino hasta a sus propios colegas que compongan el claustro. Todo esto le dará prestigio, y con éste, la autoridad y consideración merecida. No esperemos ni debemos intentar un prestigio y consideración a base de intrigas y maniobras falsas, que son muy fáciles de quebrarse, sino que obrando por el camino recto llegaremos al fin deseado sin que padezca nuestra propia personalidad ni la causa que se defiende. Seguro es que obrando así, no se volverá a oír que el profesor de Educación física está en grado de inferioridad con respecto a los demás del claustro, sino muy al contrario. ¿Por qué? Pues porque verán en él no sólo al formador físico de sus alumnos, sino al colaborador en la tarea de formar las almas de los educandos, y así, conjuntamente, observarán el fin disciplinario sin el cual ningún centro puede desenvolverse ni aún en la propia sociedad.

Esta tesis la afirmó el profesor K. A. Knudsen, actual director de la Educación física en Dinamarca. Su proposición presentada al Congreso de Odense de 1911, y aprobada por el mismo, fué: «El profesor de Educación física debe poseer un grado de cultura e ilustración que no desmerezca del de sus colegas de profesorado y tener conocimientos completos del individuo, no sólo desde el punto de vista físico y fisiológico, sino también los necesarios para comprender muy bien la psicología de sus educandos. No se limitará a esto su función, sino que se ha de extender a cooperar en la gran obra educadora que llevan a efecto los demás profesores, tanto en el aspecto intelectual como moral. De aquí que el que dirija la Educación física en todo centro de instrucción debe ser un verdadero profesor en toda la extensión de la palabra».

En vuestras manos está poner el mayor entusiasmo para que toda esa gran masa escolar española se eduque físicamente bien. Por ello quiero que os cimentéis profundamente y no os hagáis prácticos exclusivos ni teóricos solamente, y sí unos teórico-prácticos capaces de formar cuerpos y almas fuertes en esos niños que ponen bajo vuestra custodia y que si lo lográis será el mayor

premio que os puede dar el Altísimo en correspondencia a vuestra sagrada misión.

Lo ideal, respecto a profesorado de Educación física, sería el que todos los maestros se hallaran capacitados en esta disciplina, pero lo real es que a los maestros en ejercicio, en una gran cantidad, no se les ha capacitado en esta especialidad, no ya sólo en su paso por las Normales, sino ni aún después.

Pero mientras así suceda, y al objeto de no descuidar esta disciplina formativa del niño, debemos pensar en la realización de algo transitorio, al objeto de que más tarde la Educación física en la Escuela no siga siendo un mito.

Se pensó en épocas pasadas en la realización de cursillos de información dados en las cabeceras de provincia o en las de partido judicial por inspectores o maestros de primera enseñanza ya especializados.

También en que a las escuelas graduadas anejas a las Normales se destinara un maestro titulado, con obligación, no sólo de educar físicamente a los niños, sino también de actuar como orientador y profesor de los normalistas.

Pero hoy día vemos con vuestra asistencia que tales cursillos de formación son un hecho. Esta obra magna ideada por el general Orgaz y con la asistencia genuinamente patriótica del Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza, don Romualdo de Toledo, nos hace pensar y creer en que el problema de la Educación física infantil se va a acometer seriamente en el nuevo Estado.

Parece raro a primera vista el que un general en plena guerra se cuide de asuntos interiores escolares. El general Orgaz no es hombre que se preocupa sólo de enviar hombres y material a los lugares de nuestros frentes donde hace falta; ni cree suficiente su brillante actuación a las puertas de Madrid, ni tampoco su valiosa intervención en la preparación y desarrollo del glorioso Movimiento Nacional de España. ¿Por qué es así? Porque piensa en España, y ve que su salvación no está sólo en los cañones y fusiles, sino muy primordialmente en la Escuela Nacional. Y por eso, queridos maestros, estáis aquí, porque vosotros sois el más fuerte valladar con que contamos los que pensamos en el futuro de España. Por eso es necesario que no regateéis ningún esfuerzo y pongáis el mayor entusiasmo en aplicar las ideas que aquí se vierten para que vuestra obra religiosa, patriótica y racial sea absoluta.

Ahora vamos a detenernos en el punto referente al sujeto a quien se enseña, el educando o escolar.

Ajustándonos a las normas dadas en el cuadro sinóptico entregado a los maestros asistentes al curso, la Educación física escolar debe referirse a los niños comprendidos de los tres a los catorce años. Desde los tres años, el párvulo puede acudir a la escuela; de aquí el que nos veamos en la necesidad de ocuparnos de él en todo momento.

En los grados correspondientes a los escolares de tres a seis años y de seis a ocho, pueden agruparse aquéllos para las prácticas de los ejercicios físicos. Lo mismo en los grados comprendidos entre los ocho y los catorce años; bien entendido que estos límites de edades no han de ser rígidos, sino que han de pasar de un grado a otro cuando así lo estiman los educadores de acuerdo con el médico, teniendo en cuenta la Educación física recibida, el estado de desarrollo y demás elementos de juicio de que dispongan, considerando en conjunto lo que convenga señalar para el paso de un grado a otro en forma automática.

Es asunto a meditar éste, con sólo pensar en la población escolar. Para darnos una idea, recordemos el trabajo publicado por el señor Medina, inspector de segunda enseñanza. Dice que la población escolar en España, en el año 1930 era de 3.250.757, de los cuales: a las escuelas nacionales asistían 2.425.193, a las municipales 64.442 y a los colegios privados 641.198, quedándose sin escuela 119.924 niños. Fijándose en las escuelas oficiales, vemos asisten aproximadamente unos dos millones y medio de niños, a los que sólo en un tanto por ciento reducidísimo alcanzan los beneficios de la Educación física.

Aspecto que conviene citar es el de la cacareada *coeducación*.

Si en el campo de la educación intelectual y moral se hace difícil y casi imposible la coeducación, la convivencia y aún la coinstrucción, ni que decir tiene que la dificultad adquiere su grado superlativo cuando nos referimos a la Educación física del niño o niña, y más especialmente de los ocho años en adelante.

Como es problema tan conocido por el Magisterio nacional, esto facilita el tratarlo tanto en intensidad como en extensión.

Nos encontramos reunidos una masa educadora que con pleno convencimiento, fruto de la experiencia, no sólo dejamos de ser partidarios de la coeducación física, sino que nos oponemos rotundamente a ella. El pensar así, se funda en principios morales, básicos para el desenvolvimiento sano de la sociedad humana,

y en los de conservación pura de la raza para mantener la masculinidad en el varón y la femineidad en la hembra. Thomson, actor y pedagogo inglés que fué partidario de la coeducación, hoy la combate en las revistas pedagógicas de extrema tendencia, porque la experiencia le ha demostrado que la excesiva convivencia de los dos sexos sin que exista la ley conyugal, los conduce a la inmoralidad, y aún lo que es peor, a aberraciones que alcanzan hasta la inversión de los sexos.

*Lo que se enseña. Planes y métodos.*—De la misma manera que para conseguir la educación intelectual se combinan las materias ponderadamente para formar los planes de enseñanza correspondientes a los distintos grados, así también en la Educación física deben combinarse los medios con que cuenta para constituir los planes graduales de la práctica de ejercicios físicos, teniendo en cuenta la característica de los medios y la constitución anatómico-físico-psicológica.

Tales planes vienen más tarde dispuestos como norma general al tratar de ellos en la parte del cuadro correspondiente a la didáctica pedagógica.

Aprobados tales planes, se debe proceder a la redacción de programas correspondientes a los distintos grados, que se sujetarán a métodos debidamente estudiados y conocidos, tanto para la práctica de la gimnasia educativa, como para las otras materias que integran el plan.

Se hace conveniente la publicación de manuales que faciliten la labor del maestro nacional en esta función educadora. Pero, mientras tanto, puede substituirlos, en parte, la Cartilla Gimnástica Infantil publicada por la Escuela Central de Gimnasia, ya que su orientación, contenido y exposición son acertados, por lo que ha merecido abundantes elogios de pedagogos nacionales y extranjeros. Pero no puede considerarse como definitiva en Educación física escolar, porque adolece del defecto de sintetizar demasiado la parte de gimnasia educativa, preconizando un solo esquema de lección para los educandos de ocho a catorce años, y además no desarrolla con la amplitud necesaria lo referente a descripción de juegos infantiles. Tampoco trata del canto, de la natación, de las excursiones, de las colonias escolares, ni de los ejercicios rítmicos.

Esta deficiencia que se aprecia hoy en la citada Cartilla no empaña los elogios de que ha sido objeto, pues por ir dirigida a maestros no especializados en esta enseñanza, había de predo-

minar en ella la sencillez sobre el detalle. Además, su finalidad era iniciar la Educación física en las escuelas; y como en toda labor de iniciación lo mejor es enemigo de lo bueno, se limitó a dar la orientación conveniente. Por ello ahora proponemos la redacción de manuales, a ser posible, independientes, por grados, dentro de cada sexo, con lo que se mejorará la Cartilla recogiendo en ella todo lo bueno que contiene.

*Dónde se enseña. Campos y locales.*—La Educación física infantil debe darse en las escuelas donde asiste el niño, nacionales, municipales o particulares. No puede admitirse, en ningún aspecto educacional, que el chico salga de la escuela, ni se aparte del maestro; y menos aún en el aspecto físico, en donde un trabajo impropio tantos trastornos pudiera ocasionar.

Por tanto, todas las escuelas existentes deben contar con locales y campos apropiados, y si no es así, tratar de proporcionárselos, claro es que dentro de las mejores condiciones higiénicas, porque si es verdad que al individuo le es necesario el ambiente saludable en su cotidiana vida, tal salubridad aumenta de importancia cuando al cuerpo, y especialmente la función respiratoria, se le hace aumentar por medio del ejercicio físico.

Pero sí conviene hacer llegar a los organismos nacionales, la necesidad de que todas cuantas escuelas nacionales se construyan, cuenten con el suficiente campo escolar, y locales apropiados para el ejercicio físico. En uno y otros podrán instalarse los elementos y aparatos necesarios para la práctica de la Educación física. Deben hacerse las gestiones adecuadas para disponer de campos eventuales para juegos infantiles dentro del casco de la localidad, y para la instalación de campos permanentes en las afueras de la población, con el fin de poder pasar el día completo en el campo, al menos una vez por semana.

No incurráis en el defecto de los pedagogos intelectualistas, que no habiéndose apartado de las mesas de los Ministerios, y no habiendo entrado jamás en una escuela, dictan normas sobre la construcción de una escuela en forma tan errónea que se llega al extremo de lo acontecido en Madrid, y en muchísimas localidades, en donde escuelas de nueva planta que han costado verdaderas fortunas, tienen condiciones pedagógicas muy discutibles y carecen en absoluto de locales y campos dedicados a la Educación física en los que el niño pueda dar muestras externas de vida y alegría por medio del movimiento corporal.

No extrañe cuanto se dice porque desde el advenimiento de la



República en el año 1931, a septiembre de 1934, según atestiguaba el *Boletín del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*, se construyeron unas 9.626 escuelas unitarias, mixtas y graduadas, de las cuales casi se pueden contar con los dedos de la mano las que disponen de campo de ejercicios físicos para el niño.

Además, este gran defecto formativo en el orden físico, no es menor en el patriótico. Se construyeron edificios escolares de tipo sueco, alemán, etc.,—en resumen, extranjero—, so pretexto de prescripciones higiénicas, como si nuestra edificación regional y nacional no pudiera llenar todas las necesidades y proporcionar ventanales capaces no sólo de dar entrada a la luz local, sino hasta a la del mundo entero. Porque si el niño ve que su ambiente educativo tiene estilo suizo, alemán, sueco, etc., pensará que en su patria no existe nada bueno, y pensará en todo menos en español, que es lo que interesa.

Señores, ¿es que nuestro arte, todo ciencia y espíritu, puede postergarse por el colectivista moderno en el que en lugar de la inspiración del artista, parece ser que está el sentimiento de la caja de dibujo?

*Con qué se enseña. Material y equipo.*—Se ha de tratar por todos los medios de la inclusión en los nuevos presupuestos de una cantidad destinada a Educación física, en el capítulo y concepto correspondientes a materiales pedagógicos. Al mismo tiempo, se ha de recabar de los municipios el que, con cargo al capítulo de Instrucción Pública de los presupuestos respectivos, asignen una cantidad destinada a proveer de material de Educación física a las escuelas de primera enseñanza. Si de una vez no puede satisfacerse a todas, hágase en períodos sucesivos, y en orden de importancia, hasta lograr el que todas dispongan del material de gimnasia, campos de juego, etc., que les sea necesario.

Se deberán estudiar los modelos de material y demás elementos indispensables o necesarios para el desarrollo de la Educación física en la escuela.

Respecto a vestuario y equipo del niño, habrá que tener en cuenta que, dentro de las normas higiénicas y de comodidad, no embaracen el juego completo de las articulaciones del cuerpo, a la vez que estén de acuerdo con la decencia y moralidad que exige el ambiente educador en la escuela. Y si en el niño esto es importante, al referirnos a la niña es capital. La virtud femenina ha de fomentarse desde la más tierna edad, para que la niña se desenvuelva en un ambiente de pureza y cuando alcance mayores eda-

des, permita a la ya mujer gozar de la autoridad moral precisa para ser digno ejemplo de los hijos que engendre.

Huyamos de estas manifestaciones en que, bajo el pretexto de hacer ejercicio físico, el atuendo femenino adquiere caracteres de inmoralidad.

Vamos a entrar de lleno en la materia que comprende la Educación física en la Primera Enseñanza.

Pasemos a definir aspectos que nos interesa diferenciar en cuanto al ejercicio físico, en general, se refiere.

El término de *ejercicio físico* no expresa propia y exclusivamente la idea del movimiento corporal. No indica solamente, en efecto, la idea de la actividad del cuerpo, sino que comprende sobre todo la idea capital de que este cuerpo es ejercitado, es decir, preparado para la adaptación progresiva, al objeto de adquirir una aptitud más grande en la ejecución, y obtener gradualmente por sí mismo un trabajo más útil y más considerable.

En el ejercicio físico así entendido, más bien que el movimiento corporal, la finalidad verdad, esencial y dominante es el aprendizaje de movimientos precisos. Pero esta misma finalidad puede ofrecer dos aspectos diferentes, y según ellos se pueden clasificar los ejercicios en dos categorías: ejercicios higiénicos y ejercicios prácticos.

Los ejercicios higiénicos tienen por objeto el mejoramiento anatómico, fisiológico y sistemático del individuo; favorecen la actividad y el desarrollo de los diversos órganos y su armoniosa cooperación; e incluyen también a los ejercicios susceptibles de corregir débiles alteraciones de las funciones o enderezar órganos ligeramente deformados, a consecuencia de un empleo insuficiente o anormal en la vida diaria, pero sin haber, a veces, alcanzado un estado patológico tan avanzado como para calificarse de *deformados*. (Ejercicios correctivos).

Sin embargo, por acción correctiva de los ejercicios higiénicos nosotros no entendemos la corrección de defectos ya contraídos, sino la corrección preventiva de la influencia nociva de la vida ordinaria que debe ser neutralizada antes de haber producido efectos perjudiciales en el organismo. Los caracteres principales de los ejercicios higiénicos son los siguientes: la forma, la velocidad, la duración, la repetición, el orden de ejecución y la pedagogía que preside a su enseñanza. Estos caracteres son estricta y únicamente determinados por el fin higiénico mismo o por la persecución sistemática de un desarrollo fisiológicamente normal,

con exclusión de cualquier otra preocupación. Las coordinaciones cerebro-musculares aquí son en general reguladas en forma o con tendencia a obtener el resultado fisiológico más favorable. Se ejecutan siempre los movimientos de manera que exijan siempre el esfuerzo óptimo (entendemos por esfuerzo óptimo aquel que ejerce el mejor efecto sobre el desarrollo y el funcionamiento orgánico); el esfuerzo óptimo, no precisamente el esfuerzo máximo, físicamente hablando.

Los medios empleados, es decir, los ejercicios, consisten exclusivamente en actitudes y movimientos cuya utilidad para la obtención de un desarrollo fisiológico normal ha sido debidamente establecida y prevista con un análisis preliminar. Los ejercicios que en sentido higiénico tengan un efecto nocivo deben ser rigurosamente proscritos.

Los ejercicios prácticos tienen por objeto la adquisición o perfeccionamiento de aptitudes útiles en la vida corriente o en los ejercicios concernientes a una profesión (ejercicios utilitarios); y también la adquisición o perfeccionamiento de aptitudes útiles en los juegos o en el atletismo (ejercicios recreativos).

Sus características se expresan de la manera siguiente:

La forma, la velocidad, la duración, la repetición, el orden de ejecución de los ejercicios y su pedagogía propia son única y exclusivamente determinados por el fin utilitario o recreativo previsto: alcanzar el objetivo en el lanzamiento de granadas o en el tiro al blanco; establecer un *record* en el salto; poner al adversario fuera de combate en la lucha, en el boxeo; realizar brillantes ejercicios en la barra fija, etc.

La coordinación cerebro-muscular es generalmente regulada de forma de poder efectuar el empleo económico de nuestras fuerzas para permitirnos la obtención de un resultado práctico, útil o recreativo máximo con un gasto mínimo de esfuerzo, y por consecuencia el ahorro orgánico. Esta comprobación conduce a la consecuencia siguiente, que tiene su valor desde el punto de vista pedagógico: si en el aprendizaje de estos ejercicios se hace uso de aparatos auxiliares (ingenios o aparatos diversos), estos últimos deberán reproducir lo más aproximadamente posible la resistencia y demás factores que se hallarán en la ejecución del movimiento real. En efecto, en el adiestramiento de diversas coordinaciones, sólo las coordinaciones a poner en acción para la realización práctica deben servir de guía. Obrar de forma que no se desperdicie ni el tiempo ni el trabajo. Los ejercicios utili-

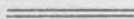
tarios, teniendo en cuenta su influencia antihigiénica, no deben emplearse más que en la medida en que sean indispensables a los actos y movimientos útiles corrientes o profesionales.

Los ejercicios higiénicos no son más que los medios, mientras que los prácticos son el fin de ellos mismos.

Las notas precedentes son suficientes para demostrar las diferencias fundamentales que separan a los ejercicios higiénicos de los prácticos. Estas diferencias, lejos de limitarse a la teoría, se afirman especialmente en su aplicación.

Esta clasificación de los ejercicios en higiénicos y prácticos, parece, pues, justificada, y más tarde, al tratar de cada una de las ramas de la Educación física, tendremos ocasión de afirmar la verdad de estas aserciones.

Ahora vamos a otra cuestión. Pero en este instante toca la corneta y vamos a dejarlo para otro día.



---

---

## CUARTA CONFERENCIA

# Nociones teóricas para la Educación física

---

### Gimnasia educativa de formación o de desarrollo (I.<sup>a</sup> parte)

El día pasado quedamos en la diferencia que existía entre lo que es el ejercicio higiénico y el ejercicio práctico. Esta clasificación nos sirve hoy de base para comenzar el estudio de las diferentes ramas que comprende la Educación física.

La Educación física se halla integrada por una serie de ejercicios físicos que agrupamos en tres ramas principales y que son: Gimnasia educativa; Juegos y deportes, y Ejercicios utilitarios y de aplicación.

Un programa de Educación física para niños debe comprender muchos ejercicios que, según su finalidad, pueden ser:

Ejercicios recreativos, que comprenden los juegos libres tradicionales, cuya dirección es abandonada y cuya elección es dejada por completo a la iniciativa del niño.

Los ejercicios sistemáticos, cuyos elementos tienden a la corrección o curación de ciertas imperfecciones corporales, y son ayudados con la práctica constante de ejercicios eminentemente respiratorios.

Como se alcanza, los ejercicios sistemáticos comprenden en su totalidad aquellos que integran la Gimnasia educativa.

¿Qué es, pues, la Gimnasia educativa?

Es el conjunto codificado de ejercicios corporales en los que la forma, duración, repetición, orden de sucesión y método de

enseñanza son determinados por su único fin: el desarrollo racional fisiológico con vistas a su empleo normal.

La Gimnasia educativa tiene por objeto desarrollar íntegramente de manera armónica todas las partes del organismo según su importancia y papel fisiológico; es la base de la Educación física.

Podemos enumerar como finalidades principales de la Gimnasia educativa las siguientes: activar las grandes funciones de la respiración, circulación, nutrición e inervación; efectuar la educación del movimiento por localización, precisión y pureza del ejercicio; corregir las actitudes viciosas adquiridas por el individuo en todas las edades, y principalmente como consecuencia del trabajo en las diversas profesiones; hacer que los músculos sean capaces de contraerse y distenderse al máximo; educar el sistema nervioso; dar forma al organismo humano; encauzar y vigorizar el desarrollo natural; desarrollar la energía moral y la voluntad, suscitando el esfuerzo razonado y aumentando progresivamente la intensidad del trabajo, sin sobrepasar jamás las fuerzas posibles del ejecutante. Nótese que ha de ser esencialmente correctiva e higiénica, y ha de estar regida por la ley del máximo esfuerzo.

Para atender al objeto que con la Gimnasia educativa se persigue, tanto desde el punto de vista fisiológico como pedagógico, y para que su práctica sea eficaz, ha de ser:

Racional, es decir, que comprenda los ejercicios perfectamente estudiados en sus causas y sus efectos, tendiéndose no sólo a buscar el equilibrio fisiológico del organismo, sino también a que cumpla la condición necesaria de desarrollar cada parte del cuerpo con arreglo a su importancia. Sería absurdo el educar, por ejemplo, como trepador al hombre, habiéndole dotado la naturaleza de cualidades que lo clasifican y señalan como marchador, y asimismo desarrollar mucho unas regiones u órganos del cuerpo con detrimento o descuido de los otros.

Completa, como se deduce del anterior concepto, lo cual nos indica que toda sesión de Gimnasia educativa debe componerse de un conjunto de movimientos que se dirijan íntegramente y con la debida ponderación a todas las partes del cuerpo.

Correctiva, porque tiene la misión de evitar y combatir todas las incorrecciones debidas a las malas actitudes sistemáticas o viciosas; unas por causa de debilidad y otras debidas a la sedentariedad propia del escolar, por muy limitada que sea ésta.

Sencilla y determinada, porque todo movimiento cuya finalidad no sea comprendida o cuya ejecución presente y exija cualidades insuperables de orden muscular o fisiológico, debe proscribirse.

Metodológica y progresiva, porque ha de responder a mantener las buenas condiciones del sujeto. Son conocidas de todos las malas consecuencias que acarrea el desorden en la enseñanza, que conduce, como es natural, al rotundo fracaso. La progresión ha de responder a una curva creciente, hasta alcanzar un *máximum* previsto, para después decrecer a una altura similar a la de partida; es decir, que ha de pasarse del ejercicio sencillo a otro más intenso en coordinación y trabajo muscular. El gasto de energías se ha de efectuar sin sacudidas y evitando el paso brusco del estado de reposo al de trabajo intenso e inversamente. Jamás se debe sobrepasar la capacidad física del educando; de ahí el colocar los ejercicios con arreglo a su influencia fisiológica y en el orden que por sí mismo determina cada uno de ellos.

Condición que también tiene importancia es la de que no presente peligro. Si siempre es de tener en cuenta, es indispensable el no olvidarlo cuando se trata del niño. No se considere que el peligro existe solamente por los accidentes físicos que pudieran derivarse durante la ejecución de un ejercicio, sino que el peligro de más importancia a tener en cuenta es el de la falta de progresividad, así como el de la excesiva intensidad que se solicite de los ejercicios a realizar. La condición pedagógica no puede estar ausente, sino al revés, ha de guiar la práctica de los ejercicios de Gimnasia educativa, para que sea capaz de encauzar a los fogosos e impulsivos en el dominio de su cuerpo, y de activar a aquellos otros que sean perezosos o débiles; como también debe tender a infundir valor y resolución en los tímidos, y, a la vez, calmar y hacer reflexivos a los arrogantes.

El ser colectiva y disciplinante presenta la ventaja de que además de ser más amena, como consecuencia del número, se educa al individuo en la atención y el silencio, a la par que se disciplina el espíritu por medio de los movimientos y ejercicios efectuados en formación a la voz de mando del educador.

Ha de ser variada y atrayente. Variada, en forma que reúna una serie de ejercicios que aún dirigidos a una misma región del cuerpo, presenten diferentes maneras de efectuarse, y sea distinta su progresión e intensidad. Atrayente, porque si encierra

monotonía, gasta la atención de los alumnos, apoderándose de ellos el aburrimiento en forma tal, que en lugar de serles el ejercicio físico momento de expansión y de alegría, lo consideran como un verdadero suplicio. El educador ha de sentir verdadero terror por el abrazo pertinaz y sofocador de la rutina, que aparece cuando se pone la letra en vez del espíritu, o sea la muerte en lugar de la vida. Esta es la causa de que equivocadamente muchas veces se culpe al método de falta de habilidad, cuando única y exclusivamente el fracaso no es debido al método, sino al educador.

Todo ejecutante ha de encontrar bienestar, sentir alegría, sensación de fuerza y valor, así como resistencia para vencer las dificultades de que son capaces los individuos sanos.

Como vemos, la Gimnasia educativa es un medio de Educación física que emplea como agente el movimiento muscular activo, con las características de ser voluntario, consciente, racional y progresivo.

Se compone de un conjunto de ejercicios que se agrupan, según sus efectos, de la siguiente manera: de piernas, de brazos, cabeza, suspensiones dorsales, abdominales, laterales, saltos, carreras, y respiratorios. Dentro de cada grupo de los ejercicios citados existen otros de características esencialmente correctivas, calmantes y derivativos de efecto local y de efecto general.

Los movimientos que se ejecutan pueden tener carácter analítico o sintético, simple o compuesto, pero todos ellos han de servir para ayudar al desarrollo del cuerpo humano. Por ello, en los ejercicios de Gimnasia educativa, se estudian los tres momentos que la integran, y que podemos considerar que son: la posición inicial o de partida; el movimiento propiamente dicho; y la posición final.

La posición de partida es de importancia suma ya que de esta actitud preliminar dependen en una gran parte los efectos del ejercicio a realizar. Ella hace, por su localización, que actúen con la debida intensidad los músculos y articulaciones que deseen ponerse en acción.

El trabajo estático, consciente, que en la mayoría de los casos impone, es lo que hace que en los niños no tenga la característica de corrección y pureza que exige en los mayores.

El método de Gimnasia educativa adoptado por la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, cuenta hasta el presente, con noventa y dos posiciones de partida, de las cuales cinco son funda-



mentales y las ochenta y siete restantes, derivadas de aquellas fundamentales.

Se consideran como fundamentales las de en pie, de rodillas, sentado, tendido y suspendido.

Al objeto de dar una ligera idea de cómo son estudiadas las posiciones de partida en el método de Gimnasia educativa adoptado como único por nuestra Escuela Central de Gimnasia de Toledo y que en su generalidad ha alcanzado a toda España, pasemos a hacer un ligero estudio de la posición fundamental de en pie.

En primer lugar se estudia la actitud general del sujeto, y de cada una de las partes del cuerpo. Esto es en el sentido estético más bien.

Después se lleva a efecto una serie de consideraciones mecánico-anatómicas, y que al objeto de orientar, iremos mencionando, aunque muy a la ligera.

Se deben conocer las condiciones de resistencia de los diferentes segmentos del cuerpo, como la columna vertebral en sus características de compresión vertical, influencia recíproca de sus curvaturas, principios mecánicos que la rigen y elementos que producen el aumento de talla. También las nociones correspondientes a fémures, tibias y pies.

La posición de en pie en su aspecto general, refiriéndose a la Gimnasia educativa, es de equilibrio muscular, y al ser así vamos a relacionar las condiciones de equilibrio de cada una de las partes y de la totalidad del cuerpo.

Con respecto a la cabeza, el punto de apoyo se halla en la articulación occípito-atloidea. El centro de gravedad se encuentra adelantado. Las potencias que actúan para la buena posición de la cabeza, son los siguientes músculos: para evitar la caída adelante, el trapecio (de escasa acción), esplenio, rectos posteriores, complexos, oblicuo menor y cervical transverso. Luchan contra la excesiva elevación de la cabeza a la par que recogen el mentón y lo aproximan al cuello, los músculos esternocleidomastoideo, rectos anteriores y largo del cuello. Es elevador de las costillas, el esternocleidomastoideo; y actúan manteniendo la cabeza derecha en sentido lateral los flexores, laterales y rotadores.

En cuanto al tronco, tenemos que considerar la columna vertebral, los hombros, tórax, abdomen y caderas.

Con respecto a la columna vertebral, se sabe que cada vértebra tiene adelantado el centro de gravedad. Esto hace pensar, si no nos fijamos en la conformación total de la columna vertebral, en

que su centro de gravedad toral se halla adelantado cuando no es así. Con respecto a la porción dorsal, sí es verdad que se halla adelante, y que evitan su caída, actuando como potencias, los músculos trapecio, dorsal largo, sacrolumbar, esplenio, transverso espinoso, intertransversos, y los interespinosos. Ya en la porción lumbar, el centro de gravedad se halla retrasado, y llevan el tronco adelante, las potencias musculares representadas por el psoas ilíaco, recto mayor del abdomen, oblicuos y cuadrado lumbar.

La propia contextura anatómica de los hombros da lugar a un adelantamiento que hay que evitar por razones de orden estético y fisiológico. De aquí el que exista la debida retracción escapular para llevar los hombros atrás, y músculos que fijen estos hombros y los hagan descender. La retracción escapular es a expensas del trapecio, romboides, angular del omóplato y córacobraquial. Los hombros se fijan por medio de los haces superiores del trapecio, romboides y pectorales mayor y menor. El descenso de hombros se debe al dorsal largo, aunque también en parte al trapecio y serrato mayor, pero si estos dos predominan, los hombros se elevan.

Es necesario luchar contra el aplastamiento del tórax. Aplastamiento que se debe a causas de origen mecánico, embrionario, y a actitudes viciosas. También la fijación de la caja torácica se hace indispensable, pero hay que tener en cuenta que se mantendrá merced a la que proporcionen los hombros y la columna vertebral.

El abdomen tiende a descender y abultarse debido a defectos originarios, o como consecuencia de actitudes viciosas o abandono de tono muscular en los músculos que cubren esta región. Se hace necesaria la fijación del abdomen, y ésta se obtiene por su parte anterior gracias al músculo recto mayor del abdomen, piramidal y oblicuos mayor y menor; y por su parte posterior gracias al cuadrado lumbar, psoas ilíaco y psoas menor.

Las caderas, como sabemos, soportan gran peso, y ello hace que basculen hacia adelante, arrastrando el sacro, y éste influencia el aumento de curva en la porción lumbar con los trastornos que tal deformación aporta. Actúan como potencias, en evitación de tal defecto, los músculos interiores del abdomen y el ligamento de Bertin. Las caderas se fijan gracias a los músculos del macizo lumbar y extensores de la columna vertebral.

Una vez visto el equilibrio de cada una de las partes del tronco, podemos decir que la totalidad de él mantiene su centro de gra-

vedad adelantado y que las potencias que evitan su caída luchando contra la resistencia a vencer, son los músculos de la columna vertebral y tronco, los del abdomen y dorsales, en acción antagónica, sinérgica y compensadora.

Los brazos, por su posición sobre los hombros, tienen una gran influencia sobre el equilibrio del tronco. Por la actitud cómoda del sujeto se deduce la propensión de llevarlos adelante arrastrando con ello a los hombros.

En la posición fundamental de en pie no sólo se han de mantener retrasados, sino en extensión a lo largo del cuerpo, y de aquí que recordemos los músculos que para su buena posición gimnástica actúan. Fijan el brazo al hombro los supraespinosos, los infraespinosos, redondo mayor y menor, y subescapular. Extienden el brazo el tríceps braquial y ancóneo. Se verifica la extensión del antebrazo por los radiales externos y cubital posterior. La mano se extiende por los extensores propios de los dedos. La aducción del brazo sobre el tronco se debe a los aductores y en particular al pectoral mayor. Y la colocación del brazo y mano, a la actuación de los pronadores redondo y cuadrado, palmar mayor y supinador largo.

Las piernas, en general, mantienen su centro de gravedad adelantado y podemos decir que las potencias que actúan en cada una de sus partes son:

En el fémur se verifica la extensión por los músculos glúteo mayor, bíceps crural, semitendinoso y semimembranoso. La aducción de las piernas es debida al glúteo mayor, aductores mayor, mediano y menor, sartorio, pectíneo y recto interno. La fijación de piernas se debe a los glúteos. También tienen intervención los ligamentos cruzados.

Las rodillas se mantienen extendidas merced a la gravedad y como la resistencia se encuentra adelantada, vemos actuando como potencia a los músculos posteriores de la pierna.

Sigue aún adelantado el centro de gravedad a la altura de las piernas, y evitan la caída del cuerpo adelante, los músculos de las pantorrillas. Igualmente acontece al ocuparnos del empeine.

Ya llegamos al descanso del cuerpo sobre el suelo, y aparece como último punto del estudio mecánico-anatómico de la posición de en pie, el de los pies. Estos proporcionan la base de sustentación a todo el cuerpo, siendo los puntos de contacto los huesos calcáneo y cabeza de los metacarpianos. Para colocarse en buena posición, exige una rotación de los pies hacia fuera hasta

formar un ángulo aproximado de noventa grados. Tal rotación se ejecuta merced a los músculos peroneos, largo y corto.

El ángulo aproximado de los noventa grados se considera como el mejor bajo el punto de vista mecánico, por ser el que proporciona mejor base de sustentación, no aconteciendo así con los de menor amplitud aunque sea más cómoda su posición. Además, que bajo el punto de vista pedagógico, menor amplitud angular no es conveniente, ya que la posición fundamental de en pie es inicial para muchas posiciones de piernas, y daría lugar a errores en los desplazamientos de pies en sentido oblicuo (diagonal).

Vemos que, mecánicamente, la actitud correcta de la posición fundamental de en pie es de trabajo, ya que no hay masa muscular del cuerpo que no actúe. Por ello se le llama posición muscular activa; en cambio a la de en pie abandonada, llena de compensaciones segmentarias del cuerpo con la menor intervención muscular, se la denomina ligamentosa.

Ahora ocupémonos, también ligeramente, porque el tiempo no permite más, del aspecto fisiológico de la posición fundamental de en pie.

La respiración debe ser amplia y profunda. La amplitud dependerá de la movilidad de la caja torácica y de la fijación de los puntos de apoyo de los músculos inspiradores. De aquí que el tronco sea situado en forma tal que permita a los pulmones su máximo desarrollo en los sentidos antero-posterior, transverso y longitudinal.

En cuanto a la circulación existe la extensión general de todo el sistema vascular en el individuo; por tanto no hay punto de flexión.

Es necesario combatir con toda eficacia la aparición de rigidez en cualquier posición o movimiento gimnástico educativo, prevención que hemos de aplicar desde la posición propia de en pie. La rigidez trae consigo la inmovilidad de las costillas y limitación exagerada del juego del diafragma, aportando todo ello una respiración defectuosa, haciendo la actitud nociva.

En el campo de la Pedagogía, la posición de en pie podemos decir que persigue efectos correctivos, entre los cuales pueden considerarse el enderezamiento de las curvas vertebrales, fijación de los hombros atrás y bajos, trabajo concéntrico de los músculos abdominales, especial trabajo de los extensores, trabajo simétrico de las dos mitades del cuerpo y actitud favorable a la elevación de las costillas y respiración costal.

Después de cuanto hemos expuesto respecto a la posición de partida o primer momento de un ejercicio de Gimnasia educativa, pasemos a decir algo sobre el segundo momento, o sea sobre el movimiento gimnástico educativo.

Este es un aspecto digno de detener un poco nuestra atención, porque es en donde más falta de orientación se nota en cuanto a la forma de realizar los movimientos gimnástico-educativos.

La forma general de estos movimientos puede ser de carácter localizado (analítico) y no localizado (sintético).

Estudiando el movimiento en su aspecto mecánico y anatómico-fisiológico, hay que tener en cuenta la sinergia muscular, y aun más, el antagonismo muscular. Este último es de importancia suma para conocer la influencia, ventajas y trastornos que pueden acarrear los movimientos muy lentos, los rápidos y bruscos, y los rápidos pero sin brusquedad.

Y bajo el punto de vista analítico, conocer la manera de actuar el músculo como nosotros lo sabemos, o sea como motor, antagonista, frenador, fijador, director y equilibrador.

También es conveniente conocer los efectos locales (físicos, químicos y fisiológicos), efectos inmediatos (sobre los huesos, articulaciones y bases) así como los efectos generales (sobre la respiración, circulación, nutrición propia del músculo, calor muscular, la secreción y el sistema nervioso).

En el aspecto psicológico, debe de estudiarse la coordinación de movimientos en la Gimnasia educativa, sus diversos tipos en relación con el sistema nervioso (conscientes, inconscientes y pseudorreflejos), el proceso de aprendizaje, así como también el sentido muscular, cualidad ésta, mejorada en extremo con la Gimnasia educativa.

En relación a la aplicación pedagógica del movimiento, en la Gimnasia educativa, podemos decir que la finalidad especial de los ejercicios puede ser con tendencia a la flexibilidad de los músculos y articulaciones, al desarrollo de músculo y esqueleto, a la educación del sistema nervioso, y a un mejor rendimiento de las funciones orgánicas, en especial la circulación y respiración.

El movimiento de Gimnasia educativa, por sus efectos inmediatos especiales, debe de estudiarse por la forma de ejecutarse, por la localización, dirección, amplitud, velocidad del ejercicio, ritmo, duración, intensidad, repetición y combinación del movimiento.

Al igual que hemos hecho en las posiciones de partida, pasemos a hacer un ligero estudio de un movimiento de Gimnasia educativa. Escogemos el verdaderamente típico del método de Ling: La gran extensión dorsal.

Este ejercicio consiste en formar un arco completo del cuerpo en que la parte más saliente de todo el arco sea la parte superior del tórax manteniendo los pies en tierra y las manos agarradas a un barrote de la espaldara.

Bajo el punto de vista mecánico nos encontramos con que los puntos de apoyo son manos y pies y el centro de gravedad, retrasado con respecto a la sustentación.

La acción muscular viene de arriba abajo de la siguiente manera:

Intervienen todos los extensores de los brazos y flexores de la mano, los aductores interescapulares y todos los músculos del hombro. Con respecto al tronco, en especial los músculos de la región dorsal y de la cara anterior y los abdominales; también intervienen los músculos que relacionan la cadera con el tronco en evitación de aumento anormal entre el apéndice xifoides y el pubis, y los extensores de la pierna, en especial el cuádriceps femoral.

Pero la localización del mayor trabajo muscular puede decirse radica en la región interescapular.

La contracción muscular dorsal es intensa, y a veces en estatismo conviene contrarrestar aquellos efectos, y para ello se realizan ejercicios derivativos consistentes en elongaciones musculares dorsales.

La acción fisiológica de estos ejercicios es importante, ya que sobre el sistema óseo es de carácter correctivo, sobre toda la columna vertebral, pero en especial en su porción dorsal.

La respiración alcanza el máximo a consecuencia del mayor juego que se impone a las costillas. Y la acción sobre los grandes vasos es digna de tenerse en cuenta, sin olvidar también que la permanencia en esta actitud por la contracción muscular y presiones viscerales pudiera producir alteraciones.

Sobre los órganos abdominales y digestivos influyen estos ejercicios, porque tonifican la pared abdominal y obran a modo de masaje sobre las vísceras que cubre.

Pedagógicamente son ejercicios que no conviene realizar en toda su pureza durante la edad escolar; y si acaso, ya en los últimos años de ella; menos los estiramientos de fácil realización

que tiendan a favorecer la función respiratoria y que no exijan el más leve esfuerzo.

Pasemos, por último, a la posición final, postrer momento del ejercicio gimnástico-educativo. A veces es cuando se produce el mayor trabajo.

En ésta tenemos que procurar corregir las faltas acumuladas durante la realización del movimiento o recorrido y rectificar actitudes para que nos dé la norma verdadera de los resultados higiénicos del ejercicio realizado.

*(El conferenciante hizo demostraciones gráficas, sobre la pizarra, y vivientes por sí mismo, sobre posiciones y movimientos citados en el texto de esta conferencia).*



---

---

## QUINTA CONFERENCIA

# Nociones teóricas para la Educación física

---

### Gimnasia educativa de formación o de desarrollo (2.<sup>a</sup> parte)

Aleccionados por lo que dijimos ayer, respecto a la orientación general dada a la Gimnasia educativa, podemos hoy dedicarnos al estudio de los grandes grupos, subgrupos y familias en que se clasifican cuantos ejercicios comprende.

Los cuatro grandes grupos son: los de orden, los preparatorios, los fundamentales y los finales.

Los ejercicios de orden sirven como de introducción a la sesión de Gimnasia educativa, para despertar el estímulo, disciplinar a los educandos y apoderarse de su atención. Fin importante en todo acto educador. Deben realizarse siempre que sea necesario en el transcurso de la sesión práctica.

Los ejercicios preparatorios, que siguen a los de orden, tienen por objeto activar progresivamente el organismo y ponerlo en condiciones de efectuar los ejercicios fundamentales o lección propiamente dicha. Presentan la característica de ser ejecutados sin aparatos. Como se dirigen a todo el cuerpo, puede considerárseles como una lección en pequeño.

Los ejercicios fundamentales son los de mayor importancia. Constituyen, por la combinación estudiada de movimientos normales posibles, la verdadera lección, y es cuando se exige al organismo el mayor trabajo.

Los ejercicios finales consisten en movimientos que lleven al



organismo alterado por los fundamentales a la mayor normalidad posible. De donde se deduce la razón de que todos ellos tengan un efecto y tendencia calmante, que sean sedativos y eminentemente respiratorios.

Visto el cuadro general de los grandes grupos de Gimnasia educativa, pasemos a relacionar, aunque como hasta ahora muy ligeramente, por imponerlo la escasez de tiempo, los subgrupos de gimnasia que se desprenden de los cuatro enumerados y la justificación de los mismos.

Comencemos diciendo que los ejercicios de orden son de efecto general y local muy pequeño, y que su misión principal es disciplinaria. Esto hace que su duración no sea fija, ya que dependerá del grado de atención, instrucción y conocimientos de los educandos. Además, que no sólo se han de realizar en principio de sesión, sino cuantas veces haga falta para mantener la disciplina y la atención perdida durante el desarrollo de la clase.

Tales ejercicios de orden se clasifican en las agrupaciones siguientes: formaciones, numeraciones, alineaciones, giros, desplazamientos y despliegues.

Las formaciones tienen por objeto el mantener el orden en la clase y acostumbrar al alumno a un fin disciplinario. Dependerán de la edad y local o campo donde se ejecuten los ejercicios.

El deshacer una formación puede ser definitivo o circunstancial, es decir, que sea como final de clase o que ésta se interrumpa por unos momentos, como medio pedagógico, para luego recoger la atención del alumno.

Aplicando la formación a las distintas edades escolares, somos de opinión de hacerlo así:

Para párvulos y primer grado escolar, la formación habitual es la de círculo o en corro, adoptándose desde las dos filas en marcha o corriendo. El frente puede ser interior (con vista al centro del corro), exterior (espalda al centro del corro) y de costado (dando uno de los costados al centro del corro). Se adoptará tomando distancias colocando los brazos al frente o en cruz, según el frente a adoptar.

Para el segundo y tercer grado escolar, puede ocurrir que se hagan los ejercicios en el gimnasio, al aire libre o en los locales de la clase. En los dos primeros casos, se adoptará la columna de una o dos hileras y la línea de una o dos filas.

En los locales de la clase la formación normal se hace corriendo los pupitres hacia las paredes, para que quede libre el mayor

espacio. También puede efectuarse entre las calles de los pupitres y hasta sobre estos mismos.

Las alineaciones, que forman otro subgrupo de los ejercicios de orden, tienen como finalidad el mantener la buena forma de la clase y educar al niño en la estética de conjunto.

Para párvulos y primer grado se harán cogidos de la mano y brazos al frente, partiendo de la formación de en corro. Pero si se adopta la de hileras, podrán emplearse las alineaciones cerradas (pecho con espalda), con antebrazo al frente y brazo al frente.

Para el segundo y tercer grado escolar deben tener las alineaciones una tendencia hacia las correctas actitudes, pudiéndose efectuar en el sentido del fondo las cerradas (antebrazo al frente y brazo al frente). Y por el frente la cerrada (contacto de brazos en la posición de firmes), tacto de codos, semibrazo en cruz y brazos en cruz.

Otros subgrupos son los giros, que tienen como objeto principal el educar el sentido de la orientación y del equilibrio.

Por su amplitud se les clasifica en giros de  $45^\circ$ , de  $90^\circ$  y de  $180^\circ$ . Esto es debido a que el sujeto tiene sentido de la orientación y del equilibrio por perpendicularidad.

Los giros en los párvulos se harán por saltos suaves, y en los otros tres grados escolares, por tiempos no muy correctos ni precisos.

Los desplazamientos que tienen por finalidad los cambios de posición para aumentar la separación entre los alumnos o acercarse para ayudar en la ejecución de un ejercicio, se clasifican en: cortos (por su longitud o duración), evoluciones (por el número de pasos y evolución) y largos (por el número de pasos, manera de realizarse y por su aplicación fisiológica).

Para párvulos y primer grado se harán desplazamientos cortos y evoluciones sencillas, todos ellos rectangulares, a modo de figuras caprichosas efectuadas durante la marcha o por saltos suaves.

Para el segundo y tercer grado se aconsejan también los desplazamientos cortos y evoluciones sencillas; todos ellos rectangulares y por saltos suaves. Respecto a los desplazamientos largos, los normales, pero sin precisar en la corrección.

Los giros y desplazamientos son una combinación de los dos anteriores, dirigiéndose especialmente al sistema nervioso, y de aquí el que con arreglo a éste se les clasifique. Tal clasificación es: giros con pasos y giros con desplazamiento.

Para párvulos y primer grado se harán giros de  $90^\circ$  y un paso con giro de  $90^\circ$ .

Para el segundo y tercer grado escolar, giro de  $90^\circ$  acompañado con desplazamientos de uno a tres pasos. Desplazamiento de uno a tres pasos con giros de  $90^\circ$ . Lo mismo en desplazamientos y giros, pero estos últimos ya en una amplitud de  $180^\circ$ .

Y aparecen como últimos movimientos de los ejercicios de orden los despliegues, que tienen por objeto el distanciar los alumnos entre sí para que no se molesten durante la realización de los ejercicios prácticos. Debida y ponderadamente realizados, son un medio disciplinario para tener en cuenta.

Existe el defecto de que, llevados de su celo algunos profesores, den suma importancia a los despliegues, llegando a absorber una gran parte de la lección. Esto suele acontecer más que en nadie en los profesores noveles o no documentados.

Los despliegues pueden ser por movimientos rectangulares u oblicuos.

Los rectangulares pueden efectuarse desde la fila, la línea y triple fila; desde la hilera doble y triple hilera. También después de haber adoptado las numeraciones de dos y de tres.

Por movimientos oblicuos como medio que facilite los ejercicios con apoyo, por despliegue por un solo costado o por despliegues bilaterales.

En los párvulos y primer grado, de hacerlos, sólo los rectangulares.

Para el segundo y tercer grado, abrir y cerrar filas y los rectangulares.

Terminados los ejercicios de orden, pasemos a los preparatorios. La finalidad de éstos nos es conocida.

Su influencia alcanza a las articulaciones, sistema muscular, respiración, sistema nervioso, y hasta a la corrección de los ejercicios.

Se les clasifica en posiciones de partida, de piernas y brazos; movimientos sencillos de piernas, brazos y tronco. De éstos, las flexiones adelante, atrás y laterales. También entran los movimientos combinados de brazos y piernas.

Las posiciones de piernas tienen por objeto servir de base de partida para los movimientos a realizar, unas veces localizándolos y otras imponiendo una dificultad para obligar a tal localización por acciones activas musculares.

También hacen variar la extensión de la base de sustentación y con ello la mecánica muscular del ejercicio a realizar.

Por la forma de adoptar la posición de los pies, se agrupan en general de la siguiente manera: sobre los dos pies, con semi-apoyo en un aparato, y sobre un solo pie.

Las posiciones de piernas apropiadas para párvulos y niños en el primer grado escolar pueden ser: las de apoyo sobre los dos pies, y en especial la de piernas abiertas y un pie al frente.

Se ha de tener en cuenta, sobre todo en estas edades, el adoptar posiciones en que quede fija la pelvis.

Para los grados segundo y tercero, de la edad escolar, pueden adoptarse las posiciones en que se emplee el apoyo sobre los dos pies en general y sobre un solo pie, únicamente los semi-corchetes.

Las posiciones de brazos tienen como finalidad principal la buena colocación de los hombros y, además, según su situación, hacen aumentar la resistencia a vencer en diversos ejercicios y muy especialmente en los del tronco.

Pueden situarse en forma simétrica o asimétrica, siendo la separación entre los brazos de media y máxima amplitud.

En los párvulos y primer grado escolar, son convenientes las posiciones simétricas de brazos y de manos, como brazos arriba, en cruz y al frente, y las de manos en las caderas y manos en los brazos.

Para los grados segundo y tercero pueden adoptarse posiciones simétricas de brazos y manos y, de las asimétricas, sólo las de reducida amplitud.

Los movimientos sencillos de piernas tienen por objeto el proporcionar flexibilidad a las articulaciones y músculos de las extremidades inferiores. También, por la forma de realizarse, son de acción calmante.

Se diferencian de los fundamentales de piernas por la intensidad y permanencia en las actitudes finales de los movimientos.

Se clasifican en elevaciones de talones y en flexiones de piernas con elevaciones de talón.

Cuando se trata de párvulos y primer grado escolar, se efectúan elevaciones de talones y flexiones de piernas en forma simétrica y con movimientos de brazos.

Para el segundo grado, también se indican las elevaciones y flexiones de piernas; todas en forma simétrica, y de entre las asimétricas, las con desplazamiento de los pies adelante.

Los movimientos sencillos de brazos tienen por objeto el dar

flexibilidad a la articulación del hombro, y a la par, una buena colocación de los mismos con la finalidad de una mejor función respiratoria.

Los principales efectos locales que se obtienen con los movimientos de brazos son: ampliación de la caja torácica, una mayor acción respiratoria y una buena colocación de hombros durante dichos movimientos.

Los efectos educativos vienen caracterizados por un mejor sentido de orientación, independencia de la contracción muscular y muestra de la buena ampliación de fuerzas.

Es de importancia la velocidad de los movimientos de brazos, ya que los muy lentos, por su similitud con el trabajo estático, hacen que se mantenga rígido el tórax, con el consiguiente trastorno respiratorio, y los muy rápidos causan efectos perjudiciales en los músculos y articulaciones puestos en acción. De aquí que impere la flexibilidad y energía, sin aproximamiento.

Existe una íntima relación entre la actitud del cuerpo y los movimientos de brazos. Tal dependencia se halla establecida como consecuencia de la posición fundamental, posición inicial o de apertura, trabajo dinámico, trabajo estático, vuelta a la posición de partida, efectos correctivos y efectos educativo-gimnásticos.

Todos los movimientos de brazos podemos agruparlos en la siguiente clasificación: extensiones, rotaciones, oscilaciones y circunducciones.

La extensión es simétrica o asimétrica, realizada en un mismo o en diferente plano.

Las rotaciones, solamente las del antebrazo.

Las oscilaciones pueden ser: asimétricas, mayores, con brazo extendido, y sólo de una amplitud de  $90^\circ$ ; asimétricas con amplitud máxima, que alcanza de los  $90^\circ$  a los  $180^\circ$ .

La circunducción de brazos y manos será simétrica y asimétrica, y con una amplitud pequeña o mayor.

Refiriéndonos a los párvulos y al primer grado escolar, los movimientos de brazos a efectuar en estas edades pueden ser:

Extensiones: Sólo simétricas en el plano vertical de los hombros. Rotaciones, sólo desde brazos abajo. Circunducciones simétricas de pequeña, mayor y máxima amplitud con brazos flexionados; y las simétricas de brazos en un sentido cualquiera, realizadas con lentitud, semilentas y rápidas.

Para el segundo y tercer grado es recomendable la ejecución

de extensiones simétricas y asimétricas de brazos, en series de cuatro a seis tiempos. Rotaciones desde brazos abajo y brazos en cruz, oscilaciones pequeñas desde brazo flexionado y mayores y amplias desde brazos extendidos. Respecto a las circunducciones, las simétricas con tendencia a la localización y corrección y, de las asimétricas, las en un solo sentido.

Los movimientos de cabeza tienen por finalidad fortalecer los músculos del cuello al objeto de dar a la cabeza una correcta posición estética y fisiológica.

Como elementos que intervienen en la colocación de la cabeza y acciones de la misma, habrá que tener en cuenta la movilidad de la columna vertebral, y de ésta, las apófisis espinosas y articulares, así como la separación inter-vertebral. Las acciones musculares son de escasa importancia, pero de influencia grande en la actitud de la cabeza.

La velocidad de los movimientos de cabeza ha de tenerse en cuenta bajo el punto de vista gimnástico-educativo, indicándose lentitud no exagerada en las flexiones, y lentitud o rapidez, sin sacudida, en las torsiones.

Las torsiones de cabeza efectuadas con flexibilidad y soltura luchan contra la rigidez del cuello, rigidez que sabemos que perjudica tanto a las funciones respiratorias, y que a veces alcanza hasta a la circulación.

Los movimientos de cabeza, que en general se consideran ejercicios físicos, son de cuello y cabeza, y al objeto de localizar estos músculos, se les clasifica en movimientos de cabeza y cuello, y de cabeza propiamente dichos.

De los de cabeza y cuello hay que estudiar las torsiones, flexiones (frente, atrás y laterales) y movimientos combinados.

De los de cabeza propiamente dichos existen la media torsión, la media flexión y torsiones y flexiones.

Para párvulos y niños en el primer grado son recomendables sólo los movimientos de cuello y cabeza, excepto las circunducciones.

Se harán desde diferentes posiciones del cuerpo, en forma de juegos, pero con un sentido correctivo. Los movimientos combinados serán con sencillos movimientos de brazos y en número no superior a cuatro veces.

Para niños de segundo y tercer grado pueden efectuarse los con tendencia a una mayor localización del movimiento.

De los movimientos propios de cabeza, todos; pero buscando la

amplitud máxima y la corrección dentro de una ejecución suave.

Movimientos sencillos de tronco, cuyo objeto principal es buscar una buena actitud, y fortificar las masas musculares que cubren el tronco. Además, como siempre, hay que atender como fin primordial a una mejor función fisiológica.

Se hace necesario en todos estos movimientos conocer dónde radican, principalmente, sus efectos, para deducir los límites higiénicos de los mismos.

La columna vertebral tiene una gran intervención, y sobre ella actúan en gran escala todos estos movimientos, limitados unas veces por la conformación de las curvas, otras por el encuentro entre sí de apófisis espinosas o articulares, y también por la función natural de los discos inter-vertebrales. De este estudio se deduce cuáles son los movimientos normales de la región cervical, dorsal, lumbar, sacra y hasta de la torsión total del cuerpo.

Estos ejercicios obligan a acciones musculares que si son aplicadas con metodicidad, se logra la independencia de la contracción muscular, máxima amplitud, intervención voluntaria de masas musculares y la inhibición de aquellos músculos que no deben intervenir.

Fisiológicamente, los movimientos del tronco presentan importancia porque, por ejemplo, la circulación venosa es alterada con respecto a la normal, y si no están bien graduados, llegan a ser congestivos, como igualmente lo son aquellos que imponen actitudes violentas.

La respiración ha de tenderse a que sea la normal y, si es posible, más amplia y más profunda. De aquí la importancia que adquiere la intervención de la columna vertebral en estos movimientos.

Todos ellos podremos clasificarlos de la siguiente manera: flexiones de tronco adelante y abajo, atrás y laterales; torsiones; movimientos combinados; serie de flexiones en un mismo plano, en sentido sagital y transversal; serie de torsiones; serie de torsiones y flexiones, y circunducciones de pequeña y gran amplitud.

Para párvulos, se tenderá en general a un juego articular en las flexiones con ligera acción muscular y sin realizarse con lentitud o velocidad exagerada. Lo mismo para el primer grado escolar. Aún se practicará sin corrección, dominando lo sintético a la analítico del movimiento. Jamás se ha de alterar la función respiratoria ni circulatoria.

En las flexiones de tronco adelante deben unirse los brazos al movimiento. Las flexiones de tronco adelante y abajo se harán en forma de juego con dorso curvado, y sin detención en la posición final (dos a tres veces lo más). Las flexiones de tronco atrás se harán en número muy reducido, con manos en las caderas, como máximo, y sin detenerse en la posición final. La flexión lateral de tronco se efectuará desde posiciones de piernas en que se fije bien la pelvis para obtener la mayor localización del movimiento; cuando más, se hará con manos en las caderas.

Las rotaciones de tronco se harán en forma de juegos, y como lo más importante es la amplitud del movimiento, puede adicionárseles el de otras regiones del cuerpo, pero con la condición de que cooperen a la torsión. Las posiciones de piernas a adoptar han de procurar la localización del movimiento.

De los movimientos combinados de tronco deben efectuarse sólo los en serie, en un mismo plano, con muy poca amplitud, y todos ellos deben ir acompañados, en todo momento, de una perfecta suavidad.

Para los grados segundo y tercero, la flexión del tronco será la de tronco adelante sólo hasta los  $45^{\circ}$ , buscando una buena actitud del tronco y relativa corrección en las restantes partes del cuerpo. Cuando se hagan hasta los  $90^{\circ}$ , solamente se llevarán hasta este límite y con manos en las caderas.

Las flexiones de tronco abajo en las que sólo se busca la amplitud del movimiento, se harán con manos en las caderas y brazos en cruz, pero sin corrección esmerada. Se seguirá el orden de progresión, ejecutándola primero, con todo su curvado, y después, con tendencia a la extensión de la columna vertebral.

En las flexiones de tronco atrás los brazos no se llevarán a actitudes que aumenten el trabajo muscular. Es necesario tender a que la parte superior de la columna vertebral actúe lo más posible; por esto, para evitar la limitación del movimiento lateral, se colocan las manos en las caderas. Todos estos movimientos laterales de tronco han de aprovecharse para una respiración amplia.

Las flexiones laterales de tronco se harán a base de movimientos de reducida amplitud, y colocando el brazo en posiciones que obliguen a un escaso trabajo muscular. Las manos en las caderas, en último momento.

Respecto a las torsiones, se ha de tender a que se ejecuten desde posiciones de piernas que localicen el movimiento; en cam-



bio, los brazos se situarán de modo que favorezcan la amplitud del movimiento, ya que se busca una superioridad de ésta sobre la corrección.

De los movimientos combinados de tronco, pueden efectuarse los en serie con velocidad muy suave, y buscando una mayor amplitud que en el período anterior. De las circunducciones sólo se efectuarán las pequeñas, pero observando constantemente, y a lo que se debe tender, que los hombros queden bien colocados al frente.

Pasemos ahora a los sencillos movimientos combinados de manos y piernas, últimos de los preparatorios, de tendencia marcadamente educadora del sistema nervioso.

Como se trata de movimientos sencillos, las condiciones que han de reunir han de ser: fáciles de ejecutar, que exijan poco trabajo, y que su ejecución sea cuidadosa.

Su influencia sobre el sistema nervioso se patentiza con sólo decir combinados, ya que la mente tiene que intervenir en intensidad para lograr los fines que con estos movimientos se persiguen.

Pueden combinarse de la siguiente manera: ejecutando primero los en un sólo tiempo para brazos y piernas; después los en dos tiempos para brazos y piernas, y por último los en serie simétricos y asimétricos.

Para párvulos y primer grado, pueden efectuarse combinaciones de brazos y piernas sin corrección, con la posible regularidad y armonía entre el sistema muscular. No implica importancia el que a estos movimientos se adicione otras regiones del cuerpo. Claro es que por la edad a que nos referimos, todos serán ejecutados a modo de juego.

A los niños del segundo y tercer grado serán aplicables los movimientos en uno o dos tiempos, con simultaneidad para brazos y piernas, pero procurándose que sean rectangulares las posiciones de brazos. Aun se seguirá dando más importancia a la acertada combinación del movimiento que a la forma correcta de ejecutarlo.

Terminados los ejercicios preparatorios, vamos ahora a ocuparnos de los fundamentales y comenzamos por los denominados ejercicios de piernas.

Si siempre al individuo le ha sido necesario contar con buenas extremidades inferiores, tanto para los fines útiles de la vida, como por sus saludables efectos sobre el organismo, las modernas

civilizaciones imponen la necesidad de realizar ejercicios de piernas que las fortifiquen, ya que lo natural en el hombre es la condición de ser marchador.

Estos ejercicios se diferencian de los preparatorios de piernas, no sólo en su intensidad, sino por su forma y permanencia en las actitudes finales. Colocados en la lección de Gimnasia educativa, son el escalón de enlace entre los ejercicios preparatorios y los fundamentales.

Las posiciones en que se ejecutan generalmente, son desde la de en pie, y derivadas de ésta.

Por carecer de tiempo no hacemos más que mencionar la estructura anatómica de unión del fémur con la cadera y las acciones musculares de importancia suma por la gran cantidad de masas carnosas que rodean, cubren y forman las extremidades inferiores.

Fisiológicamente, los ejercicios de piernas pueden ser de carácter estimulante cuando se los coloca en principio de lección, o se quiere contrarrestar los efectos de la vida sedentaria. También pueden ser calmantes ejecutándolos lentamente, y aún más, si se les adiciona movimientos suaves de brazos. Por ello, suelen realizarse después de ejercicios energicos y violentos, y de aquellos que hayan exigido una atención esmerada. Esto último es lo que les aconsejo realizar después de que el individuo ha hecho un trabajo mental.

Se ha de tener en cuenta por todo educador físico cuáles son los ejercicios y prácticas de la vida que aportan deformaciones a las extremidades inferiores para saber cómo atacarlas. Tales deformaciones proceden de la desigualdad de trabajo, del constante esfuerzo asimétrico y de la práctica de ejercicios inadecuados.

Por su finalidad y modo de ejecutarse, los ejercicios de piernas se clasifican en derivativos, asimétricos, flexiones de piernas sin elevar talones, extensores de pantorrillas, grandes flexiones de piernas, y movimientos combinados de brazos y piernas.

No nos es permitido el extendernos a hacer consideraciones sobre cada uno de estos puntos de la clasificación, y por ello sólo lo dejamos indicado.

En los ejercicios para párvulos y primer grado (ejercicios de piernas), no existen casi, en general, movimientos exclusivos de piernas, y sí los combinados. Es así, porque todos ellos son realizados en forma simétrica y a modo de cuento-ejercicio.

De los cinco grupos que hemos considerado, pueden realizarse en esta edad todos los derivativos, flexiones simétricas de piernas estando los dos pies en tierra, y con una mayor o menor separación entre ellos, en los asimétricos. De las flexiones de piernas sin elevar talones, no conviene ejecutar ninguna. De los extensores de pantorrillas sólo aquellos que tengan este efecto primordial, como consecuencia de la posición y movimiento de las piernas. De los grandes flexores de piernas, solamente los realizados sobre las dos piernas simultáneamente. Y de los movimientos combinados de brazos y piernas, las elevaciones de talones y flexiones de piernas desde las diversas posiciones de brazos. Y también partiendo de la posición de firmes, movimientos simétricos de piernas y brazos, y en éstos hasta alcanzar la gran flexión de piernas.

En todos ellos se atenderá principalmente a activar las funciones articulares y musculares.

Aun no se ha de exigir corrección, y sí sólo encauzar la educación del sistema nervioso.

No debe dárseles la intensidad que en el adolescente joven o adulto, porque sería ir contra la constitucionalidad del individuo en este período de la vida.

Para el segundo grado, se ejecutarán todos los derivativos, parte en forma de juego, y parte en forma de ejercicio.

De los asimétricos, se harán los de flexión de pierna, estando la otra más separada y en los que el peso del cuerpo se mantiene solamente sobre una de ellas. Es suficiente la adopción de posición de fondo. Por lo general, se hace mezclando sencillos equilibrios.

De las flexiones sin elevar talones, las con una pierna elevada, o sensible apoyo en tierra. La localización será escasa, y deben ejecutarse hacia los nueve o diez años.

De los extensores de la pantorrilla se harán los movimientos que directamente atañan a la circulación tibio-tarsiana, sin cuidar de la corrección del tronco durante el movimiento.

En los de grandes flexiones de piernas, los ejecutantes partirán de la posición sobre los dos pies. Siempre los ejercicios serán desarrollados dentro de la mayor flexibilidad articular. En los comienzos se harán a modo de juegos.

De los movimientos combinados de brazos y piernas se harán las flexiones de piernas desde las diferentes posiciones de brazos, y los de gran flexibilidad de piernas, ejecutando en forma simultánea unos movimientos de piernas y brazos. En todos, ha de

predominar la flexibilidad y con relativa tendencia a la buena posición de brazos.

Al tercer grado serán aplicables todos los ejercicios derivativos de piernas, pero con tendencia a la corrección y efecto higiénico del movimiento.

De los asimétricos se realizarán todos, pero sin atender a la corrección, y sí con tendencia a la educación del sistema nervioso en amplitud de dirección.

De las flexiones de piernas sin elevar los talones, los mismos que se han citado para el grado anterior.

En los extensores de pantorrillas, movimiento de la articulación tibio-tarsiana y extensores propios de la pantorrilla, ha de tenderse a la corrección y buena dirección del ejercicio.

De las grandes flexiones de piernas, todas las que sean ejecutadas sobre las dos, claro es que siempre dentro de la mayor flexibilidad, pero con tendencia correctiva.

De los movimientos combinados de brazos y piernas, los de elevación de talones y flexiones de piernas, desde todas las posiciones de brazos. Los de movimientos simétricos de brazos y piernas son también admitidos. En todos, se cuidará especialmente de la amplitud y dirección del movimiento y finalidad educativa del sistema nervioso. No se ha de exagerar sobre la corrección y localización del ejercicio.

Los ejercicios de gran extensión dorsal, de cuya actitud característica dimos ayer cuenta, al tratar del movimiento gimnástico-educativo en general, tienen por misión primordial la extensión de la columna vertebral en su posición dorsal.

Por su forma de practicarse y por su finalidad, se les clasifica en: flexiones de tronco atrás con y sin apoyo, gran extensión dorsal con apoyo fijo, y gran extensión dorsal con apoyo animado.

La flexión del tronco atrás sin apoyo tiene características muy similares a la de los ejercicios preparatorios. Se halla limitada por el desplazamiento del centro de gravedad sobre la base de sustentación. Al contar con apoyo, permite éste el aumento de la flexión del tronco hasta sus límites anatómicos y fisiológicos. Tales apoyos pueden ser subescapulares, lumbares y glúteos.

En los ejercicios de gran extensión dorsal con apoyo fijo no nos detenemos, porque como recordaréis, ayer al tratar de las nociones analíticas del movimiento gimnástico-educativo se trató este punto. Naturalmente que no con el detenimiento y extensión que merecía, pero las circunstancias son las que mandan.

De los ejercicios de gran extensión con apoyo animado podemos decir que son los mismos que con apoyo fijo, con la sola diferencia de que el sostén es un compañero. Las diferentes maneras de apoyo pueden ser por el número de individuos, fin que se persigue (pedagógico o correctivo), y por la región del cuerpo que apoya.

Aplicados los ejercicios de gran extensión dorsal a párvulos y primer grado, podemos decir que la flexión del tronco atrás puede hacerse, la de sin apoyo, desde posiciones simétricas y asimétricas de piernas y movimiento de brazos. Todas han de ejecutarse de manera muy similar, como se indicó para estas edades cuando se habló de los movimientos de tronco atrás en los ejercicios preparatorios.

De los de gran extensión con apoyo fijo, se harán sólo los de la posición de en pie y movimientos simétricos de piernas. Las flexiones de tronco adelante, en estas edades, cumplen también el cometido, por localizarse sus efectos en las porciones vertebrales, dorsal y cervical, al luchar contra la acción de la gravedad. Jamás se tenderá a la corrección del movimiento; si acaso a la forma, por el encauzamiento del sistema nervioso, y principalmente con miras a activar las funciones articulares dentro de los límites higiénicos.

Hasta los seis años, cuando menos, no se han de efectuar ejercicios de esta tendencia, pero siempre en forma de juegos o de cuentos, acordes con el psiquismo y físico del niño.

En los grados segundo y tercero, las flexiones de tronco atrás serán las de sin apoyo, con posiciones simétricas de brazos y piernas. De las con apoyo dorsal pueden adoptarse las que parten desde las posiciones de en pie y arrodillado. Se hace necesario el emplear en estas edades la flexión de tronco atrás para combatir y evitar el aplastamiento del tórax y hacer actuar a los extensores de la columna vertebral. Los ejercicios con apoyo dorsal, desde la posición de en pie, no deben practicarse hasta alcanzados los once años.

La posición de *en arco* no debe tratar de enseñarse hasta los doce años. Y hasta esa misma edad no se ejecutarán los apoyos desde la posición de arrodillado.

De los ejercicios de gran extensión con apoyo fijo dorsal, serán ejecutados los simétricos y asimétricos con movimientos de piernas, desde la posición de en pie, con semiapoyo de la punta del pie, dando la espalda al aparato. Y desde las posiciones

de sentado en banco o en tierra efectuar la gran extensión dorsal.

Los simétricos de piernas ejecutados desde la posición de en pie, no conviene comenzarlos a efectuar hasta los doce años, lo más pronto. Antes de esa edad, sólo se harán enderezamientos de la columna vertebral.

Los asimétricos de piernas desde la posición de en pie no son aconsejables hasta rebasados los doce años.

Y los de semiapoyo de la punta del pie y desde la posición de sentado, tampoco se harán hasta la edad antes mencionada.

Los de frente al aparato en la posición de arrodillado pueden hacerse ya casi a los doce años y siempre con manos en las caderas. A partir de los doce años, se ejecutarán los mismos, pero sólo con las manos en la nuca.

La tendencia del movimiento ha de ser preeminentemente higiénica, con ligero carácter correctivo y sin extremar la localización por aumento o precipitación en la intensidad del ejercicio. La respiración ha de mantener toda la atención del educador.

Los ejercicios de gran extensión dorsal con apoyo animado ya figuran en estos grados y se harán el de flexión de tronco atrás desde la posición de en pie, y desde esta misma actitud el de gran extensión dorsal.

Los de tronco atrás, con apoyo animado, no deben comenzar a efectuarse hasta rebasados los once años. Y lo mismo los de gran extensión dorsal con apoyo animado. Cuando se ejecuten, que será hacia los doce años, el alumno ha de ser ayudado por el compañero que le sirve de apoyo, ayuda que ha de tener una finalidad meramente correctiva.

Ahora pasemos a ocuparnos de los ejercicios de suspensión, los cuales tienen por objeto desarrollar los músculos de los hombros principalmente, a la par que por su intervención directa actúan sobre los de los brazos. Estos ejercicios no tienden, como en la gimnasia atlética, al desarrollo del músculo braquial, sino a una finalidad higiénica, cual es la de buscar una buena colocación de hombros y tórax.

En la Gimnasia educativa, por los ejercicios de suspensión, no se tiende, como en otros métodos, a violentar la naturaleza humana queriendo hacer del marchador un trepador, y hasta verdaderos orangutanes.

Los ejercicios de suspensión de que vamos a tratar, no son de carácter utilitario, y sí principalmente higiénico. Esto no quiere

decir que su ejecución e intensidad dejen de tener un fin utilitario y hasta aplicativo.

Sería curioso, si el tiempo nos lo permitiera, estudiar los efectos locales y generales de tales ejercicios; pero como no puede ser, lo dejamos para otra oportunidad en que nos sea posible expansionarnos con la extensión que el asunto merece. Solamente nos concretaremos a dar opiniones sobre los ejercicios de suspensión convenientes en las edades escolares.

Antes, hagamos una clasificación de cómo se agrupan los ejercicios de suspensión: suspensiones puras, suspensiones de efecto abdominal (inclinadas, dorsales y dominantes), serpenteos, trepas y suspensiones con apoyos animados.

Para párvulos y primer grado, y con respecto a las suspensiones puras, se adoptarán sólo posiciones, movimientos de brazos, piernas y algunos desplazamientos.

De las de efecto abdominal, sólo los movimientos de piernas y brazos y desplazamientos desde la posición inclinada adelante y movimientos de piernas desde la posición con apoyo dorsal.

Los serpenteos no se practicarán, y las trepas, sólo por la escala vertical.

Jamás se ejecutarán las suspensiones con apoyo animado.

Puede decirse que los ejercicios de suspensión en estas edades no tienen una finalidad educativa, en cuanto a la posición y forma, siendo su tendencia tanto física como psíquica.

Para segundo y tercer grado, las suspensiones puras no parecen muy indicadas por los inconvenientes que presentan, en estas edades, para la buena conformación del tronco y tórax en particular. De aquí, el que se recomiende la práctica única de los preparatorios y con apoyo de los pies en tierra o en el aparato. Se hace muy necesario tener en cuenta el grado de resistencia óseo y muscular así como el estado general de los aparatos circulatorio y respiratorio. En las suspensiones puras se utilizarán espalderas, escalas murales, y cuadros sueltos.

Las suspensiones inclinadas, por el solo apoyo que proporcionan los pies, disminuyen el trabajo de los músculos de la región superior dorsal y ligamentos de los hombros. Así, los desplazamientos que se efectúen serán siempre con una franca ayuda de los pies. Estas suspensiones se efectuarán en barra sueca, y altura no superior a la del pecho.

Las suspensiones dorsales se ejecutarán con apoyo de los pies,

y los movimientos de piernas quedarán reducidos a elevaciones de rodillas.

Los serpenteos consistirán, como máximo, en desplazamientos horizontales llevando la cabeza adelante y ayudándose en todo lo posible con los pies.

Las trepas, que se ejecutarán normalmente en espaldera o escala mural, y en último lugar, en la barra como preparatoria para la cuerda inclinada, se usarán con moderación.

Las suspensiones con apoyo animado se emplearán con mucha prudencia, por el doble trabajo que implica el actuar de ejecutante unas veces, y de apoyo otras.

Todas estas modalidades de ejercicios de suspensión, dada la edad que nos ocupa, han de tender en parte, a la corrección de la forma, pero han de predominar los ejercicios-juegos y evitar cualquier esfuerzo por reducido que sea.

Aparecen ahora los ejercicios de equilibrio con sus características especiales de la inmovilidad aparente del cuerpo en muchas de las veces, consecuencia, como es sabido, de las alteraciones que experimenta el centro de gravedad del cuerpo en relación con la base de sustentación del mismo.

Estos ejercicios producen efectos locales y efectos generales sobre el organismo, pero al que más atañen es al sistema nervioso y en especial, educan el factor psicológico, especialmente los ejercicios realizados en aparatos a elevada altura.

Podemos clasificarlos en equilibrios en tierra (con o sin apoyo), equilibrios en aparato, y equilibrios sobre aparatos animados o improvisados.

Al objeto de no extendernos más, porque va siendo demasiado larga esta disertación, vamos a enumerar las condiciones de los ejercicios infantiles según las distintas edades escolares.

Para párvulos y primer grado, los ejercicios en tierra serán ejecutados a base de ayudar el equilibrio por los brazos, para terminar, como maximum, manteniéndose en las posiciones de brazos abajo y manos en las caderas.

Los equilibrios en aparatos presentan la ventaja psíquica de ir educando al niño en el valor y proporcionarle aptitudes para no experimentar alteraciones orgánicas al encontrarse elevado del suelo. La trepa en espaldera, escalas, etc., cumple en gran parte con esta misión.

Pueden emplearse los bancos suecos sin volver, o sobre el lis-



tón, y también sobre uno de los bordes, practicándose los equilibrios horizontales e inclinados. La barra suéca del revés, y altura no superior a la rodilla, también puede utilizarse.

Todos los ejercicios de equilibrio han de tener en su desarrollo la forma característica de cuento-ejercicio. Siempre amoldándose al psiquismo infantil.

Para el segundo grado, serán cooperadores en los ejercicios de equilibrio en tierra, los brazos, y cuando más, se mantendrán éstos en la posición de brazos abajo, manos en las caderas o en los hombros.

En cambio, en los ejercicios en aparato, la primera posición fija será la de brazos en cruz. Estos han de graduarse no sólo por la forma de descender del aparato, a modo de salto en profundidad, sino también por las probables caídas a causa de la pérdida de equilibrio. La altura ha de ser tal, que más que una caída simule una bajada de escalón alto. Los ejercicios de equilibrio sobre aparato inclinado se harán sólo sobre el asiento del banco, jamás sobre el listón, manteniendo su parte elevada a una altura no superior a un metro veinte.

Los ejercicios transportando objetos y sobre equilibrio en aparatos, se harán también sobre el asiento del banco.

La característica general de todos los ejercicios de equilibrio en estas edades ha de ser la del cuento-ejercicio o juego. De aquí que sus efectos locales sean escasos. La flexibilidad ha de presidir a la ejecución de todos ellos.

Para los niños del tercer grado se ejecutarán todos los ejercicios de equilibrio en tierra y sobre aparato, con exclusión absoluta de los apoyos animados o improvisados.

Aún en estas edades, aquellos ejercicios de equilibrio que exijan el intervenir en gran intensidad la excitación prolongada de la voluntad, deben proscribirse; en especial, los ejercicios sobre aparatos.

A los ejercicios en tierra sin apoyo, y con movimiento de piernas, brazos y tronco, se les ha de dar un relativo carácter dorsal para combatir la tendencia sifótica a que tan propenso es el niño en estas edades.

La subida, posiciones y descensos del aparato no deben ejecutarse a altura superior de la cadera. Y cuando se verifiquen desplazamientos, el aparato se colocará a la altura de la rodilla. Los aparatos empleados para estos ejercicios serán el listón de banco sueco y la barra vuelta del revés.

Los ejecutados sobre aparato inclinado se harán sobre el asiento del banco, poniendo la parte más elevada de éste a una altura aproximada de un metro treinta.

Los ejercicios de equilibrio transportando objetos se seguirán efectuando sobre el asiento del banco; y los que se efectúen pasando obstáculos serán muy sencillos para no recargar la mente del niño.

En las edades que nos ocupan, estos ejercicios deben ser realizados dentro de la mayor alegría, pero sin que deje de dárseles ya una tendencia educativa, en especial del sistema nervioso.

Y vamos a otro grupo de ejercicios, si el tiempo nos lo permite, ya que el reloj nos va dando aviso de que esto termina. Ocupémonos de los ejercicios dorsales.

Los ejercicios dorsales tienen por objeto fortalecer y mantener en tonificación higiénica a todos los músculos de la región posterior del tronco. Se diferencian de los de gran extensión en que éstos alcanzaban únicamente a la porción dorsal de la columna vertebral y en cambio los dorsales se ocupan de la integridad de los músculos de toda la espalda.

Las acciones musculares son múltiples, tanto estáticas como dinámicas, y es lástima no podernos detener sobre este particular.

Existen métodos en los que como ejercicios dorsales se utilizan las poleas, picas, etc. Nosotros no los aceptamos, porque no tienen efecto correctivo; como pseudo-pasivos, carecen de progresión y son difíciles de graduar, por tanto.

Todos los ejercicios dorsales los podemos clasificar de la siguiente manera: los que se dirigen a los músculos dorsales superiores; los que se dirigen a los músculos dorsales inferiores, y aquellos que alcanzan a la totalidad de los músculos del dorso.

Para párvulos y primer grado, entre los ejercicios que se dirigen a los músculos dorsales superiores, pueden efectuarse los simétricos de brazos, desde las posiciones simétricas de piernas.

De los ejercicios que se dirigen a los músculos dorsales inferiores, pueden realizarse todos, desde posiciones simétricas de piernas, y únicamente se utilizará la asimetría de éstas para los denominados en *balanza*.

De los simétricos desde las posiciones de arrodillado y sentado, solamente deberán hacerse los de la posición de partida clásica de arrodillado, sentado en los talones, muy infantil. En algunos casos, el de sentado en tierra y arrodillado con tronco bajo. De adoptarse éste se hará con flexión de la articulación

coxo-femoral. Siempre en forma de juego, y sin que jamás se tienda a la corrección del movimiento y sí a la amplitud del mismo.

Los que se verifiquen en las posiciones de tendido, con y sin apoyo de los pies y que llevan consigo la elevación del tronco, serán ejecutados con la ayuda de los brazos, manteniendo las manos apoyadas en tierra. Las posiciones de atravesado y tendido no son recomendables.

La balanza únicamente se hará partiendo de la posición de cuatro pies, con apoyo de las rodillas en tierra y elevación alternativa de manos y piernas.

Para el segundo grado, de los ejercicios dorsales de movilidad superior, son apropiados los movimientos de brazos. Pueden hacerse desde la posición de en pie y situación simétrica de piernas, flexionando el tronco adelante, predominando la amplitud del movimiento sobre la corrección y evitando la detención en las actitudes finales.

Las posiciones de arrodillado, sentado en los talones, y sentado en tierra son aún recomendables, no así la posición pura de arrodillado.

Las elevaciones de tronco, partiendo de la posición de tendido, seguirán ejecutándose con ayuda de los brazos. Las de atravesado se utilizarán muy excepcionalmente en los últimos años de este grado.

Los ejercicios que se dirigen a la totalidad dorsal del tronco pueden efectuarse desde la posición de sentado, y únicamente hacia los once años será la de arrodillado.

En forma de juego pueden hacerse fondos al frente, predominando la amplitud sobre la corrección.

Desde la posición de cuatro pies, rodilla en tierra, pueden adoptarse posiciones de balanza.

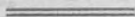
Para el tercer grado, pueden hacerse todos los movimientos de brazo de carácter dorsal. También los de flexión de tronco adelante, y todos ellos tendiendo a una mayor localización del ejercicio.

También pueden hacerse los de tendido con apoyo de pies. Los de atravesado, muy sencillos y de corta permanencia en las actitudes finales.

Los de las posiciones asimétricas del cuerpo y que se dirigen a los músculos dorsales inferiores pueden realizarse desde la posición sentado-arrodillado, y ya con una mayor localización que

en el grado anterior. De los de en balanza, todos los preparatorios, y ya con apoyo del pie de atrás en el aparato.

Los ejercicios dorsales que se dirigen a la totalidad posterior del tronco, pueden ser muy similares a los del grado anterior, pero situando los brazos en posiciones que obliguen a un mayor trabajo, también intensificado por los movimientos de brazos durante la inclinación más o menos pronunciada del tronco.



---

---

## SEXTA CONFERENCIA

---

# Nociones teóricas para la Educación física

---

Gimnasia educativa.—Ejercicios fundamentales.—El canto.  
Ejercicios rítmicos.—Rítmica y danzas

Vamos a continuar con la descripción de los ejercicios fundamentales de los que ayer hicimos gran mención. Hoy comenzaremos por los abdominales. Estos tienen por objeto el fortificar y tonificar la pared muscular de la región del abdomen. Sus efectos correctivos, preventivos y fisiológicos son de una importancia suma.

La obesidad, especialmente el abultamiento abdominal, es signo de abandono físico, porque se verifica, en la mayor parte de las veces, a causa de una debilidad grande de los músculos de la pared abdominal. También es fruto de esta debilidad la ensilladura o aumento de curva en la porción lumbar, al extremo de que existen hombres delgados con abultamiento abdominal, a causa de un descenso exagerado de las vísceras situadas en esta región, o también por el mero hecho de un gran adelantamiento de la curva lumbar.

Los ejercicios abdominales en los niños presentan importancia suma, tanto por la influencia que tienen en la buena colocación de la columna vertebral, como en la inclinación y desarrollo de la pelvis y muy especialmente porque son medio preventivo contra la aparición de la hernia inguinal.

Los efectos locales alcanzan a los músculos, huesos y articulaciones contiguos a la región que nos ocupa. Los efectos genera-

les son de importancia suma, y vemos que sobre la respiración influyen en gran escala, no sólo en el acto respiratorio costal, sino en el diafragmático, ya que de la función de éste, depende una buena o mala respiración.

La digestión se ve influenciada por estos ejercicios tanto por el auto-masaje que produce, como por los trastornos que acarrear su relajamiento muscular.

La circulación se ve alterada en el sistema vascular, por la compresión muscular, y en parte alcanza al corazón.

Los ejercicios abdominales podemos clasificarlos así: cuando una de las inserciones del recto anterior del abdomen es móvil y la otra fija; cuando las dos inserciones del recto anterior son móviles; cuando las dos inserciones del recto anterior son fijas, y ejercicios abdominales con apoyo, animados.

Ejercicios abdominales para párvulos y primer grado: en lo que respecta al grupo en que una de las inserciones es fija y la otra móvil, podemos decir con respecto al caso en que la móvil es la superior, que pueden efectuarse aquellos que parten de la posición de en pie sin apoyo de tronco ni pies, y en condiciones muy similares a las que se indicaron para estas edades en las flexiones de tronco atrás, de los ejercicios preparatorios y en los de gran extensión dorsal. También pueden ejecutarse desde la posición de sentado con piernas cruzadas.

Para mover la inserción inferior del recto abdominal, se pueden hacer movimientos de elevación de piernas desde la posición de en pie. Todo esto en forma de juegos.

Pueden ponerse en movilidad las dos inserciones del recto anterior del abdomen, colocando al individuo en la posición de cuatro pies, y ejecutando diferentes ejercicios-juegos, desde esta posición. Aquellos en que las dos inserciones del recto anterior se hallen fijas, no es conveniente realizarlos en estas edades con la corrección que en ellos se impone para que sus efectos no sean nocivos.

Para el segundo y tercer grado, los ejercicios abdominales en que la inserción superior del abdomen es móvil, pueden hacerse partiendo de posiciones de en pie, sentado y arrodillado. Las de en pie, con apoyo dorsal, y también con semi-apoyo del pie. Todo esto acompañado de movimientos de brazos. Desde la de sentado, se harán con piernas cruzadas, piernas flexionadas y sentado en banco sueco. Y desde la de arrodillado y sentado en los talones.

En los ejercicios en que quiera ponerse en movilidad la inser-

ción inferior del abdomen, se partirá desde las posiciones de en pie, la de inclinado atrás y la de sentado. En todas ellas se efectuarán elevaciones de piernas, sencillas.

Cuando se desee movilizar las dos inserciones del recto anterior, se adoptarán las posiciones de inclinado adelante y la de cuatro pies. En la de inclinado adelante, con el aparato colocado a altura muy baja, y efectuando movimientos de brazos y piernas. Cuando el aparato se coloca muy bajo, el tiempo de permanencia en esta posición deberá ser el mismo. Cuando se trata de la posición de en cuatro pies, se realizarán cuantos ejercicios mantengan la flexibilidad coxo-femoral.

Para aquellos ejercicios abdominales en los que se quieran mantener fijas las dos inserciones del recto anterior, las posiciones de tronco atrás y estirado, las posiciones de tronco atrás con y sin apoyo dorsal, y desde las de estirado, las elevaciones de rodillas.

Pasemos a los ejercicios laterales del tronco, que tienen por objeto fortalecer y educar los músculos de ambos costados, y que, además, son grandes correctores de la columna vertebral.

Su influencia sobre ésta es congénere con la que tiene sobre la respiración, en especial, y alcanza también a los efectos circulatorios y digestivos. Por su acción asimétrica actúan dichos ejercicios como educadores del sistema nervioso.

Son de importancia grande en el período escolar, al objeto de evitar o luchar contra la aparición de la escoliosis.

Los ejercicios laterales del tronco se clasifican para su práctica en torsiones de tronco, flexiones laterales del tronco, flexiones y torsiones combinadas, y ejercicios asimétricos de brazos y piernas.

Para párvulos y primer grado, las torsiones del tronco se efectuarán las a realizar desde la posición de en pie, sin tendencia a localizar el efecto del movimiento. A la torsión se le adicionarán simultáneos movimientos de brazos. También puede ejecutarse, a modo de juego, desde la posición de sentado, con piernas cruzadas.

Los de las flexiones laterales de tronco se harán desde la posición de en pie, sin apoyo lateral, adicionándoles movimientos de brazos. Su ejecución será a modo de juego, pero sin localizar el movimiento, y sí buscando la flexibilidad del mismo.

De flexiones y torsiones combinadas no debe hacerse ninguna, porque carecen de efecto correctivo, y lo que con ellas se persi-

gue es, en parte, obtenido por la falta de localización natural al efectuarse las torsiones del tronco ya citadas.

Los ejercicios asimétricos de brazos se efectuarán desde la posición de en pie, y ejecutando los desplazamientos sólo por pasos largos; nunca en fondo; todo ello a modo de juegos.

Para el segundo y tercer grado, las torsiones de tronco se harán desde posiciones simétricas de piernas cuando se efectúan desde la posición de en pie. También pueden hacerse desde la posición de sentado a caballo, en banco, y sentado con piernas cruzadas. Los movimientos de tronco desde las posiciones citadas serán acompañados de movimientos de brazos.

Las flexiones laterales de tronco, en las que las inserciones superiores son móviles, pueden hacerse desde la posición de en pie, con apoyo lateral, y en actitudes simétricas o asimétricas de piernas. Igualmente se harán las sin apoyo lateral. En todos los casos, se tenderá más a la amplitud que a la corrección del movimiento.

Los ejercicios de flexiones laterales, en los que es móvil la inserción inferior, pueden hacerse desde las posiciones de en pie y desde la inclinada lateral. Para las efectuadas desde la posición de en pie hay que tener en cuenta el trabajo muscular que impone el mantener el equilibrio del cuerpo. Las de inclinado lateral se efectuarán sólo desde los doce años, y se harán sencillos movimientos de piernas.

Las flexiones y torsiones combinadas solamente serán ejecutadas desde la posición de en pie con las piernas en actitud simétrica, y buscando amplia base de sustentación. Todos cuantos movimientos se hagan han de tender a la amplitud más que a la corrección.

Los ejercicios asimétricos de brazos y piernas se harán desde la posición de en pie, sencillos movimientos de tronco y brazos, y desplazamientos con movimientos de brazos. Estos últimos no se harán hasta los doce años, y a modo de zancadas largas.

En general, los ejercicios de esta modalidad han de tener un carácter de flexibilidad. Ha de evitarse la colocación de brazos arriba por la predisposición que ocasiona a ensilladuras lumbares.

Ahora aparece una nueva modalidad de ejercicios fundamentales, y ésta es la locomoción. Tiene por objeto el actuar directamente sobre los músculos de las extremidades inferiores, pero es de una importancia grande sobre la respiración y circulación.



Sería interesante el que hiciéramos un ligero examen del análisis mecánico-muscular de la marcha, pero la premura del tiempo nos impide el extendernos, y vamos directamente a la aplicación de las locomociones en el campo de la práctica infantil.

Se clasifican en: marchas intensivas; calmantes; carreras.

Para párvulos y para primer grado se efectuarán todas las marchas y carreras, excepto las intensas de este último grupo.

Conviene tener en cuenta que, durante estas edades, la actividad infantil en forma de juegos más o menos veloces, constituye gran parte de los ejercicios de locomoción, en especial la carrera. Han de ser guiados en forma tal, que sus efectos se hagan sentir sobre la circulación y respiración, pero evitándose que por su velocidad intensa alcancen en el individuo un estado de fatiga cardíaca, sobre todo si existe algún niño débil.

Los ejercicios de carrera, prolongados, son perjudiciales, porque el corazón aún no está dotado de fuerza de resistencia, y si únicamente de recuperación.

Es preciso tener en cuenta el órgano respiratorio, porque aunque las locomociones sean en forma de juegos, pueden alterarlo, y de aquí que se deban suspender oportunamente, en evitación de congestiones.

En estas edades, no se ha de atender aún al ritmo ni a la cadencia, sino que se dejará al niño moverse en la mayor aparente libertad e independencia.

Para el segundo grado se efectuarán todas las marchas; y de las carreras, las normales y con obstáculos.

Ya es permitido el realizarlas en las formaciones de una o más hileras. Las en forma de juego van disminuyendo a partir de los nueve años, y hacia los once se ha de intentar el hacerlas en buena ejecución y disciplina. Se limita a los once años, no por razones fisiológicas, y sí psíquicas, a causa de que al niño le es permitido aceptar los actos educativos con tendencia correctiva.

Para el tercer grado, pueden y deben efectuarse toda clase de locomociones; claro es que han de estar en relación con la capacidad fisiológica del individuo, teniendo en cuenta su fragilidad orgánica, para prevenirse contra las locomociones que tengan características de resistencia o de fondo. El individuo, bajo el punto de vista fisiológico, sigue aún siendo niño.

La respiración ha de ocupar lugar preeminente en la atención del educador. Téngase en cuenta que los niños se entregan con todo calor en los juegos de locomoción, originándose estados de

sofocación que se deben evitar; y por si aparecen, desde los comienzos de la práctica de Gimnasia educativa han de enseñarse a los niños sencillos ejercicios respiratorios y derivativos que sean capaces de llevar su débil organismo a la normalidad. Téngase en cuenta que esta edad de la vida es muy sensible a la fatiga cardíaca.

Entremos a conocer los últimos ejercicios del gran grupo de los fundamentales, los ejercicios de salto.

La característica del salto es el momento de suspensión del individuo, y sin mantener contacto con objeto alguno. En la mayoría de los casos es realizado por la distensión de las extremidades inferiores, aunque también muchas veces intervienen los brazos que cooperan y ayudan al paso del obstáculo.

Los saltos educativos pueden hacerse en el sentido vertical, longitudinal y en profundidad. En ninguno de estos casos se persigue el salto deportivo, y sí el educativo.

El salto tiene fases de importancia para el educador, que son: preparación, impulsión, suspensión y caída. Cada una de éstas requiere su estudio anatómico y mecánico en especial, pero que nos vemos privados de poder hacer.

Los efectos locales de los saltos sobre el organismo alcanzan especialmente a los músculos y articulaciones de las extremidades inferiores, y en especial a la tibiotarsiana.

Los efectos generales son de importancia grande, ya que sobre el corazón actúan en forma tal que le hacen aumentar en actividad, y sobre la circulación, porque aceleran la corriente sanguínea, existiendo un ligero aumento de presión.

En la respiración actúan más por acción química que física, haciéndose patente por la respiración alterada del ejecutante.

Donde más actúan los saltos es sobre el sistema nervioso, porque imponen la realización de una sucesión de gestos distintos, y a veces simultáneos, en un tiempo mínimo, escasísimo. Por ello son considerados como ejercicios de velocidad y educadores de la coordinación.

La clasificación de los ejercicios de saltos podemos establecerla de la siguiente manera: Preparatorios (libres y con apoyo); saltos libres (a pie firme y con carreras); saltos con apoyo (laterales y de frente).

Para párvulos y primer grado, los saltos libres preparatorios que deben realizarse, a más de los movimientos preparatorios de efecto general, se ejecutarán así:

Los preparatorios de efecto general, tanto en la marcha de puntillas como en la carrera, se harán con flexibilidad, y el botar sobre las puntas de los pies en un número suficiente de veces, procurando no exagerar, dados los trastornos que su abuso acarrea.

Los saltos libres en altura se harán sin previa carrera, y con movimientos de brazos y piernas. Todos, en forma de juego.

Los saltos preparatorios libres, de longitud, serán realizados todos al frente con previa carrera, y marcha a modo de grandes zancadas. Hay que huir de la exageración.

Los preparatorios en profundidad se ejecutarán desde escasa altura, por las mismas razones que se indicaron en los ejercicios de equilibrio sobre aparatos.

Los saltos preparatorios con apoyo pueden realizarse: los interiores a escasa altura, sobre silla turca, pupitre de la clase, o sobre banco apoyado por extremo y también sobre dos bancos. En todos ha de predominar la flexibilidad y el dinamismo.

Los laterales con apoyo deben efectuarse a escasa altura, y contentarse sólo con el paso del obstáculo, sin tener en cuenta la corrección. Lo que sí ha de cuidarse esmeradamente es la caída. De los saltos libres (ya no preparatorios), pueden realizarse los en profundidad. Todos, sin previa carrera, a no mucha altura, y ejecutados a modo de juego.

Los saltos con apoyo (no preparatorios) que pueden efectuarse en estas edades son: los preparatorios de volteo, efectuados a modo de volteretas en el suelo, o sobre colchoneta de lona. También, los saltos con piernas abiertas ayudándose por medio de suspensiones laterales entre medio de dos cuerdas laterales. Los saltos en suspensión se harán sobre sus compañeros, en forma de juego, poniéndose los apoyos de manera que faciliten el salto.

En estas edades se ha de tender a alcanzar del individuo, más que la fuerza elástica de las piernas con tendencia a la impulsión, el que logre ejecutar siempre bien la caída, en forma elástica, natural y muy suave. La formación estructural del niño así lo exige.

Para el segundo y tercer grado, los saltos preparatorios libres consisten en movimientos preparatorios de efecto general, dándoles a todos ellos la intensidad correspondiente a la edad. Los en altura pueden efectuarse con y sin ayuda de movimientos de piernas; se busca el mejorar la altura rebasada. Los en longitud pueden hacerse por saltos al frente y laterales, pero sin previos

pasos de marcha o carrera. De los en profundidad, solamente aquellos que se efectúen sin previa carrera, y altura aproximadamente igual a la del banco sueco.

Los saltos preparatorios se harán de la siguiente manera: para los en suspensión dominante, se colocará el individuo frente al aparato subiéndose a él de salto, pero antes, y como preparación, habrá realizado pequeños saltos de impulsión. Hacia los doce años se harán los laterales. En los casos citados, siempre se harán sin paso ni carrera preliminar.

Los saltos interiores se harán muy similares a los del grado anterior, hasta los doce años. Alcanzada esta edad, se efectuarán los preparatorios con pasos alternativos de piernas, pero no muy continuados; los saltos laterales se harán con las mismas características que en los casos anteriores, pero sobre barra o banco sueco, colocado horizontal o inclinado.

De los saltos libres pueden efectuarse los de a pie firme, que se harán en altura, longitud y profundidad. Los con carrera preliminar serán la base de una combinación de altura, longitud y profundidad. Estos se harán en forma que sea sólo el paso de cuerda o listón del saltómetro y no a mucha altura.

En los con carrera, se cuidará extremadamente la caída.

Aquellos en que se parte de la posición de en cuclillas, por ejemplo, después de escalada por banco sueco inclinado, se efectuarán con apoyo de la mano ya hasta el último instante de la caída para disminuir el choque.

De los saltos con apoyo pueden efectuarse los laterales, girando hacia el suelo, haciéndose sobre una barra a partir de los diez años. Desde los doce años en adelante se harán los anteriores, más los entre dos barras y girando hacia el suelo. Los dorsales serán hechos en una barra de altura reducida y sólo a partir de los doce años.

De los saltos con apoyo, atacando el obstáculo de frente, pueden hacerse los preparatorios de volteo. Estos ejercicios, en corto número, y no deben empezar a realizarse hasta pasados los doce años.

De los saltos con apoyo ordinarios, pueden efectuarse los laterales, girando hacia el suelo, como hemos dicho, pero con progresividad.

En los saltos interiores o por entre los brazos, sólo los a permanecer en pie sobre los aparatos, y se efectuará la caída directamente.

Los saltos combinados se efectuarán sobre el potro a escasa altura. Este aparato, colocado a lo largo.

Los saltos con piernas abiertas pueden realizarse en forma similar a los del período anterior, con la diferencia de que en la caída se soltará del aparato y no se saltará obstáculo alguno.

De los en suspensión, se efectuarán como preparatorios, en tierra y los en aparato fijo. La máxima intensidad alcanzará a dos pisos del plinto, a lo más.

En general, los ejercicios de salto realizados en estas edades, siguen efectuándose en forma de juego hasta casi los doce años. Antes de estas edades deben mezclarse los juegos con los saltos educativos propiamente dichos. Cualquiera que sea su intensidad, su ejecución, deben amoldarse a normas similares a las dadas para el período anterior.

Terminados los ejercicios fundamentales, pasemos a los respiratorios.

Los ejercicios que vamos a conocer, fijarse bien que no digo a estudiar, no son movimientos nuevos, por formar parte de los grupos ya descritos, pero sí son ejecutados con más precisión y en actitudes correctas, a fin de facilitar la dilatación torácica y el buen funcionamiento del diafragma. La diferencia única consiste en que empleados estos movimientos como ejercicios respiratorios, deben ejecutarse a un ritmo dado, haciendo coincidir el período de inspiración con la ampliación del tórax.

El objeto de los ejercicios respiratorios es suministrar al cuerpo el oxígeno necesario para la combustión, y eliminar el exceso de anhídrido carbónico (también vapor de agua).

El acto mecánico de la respiración consiste en una alternancia regular de expansión y acortamiento del tórax. Los pulmones, los órganos elásticos, están en contacto con la pared interna de la caja torácica por efecto de la vida atmosférica. Ellos se encuentran sometidos a modificar su volumen en función de las variaciones torácicas.

La respiración normal se verifica de modo que, gracias al movimiento de la pared torácica, dentro de la cual y unidos a ella se encuentran los pulmones, se dilatan éstos, creándose en el interior de sus alvéolos un vacío que tiende a ocupar el aire exterior: inspiración.

A la inspiración le sucede la espiración, es decir, la salida de aire devuelto de la capacidad torácica primitiva por la disminución de todos los diámetros del tórax, que, como se sabe, aumen-

taron en la inspiración. Este segundo acto, en condiciones ordinarias, es decir, en caso de respiración normal, se ejecuta sin el concurso de contracciones musculares; es debido únicamente a la elasticidad de las paredes torácicas y tejidos pulmonares contenidos en ella. Los músculos, como veremos, intervienen activamente en la espiración forzada.

El mejoramiento de la función respiratoria consiste en el aumento de la capacidad vital. Esta se mide por la cantidad de aire expulsado por una espiración prolongada, precedida de una inspiración profunda, para la cual se emplea un aparato especial llamado espirómetro, y que debe ser uno de los datos que consten en la ficha.

Todos los movimientos localizados por encima del diafragma, tienen una función respiratoria de orden mecánico, por el levantamiento de la caja torácica. Y todos los movimientos localizados por debajo del diafragma tienen una función de orden químico para provocar los cambios gaseosos más profundos.

El ritmo respiratorio normal es aquel en que la inspiración y la espiración se hallen de cinco a siete.

Para llenar en cuanto sea posible de oxígeno los pulmones, la inspiración debe ser más lenta que la espiración (dos veces).

Todo ejercicio violento prolongado invierte esta relación, y es lo que entorpece la eliminación de ácido carbónico. La inspiración puede durar dos y tres veces más que la espiración. Se recomienda el obtener la igualdad de tiempos respiratorios por una gimnasia educativa. La espiración se hará por la boca abierta, al objeto de facilitar el segundo acto de la respiración.

En los adultos el número de ciclos respiratorios alcanza generalmente a unos dieciocho movimientos al minuto. En los niños, el cambio de respiración es más rápido. Al nacer, cincuenta movimientos por minuto; a los tres años, treinta como máximo; a los cinco años, veintiséis; a los ocho años, veinticinco; a los quince años, veinte; a los dieciocho años, dieciocho a veinte, etc. Se observa que a medida que el individuo es más pequeño, es más rápido el ritmo respiratorio; obliga a ello el asegurar los cambios y la producción del calor. Por eso es recomendable el completar por ejercicios respiratorios todos aquellos que aceleren mucho la respiración.

Las acciones musculares en estos ejercicios respiratorios son distintas según que la respiración sea normal o forzada. Así vemos: En la inspiración normal intervienen el diafragma (excita-

do por el centro frénico), intercostales externos, escalenos y pectoral menor (cuando se fijan los omóplatos). En la espiración normal no existe contracción muscular, por actuar la acción de la gravedad; de aquí que se la considere como pasiva.

En la inspiración forzada, intervienen, por parte del tronco, el esternocleidomastoideo, trapecio, romboides, gran dorsal, extensores de la columna vertebral, pectorales mayor y menor, serrato mayor y serrato menor superior. En la laringe, el esternaloideo y el esternotiroido. De la nariz, los elevadores superficiales y profundos de la nariz y labios y dilatadores de las alas de la nariz.

En la espiración forzada actúan músculos de la cintura abdominal, el diafragma, en posiciones especiales, triangular del esternón, intercostales internos, cuadrado lumbar, serrato menor posterior inferior, serrato mayor y músculos lisos de los bronquios.

En lo que a la educación respiratoria se refiere, hay que distinguir dos partes o fines distintos: una educación en reposo que pudiéramos llamar de aparato y otra de movimiento o en función.

En la educación de reposo se realizan todos los movimientos que dirigen la parte mecánica del aparato, los huesos del tórax, sus articulaciones, cartílagos, músculos de la espiración e inspiración, originándose una respiración que pudiéramos llamar de lujo, por lo que satisface en extremo las necesidades de cada individuo.

En cuanto a la educación del movimiento, en los movimientos respiratorios realizados a consecuencia de trabajos efectuados (locomociones o saltos), nos proponemos sólo el fin de descanso; el habituar y educar a los centros respiratorios para dirigir la respiración según las necesidades fisiológicas que acompañan al movimiento.

De todo lo expuesto se deduce que la Gimnasia educativa ha de ser eminentemente respiratoria, para poder llenar las condiciones de ser higiénica, tanto en reposo como en movimiento. De aquí el que todos los ejercicios que la integran, o por lo menos gran parte de ellos, puedan considerarse en cierto modo como respiratorios, por realizarse con el tórax en una actitud favorable a la respiración amplia y profunda; debe cuidarse, por parte del profesor, que tal predisposición sea utilizada por los alumnos y acostumarlos a reglar el trabajo corporal con la función respiratoria; la relación armónica entre ambas actividades se traduce

por el aumento de la fuerza de resistencia. Toda la gimnasia que no es respiratoria, es criminal.

La clasificación que podemos hacer de los ejercicios respiratorios es: de los ejecutados sin desplazarse y desde la posición de en pie; movimientos de cabeza, desde distintas posiciones de brazos; movimientos de brazos (de pequeña, media y mayor amplitud); movimientos de tronco, movimientos de piernas. También desde la posición de tendido.

Entre los ejecutados en marcha podemos citar: movimiento de cabeza, desde distintas posiciones de brazos, movimientos de brazos, de tronco y de piernas.

Para párvulos y primer grado, de los ejercicios respiratorios ejecutados en desplazamiento y de la posición de en pie, pueden efectuarse: los movimientos de cabeza, los de distintas posiciones de brazos, los movimientos de brazos de pequeña y media amplitud, los de tronco y cabeza y los de tronco en diferentes posiciones de brazos. También pueden efectuarse respiratorios desde la posición de tendido.

De los ejecutados en marcha pueden realizarse aquellos que se ejecutan con movimientos de brazos.

Todos los citados se han de practicar dentro de las normas que para estas edades se han dejado indicadas en los movimientos especiales de cabeza, brazos, piernas y tronco. En todo momento, en forma de juegos imitativos.

Se hace conveniente en estas edades dar gran importancia a los ejercicios respiratorios, conviniendo iniciarles en la respiración diafragmática y evitar a toda costa el estado de sofocación. Todo movimiento debe acompañar al acto respiratorio.

Para el segundo y tercer grado, los ejercicios ejecutados sin desplazarse desde la posición de en pie pueden efectuarse todos, y asimismo los que se realizan desde la posición de tendido.

De los ejecutados en marcha, se harán los con movimiento de brazos y los con movimiento de piernas.

Ya en estas edades se ha de atender a que cuantas actitudes y movimientos acompañen la respiración, sean correctamente ejecutados.

De los ejercicios que con movimiento de tronco se acompañan, los de brazos se efectuarán todos, menos las circunducciones, para evitar el exceso de tiempo en el acto de inspiración, y además, porque suelen intervenir en el aumento de la ensilladura lumbar.



Los desde la posición de en pie y con movimientos de piernas y brazos, sólo se ejecutarán las elevaciones de talones.

Y de los realizados en marcha, con movimientos de piernas, sólo los en puntillas, para evitar el trabajo que reportaría el tratar de mantener el equilibrio en las elevaciones de rodillas.

Hasta los diez años parece no conviene intentar el iniciar al niño en la activa respiración completa.

También son de importancia como respiratorios los cantos que se intercalan en las lecciones de Gimnasia educativa. Aunque de esto nos ocuparemos más detenidamente en la otra conferencia, aquí sólo lo mencionamos como elemento que interviene en la amplitud respiratoria.

El canto en Gimnasia educativa debe desarrollar y dar flexibilidad a los órganos de la fonación, y además ser un ejercicio eminentemente respiratorio que favorezca el aumento de la capacidad torácica.

Bajo el punto de vista de Gimnasia educativa hay que distinguir dos aspectos: el higiénico, cuya finalidad es sacar el mayor beneficio en los elementos fónicos y respiratorios, y el pedagógico, que consiste en la exploración y aplicación enjuiciada de las facultades correspondientes a la voz cantada.

Para los párvulos y niños de primer grado, se practicará simultáneamente al canto, algo de rítmica, ejecutado todo a modo de rondas mímicas.

Se ha de intentar ya el despertar en el niño el amor al arte, y educar el sentimiento de aquel que practica.

Para los niños de segundo grado conviene ya el ejercicio de entrenamiento bucal, claro es que en forma prudente, es decir, que vayan relacionando la respiración con la emisión, articulación y ritmo.

Somos de opinión que en el canto a emplear con los niños en estas edades, debe dominar lo abstracto sobre lo concreto, empezándose por sencillas canciones que el niño aprenderá por simple audición y repetición.

Para el tercer grado, el canto adquiere gran importancia pudiéndose ya determinar más el entrenamiento bucal. Se puede admitir la canción completa, es decir, en que domina lo concreto sobre lo abstracto.

La laringe en estas edades ha adquirido casi su desarrollo completo, y este signo patognomónico de la pubertad masculina se exterioriza por el engrosamiento de la voz.

La moderna tendencia que existe, no sólo entre los técnicos del movimiento muscular gimnástico, sino hasta en los competentes y fieles discípulos de Ling, de practicar los ejercicios de estiramiento muscular y de flexibilidad articular en la Gimnasia educativa, es causa de que nosotros nos ocupemos de este particular. No quiero que cuando se os hable de esto lo ignoréis, y por esta carencia de conocimientos incurráis en errores como ha sucedido a otros.

Desde hace mucho, pero especialmente desde 1914 ha venido acentuándose en algunos países del norte de Europa la tendencia a buscar variaciones en el método del trabajo gimnástico. Esto ocurre en Noruega, y en Finlandia, tanto como en Dinamarca y en Suecia, los países de la gimnasia nórdica según la expresión de Knudsen.

En Estocolmo, sobre todo, cada ejercicio es estudiado y criticado minuciosamente por los técnicos. Y así, han venido diseñándose variaciones y nuevos métodos de trabajo que tienden a mejorar, a completar los antiguos esquemas.

Los ejercicios de flexibilidad articular y estiramiento muscular tienen por objeto el asegurar la movilidad de las articulaciones, y provocar la elongación de los grupos musculares muy cortos o muy fuertes.

Las partes musculares o articulares interesadas son sometidas a elongaciones que las llevan a lo máximo del juego articular.

Estos ejercicios no deben constituir jamás un fin, sino única y exclusivamente un medio. No son nunca un fin, porque la finalidad de los ejercicios educativos es el obtener el desarrollo armónico del individuo, es decir, el desarrollo de los órganos y de las funciones internas (especialmente corazón y pulmones), paralelamente con los demás órganos internos.

Pasemos a ver cuáles han sido las causas que han guiado hacia los ejercicios de flexibilidad como medio de educación física. Entre las razones principales en que se han basado los partidarios de tales ejercicios, se cuentan las siguientes: buscar la naturalidad del ejercicio; la tendencia hacia la distensión y desconcentración muscular; la finalidad artística y rítmica del movimiento. Vamos a ir, aunque muy rápidamente, analizando estas causas para tratar de enjuiciar sobre este punto particular.

Después de una veintena de años, los renovadores de antiguos sistemas y los fundadores de los sistemas nuevos, se inclinan hacia la aplicación parcial o total de los ejercicios denominados na-

turales. Nos creemos en el deber de oponernos a esta tendencia, y sobre todo, contra el sistema hebertista que tan en boga está hoy en Francia.

El solo calificativo de natural, aplicado a esta concepción, nos muestra que está fundada sobre principios falsos. A primera vista es cierto, y parece lógico y seductor que el cuerpo pueda normalmente desarrollarse por el empleo exclusivo de los ejercicios naturales; los pueblos salvajes que viven en estado natural ofrecen en efecto, en general (no siempre), tipos de hombres de proporciones armoniosas. «Volvamos al estado natural—nos predica Hebert—y nuestro cuerpo se desarrollará lo mejor posible».

Cierto, si cada uno de nosotros, como los favorecidos de la fortuna que tienen pasión por Hebert, pudiera permitirse el lujo de correr, divertirse, saltar, trepar, escalar el pórtico, lanzarse de cabeza a una piscina, lanzar el peso, el disco, la jabalina, dejarse amasar, etc., cierto que su salud sería mejor y que su cuerpo se desarrollaría en forma bella, como la de los vasos corintios. Sí... pero Hebert, impone lo que desgraciadamente no podemos realizar, salvo raras excepciones. Hemos de renunciar, pues, a practicar nuestras recreaciones pseudo-naturales.

Todo lo anterior, no sirve, desgraciadamente para contrarrestar los efectos desastrosos de los agentes deformadores.

Para recurrir a esta verdad elemental, veamos un pequeño razonamiento. Si el individuo naciera, viviera y se desarrollara en un ambiente de pureza, puede que los ejercicios naturales tuvieran sus efectos. Pero de todos es sabido que no es así. El individuo, al nacer, por herencia y desde su concepción, se halla sometido a los defectos deformadores de sus generadores directos. Ya desde su nacimiento los factores antinaturales tienden a aumentar las incorrecciones; la cuna mullida, los vestidos, la falta de aire, el aislamiento mixto o artificial. A medida que el individuo avanza en edad, aumenta la intensidad y los efectos de la influencia nociva; la escuela ante todo, la profesión, la enfermedad, las distracciones malsanas, etc...

Suponemos ahora que a partir de una edad determinada se ha consagrado, según los deseos de Hebert, el individuo una hora por día a los ejercicios naturales. El escapará durante esta hora única a la influencia de las deformaciones, pero quedará sometido durante las restantes del día a las de las ocupaciones diarias.

Si nuestras ocupaciones diarias tienden a flexionar la curva

torácica hacia adelante, no nos contentaremos simplemente con enderezarla durante una hora al día, pero estaremos un lapso de tiempo, lo más posible, en extensión completa; si nuestra profesión u oficio tiende a acentuar la tonacidad pectoral, nosotros trataremos de amplificarla y profundizarla, etc.

Por tanto, los métodos naturales, y entre ellos el de Hebert, son ilógicos y anticientíficos.

Los ejercicios de distensión o de sacudida muscular, que ciertos dirigentes del mundo gimnástico preconizan como buenos, son otro de los puntos que vamos a tratar. Mantienen que son buenos para llegar al empleo más armónico y más económico de la musculatura; o dicho de otra manera, para obtener la flexibilidad del movimiento.

Ciertos autores hablan de la distensión activa. Esta expresión se contradice en términos, porque la actividad misma de un músculo es la contracción (con o sin acortamiento). La distensión muscular no corresponde a una forma de actividades ni a una actividad.

El peligro de la distensión salta a la vista, porque aunque se contradice y se mantiene su ventaja, en el relajamiento muscular y hasta en la educación del sistema apreciamos que son opiniones erróneas. En efecto, cuando se realiza un acto por primera vez, se ponen siempre en juego músculos inútiles, y es rígido, hinchado y forzado; después, la costumbre hace que conscientemente y al cabo de un cierto tiempo el movimiento se efectúe económicamente y en flexibilidad. Pero cuando se trata de un movimiento muy distinto del anterior, el aprendizaje vuelve a comenzar. Esto sale al paso contra aquellas personalidades del mundo gimnástico que tratan de obtener la economía en el esfuerzo con los ejercicios de distensión muscular.

Pasemos ahora a los de descontracción muscular, que tienen efectos estimulantes o sedativos. Nos ocuparemos de los últimos o calmantes que son los de verdadera descontracción muscular.

La finalidad de estos ejercicios es enseñar a los alumnos a descontraer completamente sus músculos, a abandonarse a un momento de reposo, y a un descanso espiritual tan perfecto como sea posible.

Los ejercicios de descontracción que se dirigen al cuerpo por completo, se hacen, por lo general, durante los reposos prolongados.

Para los niños pequeños, el reposo no debe ser muy prolon-

gado, efectuándose a modo de cuentos, descontracciones en el transcurso de la lección.

También aparecen los ejercicios de finalidad estética, al extremo que en estos últimos años, la Gimnasia educativa se ha visto tan influenciada por ellos que hasta los discípulos de Ling han llegado a desnaturalizar su clásico método.

Esta finalidad estética ha sido introducida en forma alarmante en la gimnasia femenina, al extremo de olvidar los principios fisiológicos y correctivos que deben presidir a todo ejercicio educativo.

Consecuencia de esto ha sido la introducción de la música en la gimnasia educativa femenina. Unicamente se ha aplicado bien por una finlandesa, que hace ejercicios rítmicos, o sea que la música se halla sometida por completo al método, y a los movimientos, en forma que no sólo coopera a su realización, sino que intensifica el acto muscular.

Para concretar, podemos decir que las modificaciones que se quieren introducir en la gimnasia rítmica o educativa, con las tendencias modernas, son:

Movimientos ritmados incompletos, es decir, la repetición ritmada de una parte de la trayectoria, o de una parte del movimiento; ahora bien, este límite de movimiento es importante.

Rotaciones lanzadas de tronco, ejecutadas a un ritmo muy rápido para ser útiles.

Rápidas flexiones laterales de tronco; mal localizadas.

No tener para nada en cuenta la respiración.

Abuso de grandes flexiones de tronco adelante.

Escasos movimientos de enderezamiento de la columna vertebral, que amplían la caja torácica.

Gran tendencia de la flexibilidad de los músculos posteriores de las caderas.

Circunducciones rápidas de brazos, con desplazamiento adelante de los omóplatos, y alargamiento de los músculos fijadores de los hombros, cuando por el contrario, deberían acortarse.

Carencia de ejercicios respiratorios; los ejercicios se suceden frecuentemente en desorden, sin intermitencia, y sin tener en cuenta ninguno de los principios que los rigen.

También aparece el amaneramiento so pretexto de la gracia.

La corrección y la amplitud del movimiento son sacrificadas al ritmo, porque es considerado como lo más importante.

Una vez explicadas las tendencias de los tratadistas modernos,

y convencidos de que el afán de innovación les conduce a derroteros falsos, lo vamos a afirmar con las siguientes conclusiones: que somos partidarios del ejercicio de flexibilidad, sin amaneramiento, y además que permita la graduación, pero somos enemigos de los alargamientos desordenados que tienden a quitar fijeza a la articulación y dan por resultado individuos que en sus movimientos dan sensación de hombres desarticulados y de una laxitud exagerada.

Al objeto de no extendernos más, pasemos a la clasificación de los ejercicios de flexibilidad. Pueden ser movimientos de piernas y caderas, de hombros y brazos, de cabeza y cuello, (libres o activos, y con ayuda o pasivos) y de tronco (libres o activos, y con ayuda o pasivos).

Para párvulos y primer grado, de los de piernas y caderas se efectuarán movimientos rápidos de flexiones de piernas, y solamente dando frente o espalda al aparato con apoyo de las manos. Se desarrollarán en forma de ejercicios de imitación.

De los de hombro y brazos, sólo los ejercicios libres o activos ejecutados desde la posición de en pie y sentado.

De los de cabeza y cuello, los movimientos de cabeza atrás y adelante, desde las posiciones de sentado, en pie, y cuatro pies.

De los movimientos laterales de cabeza, solamente, los desde la posición de en pie y sentado. Las rotaciones de cabeza no son convenientes más que desde la posición de sentado. Y las circunducciones de cabeza para facilitar la imitación, se harán desde la posición en cuatro pies.

Las del tronco se harán siempre a base de ejercicios libres o activos, efectuándose flexiones atrás y hacia adelante, desde las posiciones de en pie, sentado, arrodillado y tendido, para las de carácter dorsal. Para las de carácter abdominal se adoptarán las posiciones de sentado, en cuatro pies, y tendido.

Para los movimientos laterales de tronco se partirá solamente de las posiciones de en pie y sentado. Y para las rotaciones desde las en pie, sentado, arrodillado y a cuatro pies.

En general, tratándose de un niño de estas edades los ejercicios de flexibilidad no son aconsejables, porque la musculatura se encuentra poco desarrollada y es muy fácil que la práctica de tales ejercicios irroge deformaciones que incluso alcancen a la columna vertebral.

Debe evitarse todo movimiento que encierre dificultad, sea complicado o se desenvuelva a costa de una serie muy crecida de

gestos y actitudes. Esta forma de ejercicio fatiga mucho el cerebro infantil, y debido a la atención que impone, entorpece la buena función respiratoria.

Para que sean fácilmente comprendidos por los niños, y a la par estimulen sus instintos imitativos se compondrán casi exclusivamente de ejercicios de imitación. Se escogerán con preferencia todos aquellos elementos o acciones que viven en el mundo infantil.

Al objeto de atender a una relativa localización de los ejercicios se hará adoptar al niño actitudes que logren tal finalidad; claro es que en forma de juego.

Jamás en estas edades se realizarán los ejercicios de flexibilidad en forma pasiva o con ayuda, pues fácilmente sería rebasada la elasticidad muscular con los consiguientes trastornos articulares.

Para el segundo y tercer grado, los ejercicios de piernas y caderas que podemos citar como convenientes, son: los de movimiento del pie desde la posición de sentado y talón en tierra. También los movimientos rápidos de flexiones de piernas en forma de juego y en un constante dinamismo. A partir de los once años, se llegará hasta la gran flexión de piernas, fondos combinados con movimientos de brazos y saltos con extension del cuerpo.

Los de hombros y brazos serán ejecutados en forma libre o activa desde las posiciones de en pie y sentado, adicionándoseles en la mayoría de los casos movimientos de tronco. Hasta los once años, podrán efectuarse oscilaciones de brazos pero evitándose que sean muy amplias y suprimiendo todo lanzamiento, o ejecución balística en los movimientos de brazos. De los once años en adelante, ya es permitido el impulso de los brazos en una mayor amplitud, incluso en forma de circunducciones. Estas se usarán con extremada prudencia, y sin intentar localizar el movimiento.

De los de cabeza y cuello, pueden efectuarse los movimientos de cabeza atrás, adelante, laterales y en circunducción, desde cualquiera de las posiciones del cuerpo y en posiciones muy similares a las mencionadas para los anteriores grados.

De los movimientos de tronco pueden realizarse ejercicios libres o activos, de tronco atrás, adelante, laterales y rotaciones.

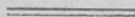
Tanto en el segundo como en el tercer grado, lo general es que estos movimientos sean ejecutados desde la posición de en pie. }

Las diferencias estriban en que, hasta los once años, las com-

binaciones de los movimientos de brazos con los del tronco no alcanzan su máxima amplitud, ni aún ejecutados en forma lanzada. Además, no se combinan las flexiones y torsiones de tronco.

Pasados los once años, los movimientos son más vivos, pero sin alcanzar la forma del lanzamiento exagerado. Debe de ser así porque fácilmente se rebasaría la función normal articular en el sujeto. Pero las combinaciones de flexiones y torsiones tienen ya su campo de acción.

*(El conferenciante, además de lo expuesto, hizo manifestaciones prácticas de cuantos ejercicios quedan relatados).*





---

---

## SEPTIMA CONFERENCIA

---

# Nociones teóricas para la Educación física

---

Gimnasia educativa.—Aparatos.—Vestido.—El canto como ejercicio físico.—La lección de Gimnasia educativa.—Programas.—Juegos escolares

Vamos a tratar, en primer término, de uno de los problemas principales que habéis de encontrar en las escuelas para el desarrollo de la Gimnasia educativa: los aparatos correspondientes a ella.

Es corriente la respuesta de todos aquellos que no conocen el fundamento básico de la Gimnasia educativa, al decir que no pueden realizarla en sus escuelas a causa de carecer de elementos apropiados. Puede salirse al paso diciendo que el aparato no es indispensable para la realización de ejercicios, y además, lo corriente es que a las edades escolares todos los ejercicios de Gimnasia educativa que se realizan, pueden y hasta a veces deben practicarse, por lo general, sin aparato. Su improvisación es sencilla a causa de que el mismo utensilio escolar, mesas, bancos, etcétera, pueden llenar las funciones que con el aparato especial se persigue.

Por ello, en Gimnasia educativa, el aparato nunca es el elemento principal, sino que sigue siéndolo el ejecutante. El aparato es un medio y nunca es considerado como fin del movimiento gimnástico. Su misión especial es la de localizar el movimiento y buscar una mejor y más correcta ejecución de cuantos ejercicios por medio de él se verifiquen.

Demuestra lo anterior, el que en la clasificación de los grupos

de ejercicios que hasta ahora hemos citado, no se ve aparecer el aparato y sí en cambio la parte del cuerpo o finalidad fisiológica de todo movimiento. La Gimnasia atlética, en cambio, sí se clasifica por el aparato y aparecen los ejercicios de picas, anillas, paralelas, etc.

Todo aparato de Gimnasia educativa que no tenga un fin correctivo, y que no favorezca las funciones fisiológicas en el sujeto ejecutante, debe ser completamente proscrito; de aquí el que los destinados a adultos no sean aplicables a los jóvenes y aún menos a los niños, e inversamente.

Sería interesante que el tiempo permitiera ocuparnos, con la detención que merece, del estudio de cada uno de los aparatos de Gimnasia educativa. Al no poder hacerlo así, lo haremos solamente, y sin gran detención, de la espaldera sueca.

Si vais recorriendo Gimnasios, encontraréis muchas de estas espalderas, a modo de escalas murales, que tienen construcción distinta. Ha sucedido así, por desconocimiento de unos e incompetencia de otros.

La espaldera de Ling (su creador) tenía una finalidad ortopédica y esto daba lugar a que tendiese a ser solamente correctiva. La separación entre los barrotes era constante y pequeña, de escasa altura total y poco frente. Los listones eran de sección redondeada.

Después Echternach, también sueco, utilizó la espaldera como elemento apropiado para suspensiones y dió lugar a que se construyera entre el segundo y tercer barrote una ventana o separación, la suficiente para que cogiese bien la parte posterior de la cabeza sin chocar elemento alguno.

La Escuela Central de Gimnasia de Toledo, hizo el estudio fisiológico y correctivo de la espaldera, que dió como fruto el nuevo modelo que ella patrocina, con las características amoldables a la edad del ejecutante y funciones correctivas y fisiológicas del sujeto en general.

Las introducciones que hizo la Escuela y de las que me cabe el honor de ser autor, fueron: adelantar el barrote superior lo suficiente para que el individuo, manteniéndose en suspensión pura, mantenga el contacto del cuerpo con los listones restantes de la espaldera. Se buscará el apoyo, pero nunca la presión, proporcionada ésta por la acción de la gravedad. También la ventana de Echternach se amplió lo suficiente para que el listón inferior de ella, aún con los brazos extendidos en la suspensión, no

tenga contacto con las escápulas, y sí por bajo del ángulo inferior de éstas.

A partir del listón inferior de la ventana y hacia abajo existe una separación igual entre los barrotes, aunque los cuatro últimos se hallan más separados para poder introducir el pie en los ejercicios de tronco, en los que la espaldera sirva de apoyo.

El barrote de la ventana ha de estar a una altura tal que el individuo colocado inmediato a ella con brazos estirados arriba, pueda adoptar posiciones de gran extensión dorsal y hasta actitudes de estirado sin molestia alguna. También la altura del aparato, o listón superior, se hallará en forma que los saltos en profundidad que se ejecuten desde la posición de suspendido no impliquen un gran salto en profundidad.

El frente de la espaldera ha de ser tal que el individuo suspendido con brazos flexionados, y correctamente colocado, no se vea obligado a que sus codos se salgan del frente de su espaldera rebasando los soportes verticales de la misma.

El modelo admitido por la Escuela tiene la ventaja de que las correcciones de la columna vertebral se ven favorecidas, y en cambio el de Echternach, al mantener las manos más retrasadas que el plano sagital del cuerpo, da lugar a una hiperextensión y forzamiento de la posición, que repercute en aumento de la curva lumbar y dificultad respiratoria.

Podemos decir algo de las barras. Estas han de tener un peso apropiado a la fuerza de los ejecutantes que las han de manejar, porque si las barras de adultos son manejadas por niños, imponen un transporte de peso que, sumado a los ejercicios naturales de la tabla, implicaría un supertrabajo superior a los efectos higiénicos que se persiguen.

Deducimos de lo ligeramente expuesto sobre aparatos, que las razones correctivas, higiénicas y fisiológicas han de presidir a su construcción y que cuando sea el capricho o la intuición es muy probable y casi seguro su fracaso.

También es digno de tenerse en cuenta todo lo que se refiere al vestido gimnástico. Si bien es verdad que en la mayoría de los casos los niños no pueden disponer de otro que el que llevan para el uso corriente en la escuela, ha de tenderse a que no presione, y especialmente que las articulaciones queden completamente libres. Respecto al calzado no es difícil, empleando los trabajos manuales, el conseguir se lo fabriquen los propios niños.

Es asunto a tener en cuenta, como medio de educación respi-

ratoria, el canto a realizar en las sesiones de Gimnasia educativa. Desde el punto de vista higiénico, el canto es el ejercicio respiratorio de importancia poderosa en el equilibrio orgánico. Y desde el pedagógico, el canto es de una influencia psíquica de gran importancia a la par que disciplina y educa el oído, la voz y estética en general.

En la Gimnasia educativa, el canto ha de ser a base de canciones lentas, en las que predominen los fenómenos de la espiración más que los de la inspiración. Suele verificarse sobre marchas ejecutadas a ritmo lento, procurando que el sujeto ejecutante mantenga el tronco erguido y que la respiración sea lo más completa posible.

Para los párvulos y primer grado escolar, el canto suele asociarse a movimientos que puedan formar, a veces, elementos interesantes de un juego con la finalidad de hacerlo más atractivo, animado y darle vida. Para lo cual, siguiendo las normas de Froebel, los cantos han de ser sencillos, sin que por esto dejen de estimular la inteligencia y el corazón del niño. Esto impone el adaptarse a su naturaleza tanto en voz como en dificultad. El objeto principal en estas edades ha de ser tonificar y dar flexibilidad a la voz.

Para segundo y tercer grado, la práctica del canto, durante las sesiones de Gimnasia educativa, es a base de sencillas canciones que el niño aprenderá por simple audición y repetición. Se ha de procurar que la canción no altere la función respiratoria, sino que la acompañe en todo momento para hacerla más amplia y profunda. Se ha de tender a que la espiración, sin ser exagerada, sea larga y continuada.

Pasemos a ocuparnos de la lección de Gimnasia educativa. Los elementos básicos a tener en cuenta y que entran en función en su análisis, son: El plan de la lección, la didáctica, el mando, y el profesorado.

Alrededor de estos cuatro puntos debe concentrarse toda la enseñanza de la Gimnasia, si se quiere hacer de ella un estudio profundo y una acertada aplicación.

El plan de la lección comprende un conjunto de ejercicios sistemáticos que, en su conjunto, se encaminan al desarrollo completo y armonioso del ser humano.

La didáctica nos viene a dar las líneas directrices de la educación gimnástica y a proporcionar los principios que presiden a la elección de los ejercicios y a la composición de la educación.

El mando es de tener en cuenta, ya que la manera de mandar es de suma importancia. El mando debe ser siempre el reflejo fiel del sentimiento psicofísico del ejercicio. El mando expresa los caracteres del ejercicio por las diferentes tonalidades de voz para los movimientos y actitudes del cuerpo.

El profesor, por la importancia tan grande que tiene, se ha de tener muy en cuenta. Aquél, además de la cultura general y conocimientos técnicos que ha de poseer, ha de saber adaptarse a la didáctica de la Gimnasia educativa a emplear en las diferentes edades y sexos, debiendo hacer un acertado empleo y uso de sus conocimientos técnicos y de sus habilidades prácticas.

El plan de lección de Gimnasia educativa debe abarcar los puntos siguientes: fisiológico, morfológico o correctivo, estético y, por último, el psicológico.

La lección de Gimnasia educativa debe ser completa, es decir, que alcance al desarrollo corporal y armónico del sujeto y que favorezca el equilibrio perfecto de todo el sistema orgánico.

Es necesario salir al paso contra esos falsos educadores físicos que sienten una propensión marcada a ocuparse casi exclusivamente de la musculatura, sobre todo la de los miembros, concepción esta que si es verdad que tiene una finalidad utilitaria, es defectuosa bajo el punto de vista educacional. Los órganos internos torácicos y abdominales merecen una atención especial porque de su estructura y funcionamiento depende el estado y valor funcional de todos los demás órganos: sistema nervioso, articulaciones, esqueleto y sistema muscular.

La sucesión de los ejercicios en una lección está sometida a una progresión continua en cuanto a la intensidad del trabajo muscular. Así, para evitar el agotamiento o una fatiga duradera, una lección comienza por ejercicios preparatorios que exigen poco esfuerzo y efectuados en un tiempo conveniente. Estos son seguidos de los llamados morfológicos o fundamentales que requieren un trabajo más completo e intensivo. La lección termina por ejercicios calmantes.

La progresión continua en el esfuerzo estimula favorablemente la actividad del corazón, pulmones y otros órganos; los músculos y el sistema nervioso son también mejorados y puestos en forma para proporcionar un trabajo enérgico, preciso y resistir a la fatiga.

Se hace necesario el intercalar y alternar los ejercicios cal-

mantes con los que exigen esfuerzo y relacionar el esfuerzo con la coordinación.

El grado de esfuerzo que exigen los ejercicios está en relación definida con la fuerza desplegada y la coordinación necesaria para su ejecución. Esto requiere un desarrollo armónico del aparato neuro-muscular en fuerza, resistencia, energía y precisión.

La fuerza muscular debe estar también en relación con la función adjudicada a ciertos grupos musculares. Así como los músculos del tronco, tan importantes bajo el punto de vista morfológico y funcional, deben ser entrenados de una forma enérgica y armónica.

Con respecto a la forma de ejecutarse, los movimientos de la Gimnasia educativa podrán ser analíticos, en los que la amplitud motriz se lleva a efecto en una sola articulación, o sintéticos. Se distinguen éstos de los anteriores por trabajar simultáneamente dos o varias articulaciones pertenecientes a uno mismo o a distintos segmentos del cuerpo.

Es conveniente en un mismo grupo de una lección de Gimnasia educativa emplear ejercicios analíticos y sintéticos.

Se hace conveniente el emplear en la enseñanza primaria lo que se denomina «derivado psicológico»; innovación que se ha hecho imprescindible después de muchos años de experiencia.

El juego es el primero de los derivados psicológicos. El profesor ha de encontrar, o tender a encontrar, que a la vez de realizar un derivado psicológico obre como fisiológico, en cuyo caso los efectos son mucho más beneficiosos.

El derivado psicológico como los demás ejercicios, deben enseñarse teniendo en cuenta la progresión pedagógica. Esto es, que un gran número de ellos preparan a ejecutar otros de forma más difícil, tales como los ejercicios de salto, suspensión y equilibrios en situaciones elevadas.

Los derivados psicológicos deben estar en relación con la edad del niño y sus posibilidades fisiológicas. Serán en mayor número durante la lección, a medida que los niños sean más pequeños. El número de estos ejercicios será el de dos o tres en las lecciones de los niños del segundo y tercer grado escolar.

Ahora ocupémonos de los programas anuales de Gimnasia educativa.

Para poder escoger, en conjunto, los ejercicios que convienen a un año escolar y clasificarlos progresivamente, el profesor se halla obligado a trazar su plan de trabajo anual como lo haría

para cualquier otra materia de las diferentes ramas de la enseñanza.

Los programas desarrollados en años anteriores, si se ha tenido la precaución de archivarlos, y se desean utilizar, deben revisarse y adaptarse a la nueva situación que se presenta. Así se mantiene el interés de la clase y se evita la rutina.

Un nuevo programa, en general, debe ser una progresión del anterior. Los nuevos ejercicios, en su aspecto externo, deben ser distintos de los anteriores con el objeto de estimular el interés. Los alumnos, sobre todo si son niños, prefieren siempre aprender algo nuevo.

La progresión es la base de la Gimnasia educativa. Esta tiene su asiento en la ley psicológica de todos conocida, del umbral diferencial, la ley de Weber y las modificaciones de Pedrocer. La primera ley es aquella según la cual se exige la mínima cantidad de excitante que hay que añadir para producir una sensación inmediatamente mayor.

Para que la Gimnasia educativa se haga bien, se hace indispensable el observar una perfecta progresión, para ir de lo simple a lo compuesto, y para que los ejercicios sencillos preparen a los intensos y el grado de intensidad de los ejercicios esté en relación con la edad y desarrollo de los educandos. Sólo así se puede conseguir el fin propuesto por la Gimnasia educativa y racional, sin agotar a los ejecutantes.

Es primordial no exigir del principiante un esfuerzo superior a sus medios, porque aparecerá el descorazonamiento. Se requiere que el profesor sepa graduar los esfuerzos de manera que permita trabajar a todos según sus medios físicos y no favorecer al más fuerte.

Este principio de la graduación razonada, ha de ser observado con exquisito cuidado en la confección de los programas diarios. Si los ejercicios se hacen demasiado difíciles, acarrearán acumulaciones de faltas en su ejecución, y, especialmente los que originan grandes esfuerzos, aportan trastornos al hacer mal la respiración. Hay que extremar el cuidado en los ejercicios de carácter abdominal y de suspensión que se hayan llevado a cabo precipitadamente.

A cada profesor le corresponde preparar por sí mismo el plan y programa de Gimnasia educativa para su escuela, teniendo en cuenta las circunstancias particulares en que se desenvuelve. De la elaboración de un programa, de la elección y del conocimiento

de los esfuerzos y de sus efectos, dependerá la eficacia de la Gimnasia educativa.

Para establecer un programa de ejercicios es necesario conocer bien los esfuerzos y defectos de los mismos, los beneficios o perjuicios que su mala ejecución pueda acarrear, y asimismo la constitución de los educandos.

Para el mejor desarrollo de los cursos gimnásticos es conveniente que el maestro redacte una colección de *Esquemas generales* de las lecciones que se han de practicar.

Por el esquema se regula el orden en el cual conviene que se sucedan las lecciones y los ejercicios de los diferentes grupos.

Los esquemas son, por consiguiente, los guiones generales del curso a realizar, de los cuales han de deducirse las lecciones a practicar. Estos esquemas constituyen el esqueleto, la armadura de las lecciones, que luego el maestro ha de rellenar para perfeccionarlas.

Tales esquemas consisten en unos cuadros donde figuran sucesivamente numerados la clase de los ejercicios que se han de realizar y su orden detallado de colocación. Con estos esquemas el maestro no tiene más que extraer del repertorio los ejercicios de cada uno de los grupos, para formar la lección de cada día.

El esquema, por reducido que sea, debe ser siempre completo, es decir, dirigido a todo el cuerpo, en proporción a la importancia y papel fisiológico de cada una de sus partes.

El orden de sucesión de los ejercicios no puede ser dejado al azar, debe determinarse y, en general, obedecer a las siguientes reglas:

Poner en juego alternativa y sucesivamente grupos musculares importantes.

El empleo de ejercicios especiales a guisa de derivativos *vis a vis* de los precedentes, en los casos en que los efectos circulatorios obtenidos por la aplicación de las reglas precedentes no se hayan alcanzado en lo suficiente.

Aumento muy gradual del trabajo impuesto al corazón.

Y, por último, la repartición de los ejercicios juiciosamente establecidos para producir sobre el desarrollo orgánico general la influencia óptima, por la alternancia de sus efectos sobre el metabolismo celular y la circulación sanguínea.

La composición del esquema no puede, por tanto, ser absoluta en nada; ha de servir de guía al maestro y él puede, por consiguiente, cambiar de colocación y aumentar los ejercicios, de



acuerdo con los efectos que desee producir, según la necesidad de los alumnos, siempre que se mantenga el orden ascendente y descendente de la intensidad de la lección.

Otro factor importante, y que se debe tener en cuenta para la confección de los esquemas, es el tiempo de que diariamente se va a disponer para la práctica de la gimnasia; de nada serviría la redacción de esquemas que señalasen lecciones de una hora de duración, si no se dispone para desarrollarlas más que de media.

El número de esquemas depende del tiempo que ha de durar el curso; bastan, por regla general, dos o tres, pero su número no es fundamental, siempre y cuando guarden una progresión rigurosa en intensidad, como garantía de las lecciones redactadas con arreglo a sus normas.

Al objeto de no aumentar la extensión de esta conferencia, vamos a pasar a dar normas sobre las reglas generales que han de presidir, a juicio nuestro, la formación de un esquema para los distintos grados de la escolaridad.

A la vista tenéis los esquemas que se han entregado ya redactados en forma detallada y ahora paso a deciros los elementos que han servido de base.

Respecto a los párvulos, hay que considerar que el individuo se halla en un período en que aún es incapaz de coordinar movimientos, no puede regular sus actos y le es imposible ejecutar correctamente ejercicios gimnásticos regulados, aún los más sencillos.

Como consecuencia, el individuo, en estas edades, tiene pocas disposiciones psicológicas para someterse a una gimnasia sistemática. Esto no quiere decir que le sea imposible realizar Gimnasia educativa. Pero ¿cómo? En forma de juego; fórmula más apropiada al desenvolvimiento natural del mismo.

El esquema en forma de juego no sólo ha de envolver fantasía, placer y trabajo, sino que también ha de tender a los grandes efectos generales en el organismo, sin descuidar el someter al niño a un plan y desarrollo progresivo del cuerpo.

En el primer grado, el juego sigue teniendo toda su importancia en la Gimnasia educativa del niño, con las variaciones naturales, como consecuencia de iniciarse en un mayor desarrollo físico-intelectual y además ante la necesidad de prevenirse contra las incorrecciones consiguientes, muchas de ellas, de la inactividad escolar.

El esquema será a base de respetar el juego, que se ejecutará

por lo general en la forma de cuento-ejercicio (o gimnasia simbólica). Ha de orientarse a que los ejercicios sean muchos y variados, y de acción general, que las posiciones de partida a adoptar sean bajas para la ejecución de los movimientos de brazos, cabeza y tronco, ya que el niño en estas edades posee cortas piernas y los músculos son débiles y delicados.

En el período correspondiente al segundo grado de la escolaridad se aumentan las posibilidades de practicar la gimnasia sistemática, por existir un mayor desarrollo físico y psíquico que en el grado anterior. Es momento de transición entre la gimnasia de la infancia y la de la niñez, por ello, en estas edades la Gimnasia educativa se desarrollará en forma simbólico-sistemática.

El esquema se orientará ya hacia una relativa acción formativo-educativa, sin abandonar el juego, el cual ya no compone la totalidad del esquema, sino que ocupa unos dos tercios del mismo.

Alcanzada la edad de los nueve años, parece conveniente distribuir los ejercicios del esquema en forma que sean partes iguales las destinadas a juegos y a ejercicios sistemáticos.

Las posibilidades psicofísicas en el tercer grado escolar permiten a los niños en este período de la vida la práctica de la gimnasia sistemática.

Los juegos tienen aún cabida en la lección, existiendo unas edades, de los diez a los doce años, en que alcanzan hasta un tercio del esquema. De los doce años en adelante, ya los juegos no adquieren tanta importancia, aunque conviene no olvidarlos, por ser recurso pedagógico de suma importancia.

El niño es ya capaz de soportar ejercicios de fuerza, aunque sigue siendo poco resistente a la fatiga, a causa de no haber alcanzado la musculatura su completo desarrollo, y sí, en cambio, posee buena flexibilidad.

Respecto al esquema se puede aplicar en este grado cuanto se ha dicho para el anterior.

Con objeto de proporcionar variedad a las lecciones y evitar a los educandos la monotonía de ejecutar durante varios días un mismo ejercicio, es conveniente agrupar los correspondientes a una semana, en una sola tabla llamada *semanal*. En este caso figuran dos o tres ejercicios de cada grupo con respecto al esquema correspondiente, del que sólo se ejecutan uno o dos.

La tabla llamada *semanal* es a modo de un recordatorio en el que se escriben los ejercicios a realizar durante la semana, re-

cordatorio que el maestro puede llevar en mano, consultándose en cada momento el ejercicio que ha de ejecutarse, evitándose con ello el inconveniente producido por tener que recordar el profesor de memoria el que corresponde, restando o suprimiendo con ello la rapidez y la animación que siempre debe presidir en la clase, o no recordar los ejercicios por no haber podido retenerlos en la imaginación.

Para seleccionar los ejercicios que ha de comprender la tabla semanal se ha de tener en cuenta la edad, sexo y desarrollo físico del alumno, así como también las condiciones psicológicas y las de vigor y destreza.

La tabla semanal exige su previa preparación. Esta se ha de hacer con escrupuloso cuidado y método. No debe solamente prever el plan de la lección según los principios que la rigen, sino también preparar la ejecución práctica.

Al redactarla ha de tener en cuenta la forma de practicarla y pensar en el mando de ella, así como también conocer las faltas más frecuentes.

Cuanta menos experiencia tiene el maestro en este particular, más tiempo debe consagrar a la citada preparación; así edificará una base pedagógica sobre la que ha de descansar el trabajo que más tarde ha de realizar.

A la mayor parte de los inexperimentados les gusta disponer de un conjunto de tablas progresivas que les guíe en el curso de su enseñanza.

Debemos ponernos en guardia contra aquel que haga uso de una colección de tablas no confeccionadas por sí mismo y sacadas de cualquier obra. Se corre riesgo de sujetarse a un modelo invariable y restringir la iniciativa del maestro. Recordemos que el educador debe librarse de esa atracción que ofrecen las lecciones ya confeccionadas; éstas han de tener su sello personal para que los resultados sean útiles.

Las tablas de Gimnasia educativa concernientes a párvulos y niños pueden desarrollarse en forma de juegos (juegos organizados o gimnasia recreativa, juegos de inervación, recreativos, o gimnasia montessoriana y cuentos-ejercicios o gimnasia simbólica), en forma de ejercicios ritmados y en forma educadora de formación (o gimnasia sistemática).

En los párvulos, la tabla de Gimnasia educativa se orientará a que los juegos sean atractivos y den sensación de libres, despertando la curiosidad y a la vez que sean fácilmente imita-

bles los movimientos que se realicen. Se hará lo posible por tender a la corrección de las malas actitudes y a vencer alguna dificultad.

No es obligación el realizar desde el primer momento todos los ejercicios de que consta el esquema de base, ni tampoco todos los que contenga la tabla, pero lo que sí es preciso, es que los ejercicios que se realicen en cada sesión práctica alcancen a todo el organismo.

Para el primer grado de niños podemos hacer extensivo cuanto se ha dicho respecto a este particular en el párvulo, aunque no olvidando lo que para estas edades se fijó al tratar de los esquemas.

Cuando se trata del segundo grado las tablas semanales se caracterizan por: la ejecución de ejercicios sistemáticos, especialmente colectivos, para luchar contra los vicios de conformación que comienzan a adquirirse; el estímulo de la atención con el empleo de ejercicios de orden y disciplinarios; la educación del sentido del niño merced a las locomociones, y un mayor empleo de la fuerza en los juegos que se ejecuten.

La composición y orientación de las tablas en el tercer grado escolar se basarán: en dar preferencia a una mayor exactitud y forma en los ejercicios colectivos; en las posiciones de partida que proporcionen una gran base de sustentación, evitándose las actitudes de brazos arriba y cuidando que si se emplean los estiramientos sean sencillos y fáciles; en iniciar ya al individuo en el desarrollo de la fuerza muscular, dando a las suspensiones una preferencia a lo analítico-correctivo con escasa permanencia en la posición; en los saltos que no sean muy complicados; en excitar el sentido de la coordinación, pero sin que los ejercicios sean difíciles ni complicados, y en incrementar la importancia de los ejercicios de flexibilidad. Los juegos, aun reduciéndose en número, siguen teniendo su gran valor. Deben relacionarse entre las luchas en competencia, procurando la corrección.

La didáctica, que, como todos sabemos, es el arte de enseñar, tiene su campo en la Gimnasia educativa.

Se ha creído por algunos, y aún se sostiene tan extraña teoría, que el estudio del arte de enseñar era del todo innecesario y superfluo.

Fundados unos en que muchos que no estudiaron nunca didáctica ni principios pedagógicos de ningún género, enseñan, y, a veces, obtienen más frutos que otros que se dedicaron algún

tiempo a esos estudios, afirman que el enseñar depende exclusivamente de las dotes o habilidades naturales que cada uno tenga. El maestro, como el poeta nace, no se hace.

Otros, en cambio, llegan a esta misma conclusión de que la didáctica es algo inútil, porque siendo el arte de enseñar eminentemente práctico, sólo prácticamente debe aprenderse. Con saber perfectamente la materia que se enseña hay bastante. La práctica, dicen, hará lo demás.

No hemos de insistir mucho en la refutación de tales teorías, pues basta tener en cuenta las reglas que definen a la didáctica y a la enseñanza para evidenciar la debilidad de tales razonamientos.

Pero hay, además, otras razones: sin negar, ni mucho menos, las aptitudes naturales, que, desde luego, son necesarias para todo arte, no hay que desconocer que el estudio de las leyes y reglas de enseñanza ahorra al maestro mucho trabajo y le economiza muchos esfuerzos; sirviendo dicho estudio para perfeccionar aún a los mejor dotados de aptitudes naturales y para hacer aptos a otros no tan bien dotados.

Del mismo modo que a un músico, a un pintor por naturaleza, les es necesario el estudio de la música o el dibujo, y les interesa conocer las producciones de los demás artistas, así al maestro le es necesario el conocimiento de la didáctica de la Gimnasia educativa y las principales leyes que rigen la educación.

Son, pues, muy útiles las aptitudes naturales y los datos de la propia experiencia, pero sin llegar a ser jamás innecesario y superfluo el estudio de los principios de educación y de los métodos de enseñanza.

Para dirigir la clase de Gimnasia educativa es necesario proceder con método, de la misma manera que se hace al transmitir los conocimientos de cualquier otra asignatura. Sólo así se evita el desgaste inútil de las fuerzas del ejecutante.

Tres son los métodos más usados:

El de imitación, que consiste en hacer que los alumnos ejecuten los movimientos, objeto de la lección, imitando lo que haga un modelo. Este modelo es, generalmente, el profesor mismo, pero puede ser substituído por un alumno.

El método de las series, que consiste en hacer que los alumnos ejecuten una serie más o menos larga de movimientos aprendidos de memoria durante varias lecciones preparatorias.

Y el método de mando directo, que consiste en hacer que los

alumnos ejecuten los ejercicios a la voz de mando directa e inmediata del maestro.

Según la edad del educando se empleará uno u otro procedimiento de los mencionados para la enseñanza.

Debiéramos detenernos en la metodología de los ejercicios, pero nos es completamente imposible ante la premura del tiempo de que disponemos.

Los medios de que se vale el maestro para dar expresión a sus deseos y ser obedecido por sus alumnos, son: por voces de mando o por indicaciones.

La manera de mandar es de capital importancia. El mando refuerza y vivifica el pensamiento que se encuentra en estado latente en cada ejercicio, encauza el alma hacia el objeto principal.

El mando debe ser siempre, pues, reflejo fiel del sentido psicofísico del ejercicio.

Un buen mando depende de una justa acentuación de la palabra, de la sensación debida, del ritmo de la palabra, de la fuerza del sonido y del timbre de voz.

El mando es siempre la expresión de la personalidad, de la concepción individual del maestro, de su temperamento, e imprime su sello sobre la ejecución de los ejercicios por los alumnos.

La forma arcaica de mandar en la Gimnasia educativa no hace mucho tiempo, encadenaba los ejercicios gimnásticos en forma desusada y antipática; esa manera de mandar debe dejar paso a otra más humana y artística.

El mando en las primeras edades de la vida ha de ser paternal; a medida que el individuo aumenta en edad, algo más severo, pero siempre ha de imperar en él la cortesía y la caballerosidad.

La fuerza de la voz de mando ha de estar en relación con la justa medida de energía que corresponda a la ejecución de un ejercicio dado.

En los ejercicios que exijan una concentración de voluntad intensa, la enérgica expresión de la voz estimulará a los gimnastas a poner en su trabajo una energía física suficiente.

En los ejercicios ligeros y graciosos, la voz expresará, al contrario, claridad y ligereza; será menos vigorosa.

En todos los casos, la voz debe ser siempre de una cierta condición en los sonidos más débiles; no será jamás desigual o vibrante.

Para terminar, decimos que la voz expresará la fuerza, el

grado de energía de un ejercicio, y que esta expresión va del sonido más fuerte al sonido más débil, pasando por todos los tonos intermedios.

La responsabilidad del educador físico es grande; esto exige de él cualidades especiales que le hagan posible el cumplimiento de una misión tan importante y delicada ante él mismo, ante la Patria y ante Dios.

La misión del profesor de Educación física es elevada: formar hombres y afirmar caracteres.

La enseñanza de la Gimnasia educativa valdrá lo que vale el profesor encargado de aplicarla.

El resultado dependerá, sin duda, de la personalidad del maestro y de su propia preparación científica y pedagógica, aunque otros factores contribuyan también al efecto.

Aunque este punto merece, como otros varios, los honores de un estudio concienzudo, con gran sentimiento, las circunstancias nos impiden realizarlo. Por ello, y al objeto de terminar lo que hoy nos proponemos tratar, vamos a decir algo respecto a los juegos.

Claro es que todo cuanto expongamos referente a juegos escolares no puede tener un carácter rígido, como acontece con todo lo que al individuo se refiere. Cabe, sí, dar normas, pero no reglas absolutas.

Los juegos en el campo de la pedagogía han tenido y vienen teniendo cada vez más importancia. Y es así, porque el juego de los niños es un problema de gran interés pedagógico, ya que a más de ser uno de los medios más recomendados de ejercicios físicos, también lo es de educación, por facilitar el conocimiento del carácter infantil.

El niño tiene una inclinación innata al juego, porque necesita del ejercicio lo mismo que del alimento. Secundar esta inclinación es coadyuvar a la acción de la naturaleza y es, por tanto, cumplir una de las principales leyes de la educación.

Considerando los juegos corporales como medios de educación, se hace indispensable tener en cuenta para su desarrollo la formación psíquica y mental del niño, y si a esto se adiciona que su agente principal es el movimiento muscular activo, nos vemos ante la imperiosa necesidad de tener que clasificarlos. A cuyo objeto los agrupamos de la manera siguiente: Juegos libres o recreativos, juegos de imaginación (imitativos y de cuentos-ejercicios), juegos instructivos o pedagógicos, y pequeños juegos o juegos organizados.

Mirando la clasificación anterior, se ve que los juegos libres o recreativos pueden incluirse en todos los grados en que hemos considerado dividida la educación física del niño. Es así, porque el individuo mientras es niño debe jugar y hay que darle la sensación de que juega libremente, para que se expanda, y el juego se amolde a sus características al objeto de encauzarlas al bien propio y común. Claro es que, dentro de cada edad correspondiente a cada uno de los grados enumerados, tendrá caracteres especiales.

El juego libre ha de reunir las características de ser sencillo, espontáneo, impremeditado, placentero y arbitrario, teniendo como fin principal el contento y el placer de los educandos, huyendo del trabajo difícil o excesivo, predominando la alegría y sin que jamás aparezca el dolor.

Aunque la marcha general de dichos juegos está sujeta a sencillas reglas, éstas no deben tener otro objeto que el de despertar y poner en marcha la actividad espontánea, estimulando la vivacidad y el buen humor de los educandos.

Los juegos libres no necesitan de director, si bien no quiere esto decir abandono de los niños, ya que al educador le proporcionan un excelente campo de observación donde deberán manifestarse las cualidades morales, de ordinario recónditas en sus discípulos.

Para hacerse una idea de los juegos libres por los cuales tiene predilección el niño, o por lo menos, de los que en él despiertan gran interés, es suficiente darle ocasión de poner sobre el terreno del juego, objetos, juguetes o elementos apropiados a su naturaleza.

Los juegos libres son numerosísimos ya que, a más de los conocidos, las innovaciones que se introducen en ellos los hacen aparecer como nuevos, y como si fueran inventiva de los propios pequeños.

Se hace conveniente y necesario respetar los que sean legendarios en las regiones y localidades, incluso con su nombre particular.

Podemos indicar como más aptos para los párvulos, los juegos de rodar el aro, gallina ciega, el balón en el túnel, cuatro esquinas, etc.

Para el primer grado, como ha de tenderse a que las actividades físicas del niño tengan apariencia de libertad, aún se practicarán los juegos libres.



Como el sistema nervioso es siempre el factor principal, y si cabe aún más cuando el individuo está en los comienzos de la formación educadora, conviene saber en qué forma actúa aquél según la edad.

El niño en este período de la vida se entrega al juego con ardor, obedeciendo a su instinto y a las exigencias de la naturaleza.

Esos educadores que ante el temor de responsabilidades pueriles no permiten el juego libre al niño, incurren en una falta humana y antinatural reflejada en el semblante triste y taciturno de los niños a ellos encomendados.

La forma y tacto con que el educador ha de dirigir los juegos le ha de dar ocasión de encauzar los impulsos exagerados y desarrollar ya, los sentimientos de sano compañerismo. Un niño que no juega es un niño enfermo.

El doctor Tissié nos dice: «El juego es para el niño un verdadero alimento que provoca los cambios nutritivos gaseosos por la respiración y facilita los cambios nutritivos sólidos y líquidos por la digestión».

La característica de los juegos libres en estas edades es la carrera, aunque también los prefieren algunos en forma tranquila como los similares a los de la trompa, bolitas, etc.

En el segundo grado, el juego libre deja de ser sólo individual y comienza a sujetarse a ciertas reglas simples para hacerse colectivo. El niño empieza a comprender que en la unión está la fuerza; de aquí el que comiencen a agradarle los juegos de competencia en los que intervienen dos partidos.

Podemos decir que a la didáctica y pedagogía de los juegos libres en este grado, le es aplicable, casi en su totalidad, cuanto sobre este particular se ha dicho en las anteriores edades del niño, quedando como sola diferencia la forma, intensidad y duración de los juegos.

El educador será menos parte activa, pero sin que por ello deje de actuar como constante guía y procurando a toda costa no restar la sana libertad a los niños.

Indicamos como juegos más apropiados a esta edad el marro o barra sin agarrar, buscapiés en socorro, el paso, pelota a caballo, etc.

Ya en el tercer grado, el juego libre se caracteriza por una constante manifestación de acciones colectivas. Cualidad que, sin torcer el instinto del niño, ha de manejar el educador en forma tal que evite a toda costa el que se entregue a juegos que sean paro-

días de esas películas y novelillas que tanto han estropeado, y atacan a la buena formación espiritual del niño.

Respecto a la metodología especial, no existe gran diferencia con lo dicho sobre este particular para el anterior grado de la niñez, pero aquí el educador será meramente un mediador y encauzador de su desarrollo. Este atenderá especialmente a que jamás aparezca la violencia, fraseología que degenera en grosería, feos ademanes, etc., actos que tanto pudieran influir en la formación moral del sujeto a educar.

Consideramos como juegos apropiados el marro, agarrándose, la cadena pírrica, la bandera, etc.

Los juegos de imaginación son aquellos en que, por medio de narraciones e historietas del agrado del niño, el maestro le sugiere la realización de un conjunto de ejercicios.

Como hemos dejado sentado con anterioridad, la formación intelectual difiere de una a otra edad, y si esta diferenciación influye en los juegos libres, no es menor su valor en los de imaginación. De aquí que pongamos la forma en que creemos han de verificarse en las distintas edades de los grados en que hemos considerado dividida la Educación física escolar.

En el grado de párvulos, el juego de imaginación debe ser eminentemente imitativo. Ahora que ha de ser dando la sensación al niño de que él ejecuta los saltos de manera espontánea y que el educador es sólo uno más a jugar.

Tales juegos son a base de perfección externa, es decir, producidos por impresiones reflejadas del mundo exterior y en los que el niño se guía por su libre imaginación, a la cual se entrega totalmente y la que a cada momento le hace cambiar de proyecto.

El número de estos juegos es indefinido: juegos de imitación del toreo, el caballo de cartón, guiar el carrito, etc.

En el primer grado, el juego de imitación se lleva a efecto y sirve como base para el desarrollo de la Gimnasia educativa en forma escololiásica. Los movimientos por imitación siguen aún teniendo amplio campo en estas edades.

Tengamos en cuenta que el niño es manifiestamente imitador, pero se sabe que a medida que el número de elementos sensitivos puestos en acción es mayor, realiza sus movimientos en forma escololiásica y en cambio cuando la intervención de los elementos sensitivos disminuye para dejar paso a los intelectivos, comienza el movimiento ecocinésico.

Por tanto, el juego de imaginación en estas edades, como ya

hemos dicho, tiene caracteres muy similares a los del grado anterior; de aquí el que cuantas formas allí se indicaron sean aplicables a este grado.

Los juegos de imaginación, en el segundo grado, siguen teniendo las características de la imitación, pero ya en forma distinta a como se han practicado anteriormente, es decir, realizados en forma ecocinésica. Características que no es necesario repetir por acabarlas de mencionar.

En la vida espiritual del niño los sentimientos y las imágenes de fantasía juegan un papel predominante. Gracias a esto, el céspeped es transformado en un lago, un cajón en un barco, un carrito en un automóvil, una colección de sillas en vagones de ferrocarril, etc.; ello permite también el evocar en él, imágenes sacadas de la realidad, por ejemplo: conducir un caballo, botar como una pelota de goma, o bien imágenes sacadas de recitados o cuentos.

Todo esto se hace necesario que el maestro lo sienta profundamente para despertar el interés en los niños, y ser capaz de mantener cautivo el afán de sus infantes. De no ser así, los resultados serán nulos, como acontece con todo aquello que se aprendió con disgusto; y al no llamarle profundamente la atención al niño, no se espere que voluntariamente la mantenga, convirtiéndose la hora de juego, verdadero recreo, en momento odioso y de suplicio. Por esta causa se hace preciso que la enseñanza de todos estos juegos esté en relación con la vida de sentimiento y con la vida de fantasía del niño.

Las sesiones diarias pueden ser compuestas de uno o varios cuentos. Claro es que este margen se hallará en relación con el tiempo diario de que se disponga.

Los sujetos de la historieta o relación, base del juego, deben ser sacados de historias conocidas por los niños, para que ellos puedan fácilmente conocerlas con la sola relación del educador. Entre otros, pudiéramos citar como juegos de imaginación apropiados a este grado: el paseo a la montaña, faenas del campo, etc.

En el tercer grado generalmente ya no entra el juego de imaginación y sí otros de orden superior, como son los pequeños y grandes juegos.

A medida que la inteligencia del niño va desarrollándose, se va cansando de la falta de finalidad de los juegos y quiere otros que satisfagan a sus nuevas necesidades espirituales; es entonces cuando se hace necesario que surjan los juegos instructivos o pedagógicos.

Como se sabe, tales juegos, son aquellos que, sometidos a ciertas reglas más o menos complicadas, según su finalidad, tienden a aumentar el conocimiento intelectual del niño. Hay que procurar a toda costa, no desterrar, en absoluto, de ellos el libre ejercicio de la imaginación.

Por tanto, los juegos instructivos o pedagógicos puede decirse que son aquellos en los que el ejercicio corporal se aprovecha para ensanchar el campo de los conocimientos de un orden determinado, geográfico, histórico, gramático, zoológico; requieren, pues, ser dirigidos también por el educador.

Las condiciones del educando imponen llevar un orden progresivo, ya que al grado de párvulos no se le dará la misma extensión e intensidad que a los siguientes en que el niño va adquiriendo una formación mental superior y un psiquismo capaz de sobrellevarlas.

En el grado de párvulos no son aplicables los juegos pedagógicos, pero en el primer grado y hacia los siete años ya pueden hacerse algunos muy simples y fáciles como el carpintero, el albañil, etc.

En el segundo grado pueden realizarse aquellos que lleven operaciones flexivas y simultáneas, como: la siega, la siembra, etc.

Ya en el tercer grado tales juegos se complican y, entre otros, podemos considerar: El viaje en tren, en vapor, en aeroplano, etc.

Podemos decir que los pequeños juegos o juegos organizados, son, en el sentido pedagógico, ejercicios recreativos que modifican los movimientos instructivos del niño por la observancia de algunas reglas.

Hasta ahora, la actividad psicofísica del niño, especialmente del juego libre, era empleada en satisfacer los propios deseos del que jugaba, sin tener en cuenta más que su capricho individual; pero a partir de los juegos de que ahora nos vamos a ocupar, se somete, claro es que en parte, a la acción colectiva y a tener en cuenta la acción de los demás niños que con él juegan. Por tanto, ha llegado el momento en que el juego adquiera en la formación del niño una influencia social de gran importancia.

Conviene aclarar que los juegos organizados, juegos sencillos o, si se les quiere llamar, también, juegos intermedios, son un escalafón de intensidad integral que colocamos entre los juegos infantiles y los grandes juegos apropiados para edades superiores a las que estos grados abarcan.

La diferencia existente entre los juegos organizados y los

grandes juegos estriba más que en nada, en la intensidad del ejercicio que unos y otros imponen. Por lo demás, en unos y otros la reglamentación es sencilla, y suave la ejecución.

Los encuentros se llevan a efecto entre dos bandos o campos opuestos. Los reglamentos que rigen estos juegos sin ser sencillos no alcanzan la complicación y severidad de los grandes juegos y aún menos la que imponen aquellos por los que se rigen los juegos deportivos.

Ha de cuidarse que los ejercicios no impongan nada que exija violencia y esfuerzo prolongado; características éstas más bien imputables a juegos deportivos.

Los juegos organizados no deben alcanzar más que el tercer grado de la escolaridad. Sin embargo, el niño en estas edades no ha perdido aún su deseo de imitar, y de aquí que al verse en posesión de algunas mayores facultades quiera realizar los juegos de los mayores (los deportes).

En evitación de la influencia que los deportes de los mayores tienen en el niño, se requiere que el maestro conozca a fondo el mayor número posible, para aplicarlos juiciosamente y a la par que sepa enseñar con cariño el crecido repertorio de que será dueño.

Entre los juegos intermedios o sencillos juegos organizados, podemos citar: La bandera, el balón lanzado, la carrera de estafetas o correos, la lucha de tracción a la cuerda, el balón volea (wolyball).

Hemos podido apreciar que el deporte no tiene lugar especial tratándose de educación física clara, y sí en cambio el juego por sus características amoldadas a la edad, constitución, sexo y ambiente.

Con los deportes se persigue enseñar a los individuos dotados de un gran caudal de fuerzas físicas a que obtengan un rendimiento máximo en un momento determinado.

Para darnos cuenta exacta de que el niño no puede, en absoluto, realizar deportes a su paso por la escuela, pasamos a enumerar las condiciones que el deporte exige.

Para poderlo practicar sin detrimento del organismo se requiere entre otras cualidades, como principales, las siguientes:

Buenos huesos, que representan y quieren decir buenos puntos de amarre, de sujeción de las palancas que han de mover el cuerpo y trasladarlo, y que se llaman músculos.

Buenos pulmones para captar aire en abundancia, recoger las

oleadas de sangre que manda el corazón, vivificar y quemar los productos tóxicos del metabolismo de las células, pues los músculos no se cansan nunca, se intoxican, se asfixian por y en medio de la atmósfera venenosa criada por su ejercicio, y no limpiada por potente vendaval pulmonar, además de tener que vivificar las oleadas alimenticias que el hígado manda.

Buen corazón para llevar alimento, para movilizar con rapidez la masa sanguínea que precisan esos músculos que gastan, que consumen y que se ejercitan activamente.

Buen sistema nervioso, capaz de mantener una buena relación entre la actividad motora y la capacidad sensitiva del cerebro, pues cuando esa armonía no existe, se produce un desequilibrio que es traducido en trastornos psicopáticos.

Hay que hacer músculos, pero antes hay que hacer pulmón capaz de captar aire, hay que tener corazón potente y resistente, hay que poseer huesos hechos, formados, consistentes y resistentes a los estiramientos y contracciones musculares.

Así que, si para hacer deporte se necesita poseer el desarrollo completo, bien consolidado de los músculos, pulmones, corazón y sistema nervioso, se alcanza rápidamente la contraindicación de aquél para el niño.

Por tanto no oigamos jamás hablar de deportes infantiles. Teniéndose en cuenta que el niño hace deportes jugando, igual que el adulto juega haciendo deportes.

Aspecto que merece especial atención, son los terrenos de juego.

La superficie que se requiere como mínimo para un campo de juego destinado a párvulos es la de un cuadro de treinta metros de lado para cada cien niños. El ideal sería disponer de una superficie mayor, sin que se llegue a la exageración.

Ya sabemos que en la mayor parte de las escuelas, especialmente en las situadas dentro de la ciudad, aquello, tal como han estado las cosas, no se hace posible.

A pesar del convencimiento que existe del enorme beneficio que los juegos corporales producen a los niños, éstos juegan poco, especialmente los que asisten a esas escuelas enclavadas en las grandes poblaciones. Si los niños jugasen más y bien dirigidos, no sólo tendrían más salud, sino que serían mejores. Y diréis vosotros: ¿Por qué no se juega?, pues muy sencillo, por la carencia de campos *ad hoc*; y no los habrá mientras no llegue al convencimiento de todos y penetre hasta lo más profundo de nuestros

sentimientos, que el campo escolar es tan indispensable como la propia sala de clase.

La Escuela Central de Gimnasia de Toledo, dándose perfecta cuenta de esta necesidad, proyectó y comenzó hace tiempo la construcción de un campo de juegos infantiles y su aspiración suprema no se hallará satisfecha hasta el día en que se halle terminado completamente. Los azares de la guerra impiden, por ahora, el ver cumplidos tales deseos, pero es de esperar que no sólo eso tenga éxito culminante en Toledo, sino que se extienda a todos los lugares de España para proporcionar al niño ese medio de desenvolvimiento indispensable a su vida psicofísica.

---

---

---

## OCTAVA CONFERENCIA

# Nociones teóricas para la Educación física

---

Ejercicios utilitarios.—Excursiones.—Campos de vacaciones y Colonias escolares

Razones imperiosas de la guerra me privan de la alegría de estar entre vosotros, pero como quiero que el desarrollo del cuadro sinóptico que os entregué el otro día no quede incompleto en su aplicación, aun haciendo un gran esfuerzo sobre el trabajo natural que implican las operaciones y el mando de una Brigada de nuestra inmortal Infantería, os remito estas cuartillas sobre lo que restaba por decir. Que os sea útil y agrade a todos es la mayor recompensa a que aspiro.

Pasemos a tratar ahora de la natación. Entre los ejercicios que integran el plan de Educación física a partir del segundo grado en adelante, debe figurar el muy interesante de la natación. Debe de ser así, ya que es uno de los más favorables a la higiene y desarrollo integral del organismo, así como también susceptible de llenar los fines utilitarios más directos.

Puede ejecutarse en lugares cerrados (piscinas cubiertas) o al aire libre (piscinas abiertas, cursos de agua, el mar, etc.).

Por razones harto conocidas respecto a la imposibilidad formativa del individuo, todo cuanto se ha dicho respecto a Educación física escolar, en general, es aplicable a la natación.

El atuendo debe ser el correspondiente al ambiente educador en el que el niño debe desenvolverse. Conviene no ya sólo la se-



paración entre los sexos, sino incluso entre las distintas edades dentro del mismo sexo.

Aunque somos partidarios de la natación de placer o baño en el niño desde antes de los ocho años, no lo indicamos por su falta de viabilidad práctica en el sentido colectivo, y casi imposible fuera del seno familiar. ¿Que es higiénico y casi indispensable el baño a todas las edades? ¡Quién lo duda! Pero, ¿nos ofrece garantías de seguridad el dar natación o baño de placer a los chiquitines? Pues teniendo en cuenta la falta de discernimiento antes de estas edades, la contextura general orgánica y la imposibilidad de su realización, es por lo que en el plan general que proyectamos no incluimos la natación hasta los ocho años.

Las ventajas higiénicas de la natación son del dominio de todos, pues sabemos que, además de proporcionar las condiciones necesarias para vencer el miedo instintivo que una gran parte de las personas tienen a los ejercicios en el agua, proporciona la de endurecer el organismo, poniendo en condiciones de resistir a la fatiga, al frío, etc., y la de favorecer la termorregulación.

Entre los medios que existen y que se pueden emplear para endurecer el organismo del niño, uno de ellos es el agua fría. Este medio se aplicará con mucho cuidado y no en forma de ducha, que, según parece, da lugar a estados de excitación nerviosa del niño, sino de baños, ya sea en recipientes o en agua corriente (río, mar). A esta modalidad se acostumbran hasta los niños más pequeños.

Sin embargo, hay que tener en cuenta, como es natural, que el cuerpo del niño se enfría más pronto que el del joven y adulto, y que el placer que experimenta el niño chapoteando se transforma en sensaciones desagradables. En este momento, y desde que se han iniciado estos síntomas, comienza la acción perjudicial que el frío ejerce sobre el delicado cuerpo del niño, por pérdida de calor. Los delgados y débiles se enfrían muy pronto, sobre todo cuando la circulación sanguínea de la piel no es normal.

Cuando los niños se mueven vivamente durante el baño, se aleja mucho el peligro del enfriamiento, porque el trabajo muscular pone en libertad a gran número de calorías.

En los niños de ocho a diez años, la natación conviene sea de placer solamente, sin que esto implique inmovilidad. Lo que se quiere decir es que no se trata de ejercicios metodizados.

En los niños de diez a catorce años entra el aprendizaje de la natación, porque su contextura psicofísica ya se lo permite sin detrimento del organismo.

La didáctica de la natación o, mejor dicho, el baño de placer, desde los ocho a los diez años, debe de encauzarse a acostumar al niño a desenvolverse en el elemento acuático y que por tanto no le tema.

La natación puede enseñarse sin peligro, sobre todo cuando los cuerpecitos infantiles se encuentran bien dotados de panículos adiposos que le protejan contra el enfriamiento rápido.

Los ejercicios que pueden realizarse en esta edad son: marchar en el agua, agacharse y levantarse, agitar y mover los brazos en el agua, saltar, lanzarse de cabeza, realizar pequeños juegos siempre que no impliquen el tener que nadar, pues éstos se dejan para el siguiente ejercicio del grado escolar.

Como precauciones y normas generales podemos indicar: que los niños se sitúen en lugares en que hagan siempre pie; que no entren en el agua hasta pasadas, por lo menos, tres horas de haber comido; que el baño no dure más de quince minutos como máximo, siempre que el alumno dentro de este tiempo se ejercite, pues de lo contrario no debe prolongarse más de ocho minutos; que el niño entre rápido y por completo en el agua al principio del baño; el que empieza a sentir los efectos del frío debe salir inmediatamente del agua, secarse rápidamente el cuerpo friccionándose de prisa, vestirse y hacer ejercicios para provocar la reacción; si el agua del baño es fría, el tiempo de permanencia en el agua debe ser muy corto, y mientras se está dentro, el niño debe moverse constantemente.

Al alcanzar el tercer grado del ciclo escolar, debe iniciarse, como hemos dicho, el aprendizaje de la natación. Esto permitirá que los niños gocen más del agua, incluso en aquellas excursiones, campos de vacaciones y colonias escolares donde pueden efectuar la natación.

Los niños hacia los diez años aprenden a nadar con facilidad, ciertamente, pero los mayores los aventajan en la asimilación de este aprendizaje.

Hasta pasados los diez años, por el trabajo que exige sobre el corazón, no conviene realizar esta modalidad física.

La natación adquiere ya características de *un ejercicio completo*, ya que desarrolla armónicamente todas las masas musculares, perfecciona el movimiento respiratorio y da a las costillas

movilidad y gran amplitud, dotando al individuo de un vigor elegante y flexible.

La natación, con sus movimientos característicos presenta, a poco que nos fijemos, una analogía con los ejercicios de gimnasia de tendencia meramente respiratoria.

Se ha de tener en cuenta que si es verdad que el corazón y los pulmones se benefician con la práctica apropiada, también lo es que al corazón se le exige un gran trabajo, pues la repartición de sangre venciendo las mayores resistencias que presentan ciertas partes del cuerpo, las defiende del frío por el trabajo muscular que el ejercicio exige; todo esto hace que aumente mucho el trabajo muscular de aquellas vísceras.

La didáctica práctica de estos ejercicios, en las edades que nos ocupan, pudiera ser: Enseñar la braza, nadar de espaldas, saltar al agua sin carrera y ejercicios en el agua.

Las precauciones son muy similares a las indicadas para los grados anteriores; añadiendo que el baño no debe durar más de quince minutos, aun ejercitándose en los movimientos que encierra la natación.

Siempre que se entre por primera vez en el agua se ha de entrar rápidamente y por completo. Una vez mojado, puede hacerse como se quiera.

Durante el desarrollo del curso escolar, y aunque con la moderna vida colegial se permite al niño cierta libertad, nunca es suficiente para expansionar su cuerpo y espíritu; de aquí el que se busque un medio de expansión en que tales períodos de la vida del niño vean satisfechas sus condiciones naturales psicofísicas.

Durante los meses de colegio, la vida para el niño es de trabajo. Sólo los domingos y días feriados suele proporcionársele libertad, de la cual el educador físico debe saber aprovecharse higiénicamente, contando para lograrlo, como medio excelente, con los paseos y excursiones.

De estas dos denominaciones que encajan dentro de la clasificación de excursiones podemos decir que no son paseos sometidos a ciertas normas de velocidad, ritmo y demás modalidades que caracterizan la marcha, sino que son a modo de desplazamiento, de verdadera distracción para recorrer el camino y pararse en lugar premeditado, donde los niños puedan correr, jugar, saltar, etc.

Los paseos son cortos recorridos que pueden verificarse en una mañana o durante la tarde. En cambio, las excursiones imponen no sólo la realización de un recorrido más o menos largo,

sino que hasta a veces hay que efectuar una comida fuera de la residencia habitual.

Tanto en uno como en otro caso, no se trata de realizar paseos instructivos solamente, sino que ha de buscarse dentro de la obra educadora la importancia primordial o finalidad física, considerando la instructiva como accesoria y ocasional. De no obrar así, el descanso intelectual que se persigue no se lograría, dando lugar a una incrementación en el trabajo mental de la escuela y, como resultado final, la ausencia de interés por parte del niño hacia esta forma de manifestación física.

Esta existía en otras naciones hace bastantes años; alcanzó carácter de obligatoriedad en nuestras escuelas del Estado desde el año 1928. Pero noblemente tenemos que confesar que todo ha quedado en disposiciones, ya que los medios que para esta finalidad se han concedido al maestro nacional han sido insuficientes y lo poco que ha podido hacer ha sido tan reducido que sus efectos pueden considerarse casi nulos.

En el aspecto físico, las excursiones tienen por objeto proporcionar al niño el mejoramiento orgánico en el mayor grado posible. Su valor quedó comprobado por Bocder en la exposición de higiene de Dresde, en donde demostró que, tras una excursión, el peso del niño que había gozado de los beneficios del aire libre, había aumentado.

En el aspecto moral o educativo, tienen por objeto, a la par que alcanzar el beneficio orgánico del niño, proporcionarle conocimientos sobre lo que le rodea, aumentando el caudal de su saber, y a la vez, educarle en las virtudes morales necesarias a toda colectividad sana y buena.

Los paseos o excursiones escolares por el campo son también de un gran valor pedagógico; vemos a la Educación física cooperando en la obra educacional del sujeto.

Si es verdad que este medio instructivo y físico fué inspirado por Locke y Rousseau, no es también menos cierto que Alemania fué la primera nación que lo puso en práctica.

El aspecto material-económico es digno de tenerse en cuenta: consiste en la forma de desarrollarse tales paseos y excursiones con las aportaciones de medios para completar su finalidad.

Merced a la orientación dada a las organizaciones juveniles de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y de algunos centros no oficiales, se ve que en nuestro país este medio de

educación física va a tener visos de realidad, con lo cual se beneficiará altamente nuestra juventud escolar.

A la vista de los planes de instrucción física que se insertan en el cuadro sinóptico que se os ha entregado, se aprecia que hasta alcanzar el segundo grado de escolaridad y de aquí en adelante no aparecen las excursiones. Mencionemos cómo, a juicio nuestro, deben llevarse a efecto en el segundo y tercer grado.

Durante el segundo grado, las excursiones deben quedar reducidas a ligeros y cortos paseos que deben realizarse en épocas y horas en que el niño pueda gozar lo más posible de la naturaleza. Su duración puede ser similar al tiempo invertido en una clase de la mañana o de la tarde. El recorrido a realizar debe estar comprendido entre los dos o tres kilómetros como máximo. Se han de menudear los descansos; pero durante ellos, y para evitar que en las paradas los niños se entreguen a más ejercicios, el maestro, sin violencia y sí amenamente, procurará reunirlos, y con el pretexto de enseñarles algo, les relatará un cuento o una historia de la duración suficiente para mantenerlos quietos, y después, en momento oportuno, continuarán el paseo.

Estos paseos deberán ser frecuentes, por lo menos uno o dos por semana. También se buscará que coincidan con el momento de mayor trabajo o fatiga mental por parte del educando, y que parezca ser a mediados de la semana escolar (jueves).

En el tercer grado, ya entra de lleno la denominación de excursiones; de aquí que abarque, además de los paseos, las excursiones propiamente dichas.

En el caso de que sean paseos los que se realicen, sólo se efectuarán en un recorrido de unos cuatro a cinco kilómetros y a velocidades no superiores a tres y medio kilómetros a la hora, o menores aún, para que resulten amenos, y el educando pueda manifestar su regocijo tanto en la realización de la marcha como durante las paradas. Estas deben ser menos menudeadas que en el grado anterior, y dependerán del estado físico que aprecie el maestro en sus niños. Por lo menos, ha de darles un descanso cada treinta o cuarenta minutos, y de la duración suficiente al objeto perseguido, ya sea para descanso físico, para reposo instructivo o para tomar un reducido alimento.

En el caso de excursiones, la marcha es ya más larga, lo que permite realizar recorridos hasta de unos quince kilómetros (solamente hasta diez kilómetros para los niños de diez a doce años). Estas excursiones pueden terminar en el punto de origen o en

otro punto distinto. De aquí el que existan dos clases de éstas:

Unas, en las que se hace uso de alojamientos fijos. Permiten el descargar a los niños la impedimenta facilitando la misión del maestro. Esta forma es la más apropiada para los niños de diez a doce años.

Otras, en las que se cambia cada día de alojamiento fijo. Esto significa transportar todo lo necesario. Únicamente se puede exigir a los niños más robustos y por esto únicamente es viable para aquellos que, además de tener doce años, se hallan bien preparados físicamente.

En uno y otro caso, se ha de separar los sexos y evitar la mezcla de grados distintos, porque entra la competencia, y con ello, el exceso de trabajo físico en los que no reúnen facultades suficientes.

Las colonias escolares y campos de vacaciones, en el sentido amplio, consisten en expediciones de niños, a veces seleccionados, que van al campo o a la montaña en toda época, o a la orilla del mar para pasar una temporada dedicada a tonificar el organismo o recuperar su tono perdido durante el curso escolar.

Por tanto, pueden considerarse las colonias escolares y campos de vacaciones, como una genuina obra complementaria de la escuela.

Tales instituciones que fueron iniciadas en Suiza, extendidas más tarde en el norte de Europa y especialmente en Alemania, tomaron cuerpo en nuestra Patria, en forma mezquina, merced al Museo Pedagógico de Madrid, haciéndose extensivas hacia los años 1890-1893 a las poblaciones de Granada, Valencia y Barcelona.

Cábele, por tanto, a Madrid haber sido en nuestro país la iniciadora de esta gran obra beneficiosa para nuestra raza hispana, con la creación de la colonia escolar de San Vicente de la Barquera.

Esta manifestación física ha hecho que la escuela moderna evolucione, y pase a ser de un organismo estrecho con fines instructivos, una institución pletórica de vida, nutrida por la savia que la sociedad le presta, tratando de conseguir la felicidad del niño.

A remediar este problema pavoroso de una niñez desvalida acude la escuela moderna con la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y unidas aspiran a un fin altamente filantrópico, cual es el de remediar los males más graves de las capas inferiores de la humanidad.

Las colonias escolares, campos de vacaciones y campamentos, han adquirido un gran apogeo y siguen desarrollándose en todos

los países del mundo. Al ser así, muy a la ligera conozcamos sus aspectos físico, moral o educativo y el material o económico.

En el aspecto físico podemos decir que como fin principal tienen el proporcionar la salud al niño.

A los débiles, enfermos o tarados, se les destinará a colonias escolares con fines terapéuticos, que aunque no abandonen su fin educacional, ya su fin principal no es el pedagógico.

En general, podemos sustentar que a todos los niños les conviene salir al aire libre. No debe buscarse, a mi entender, el realizar grandes viajes, sino que casi en la propia comarca de la tierra nativa aprendan el valor y el conocimiento directo de las cosas. Deben pasar alguna noche en tiendas, en casuchas de aldea, o a la intemperie si el tiempo lo permite, y, a ser posible, hacer sus comiditas, etc... En resumen, que aprendan a vivir por sí mismos, cosa que no desagrada al espíritu infantil, ya que de cuando en cuando les gusta hacer vida robinsoniana.

Ha de cuidarse lo que concierne al alimento. De la resistencia y salubridad se deducirá el valor de los educandos.

El tiempo de permanencia en los campos de vacaciones, campamentos, y especialmente en las colonias escolares, es conveniente sea de uno o dos meses, pero jamás debe ser inferior al mes. Durante la primera semana, más bien hay pérdida, o cuando más estacionamiento; en la segunda semana, comienza el período de acomodación, sin notarse casi variación alguna; en la tercera semana ya se verifican grandes modificaciones, considerándose como período de plena acomodación, y en la cuarta semana y sucesivas, se afirma y se hacen permanentes las conquistas logradas en las anteriores. Como vemos en todos los casos, la duración que sea menor de los treinta días no logrará los beneficios que se desea; de aquí el que este punto de vista sea bien estudiado, ya que se encuentra íntimamente enlazado con los medios económicos con que se cuenta.

En el aspecto moral y educativo, las colonias escolares, campos de vacaciones y campamentos, representan un reposo mental y psíquico del niño. Uno y otro le son absolutamente necesarios para compensar la acción nociva que sobre su organismo ejerce la vida de la escuela en la ciudad.

Estas hermosas instituciones tienen un valor educativo en la formación total del educando. La vida sana y alegre que lleva le hace mejorar el espíritu; la comunidad de vida con otros niños educa los sentimientos de solidaridad, de simpatía y amistad, va-

lores todos muy profundos y trascendentales, y el haberse puesto en contacto con la realidad de la naturaleza y vida no muy reglada, le deja huella indeleble de lo que es la escasez de medios, para darse cuenta de lo que es la pobreza y evitar como acto cristiano y humanitario el que algún semejante sufra las penalidades de la carestía de los medios de vida.

Si en las excursiones nos oponíamos a la mezcla de sexos, como así también de distintos grados escolares del mismo sexo, tal opinión viene afirmada en cuanto nos referimos a colonias escolares, campos de vacaciones y campamentos.

En el aspecto material y económico se requiere el estudio y preparación concienzudos para aquellas personas encargadas de dirigirlos.

En todos los casos, se han de acomodar a la edad y demás circunstancias de los niños las condiciones del lugar elegido, los medios de vida, presupuesto, la distribución del tiempo, etc.

Es muy grande la variedad de denominaciones y formas de llevarse a efecto todo cuanto hemos expuesto respecto a colonias escolares, campos de vacaciones o campamentos. Así vemos que tal variedad existe, desde el establecer lugares especiales destinados a enfermos, y con miras esencialmente terapéuticas, hasta instalar campos de vacaciones y campamentos diurnos que consisten en la estancia, en las afueras de la población, de día, y regreso por la noche.

Para estos campos de vacaciones, que más bien pudiéramos llamar días de campo, se respeta la denominación dada porque es la admitida en el campo de la Pedagogía, y por mi parte la creo buena y considero un atrevimiento el no aceptarla.

En realidad, la denominación de campos de vacaciones o campamentos puede tener, en su verdadera acepción categórica, diferentes formas, mundialmente admitidas: Campos de vacaciones con internado; reparto de vacaciones entre familias honorables del campo, sistema alemán, inglés, dinamarqués; y los campos de vacaciones en las afueras y próximos a poblaciones en que viven los niños (diurnos).

Pasemos ahora a dar nuestra opinión de cómo afecta este ejercicio físico a cada uno de los grados de la escolaridad.

En el grado de párvulos y primer grado, no se mencionan en el cuadro sinóptico por múltiples razones, fáciles de alcanzar, y especialmente por el cuidado especial y casi maternal del niño en estas edades.



Consideramos más adecuados para los niños de ocho a diez años los campamentos o campos de vacaciones diurnos. Esta opinión es sustentada en causas higiénicas y sociales infantiles. Los niños en estas edades aún requieren los cuidados solícitos e insustituibles de la madre, y no dejan de sentir la influencia del hogar.

Los días destinados a campamentos y campos de vacaciones diurnos deben frecuentarse, especialmente en aquellas épocas del año en que el niño puede ganar en salubridad y puede admirar en toda su grandeza las bellezas de las cosas naturales que le rodean.

En el tercer grado, ya adquiere más amplia extensión esta modalidad física, practicándose los campos de vacaciones con internado y campamentos, siempre con separación de sexos y profesorado correspondiente al mismo.

Esto no impide que, además, puedan hacerse los campos de vacaciones de reparto entre familias honorables del campo, y los diurnos. Estos últimos, muy en moda en Alemania.

El número de vacacionistas suele ser, para los pequeños campos, de 25 a 50 alumnos; y para los grandes, de 100 a 200.

Se ha de exigir la integridad física y ausencia de enfermedades contagiosas, y que la duración sea suficiente para lograr los efectos que se persiguen.

Ha de existir proporcionalidad entre los maestros y el número de niños a cuidar.

En ciertos países se han constituido grandes organizaciones con tendencia a facilitar las excursiones y campamentos. Así vemos en Alemania constituídas las *grandes sociedades de amigos del niño*, que tanta popularidad han alcanzado, despertando al niño interés por el campo y enseñándole las bellezas y grandezas de la Patria. Existen también en casi todos los países los célebres *albergues de la juventud*, que tanto facilitan a los niños el poder realizar los paseos y la estancia en los mismos.

Por último, *los amigos de la naturaleza*, que si físicamente pudieran merecer nuestros más ardorosos elogios, quedan éstos anulados por el mal sentido moral que se les ha dado. Es el volver a los tiempos primitivos en traje y género de vida; además, existe la comunidad de sexo y se marca taxativamente la no intervención del educador para que el individuo admire por sí mismo lo que le rodea. Se deja al organismo que dé rienda suelta a todas sus pasiones, con perjuicio para el propio individuo y para la sociedad de que forma parte.

Nosotros, amantes de la constante acción educadora, no abogamos por ninguna de estas tres formas últimamente citadas. Y de admitir alguna, las dos primeras, siempre que al maestro, educador integral, se le dé el lugar que por derecho le corresponde, o por lo menos sea el orientador y director en todo momento. Lo consideramos así, porque durante la niñez la acción educadora ha de ser superior a la instructiva y nadie mejor que el maestro, en unión con el párroco y los padres, puede realizar tal obra.

Existe otra modalidad física que conviene orientar desde la escolaridad. Esta es la de los ejercicios utilitarios.

Con la Gimnasia educativa se trata de ayudar a la naturaleza en el desarrollo armónico del organismo humano. Nada o muy poco se conseguiría si el individuo una vez desarrollado, perfecto si se quiere en el aspecto anatómico y fisiológico, no supiese o no estuviese en condiciones de aplicar el vigor y la energía capaz de ser desplegada por un organismo que ha de hacer frente a las múltiples necesidades de la vida humana. De aquí la existencia de los ejercicios utilitarios, variadísimos en su número como también lo son los actos naturales de la vida, profesiones y oficios que requieren su conocimiento para servirse de ellos en las mejores condiciones.

Hay que enseñar al individuo los medios de valerse por sí mismo en toda ocasión, o sea, el partido que pueda sacar de sus condiciones físicas en las múltiples y variadas circunstancias de la vida; cómo debe hacer el consumo de energía para no llegar al agotamiento; la forma de aunar y completar sus esfuerzos con los de sus compañeros, sean gruesos, flacos, fuertes, débiles, altos o bajos; hay que acostumbrarlo a realizar todo ello en condiciones y formas diferentes, como sucederá en la realidad, necesitando, por tanto, de adiestramiento en toda clase de terreno, en el agua, bajo temperatura extrema y con vestuario variado.

Los principios fundamentales en que descansan los ejercicios utilitarios son: economía en el esfuerzo, para lo cual se busca el automatismo por la repetición; resolución, por la realidad de los ejercicios; cooperación en el esfuerzo, por el trabajo colectivo; e iniciativa por las variadas situaciones.

La clasificación general que podemos hacer bajo el punto de vista social es: egoístas, aquellos que tienden al propio beneficio, como lo profesional, excursiones, campos de vacaciones, colonias escolares, iniciación preliminar, etc.; y altruístas, que encauzan al individuo a ser útil a sus semejantes, como en los casos de salvamentos, primeros auxilios, etc.

Al tratar en el cuadro sinóptico de los planes de instrucción física para cada grado de la escolaridad, se verá que no hablamos de ejercicios utilitarios, y es porque lo consideramos incluido en lo relativo al capítulo de excursiones, campamentos, colonias escolares, etc.

Con respecto a la educación utilitaria con carácter de iniciación premilitar, eminentemente patriótico y Nacional-Sindicalista, ha de tenerse en cuenta lo que pasamos a exponer:

Puede que algunos se pregunten: ¿pero, en los niños la preparación militar? A lo que yo contesto que sí; que a los niños ha de iniciárseles en la preparación militar, pero claro es que como obra educacional en su graduación correspondiente.

Un régimen como el Nacional-Sindicalista que aspira a vivir independientemente, con decoro y con honor, ha de hacer del individuo el elemento principal y seguro para la conquista de la paz y de la guerra, y, por tanto, ha de concebir la sociedad nacional como Nación militar al servicio del Estado.

Si tenemos este concepto de la vida nacional, la educación e instrucción militar deben ser durante un tiempo muy similares a las que desarrollan y forman el sujeto en otros aspectos de su vida. De aquí el que la formación militar comience en la escuela y termine en los últimos años de la vida viril. De esto nace la instrucción premilitar que con la postmilitar y la militar constituyen el sostén de la Patria.

La instrucción premilitar, en nuestro país, puede definirse diciendo que es un código de la vida española. Con esto se deja sentado que la preparación del ciudadano para ser soldado del Ejército español comienza desde la niñez.

Existe un largo período de tiempo que va desde los ocho a los dieciocho años, en el cual, el individuo se halla encuadrado en las distintas categorías de la organización nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, adecuándolo física y espiritualmente al logro de la más luminosa y bella meta. Pues de esta parte de la instrucción premilitar es de la que nos vamos a ocupar.

De los ocho a los dieciocho años, la instrucción premilitar, puede orientarse en el sentido de iniciar al sujeto en la preparación militar, apasionando al niño en la vida militar, llevándole con frecuencia a actos del Ejército.

De los diez a los catorce años se puede llevar a efecto una preparación de carácter militar en los aspectos práctico, moral y de espíritu militar de la nación. También se ha de asistir a actos del

Ejército, especialmente a aquellos en que se reconocen y recuerdan las glorias y tradiciones guerreras.

Es necesario, señores, poner cariño y fe en la necesidad de forjar al niño física y espiritualmente con la idea de ser útil a su Patria, tanto en la paz como en la guerra; hay que convencer y hasta si es necesario llegar a imponerse para llevar al miope español al camino de la realidad.

Todavía existen sujetos que sólo conocen nuestras gloriosas instituciones de *Pelayos* y *Flechas* por lo que ven a través de los cristales de sus casinos, desde la altura de un balcón o desde el casual recodo de una calle. Y entre éstos, a algunos, aunque sin pensarlo, se les viene a los labios la pregunta inquietante... ¿por qué los muchachos han de militarizarse, desfilar y llevar armamento? ¿Por qué los niños han de estar organizados de esa manera?

La respuesta mejor que puede darse a estas preguntas es una explicación exacta de lo que pueden ser nuestros niños y de lo que serán mañana.

En primer lugar, decídselo a todos bien claro, el Pelayo y el Flecha nunca serán un simple soldadito de cartón o de plomo. No serán la mascota juvenil de una organización. Tampoco serán un explorador americano con sombrero de bollo o pañuelo de seda al cuello. Ni serán jamás un burdo *pionero* marxista que deletrea en su inconsciencia el odio y el materialismo.

Ya pasó la época de las liberalidades roussonianas, que desgraciadamente fueron para el maestro piedra angular de su pedagogía; ya han pasado las épocas fofas y frías de los colegios de moda, donde a los niños se les adormilaba el alma tras un pupitre de trabajo y con un descanso ñoño e insubstancial.

Estamos en el plano de una realidad que exige recoger en haz apretadísimo a toda la infantilidad española para plantar en cada alma su espiritualidad.

La labor, por tanto, para los muchachos de España es, si se quiere, de caridad y de enseñanza alegre. Que desconozcan las enseñanzas judaizantes de antaño y aprendan a servir a España con la misma fe de los que cayeron.

Los niños de hoy representan la primera plantación de la España Nacional; no se asuste nadie, por tanto, de que los muchachos desfilen, lleven armamento, y que hasta sepan cuadrarse militarmente.

Aquellos que aún guarden ciertas reservas respecto a este

particular, mediten más fuerte sobre la realidad, y anímense a enviar a sus hijos con aquellos que desfilan y marchan, y háganlo con la condición y alegría de cumplir un deber para con su Patria.

Tened en cuenta que los franceses achacaron la derrota sufrida en 1870 a la acción del maestro de escuela alemán y a la instrucción premilitar que de él recibían los niños. Por eso tengo seguridad en el éxito de la obra por nosotros comenzada, porque cuenta la Nueva España con medios purificadores y colaboradores excelentes, y, en primer término, con vosotros, el Magisterio español, bien dispuestos, como siempre, al servicio de su Patria, porque saben que es el mejor medio de agradar a Dios y de demostrar a España que son, entre todos, unos de sus más fieles servidores.

Otro aspecto que se cita en el cuadro sinóptico es el de la educación rítmica. Parece ser, y hasta algunos así lo interpretan, que es modalidad física sólo apropiada al sexo femenino. No es así, porque si bien es verdad que tiene más disposición la niña por su formación psicomuscular, no por eso el niño es ajeno en absoluto a esta modalidad formativa. Naturalmente que la rítmica en la niña adquiere una importancia mayor que en el sexo masculino.

Existen otros que viven en el error de ver peligro en la educación rítmica del niño, al extremo de temer alterar su masculinidad. Error crasísimo en que caen todos aquellos que desconocen el objeto y didáctica de las distintas modalidades de la Educación física. Lo mantenemos así, porque admitir lo contrario sería considerar que la Gimnasia educativa hacía varonil a la mujer, cuando se sabe por comprobación de años y años que es completamente inexacto.

De aplicarse la rítmica sólo a la niña, sería sentar la base firme de que el hombre no siente placer por esta forma de ejercicio corporal voluntario. Fácil de rebatir es esta opinión con sólo ver a los mozos en sus canciones y danzas como en las demás modalidades de la rítmica de que tan bellas muestras dan las distintas regiones españolas, a veces sin distinción de edades y con mezcla de sexo.

Ello demuestra que existe un razón natural que impone la educación del ritmo, tanto en el varón como en la hembra, y que la escuela debe atender tales inclinaciones para encauzarlas, mantenerlas y mejorarlas.

Concebida así la educación rítmica, pasemos a mencionar las distintas modalidades y denominaciones que, a juicio nuestro,

pueden dársele, al objeto de encajarlas en los programas de Educación física.

Rondas o coros ritmados, o ejercicios recreativos, según la Montessori; cuyas características son la brevedad y sencillez. La música sirve como medio objetivo y de recuerdo a la realización del gesto. Es medio asimilable a niños de todas las edades.

Ejercicios ritmados, que reúnen la doctrina de Rodolph, Bode y de Eli Bejerksen, en la que la música se halla sometida al movimiento y coopera a la realización del acto muscular.

La rítmica o gimnasia rítmica, de las características de Isadora Duncan y de Jacques-Dalcroze en que el movimiento se halla casi en absoluto sometido a la música y su ejecución carece de valor ejecutivo, por falta de relación entre la mente y el músculo en acción.

Danzas: la danza o gimnasia armónica u orquéstica, cuya escuela es debida a Irene Popard. Realmente no es gimnasia ni danza, sino una sucesión de figuras plásticas o posiciones para hacerse agradable a la vista, en las que los movimientos se ven obligados a adaptarse a un ritmo musical. Las danzas regionales, en su mayoría inspiradas en el *folklore*, del que tan bellas muestras tenemos en nuestro país. La música lo hace todo. El individuo obra tan automáticamente que puede decirse realiza sus movimientos en verdadero estado de subconsciencia. Las danzas o gimnasia coreográfica inspiradas en la escuela de Jeanne Ronsay, que consiste en posiciones y ejercicios que requieren por su dificultad, resistencia e intensidad, cualidades especiales, ya que a veces se realizan movimientos a base de descansar todo el peso del cuerpo sobre las extremidades superiores. Se busca igualmente el carácter estético y se ajusta por completo al ritmo musical. Es a base de la interpretación de un motivo musical o pieza completa.

De todas estas modalidades sólo las cinco primeras pueden ser integradas en planes de Educación física ya que la última verdaderamente cae fuera de lo educacional y sí dentro de lo espectacular, o más bien, de revista teatral.

En el primer grado de la escuela sólo deben realizarse *corros* o *rondas*, también denominados ejercicios recreativos. Consisten en danzas en las que los niños, agarrados de las manos o sueltos y formando corro, combinan la mímica del gesto y actitudes con la palabra o la acción. Estas canciones a su vez acompañadas de música, además de ser sencillas, ha de procurarse que sean del dominio público y muy especial del mundillo infantil.

Se impone que en estas edades el educador tome parte activa y actúe en las canciones y movimientos, al objeto de darles animación, evitar a los niños todo esfuerzo cerebral, llevar y sostenerles el compás y evitar el que, abandonados a sí mismos, precipiten el movimiento, lo cual nunca es saludable.

Los ejercicios de educación rítmica que consideramos recomendables a estas edades son: las marchas o rondas acompañadas, cuando sea posible, de música y de cantos, asociadas o no a ejercicios ejecutados con juguetes, como pelotas, balones, instrumentos de oficio, bastones gimnásticos; juegos mímicos; batimientos de pies sobre el propio terreno, y en marcha; batimientos de manos; tales ejercicios debidamente combinados e intercalados, al objeto de mejorar la cadencia en ellos y mantener cautiva la atención.

En el segundo grado, aunque es amoldable cuanto se ha dicho con respecto al primero, existen, sin embargo, diferencias de orden psicológico. Ahí el niño no era capaz más que de interpretar por la mímica, ahora ya no se trata de un solo gesto, sino de una sucesión de ellos ligados por una historia o cuento, en los que a más de lo que pudiera haber de imitativo, y por tanto de intervención sensitiva, también coopera el intelecto infantil.

En el grado anterior, se trata de movimientos sencillos imitando al educador; aquí, a más de ser más combinados, son ejecutados por el alumno sin más visión que la del recuerdo de cuando le enseñaron el movimiento. Existe, por tanto, intervención de la memoria y algo de subjetividad.

En el tercer grado debe quedar concretada la educación rítmica entre los diez a los doce años. Pasados éstos, se iniciarán los alumnos en las danzas de carácter regional, pero con un carácter de sencillez y suavidad en grado sumo.

Pasemos a dar normas para la educación rítmica correspondiente a los niños comprendidos entre los diez y doce años. Por haberse afinado el sentido muscular y la creación de los centros psicomotores, se podrá llevar más lejos el perfeccionamiento de la cadencia y del ritmo. También se esforzará el maestro en crear imágenes rítmicas mentales, en despertar la sensación especial de estos ritmos en tal forma que los niños traten de aumentar el campo de la atención y de la observación, y, por último, en enriquecer la memoria rítmica.

Ha de evitarse el exceso de atención y de fatiga nerviosa.

De los doce a los catorce años, se practicarán, como hemos

dicho, sencillas danzas teniendo en cuenta el psiquismo de los niños a estas edades, en que, si son varones, se creen ya hombres; y en que, de realizar rítmica todavía en forma de coros o de rondas, encontrarían preterida su propia personalidad.

También contamos con un medio especial de Educación física: el canto. De él tratamos en parte de la Gimnasia educativa, pero ahora vamos a fijar la atención en él, solamente como medio especial.

El canto, tan excelente medio de despertar sentimientos nobles y proporcionar conocimientos de diversos órdenes, tiene también su amplio campo en la Educación física, pues además de proporcionar el desarrollo y actividad en los órganos de fonación, es un ejercicio eminentemente respiratorio que favorece el aumento de la capacidad torácica.

Desde el punto de vista de la Educación física, hay que distinguir en el canto dos aspectos que, aunque concurren a una misma finalidad, tienen características distintas. Tales son: el aspecto higiénico, cuya finalidad es sacar beneficio en los elementos fónico y respiratorio; y el aspecto pedagógico, que consiste en la exploración y aplicación enjuiciada de las facultades correspondientes a la voz cantada. Es axiomático que existe relación entre el pensamiento y la palabra cantada, pero esta relación exige sin embargo un entrenamiento vocal iniciado en las primeras etapas de la Educación física del niño.

Tal entrenamiento, que alcanza a las primeras edades escolares, puede existir por separado o accidentalmente combinado en: ejercicios respiratorios; ejercicios de emisión; ejercicios de articulación, y ejercicios de ritmo.

Respecto a la enseñanza pueden seguirse dos métodos:

El primero parte de los elementos del canto; tono, medida e intensidad, para llegar a la canción completa. Si se deja al niño que produzca algo de ello desde el principio, que cante alguna canción, será siempre en perjuicio de una educación artística completa. Experimentará un placer demasiado rápido, queriendo ya siempre esos goces que consigue tan fácilmente y sus sentidos se opondrán a toda separación, a todo ejercicio aislado de los elementos.

El otro se basa en la intuición y en la experiencia del niño. Sigue un camino diametralmente opuesto, y parte de una canción sencilla que canta el niño después de haberla oído al educador o a otros niños de mejor oído o entonación, con los que el educador



debe formar un grupo aparte del resto de la clase en esta enseñanza. El estudio de los elementos musicales, tono, medida, armonía, etc., se hace sobre estas primeras canciones que el niño ha aprendido.

Vistos los dos métodos de enseñanza, abogamos por el último, porque se encuentra más acorde con la didáctica del canto, a emplear con los niños en esta edad y puede decirse que mientras siga siendo niño.

Al primero de los métodos se le suele denominar abstracto, en contraposición con el segundo que se denomina concreto. El niño español canta poco o no canta nada. Si no fomentamos en él la afición al canto le sustraeremos de un hermoso ejercicio, manantial fecundo de alegría, de arte y de sana distracción.

Por tanto, no es sólo bajo el punto de vista físico como enjuiciamos el canto, sino por ser el elemento dinámico de la materia en el ser humano. Como cuerpo y espíritu son indivisibles, de aquí que al canto le demos tanta importancia en la obra educacional del niño.

Pasemos a la didáctica del canto según las edades de la escolaridad. Claro es que cuanto digo es opinión personal, y por tanto debe admitirse con las reservas consiguientes, para enmendar todo error.

En los párvulos y primer grado, el ritmo debe ser la base de esta manifestación. El ritmo unido al canto despierta los sentimientos musicales, el amor y el deseo de la formación sentimental del sujeto. En este grado, los corros o rondas en relación con el ritmo son un medio de educación en el canto del niño.

Para el segundo grado, se debe someter al individuo a un entrenamiento vocal. La práctica de la enseñanza del canto en estas edades debe empezar por sencillas canciones que el niño aprenderá por la sola audición y repetición. Pueden consistir en: Himnos patrióticos y de loa a los grandes patricios, alabanza al trabajo y a los trabajadores, algunas canciones de gracia fina y cantos regionales escogidos en la hermosa selección de nuestra Patria. Todo con la menor complicación posible.

Para el tercer grado, el canto sigue adquiriendo importancia. Puede determinarse por la calidad y cantidad de la voz que es alterada a causa de la intervención y finalización del fenómeno pubertal. Un signo patognomónico de la pubertad masculina es el timbre típico de la voz gruesa producida porque la laringe ha adquirido su completo desarrollo.

Si en el grado anterior dominaba lo concreto, en éste impera lo abstracto. De aquí que en este grado sea conveniente el realizar canciones completas en las que entra ya el tono, la medida, armonía, etc.

Las canciones más apropiadas para estas edades, consideramos que son, a más de las enumeradas para el grado anterior, toda clase de canciones regionales del enorme repertorio de nuestra Patria. También pueden interpretarse los cantos, en forma de sencillos coros, pero siempre que los trozos musicales que se escojan no encierren gran dificultad.

Punto de capital importancia es el correspondiente a la ficha que se cita en el cuadro sinóptico indicado. Se ha de analizar su finalidad y las condiciones que ha de reunir para su realización, considerándose como principales el que sea veraz, práctica y eficaz.

La práctica de los ejercicios físicos, siguiendo un plan científico, progresivo y racional, deja siempre legítimamente satisfecho el espíritu del educador físico, consciente de su deber, al apreciar los efectos beneficiosos sobre sus alumnos, tanto por lo que se refiere a su influencia sobre el crecimiento, como a la salud en general, salvaguardada por la regularización de las grandes funciones del organismo, circulación, respiración, inervación y nutrición, que son los elementos básicos para todo educador.

No debe ocurrir así con aquellos otros profesores empíricos que realizan su trabajo de un modo desordenado y arbitrario, acertando sólo a entrever la acción de determinados ejercicios sobre el desarrollo muscular, el cual, realizado de un modo precoz, por sus sesiones gimnásticas inapropiadas, es causa de perturbaciones en el crecimiento de los huesos, en los órganos encargados de las funciones esenciales para la vida, perturbaciones a veces disimuladas bajo la apariencia de una inútil, engañosa y pasajera fortaleza.

No es fácil que puedan apreciarse por los profanos en cuestiones de Educación física, y menos aún por los padres de familia, las diferencias importantísimas entre ambos modos opuestos de proceder; de aquí la desorientación actual, y para evitarla, nace y se impone la necesidad de una ficha oficial que, registrando el valor del individuo en los distintos estados de la vida escolar, permita apreciar cómo en el primer procedimiento se guía, favorece y vigoriza el desarrollo natural, se aumenta la capacidad funcional de los distintos aparatos dentro de los límites

correspondientes a la edad, y se consigue la salud al aumentar las condiciones defensivas contra las enfermedades, proporcionando mayor resistencia para el trabajo. Si se emplea el segundo procedimiento, la ficha hará resaltar la ausencia de los beneficios que acabamos de enumerar y acaso la presencia de anormalidades que no deben pasar inadvertidas por el Estado, siempre celoso de la salud, y verdadera fortaleza de sus ciudadanos.

Expuesta así sucintamente la necesidad de la ficha para poner a cubierto la Educación física, es nuestro deber primordial dar a esta ficha las convenientes y necesarias condiciones de sencillez y utilidad.

La ficha debe tener datos que, por un lado, nos muestren el mejoramiento del individuo y, por otro, puedan poner de manifiesto la fatiga, caso de existir, ocasionada por un exceso de trabajo físico o mental.

En la ficha van datos antropométricos, fisiológicos y psicológicos que nos dan el conocimiento completo del sujeto, siempre dentro de la sencillez de hacer una cosa que sea práctica con el menor número de datos suficientes y necesarios.

Es muy importante tener en cuenta que la ficha debe hacerse siempre en reposo, es decir, que los alumnos no deben tener ninguna labor a realizar hasta que sus fichas respectivas estén completas. Esta importante prescripción se refiere solamente al iniciar el curso, pues en las revisiones posteriores (cuyas fechas fijamos en ella) cada grupo irá a hacerla mientras que los demás continúan sus clases o lo harán en la primera hora de la mañana, pero siempre de modo que cada alumno no haya hecho nada antes de ir a hacer su ficha periódica.

La ficha se hará en dos partes o sesiones:

La primera sesión se dedicará a las pruebas de atención y memoria. La efectuarán todos los alumnos del mismo grupo reunidos. El orden de hacerlas será: primero, prueba de atención, y después, la de memoria. Cada grupo invertirá media hora aproximadamente, de forma que en unas tres horas estará hecha esta primera parte.

La segunda parte o sesión se realizará en días sucesivos (si es posible, solamente por la mañana), vigilando que ese día no hagan nada los alumnos que vayan a efectuarla y, si es a principio de curso, tampoco los días anteriores. En esta segunda parte, el alumno pasa primero a pesarse, después a la talla y altura del tronco (previamente el escribiente anotará fecha y temperatura

para que las fichas puedan ir ya con los nombres, edad, etc.); el alumno coge su tarjeta y pasa a tomarse la elasticidad torácica, diámetros y rectitud de la columna vertebral; más tarde se toma el ritmo circulatorio y respiratorio y, por último, la capacidad vital y sentido muscular.

De esta forma se pueden hacer con un poco de práctica unas diez a la hora, de manera que calculando que se empiece a las diez de la mañana y se termine a las trece se llenarán cincuenta fichas diarias y, por tanto, en diez días se tendrán listos a quinientos alumnos.

Al objeto de no extendernos más, insertamos a continuación el modelo de ficha que, a nuestro juicio, pudiera adoptarse en las escuelas.

### FICHA INDIVIDUAL ESCOLAR

FICHA INDIVIDUAL      Curso de .....      Núm. ....  
 D. ....      Edad .....

	Octubre 1 a 10	Enero 20 a 30	Mayo 5 a 10
Fecha.....			
Temperatura.....			
Peso .....			
Talla en pie .....			
Altura del tronco.....			
Elasticidad torácica.....			
Diámetro torácico antero-posterior ....			
»      »      transverso .....			
Rectitud de la columna vertebral.....			
Ritmo circulatorio.....			
»      respiratorio.....			
Capacidad vital.....			
Sentido muscular .....			
Prueba de atención .....			
»      de memoria .....			

Observaciones: .....

Los detalles de cada uno de los elementos que lo integran, como la forma de efectuarse, aparatos a emplear y demás, no se especifican porque este trabajo sería interminable. Creemos que con su cita es suficiente para poderlo realizar. Sin embargo, ya sabéis dónde me encuentro para cuantas dudas os sugiera y que creáis pueda yo solucionar, para hacerlo inmediatamente.

Me pedisteis también bibliografía sobre Educación física escolar. A continuación os inserto los autores y obras de que me acuerdo.

### BIBLIOGRAFIA SOBRE EDUCACION FISICA ESCOLAR

*Gimnasia educativa sueca*, Suárez.

*Reglamento de Instrucción física* (tomo 1.º), Oficial.

*Compendio de Gimnasia racional*, Tissié.

*Motor humano*, Dr. Amar.

*La máquina humana*, Dr. Marey.

*La educación física en la juventud y en la mujer*, Dr. Mosso.

*Las bases científicas de la Educación física*, Dr. Demeny.

*Principios fundamentales de la Educación física*, Blijenburgh.

*Anatomía, Fisiología e Higiene aplicada a los ejercicios físicos*,

Dr. Paolini.

*Mecanismo y educación de los movimientos*, Dr. Demeny.

*La Gimnasia en imágenes*, Thulin.

*La educación física del niño*, Spitzay.

*Cartilla gimnástica infantil* (Escuela Central de gimnasia de

Toledo), Oficial.

*Gimnasia*, Trorgren.

*La Gimnasia infantil* Thulin.

*Higiene escolar*. Dr. Sainz.

*Los ejercicios físicos*, Dupoy.

*Curso de Fisiología e Higiene aplicada a los ejercicios físicos*,

Dr. Marneffe.

*La Educación física moderna* (tomo 1.º), Devos.

*Tratado de Educación física*, Dr. Rosenthal.

*Manual de Educación física*, Coudeyrás.

*Tratado de Gimnasia educativa*, Cabezas.

*El método natural de Hebert*, Cambier.

*La Gimnasia infantil*, Lefeburè.

\* \* \*

Terminadas, aunque en bosquejo, estas disertaciones sobre

Educación física escolar, no quiero finalizarlas sin despedirme de vosotros y hacer algunas consideraciones de índole particular, guiadas únicamente por el afecto que hacia vosotros siento y el amor que profeso a los niños de mi España.

Hagámoslos fuertes de cuerpo pero principalmente de espíritu. La escuela ha de ser semillero de las virtudes hispanas para sacar de ella el verdadero ciudadano español.

Ante todo, debe cuidarse que el niño adquiriera las mayores y mejores virtudes, porque el hombre que se enriquece con ellas será siempre el favorito de la fortuna y ganará la estimación de sus semejantes.

Las virtudes de un buen patriota y buen cristiano son diversas y además incontables, porque el corazón generoso y entusiasta halla siempre ocasión de descubrir e inventar nuevas virtudes.

Pongamos al niño en posesión de las virtudes del valor, de la generosidad; hagámosle sincero, optimista, noble de sentimientos, puro de alma y trabajador. Almacenadas estas virtudes y otras que seguramente dejamos de enumerar, es cuando el individuo alcanza la suprema belleza en su ser. Por esto, es preciso que el cuerpo fuerte y sano mantenga y posea un alma pura en todo momento.

En esta obra magna de la formación del niño de nuestra Patria no puede ni debe estar ausente la madre española. La mujer española, encarnación sublime de la belleza de alma, de la energía corporal y de la clara inteligencia, ha sido y es la filigrana espiritual de la mujer del mundo.

Se había juzgado prematuramente que la juventud femenina española era frívola. Y nos parecía imposible que, bajo su faz desenvuelta y dicharachera, hubiera un espíritu serio y profundo, capaz de meditar las verdades más hondas y pronto a los llamamientos de la Patria y a los de la gracia de Dios.

Es cierto que la juventud dió el ejemplo. Se lanzó a los campos de batalla con el fusil en la mano y en los ojos la lumbre del ideal; y supo regar con su sangre generosa la tierra hollada por la pezuña de la horda roja. Y, naturalmente, la explosión de anhelos espirituales que sembró la tierra española de heroicos gestos, tenía que repercutir en las finas y dóciles almas femeninas. Y esa repercusión ha sido ésta: la entrega total de las jóvenes españolas a los ideales de esta Cruzada.

Si los jóvenes del frente traen pronto la Patria rescatada por el valor heroico de sus corazones, nuestras jóvenes prometen ser

dignas compañeras, novias y hermanas de los que todo lo dieron por Dios y por España.

¿Cómo va a morir una Patria que tiene tales mujeres, madres e hijas? España es inmortal, y si lo es, principalmente es por sus mujeres.

Magnífico destino el de nuestra mujer dentro de la Nueva España. Hacedos dignas de aquel mozo que, cubierto de gloria y orgullo y provisto de todas las virtudes hispanas, vuelva de la lucha. Vuestro comportamiento hará que él bese vuestras manos suaves de cuidar heridos en el hospital, de acariciar blondas cabezas infantiles en los comedores. Y su rostro se impregnará de esa varonil sonrisa de todo hombre español plétórico de pureza.

Es necesario recordar hechos gloriosos de nuestra histórica guerra actual para que nos sirvan como antorcha que ilumina el camino de nuestro mejoramiento radical y cristiano.

No son lirismos los que expreso ahora. Es que me produce tal entusiasmo el caminar por los diversos derroteros de nuestra Patria, en todos los cuales se han realizado epopeyas tan grandes, que no puedo por menos de rendir todo el culto de mi corazón a tanta gloria. Y es que nuestra bandera por la que muchos cayeron sin vida, fertilizando los campos españoles, es merecedora de todo por ser la más bella y la más gloriosa de todas las del mundo. Hoy ante ti, bandera roja y gualda, España entera, especialmente la juventud, entrega orgullosa su contribución de sangre para teñir aquel trapo morado que te mancillaba. Allí, en las alturas, estás tú en manos de nuestro Generalísimo Franco guiando a tus soldados a la victoria final. ¡Santa enseña de mi Patria! Por ti siempre estamos dispuestos a morir alegres y vitoreándote hasta terminar la última pulsación de nuestro corazón.

Así es España y así son sus verdaderos hijos, entre los que se cuentan los maestros de nuestra Patria contra los que el odio de la revolución se concentró porque sabía que para deshacer a España era primero indispensable triturar a los que se dedicaban a la formación del niño.

Nuestro homenaje a cuantos preclaros y patriotas maestros han dado su sangre por la Patria y que su recuerdo sirva para que la Escuela española siga presidida, como eran sus deseos, por el *Crucifijo* y la *Bandera Española*, y como ejemplo patente de españolismo; por la figura de nuestro *Generalísimo*.

A la hora de la paz, que ya está muy próxima, vais a ser vosotros, maestros españoles, los verdaderos artífices del nuevo Es-

tado. Os ha tocado vivir en uno de los momentos quizá los más históricos, solemnes y trascendentales y de mayor intensidad dramática por que ha pasado nuestra Patria desde que España existe.

Dueños de la infancia, seréis indudablemente los dueños de nuestros destinos y de nuestra Historia. Vais a ser vosotros, afortunados maestros, los auténticos forjadores del temperamento, de la inmortalidad de la Patria y los sembradores del nuevo Imperio. Este será exactamente lo que vosotros queráis que sea. Por esto os digo, maestros españoles: la Patria cuenta con vosotros.

Sed entre todos, los mejores. Que nadie os aventaje en el cumplimiento para con Dios y para con España.

Y para terminar, os voy a hacer un ruego, que os indiqué también por carta: que cuando regreséis y volváis a ver a vuestros niños, a uno de ellos, para que éste lo haga extensivo a todos, lo beséis en nombre de los soldados de mi Patria y en el mío propio, diciéndoles: Esos forjadores de la Nueva España envían para vosotros su beso fraternal, y algunos, como yo por mis años, casi el paternal. Todos ellos os piden ante los pies de la Virgen y el altar de la Patria que no tengáis más mira en todo el proceso de vuestra vida que el *Crucifijo*, la *Bandera* sagrada de España y la figura viviente de nuestro *Caudillo*.

---



LA METODOLOGIA  
EN LA ESCUELA PRIMARIA

por D. ANTONIO MARTINEZ

INSPECTOR GENERAL DE LOS RELIGIOSOS MARIANISTAS



---

---

## PRIMERA CONFERENCIA

# La Metodología en la Escuela Primaria

---

Fundamentos de la Escuela Primaria en el Nuevo Estado Español:  
Formación, Cristianismo, Españolismo

Señores, compañeros:

Temo que van a quedar defraudadas vuestras esperanzas al oír esta conferencia o conversación después de los elocuentes discursos que hemos tenido el gusto de oír ayer, y de la conferencia tan ilustrada que esta mañana nos ha dirigido el P. Peiró; pero yo no vengo aquí por mi gusto y satisfacción personal; soy un novicio, por decirlo así, en estas lides de dar conferencias ante un público tan selecto como el que aquí asiste, pero ya que, como decía ayer el general Orgaz, todos ahora somos soldados, aquí estoy a disposición de nuestros jefes. Yo no he podido desatender una indicación que me hizo don Romualdo de Toledo hace tres días de que me encargara de algunas de las conferencias que en el programa de este cursillo se van a dedicar a la Metodología, o más bien, a los programas de enseñanza primaria. Esa es la razón por la que estoy aquí y por la que me voy a tomar la libertad de distraeros algunos momentos.

Me propongo en esta conferencia, más que nada, hacer una a modo de introducción a las otras que van a seguir sobre Metodología y parte programática de la enseñanza primaria. Me ha parecido que sería oportuno fijar un poco el concepto que debemos formarnos todos de lo que ha de ser el día de mañana o lo que queremos que sea el día de mañana nuestra Escuela Primaria.

Durante estos dos años del Movimiento nacional, se ha hablado mucho en la Prensa, en las revistas profesionales, sobre la necesidad absoluta en que nos encontramos de volver a la escuela tradicional española; pero en realidad en pocos de esos artículos se ha dado una definición y se han fijado las características que debe tener esa escuela tradicional española.

Por otro lado, tenemos todavía en los oídos una larga literatura de unos quince o veinte años anteriores, en donde pseudo-pedagogos o pedagogos de pega venían dirigiendo a esa escuela tradicional los mayores dicerios, los calificativos más despectivos. De modo que vamos a detenernos muy poco acerca de lo que es o sobre lo que se quiere expresar al decir *la escuela tradicional española*.

Estos pseudopedagogos, esos ensayistas de la pedagogía que tanto han hablado y han traído y llevado todos estos conceptos en los últimos años a que me he referido, han dicho que esa escuela tradicional era lo rutinario, lo atrasado, lo atascado por todos conceptos; era la escuela de los locales sucios, lóbregos, tristes, de profesores incompetentes, dogmáticos, ganapanes, industriales de la enseñanza. Se ha dicho que era la escuela de la ciencia libresca, con un contenido ya hecho, ya preparado y servido a los muchachos, obligándoles a que lo aprendan sin que lo entiendan; libros que además tienen una presentación sucia, sin grabados, sin atractivo ninguno, repulsivo, por todos aspectos.

¿Es esa la escuela tradicional? Evidentemente que si al aludir a la escuela tradicional de ese tipo se refieren a estas escuelas mediatizadas que nos ha traído el espíritu de la Enciclopedia y la Revolución francesa y la concepción napoleónica de la enseñanza que hemos sufrido en estos años a que hacía referencia esta mañana con tanto acierto el P. Peiró, siglo XVIII y principalmente el XIX, en donde se ha deshecho toda nuestra figura histórica, pudiera ser que tuvieran sus razones para lanzar estos dicerios; pero si esos calificativos se refiriesen a la escuela verdaderamente tradicional y clásica nuestra, de nuestros siglos XVI y XVII, a aquellos nuestros colegios mayores y menores del Siglo de Oro, evidentemente que nada sería más injusto que esos calificativos, Porque no se puede calificar de escuela pasiva, de rutinaria, inactiva a aquella que forjó los más grandes exploradores, los más atrevidos navegantes, los genios más grandes de nuestra raza, en todos los órdenes, en la literatura, en las ciencias, en las artes y en todo género de actividades; una escuela que produjo tales

frutos, no podrá ser de ese tipo. Y es que aquella escuela de rai-gambre española y tradicional tenía en sí y vivía inspirada en los grandes principios de la educación católica.

Bien sabéis que todo sistema educativo está caracterizado por la finalidad que se persigue; el objetivo que se busca al dar una orientación a la enseñanza es lo que da el carácter á ese sistema educativo. Desde las sociedades más primitivas, los padres tuvieron la preocupación de dar a sus hijos una formación, una educación a su modo. Según las necesidades de entonces, el hijo adquiriría simplemente un adiestramiento para la lucha por la vida, para defenderse contra otros semejantes suyos; pero a medida que la sociedad fué complicándose, porque aumentaron los hombres y las relaciones, y fueron tomando incremento todas las cosas, es evidente que se fijaron nuevos principios, se tomaron otras orientaciones más completas, más acabadas en las que se inspiró la función de la escuela. Y vinieron los principios filosóficos, los principios morales, los principios religiosos, a dar ya carácter mucho más elevado a esa educación, a ese sistema. Y tenemos en Grecia el sistema pitagórico, y los principios de Sócrates, Platón y Aristóteles, principios que, al fin y al cabo, son los que siguen influyendo también en la escuela romana que viene después.

Llega la Iglesia, y a su lado se establece la escuela cristiana; y el principio fundamental, la finalidad que persigue esa escuela está por encima de toda finalidad humana, es de orden ultraterreno, de orden superior. La preocupación de aquellos hombres que educaban a la juventud era formar ciudadanos cristianos, llevar almas al cielo. Este principio religioso, acentuadamente religioso, es el que caracteriza toda la educación cristiana medioeval y la de los comienzos de la Edad Moderna.

¿Quiére esto decir que aquellas escuelas no se ocupaban más que del fin ultraterreno del hombre? No; estudiaban todas las ciencias, discutían todos los problemas de la vida, y dentro de los medios de que entonces podían disponer las ciencias, se desenvolvían las escuelas en esas actividades meramente humanas e intelectuales, pero siempre teniendo como finalidad la salvación del alma, y considerando al hombre como ciudadano del cielo.

Al empezar la Edad Moderna, con el Renacimiento, pero principalmente con la Reforma protestante, ya aparecen sistemas educativos que empiezan a dejar un poco al margen el principio teológico fundamental de la educación cristiana de la Edad Media, y unas veces, dejando al margen dicho principio; otras, en pugna

con él, oponiéndose a él, se acusan nuevos sistemas educativos, que han caracterizado un período de la Historia de la pedagogía más o menos largo. Y así tenemos, por ejemplo, el Empirismo de Bacon y Locke; el Naturalismo iniciado por Montaigne, mucho más acentuado después por Rousseau; el Filantropismo de Basedow y sus discípulos; el Humanismo de Pestalozzi y Diesterweg y Froebel; el nacionalismo hegeliano y de Fichte en Alemania; y tenemos el intelectualismo de Herbart, que ha marcado la orientación de los centros de educación en el siglo pasado, y, por último, en los tiempos más recientes, el materialismo tan acusado de la escuela socialista, con Natorp a la cabeza.

Pues bien: todos estos sistemas educativos han ido rozando u oponiéndose abiertamente a la concepción cristiana de la escuela.

¿Cuáles son los fundamentos de la educación católica? Lo he dicho ya antes; el sistema educativo católico descansa sobre estos dogmas fundamentales, a saber:

El origen divino del hombre y el fin del hombre. Viene de Dios y va a Dios, primer principio de la Iglesia, de la escuela católica.

Segundo: el pecado original que trunca la naturaleza humana tal como era en su primera creación. Al pecar Adán, todos los hombres nacemos contaminados con esa falta.

Tercero: El hombre se regenera en gran parte mediante la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, pero no recupera el primitivo esplendor; su naturaleza queda viciada, pesan sobre ella las consecuencias del pecado original. Punto de capital importancia es éste para determinar la forma en que ha de llevarse a cabo la educación.

Y, por último, tiene el cristiano un código sagrado dentro de cuyas prescripciones ha de desenvolverse la conducta toda del hombre: es el código de los diez mandamientos.

Y en torno de estos principios que son dogmas de la Iglesia, y en conformidad con este código tiene que desenvolverse toda la educación católica que ha sido, a través de la Historia, la única y la verdadera educación.

Enunciados ya estos principios, vamos a ver sobre qué bases ha de asentarse el sistema de nuestra escuela futura.

En primer lugar, una *base humana*. Hemos de partir del hecho de que el niño viene a nuestra escuela con sus dos elementos, uno material y otro espiritual, el cuerpo y el alma; que cada uno de ellos tiene sus derechos, y está sometido a determinadas leyes; y nosotros, educadores, hemos de respetar aquellos derechos y

favorecer el desarrollo armónico conforme a estas leyes que determinan el crecimiento del cuerpo y el desenvolvimiento del alma. Por tanto, no podemos tan sólo ocuparnos de la mente o del corazón o de la voluntad, es decir, del alma tan sólo; hemos de tener en cuenta qué esa criatura que va a nuestra clase, tiene un elemento físico al que hay que atender con sus leyes, que hay que respetar y que en nuestras manos se deposita, en parte, la responsabilidad del desarrollo del organismo humano; debemos poner todo nuestro cuidado para que este organismo adquiera su desenvolvimiento y no debemos hacer nada que entorpezca o desvíe el normal crecimiento del niño.

Yo no voy a detenerme en este punto, porque habiendo en este cursillo clases de educación física, no me toca adentrarme en ella; pero no perdamos de vista que la formación física nos interesa, y que no la podemos soslayar, tanto en el aseo y compostura del niño, como en todo aquello que favorezca el desarrollo normal de su cuerpo.

En segundo lugar, *el alma del niño*, el alma humana; pero fijémonos bien que en el alma hay funciones del pensar, funciones del sentir, funciones del querer, y que la escuela en estos últimos tiempos, no ya sólo en estos últimos años, desde que Herbart acentuó de gran manera el intelectualismo, ha tenido una máxima preocupación de orden intelectual. Preocupación intelectualista que han tenido los educadores de las escuelas primarias, aunque más principalmente se haya hecho perceptible en las escuelas secundarias y centros universitarios.

Hay que cultivar la inteligencia, ¡qué duda cabe!, pero respetando sus leyes de desenvolvimiento y no olvidando que hay facultades cognoscitivas activas, propiamente tales, y otras pasivas. Activas, la atención, la reflexión, el discurso; pasivas, la memoria, la imaginación. Y cada una de estas facultades, con sus características propias, aparecen en un momento determinado del desarrollo del niño. Y el educador debe saber primero cuándo aparecen; en segundo lugar con qué características aparecen en cada uno de los alumnos, y en tercer lugar, ha de darles el alimento conveniente a cada una de las modalidades de la inteligencia. La memoria tiene un período de máximo desarrollo, y es facultad providencial en las criaturas, que les permite alcanzar una cantidad de palabras, de vocabulario, que es muy superior desde los seis a los once años a la que alcanzan en todo el resto de su vida; por eso no la podemos despreciar. El niño vive de imaginación,

más acentuadamente en determinados años de su existencia, y sus emociones las cultiva por esta imaginación. De modo que esta facultad de la inteligencia hay que cultivarla, desenvolverla y desarrollarla convenientemente; para eso están las ciencias, los conocimientos todos que hemos de transmitirles. Pero no olvidemos que el niño tiene un corazón y como decía Manjón «un buen corazón vale por cien inteligencias grandes».

Y, hay que reconocerlo, muchas veces en las escuelas hemos olvidado esto; y hemos proporcionado al niño una enseñanza árida, una enseñanza seca y nos hemos ocupado de ideas y muy poco de emociones y de sentimientos; hemos cultivado la inteligencia propiamente dicha, con abandono frecuente del corazón, y sin embargo bien sabemos que en el corazón del niño como en el corazón del hombre en general, anida lo más excelente y noble, como también lo más bajo y perverso. En el alma de los niños brota la hidalguía, la sinceridad, la abnegación, el sentido de justicia muy acusados. Y aquí cabría hacer un pequeño examen de conciencia interior, como los que aconseja nuestro querido maestro Manjón en los capítulos de su libro *El maestro mirando hacia adentro*, y preguntarnos cómo hemos cultivado nosotros estas condiciones que se encuentran en el alma infantil: la sinceridad natural, la abnegación, el sentido de justicia, la lealtad y la nobleza; y qué hemos hecho para evitar el desarrollo de las tendencias o vicios opuestos.

En tercer lugar, *la voluntad*. Creo que todos estaréis conformes conmigo en admitir que de un cierto número de años a esta parte, bien sea porque la Prensa en general y la literatura pedagógica, sobre todo, hacía cierto ambiente en favor de un sentimentalismo estúpido y de una lenidad vergonzosa y suicida, es lo cierto que hasta en los mismos hogares había entrado ya este espíritu de blandenguería y excesiva complacencia en el modo de tratar y educar a los hijos. Pero esta misma blandura en la educación del hogar se había trasladado también a la escuela y a la vida social en general. En la escuela ya recordaréis lo que se nos recomendaba a los maestros: mucho respeto a los niños; hacerles la vida fácil, el trabajo alegre, agradable, no crearles dificultades, apartarles penas y molestias. ¿Qué sucedía? Pues que estos niños se educaban sin consistencia, sin solidez, sin austeridad y tenían que salir después caracteres muelles, flojos, más inclinados al placer que al dolor, a la resistencia y a la lucha. Pues bien; nuestra escuela tradicional, clásica, la de los grandes siglos, era aus-



tera, era severa, era enérgica, y así se comprende que pudieran salir aquellos hombres de carácter tan acabado y tan completos, de espíritu claro y de recio temple. Al niño no hay que agotarle, pero hay que pedirle pequeños esfuerzos; hay que acostumbrarle a la lucha, a adquirir pequeñas victorias todos los días; unas veces sobre sí mismo; otras, sobre sus compañeros; frecuentemente, sobre los libros que maneja. Esos pequeños vencimientos son los que van formando poco a poco al hombre de temple, al hombre de carácter, al hombre de energía. Si se lo damos todo hecho, si le vamos limpiando todas las asperezas del camino, le parecerá que la vida es sumamente fácil y llevadera y se tropezará luego con la triste realidad. Hace muy pocos años en Francia tuvieron una asamblea los maestros católicos con los padres de familia y el tema de las ponencias fué éste: *La educación del esfuerzo*. Todas las ponencias se reunieron después en libro bastante voluminoso en donde había muchas cosas provechosas para nosotros. La educación del esfuerzo: tenemos que volver a este principio, dar a nuestra escuela este carácter. Eso no quiere decir que nosotros no vamos a tener nada que hacer, que al niño no le vamos a ayudar; para esto estamos. Pero una cosa es orientarle, ayudarle, conducirlo y otra substituirlo.

De modo que, primeramente, base humana. Esto es lo tradicional, esto es lo que nuestros humanistas, como Luis Vives en el siglo XVI, han sostenido siempre con tesón. El equilibrio de las facultades, el armónico desarrollo de todas las facultades del hombre, sin olvidar el aspecto físico, ya que el cuerpo es el sostén y eterno compañero del alma que Dios le infundió. Esto es lo tradicional en Balmes, en Menéndez y Pelayo, en el P. Andrés Manjón.

Pasemos a la *base religiosa*. De esto también vamos a hablar muy poco, porque comprendo que es tema que se ha tratado ya en los discursos de ayer, y seguramente se hará más extensamente en otras conferencias que pueden venir después. Nada más que dos palabras.

Es evidente que en nuestra nación, una escuela que no sea católica es algo exótico, extraño al carácter nacional, iba a decir, casi una monstruosidad. Tanto es así que, como por instinto de conservación, la sociedad española, a esas escuelas que algunas veces se han fundado de tipo laico o de tipo y condición religiosa ajenos a la nuestra, les ha hecho el vacío y han tenido que desaparecer, porque una guerra sorda les ha ido minando el terreno. Y era porque representaban un elemento tóxico dentro de nuestro

ambiente. Y es que la religiosidad católica se ha entrañado tanto en el alma española que no admitimos otra cosa. Ya Gavinet que aunque no es todo lo católico que quisiéramos, es, sin embargo, un gran pensador y un filósofo, decía en su tiempo: «El alma española está tan compenetrada con la religión católica que serán inútiles todos los esfuerzos de los sectarios para arrancársela y sus trabajos no harán más mella que los que puede hacer un arañazo encima de la roca». Pues bien: la religión ha de volver a la escuela con todos sus honores y con las máximas consideraciones, y ha de ser centro, digámoslo así, de toda la educación. Esto quiere decir que los maestros tienen que ser católicos, creyentes y practicantes, en público y en privado, porque vosotros sabéis que no basta que cumplamos todas las obligaciones generales o de ritual, exteriores; porque los niños tienen una penetración tan grande que adivinan y llegan a saber por ciertas intuiciones si nosotros, en nuestra conducta privada, realmente obramos o no en consonancia con nuestra conducta pública. Esto, como digo, lo adivinan los chicos.

Esto quiere decir también que los libros en la escuela han de estar impregnados del sentimiento católico. Bien sabéis cómo en los años de la República, en el Ministerio de Instrucción Pública, se había constituido una congregación laica—llamémosla así—, del Indice, para prohibir la entrada en las escuelas de todos aquellos libros que hablaran de Dios, poco o mucho, aunque no fuera más que algo. Yo conozco libros que esa comisión o Junta del Indice había excluido y apenas si nombraban a Dios un par de veces en todas las páginas. Pues bien: es preciso que en adelante en nuestras escuelas no pongamos en manos de los chicos más que libros que no ya sólo, como he dicho, no se opongan al catolicismo, sino que estén inspirados en todas sus páginas por los principios de la educación cristiana.

Más aún: el niño, evidentemente, en público y en privado, ha de practicar su religión, pero interesa que lleguemos a lo que en nuestras escuelas tradicionales de esos siglos gloriosos se practicó. En los colegios menores, en los colegios mayores y en la Universidad, había siempre al lado de aquellos altares a la ciencia que eran las clases, un altar privilegiado y consagrado al Dios de la Sabiduría. Había su capilla, había su iglesia. Y yo creo que hoy que existen en todas las poblaciones grandes de España esos magníficos grupos escolares, en donde hay veinte o más clases con veinte o más profesores, ¿será mucho pedir que un rincón si-

quiera, que una sala de ese edificio se reserve al Santísimo, a Dios Nuestro Señor, para que tenga el profesor ocasión, aprovechando un momento libre, de ir a postrarse a los pies del Señor y ofrecerle el trabajo cotidiano, y para que los muchachos, incluso, tengan la facilidad de poder entrar al principio del día y ofrecer también al Señor sus pequeños trabajos escolares? La gran fuerza de los colegios religiosos, la gran fuerza educativa de los colegios religiosos, radica—yo os lo aseguro—en la capilla. Y no tanto porque allí se hagan más o menos actos de culto, cuanto porque ofrece esa ocasión que he dicho, al profesorado, de ir a postrarse a los pies de Nuestro Señor, y a los niños—yo lo he visto muy a menudo—la ocasión de ir a postrarse, unos minutos, al empezar su tarea diaria y rezar un Avemaría, un Padrenuestro, lo que tengan por conveniente.

Recuerdo todavía la contestación que me dió el Padre que dirigía el Reformatorio *Príncipe de Asturias*, que había cerca de Madrid. Era un Padre Terciario, y preguntándole yo cómo se arreglaba para hacer cambiar a esos muchachos que enviaban allí los Tribunales de Menores, me decía: «El secreto de nuestra fuerza para la formación del alma de estos infelices, radica en este local». Y me señalaba la iglesia, donde estaban, precisamente en estos momentos, haciendo la limpieza, varios menores. «Y para que vea su gran influencia—continuó—, he querido probar la nobleza de estos muchachos, y a los ocho días de estar aquí he mandado a algunos con dos copones para que los bendijeran en el palacio del obispado y han vuelto poco tiempo después al Reformatorio, habiendo cumplido con religioso esmero el encargo que se les dió». Esta formación no se logra más que merced a ese santuario, a la capilla, a la iglesia del centro docente.

*Base patriótica.*—Tampoco aquí me voy a extender mucho, porque es tema muy traído y muy llevado; base patriótica, que creo habrá de darse y se dará seguramente, después de este Movimiento, de un modo más acusado de lo que hemos hecho hasta ahora. Mañana, en la conferencia sobre la Historia, os podré decir algo sobre este particular. Porque vosotros sabéis de qué manera había que tratar en ciertas regiones los asuntos de nuestras glorias patrias. ¡Con qué facilidad se silenciaban los grandes hechos de nuestra Historia, para no herir el sentimiento localista de tal o cual chico, de tal o cual familia! Pues eso no se puede producir en adelante. Vosotros tenéis más experiencia que yo, habéis leído obras, libros clásicos, es decir, manuales de Francia, de Bélgica,

de Alemania, de Italia, y habréis observado seguramente con qué delicadeza, cómo casi sin esfuerzo, sin que los chicos se den cuenta, esos manuales de Primera Enseñanza van infundiendo el amor a la Patria, la adoración a la Patria, porque es una verdadera adoración la que van levantando en los espíritus y en los corazones de los niños. Y así se explica cómo los franceses se postran ante el altar de su Patria, y para ellos la «douce France» es la más grande de las naciones. Y así se explica que un alemán, apenas oye pronunciar el nombre sagrado de su Patria, de su «Vaterland», queda como envuelto en un sueño nostálgico. Todo ello es fruto de la educación primaria, de que en la escuela se les ha infundido ese afecto, ese amor hacia su Patria, amor que ya después no se arranca jamás del corazón del niño.

Pues nosotros tenemos que llevar a los libros escolares ese espíritu, ese gusto, ese afecto y amor hacia todo lo patriótico y nacional, que ha de constituir el fundamento de nuestra admiración y orgullo. Nosotros no tenemos por qué avergonzarnos de lo nuestro, del pasado de nuestra España, ya que nuestra Historia registra hechos grandes y gloriosos, más que los que pueda presentar cualquier otra nación.

A esta escuela humana, cristiana, patriótica, cabe infundirle algunos elementos que podríamos llamar nuevos, que no se daban en otros siglos, por la sencilla razón de que el tiempo no pasa en balde, que los tiempos traen nuevas preocupaciones y nuevos métodos, y, por consiguiente, sería necio el desperdiciar esos métodos y el no atender esas nuevas necesidades y esas nuevas preocupaciones. Por esta razón estimo que nuestra escuela, en el porvenir, debe ser, en primer lugar, *alegre*. Debe ser, en segundo lugar, *activa*. En tercer lugar, *práctica*, y por último debemos llevar a la escuela un sentido de justicia social más marcado también como lo exigen los tiempos.

La escuela debe ser *alegre*, que entre la luz en abundancia, que las flores y los pájaros canten en ella al unisono con las criaturas. La escuela y los alrededores de la escuela deben estar limpios y ser atrayentes, cautivadores del niño. Si el local debe tener esas condiciones, con más razón el mismo maestro debe ser alegre, acogedor, cariñoso con esas criaturas que vienen a él por la mañana y que se despiden tan sólo por la tarde.

Escuela alegre: no cuesta mucho tener la escuela limpia, tener la escuela adornada, como no nos cuesta a nosotros, maestros, estar limpios, aseados, afeitados todos los días.

*Activa*, es decir, que el niño trabaje, que el niño haga, por sí mismo; ya he dicho antes que no tenemos que fatigar al niño, pero tampoco debemos dejarle en la clase como mero oyente, como mero receptor de lo que a nosotros se nos ocurra decirle, de lo que nosotros vamos a enseñarle. Hace falta que él colabore en su propia formación, y por eso que él trabaje, que él tome parte.

El niño es dinámico, es todo nervio, todo agitación, y no hay nada más opuesto a las leyes de su desenvolvimiento que tenerlo sujeto a un banco durante tres horas por la mañana y otras tres por la tarde, sin darle participación activa en los trabajos. Es claro que en esa actividad hay grados que van desde la completa inmovilidad, que algunos temperamentos tanto aprecian, y ese movimiento continuo de que nos da ejemplo el sistema manjoniano.

*Escuela práctica.* Esto lo voy a explicar con un caso. Recuerdo que hablando una vez con un señor, le pregunté por su hijo, al que había conocido y había educado yo algunos años, y me dijo: «Pues vengo de Inglaterra, de visitarle, y le voy a contar a usted lo que me sucedió al llegar a aquel colegio inglés. Pregunté por el muchacho y me dijeron: Pues está ahora ocupado, pero bajará dentro de unos momentos. Efectivamente, el chico bajó al cabo de un buen rato. Era ya casi la terminación de la sesión de la mañana». Y después de la salida, su padre le preguntó: «Vamos a ver, muchacho, ¿qué has hecho esta mañana?» «Pues mire, padre, hemos estado aprendiendo a hacer la maleta».

Esto explica perfectamente el carácter de la escuela inglesa, el sentido práctico que sabe dar a toda la vida. A mí me encanta ver, como muchas veces he visto en Madrid, llegar muchachos a su clase y por haber salido tarde de casa—muchachos de diez años—pedir un taxi y pagarlo y desenvolverse. Me encanta que al niño se le encomiende llevar una carta al correo para certificarla, llevar un giro o cobrarlo: en fin, esas cosas prácticas de la vida social. Pues bien; estamos expuestos en la escuela a ser muy teorizantes, excesivamente teorizantes, y no sabemos dar una orientación en este sentido práctico de la vida, para que el muchacho aprenda a desenvolverse ya desde sus tiernos años en la relación con los demás. Y se precisa, sin embargo, que el maestro lleve esa preocupación de formar a sus alumnos para la vida, que toda nuestra enseñanza lleve esa finalidad, no ya sólo para realizar la aplicación de las materias que se estudian, sino para orientar al niño y enseñarle a desenvolverse en las mil incidencias de la vida humana.

*Sentido de la justicia social.* El Movimiento Nacional trae consigo un cambio completo en el modo de considerar la vida económica de la familia, del individuo, de la sociedad en general. Todos hemos criticado y seguiremos criticando ese espíritu egoísta de las clases acomodadas que no han pensado más que en disfrutar de sus rentas, en el goce personal, exclusivo, egoísta. Y entendemos que la justicia social debe llevarnos a evitar estos abusos. Pero si hay egoísmos muy marcados, lo sabemos y lo vituperamos en las clases adineradas, hay egoísmos también en las clases medias, más modestas. Y hay egoísmos en las clases humildes, ¡qué duda cabe! El egoísmo es un defecto de la naturaleza humana, viciada y caída, y tenemos que perseguirlo allí donde se manifieste en nuestros alumnos.

Por lo tanto, obedeciendo a este mismo espíritu general del Movimiento, la escuela tiene que llevar esta preocupación también; la de despertar en el muchacho los sentimientos contrarios a este egoísmo, los sentimientos de abnegación, de sacrificio, de renuncia a sus comodidades en bien de los demás. Hay que enseñarle a distribuir aquello que a él le sobre y de que carecen los demás; el espíritu de donación y de servicio en favor de los demás en cuantas ocasiones se presenten. Los muchachos, generalmente, aceptan bien las sugerencias que se les hacen de abnegación y de sacrificio en favor de sus compañeros. Yo puedo contar un hecho que hace muy poco se ha verificado en un Centro de Educación de la diócesis de Vitoria. El señor obispo estableció el Día del Seminario en su diócesis con el fin de allegar recursos para atender a sus trescientos o cuatrocientos seminaristas, e interesó, mediante una circular, a todos los feligreses, para que se sumaran a ese Día con oraciones, con sacrificios, con donaciones, con lo que fuera. Pues bien: en un Centro de Educación, el director hizo pasar por las clases muchachos de los últimos grados para hablarles de esa circular y de la conveniencia de que todos se sumaran en espíritu y sacrificio a esa cruzada en pro del Seminario. Los muchachos hicieron su pequeño discurso en las clases y alentaron a los pequeñitos a participar en esa obra. Fué un verdadero éxito en cuanto a la cantidad metálica reunida, pero mucho mayor en cuanto a la cantidad de sacrificios voluntarios que aquellas criaturas se impusieron. Fueron cuidadosamente anotándolos día por día hasta que llegó la fecha señalada por el obispo para la fiesta. El director de dicho Centro tuvo el cuidado de recogerlo todo y llevárselo al señor obispo, diciendo: «He aquí

lo que en mi Centro de Educación han hecho mis muchachos». Y al leer aquella larguísima lista y estadística completa de oraciones, privaciones, esfuerzos, limosnas, etcétera, de los escolares, Su Ilustrísima quedó profundamente emocionado. «¿Pero es posible que estas criaturas se hayan impuesto tales sacrificios por mis seminaristas? Voy personalmente a darles las gracias». Y, efectivamente, así lo hizo y allí sacó la lección correspondiente para sus seminaristas cuando les explicaba el caso. ¿Para qué vamos a relatar otros parecidos?

Si los muchachos son capaces de estos sacrificios, a nosotros nos toca sacar partido de esos buenos sentimientos para combatir aquellos otros egoístas que, naturalmente, se despiertan en todo corazón humano, para transformarlos. El sentimiento de confraternidad, de hermandad con todos sus compañeros, es accesible a la mente de los pequeños y, acostumbrados a ello desde esta edad, cabe esperar que sigan practicándolo cuando lleguen a mayores.

Y termino, porque es ya la hora, con la expresión del deseo de que los maestros de la futura escuela, de la escuela nacional, sean todos hombres de una preocupación constante por mejorar su formación cultural, sean unos constantes inquietos de su formación personal, y tengan una curiosidad cada día más acentuada por ilustrarse. ¿Por qué razón digo esto? Porque ha venido siendo motivo de artículos en la Prensa, y sobre todo en las revistas profesionales, el fetiche de la ignorancia de los elementos de derecha. Han pretendido los pseudopedagogos ginebrinos hacer creer que los maestros católicos estaban atrasados, que vivían al margen de los problemas pedagógicos y de los problemas culturales. Y hace falta quitarles la razón, si la tuvieran, que no la tienen, porque bien sabéis vosotros, mucho mejor que yo, cuánto había de camelo en todos esos falsos pedagogos a que me he referido.

Seamos todos celosos de nuestros deberes y procuremos cumplirlos a perfección. Vivamos al tanto de lo que se escribe, de lo que se dice y de lo que se practica en torno a estos problemas pedagógicos. Así nos lo exige un deber de justicia para con nuestros alumnos, que tienen derecho a que les enseñemos lo más que podamos, y lo mejor que esté en nuestras manos. Nos lo exige nuestra condición de servidores de un ideal religioso y patriótico; nos lo pide, en fin, nuestro propio prestigio y el de la nación.

---

---

## SEGUNDA CONFERENCIA

---

# La Metodología en la Escuela Primaria

---

### La Historia patria en las Escuelas.—Contenido y Metodología apropiada

Dos fines hemos de llevar siempre a la escuela al tratar de ilustrar la inteligencia del niño. Uno, puramente instrumental, transmisión de conocimientos, y otro educativo, esencialmente formativo, adiestrar determinadas facultades.

Con la enseñanza de la Historia sucede lo propio. Los conocimientos hechos de una clase u otra que llevemos a la mente de los niños constituyen, pues, esa materia, ese instrumental, el fin meramente intelectual. Pero es que además, nosotros debemos despertar, avivar, encender más y más el cariño y el amor a la Patria en el alma de los escolares, y este es el fin educativo, el fin formativo de la Historia.

Yo estimo que la escuela en el porvenir ha de atender más intensamente y de un modo más acentuado esta finalidad de carácter educativo que es la esencial, que es la primera y principal al hacer la exposición de los hechos históricos. Porque todos sabemos que ha habido mucha deficiencia en este punto de la enseñanza de la Historia en la Escuela Primaria, como la ha habido en la enseñanza secundaria y quizás en la superior; deficiencias motivadas, como decía ayer, en algunos medios, en algunas comarcas, porque el maestro se veía un tanto cohibido por ese medio ambiente, poco propicio a exaltar las glorias patrias; defi-



ciencias más que nada derivadas de los manuales mismos de Historia que se ponían en manos de los muchachos. Estos manuales inadecuados existían no sólo en la primera enseñanza, sino que abundaban aún más y sus defectos eran más acusados, si cabe, en la segunda enseñanza. Todo ello se ha venido produciendo paulatinamente en virtud de ciertas corrientes de opinión que se han impuesto con los años.

Todos sabemos cómo los historiadores protestantes del siglo xvii, ingleses y alemanes, principalmente ingleses, fueron desdibujando y desfigurando la gran obra del Imperio español, encarnada principalmente en la excelsa figura de Felipe II. Sabemos también cómo los historiadores franceses del siglo xviii adoradores del Rey Sol, ensalzaron la obra de los Borbones, no solamente en Francia, sino en aquellas otras naciones donde Luis XIV y sus descendientes habían ido colocando elementos de su familia. Pues a expensas muchas veces de la verdad histórica, se arrojaba lodo sobre figuras que pudieran obscurecer la gloria de sus ídolos. Y los historiadores nacionales del siglo xix, liberales, ateos, librepensadores, sectarios, han bebido esas fuentes, han aceptado como verdades esas afirmaciones, han ido dándonos esa historia desfigurada por los protestantes, historia desfigurada que nos la hemos ido bebiendo en los manuales de segunda enseñanza y, poco a poco también, ha ido pasando todo ello a la primera enseñanza. He ahí una primera desfiguración de nuestra Historia.

Se ha producido otra posteriormente. El siglo xix, liberal, parlamentario por excelencia, ha tratado de deshacer y de desfigurar por su parte también la obra de los reyes, de las monarquías absolutas, y en cambio ensalzó la obra del pueblo declarado soberano por los Parlamentos; y se ha introducido en lugar de los hechos bélicos la historia de la civilización de los pueblos, porque había que llenarla de alguna manera para que apareciera el pueblo como factor de todo ese movimiento, de todas esas funciones y de toda esa civilización. Pero el estudio de la historia de la civilización universal, que quiera implantarse, puede ser de gran provecho y gran utilidad, llevado a la escuela secundaria, a los estudios secundarios, aunque ya resulte desventajoso desde muchos aspectos; pero llevado a la escuela primaria resulta una cosa completamente fuera de lugar, complicada, porque la psicología del niño en la edad escolar no está en condiciones de asimilar esta civilización en la forma que se le quiere dar.

Otro motivo de desfiguración de los manuales de historia en la primera enseñanza y también un poco en la segunda, se ha derivado más recientemente, de estos principios utopistas, de un pacifismo, más hipócrita que otra cosa, nacido en Ginebra, en virtud del cual se ha querido ir poco a poco borrando diferencias naturales y borrando fronteras. De tal manera, que a las escuelas había que llevar esos mismos pacifismos y esas mismas ideas para que el niño viera el universo, la sociedad total de los hombres, pero ya sin barreras, sin fronteras, sin nacionalidades. La manera de conseguirlo era envolver la Historia nacional dentro de la Historia universal.

Conozco manuales de Historia, de la Primera Enseñanza, en donde a los niños se les empieza a contar desde la creación del primer hombre, no como la apunta y relata el Génesis, sino desde la aparición de la primera célula humana, de las primeras sociedades humanas. Y así se les ha servido todo el proceso histórico del pueblo oriental, se les ha entretenido admirablemente con las pirámides de Egipto y las tumbas de aquellos reyes, el ritual de aquellas monarquías; se les ha ofrecido la civilización griega con sus juegos olímpicos y todo lo más hermoso que tenía la civilización griega; se les ha servido toda la civilización romana, por lo menos en sus grandes representaciones. Y se llegaba a la Historia de España cuando se había terminado el curso. No habían visto más que historia antigua. Si al año siguiente seguía el profesor de Historia, inmediatamente se les relataba por menudo la invasión de los bárbaros, haciéndoles ver cómo todos aquellos pueblos descendían del norte de Europa y del Asia y se iban metiendo en la frontera del pueblo romano. Y los maestros se hacían la ilusión de que todo aquel movimiento de pueblos interesaba mucho a los pequeños oyentes. Les hablaban de la civilización musulmana con motivo de la invasión de los árabes y así sucesivamente.

Es decir, que en fin de cuentas, los alumnos de primera enseñanza, salían sabiendo quizás algo de Historia universal; la española no aparecía por ninguna parte, quedaba envuelta, obscurcida, como avergonzada dentro de la Historia general de las naciones.

Pues bien; si esto ha sucedido, yo creo que en adelante deberíamos proceder de otra forma al tratar de la enseñanza de la Historia en las escuelas nacionales. A los niños españoles hay que servirles la Historia de su Patria y no la Historia de las otras pa-

trias, porque todavía no les interesa. Cuando se desenvuelva su espíritu, cuando conozcan su propia casa, entonces cabe que aprendan a conocer la casa de los demás. Y al enseñarles nuestra Historia, si hay que tocar—como es natural que se toque—la Historia de los otros pueblos, que la Historia de los otros pueblos venga a girar alrededor de la Historia nacional, no dispersa y tratada de la misma manera, sino girando alrededor que es lo que hace Francia, porque el francés cree que su país es el centro del universo y todos los demás pueblos giran en torno de ella.

Pues bien; teniendo en cuenta la psicología peculiar del niño, que como bien sabéis es imaginación, es emotividad, es dinamismo, hay que elevarle al episodio, al hecho, al personaje, a lo que representa acción y vida. Hay que servirle también la historia, pero adaptada a su grado de desarrollo mental, en cantidad y calidad.

Los programas que la comisión nombrada por el Ministerio de Educación ha venido estudiando y que ha presentado al propio Ministro, vienen orientados en este sentido.

¿Qué es lo que interesa a un niño de siete a nueve años, y en el primer grado de la Escuela Nacional, al menos en las graduadas?

De siete a nueve años, es evidente, todos estamos conformes, que lo que al niño le interesa son hechos concretos, y personajes, porque al niño le interesan cosas que se muevan, que actúen, que vayan de una parte a otra, que ejecuten algo, porque eso está conforme con su dinamismo personal también.

De modo que personajes, hechos salientes que él pueda entender y de los que él pueda sacar, aparte de la emotividad propia de la narración, la moraleja, la lección adecuada que se deduzca de aquellos hechos y personajes, porque siempre hemos de tener en cuenta el aspecto educativo para despertar el amor a la virtud que se ha de hacer, o el odio y aversión al vicio que se ha de evitar.

Por eso, como el tema es muy largo, yo me voy a permitir leerlos ahora la parte programática del primer grado tal como se ha presentado.

Primer punto.—Es un índice de materias, algo por consiguiente elástico; se puede extender, se puede encoger, según la situación en que cada maestro se encuentre, porque no es la misma la de un maestro en una graduada bien distribuida en sus ocho grados y la de un maestro de escuela unitaria. De modo que esto es

un índice de materias que al maestro toca ver si hay que extender o puede limitar un poco.

Primero.—Descripción anecdótica del descubrimiento de la Cueva de Altamira por Marcelino de Santuola. He ahí un tema. He ahí un punto. Al maestro toca envolver esto en el marco de una narración viva, de una narración interesante que al niño le traslade a aquellos momentos en que Santuola paseando con su hija se metió en la cueva y descubrió las maravillosas pinturas.

Segundo.—Descripción anecdótica de una necrópolis o cementerio ibérico por el marqués de Cerralbo.

Tercero.—La figura de Aníbal.—El heroísmo de Sagunto.—La figura de Aníbal, lo mismo que todas estas figuras históricas que aquí se señalan han de guardar el fondo de la verdad histórica, pero hay que envolverlas en una aureola de leyenda, algo que al niño le sobrecoja la imaginación, le lleve ante este personaje, que realmente sea para él un objeto de admiración. Y la figura de Aníbal debe encerrarse en todas aquellas anécdotas que van perfilando su figura semilegendaria. Ya vendrá un segundo grado, en donde estudiarán la misma figura de Aníbal desde un punto de vista más real, como prototipo del genio militar, del estratega.

Cuarto.—Viriato, el gran español.—Numancia la heroica.—La batalla de Barbate.—Don Pelayo de Covadonga.—El Cid.—La Historia de Almanzor.—Cristóbal Colón.—El Cardenal Cisneros.—El Gran Capitán.—Españoles en América: Hernán Cortés, Pizarro, Núñez de Balboa.—La primera vuelta al mundo, Juan Sebastián Elcano.

No ponemos aquí a Magallanes porque no era español. Nos interesa un personaje netamente español, y además que acabó la obra de Magallanes.

Carlos V, Felipe II, Don Juan de Austria, el Manco de Lepanto y ya, de pronto, nos trasladamos al siglo XIX, por la batalla de Trafalgar, encarnada en alguno de los marinos ilustres de la batalla, en alguno de los episodios más importantes de la misma.—La Guerra de la Independencia, en donde hay tantas anécdotas, tantos hechos ilustres que podemos recoger. El Dos de Mayo, el Sitio de Zaragoza, el de Gerona y otros. Pasamos ya a las guerras carlistas, con la figura de Zumalacárregui, pasando luego a la Guerra de Africa con Prim en la Batalla de los Castillejos y ya nos trasladamos a nuestro momento histórico: el Alcázar de Toledo, la figura del Generalísimo Franco.

Esto es un primer grado de dos años. A algunos les parecerá poco, a otros les parecerá demasiado; puede distribuirse entre los años, seleccionando unos personajes para el primero, y los restantes para el segundo; bien la mitad para cada uno.

Como veis, aquí no hay cronología ni interesa a esa edad llevar a los niños la cronología de nuestra Historia. Lo único que nos interesa es desarrollar su imaginación en torno a estas figuras de la Patria.

Tampoco interesa que retengan los muchachos estos detalles. Lo principal es el calor que infundimos al contar estas anécdotas y hacérselas contar a los propios niños, pudiendo llegar incluso a dramatizarlas.

¿De qué instrumentos y de qué medios hemos de echar mano para desarrollar este programa?

De la elocuencia y del saber narrar personal de cada uno. Del entusiasmo y del calor que cada uno puede poner, y por último del material que la iniciativa de cada uno sepa juntar en grabados, en láminas o en proyecciones, si las tiene, y en excursiones si las puede realizar.

Vamos al segundo grado para chicos de nueve a once años. Aquí se cambia un tanto, aunque, desde luego, seguiremos presentando los personajes ilustres que hemos visto, añadiendo otros nuevos; pero siempre concretándolos bien. Ahora debemos, aunque sólo sea de pasada, dar una noción del ambiente del siglo en que estos personajes se mueven, en que los hechos narrados suceden. No tratemos, sin embargo, de elevar al niño todavía a consideraciones subidas y deducciones filosóficas del momento histórico.

A diferencia de lo que decimos en el primer grado, en el segundo los hechos deben tener un enlace cronológico y especial y colocarlos siquiera de un modo rudimentario en los lugares y en el tiempo. Hechos como el descubrimiento de América, los triunfos del Gran Capitán en Italia, etc., han de ser vistos por los muchachos dentro de aquel marco histórico que labran Fernando e Isabel en aquella época, que puede ser la inicial de la que llamamos España imperial.

No hay que repetir que el maestro es el que debe apreciar la distribución más conveniente entre los dos años de los niños que estarán en el grado.

He aquí el temario que el niño debe tener en este segundo grado, temario, desde luego, ampliado con hechos y circunstancias que puedan llamar la atención infantil:

Primeros pobladores de España.—Su género de vida y costumbres.

Pueblos colonizadores.—Una colonia fenicia.

Pueblos conquistadores.—La leyenda de Dido.—Aníbal.—Sagunto.

Romanización de España.—Viriato.—Numancia.

El acueducto de Segovia.

El cristianismo en España.—Predicación y martirios.—Santiago.

San Pablo.—Santos Justo y Pastor.

Pueblos bárbaros.—La invasión.—La vida española en tiempo de los visigodos, centralizándola en las figuras de Recaredo, San Isidoro y Wamba.

Los Musulmanes.—La mezquita de Córdoba.

La figura legendaria e histórica del Cid.

La batalla de las Navas de Tolosa; sus figuras y su tiempo.

Fernando III el Santo.—La conquista de Sevilla.

Sancho el Mayor de Navarra.

Jaime I el Conquistador.—Mallorca.

Los Reyes Católicos.—La rendición de Granada.—Colón.

Descubrimiento de América.

El Gran Capitán.—Ceriñola y Garellano.

El Cardenal Cisneros.—Su tiempo y su obra.

Los Austrias.—Pavía.

Muhlberg.

Hernán Cortés.—Conquista de Méjico.—Otumba.

Pizarro.—Conquista del Perú.

Felipe II.—El Monasterio de El Escorial.—Lepanto. Centralizar la figura de este Rey y, en el relato de estos hechos, la vida de la época.

Los Borbones.—El Palacio Real de Madrid.—Guerra de la Independencia.—El Dos de Mayo.—Los Mártires de Zaragoza.

La primera guerra carlista.—Zumalacárregui.

La Guerra de Africa.—El General Prim.—La batalla de los Castillejos.

El desembarco de Alhucemas.—El General Primo de Rivera.

El Glorioso Alzamiento Nacional; figuras de Calvo Sotelo, Onésimo Redondo, José Antonio, el General Mola y el Generalísimo Franco.

Y aquí repito que el maestro debe tener el suficiente talento

y cuidado para dar el mayor relieve posible a los hechos que más puedan cautivar la atención del niño, que más se adapten a su curiosidad y que a la vez puedan serle provechosos.

¿Material y modo de realizar este programa? Los mismos que he dicho antes, la elocuencia personal del maestro, la iniciativa de cada uno, y para proporcionarse todo el material que le sea posible acumular, el uso de grabados, de láminas, etc.

¿Debe proponerse un manual en conformidad con este programa, para que puedan los niños estudiarlo? Habrá quien opine que sí y quien opine lo contrario. Mi contestación, mi opinión particular, es que no, por la sencilla razón de que llevar a un libro estas cosas es exponerse o a ser muy extenso, lo que implicaría falta de tiempo para estudiarlo debidamente, gastos editoriales, etc., o redactar este manual en forma tan resumida que no pudiera servir para nada. Ha de ser obra del maestro, quien se extenderá o acortará, según las circunstancias, según el tiempo de que disponga, según los niños que tiene delante. Los alumnos tomarán notas, entresacarán cuadros sinópticos que les puedan servir luego para recordar las explicaciones.

Vamos al tercer grado: Alumnos de once a trece años.

Son también dos cursos. Aquí el programa tiene que ser completamente distinto de los dos anteriores. Es evidente que ha llegado ya el muchacho a un momento de su desenvolvimiento en que ya empieza a ser razonador, a hacerse reflexiones, y, por lo tanto, hay que empezar a enseñarle la Historia en una forma ordenada, sistemática, razonada. Hay que servirle, por consiguiente, la Historia de nuestra Patria debidamente encuadrada, los hechos relacionados entre sí, las causas con sus efectos, los personajes con su debido relieve, de tal manera, que el cuadro esté completo, y que saque de los hechos el concepto que es indispensable.

Debe ser este grado un modelo acabado de ordenación en donde esté perfectamente encuadrado cada período de la Historia. Y al propio tiempo no perdamos de vista que los chicos están ya en una edad en que deben sacar partido de las figuras que se les presentan y para que les sirvan de modelo y motivo de imitación.

En este tercer grado podemos llevar al propio tiempo una finalidad que se acomoda al afán de los tiempos que vivimos. Estamos bajo el signo de la España Una, Grande y Libre, y estamos bajo el signo de la Hispanidad. El maestro debe tener cuidado de

llevar a sus niños estos conceptos de la Hispanidad y del Imperio español y lo que todo esto representa.

En este grado es de aconsejar más que en ninguno el empleo de mapas y láminas de carácter histórico.

Partiendo de la finalidad del Imperio español, podemos encuadrar todo el programa en estas cuatro grandes divisiones:

1.<sup>a</sup> Formación de la Hispanidad grecorromanocristiana. Ligeras nociones sobre la Historia y Civilización griega y romana.—Romanización de la Península.—El Cristianismo en España.

2.<sup>a</sup> Brotes imperiales de la Edad Media.

3.<sup>a</sup> Apogeo imperial español.—Iniciado por los Reyes Católicos.

4.<sup>a</sup> Renacimiento imperialista.—El General Primo de Rivera. Franco.

La tercera parte debe desarrollarse con más profundidad en el estudio de los hechos bélicos y de las manifestaciones culturales, y de un modo particular ha de preocuparse el maestro de dar a conocer a los niños la magna empresa de la conquista espiritual de América.

En la cuarta parte ha de exponerse con brillantez, con entusiasmo, el panorama de la España Nueva, para que los muchachos se sientan unidos a ella como factores de su propia construcción, en la que han de intervenir tanto de un modo espiritual como de un modo material. Aquí ha de ponerse ante los ojos del niño la figura de esos grandes hombres que más han trabajado por la prosperidad de la Patria: Calvo Sotelo, mártir primero en el renacer de España, que perfeccionó la Hacienda pública; el Marqués de Valdecilla, que empleó su cuantiosa fortuna en obras de carácter benéfico y social.

Como íntima entraña de la misión educadora de la escuela, hacer ver al niño la idea de Menéndez y Pelayo: «Nuestra grandeza, la grandeza de España, ha coincidido siempre con su catolicidad».

Los temas que se proponen para su desarrollo son los siguientes:

1.<sup>o</sup> *Sobre el cimiento de la cultura grecorromana, la Iglesia levanta el Imperio español.—Griegos y romanos en España.*

Sucinta idea de la Historia de Grecia, concentrándola en la figura y siglo de Pericles.—Los griegos en España.—Cultura griega.

Sucinta idea de la Historia de Roma, concentrada en los últi-



mos años de República.—Las guerras de César.—Cultura y administración romana.

Conquista y romanización de España.—Administración, monumentos, literatura.

## 2.º *Brotos imperialistas en la Edad Media.*

En torno a la figura de Recaredo, centralizar la civilización visigodo-cristiana, representando esta última en San Isidoro.—Los Concilios de Toledo y su influjo en toda la legislación de la Edad Media.

En torno a la figura de Don Pelayo, centralizar la invasión musulmana.—El Corán.—Los núcleos de resistencia en el norte de España.—La dispersión retrasa la Reconquista.—Hacia la unidad de fuerzas: los avances bajo el común signo de la Cruz. (Esta idea ha de recordarse constantemente, y, de una manera especial, en aquellas regiones en que los enemigos de la Patria han fomentado el separatismo).

La figura de Alfonso el Católico, centralizando en ella los esfuerzos primeros para reconquistar la cuenca del Duero.—Idea generosa de estos cristianos no contentándose con vivir ellos independientes entre las murallas naturales de los Montes Cantábricos, sino que luchan por salvar la vida y religión de sus hermanos, los de la llanura castellana.

Fernando I como representante del primer intento imperialista con la unión de Castilla y León.—Alfonso VI y Alfonso VII.—Los grandes Monasterios benedictinos y su influjo en la cultura.

Alfonso VIII une por primera vez todas las fuerzas cristianas de la península en la Batalla de las Navas, y las denomina españolas.—El espíritu cristiano arrastra a Navarra, a Aragón y a Cataluña a la lucha.—La Iglesia une a los Ejércitos y la unión imperial salva a España.

El Cid Campeador, modelo de nobleza, lealtad y valor caballeresco.—Sus hechos y sus dichos son el mejor ejemplo de patriotismo.

Jaime I y Fernando III el Santo.—Su unión más bien moral que política.—Las grandes Catedrales.—La organización de los pueblos.—Los Castillos feudales.

Sancho el Mayor de Navarra: la idea imperialista.—Alfonso I

el Batallador de Aragón: el gran esfuerzo del núcleo cristiano de los Pirineos continentales para liberar la cuenca del Ebro.

En torno a la figura de Alfonso X el Sabio, situar el mundo de la cultura en aquella época.

La ciudad de Córdoba en el tiempo de los Califas.—Abderramán I y III.—Alhaken II.—El arte árabe.—Las grandes bibliotecas de Córdoba.

Alfonso V de Aragón y Juan II de Castilla, como representantes del renacimiento de la cultura grecorromana en España.

### 3.º *Apogeo Imperial.*

Enrique IV.—Decadencia de Castilla.

Isabel la Católica, fundadora de la España Imperial.—Granada.—Colón.—Conquistas de Italia.—El orden público.—La Cultura.

El Cardenal Cisneros.—La Universidad de Alcalá.

Principales conquistadores de América.—Nuestra civilización: en qué consiste la Hispanidad: el alma española se transplanta a América.

Carlos V.—Guerras imperiales: Por la posesión del Imperio: contra Francisco I de Francia.—Por la defensa espiritual de Alemania: contra el protestantismo.—Por la Defensa de España: contra los turcos.

Felipe II, el gran Gobernador del Imperio español.—Unión de Portugal.—La figura de este rey sacrificado en servicio de su pueblo; su vida de trabajo.—En su torno centralizar la cultura española de aquel tiempo: la dramática; los Autos sacramentales. La Novela: las figuras de Don Quijote y Sancho.—El arte en el Escorial.—El Ejército en las guerras de Flandes.

### 4.º *Renacimiento Imperialista.*

Después de más de un siglo de decadencia, el General Primo de Rivera inicia un renacimiento imperialista.—La anarquía en España.—El Alzamiento en Barcelona.—La pacificación de Marruecos.—Las mejoras en el interior de España.—El respeto en el extranjero.

Aparición del comunismo internacional.—La masonería y el socialismo conjurados contra España.—Los ataques a la Religión.

La juventud dispuesta a dar su vida por la Patria.—Las gran-

des figuras de la España actual: José Antonio y Onésimo Redondo. Franco y el Ejército.—El 18 de julio de 1936.—España lucha por la paz del mundo: sus héroes y sus mártires: lugares de epopeya.

La reconstrucción de una nueva España.—Por el Imperio hacia Dios.—La responsabilidad de todos.—El esfuerzo de cada uno.—El niño en la Escuela es la esperanza del porvenir de la Patria.

\* \* \*

Esta conferencia resultaría incompleta si no dijera dos palabras sobre la utilización de grabados y láminas, visitas de museos y excursiones, realizado todo con vistas a la Historia de España.

Dije que para el primer grado, e incluso para el segundo, el texto era una cosa inútil, quizá un entorpecimiento para la iniciativa del profesor y del maestro. Pero a falta de libros de texto, de manuales, considero un auxiliar precioso, indispensable, el grabado, la lámina de asunto histórico, algo parecido a lo que hacemos en la catequesis para enseñar a los niños la Historia Sagrada y la Doctrina.

Es una pena que en nuestra Patria la industria, si podemos llamarla así, del material escolar se encuentre tan atrasada, y que no tengamos a nuestra disposición colecciones—no ya una colección—, colecciones de estas láminas murales, de tamaño bastante grande, para que todos los muchachos puedan seguir desde su puesto la explicación que nosotros vamos dándoles.

Y no es por falta de asuntos históricos ya tratados y llevados al pincel por buenos artistas, tanto del período clásico, verbigracia, Velázquez, como del período más reciente, de menor valor pictórico, sin duda, pero de gran interés histórico, verbigracia, un Casado del Alisal, Madrazo, Fortuny, Moreno Carbonero, etcétera. Los conocéis vosotros perfectamente.

Pues bien; con que siquiera unos cien grabados de estos históricos se pusieran en láminas de tamaño conveniente para que todos los niños puedan seguir las explicaciones, podríamos tener ya lo que nos hace falta para sacar buen partido y provecho de estas lecciones de Historia y hacerlas llegar a los niños. Ha de hacerse una indicación sobre la explicación de estos cuadros. El niño no puede entrar en lo complejo. Hay que mantenerle en lo sencillo, en lo expresivo, en lo que realmente resalta en el cuadro. Y muchas veces, los profesores, los maestros, estamos expuestos a meternos en detalles y en técnica incluso pictórica,

cosa que los niños no entienden y de la que, por consiguiente, no pueden sacar ningún partido.

Destaquemos el hecho principal que el cuadro representa, el personaje o personajes verdaderamente característicos que entran en la escena. Añadámosles los detalles históricos que representan y todo lo demás dejémoslo, porque, como digo, los niños de primera enseñanza no están en condiciones, ni siquiera en el tercer grado, de meterse en detalles de carácter artístico o pictórico. Una idea vaga, imprecisa; pero ya detalles de mayor relieve, es tiempo perdido.

Eso por lo que se refiere a los grabados y láminas que hemos de usar con la mayor profusión posible; como bien sabéis, también hemos de procurar que los muchachos colaboren con nosotros en la formación de ese museo escolar de láminas y grabados relacionados con nuestra Historia.

El otro punto es el que se refiere a la visita de los museos y a las excursiones con carácter histórico, cosa tan recomendable y que nunca se recomendará bastante y que en la medida de lo posible todos debemos practicar. Pues bien; en mi poca experiencia de visitas a los museos con muchachos, excursiones históricas, he podido advertir que, efectivamente, los niños se interesan mucho por las excursiones y que quieren ser parte activa en la excursión, no ya sólo con sus piernas, sino también en la organización misma de la excursión y de la visita a los museos. Es decir: hace falta llevar una preparación, que debe hacerse previamente con los niños.

Ellos gustan tomar parte. Hace falta distribuirles su porción de trabajo, por lo tanto, para que esta excursión tenga algo vivido, algo activo.

Una segunda indicación respecto a estas visitas es que tampoco en esos cuadros, si se trata de cuadros, o en esos monumentos, si se trata de construcciones arquitectónicas, se ha de parar en muchos detalles ni pretender profundizar en la pintura y en el arte, porque no queda nada a los chicos de todo eso. Por más que les hablemos de pináculos, de archivoltas, de tímpanos, de dovelas, de arbotantes y botareles, etc., todo eso es música. No están en edad de comprender eso. Una somera idea de los estilos más destacados sin entrar en detalle es suficiente. Porque corremos el riesgo de entretenerles, y con ello de que no recojan lo principal. ¿Qué es lo que queremos lograr con esa visita al museo? El estudio de determinados cuadros, de determinados monu-

mentos, un período de nuestra Historia, o un rasgo de ese período de nuestra Historia. Pues hay que darle lo principal para que quede ese rasgo. Con una particularidad, de que el niño aprenderá todo ello con gusto, si nosotros sabemos, frente a ese monumento, destacarle con la viveza de nuestro lenguaje, el entusiasmo de nuestra acción y, sobre todo, con la anécdota que es preciso saber relatar cuando se explica uno de esos cuadros o cualquiera de esos monumentos. La anécdota: eso es lo que queda en la mente del niño y lo que sabrá juntar después al cuadro.

Si habéis hecho excursiones con los muchachos, habréis podido observar que se acuerdan perfectamente de esas anécdotas, ligadas a tales o cuales personajes o monumentos. De todo lo demás, muy poco se graba. Que los muchachos han de tomar nota, y que han de redactar después las notas, eso es evidente.

---

---

---

## TERCERA CONFERENCIA

# La Metodología en la Escuela Primaria

---

La enseñanza de la Geografía.—Procedimiento a seguir en la enseñanza de la Geografía para el conocimiento del territorio español

La Geografía es una asignatura poco importante en la Primera Enseñanza. Habitualmente se empieza diciendo que la asignatura que uno explica es la más importante de todo el ciclo de materias que cursan los chicos. Pues, aquí, yo empiezo por decir que la Geografía es una asignatura complementaria, pero no esencial de la Primera Enseñanza. Y prueba de ello es que hasta muy modernamente no se enseñaba más que envuelta con las otras asignaturas y como formando parte de ellas. Ahora bien: los conocimientos geográficos se han desarrollado de tal manera, que hoy ninguna escuela primaria podría prescindir de estos conocimientos, en aquello que los niños pueden alcanzar.

¿Qué métodos tenemos para la enseñanza de la Geografía, o puede seguirse con la Geografía? El manual de Geografía sigue un procedimiento lógico que es el siguiente. Empieza por la nebulosa del sistema de Laplace, la división o fraccionamiento de esa nebulosa en múltiples sistemas astronómicos, uno de los cuales es el planetario o solar. En el planetario estamos nosotros, la tierra. La tierra es un astro dentro de ese sistema. Tiene sus movimientos que producen las modificaciones consiguientes de la hora, del día, y de las estaciones. Viene después el estudio de la tierra como cuerpo físico. Luego el estudio de la tierra como morada

del hombre, y después, las partes de la tierra, de los continentes, la descripción de esos continentes y la descripción de las nacionalidades que han ido constituyéndose a través de los siglos en cada uno de ellos. Este es el llamado procedimiento lógico o sintético que siguen los libros.

Pero este procedimiento lógico está reñido con la psicología del niño, y nosotros tenemos que llevar un procedimiento pedagógico, o analítico, adaptado a las condiciones psicológicas del niño. Y precisamente el procedimiento que hemos de seguir, es totalmente distinto, totalmente opuesto.

En el lógico, empezamos por lo más distanciado: la nebulosa y vamos poco a poco acercándonos hasta el punto en donde nos encontramos. En el procedimiento pedagógico tenemos que empezar por lo inmediato, lo que nos rodea, aquello que tenemos a la vista, al alcance de nuestros sentidos, para irnos poco a poco, así, distanciándonos por lugares, sirviéndonos de las proyecciones, las láminas, las excursiones, etc.

Pues bien; teniendo en cuenta este procedimiento pedagógico que es el que hemos de seguir en la enseñanza de la Geografía, he aquí la parte programática y al propio tiempo los métodos tales como pueden realizarse en un primer grado que es donde han de aplicarse.

Y entramos, sin comentario ninguno, en la parte programática que lleva las indicaciones del caso, en este primer grado.

### Programas de Geografía

#### *Primer grado (niños de 7 a 9 años)*

Al llegar a la edad escolar, el niño tiene conocimiento exacto y seguro de la casa que habita, de la calle y de las calles colindantes y próximas, del barrio. Ha aprendido el camino de su casa a la casa de sus parientes, de sus amigos, de la parroquia, de la plaza, del parque, de los paseos públicos. Ha visitado sin duda los barrios extremos, las huertas y praderas próximas, los alrededores todos de la ciudad. Más aún, reconoce los sitios que recorrió, se dirige con seguridad hacia aquellos que fueron más frecuentados; tiene, por tanto, una noción intuitiva de la orientación.

Entra en la escuela, y ocupa, con sus compañeros, una sala o clase de la misma, ve su capacidad o tamaño, forma, la disposición de las mesas de los compañeros y la del maestro.

La iniciación de los conocimientos geográficos empieza por el reconocimiento de la propia clase en que trabaja.

*Plano de la clase.*—El profesor pinta en el suelo o en una pizarra el plano de la clase y explica los signos convencionales que emplea; da idea de la colocación respectiva de las ventanas, de las puertas, mesas de los alumnos y del profesor. Señala lo que está delante, detrás, arriba, abajo, a derecha, a izquierda, etc. Un diálogo animado con los chicos le permite llevar a la comprensión de los mismos todo el asunto. Tómanse las medidas, se le explica la escala en forma breve y rudimentaria.

Delante y a continuación hay otra o varias aulas semejantes, a la mano derecha está el pasillo, a la izquierda el patio o la calle.

*Plano del piso y del edificio; los patios.*—Preguntas y respuestas en torno a todo ello. Dibujos del plano; trabajo manual: hacer con papel, cartón, salas de clase, escuelas o casitas, etc.

En el patio, son las 12; determinar la orientación: un niño con los brazos extendidos mirando al sol o de espaldas a él; señalar en el suelo la línea meridiana, determinar con ella los cuatro puntos cardinales. Camino aparente del sol alrededor de la tierra, aparición del sol, crepúsculo matutino, desaparición, crepúsculo vespertino. La rosa de los vientos.

*Plano del barrio de la escuela.*—Orientación de la escuela, caminos o calles que la cercan y a ella conducen, posición y dirección que llevan en el plano, ejercicios gráficos.

*Plano del municipio.*—Explicación de los signos, orientación, posición relativa de las principales calles, situación de la escuela, de los edificios públicos, iglesia, parroquia, palacios civiles o eclesiásticos, monumentos, etc.

Paseo a las afueras de la población; orientación y dirección que se lleva; terrenos llanos, ondulaciones, cerros, montañas a la vista próximas o lejanas, pie, ladera, cima o cumbre de la montaña, altura; cadena de montañas, sierra, cordilleras, paso y desfiladero. Depresiones, valles, arroyo, río; se ven correr las aguas en virtud del declive del terreno, seguimos la corriente, orilla derecha e izquierda; encuentro con otras corrientes (confluencia, afluente) cauce o lecho, meandros, desembocadura, lago o mar. Remontamos la corriente, nacimiento o fuente; utilización de las aguas, riego, molinos, fábricas, canales, presas, etc.

A un lado y otro, campos labrados, praderas, manchas de bosque, árboles frutales.

*Plano del término municipal,* donde se van colocando las ob-



servaciones hechas en los paseos o excursiones. Mapas a lápiz, a tinta, en colores, en relieve, con piedrecitas, legumbres, barro, etc.

En un día de tormenta, desde la propia ventana de la clase puede el maestro dar una lección parecida sobre la formación de los regatos, arroyos, charcos, terrenos que se secan pronto, islotes que se forman, etc. Distribución de las aguas de lluvia; evaporación, formación de las nubes; corrientes subterráneas, necesidad de las lluvias; peligros de las tormentas. El viento.

En una noche estrellada podrá el maestro hacer que los niños observen las maravillas de la bóveda celeste; se fijen en el astro de la noche, las diversas formas que se ven según la fase lunar; los planetas más visibles, las estrellas, la vía láctea o camino de Santiago.

*Mapa de la provincia.*—La ciudad es una de tantas de la provincia; situación y orientación, pueblos vecinos; relieve del suelo, dirección de las cordilleras, los ríos más salientes; clima, vientos reinantes, lluvias y su régimen en la localidad; productos del suelo más caracterizados; riqueza ganadera; el subsuelo, su valor; industrias conocidas típicas; medios de comunicación entre los pueblos y la capital (carreteras, ferrocarriles, vías fluviales). Comercio, mercados y ferias renombrados. Algo de artístico e histórico de lo que pueda existir en la provincia. Pueblos más ricos y famosos.

Ejercicios gráficos de la orografía, hidrografía de la provincia; croquis de los productos. La población total y relativa.

*Mapa de España.*—La propia provincia, su colocación y orientación dentro del mapa nacional; provincias limítrofes. Las restantes provincias. Fronteras y costas.

### *Segundo grado (niños de 9 a 11 años)*

El programa del segundo grado comprende exclusivamente la Geografía de España. No vamos a dar todo el programa porque sería muy largo. Leo la primera parte; después haremos una lección práctica de cómo puede desenvolverse una lección de esta clase. España, en lugar de estudiarse así, primero en bloque, con su orografía, su suelo, su producción y después las provincias en las que se divide, se considera más conveniente utilizar el procedimiento de las regiones naturales, regiones geográficas, y cuando el niño haya adquirido una idea de las regiones es cuando viene

una idea general de España y de sus divisiones. El estudio de España por regiones es lo más lógico, lo más natural también. Esto permite también a cada maestro empezar por la región, y es conveniente que empiece por la región donde reside su escuela para trasladarse poco a poco a las otras regiones próximas. Como son dos años, puede limitarse a explicar en el primero una mitad de ellas y la otra mitad en el segundo, o bien un estudio incompleto de todas en el primero, que se iría completando en el segundo.

## España y sus regiones geográficas

### A) *Región cantábrica*

Su determinación en el mapa de España, el mar y el sistema septentrional; litoral, perfil de las costas en Vasconia, Santander y Asturias; su articulación en Galicia.

Relieve del suelo, orientación de sus montes, picos más elevados; pasos hacia la meseta castellana. La vertiente cantábrica: ríos de corto curso pero muy trabajadores, zona industrial del Nervión y del Nalón; la vertiente atlántica, el Miño, río de frontera.

Condiciones del clima cantábrico; humedad, pastos, bosques, frutales (pomarada de Vascongadas y Asturias; industria de la sidra); ganado vacuno (industrias de la leche en la Montaña, y de la carne en Galicia).

Breve idea de la riqueza del subsuelo; hierro, zinc, carbón; las industrias manufactureras; la pesca.

La densidad de la población; los grandes puertos del Cantábrico y del Atlántico.

Bellezas naturales (los valles vascongados, la Montaña); los picos de Europa; las rías gallegas. El zortzico vasco, los coros montañeses, la gaita asturiana y gallega.

*Lecturas.* Pereda, Trueba, Rosalía de Castro, Palacio Valdés.

### B) *Región central*

#### a) Castilla la Vieja y León.

Determinación de la meseta septentrional; límites orográficos y alturas más salientes. La cuenca del Duero, nacimiento, curso alto, medio y bajo (los pinares de Soria, los campos de trigo y vi-

ñedo de Roa, Valladolid, Toro y Zamora). Los grandes afluentes de izquierda y derecha.

Dureza del clima, los páramos; terreno de cereales y legumbres (tierra de Campos y de pan en Zamora), pastos, ganado lanar y de cerda (industria de la mantequilla, quesos, lanas y chacinera).

Población, zona de emigración. Ciudades más salientes además de las capitales.

Citar algunos castillos, monasterios y catedrales medioevales más afamados.

*Lecturas.* Romancero del Cid, Zorrilla, Gabriel y Galán.

b) Castilla la Nueva y Extremadura.

Límites orográficos; cordilleras más salientes con algunos picos más elevados.

La cuenca del Tajo, su curso alto (valor industrial, transporte de maderas); su curso medio (valor histórico); afluentes de derecha e izquierda.

La cuenca del Guadiana, el río perezoso; afluentes; frontera con Portugal.

Clima de sol ardiente (La Mancha o tierra seca); producción agrícola (viñedos, olivos); las plantas aromáticas (industria de la miel); cereales, ganado de cerda (industria chacinera).

El subsuelo; mercurio, carbón, la fosforita.

Población de escasa densidad; núcleos de población distanciados. Madrid, la capital de la nación. Monumentos, palacios, museos, los sitios reales. Centro político e intelectual. Capitales de las provincias y algunos pueblos más renombrados de Castilla y Extremadura. Figuras históricas: Cisneros, García de Paredes (el Sansón extremeño), Cortés y Pizarro.

### C) *La depresión del Ebro, Navarra y Aragón*

Límites septentrionales; alturas más importantes de los Pirineos; pasos de comunicación con Francia; límites occidentales y meridionales. El Urbión y el Moncayo.

Curso alto del Ebro, afluentes de Navarra y Logroño; curso medio, ríos de izquierda y derecha; la zona de regadío, canales de Tauste e Imperial.

Clima extremado, sequía frecuente (el desierto de los Monegros), los cereales, frutales, viñedos de las márgenes del Ebro y del Jalón; los pastos de Teruel, ganados mular y lanar.

El subsuelo, los hierros de Ojos Negros y el carbón de Utrillas. Población escasa y diseminada, más densa en algunas zonas.

Capitales: Zaragoza, Pamplona, Huesca, Teruel, cuatro batallones del Movimiento Nacional. Otras ciudades salientes e importantes.

Monumentos y hombres célebres (Gayarre, Eslava, Agustina de Aragón) la tenacidad aragonesa, la jota.

#### D) *La región del Noroeste*

Los bajos Pirineos, comunicación con Francia. Montes más importantes de esta región.

Los ríos tributarios del Ebro; ríos que vierten sus aguas en el Mediterráneo; carácter de los mismos; litoral mediterráneo (costa brava); algunos accidentes del Ebro.

Bondad del clima, lluvias regulares, vegetación; productos agrícolas más caracterizados.

La gran industria de tejidos y manufacturera.

Población: gran densidad en los centros fabriles, carácter del pueblo catalán (trabajador, negociante). Barcelona, el gran puerto del Mediterráneo; monumentos, hombres y figuras célebres.

#### E) *La región levantina*

El sistema ibérico, límite occidental; sus sierras principales. El litoral mediterráneo, accidentes más destacados.

Hidrografía: el Turia, Júcar y Segura creadores de la Huerta. El clima; influencia del Mediterráneo.

Los productos de la Huerta valenciana y murciana (naranjos, olivos, frutales, cebollas, etc.). La morera y el gusano de seda.

El subsuelo en la zona de Murcia. Variedad de industrias en la región derivadas de la agricultura.

Población; densidad de la misma. Valencia y sus puertos. Murcia y demás capitales con otras ciudades densas e importantes.

La Barraca valenciana; el tribunal de las Aguas, las Fallas, las «hogueras» de Alicante.

Figuras históricas.

F) *La región de Andalucía*

El sistema mariánico y la sierra Morena con el Despeñaperros; las estribaciones del Ibérico; el sistema penibético: especial fisiología de las Alpujarras y de la Serranía.

El litoral del Mediterráneo y del Atlántico: accidentes.

La cuenca del Guadalquivir; nacimiento, afluentes de derecha e izquierda; valor agrícola, industrial y comercial de este río.

La vertiente mediterránea; escaso valor de sus ríos.

Clima, fertilidad del suelo, variedad y riqueza de sus productos agrícolas y ganaderos; los toros de lidia, los caballos andaluces.

El subsuelo, el cobre de Huelva, el plomo de Linares y el carbón de Peñarroya. Población: zonas densas del litoral y del Guadalquivir; grandes ciudades. Sevilla, sus monumentos. Granada, la Alhambra. Córdoba, la Mezquita; otras capitales andaluzas y ciudades importantes.

Las procesiones de Semana Santa, los aires andaluces (granadinas, malagueñas, saetas, etc.).

G) *Baleares, Canarias y Posesiones*

El archipiélago balear: situación, extensión total, valor estratégico.

Productos agrícolas e industriales. Poblaciones más destacadas.

Las maravillosas cuevas de Artá.

El archipiélago canario; islas que lo componen, situación, extensión total; relieve (el Pico de Teide). Valor comercial. Productos agrícolas (el plátano y los tomates); valor de su exportación.

Poblaciones y ciudades más salientes.

Posesiones de Africa Occidental y del Golfo de Guinea. Riqueza y productos agrícolas; Guinea Continental. El Sahara español, Río de Oro, el territorio de Ifni.

El Protectorado de Marruecos: población; ciudades más destacadas; los puertos de soberanía, Ceuta y Melilla.

*España desde el punto de vista político y administrativo*

Organización del nuevo Estado:

El Generalísimo.

El Ministerio.

El Consejo Nacional.

El Partido de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Los sindicatos y corporaciones.

Religión e idioma nacional.

Medios de comunicación; carreteras, ferrocarriles, canales. Comercio exterior e interior; teléfonos, telégrafos, líneas aéreas. Países con los cuales más comercia España; materias que exporta e importa.

*Prolongación espiritual de España*

La América española. Forma general. Las Antillas, Cuba y Puerto Rico. Las grandes cordilleras americanas. Ríos más caudalosos. Tierras descubiertas y civilizadas por los españoles en América del Norte.

Centro América; repúblicas que están allí enclavadas con sus capitales respectivas.

América del Sur. Capitales de las respectivas repúblicas.

Un oasis español en el océano Indico. Las Filipinas, principales islas. Descubrimiento, colonización y pérdida de las mismas.

\* \* \*

Vamos ahora a utilizar un poco la pizarra, donde pueden hacerse las lecciones de estas regiones, acomodándolas a los alumnos que uno tenga. Vamos a describir, por ejemplo, la meseta septentrional, que tiene sus características propias, que constituye una cuenca bien delimitada, una unidad geográfica bien determinada que nos permite hacer el estudio de un modo más saliente, para que los alumnos puedan apreciar los diversos aspectos.

La cuenca del Duero, que es la que constituye esta meseta septentrional, está determinada, al Norte, por el sistema septentrional. Al Este, por el sistema ibérico, y al Sur, por el sistema central o carpetovetónico. A los niños no vamos a ponerles un mapa completo, porque además necesitaríamos haberlos preparado previa-

mente en el dibujo geográfico; hay que simplificárselo, esquematizarlo, para que el niño pueda fácilmente comprenderlo.

Una vez delimitada la región, por las barreras de las montañas, que son como la cima de las vertientes, y anotadas las eminencias principales, podemos detenernos en algunos detalles más de carácter orográfico; v. gr.: picos, pasos o desfiladeros, etc., teniendo siempre en cuenta las condiciones de los niños que tenemos delante.

Luego pasaremos al río principal de esta cuenca, al Duero, con sus direcciones fundamentales y esquemáticas. Podremos limitarnos a dar como afluente el Pisuegra, Valderaduey y el Esla por la derecha, y el Eresma, Adaja y Tormes por la izquierda. Y también añadir otros secundarios como el Arlanza, Arlanzón, Carrión, Duratón, Cega, etc. Podemos hacer consideraciones sobre el valor del río Duero en su curso alto, medio y bajo, llamando la atención sobre la importancia industrial de los Saltos del Duero.

Después, nos interesa el clima, condicionado a la altitud del terreno. Se trata de una meseta de setecientos metros de elevación como media, encuadrada entre montañas que tienen nieve muchos meses al año, y por lo tanto el clima será frío durante largos meses y cálido durante algunos meses, pocos, de verano. Se encuentran en esta zona páramos inhospitalarios y regiones fértiles.

Podemos después entrar en la producción característica: cereales y legumbres principalmente; señalar las tierras más fértiles, vegas del Duero, las tierras del pan de Zamora, la tierra de Campos de las provincias de Valladolid y Palencia; los pastos no tan abundantes como en la región cantábrica, pero sí muy finos, que permiten alimentar un ganado lanar excelente, por la calidad de su carne y de su leche.

La riqueza industrial derivada de la ganadería y de la agricultura, y entonces podemos hablar de esas cosas que tanto gustan a los muchachos; la mantquilla de Soria; las yemas que llaman de canónigo, de Burgos; las almendras de Briviesca; las mantecadas de Astorga; las yemas de Santa Teresa, de Avila, etc. Industrias derivadas de la leche, el queso de Burgos y Villalón.

La población. Y aquí tenemos que hablar a los niños de una cosa muy importante: la población total y la población relativa, de las regiones de emigración, como las mesetas, por la limitación de cultivos y duro clima, y las de Mediodía y Levante, más acogedoras, por su feracidad y su agradable clima. Y aquí podemos

hacer algo de estadísticas, si lo encontramos a propósito para los chicos.

Pero tengamos muy en cuenta que no debemos cansar demasiado la inteligencia de los niños con estos datos ni con alturas de las montañas, longitud de los ríos, población de capitales, etcétera. Bien está que alimentemos la memoria de los chicos, que precisamente por eso les gusta la geografía, pero pongamos cuidado en no fatigarles. Que les gusta la geografía he podido comprobarlo en mis visitas a las clases de primera enseñanza. Si decís a los muchachos que les vais a preguntar de geografía, veréis cómo se frotan las manos de satisfacción. Y es que les gusta jugar con lo que su memoria ha ido acumulando. Les iremos señalando también a grandes rasgos las capitales de las provincias de esta cuenca, Zamora, Valladolid, Salamanca, León, Burgos, Avila, Segovia, y podéis, según vuestro criterio, agregar algunas otras ciudades salientes, según el estado de vuestra clase.

Unase aquí la parte artística y la histórica, sobre todo, en la medida adecuada. Precisamente la Historia de España está íntimamente relacionada con toda esta meseta, con todos sus elementos, su altura, su civilización, etc. Ahí tenemos, v. gr.: los monasterios de San Millán de la Cogulla, de Silos, Las Huelgas, la Cartuja de Miraflores, Sahagún, el Parral, etc., las catedrales de Zamora, León, Avila, Burgos, Segovia, Salamanca, etc.

Figuras históricas. No nos cuesta nada, puesto que ya lo habremos hecho también en la Historia, hablar de los personajes principales, del Cid, por ejemplo; es un modo de dar interés a la Geografía, el juntar a ella la parte histórica, anecdótica; que se relaciona con el medio ambiente, con el medio local.

Esta descripción por regiones geográficas naturales tiene también sus ventajas de orden político, pues evitaremos esa especie de rivalidad, el interés del partido, que suele manifestarse algunas veces.

Y así de las demás regiones.

Este programa de que os he hablado es también para dos años. Nos queda el programa del tercer grado que sería muy pesado leer en su totalidad.

Este programa estudia en grandes líneas, en una primera parte, la Cosmografía; en la segunda parte, la Geografía humana, razas, vínculos sociales, idiomas, religión, etc.

Después tenemos la Geografía económica, los factores de la



producción, los elementos del trabajo, la riqueza del subsuelo, la flora y la fauna del país, la distribución de las plantas y animales, según la zona en que se encuentren, densidad de población, etc.

Por último hace la cuarta parte el estudio descriptivo de los continentes. Es un cuestionario corriente y normal de los que se ven en la segunda enseñanza, pero naturalmente, con materias más adecuadas para los chicos a quienes se destina.

Y nada más, señores.





# INDICE



---

---

# INDICE

---

	<u>Págs.</u>
<b>PROGRAMA</b>	
Días 1 y 2.....	7
» 3, 4, 5 y 6.....	8
» 7 y 8.....	9
» 9, 10 y 11.....	10
» 12, 13 y 14.....	11
» 15, 16, 17 y 18.....	12
» 19, 20 y 21.....	13
» 22, 23 y 24.....	14
» 25, 26, 27 y 28.....	15
» 29.....	16
<b>SESION DE APERTURA</b>	
Un acto religioso.—Llegan las autoridades.....	19
En el Frontón Percain.—Discurso de don Juan Pedro Arraiza.....	20
Discurso del Ilmo. señor don Romualdo de Toledo.....	22
Discurso del Excmo. señor general don Luis Orgaz.....	28
Discurso del Ilmo. señor don Alfonso García Valdecasas, Subsecretario de Educación Nacional.....	31
Un saludo del señor Videgain.....	35
<b>SESION DE CLAUSURA</b>	
Discurso de don José Gómez Itoiz.....	41
Una Orden del Ministerio, leída por el Ilmo. señor don Romualdo de Toledo.....	45
Discurso del Excmo. señor general don Luis Orgaz.....	47
La Escuela y el Estado nuevo, discurso del Excmo. señor don Pedro Sainz Rodríguez, ministro de Educación Nacional.....	53

## LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO

Ilmo. Sr. D. José Pemartín Sanjuán

Los orígenes del Movimiento.—Importancia de la misión de los maestros.—El tema de la conferencia.—Su división.—La anarquía democrática y la responsabilidad personal.—Qué entendemos por *antide-*

	Págs.
<i>mocrático</i> .—El antimilitarismo de la República.—Nuestro sentido militar.—Qué es la Patria.—La antirreligiosidad de la República.	65
<b>Los componentes concretos del Movimiento</b> .—El Tradicionalismo.—La Falange Española de las J. O. N. S.—«Acción Española».—El Ejército.....	74
<b>Origen sintético del Movimiento</b> .—Revivir del sentido nacional español.—El poder moral.—Las madres de España.—El valor es lo que vale más.—Síntesis.....	79

## LA BIBLIOTECA Y EL NIÑO

Ilmo. Sr. D. Javier Lasso de la Vega y Jiménez-Placer

### PRIMERA CONFERENCIA

La biblioteca infantil y el bibliotecario.....	87
I.—El concepto de Biblioteca.—Papel social de la Biblioteca.—La evolución urbana.—Tres células vitales.—Evolución del concepto de Biblioteca.....	88
II.—La biblioteca infantil.—A) El edificio.—B) El plano, el alzado y la decoración.....	93
III.—Procedimientos para atraer al niño a la biblioteca.—A) Carteles.—B) Automóviles-reclamo.—C) Visitas a las bibliotecas.—D) Semanas del libro infantil.—E) Exposiciones de libros infantiles.—F) Exposiciones de librerías privadas.—G) Diplomas y Certificados de lectura.—H) Clubs infantiles.—I) Círculo de lectores.—J) Representaciones mudas de cuentos.—K) «La hora feliz» o «La hora del cuento».—L) La cabalgata.....	101
IV.—La extensión del servicio de lectura.—A) El «auto-libro».—B) Bibliotecas viajeras.....	117
V.—Deberes del bibliotecario.—A) Visitas a la escuela.—B) Los cuestionarios prácticos informativos.—C) Modo de utilizar las bibliotecas.—D) Forma de utilizar los catálogos.—E) Pizarras anunciadoras.—F) Resumen.....	123

### SEGUNDA CONFERENCIA

I.—La biblioteca infantil y el maestro.—Fines de la biblioteca infantil.—El campo de acción del bibliotecario y del maestro.—La biblioteca y la escuela activa.—Punto de partida.....	129
II.—Deberes del maestro en relación con la biblioteca.—El maestro y la utilización de la biblioteca.—A) Los cuestionarios.—B) La documentación de clase.—C) Recortaje.—D) Deberes del maestro en relación con los padres de sus alumnos.—E) Clubs maternos.—F) Reuniones de maestros y bibliotecarios.....	135
III.—La lectura y el niño.—A) Las tendencias literarias del niño.—B) La lectura y la edad.—C) Lecturas cíclicas.—D) Listas bibliográficas de libros para niños.....	142
IV.—El estudio de la literatura infantil.—A) Cuestionario.—B) Criterio.	149
V.—La producción literaria destinada al niño.—Higiene mental.—Breves consideraciones sobre diversas ramas de la literatura infantil.—A) Cuentos de Hadas.—B) Leyendas.—C) Fábulas.—D) Cuentos	

maravillosos.—E) La Historia Sagrada.—F) Poesía.—G) Ficción.—	
H) Biografías.—I) Historia.—J) Cívicas.—K) Viajes.—L) Viajes clásicos.—M) Ciencias recreativas.—N) Juegos de niños.—O) De urbanidad.—P) Deportes.—Q) Piezas de Teatro.—R) Libros sobre trabajos manuales.—S) Las Artes.—T) Revistas.—U) Clásicos.—	
V) Colofón .....	156
VI.—Bibliografía .....	173
VII.—Orden del Ministerio de Educación Nacional dictando normas y estableciendo prácticas para conseguir que los alumnos de enseñanza primaria se familiaricen con el uso de los libros de información general y utilización de bibliotecas.....	177

## GRABADOS

### PRIMERA CONFERENCIA

Los niños acuden a cambiar sus libros por otros en la sección de préstamo a domicilio.....	90
Los niños forman una imponente cola a la puerta de la biblioteca infantil.....	94
Una biblioteca infantil.....	95
Plano de una biblioteca infantil en Estados Unidos.....	97
Plano de biblioteca infantil, tipo aeroplano.....	98
Aspecto interior de una biblioteca infantil.....	100
Cartel anunciador de la lectura infantil.....	101
Un automóvil anunciando la biblioteca.....	102
Las visitas a las bibliotecas.—Los niños a la salida del «país de las leyendas».....	103
La bibliotecaria dando a conocer las novedades de la semana a su infantil clientela.....	104
Un conjunto de muñecas vestidas de personajes de cuentos por las lectoras.....	105
Un club de lectores con sus máscaras y atavíos de personajes de cuentos.....	108
Representaciones mudas de cuentos infantiles.....	110
La «hora del cuento» u «hora feliz» en el Hospital provincial de Sevilla. Servicio atendido por «Lecturas para el soldado en Frentes y Hospitales».....	113
El «auto-libro».....	118
Llegada del «auto-libro» a una escuela rural.....	119
Un lote de bibliotecas viajeras dispuesto para su expedición.....	121
Una biblioteca viajera instalada en un domicilio particular.....	122
La bibliotecaria explicando cómo se busca en los catálogos la obra que se desea.....	126

### SEGUNDA CONFERENCIA

Un lector infantil de la Biblioteca del Hospital de Sevilla, atendida por el servicio de «Lecturas para el soldado en Frentes y Hospitales» de aquella localidad.....	130
La puerta de esta biblioteca infantil figura la portada de un libro con las leyendas: «País de los libros», «Ábreme».....	132
Los niños en la biblioteca, documentando la lección, sistema «project-class».....	138

	Págs.
Preparando una lección o «project-class».....	141
Después de un concurso para fijar qué libro, entre diez, gustaba más al niño, toman éstos el té con la bibliotecaria.....	144
A los niños les deleita leer los cuentos de hadas al calor de la chimenea, por donde tantas veces hicieron aquéllas sus maravillosas apariciones.....	147
Tres moritos utilizando el servicio de la biblioteca infantil de Larache.	150
Grupos de niños construyendo botes, alrededor de un libro sobre la materia.....	169

## SENTIDO RELIGIOSO Y MILITAR DE LA VIDA

Rvdo. P. Francisco Peiró, S. J.

### PRIMERA CONFERENCIA

Acabada la guerra, y con más razón mientras ésta sigue, la vida religiosa española deberá adoptar un estilo eminentemente militar, que consistirá en la adquisición y práctica de aquellas virtudes especialmente militares, como la abnegación, la disciplina, la obediencia, la sumisión a la Jerarquía, etc.....	183
---	-----

### SEGUNDA CONFERENCIA

El Evangelio, decía Napoleón, no es un libro, sino una verdad viva; más que una doctrina es una norma.—Su fuerza civilizadora.—Abismo en que se precipitan los pueblos que no le asignan en su vida el puesto de preeminencia que le corresponde.....	191
---	-----

### TERCERA CONFERENCIA

El Evangelio y el mundo, ¿son amigos o enemigos?.....	200
---	-----

### CUARTA CONFERENCIA

Dos diferentes concepciones de la vida, la del mundo y la del Evangelio.—En aquélla se obtiene en primer lugar la cultura física; en ésta, el perfeccionamiento del espíritu.....	209
---	-----

### QUINTA CONFERENCIA

La higiene del cuerpo, el cultivo de la belleza, la afición al deporte. ¿Qué piensa de todo esto la Iglesia?.....	218
---	-----

### SEXTA CONFERENCIA

Hay que ser puros.—La virtud de la pureza exige una formación y un cultivo.—Condiciones y técnica.....	229
--	-----



SÉPTIMA CONFERENCIA

La virtud de la pureza exige una preparación y unas oportunas y prudentes iniciaciones. ¿En qué consisten?..... 239

OCTAVA CONFERENCIA

Las prácticas exteriores del culto católico.—Cualidades de que hay que dotarlas, tanto para justificar su necesidad como para imprimirles eficacia en orden al perfeccionamiento de nuestra vida interior.... 252

NOVENA CONFERENCIA

Para todo esto, lo principal es hacerse con una buena conciencia: a), que sepa a dónde va (lo que se llama tener un ideal), y b), que conozca en cada caso los caminos para llegar a su realización. Espíritus inconsistentes; espíritus excesivamente cargados de preocupaciones; espíritus frívolos. Manera de combatir estos tres obstáculos tradicionales. *Duc in altum*: ante todo el deber..... 263

NOCIONES TEORICAS PARA LA EDUCACION FISICA

Don Ricardo Villalba Rubio

PRIMERA CONFERENCIA

Organización de la educación física escolar..... 275

SEGUNDA CONFERENCIA

Inspección médico-escolar.—Personal docente.—Proceso del crecimiento y de la educación física del niño..... 291

TERCERA CONFERENCIA

Doctrina.—Bases, fines y medios de la Educación física.—Materias que comprende la Educación física en la Primera Enseñanza..... 307

CUARTA CONFERENCIA

Gimnasia educativa de formación o de desarrollo (1.<sup>a</sup> parte)..... 323

QUINTA CONFERENCIA

Gimnasia educativa de formación o de desarrollo (2.<sup>a</sup> parte)..... 334

SEXTA CONFERENCIA

Gimnasia educativa.—Ejercicios fundamentales.—El canto.—Ejercicios rítmicos.—Rítmica y danzas..... 355

SÉPTIMA CONFERENCIA

Gimnasia educativa.—Aparatos.—Vestido.—El canto como ejercicio físico.—La lección de Gimnasia educativa.—Programas.—Juegos escolares.....	375
---	-----

OCTAVA CONFERENCIA

Ejercicios utilitarios.—Excursiones.—Campos de vacaciones y Colonias escolares .....	398
--	-----

LA METODOLOGIA EN LA ESCUELA PRIMARIA

Don Antonio Martínez García, S. M.

PRIMERA CONFERENCIA

Fundamentos de la Escuela Primaria en el Nuevo Estado Español: Formación, Cristianismo, Españolismo.....	425
--	-----

SEGUNDA CONFERENCIA

La Historia patria en las escuelas.—Contenido y Metodología apropiada.	438
--	-----

TERCERA CONFERENCIA

La enseñanza de la Geografía.—Procedimiento a seguir en la enseñanza de la Geografía para el conocimiento del territorio español....	451
--	-----







**G 15111**

**PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL**

**TOMO 1**